

INICIACION - LOS HIJOS DEL SOL



INICIACION
LA FRATERNIDAD SOLAR

Autores: Tamara Pavón – Lize Moreno

Documento no comercial.

Nº Regis. Goo3876018122013

Para mis nietos; la tercera Generación.

PROLOGO

Estamos viviendo un tiempo de dispersión y de carencias éticas y morales. Aunque hemos conseguido grandes logros científicos, seguimos caminando por la senda de la guerra, el hambre y la injusticia. Las viejas religiones han fracasado. Después de milenios, no ha llegado el prometido Reino de Dios sobre la Tierra. Las oraciones, las súplicas y la adoración a los viejos dioses culturales de cada raza no nos han resuelto los problemas fundamentales y una decepción colectiva parece adueñarse del ser humano.

Hubo un tiempo en el que los dioses convivían con los hombres. Gracias a la tecnología de estos Padres Creadores los seres humanos vivían cientos de años. Tal es el caso de Matusalén, Lameq o Noé, que alcanzaron casi una longevidad milenaria.

Pero llegó el Diluvio Universal y los dioses nos dejaron solos con la añoranza de su presencia, su tutela y su guía espiritual. Desde entonces no hemos dejado de buscarles y de reclamar su presencia; mediante ritos, cultos secretos o fórmulas diversas.

En esta ocasión hemos recopilado viejos trabajos que hablan de una casta de seres especiales conocidos como "Los Hijos del Sol" que a través de la historia han sido decisivos en el progreso humano. Si efectivamente habéis seguido nuestras publicaciones os resultarán familiares algunos temas. Pero en esta ocasión los hemos incorporado a una cronología histórica perfectamente enlazada a través de la cual podéis caminar por la Atlántida o Egipto; conocer a los Esenios o a los Templarios y subir a un Ovni para ascender al Templo de la Fraternidad Solar.

Los personajes, los paisajes y el proceso narrativo de los actores que aparecen en el libro son casi reales.

En este tiempo de orfandad moral y con el rumbo loco de nuestro destino quizás encontréis en esta lectura fórmulas para identificaros con el espíritu ancestral que late en vuestros corazones. Quizás encontréis la senda del conocimiento que os adentre en los misterios del Supremo Arquitecto del Universo. En todo caso, ha sido para nosotros un placer contaros estas historias.

Tam-Li.

CAPITULO I

Aunque parezca fácil, plantar tomates es todo un reto. No tanto por el hecho de meterlos en la tierra, regarlos y cuidar el entorno de malas hierbas. El verdadero problema es conseguir semilla autóctona del lugar donde habitas y del pasado. Desafortunadamente en las casas de semillas casi todo es transgénico o bien alterado en parte o totalmente.

- ¿Dónde demonios consigo semilla de tomate?

Y aunque esto parezca una banalidad, me estaba costando dos noches de sueño. No tanto por encontrarlas en sí mismo, sino por el mal genio que me embarga cuando compruebo que la modernidad y las actuales formas de vivir y de consumir han dado al traste con las semillas y frutos que han tardado miles de años en seleccionarse y mejorar a lo largo del tiempo. Y es que te pone de mala leche admitir que en nombre de la Ingeniería genética, unos señores con bata blanca, se ponen a jugar con procesos que requieren de más sabiduría, de más tiempo y de valores éticos adecuados.

Viene a mi memoria el dichoso “Silo de Semillas” que varias fundaciones, nutridas por las fortunas más ricas del mundo, han construido en Svalbard, un archipiélago al norte de Noruega, con el objetivo de preservar el mayor número de semillas de nuestro planeta. En un hipotético caso, que se diera una catástrofe global a nivel planetario, estos señores sacarían sus reservas de semillas; pero claro está, con unos precios astronómicos. Hay que tener maldad especulativa y sobre todo falta de valores morales. Una de estas empresas mecenas y filantrópicas ha tenido la genial idea de altear el maíz con tanto ingenio que han conseguido que una vez crecido, no se puede conservar granos como simiente para la próxima siembra, puesto que dichos granos están alterados para que solo sirvan para una siembra. De esta manera siempre dependes de la empresa que te venda de nuevo la semilla para la próxima cosecha. Pero además, este maíz solo responde a nivel de preservación de plagas del pesticida que solo dicha corporación lo suministra. Y lo más lamentable, es que estas plagas contaminan y matan irremediablemente los campos de cultivo de los agricultores vecinos, que siguen con las viejas tradiciones. Llegará un día que las casi cien especies diversas de maíz del mundo desaparezcan porque el transgénico además de mal nutrir resulta ser un agente destructor de los frutos que desde hace miles de años ha seleccionado el planeta. En España, de casi cien modalidades de semillas de melón ahora solo quedan poco más de una docena. Y a todo esto lo llaman progreso cuando a mi entender no es sino una locura autodestructiva.

Pero no divaguemos, sigamos con mis ansiadas semillas de tomate.

Me acerqué a “Casa Chicho” y ya resignado le pedí las semillas que dispensa normalmente a los hortelanos que allí nos acercamos habitualmente. Viendo mi cara de desaprobación el dependiente más joven me dijo:

- Si vas al mercadillo de los domingos de Los Llanos, en uno de los chiringuitos de los que se ponen al fondo de paseo, puedes encontrar unos tomates que aseguran tienen propiedades curativas y que saben a gloria. Tienes que ir a primera hora puesto que para las diez de la mañana ya no queda ninguno.
- ¿Y por quien tengo que preguntar?
- No puedo decírtelo puesto que yo no he estado allí, pero los hortelanos que vienen no dejan de hablar de los tomates. Pero no solo de los tomates sino de todos los productos que vende.

Mientras hablaba mi pensamiento en milésimas de segundo elaboró la idea de comprar los tomates y desecar las semillas para plantarlas en la primavera próxima. Pero en el mismo instante que mi mente planificaba estas ideas el dichoso dependiente prosiguió:

- Mucha gente ha sembrado las semillas de los frutos, pero no consiguen el sabor y el tamaño de “ermitaño”
- ¿Qué ermitaño? – dije yo -
- Al parecer el hortelano que consigue estos frutos no baja al mercadillo. A cargo del chiringuito está un chico joven, que está contratado o algo por el estilo. Al dueño de la huerta le llaman el ermitaño, porque no sale de su casa y de su campo y por lo que su rumoreo debe ser muy raro.

Finalmente no me llevé la semilla de tomate. Al día siguiente que era domingo, y a primera hora de la mañana visitaría el puesto de venta y compraría una docena de tomates con el fin de utilizar la semilla para mi propia huerta.

Llegué al mercado hacia las ocho y media de la mañana. Los tenderos estaban montando sus tenderetes y distribuyendo la mercancía. Pregunté a unos y otros hasta que finalmente encontré el puesto de las hortalizas de referencia. Efectivamente era un joven quien lo atendía con una notable despreocupación y despiste. Estaba claro que aquel chico vendía hortalizas sin identificarse ni con su calidad ni con su tamaño, que a decir verdad llamaban la atención.

Compré tomates, calabaza y pimientos. Ya en el coche, no pude resistirme y le metí un mordisco al tomate. Su sabor era excelente. Pero al comerlo sentí una extraña sensación. Era como si una bocanada de energía entraría en mis entrañas. Era un tomate que imponía su ritmo. Mira que es complicado que un tomate tenga velocidad, pero lo curioso es que una vez en la boca algo psíquico, o quizás emocional te obligaba a masticar lentamente y a saborear con delicadeza cada partícula de aquel delicioso fruto de la naturaleza. La misma sensación acompañaba al resto de los productos que ingerí.

Pasaron los meses y efectivamente aunque brotaron todas y cada una de las semillas que compré en el mercadillo. Su sabor no era en absoluto igual al que probara en su día. Tal y como me había dicho el dependiente de “Casa Chicho” nadie, ni yo tampoco, habíamos conseguido reproducir el sabor, la apariencia y el tamaño de los tomates y el resto de las hortalizas.

Tengo un espíritu indómito y no me gusta acostarme con enigmas por resolver. Es por esto que me propuse investigar este asunto y buscar al dichoso ermitaño para que me explicara su magia. Y si por alguna razón no accedía a él me las ingeniaría para espiarle de alguna u otra manera. El caso es satisfacer aquella inquietud que me estaba produciendo un cierto grado de ansiedad.

Volví a “Casa Chicho” al mercadillo y a otros tantos lugares hasta que finalmente conseguí saber dónde vivía el ermitaño.

Una mañana de sol radiante hacia el mes de Marzo, en compañía de mi esposa enfilamos la carretera de Fuencaliente con un excelente estado de ánimo y con la convicción de que encontraríamos al extraño personaje. Llegamos a la pequeña aldea y nos dirigimos a una tienda de víveres que tenía más mercancía colgada de las paredes y del exterior del local que en el interior de la misma. Le preguntamos al tendero por el ermitaño y la forma de llegar a su finca. Compramos una caja de bombones con ánimo de presentarnos con un pequeño gesto de delicadeza, pero el dueño de la tienda nos dijo:

- Si desean ver al ermitaño les va a resultar muy difícil puesto que no recibe absolutamente a nadie. Y si le llevan bombones, tengan la seguridad de que se los devolverá. Es mejor que prueben con fruta, pues se dice que es vegetariano y que no prueba ni los dulces, ni el alcohol, ni el tabaco o la carne y el pescado. Se trata de un hombre muy raro. No suele salir de casa y cuando lo hace sube a la montaña al amanecer o en plena noche. Quizás sea conmigo con quien más se ha relacionado. Es muy amable y siempre tiene una sonrisa en sus labios pero es de muy pocas palabras.

Al parecer la fama de ermitaño se la tenía bien ganada, por la descripción que de él hacía el tendero. Pero tanto mi mujer como yo, somos personas persistentes y de ninguna manera nos íbamos a dar por vencidos.

A cien metros de la tienda aparcamos la furgoneta y con una pequeña cesta de frutas escarchadas no adentramos por un camino de senderismo hasta que finalmente encontramos una pequeña casa construida en pendiente y rodeada de viñas y de cenizas volcánicas.

Nos acercamos a la puerta. Era de madera al estilo de cerca de jardín, como las que se ven en las películas americanas y en el mismo instante un perro lanudo se abalanzó sobre los barrotes de madera sacando el hocico a la vez que ladraba como un condenado. Instintivamente nos echamos para atrás pues aquel endiablado bicho amenazaba con comernos.

Pasaron los minutos y nosotros ni nos íbamos ni el perro dejaba de ladrar. Alguno de ambos tenía que ceder, puesto que nosotros no estábamos dispuestos a irnos con las manos vacías. Finalmente vimos subir por la empinada cuesta que salía de la casa, un gorro de paja que cubría el cuerpo delgado y parsimonioso de un hombre sin edad. Cuando digo sin edad, estoy suponiendo que aquel hombre podría tener una edad entre cincuenta o setenta años. Y esta ambigüedad así como su imagen y presencia debían estar ligadas a su estado de ánimo. Digo esto anticipándome a lo que vivimos a lo largo del tiempo en que le frecuentamos en los meses sucesivos. De pelo blanco, ojos azules de los que emanaba un carisma extraordinario. Delgado pero bien formado. Su ropa ajada y teñida por los infinitos rayos de Sol que la habían desteñido a lo largo del tiempo, denotaba que el ermitaño no frecuentaba las boutiques de ropa ni las tiendas de moda.

- ¡Ra; cállate!

Y el perro como un autómatas se calló al instante a la vez que dirigió la mirada atenta e inquisidora hacia su amo. Ciertamente, al dejar de ladrar, el perro ahora parecía precioso. Se trataba de un garafiano. Una raza que solo se da en nuestra isla y que da gusto verle, por su estampa, su inteligencia y su alegría.

Nos sorprendió el nombre de Ra, puesto que le daba una connotación de Dios Egipcio que nos pareció curioso. El ermitaño nos miró durante uno segundos sin decirnos nada. Su mirada parecía fija por encima de nuestras cabezas. De hecho yo entendía que no nos miraba, sino que miraba a algo o alguien que estaba por encima de nosotros. Como persistía la mirada, tanto mi esposa como yo miramos instintivamente para atrás, pero no vimos nada.

- Señor; disculpe que no sepa su nombre. Nos han dado su referencia y nos gustaría hablar con Vd. en relación al cultivo de la huerta y de las semillas.

El ermitaño bajo la mirada clavando la suya en nuestros ojos. Luego corrió el pasador de la puerta diciendo:

- Pueden Vds. Pasar.

El perro se acercó a nosotros, pero en forma jocosa y divertida. No pude por menos que acariciar su bello pelo marrón claro. El ermitaño enfiló el sendero que bajaba a la casa seguido del perro. Nosotros descendimos decididos. Francamente no nos había costado tanto entrar. Entendí que los comentarios sobre su brusquedad o indiferencia, en nuestro caso no estaban justificados. Pero este pensamiento no era del todo correcto como posteriormente puede comprobar.



Ramas de naranjo, geranios y laurel golpeaban suavemente nuestras piernas y el rostro. El pasillo por donde caminábamos estaba repleto de vegetación, que emergía desde los jardines contiguos. Una enorme terraza de troncos de madera encerraba en su interior y al aire libre una gran pirámide de cantos de aluminio y dentro de la misma una silla, parecía indicarnos que alguien o algo se sentaba debajo para recibir su energía o algo por el estilo. Aquella pirámide resultaba sugerente lo mismo que el nombre del garafiano “RA” el Dios del Sol egipcio.

Sin duda aquel lugar emanaba alguna forma de energía especial, pues en la medida que caminábamos sentíamos una leve sensación de calidez. El aire parecía impregnado de un olor especial, como ozono mezclado con el suave olor del “galán de noche” que se extendía por el jardín frontal a la casa. La humedad de suelo indicaba que hacía poco se había regado y los geranios, excitados por el agua completaban la sinfonía de fragancias armoniosas que respirábamos. Sin duda aquel hombre se había rodeado de un jardín que proyectaba vida y belleza.

La casa era típica palmera; es decir, fachadas blancas con tejados de madera de pino y teja curva de color rojo. De una sola planta, más bien pequeña pero encantadora. En la parte superior se ubicaba unas placas de energía fotovoltaica y otra de agua térmica. Se trataba en efecto de una casa ecológica autosuficiente y funcional.

Nos invitó a sentarnos en el porche. Frente a nosotros el mar y una pequeña montaña que protegía en parte a la casa de los vientos marinos. Sobre la mesa había una jarra vacía y unos vasos. Sobre la pared del porche, en una pequeña repisa de madera, un reproductor de música estaba sonando suavemente con música de Kitaro.

El ermitaño tomó cada uno de los vasos y los puso bajo un recipiente de porcelana, que a su vez estaba bajo otra extraña pirámide con varillas, al parecer de cobre. Abrió un pequeño grifo y rellenó cada uno de los vasos, dejándolos de nuevo frente a nosotros. La pirámide que contenía el depósito de porcelana estaba coronada por una especie de antena de cuarzo del que salían dos o tres cables, que se introducían en el agua. También se veía sobre el recipiente una pequeña lámpara que emitía luz sobre un filtro de color verde, que en igual medida parecía iluminar el agua del recipiente. Yo me puso a pensar en forma maliciosa que aquel hombre, lo mismo nos estaba envenenando o algo por el estilo, pero su talante, su mirada y su sonrisa indicaban más bien lo contrario. Si él bebía el agua, nosotros lo haríamos en igual medida.

Le acercamos las frutas escarchadas y él las tomó con una pequeña inclinación de cabeza. Luego nos preguntó:

- ¿Que desean saber?
- ¿Sería tan amable de decirnos como consigue producir las hortalizas y frutos en su huerta? Hace poco que nos iniciamos como hortelanos y nos gustaría aprender de Vd. El aroma y sabor de sus tomates no los hemos probado nunca en ningún otro sitio.
- ¡Observen! -Dijo el ermitaño-

Y girando su espalda nos mostró una mesa de madera sobre la que había una pirámide de varilla de aluminio y bajo la misma un semillero con plantas naciendo de col, tomate y pimienta.

- ¿Ese es el truco? –pregunté- Simplemente meter las semillas bajo pirámide antes de trasplantarlas a la huerta.
- No, esto es una parte. Hay que ponerlas en la pirámide en una determinada fecha y trasplantarlas al huerto en el momento correcto.

Yo conocía el ciclo de la luna para la siembra y deduje que ese era el otro paso a realizar, por lo que le pregunté al respecto:

- ¿Se trata del ciclo lunar para la siembra?
- No solo del ciclo lunar. Hay que tener en cuenta todos los biorritmos planetarios. Es necesario saber Astrología para establecer un calendario preciso.
- Pero la Astrología es muy difícil – Dijo mi esposa-

El ermitaño sonrió con dulzura a la vez que se llevaba un sorbo de agua a la boca. Nosotros casi automáticamente hicimos lo mismo, comprobando que aquel agua al entrar en mis entrañas noté como una corriente interna que subía del estómago a la cabeza. Miré a mi esposa y ella

abrió los ojos asombrada a la vez que instintivamente se llevaba la mano al pecho. El ermitaño prosiguió:

- La Astrología es la ciencia de los dioses. Es la Ley del universo. Esta ciencia no es una materia a estudiar sino un camino de autorrealización. Solo cuando se vive de acuerdo a esta Ley, formamos parte del destino universal. Solo cuando nos identificamos con las frecuencias planetarias pasamos a formar parte de una conciencia universal donde nada se da por casualidad.

Tomó otro sorbo de agua y prosiguió

- La energía de las pirámides son trampas de neutrinos. Y esta energía acumulada es el moldeador de los aspectos astrológicos. Combinando estas dos ciencias no solo conseguimos nuevos sabores y mejores dimensiones de los frutos sino la energía psíquica y vital que necesita nuestro cuerpo para vivir. Si necesito diseñar un tomate para dárselo a una persona con anemia, tendré que sembrarlo en un buen aspecto de Marte. Si por el contrario necesito producir sedación procuraré que sea Neptuno el que me marque la pauta de la siembra. El conocimiento nos da la ciencia de la felicidad, de la salud y de la longevidad.

Una creciente tristeza se iba apoderando de mí en la medida que escuchaba las palabras de aquel hombre tan sabio contrastándolas con mi profunda ignorancia en aquellas materias. Nunca podría sembrar mi huerta con aquellas pautas, pues no tenía ni idea de aquellas ciencias.

- Pero nosotros no sabemos nada de Astrología y menos de pirámides. ¿tengo que ponerme a estudiar Egiptología y Física para seguir su método?.... me parece algo irrealizable.
- Comience Vd por el principio.
- ¿Cuál es el principio?
- Borre de su mente todo cuanto le han enseñado. Remóntese en el tiempo a los orígenes y construya otra forma de pensamiento.
- ¿Vd. nos podría enseñar? ¿Cuánto me costaría?
- Los maestros no enseñan nada, tanto solo están para activar en el alumno los conocimientos que ya tienen almacenados en sus propios espíritus. Es necesario que activen en su mente y en su corazón, los viejos recuerdos de sus vidas paralelas.
- ¿Es Vd. reencarnacionista?
- La reencarnación es una constante en el universo, no se es o se deja de ser. Todo el cosmos vive en ciclos, en frecuencias, en espacios y tiempos diversos. Nada se destruye ni se para permanentemente.

Tanto mi esposa como yo creemos desde niños en la reencarnación y estos conceptos nos parecen normales. Pero la Astrología nos parecía algo inalcanzable. Por otra parte, siempre nos había atraído el mundo egipcio y sin duda habría que empezar por esa cultura para saber el origen y la lógica de las pirámides. Iba a preguntarle el precio de sus enseñanzas pero el ermitaño se adelantó a mi pensamiento.

- No les costará nada. Yo solo cobro por los productos de mi huerta y por los estudios astrológicos que me encargan, pues estos son mis trabajos, pero no puedo cobrar por enseñarles. Nuestros valores éticos me lo prohíben.

- ¿Nuestros?...¿Es que había más de uno? ¿Por qué empleaba el plural? En los meses sucesivos llegarían las respuestas.

El ermitaño prosiguió:

- Los orígenes no están en Egipto. ¡Por cierto! ¿Cuáles son sus nombres?

Mi esposa tomó la palabra:

- Mi esposo se llama Juan y yo Acerina. ¿Y cómo debemos llamarse a Vd.?
- Mi nombre es Ulises. Como les decía los orígenes de los albores de la Humanidad no están en Egipto, ni en Mesopotamia, sino en un mítico continente que existía donde ahora está el Océano Atlántico. Ese continente fue conocido y descrito por Platón como “La Atlántida” Todas las culturas de nuestra civilización se influenciaron y se impregnaron de la cultura de dicho continente. Y por supuesto y en mayor medida el origen de las pirámides tiene su modelo arquitectónico en dicha cultura ancestral. Egipto era una de las colonias comerciales de la Atlántida y las pirámides que aún se conservan sobre sus viejas arenas fueron construidas siguiendo el modelo y las medidas de la gran pirámide de la isla de Poseidón que fue la última tierra de la Atlántida que se hundió en el mar. Nuestras islas, donde ahora vivimos eran volcanes que ocupaban los picos más altos de su cordillera. Fueron los sacerdotes de la Atlántida y más concretamente el conocido como dios Thot o en Grecia cómo Hermes Trimegistro, quien entregó las pautas de conocimiento ancestral a la cultura Egipcia. En la India, Mesopotamia y en la cultura Maya se dieron simultáneamente los mismos conocimientos pues los sacerdotes y los sabios de la Atlántida exportaron estas claves de sabiduría a nuestra actual civilización.

Acerina, inquieta ante tanta información tan mitológica le preguntó

- ¿Y qué nivel de conocimiento tenían? ¿Acaso igual que el que hemos conseguido en este tiempo los humanos?
- El conocimiento espiritual y energético de aquellos pueblos era superior al nuestro. No tanto el nivel tecnológico y sobre todo el militar. Su cultura consiguió desarrollar tecnologías no agresivas con el medio ambiente. Por otra parte los atlantes estaban permanentemente instruidos, visitados y tutelados por los dioses. Pues los antiguos dioses, venidos del espacio, no solo se limitaron a crearnos hace millones de años, sino a instruirnos y acompañarnos en los primeros pasos como “homo sapiens”. Los atlantes no empleaban el petróleo, pues consideraban a este fluido como la sangre de la Tierra. Usaban la energía solar, la eólica y la térmica como elementos fundamentales de su industria. Conocían y empleaban la energía eléctrica, derivada del empleo de cristales de silicio y de la luz del Sol y la energía eólica.



Intrigado por el tema de las pirámides le comenté a su vez:

- Pero las pirámides de Keops, Kefren y Micerinos son tumbas funerarias no pilas energéticas.

- No Juan. No todas eran tumbas. Con el paso del tiempo los faraones levantaban sus monumentos por respeto, tradición y adoración de los dioses. Pero la Gran Pirámide y las que anteriormente, antes de la Primera Dinastía, se levantaron en Egipto, eran; por decirlo de alguna manera, pilas energéticas, levantadas en resonancia con las constelaciones del cielo y ubicadas sobre puntos especialmente elegidos para conseguir determinados resultados.
- ¿Qué resultados? – Dijo Acerina -
- Varias eran las aplicaciones de las mismas. Por un lado las pirámides eran faros direccionales para las naves espaciales de los dioses. Pues sus astronaves funcionan con energía neutrónica o energía cósmica, que aún el hombre de la Tierra no ha descubierto. Podríamos decir que cada pirámide realizada con las dimensiones precisas y en el lugar especialmente escogido, era una puerta dimensional por la que penetraban los dioses. Otro de los fines de las mismas era la neutralización de las fuerzas telúricas; es decir, la capacidad de parar terremotos. Las pirámides tenían asimismo la facultad de dulcificar el clima y dotar al ambiente y a los alimentos y pobladores de su entorno de una buena salud. Finalmente los sacerdotes egipcios fueron informados de la capacidad regeneradora que determinados puntos del interior de la pirámide producía en el organismo humano. Fue por esto que los mandatarios del pueblo y especialmente el faraón celebraba la fiesta de la regeneración, por la cual debía permanecer por un periodo de varias horas dentro de la pirámide; concretamente a un tercio de la altura, contado desde la base; donde se ubica la cámara del Rey, es donde se consigue esa energía regeneradora que cura al ser humano. Ese mismo punto tiene unas propiedades especiales para dotar a las semillas de unas cualidades, capaces de modificar la textura, el sabor y la energía de dichos alimentos.
- El tomate que en su día probamos de su huerta ¿Ha sido tratado bajo pirámide?
- Efectivamente. Todas las semillas y plantas de mi huerta siguen un patrón bioenergético piramidal y por supuesto astrológico.

De nuevo a vueltas con la Astrología. Ya estábamos complicando las cosas – Pensaba yo por dentro –

- ¡Señor Ulises! ¿Tendría Vds. las ganas y la paciencia de enseñarnos estas técnicas.
- Yo les voy a enseñar muchas cosas. Vds. sabrán en su día por que les enseñé. Pero estas técnicas no son simples enseñanzas. De nada les valdrán si Vds. no se vuelven pirámides vivientes. Si no se sintonizan con el Cosmos. Si no viven en sintonía con “Gaía” la Inteligencia Terrestre. Se trata de una nueva forma de vida, de un camino de autorealización. De un proceso vital que deben vivir Vds. por su propia convicción personal y que les otorgará otro estado de conciencia, otros ademanes, otras pautas, otras mentas y otros propósitos en su vida. Se trata de un peregrinaje hacia las fuentes primigenias. Deben Vds. Reencontrar a su familia y para conseguirlo yo les ayudaré.

La noche se echaba encima. Nos habríamos quedado allí todo el tiempo del mundo, pero el sentido del decoro nos impulsó a agradecer sus palabras y a dejar al ermitaño en su preciosa casa para tomar el camino de vuelta a la nuestra.

Ra nos obsequió con varios saltos, algunos lametones y otros tantos ladridos de despedida.

Retomamos la carretera en silencio. Estábamos alucinados. Ni yo ni mi esposa queríamos hablar pues a semejanza de las vacas se trataba de rumiar aquella información para después digerirla y comentarla.

Fue en la cena cuando comenzamos a hablar sin parar. Había que buscar libros de Astrología, otros tantos de pirámides, alguno de otro de las viejas civilizaciones y devorarlos a toda velocidad pues en la semana siguiente teníamos una invitación expresa del Sr. Ulises para visitar su casa.

Así concluyó la primera de las entrevistas que durante un año entero mantuvimos con el ermitaño y que nos cambió la vida esencial y entrañablemente.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA ATLÁNTIDA

La hermosa ciudad de Sartáx contenía uno de los templos más prestigiosos del continente Atlántideo. Era el templo de la Luz, construido miles de años antes. Cuando nuestro planeta había estado transitando sobre la constelación de Acuario en un trígono perfecto con Urano y Neptuno, dirigido al punto nodal y al Hipercentro galáctico. Los maestros de Saturno habían dirigido su construcción y habían instruido a la primera generación de sacerdotes-astrólogos. Desde aquel tiempo, generación tras generación de iniciados rendían culto al conocimiento cósmico. Aquel templo era la réplica perfecta de nuestro Sistema Solar. Lo que ocurría en lo alto, tenía su reflejo en lo bajo; es decir, nada se escapaba al control del movimiento de los astros, que no fuera estudiado minuciosamente por los sacerdotes y sus alumnos.

Anthix, (que en idioma atlante significa tierra) y Akonti habían concluido sus estudios de medicina. La primera era cirujano y el segundo médico-astrólogo. Formaban un equipo perfecto en cuanto a la práctica de esa ciencia y además estaban enamorados, tanto de la Medicina, como entre ellos mismos.

Habían decidido acudir al templo para consultar el oráculo sagrado, a fin de unir sus vidas para procrear.

Era costumbre iniciar las uniones de pareja con el consejo de los sacerdotes-astrólogos (esta costumbre fue llevada a la India con posterioridad). No era posible unirse en matrimonio, si antes no se armonizaba su unión con el Cosmos. Ellos sabían desde niños, porque así se enseñaba en las escuelas, que nada vive solo, que todo está unido en un perfecto devenir. De nada valía ejercitar la voluntad caprichosa, en el momento incorrecto, porque el Cosmos volvería a poner cada cosa en su sitio con posterioridad. La unión se realizaba entre ellos, pero también con Dios, con el Cosmos, con el Todo, pues lo que se “une en Dios” no se separa jamás. Ellos conocían que sus hijos nacerían como consecuencia de la perfecta unión de sus dos espíritus, pues de dos semillas sanas nacía otra sana, pero de semillas inarmónicas nacía la desarmonía. Además no todos los seres optaban por tener hijos, puesto que no todos reunían las condiciones precisas para la natalidad. Eran los sacerdotes-astrólogos los que conocían de esta ciencia y nadie ignoraba sus recomendaciones.

Habían llegado a su madurez personal y biológica; eran útiles para la sociedad y como antes dije se amaban intensamente.

Ramatep, era el sacerdote más carismático del lugar. No solo tenía el conocimiento perfecto de los astros, las estrellas y sus movimientos, sino que además tenía facultades clarividentes. Algo vivía en él, que no era de este mundo. Se decía incluso, que cuando entraba en trance, su cara cambiaba y su voz somatizaba armónicamente la melodía de las estrellas.

Los dos estudiantes saludaron con una reverencia al sacerdote, diciendo:

- Maestro, hemos venido a ti, para pedir la aprobación de nuestro matrimonio. Queremos saber si el Cosmos se complace en nuestra unión y cuando ha de ser esta.

Ramatep les pidió que se sentaran en dos sillas grandes coronadas por unas pirámides de cristal de roca puro. Luego les dio un brebaje con sabor a canela y se activó en el ambiente un sonido sinuoso y repetitivo, pero a la vez dulce y beatífico, que les sometió a un dulce sueño.

Anthix y Akonti soñaban por separado, pero el sacerdote puso entre las cabezas de ambos un cristal largo de amatista y casi al instante, sus sueños eran solo uno, vivido por ambos a la vez.

Vieron un firmamento negro, con millones de estrellas colgadas del mismo. De la constelación de Orión salió una bola roja brillante luminosa y de las Pléyades salió otra de color azul de la misma intensidad. Ambas bolas viajaban a gran velocidad. Finalmente se unieron y explotaron, irradiando chispitas de luz a todo el entorno.

Luego vieron una sala repleta de entidades espirituales, humanoides en general, aunque había personajes mitad animal, mitad personas. En todo caso, la vibración y la calidad de los espíritus era elevada. La sala tenía forma de media Luna. En su centro había un ara redonda con un cristal que proyectaba un rayo de luz dirigido al Sol Manásico Central de la Galaxia. Un gran maestro habló. Todos callaron. Todos escucharon con la mente su propuesta. Había que habitar un nuevo Mundo. Se requería de 144.000 espíritus pioneros que codificaran en sí mismos la continuidad, el funcionamiento y la evolución de todo un Sistema Solar.

Curiosamente Anthix irradiaba más una energía masculina, mientras que Akonti expresaba mejor el lado femenino. Aunque curiosamente ahora era al revés. En cualquier caso ambos seres aceptaron voluntariamente el conformar el nuevo mundo junto con otros tantos pioneros. Este acto de valor les imprimía un carácter de prisionero, puesto que hasta que existiera un átomo del Sistema Solar, ellos estarían vinculados al mismo por millones de años del tiempo actual terrestre. Pero no era menos cierto, que este servicio les podía propiciar una caída evolutiva o un ascenso impresionante en la escala de las entidades espirituales. Solo aprendiendo a crear en la materia se podía luego acceder al estado creador. Solo conociendo el mal y el bien en su perfección, se podía crear un sistema equilibrado. Aquellos dos seres aceptaron, pues eran valientes y amantes del conocimiento.

Vieron y sintieron en un instante la vida, el tremendo dolor de la separación emocional de los suyos, la destrucción periódica de las humanidades, el apagamiento del Sol. Todo se integró en sus almas como un estigma que vida tras vida les propiciaría un constante deseo de superar el mal relativo, para llegar a la perfección.

Ramatep siguió accionando los cristales que suspendían de la cabeza de ambos jóvenes y las imágenes se sucedían en sus cerebros a velocidad vertiginosa. Se vieron en miles de cuerpos, miles de vidas, miles de circunstancias, miles de amaneceres, miles de hijos, miles de muertes, millones de experiencias. Todo en un segundo, pero todo programado en sus espíritus. Así se dieron cuenta, que en todo momento viven consciente e inconscientemente lo que les corresponde vivir, pues no están solos, no viven la libertad creadora, sino la disciplina de los interpretes de la vida. Luego fueron creciendo desde una chispa hasta ser Soles, Soles que dirigían su propio sistema. Tal es el destino del espíritu; ser una chispa pequeña rodando por el Cosmos, como las bolas de nieve que caen por una pendiente. Cada giro se engorda y creces hasta llegar al destino. Al final de la cumbre y ser una enorme bola que estalla irradiando nieve por la pradera. Y la nieve lleva la vida. Así la pequeña chispa que Anthix y Akonti veían brillar en su entrecejo se había convertido en un Sol que irradiaba la vida a todo un Sistema.

Aquella experiencia había sido intensa, pero no menos dolorosa, puesto que sus espíritus jóvenes e ingenuos, percibían dolor, guerra, pasión y la existencia “del otro lado oscuro”. Comprendieron que la perfección solo se consigue integrando el mal en sí mismo poniéndolo al servicio del bien como experiencia de conocimiento.

Ramatep había elaborado ya sus respectivos mapas celestes y los había estudiado con detalle haciendo anotaciones precisas. Por otra parte, mientras los jóvenes habían estado viviendo aquella experiencia onírica, el sacerdote había meditado en el fondo de su alma y había recibido las imágenes que como Hierofante de Dios le eran transmitidas. Despertó a los jóvenes diciendo:

- Esta es vuestra iniciación espiritual. Nada os impide tomar matrimonio. Vuestros espíritus son compatibles. Sois dos buscadores natos, pero a la vez orgullosos y algo vanidosos, por tanto tendréis que estar atentos a estas imperfecciones, que pueden mermar levemente vuestra convivencia. He visto muchos hijos en vuestra unión. Seréis por tanto los padres de seres que vienen de varias procedencias. Los lazos de amor que construiréis como familia prevalecerán por miles de años.
- ¿Cómo pueden durar los lazos familiares, miles de años? ¿Qué quería decir Ramatep?...Doce mil años después hemos encontrado la respuesta. Y no solo en cuanto a las vinculaciones familiares, sino de amistad y de compromiso. Pero esto lo contaremos más adelante.

Cómo ya comentara anteriormente, el continente Atlántideo fue el lugar donde los espíritus comprometidos con la evolución del sistema Solar encarnaron gradualmente.

Pero junto con estos espíritus comprometidos, también se encarnaban seres de otras procedencias, de otros niveles de conciencia. Los primeros periodos de la vida en la Atlántida fueron extraordinarios, puesto que se conjugaba la vida astral con la vida física en una perfecta armonía. Pero la civilización atlante no duró una generación, sino que por varios miles de años se sucedieron humanidades hasta llegar a los albores de su aniquilamiento.

Las gentes más evolutivas vivían en casas redondas, compuestas esencialmente de un tipo de material parecido al cuarzo. Eran cuarcitas que les permitían irradiar luz en el interior de la misma y almacenar calor.



Sartáx estaba situada en uno de los grandes islotes próximos a lo que hoy conocemos como Islas Canarias. Digo islotes, por el hecho de que el antiguo milenarismo se había ido disgregando en varias porciones de tierra debido a la influencia de las aguas frías del norte. Groenlandia antiguamente cerraba el paso al atlántico y por

tanto la Atlántida permaneció unida miles de años, con un clima cálido maravilloso. Pero con el tiempo las tierras del Norte se separaron y anegaron de agua fría el continente. Hace doce mil años, solo las latitudes bajas, las próximas al Ecuador terrestre eran las más confortables para la vida.

Los atlantídeos habían salido de su continente por barco en colonizaciones diversas a la zona de Asia, América y África. Esta colonización la habían llevado a cabo coordinada con seres de confederados de la Galaxia. Por eso todas las culturas de la tierra hablaban de la llegada de los dioses en “carros de fuego” o bien saliendo del mar en “ballenas como la de Jonás”. Pero el núcleo del conocimiento superior seguía estando en las grandes islas del antiguo continente atlantídeo.

La isla más grande se llamaba del “Poseidón”. En su interior se levantaba una pirámide cinco veces más grandes que la de Keops, con su cúpula de oro brillante. Pero en todas las islas existían las pirámides. Estos monumentos no eran funerarios, sino catalizadores de la energía psíquica. Habían sido diseñados por maestros espirituales, guiados a su vez por entidades del espacio que conocían la Ciencia Sagrada de las Resonancias Cósmicas. Algo parecido a lo que nosotros ahora llamamos “Radiónica”.

Estos seres por medio de las pirámides y de los altísimos monolitos con cabeza de piedras preciosas, atraían las energías positivas de las constelaciones lejanas y de los rayos cósmicos, haciendo que una región fría se convirtiera en cálida, o una región lluviosa moderara su humedad. Incluso se propiciaban ondas vibratorias donde la vida social era más armoniosa. En la Atlántida nada se hacía sin el consentimiento de los Sacerdotes-Astrólogos y de los científicos. Todos ellos se reunían para poner en práctica las Leyes Universales de la Analogía Estelar. Todo ocurría con un programa específico causal que hacía buena la frase de otro personaje oriundo de la Atlántida; Hermes-Thot: “Lo que es arriba es abajo”.

En Sartáx habitaban cerca de sesenta mil personas, dedicados a la variopinta convivencia funcional. Unos eran labradores, otros comerciantes, otros docentes. Pero si en algo destacaba esta ciudad sobre el resto del continente Atlantídeo, era por la convivencia pacífica y cooperativa de una excelente casta sacerdotal y otra científica. El Templo de la Luz, era casi idéntico a lo que conocemos hoy como el Vaticano en la plaza de San Pedro. No tenía una cúpula central alta, ni en sus estructuras superiores se levantaban estatuas, puesto que los atalantes no adoraban a estatuas ni a dioses antropomórficos. Las columnas eran más sólidas que las de Roma, pero su estructura en media Luna y sus escalinatas eran iguales. Era una construcción que muchas personas tienen grabadas en su inconsciente puesto que por un tiempo, aquel lugar fue el centro de la sabiduría suprema sobre el planeta. Y fue allí donde muchos se iniciaron y alcanzaron la iluminación.

Una vez al mes (los atalantes tenían años de 13 meses) los sacerdotes-astrólogos y los científicos se reunían en el “Gran consejo de visiones”. Este consejo reunía por un lado el saber espiritual, intuitivo y emotivo del conocimiento y por otro el racional, pragmático y objetivo de la ciencia. Pero el complemento era necesario para llegar a conclusiones prácticas que a su vez eran respetadas por los dirigentes.

Anthix era cirujana al servicio de un cuerpo médico dirigido por un ser superdotado llamado Thotek. Este individuo dominaba todas las ciencias del saber. Todos sabían que su espíritu no era de este mundo y que el templo de su carne era visitado por el altísimo Adonai, Padre

creador del Sistema. Dominaba las Matemáticas, la Astronomía, la Medicina, la Mecánica y otras tantas ciencias humanistas (este ser fue conocido luego en Egipto como Hermes-Thot).

En el hospital utilizaban unos bisturís de cristal de roca pura, que les permitía abrir los tejidos sin derramar sangre y volver a cerrarlos sin sutura. Su cirugía era de naturaleza astral y a la vez física. Akonti por su parte era un médico consultor, experto en diagnóstico y que establecía de acuerdo al karma del paciente y a la posición de los astros, el momento preciso para ser intervenido.

En la biblioteca del templo de la Luz se encontraban los legajos y testimonios de miles de años de sus antepasados. Por dichos testimonios, conocían del origen del mestizaje de los seres humanos con los seres de las estrellas y sabían que sus antepasados habían conseguido grandes logros científicos, que les habían llevado en varias ocasiones a la autodestrucción. Sabían de las máquinas voladoras, de las máquinas submarinas y de las técnicas de separar los metales. Pero en mayor medida, sabían y conocían el empleo magistral de los cristales preciosos, con los que atraían energías cósmicas de una potencia inusitada.

Frente al Templo de la Luz le levantaba una estatua similar a la esfinge que existe hoy en Egipto, pues el león con cabeza de hombre es un animal que existe efectivamente en el mundo del astral y que curiosamente representa uno de los pasos evolutivos del animal al hombre, al igual que el centauro o la sirena. Estos animales viven realmente en el mundo astral y otros en el mundo físico e incluso en la tierra; en el principio de los tiempos existían, junto con el unicornio y otros tantos pasos intermedios en dicho proceso evolutivo de animal-hombre.

La esfinge hace alusión a la constelación de Régulus, cuyos habitantes fueron decisivos en la primera colonización espiritual de la Atlántida.

El león, sin la cabeza humana era también muy utilizado por los atlantes como símbolo del fuego y lo pintaban en la proa de sus embarcaciones. Las embarcaciones estaban fabricadas por una piedra caliza de poco peso en un tono blanco. Todas llevaban una vela extendida para simbolizar el aire. El fuego era el león, el agua era lógicamente el mar, y la tierra era el material de la barca, así tenían los cuatro elementos representados en el barco. Pero estas representaciones de los elementos y también los dibujos de las diversas constelaciones del Zodiaco impregnaban la cultura de este pueblo. Por otra parte, retomando el tema de las barcas, vi cómo en la parte posterior se producía un aceptable propulsión, producida por una piedra roja que reaccionaba térmicamente con el agua. No pude hablar con nadie a este respecto y no sé cuál es la causa física o mecánica de aquella propulsión, pero me pareció curioso. Y en cuanto al idioma que empleaban era muy parecido al latín.

Hemos dicho que en el templo de Luz existía una biblioteca enorme, pero no tanto en la superficie, sino en el interior de la tierra, bajo la esfinge. Pues los sacerdotes deseaban a toda costa preservar el conocimiento y habían diseñado cámaras circulares a pruebas de terremotos en el interior. Todos los seres confederados de la galaxia, saben que un león con cabeza de hombre nos habla de conocimiento superior. Fue Eduard Cayce quién dijo que bajo la esfinge de Egipto existe un gran biblioteca con libros y conocimientos depositados por Hermes-Thot y los sacerdotes antiguos y efectivamente esta biblioteca existe aún, pero un poco más profunda de lo que la gente piensa. Su estructura es circular de piedras ensambladas a prueba de movimientos sísmicos. Debajo de la gran pirámide existe en una considerable profundidad un tremendo hangar, que aún hoy conserva en su interior una nave extraterrestre. Esto lo he visto varias veces y no pasará mucho tiempo sin que todo salga a la

luz. Entre las pirámides de Egipto existe una puerta ínter dimensional, que era utilizada por los seres de las estrellas para venir a la Tierra y otra de las entradas a este mundo subterráneo se daba en un nivel más físico por el propio Nilo.

Pero estas estructuras egipcias no eran sino una copia idéntica de lo que se podía ver hace doce mil años en Sartax, en el Templo de la Luz.

Los sacerdotes practicaban la meditación trascendental y a semejanza de los monjes tibetanos, escuchaban en el silencio interior el dictado divino y de la armonía de las esferas.

Ramatep a semejanza de la mayoría de la casta sacerdotal se dejaba crecer una pequeña perilla bajo el mentón y se adornaba con un gorro cilíndrico abierto por la parte superior. Este gorro también lo portaban en algunas ceremonias del antiguo Egipto, entre otras cosas porque los sacerdotes del país de las pirámides habían sido instruidos por los de Atlántida.

Antix y Akonti se casaron. Era para lo que habían nacido. La ceremonia era sencilla. Se llevaba a cabo en el Templo de la Luz, en presencia de amigos, familiares y el censor estatal, que era quien registraba la unión. El matrimonio se celebró en la fecha designada por el Ramatep y a la hora precisa. Justo en el momento en que el Sol estaba conjunto al Medio Cielo de Sartax y cuando Saturno y Júpiter se conjuntaban en el signo de Libra. Aquel matrimonio no era para una sola vida, puesto que los Logos de los grandes planetas habían designado para ambos muchas vidas de perfeccionamiento y de reencuentro.

Un trozo de pan, un sorbo de vino y un lazo blanco entre las manos de ambos enamorados sellaba el pacto. Luego Ramatep tomó una rosa roja de un olor penetrante y se la puso en los labios de Akonti. Y este a su vez dijo:

- Amada mía, recibe mi espíritu en tu corazón, para ser uno contigo.

Y exhaló sobre la rosa el aire que tenía en sus pulmones. Anthix tomó la rosa y la olió con fuerza. Junto al aroma fragante entró en su cuerpo el espíritu de Akonti. Exhaló a su vez su espíritu sobre la rosa y con las mismas palabras se la entregó a Akonti, que a su vez la olió en la misma manera y modo.

- Amado mío, recibe mi espíritu en tu corazón para ser uno contigo.

Luego todos los presentes hicieron lo mismo con la rosa, que de mano en mano fue pasando hasta llegar de nuevo a las de Ramatep. El sacerdote, tomó la rosa y la echo al centro del ara donde ardía el fuego sagrado diciendo:

- Que esta ofrenda sea sellada por el fuego sagrado y se consuma en el tiempo infinito. Pues de lo que se ha consumido nada ni nadie puede destruir lo que solo existe en el espíritu.

Luego se hacía una fiesta y se festejaba hasta bien llegada la noche.

Así fue como se celebraban los matrimonios en Sartax, aunque en las islas del Norte tenían costumbres diversas pero esencialmente parecidas. De hecho no existía un solo reino o un solo gobierno para todo lo que quedaba del continente, sino que existían varias federaciones con vínculos de mayor o menos fuerza. Era algo así como los Estados Unidos actuales, pues se daban estados federados dentro de un mismo estado central.

Thotek era el jefe de Anthix y Akonti. Su capacidad científica y su preparación médica eran excepcionales. No obstante de poseer este nivel, no se prodigaba en mostrarlo hacia sus subordinados, ni alardear de su sabiduría. Pasaba la mayor parte del tiempo motivado por la investigación en sí mismo. Conocía perfectamente la Astrología, que en aquel tiempo estaba unida a la Astronomía. Superaba cualquier nivel médico, esotérico, mecánico y científico. Era una biblioteca con piernas. Ensimismado en desentrañar los niveles más recónditos del saber de su época y de la antigüedad.

Solía reunirse frecuentemente con Ramatep, Anthix, Akonti y otros tantos iniciados en la ciencia y la meditación y se programaban por parte de dicho grupo, meditaciones en los lugares energéticos de Sartax a fin de ser uno con el conocimiento. Fundirse con las estrellas, ser visitado y adormecido por la Fraternidad Cósmica de los seres conscientes y responsables de la Galaxia. Era en la meditación y en la anulación de los sentidos corpóreos cuando nuestros amigos podían viajar a cualquier confín, reunirse en una verdadera comunión espiritual de almas libres y franquear las barreras del tiempo y del espacio.

Ramatep era quien iniciaba el canto mántrico, que acompasado de la respiración iba sumiendo a los asistentes en un letargo lúcido al otro lado de la materia. Existía y aún existe un templo astral donde se juntaban todos los espíritus liberados. En este estado de desdoblamiento se les juntaban espíritus de otros lados de la galaxia, del Cosmos, de lo infinito. Esa escuela que es



real, aún hoy existe. No requiere de carnets ni de signos externos distintivos, sino de libertad, sabiduría y humildad. Esa escuela acogió en su tiempo la Fraternidad Solar dirigida por Akhenaton, la Fraternidad Esenia dirigida por Juan el Bautista, la Fraternidad Gnóstica, la Fraternidad Templaria, la Fraternidad Rosacruz, etc. etc.

A ese templo solo se puede acudir con vestiduras blancas, es decir, con el aura redimida de enfermedad y de pecado.

Aquellos iniciados sabían y aún saben que se daría un encuentro seis mil años después y vieron la actual isla de la Palma, como lugar de reencuentro de los espíritus; tanto de los externos provenientes del espacio, como de los autóctonos, de los que aún no han tomado cuerpo, y los que se ven sometidos en el cuerpo de carne de este tiempo tan difícil.

Por eso al meditar en la Isla, junto con mi mujer, retorné a Sartax y simplemente proseguí en una de las tantas meditaciones que allí se realizaban. En un momento determinado, no sabía si estaba en la Palma con el cuerpo de ahora mismo o en Sartax con el cuerpo de entonces. Recordé con nitidez el compromiso que hice de preservar el conocimiento y de convocar en la isla a quienes se juramentaron para dar el último paso evolutivo de esta generación. Solo quien tiene estos recuerdos en su espíritu recordará y vivirá estas imágenes y sabrá cuando toca marchar hacia el Templo de Luz, que aún brilla en el astral y que tiene su entrada por la bendita "Isla bonita".

Fue en una de estas sesiones de mediación colectiva cuando en forma plural los setenta y dos compañeros visualizaron con ligeras diferencias de matiz, el advenimiento terrorífico de un monstruo redondo que impactaba en la tierra. El silencio fue absoluto. Cada uno pensaba que era él quien había venido al cónclave con ideas negativas y poco purificado y por tanto había

recibido una impresión de baja frecuencia vibratoria. Pero todos fueron comprobando que aquel aviso no era algo fortuito, sino que incluso se había compartido por los espíritus no terrestres presentes en el templo astral.

Ramatep tomó la palabra con tono grave diciendo:

- Creo, hermanos míos que ha llegado el tiempo de la profecía escrita en los pergaminos sagrados y que nuestros antepasados recibieron de los Dioses creadores. No es casualidad que todos hayamos coincidido en la misma visión. Creo que debemos estar atentos a las señales y contrastar en el campo onírico de los habitantes de nuestro pueblo, si se ha dado alguna premonición en este sentido.

Thotek por su parte abundó en el mismo tema replicando:

- Es necesario estudiar los textos sagrados y sondear astrológicamente los temas natales de todos nosotros. Es una ardua tarea, pero si se nos ha entregado esta información, es porque debemos aceptar nuestro destino con responsabilidad.

Todos asintieron y se comprometieron en los próximos días a la búsqueda de las incidencias proféticas, astrológicas, históricas y oníricas del acontecimiento. Ramatep se acercó con cautela a Thotek y mirándole fijamente le dijo al oído:

- La Gran Bestia se acerca; es el fin.

Anthix que sin querer le había escuchado, esbozó una lágrima y tomando a los dos seres por los brazos, junto su cabeza con la de ambos y susurró:

- Lo doloroso no es desencarnar, sino perder vuestra entrañable compañía.

Todo esto ocurría varios años antes de la llegada de la “Bestia”. Durante esos años cada uno de los presentes dirigió su energía no hacia el miedo o hacia la prevención de los terribles acontecimientos que estaban por venir, sino al estudio y al conocimiento. Eran espíritus libres y por tanto no temían desencarnar. Todos sabían que el espíritu es eterno y que el cuerpo no es sino una cárcel que pone barreras a la libertad del espíritu. Todos sabían que el brevísimo periodo de la vida en la tierra con un limitado cuerpo físico solo nos permite adquirir conocimientos y sabiduría a la vez que templar el espíritu en medio de la imperfección humana. Solo el hombre libre de verdad no teme a la muerte, y no tanto por sí misma, sino porque se vive en un eterno presente, donde el tiempo y el espacio solo se cuenta por la materia mortal y perecedera.

Ramatep y sus sacerdotes se pusieron a la tarea de descifrar los pergaminos del pasado. La sentencia clave que se repetía con ligeros matices diferenciados hablaba de la revelación que los Dioses de antaño, los Padres Espirituales de la raza habían traído los primeros soberanos de Atlántida. El pergamino decía:

“CUANDO EL FRUTO ESTE MADURO CAERÁ EN VUESTRAS CASAS, Y SERÁ ÉL QUIEN SE COMA A VUESTROS HIJOS, VUESTRO GANADO Y VUESTROS BIENES. DONDE HABITABA PAN SERÁ LUEGO DOMINIO DE NEPTUNO Y DE SUS CRIATURAS. EL QUE HAYA ACUMULADO RIQUEZA PERECERÁ CON ELLA. EL QUE ESTE EN LA MONTAÑA QUE NO BAJE AL VALLE Y EL QUE ESTE EN EL VALLE NO SUBA A LA MONTAÑA, PUES TODOS VIAJARAN AL REINO DE LAS SOMBRAS.

ELEVAR VUESTROS ESPÍRITUS Y ACUMULAD RIQUEZA INMATERIAL, PUES TODA LA TIERRA SERÁ PURIFICADA”

Durante muchísimos años, aquella profecía no había tenido sentido para nadie, pero según se acercaba el tiempo el inconsciente colectivo de la raza había identificado perfectamente que aquella amenaza era en realidad una de las lunas que por aquel tiempo orbitaba la tierra. Además de nuestra actual Luna, existían dos grandes masas meteóricas que se habían alojado en nuestra órbita proveniente de la gran explosión del Sol Jupiteriano.

Los sacerdotes astrólogos habían medido desde hacía miles de años, el acercamiento progresivo de las dos masas pequeñas, y el alejamiento paulatino de nuestra actual Luna. Conocían también las leyes gravitacionales del equilibrio de las esferas, y por tanto que en ese acercamiento llegaría un momento en el que podría salirse de la órbita e impactar en nuestro planeta. Conocían también de la caída de meteoritos en el planeta, pero también de la función de la atmósfera como escudo protector de dichos impactos.

Ramatep habló con sus sacerdotes y las opiniones respecto de la posibilidad de la caída o del impacto de aquella Bestia, no eran unánimes. Unos aseguraban que podría destruir la vida sobre el planeta. Otros afirmaban que bien podría caer en el lado opuesto de la Tierra y por tanto que el impacto no sería precisamente en su continente. Y los últimos y más numerosos, que sería la atmósfera la que la desviaría hacia el espacio exterior.

Pero este conocimiento estaba reservado a la casta sacerdotal y científica. La mayoría de la población prefería ignorar el hecho y mucho menos atemorizarse. En el último instante el meteorito desaparecería en el espacio. El día a día les procuraba preocupaciones más cotidianas como para preocuparse de las grandes cuestiones de estado.

Thotek, había hecho un estudio pormenorizado de los datos astronómicos y junto con Akonti había establecido sin lugar a duda la fecha del impacto con un nivel de equivocación de pocos segundos. Sabía asimismo que el impacto golpearía a la propia Atlántida y que debido a la velocidad y la masa de la “Bestia” se produciría una catástrofe terrible.

Las reuniones de Thotek con Ramatep y la Fraternidad se habían intensificado. Por otra parte Anthix había formado un expediente claro y preciso de las visiones y experiencias oníricas de miles de pacientes que acudían al hospital donde operaba. Todas estas visiones abundaban en una gran catástrofe codificada en el inconsciente colectivo de toda la raza. Akonti había levantado los temas astrales de estos entrevistados y había establecido la posibilidad de su muerte. Efectivamente no había lugar a dudas, puesto que en un porcentaje altísimo de los consultados la acción planetaria produciría una mortandad en una fecha, hora y lugar bien preciso.

Lo más extraño es que en las cartas de Thotek y Ramatep no solo no se veía su muerte, sino un cambio decisivo y más positivo, que hablaba de vida y no de aniquilamiento.

Pasaron los años y las investigaciones de nuestros personajes se completaron. Con el tiempo todos fueron familiarizándose con la profecía. Entre el pueblo, se esperaba la fecha con curiosidad, pero sin aceptar el riesgo o considerar de ninguna manera la posible extinción. El pequeño grupo de iniciados consideraba, no obstante, que estaban llegando al final de un ciclo profético y había unas claras posibilidades de desaparecer. Otra cuestión era valorar las

próximas actuaciones de cada uno. Hemos dicho que era solo este grupo el que era consciente del peligro, pero no es correcto, puesto que la Confederación de Mundos, evaluó con precisión la posibilidad de una catástrofe total y los resultados fueron unánimes aceptando también el fin de aquella raza y la desaparición de lo que quedaba del continente. Ellos; como padres de los mortales tenían que tomar decisiones inmediatas y así se programaron los acontecimientos futuros:

Se implantarían sincronizadores magnéticos de naturaleza astral en el cuerpo energético de muchas personas. A través de esta alta tecnología, se le induciría a abandonar la Atlántida para que se refugiaran en las tierras contiguas de América y Europa. A este respecto y unos pocos años antes de la tragedia surgieron movimientos colonizadores, motivados por filosofías vanguardistas que impulsaron la creación de comunidades en lugares alejados del continente amenazado.

Se programaron acciones directas de contacto para preservar razas en peligro de extinción como consecuencia del seguro diluvio que se produciría con “efecto invernadero” en los días sucesivos, no solo en la zona del Atlántico, sino en el mundo entero. Una de estas intervenciones más conocidas está referida a Noé y el Arca, pero en casi todas las teogonías de todos los pueblos se habla de estas intervenciones de los Dioses.

Se produjeron abducciones con fines de preservación genética de hombres y mujeres que fueron llevados a otros planetas de la Galaxia, donde se programó modificaciones morfológicas y psíquicas distintas a los del ser humano.

El consejo de los “veinticuatro ancianos de la Galaxia” ordenó al ingeniero Asthar Sherán que coordinara con diversas civilizaciones extraterrestres la creación de una inmensa ciudad aérea y submarina que albergaría la vida astral en generaciones sucesivas y que se ubicaría en la ciudad de Sartax, al lado de la actual isla de la Palma. Dicha nave actuó simultáneamente a la acción de la caída de la pequeña luna, creando una burbuja antigravitatoria que en el momento del impacto aisló parte de la ciudad de Sartax y la campiña contigua. Aún hoy, desde la nave se puede salir a dicha burbuja y ver todo un museo testimonial de los orígenes. Existe asimismo una plataforma de un metal traslúcido que en su parte superior tiene incorporado toda una isla flotante de vegetación y microorganismo vivos. Esta plataforma, es la que dio origen a la Isla de San Borondón, pues ciertamente emerge periódicamente al lado occidental de la Isla de la Palma, en la horizontal de Tijarafe, a unos 80 km. Su misión no es sino la de alimentar de oxígeno dicha burbuja submarina. A su vez la gran nave, donde viven varios miles de seres extraterrestres está ubicada en el fondo de la isla de la Palma a unos cuatro mil metros de profundidad. La isla de la Palma disminuye en su superficie según se adentra en las profundidades, hasta una base muy pequeña. Podríamos decir que se trata de una isla en forma de cono invertido. Justo en la punta del cono a la altura antes citada, se ubica la gran nave donde habitan seres confederados. Allí no puede bajar el hombre puesto que su cuerpo no está adaptado a las condiciones más sutiles de la materia. Pero si puede descender a la zona de la burbuja energética si estos seres lo autorizan o lo programan.

Estos fueron los planes que la Confederación de Mundos programó para aquel tiempo. La casi totalidad de la población debía morir, puesto que un ser evolucionado sabe que perder el cuerpo físico no es morir, sino mutar a otro cuerpo o a otro estado de continuidad.

A veces me río cuando escucho profecías y testimonios de supuestos contactados que aseguran que los extraterrestres rescatarán a más de seis mil millones de seres ante una

supuesta catástrofe. O bien que los rescatados serán los cuatro “niños-bonitos” que viven cómodamente en una sociedad opulenta e injusta. Por esta lógica, ¿No deberían rescatar a los cuarenta mil niños que se mueren de hambre al día ante nuestra pasividad y que por supuesto están viviendo su catástrofe particular?

La Tierra es un planeta de alto riesgo de impactos meteóricos, y es muy probable que se vuelva a enfrentar a esta situación. Si los gobiernos se pusieran a la tarea de proteger el espacio exterior del planeta podríamos conseguir evitar estos impactos. La actual tecnología nos lo permite, pero nuestra estupidez no. ¿Cómo vamos a preservar nuestro planeta si todos nuestros esfuerzos se concentran en preservarnos de nuestro vecino?

En el transcurso de estos años, que pasaron desde al aviso, Anthix y Akonti habían engendrado cuatro hijos. Ramatep había levantado sus temas natales y habían sido sometidos al Consejo de Visiones. El primero era un espíritu primigenio de los ciento cuarenta y cuatro mil. Su estado evolutivo era elevado. Estudiaba Agricultura. El segundo era un espíritu joven planetario. Era un superdotado para la música, pero tenía problemas con las matemáticas y los cálculos. La tercera era una mujer también de espíritu joven pero bellísima, con unas condiciones óptimas desde el punto de vista genético para albergar espíritus elevados. El



cuarto tenía escasamente tres años al tiempo de la catástrofe. Era un espíritu primigenio que dejaba la actividad astral de tutela en el planeta y tomaba cuerpo por primera vez en la materia. Toda la familia murió en la tragedia, pero el último de sus hijos fue el que más traumatizó su espíritu, puesto que no pudo iniciar el ciclo de reencarnaciones de la mano de sus padres. Volvió a la vida muchas veces pero no con el Género Humano, sino con los seres astrales que viven en el fondo de la Isla. Este es el niño que me habló en la Isla,

este es mi antiguo hijo que aún hoy reclama comenzar el ciclo reencarnativo a través de nosotros.

¿Nacerá?...

Thotek siguió con su tarea esperando su destino sin miedo ni resignación. Era un ser que había alcanzado la atemporalidad. Pero su destino no lo controlaba él, sino los Dioses. Cierta noche soñó con su amigo Ramatep, con imágenes muy vivas. Aquel sueño le traumatizó de verdad. Se trataba de un águila que vivía en una gran montaña. Desde la altura protegía a sus crías en el nido. Miraba majestuosa hacia abajo, pues sólo ella era capaz de morar por las alturas. Al poco rato el cielo comenzó a nublarse. Una tremenda tormenta se desató. El águila se hizo muy grande y comenzó a volar hacia al límite de la tormenta. Desplegó sus alas, pero casi no podía volar puesto que en el extremo de una de las alas estaba sentado el propio Thotek y en la otra ala estaba Ramatep. El águila comenzó a volar dando vaivenes y rozando las aguas del mar, puesto que el cansancio de llevar tanto peso le hacía perder altura. El lado de Thotek se adentró en el agua y nuestro sabio se hundió en las aguas. El águila pudo volar entonces con Ramatep en su lomo, hasta encontrar la luz del Sol pero no en la montaña donde había estado antes, sino en una tierra amarilla. Tal fue el sueño que traumatizó el espíritu de Thotek, que no

dudó en consultárselo a su amigo Ramatep. El sacerdote que conocía e interpretaba los sueños de miles de personas le dijo:

- El águila en la montaña representa el conocimiento superior. Volar sobre el pájaro significa llevar el conocimiento a otra tierra, quizás a una tierra seca o tropical, pues es amarilla. El ala derecha representa el conocimiento espiritual y el lado izquierdo el material. Sin duda, mi querido amigo este sueño te está indicando que debemos comenzar a preservar la sabiduría de nuestros antepasados y preservarla en el fondo de las aguas y en las fronteras de nuestro imperio.

Aquel sueño fue decisivo puesto que ambos amigos, ayudados por Anthix, Akonti y sus iniciados comenzaron a codificar en forma criptográfica la sabiduría de las ciencias de los antepasados, la historia antigua, las técnicas mágicas y los ritos de toda la civilización Atlántida.

Los setenta y dos iniciados fueron llevando desde la Atlántida a las colonias comerciales que tenían en la tierra este conocimiento. Fue mediante las líneas de comercio marítimo cómo los griegos, los chinos los egipcios y algunas tribus americanas comenzaron a implantar en sus culturas respectivas las viejas enseñanzas.

Fue el acto más elevado y más honroso que estos seres valientes hicieran a la Humanidad. Nunca valoraremos su sacrificio en su justa medida. Pero los sistemas de desplazamiento eran lentos para su época. El conocimiento que era trasladado a pueblos muy primitivos no podía dar fruto, puesto que requería de más madurez. Por eso fue entregado a castas iniciáticas de sacerdotes. Fue guardado en grutas hasta que dichos pueblos alcanzaran un grado evolutivo suficiente. Encerrado en conventos y lamaserías como las del Tíbet y llevado incluso por el mar a Mesopotamia. Estos últimos al ver a los iniciados salir del agua los deificaron como hombres con cola de pez. Los Griegos a su vez los denominaron dioses que venían de una tierra donde se daban varias cosechas al año, llamada Olimpo. Por eso en la tradición antigua las islas Canarias fueron consideradas como residencia de los Dioses, al otro lado de las Columnas de Hércules. Platón habló de esta tierra y los egipcios describieron a este pueblo como buenos navegantes y grandes guerreros.

Pero los iniciados eran pocos, el tiempo muy breve antes del impacto y la aquella Fraternidad Solar tuvo que programar nuevas ideas.

Todas las semanas se reunían en meditaciones dirigidas por Ramatep. Se practicaban ejercicios muy curiosos. Por ejemplo: Se leía un texto científico o religioso y luego se proyectaba dicho texto con la imaginación en el tiempo. Es decir, se intentaba ubicar dicha sabiduría cientos o miles de años después. Las imágenes que se veían a continuación eran los propios seres pero con otros cuerpos, con otras caras, en otras tierras con otros oficios, que reproducían inconscientemente el mismo texto en sueños, mediante recuerdos dormidos. Pensaban que se lo estaban imaginando, cuando en realidad simplemente lo estaban recordando.

En otras meditaciones se produjeron hechos y fenómenos impensables para nosotros, pero alucinantes en su lógica. Fue Akonti el que dirigía estos ejercicios. Puesto que se requería de un experto astrólogo. Se utilizó el quintil y el biquintil como códigos de memoria. Luego se invocaba a los Señores del Karma para que los recuerdos, la cultura y los sentimientos fueran programados en las reencarnaciones sucesivas mediante las cartas natales. Así pues se establecieron códigos de memoria que surgirían en los próximos miles de años a través de las

reencarnaciones de los iniciados, perfectamente coordinadas por los Señores del Karma. Fruto de aquellas visualizaciones pudieron verse todos ellos reencarnando en varias vidas y coincidiendo en varios países, en varias revoluciones, en los cambios evolutivos de cada rincón del planeta. Es decir, se programó una biblioteca espiritual codificada en los seres que habían formado la Fraternidad de los Hijos del Sol. Por eso algunos recordarán cuanto estoy contando. Por eso hoy, cuando progresen sus cartas, verán que de la acción de los quintiles y biquintiles nacen nuevas ideas, que no son sino recuerdos. Aquellos ejercicios fueron codificados bajo el número cinco, cuya representación gráfica no era sino el pentáculo con la cabeza hacia arriba. Lucifer lo sabía y los sabe y empleó este mismo símbolo con la cabeza hacia abajo y con un programa de destrucción de la memoria antigua.

Los maestros espirituales, los seres extraterrestres que formaron parte de aquel programa aún hoy siguen vertiendo el conocimiento programado bajo esta clave, a la que pocos pueden acceder hoy en día. Solo rastreando el “cinco” podéis encontrar la sabiduría absoluta. Cada ser humano es una biblioteca perfecta. De esta manera Lucifer no puede destruir lo que está grabado en el espíritu. Podrá derribar torres o producir mortandad, aniquilar las vidas físicas, pero le está vedado destruir el espíritu. ¿Qué mejor sistema que guardar el conocimiento en el alma humana?

Los Señores del Karma programaron a través de la acción de los planetas lentos de nuestro Sistema Solar, las reuniones causales de los seres que llevan en sus espíritus el recuerdo atávico del pasado. Basta con soñar para que el cuerpo astral active lo programado en él. Juan programó sacar tal conocimiento en la fecha precisa que se dio tal conjunción. Pedro se encargó de reunir en tal o cual estellium, un grupo de conocimiento. Vivir es almacenar experiencias, colgando la sabiduría de las esferas, por eso, cada vez que las esferas vuelven a su posición inicial, se activa el recuerdo. La biblioteca perfecta no solo estaba en Alejandría, sino en cada individuo.

Aquella Fraternidad Solar se vio con otros cuerpos, en otros tiempos reunidos en torno a grandes conjunciones astrológicas. Se programó por tanto un reloj cósmico que a modo de reflejo condicionado hace que al tiempo de darse tal alineación, estellium o conjunción se dispare la memoria antigua programada en estos espíritus. Se programaron los nacimientos posteriores de Thotek, Anthix, Ramatep, Akonti y el resto de los seres en todas las naciones como científicos, médicos, tiranos, reyes, poetas, etc.etc... Es algo que se escapa a la comprensión humana, pero real como la vida misma.

El año 2012 marca un tiempo preciso donde la Fraternidad Solar haya vertido todo el conocimiento. La isla de la Palma llamará antes o después a sus hijos, y una vez dentro se activará la vieja memoria. Por eso cuento lo que recuerdo, por eso al retornar a mi casa hago lo que me programé hacer. Solo pido que vosotros lo recordéis y que todos juntos reedifiquemos el viejo templo donde practicábamos estas meditaciones. En la ciudad de Sartax que yace bajo las acogedoras aguas de la “Isla Bonita”.

En el centro de la gran nave madre que yace sobre las aguas, existe una macro-computadora de condición psíquica que controla sigue e impulsa los sincronizadores magnéticos o microchips, tanto físicos como astrales de los miles de seres en misión sobre la Tierra.

Luego llegará el tiempo en que la gran nave madre saldrá de las aguas, el Genio de la montaña dará un grito terrible y Neptuno reinará para siempre sobre estos obstinados picos que

rodearon y aún rodean la vieja ciudad de Sartáx. Donde nosotros vivimos hace miles de años y donde retornaremos para concluir el ciclo de nacimientos programados.

Faltaba un año para el gran impacto. Thotek junto con su equipo había previsto pasar los últimos días con los suyos. Era el máximo responsable de la Fraternidad y su puesto le obligaba. Pero eso no era lo que estaba escrito para él.

Se había dormido como cada noche con un pergamino en la mano. Su lecho más que una cama parecía una biblioteca desparramada. Se podía decir que se tapaba con libros, más que con mantas. El clima de la Atlántida en aquellas latitudes era excepcional y no se requería de grandes precauciones para afrontar la climatología. De repente escuchó con persistencia una voz en su cerebro que le decía:

- Thot, sal del lecho y ven a mi encuentro.

Thotek, que en aquel entonces no tenía compañera y dormía solo, se quedó perplejo. Sabía que la voz le estaba llamando a él pero su nombre no era Thot, sino Thotek. No le dio tiempo a formular ningún reproche mental, cuando la misma voz le volvió a golpear el cerebro con fuerza.

- Así te llamarás desde ahora, y así pasarás a la Historia.

Thotek no volvió a sentir la voz. Salió de su casa y movido por una fuerza extraña subió a la montaña más próxima a la ciudad. Era de noche con una luna grande iluminada y dos más pequeñas que le seguían perezosamente por el espacio. Tardó cuatro horas en llegar a la cima. Una vez allí se sentó jadeando. Aunque tenía cuarenta y cinco años, todavía estaba fuerte. La luz de las lunas llenaba de tintes plateados los tejados de la ciudad de Sartáx. Aquella era su casa. Parte de su alma estaba formando parte de cada roca, de cada árbol, de cada rincón. – ¿Para qué demonios he subido aquí? - reflexionaba un poco malhumorado- A los pocos segundos apareció sobre su cabeza una luz brillantísima que irradiaba destellos hasta cegar sus ojos. Fue una décima de segundo lo que tardó en verse en una sala circular llena de aparatos extraños luminosos, parlantes, que mostraban imágenes no solo de la montaña, sino del interior de las casas de Sartáx y de otros lugares por él no conocidos.

Un hombre alto con traje de vuelo y de una gran compostura, ojos rasgados luminosos, cabello negro descendiendo hasta la cabeza se le acercó. Le miró con ternura a los ojos y le dijo:

- Mi querido hermano, ha pasado mucho tiempo pero hoy renovamos nuestro compromiso. Te revestiste de carne para ayudar a los humanos. Has olvidado, pero no así tu espíritu. Mi nombre es Link. Tú deseas morir pero no está programada tu muerte en esta dimensión. Tendrás que llevar el conocimiento a las colonias del Sur. Disponte a marchar.

Thotek le miró extrañado. Algo en su alma le decía que aquel ser era conocido. Le sentía con fuerza en su interior. Todo se le movía por dentro, puesto que a la vez que escuchaba su voz le llovían imágenes en su mente. Veía las tierras de Egipto, las pirámides edificadas por sus compatriotas. Veía Grecia, la India y otras tantas tierras que en aquel tiempo ni se llamaban así ni eran conocidas por nuestro personaje. Enseguida replicó:

- ¿Cómo quieres que deje a los míos?, ¿Cuándo debo marcharme?

- No debes marcharte todavía. Construirás un barco muy pequeño pero submarino. No podrás mostrárselo a nadie. Tres semanas antes de la fecha que tú conoces dirás a los tuyos que te marchas de descanso. Si el pueblo te viera marchar se produciría un caos.
- ¿No puedo llevarme a la familia de Akonti, a mi amigo Ramatep?
- No, no hay tiempo para construir un barco tan grande. Saldrás de noche. Llevarás los viejos textos entregados por los dioses (uno de ellos era el Génesis) y tus herramientas primordiales de cirugía, las tablas de medida y nada más. Ramatep tampoco irá contigo. Observa:

Se abrió un panel en la pared y vio a Ramatep en la postura de loto, en meditación silenciosa. Su cuerpo astral estaba de pie junto a su cuerpo físico. Otro ser igual que Link le estaba hablando. Thotek escuchaba la conversación como si estuviera en la alcoba de su amigo sacerdote. Ramatep estaba recibiendo instrucciones para que tres días antes de la fecha fatídica marchara a las tierras más orientales, las que hoy conocemos como India, pero mediante un artefacto volador.

Thotek comprendía ahora el sueño del águila, cuando un ala tocó el agua y el otro se llevaba a su amigo sacerdote.

Hace doce mil años, en las ferias de los pueblos de Sartáx se habían fabricado artilugios para meterse bajo el agua, incluso pequeños globos de una especie de cuarzo traslúcido que mediante calor ascendía a gran altura. A nadie se le podría ocurrir de ninguna manera que aquellos juegos de feriantes podían ser tripulados como barcos y aviones. En aquel entonces existía una piedra que al ser regada por un líquido específico emitía calor a mucha temperatura. Si el calor era almacenado en una especie de turbina y liberado con inteligencia estábamos ante un rudimentario motor de vapor. Nadie mejor que Thotek para fabricar ambos artefactos.

Se cerró el panel de la nave donde había visto a su entrañable Ramatep y de nuevo encaró el rostro de Link que a su vez le dijo:

- Enseña cuanto sabes a este pueblo. Nosotros enviaremos de todas las tierras seres a los que tendrás que instruir en el mismo conocimiento. Nosotros te dictaremos, te haremos ver con nuestros ojos. La tarea es grande y el tiempo corto. Cuando sea el momento te recogeremos y dejarás la Tierra. Serás venerado como un Dios. Pero recuerda que el conocimiento no fluye sino con humildad y quietud.

¿Estaba soñando?, ¿Qué había pasado? De nuevo se vio ante la luz de las lunas en plena montaña, solo y con un sentimiento de absoluta perplejidad. Enfiló la pendiente como un loco para llegar cuanto antes al templo de Ramatep. Si lo que había vivido era real, su amigo le confirmaría cuanto él había visto.

Una tenue luz salía de la estancia de Ramatep. Su escuálida figura estaba en la puerta. Estaba pacientemente esperando a su amigo. Thotek llegó resoplando como un demente, pero el sacerdote extendió su mano como haciendo un gesto de quietud y le dijo:

- Hermano querido, prepara las herramientas puesto que debemos partir.

Se abrazaron con fuerza. No había sido una alucinación. Desde aquel día y en los diez escasos meses que faltaban para el día fatídico Thotek trabajaba de noche en silencio con ambos proyectos. Ramatep era un maestro de la meditación y del espíritu, pero un tremendo chapucero para el trabajo con la materia. Así pues ambos hombres, con el terrible peso de



conocer su destino tuvieron que hacer un ejercicio terrible de desapego con sus seres queridos sin poder decir nada. Si hubieran hablado nadie les hubiera creído, al igual que simultáneamente nadie creía a Noé en otras tierras cuando construía su arca salvadora.

Ahora en este tiempo, todavía veo panfletos y supuestos contactos con extraterrestres, que hablan de elegidos y de rescates ante supuestas catástrofes. ¡Qué barbaridad! ¿Quién pude resistir el ser sacado dejando a sus hijos o a sus semejantes sucumbir ante la catástrofe? Nadie pude entender el terrible sentimiento de culpabilidad que vivía Thotek y Ramatep. Hubieran preferido mil veces morir, antes que dejar a sus seres queridos, dejar sus lazos con su pueblo, contemplar pasivos el aniquilamiento de sus convecinos. Solo un egoísta es capaz de pensar en ser un elegido.

Anthix era clarividente y conocía perfectamente lo que iba a pasar. Miraba con una tremenda pena a sus dos maestros. Ahora comprendía porqué intuitivamente no se habían casado, porque no tenían hijos. Una noche al salir del centro médico siguió sigilosamente a su maestro. Penetró con suavidad en el sótano de la casa. Esperó en la oscuridad hasta que Thotek encendiera la luz y se mostrarán los dos vehículos casi terminados. El maestro se quedó de piedra. Anthix se acercó con lágrimas en los ojos y se abrazó con fuerza. Thotek la miró con una ternura infinita. Iba a pronunciar unas palabras, pero Anthix le puso la mano en los labios recostando la cabeza en su fornido pecho.

- Mi querido Maestro. Se el castigo que te han dado los Dioses. Bien sabes tú que nuestros lazos no pueden desaparecer con la muerte. He venido a darte ánimos, a que no decaigas en la tarea. Nuestro futuro está en tus manos.

Thotek lloraba con fuerza no tanto por tener que alejarse de su entrañable hermana espiritual, sino por la aristocracia espiritual que irradiaba el alma de aquella mujer.

Se fueron soltando suavemente. Se verían unos pocos días después, pero aquella era la despedida del alma. Se separaron los pechos, se soltaron suavemente las manos, se entornaron los ojos. Luego Anthix dijo algo misterioso, que solo una clarividente podía decir:

- Dentro de mucho tiempo yo seré el barco donde tú viajarás feliz. Las olas serán mansas. Mi aliento te dará vida, mi sangre será tu sangre.

¿A que se refería Anthix?...

Tres semanas antes de la fecha fatídica Thotek ayudado por Ramatep se dirigió con su pequeño submarino a una cala obscura del puerto de Sartáx. Se abrazaron con fuerza diciendo:

- Hasta pronto hermano mío.

Las negras aguas del Atlántico se tragaron a Thotek. Tres semanas más tarde arribaba a las costas del continente que hoy llamamos África, en los acantilados de la nación que hoy llamamos Mauritania. Su submarino se adentró en una gruta marina, donde permaneció todavía dos meses. Cuando las aguas del Atlántico volvieron a su nivel. Cuando dejó de llover, salió de la gruta, hundió su submarino y enfiló la ruta del desierto camino de Egipto. Allí fue adorado como el dios Thot, llamado por otros Hermes-Thot o Hermes Trimegisto. “El tres veces grande” pues enseñó a los egipcios el arte de la escritura, de la Medicina, de la Astronomía de la Arquitectura y de la Alquimia. A la edad de noventa y tres años desapareció misteriosamente en un “carro de fuego”. En la siguiente reencarnación fue Pitágoras. Y de nuevo fue rescatado por los Dioses en otro “carro de fuego” pues nunca encontraron su cuerpo después del incendio de su Academia.

Tres días antes de la fecha fatídica Ramatep se acercó a la casa de Anthix y de Akonti. Era la despedida. Se abrazó a todos ellos diciendo:

- Mi navío es pequeño, pero puedo llevar a uno conmigo.

Akonti le replico con ternura:

- Si te llevas a uno de nosotros te llevas mi corazón, mi pierna o mis ojos, pues somos un solo cuerpo latiendo al unísono. ¡Ve en pazi

Ramatep viajó más rápido que Thotek a las elevadas cumbres de los Pirineos. Allí estuvo esperando cuarenta días, hasta que dejara de llover. Se había posado en un pico alto donde anidaba una tremenda águila real, que le había acogido como un polluelo más. Luego con su navío aéreo viajó hasta los Himalayas.

En la India instruyó al pueblo en la meditación, en el arte de sanar, en Astrología y Astronomía. Fue llamado por los lugareños “Rama”.



Quince años después de la catástrofe, Thot y Rama se vieron en Egipto. Ofrecieron incienso, pan y vino a los dioses en recuerdo de sus entrañables amigos que habían entregado su cuerpo a los dominios de Neptuno, pero ni entonces ni ahora, se pueden deshacer los lazos que se edificaron en aquel lejano tiempo.

Estoy ordenado toda la información vertiéndola en el ordenador. Levanto la vista en el caluroso atardecer y observo una enorme bola traslúcida. Está suspendida en el aire, a unos cien metros de la terraza. En su interior viaja el Diablo. Me mira un poco cabreado y me dice:

- Aquella destrucción fue todo un éxito. Lástima que se me escaparan esos dos cretinos.

Lógicamente se refería a Thotek y Ramatep. Y es que lo que más molesta al viejo Príncipe de este Mundo es que el conocimiento salga de sus reductos. Sólo con sabiduría el hombre es capaz de evolucionar y de liberarse de los meandros dolorosos de la ignorancia. Cuando más torpe sea el hombre mejor para el mal. Siguió mirándome y volvió a decir con una sonrisa malévola:

Ahora no se escapará nada, pues he puesto una barrera infranqueable en la isla. Sartáx está destruida y los medios de comunicación son míos y de mis servidores. Yo también te aislaré. Cerraré tu boca, torceré tus renglones. Nadie te entenderá. Yo he entregado al hombre lo que quiere: sexo, distracción, espectáculo, comida, toda clase de placeres. Vosotros todos, los hijos de aquel tiempo pasáis ahora por locos o por incomprensidos. Os he separado, os he aislado. Vuestra vanidad no os deja compartir. Yo he ganado. ¡Deja de escribir por tanto!, pues nadie leerá tus necedades. Yo induje y programé el incendio de la biblioteca de Alejandría. No quemaré tu trabajo, puesto que nadie te creerá.

Se marchó pero me dejó con unas imágenes clarificadoras, puesto que cuando me abandono y no escribo, me digo: ¿A quién interesan estas tonterías?, veo detrás de mí otra vez al Diablo introduciendo en mi mente pensamientos disuasorios. Cuando dejo de hacer ejercicio o de comer correctamente, cuando pienso que esta Humanidad no tiene remedio, veo detrás la sonrisa maliciosa de mi amigo. El Príncipe de este Mundo trabaja con la mejor de las herramientas: la disuasión.

Estamos en el último día. Ahora todos recordaban lo que se había dicho, respecto de la posible caída de una de las lunas. La curiosidad era otra forma de espectáculo. La vida proseguía con tanta calma, con tanta cotidianidad que nadie esperaba el impacto destructor. Todos pensaban y así lo decían, que la atmósfera lo desviaría o lo desfragmentaría. Desde primera hora se habían concentrado en las plazas y en los rincones populares. Algunos para no perderse el espectáculo habían subido a las cumbres. El avaro seguía contando dinero. El estúpido haciendo estupideces. Otra estaba acicalándose. Los sacerdotes por su parte en su mayoría se habían concentrado en el Templo de la Luz para proteger con un escudo mental toda la ciudad. Nadie sabía dónde estaban Ramatep y su amigo el científico. Estas desapariciones les habían hecho pensar mal a más de uno. Incluso le habían preguntado a Akonti y su esposa por su paradero y el porqué de su ausencia. Ellos lógicamente no habían respondido.

En el centro de la plaza principal del Templo de la Luz, una multitud de personas miraba hacia arriba. Poco a poco veían que la masa blanca se les acercaba. Cada vez más grande...más grande...más grande. Inconscientemente se iban juntando unos con otros, se encogieron los

pechos. Se cerraron los puños. Comenzaron las lágrimas en el más sensible y los gritos desgarradores de los más eufóricos. Era el fin...

Anthix y Akonti se pusieron en meditación tomados de la mano formando una rueda con sus niños. A primera hora de la mañana Anthix había servido en el té de sus queridos hijos una droga adormidera. Sólo quedaban en postura de meditación los padres, puesto que poco a poco, uno tras otro se habían quedado dormidos, pero aún así, fuertemente unidos por las manos. Como si desearán asegurarse que cualquier viaje, por largo, intrépido o definitivo que estuviera programado en sus vidas no los separaría jamás.

Anthix y Akonti se miraron a los ojos con ternura, casi sin respiración. Emanando un torrente de luz de pecho a pecho:

- Amada mía; he sido feliz contigo. Gracias por haberme permitido sentir el amor más grande de todos los amores.
- Amado mío, solo es un ¡Hasta pronto! Pues te he visto junto a mí y junto a Thotek, Ramatep y el resto de los hermanos en todas las estancias, en todos los tiempos, en todos los espacios... ¡Te amo!

El gran monstruo golpeo con estrépito inusitado. Se produjo un impacto que hizo temblar a todo el planeta. El eje magnético se desvió casi treinta grados. La órbita terrestre se vio amenazada. Varias extrañas astronaves que circundaban la estratosfera crearon un colchón gravitatorio que impidió una catástrofe de dimensiones incalculables.

Thotek en la cueva, Ramatep en la montaña, sintieron el impacto en sus carnes, mientras que en sus mentes resonó con fuerza un sonoro y sentido lamento: - ¡Hasta pronto, hermanos! -



Por eso cuando retorno a la “Isla Bonita” a la ciudad de Sartáx se me encoge el alma. Brotan mis lágrimas a la vez que veo a mis hermanos en el Templo de la Luz, en la clínica de la ciudad, en el mercado, en los fragmentos de lava que jalonan la costa negra de la Palma. Y oigo a las olas que con terca monotonía siguen diciendo. -¡Hasta pronto hermanos!

Por eso cuando retorno a la isla, vuelvo a mi casa. Han pasado varios miles de años pero este retorno ha comenzado, puesto que algunas caras de ahora se parecen mucho a los sacerdotes de antaño. Algunos locos marginados e inadaptados del mundo se refugian en su clima beatífico diciendo: -¡qué bien me siento aquí!- Otros se enfadan al no poder entrar en la vieja ciudad que saben todavía duerme en las profundidades del agua. La cruzada del retorno ha comenzado. Será por muy poco tiempo, pero cuando todos hayan retornado, será el fin. Este capítulo que comenzó hace doce mil años llegará a su epílogo.

Hemos narrado previamente los últimos días de la Atlántida. Pero la vida sobre este mítico continente no duro unos miles, sino millones de años. Fueron varias las civilizaciones que desarrollaron todo su ciclo evolutivo, desapareciendo una, para dar paso a la otra.

CAPITULO II

Era sábado. La tarde languidecía entre los viejos volcanes apagados de la isla más bonita del mundo. Paramos la furgoneta a la vez que Ra nos esperaba sacando el morro entre los barrotes de la puerta de madera. Esta vez no ladraba, seguramente recordaba nuestras múltiples caricias. Esperamos la presencia del ermitaño, pero pasando los minutos este no venía. Finalmente preocupados, por si le hubiese pasado algo, franqueamos la puerta y descendimos por la rampa.

El ermitaño estaba absolutamente inmóvil sentado bajo la pirámide. Sus ojos cerrados y su cuerpo erguido se orientaban hacia un punto del horizonte. Un leve balanceo circular de la cabeza nos indicaba que estaba meditando. No metimos ruido alguno, cogimos a Ra y nos fuimos directamente al porche. Luego, al cabo de diez minutos el ermitaño vino hacia nosotros. Parecía radiante. Como si hubiera bajado del Monte Sinaí como lo hiciera Moisés en su día con el resplandor de la presencia de Dios. Parecía más jovial, más elevado, menos de este mundo.

Nos sentamos en sendas sillas, mientras el Sr. Ulises se adentraba en la casa para sacar unas tiras de plátano desecado, que puso sobre la mesa. Luego se acercó a la pirámide donde se ubicaba el agua misteriosa y abriendo el pequeño grifo, llenó tres vasos de agua que asimismo los puso junto a las tiras de plátano. Acerina tomó la palabra.

- No parece difícil aprender la bioenergética y los temas de la pirámide, pero la Astrología nos parece francamente difícil.

El ermitaño replicó:

- Se puede tener conocimiento de una cosa, pero el conocimiento esotérico evolutivo no solo hay que conocerlo, sino sentirlo, hacerlo nuestro. La Astrología puede ser para muchos una ciencia, pero solo cuando sea tu filosofía de vida, cuando la ames de verdad podrás desarrollarla e interpretarla en el plano físico, psíquico y emocional.

Llenó de nuevo como si de un rito se tratara nuestros vasos con el agua mágica de la pirámide y prosiguió.

- No estáis aquí por casualidad. Todo lo que ocurre tiene su lógica y sigue la Ley de la causa y efecto. El ser humano está huérfano toda su vida. Conoce a su padre y a su madre, pero esta es una familia física. Son muy pocos los que han encontrado su familia espiritual. Hay un número insignificante de hombres que viven en el mundo pero no son del mundo. Son aquellos que supieron de sus compromisos con sus vidas anteriores. Son aquellos que hoy renuevan los compromisos sagrados hechos en el pasado. Son pocos los que después de la rueda de las reencarnaciones reconocen a sus hermanos espirituales en el compromiso sagrado de la sinarquía universal.

El aire de la reunión se volvía trascendente. El ermitaño hablaba no con la boca sino con el corazón, puesto que cada palabra movía en nosotros resortes melancólicos de sentimientos incontrolados.

- Yo no os voy a enseñar Astrología, puesto que ya la conocéis de antaño. Solo voy a activar vuestros recuerdos. Mi compromiso con vosotros es haceros retornar a la senda del compromiso ancestral que tomasteis con vuestros hermanos inmortales, que vivieron, viven y vivirán en el futuro en el juramento a Aton.

Ya estábamos de nuevo con la manía egipcia. ¿Qué nos quería decir? ¿Por qué Aton?

- Todos los iniciados de todos los tiempos emplearon la Astrología en el camino del conocimiento y de la auto-realización. Todos los seres conscientes desde el principio saben que no existe la libertad individual. Que todos somos un conjunto de acciones y reacciones, pero no solo con nuestros semejantes, sino con la partícula más insignificante del polvo ancestral que pisamos. Las nubes, el llanto de un niño, la muerte y la resurrección, el movimiento planetario y el devenir armonioso de la más lejana galaxia, formamos parte de un solo cuerpo que reacciona de acuerdo a un plan previamente establecido.
- ¿Establecido por quién? ¿Por Dios? – le inquirí a su vez-
- Hablar de Dios es disminuir el concepto mismo de la Creación. Dios es un concepto prostituido y empleado por tiranos, religiosos, dogmas y herejías que han producido ríos de sangre y que aún hoy es empleado para justificar nuestra impotencia. Nosotros preferimos llamarle “La Suprema Inteligencia” o el “Gran Arquitecto Universal” y de esta manera construimos un concepto infinito, insoldable y que hay que descubrir y auto-realizar en millones de vidas y de espacio-temporales. La Astrología es la ciencia que define la Ley de esa Suprema inteligencia.
- Por lo que veo Sr. Ulises Vd. es determinista. No cree en el libre arbitrio del ser humano.
- Si realmente eres libre ¿Puedes evitar un simple resfriado? ¿Puedes evitar un terremoto? ¿Puedes librarte de la muerte?..... El concepto de la libertad nació en la Edad Media por parte de la Iglesia cuando se estableció el concepto de “Pecado Original” Es decir; por el simple hecho de nacer, ya somos pecadores. Hay que ser malignos para atribuir a un niño recién nacido un pecado que cometieron nuestros antiguos padres. Al crear el pecado, se creó a su vez en forma inherente, la salvación, la libertad y la liberación de la culpa; que por supuesto, es administrada por los “Ministros de Dios” El politeísmo fue perseguido por los primeros padres de la iglesia católica, puesto que centraron toda la deidad en un solo ser; es decir, en Jesucristo, que terminó siendo el Hijo Único de Dios. Solo en el seno de la ley cristiana se es libre. Y esa libertad se puede alcanzar por la oración, la confesión o las bulas y demás monsergas creadas por una casta dominante que manipuló a conciencia la pobre involución humana. Todo está sujeto a la Ley y esa Ley nace de la Inteligencia Superior. Todo aspecto material tiene acoplado un proceso intelectual y todo proceso intelectual tiene a su vez un proceso astral. Lo material tiene densidad y forma. Lo Intelectual tiene diversas medidas de energía y lo espiritual tiene el principio creador invisible, insoldable y sempiterno. La Astrología es la regla del número y de la forma que intenta descubrir esa Ley para vivir en ella y con ella. Vivir en la vida y en la muerte, en la lágrima y en la sonrisa. Pues dentro de esa Ley todo tiene sentido, todo se reconcilia con un devenir, con una idea de continuidad permanente con una vocación de solidaridad profunda con cada elemento del universo. Solo cuando se alcanza una consciencia universalista se vive en libertad. Este estado de conciencia ha sido llamado por los místicos el Satori o el Nirvana. En ese estado no existe el espacio y el tiempo. Se es Dios en primera persona.

En ese estado todo tiene un sentido, todo está justificado y todo tiene un objetivo. En ese estado no se es gota, sino mar, no existe el ego y los condicionamientos de la soledad individual. Se está pleno del todo, en un sentimiento de amor, de paz y de felicidad. En ese estado se percibe un atributo real y cierto de la Suprema Inteligencia, que no es otro que la bondad absoluta, el amor total por cada cosa y por uno mismo.

Aquel hombre no transmitía solo palabras. Algo salía de él que arrancaba involuntariamente mis lágrimas y la de Acerina, que como una boba enamorada del verbo lloraba en silencio a mi lado. Aquel hombre amaba lo que decía y ese amor impregnaba el ambiente. Algo mágico nos rodeaba. No sé si era pura sugestión, pero el olor de las plantas, sobre todo el galán de noche y los geranios se nos metía en el alma, junto con una paz infinita. Quizás era “Silkid Road” la maravillosa música de Kítaro o la supuesta energía que emanaba la gran pirámide que teníamos a nuestra espalda, pero no podíamos contener las lágrimas. Incluso Ra, a nuestros pies parecía captar aquel estado mágico.

- Sr. Ulises Vd. habla permanentemente en plural. ¿A quién se refiere cuando habla de “nosotros”?
- Me refiero a “Los Hijos del Sol” o la “Fraternidad Solar”

Esperábamos más explicaciones pero el ermitaño se limitó a entrar en su casa sacó un folleto que entregó a mi esposa.

- Leedlo y volved mañana.

Al igual que la semana anterior el ermitaño parecía muy seguro de lo que hacía y al entregarnos aquel cuadernillo, parecía seguir un plan premeditado, pero era inútil sonsacarle más y alargar la entrevista. Al parecer en la media que nosotros avanzábamos en el conocimiento teníamos más elementos de contraste y de una u otra manera aquella especie de intriga policíaca comenzaba a gustarnos.

Los focos de la furgoneta escudriñaban las sinuosas curvas de aquella serpenteada carretera. Volvíamos a casa con el alma llena de sensaciones. No existe en la vida mayor placer que el estado de paz que emerge del conocimiento. Debe ser verdad la frase bíblica que asegura que el conocimiento hace libres a las personas.

Esa noche no comimos nada. Teníamos prisa por leer aquel folleto.

Mi esposa tomó el cuadernillo y si haber llegado al final, sendas lágrimas rodaron por sus mejillas a la vez que me decía:

- ¡Yo he estado allí!

Y en igual manera mis lágrimas y los viejos recuerdos activados al leer el folleto me hicieron replicar a mi esposa con la misma frase:

- ¡Yo también he estado allí!

Aquella noche no deseaba dormir. La adrenalina golpeaba con fuerza mi corazón. En un momento estaba en la cama peleándome con la almohada y en otro sentía el polvo de las arenas de Egipto. El pasado y el presente se confundían en un eterno devenir. Por un momento me sentí inmortal, atemporal y trascendente. Y es que el sueño, es el estado más próximo al espíritu, pues nuestro cuerpo en ese estado no desea, no come, no se duele.

Estamos en la realidad onírica del pasado y nos proyectamos infinitamente y sin barreras al futuro.

AKENATON CONTACTO INTERESTELAR

“Me fueron dadas las alas del águila. Pude viajar entonces en los anales del tiempo y esto fue cuanto vi...”

EN LOS ORÍGENES

Según las más viejas tradiciones esotéricas y ocultistas, en nuestro sistema solar existían además de los planetas que ahora mismo orbitan en torno a nuestro Sol, otra enorme masa planetaria, de una tremenda densidad. En estado primitivo, sin que la vida hubiera alcanzado los niveles de la inteligencia humana, pululaban formas primigenias de animales enormes,



groseros, deformes, con instintos agresivos para evitar la selección brutal de las especies.

Este planeta tenía un periodo orbital de 6666 años. Por tanto cada 3333 años se aproximaba a la tierra y en otros tantos años se alejaba. Los Dioses, concedores de este ritmo orbital, ajustaban sus visitas y sus programas de inseminación genética y cultural sobre la raza de acuerdo a la influencia de dicho planeta.

La enorme densidad, su baja condición astral y su influencia negativa, le hacía ser acreedor a un nombre proscrito: “La bestia”. Es por eso que en la propia Biblia se cita el número 666 como el número de la Bestia.

Los señores del espacio; nuestros dioses, inseminadores y tuteladores de la vida sobre la tierra, sabían y aún saben que el acercamiento de la Bestia producía sobre nuestra morada cósmica, alteración de las mareas, terremotos, cambios biológicos terribles, exaltación de la negatividad de todos los seres vivos. Cambios, en definitiva, que exigían de su parte todo un programa de ayuda, que aún hoy todavía continúa operativo.

Fueron hace varios miles de millones de años que el segundo Sol de nuestro Sistema, Júpiter, se apagó. Es por esto que nuestro Sistema Solar, de ser de doble Sol, pasó a una sola Estrella. Los planetas pasaron de recibir luz todo el día, a un sistema binario, noche-día. De vivir en un maravilloso paraíso, *donde la noche era día y el día esplendor*, a vivir acompañado de los señores de la noche y de los señores de la luz. De tener sólo una meta armónica feliz, progresiva y positiva a un modo donde la sonrisa y la lágrima, la alegría y la tristeza, el bien y el mal, formaron parte esencial de la naturaleza de todos los seres vivos que pululan en nuestro planeta, y por ende en los que forman nuestro Sistema Solar.

El apagamiento de Júpiter produjo un terrorífico cambio en este rincón del cosmos. Todas las órbitas y masas planetarias se alteraron y la “Bestia” se desintegró en millones de fragmentos. Fue la muerte de un Gigante, pero no así de su cuerpo astral. Pues toda materia viva al desintegrarse deja su fantasma o cuerpo astral en el mismo lugar donde habitara.

Tal y como predijo Nostradamus, El séptimo mes del año 1999, “Un gran Rey de Espanto...” Se acercó a la Tierra. Es decir, la forma astral de la Bestia siguiendo su vieja órbita llegó al punto más cercano de influencia a nuestro planeta, produciendo uno de los periodos más oscuros y negativos que vivimos ahora mismo los seres humanos.

Muchos esoteristas predecían la llegada de una gran masa a la Tierra, pero solo los clarividentes, pudieron comprobar que esa masa no era física, sino astral.

Conociendo la fecha de máximo acercamiento a nuestro planeta, es obvio que hace 3333 años, estaba en el punto más alejado. Y es precisamente hacia el año 1334 antes de Cristo, donde ubicamos una serie de acontecimientos que constituyen la base narrativa de nuestra pequeña historia. Concretamente el día 29 de Abril de ese año, se producía una tremenda conjunción planetaria en Aries, que dio origen al concepto monoteísta, liderado por Moisés, el propio hijo de Akenaton. En ese día –contado desde nuestra concepción cronológica del tiempo, que no de los Egipcios- se conjuntaron en el signo de Aries: Sol, Luna, Marte, Júpiter, Urano, Plutón y Luna Negra, en stellium, es decir, atrapando a su vez a Venus y Mercurio, en el signo de Tauro. Todo ello en trígono con el Nodo Lunar en Leo. Para los profanos en esta ciencia de la Astrología, deberíamos decir que Aries, representa la Unidad, el monoteísmo o la individualidad. Y es por esto, que siguiendo la infalible Ley Cósmica, que el máximo representante del signo de Aries, Moisés, le fue revelada su misión en esta precisa fecha, cuando tenía exactamente 21 años.

Y por seguir en la dinámica de la cronología antigua y 3333 años antes, deberíamos situar otros acontecimientos claves para la evolución humana, hacia el año 4667 AC. En esta fecha anterior los últimos restos del continente Atlántico se sumergieron en las profundas aguas del Atlántico.

Solo dos grandes iniciados de esta mítica civilización pudieron salvarse, trasladando el conocimiento a Egipto y a la India. Thotek viajó a Egipto y Ramatek viajó a la India. El primero llevó consigo la bendición de los dioses, junto con todo el saber antiguo del continente extinguido y el segundo a su vez depositó en la tradición sánscrita hinduista la filosofía del yoga, la respiración y la meditación como disciplinas para hallar la iluminación. Ambos fueron adorados por sus respectivos pueblos como Dioses iluminados. El primero fue conocido como Thot y el segundo como Rama.

Thot volvió a reencarnar en la Tierra 3333 años después en el propio Egipto como Akenaton y por supuesto, después del mismo periodo de 3333 años, ya en nuestros días, volvió a revestirse de carne, aunque no creo que sea bueno revelar su identidad por no crear expectación banal. Pues no es importante el mensajero, sino el mensaje que porta.

Vamos a situarnos precisamente en el tiempo de Akhenaton. Vamos a entrar en sus templos, en sus alcobas. Vamos a descubrir su conocimiento y sus ritos iniciáticos. Vamos a remover los viejos recuerdos inconscientes que aún hoy se alojan en nuestras almas. Aquel tiempo fue decisivo para la creación de una casta iniciática, que reencarnación tras reencarnación ha aportado a la Humanidad el conocimiento y el saber. Antes, ahora y después de este momento que estamos viviendo, los “Hijos de Sol” iluminaron iluminan e iluminarán las sendas humanas hacia la verdad suprema.

AMENOFIS III

Hacia el año 1408 AC, Egipto era sin duda la primera e insuperable potencia mundial, constituida por la unión de “las dos tierras” es decir el “Bajo” y “Alto” Egipto. Fue

precisamente en este año cuando Amenofis III (en el lenguaje tradicional egipcio, Amenhotep, que significa: "Amon está satisfecho") comenzó a reinar sobre una sociedad próspera, armonizada, con un orden político, económico y social muy bien estructurado.

La casta sacerdotal era poderosa y rivalizaba en algunos aspectos con el propio poder del Faraón. El ejército, ocupaba un papel de perfecta sumisión a la figura de su Rey. Hay que entender que el Faraón era considerado como un Dios, aliado a su vez de los Dioses del Cielo. Amenofis III hábil político y prudente hombre de estado había consolidado sus fronteras mediante negociaciones inteligentes con sus reinos vecinos. Egipto gozaba de un periodo excelente. Los viejos dioses estaban satisfechos y el pueblo vivía sometido a la Ley de Mat y al poder de su Rey. El arte, la música y el conocimiento se desarrollaban en una de las mejores etapas de la larga historia de Egipto.

Un excepcional equipo de colaboradores dio a Egipto un esplendoroso momento. Por un lado el Gran Maestro, iniciado, arquitecto, filósofo y espiritualista, Amenhotep, hijo de Apu, que formó íntegramente la conciencia de Akenaton. Y por otro lado, Suti y Hor magníficos constructores, junto con Beki, organizador de la Hacienda Nacional, procuraron a su soberano y a su pueblo estabilidad y entusiasmo.

Pero no todo eran bendiciones para el padre de Akenaton, puesto que los hititas, con su ambicioso soberano Suppiluliuma invaden las vecinas tierras del reino de Mittani, que era un tradicional aliado de Egipto. Todo el mundo espera que Amenofis III despliegue su ejército para defender a su aliado, pero lejos de esta acción, envía una serie de delegaciones que procuran una paz estable, basada en una especie de guerra fría, donde cada uno muestra sus armas, pero prefieren no llegar al momento decisivo de la guerra.

El segundo peligro, más silencioso y a la larga más humillante, está referido al creciente poder de los sacerdotes de Tebas, ciudad está consagrada a Amon, un Dios que en sus orígenes era de poca relevancia pero que en este tiempo consigue alzarse a la cabeza de las deidades egipcias.

El sumo sacerdote de Tebas, Mery, supera en poder, dinero y autoridad a los sacerdotes de Menfis, Heliópolis y del bajo Egipto. Controla la doble casa del oro, los graneros reales, los rebaños de Egipto, incluso las relaciones comerciales del país con los vecinos. Era como otro segundo Faraón dentro del mismo Imperio.

A Mery le sucede un sumo sacerdote virtuoso y consagrado al culto, Amenemhat, aliviando la rivalidad latente entre la casta política y la sacerdotal. Por un tiempo el Imperio goza de estabilidad, pero el joven Akenaton vive día a día las preocupaciones de su padre, aprendiendo de la prudencia, de la ira contenida y sobre todo que el amor al pueblo debe estar por encima de los deseos personales.

- Hijo mío; tú no eres sino el primero de los servidores de tu pueblo. Serás Faraón no por la voluntad de los hombres sino de los dioses. Hónrales por tanto, imitando sus virtudes. No te dejes llevar por la cólera, la venganza ni la ruindad. Aprende de lo alto para reflejarlo en lo bajo.

Pero el joven príncipe sólo veía las preocupaciones de su padre y el tremendo esfuerzo que debía realizar negando su ardiente carácter por servir a su pueblo. En su alma comenzaba a anidar un sentimiento de repulsa hacia la casta sacerdotal, que pocos años después le llevaría una revolución no cruenta pero sin precedentes en la historia de Egipto.

El Consejo de los Veinticuatro Ancianos se estaba reuniendo. De todos los rincones de la Galaxia acudían seres inteligentes, comprometidos con el plan de la Humanidad terrestre. Hacía varios miles de años que los implantes neuronales en el primate humano estaban dando los resultados apetecidos. Por otra parte, las mejoras genéticas de los distintos rincones de nuestro Universo local, habían propiciado un rápido ascenso evolutivo desde la

desaparición de la Atlántida. Pero el último aporte de la raza amarilla, por parte de los seres de Proción, además de mejorar la inteligencia del antiguo poblador terrestre, habría subido la inteligencia y mejorado el sistema inmune, pero sin desearlo se había activado igualmente la superproducción de adrenalina. Este extremo producía una cierta agresividad en la raza y las previsiones de una constante belicosidad entre los humanos. Los Ancianos de la Galaxia, los que en definitiva seguían el plan de la inseminación genética de todos los planetas de este rincón del Cosmos, habían convocado a todos los espíritus comprometidos en este plan.

Fueron sobre todo los biólogos los que tomaron la palabra, aconsejando reajustes futuros, mediante activación de las glándulas superiores. Pero no todos se ponían de acuerdo. Algunos pensaban que el proceso debía ser más psíquico y no tan biológico. Otros aconsejaban la implantación de nuevas colonias de otras galaxias, con el fin de mezclar convenientemente diversos factores complementarios.

La reunión se prolongaba y no había acuerdo. Era habitual llegar a estas situaciones en las frecuentes reuniones que antes y ahora se siguen en el Cosmos. Determinaron por tanto esperar. Pidieron consejo al gran Maestro de Saturno Luiin, sobre la hora o la fecha propicia para seguir los debates y éste, sacando una pequeña máquina de posiciones planetarias, aconsejó seguir con la reunión, a pesar del cansancio, dado que en cuatro horas de nuestro tiempo, se producía una alineación muy propicia para recibir luz de las Esferas Superiores.

Efectivamente a las cuatro horas, todos los presentes, sintieron con sutileza una mayor aceleración psíquica en sus organismos. Ahora no había prisa, se trataba de encontrar una solución guiada por luz del espíritu.

Tal y como lo habían hecho en el pasado decidieron activar el factor "RH – "a partir de una manipulación genética de una mujer egipcia. Además, se contaba con la próxima encarnación del Gran Asthar Sheran (en la religión católica, el Arcángel San Miguel), que requería de unas condiciones precisas para llevar adelante sin violencia, el próximo plan sobre el Monoteísmo en el planeta Tierra.

Es así, que la princesa Tiy fue la designada, para tal plan, de cuyo vientre nacieron a su vez dos faraones, uno de los cuales fue Akhenaton, que por el efecto de esta manipulación, habría sacado el cuerpo algo deforme, y por ende, un carácter exento de violencia y más predispuesto a la religiosidad, el arte y la espiritualidad, pues sobre él cabalgaba el espíritu de Asthar Sheran y de Thotek.

Antes y después de esta reunión, eran conocidas las inseminaciones genéticas, sobre las vírgenes de nuestro planeta. De hecho este conocimiento ancestral fue inspirado por los Maestros del Cielo a los Iniciados Egipcios. Fueron estos a su vez los que escribieron el Génesis, que Moisés, después, entregara al pueblo hebreo como uno de los elementos fundamentales de su doctrina. En dicho libro aparece claramente una sentencia:

"Los hijos de los Dioses se juntaron con las hijas de los hombres y las fecundaron...dando origen a los Gigantes".

Se estableció también que desde el planeta Hoova se transportara genes de DNA mejorados genéticamente y se implantaran en Abraham, y sobre todo en su nieto Jacob. Fue este último el que fue inseminado con los valores de los doce planetas de nuestro Sistema, de ahí que fueran doce los hijos que tuviera. Como después se sabe por el relato histórico, José, fue vendido por sus hermanos y alcanzó prosperidad en Egipto, pero con José y sus hermanos se llevó al Gran Reino los valores genéticos inseminados en su padre, para mezclarse con los valores del RH- de la Reina Tiy.

La madre de Akenaton, la princesa Tiy aparece históricamente como un personaje en segundo plano, cuando realmente estamos ante un ser absolutamente único y por otra parte

clave, en el nacimiento y desarrollo de toda una misión, no tanto por ser la cobaya designada por el Consejo de los veinticuatro Ancianos, sino por ser el apoyo moral de Amenofis III y de su hijo Akenaton, con el primero, por ser su principal esposa y con el segundo por ser su madre.

Yuya era sumo sacerdote del templo del dios Min, dios de la fecundidad y de la prosperidad. En la cultura judeo-cristiana, sería el Arcángel San Gabriel, o arquetipo de la Fecundidad Divina, el que anuncia a las vírgenes el nacimiento de seres divinos. Además de ser el sumo sacerdote, el padre de Tiy era a su vez el encargado de los carros de guerra del Faraón y consejero de Amenofis III.

Cierto día, cuando se disponía a encender la lámpara de aceite del ofertorio del dios, tuvo una experiencia sublime y a la vez trascendente: Eran las seis de la mañana, las calles de Tebas estaban desiertas. Sólo los sacerdotes de los grandes templos madrugaban para renovar las ofertas a sus dioses y para abrir las estancias al pueblo. Yuya portaba el aceite de la lámpara, unas semillas de trigo, recién desgranado, unos dátiles y una lechuga, a fin de que la energía de los alimentos fueran degustados por la estatua de su dios. Min ocupaba el centro del luminoso salón. La Luz de los amplios y altos ventanales del templo, que se sostenía por gruesas columnas, proyectaba los primeros destellos luminosos de aquel nuevo día. La estatua de Min, de fuerte color negro, con corona con dos grandes plumas. El falo erecto, barbudo y con un flagelo en la mano. Se mantenía erguido sobre una peana de fino mármol blanco, donde se leía la siguiente inscripción:

"Salve, Min, señor de las procesiones, dios de altas plumas, hijo de Osiris e Isis, venerado en Ipu, coptita, Horus del fuerte brazo".

Yuya depositó con suavidad los alimentos, y se disponía a salir de la estancia, cuando de los inertes ojos del dios comenzaron a salir extraños resplandores. Todo se iluminó con un suave fulgor plateado. El sacerdote comenzaba a plantearse si aquello era real o simplemente se trataba de una alucinación personal. Se acercó un poco más a la estatua y contempló con un inmenso pavor, como la fría roca de su dios se tornaba carne. Los ojos que ahora le miraban eran de un fuerte color verde. La tez casi de color aceituna iba reflejando un ser bellissimo que emanaba vida y beatitud.

- No te asustes, Yuya. He oído cada una de tus plegarias y he aquí que el Cielo ha dispuesto otorgarte su favor. Tu esposa concebirá y dará a luz un gran ser, que viniendo del cielo se revestirá de carne, para que de su vientre nazca el espíritu de Thot.

Yuya se pellizco con fuerza la pierna, esperando confirmar si aquello no era sino un sueño, pero de nuevo el hierofante parlante replicó:

- No estas dormido, hijo mío, alégrate por ser designado con tal favor. También hablaremos a tu esposa, para que prepare su vientre a tal fin. Tu sangre impregnada de la fuerza del espíritu, estará en vuestra hija y desde ella, se expandirá por la tierra. Será una sangre preciosa, que hará que la raza humana crezca en sabiduría y poder. Tú no puedes comprenderlo ahora, pero vendrá el tiempo en que todo esto sea contado para que el hombre reverencie la voluntad de los dioses. - ¿Qué tengo yo para obtener tal favor?

- Todos cumplimos un servicio en el Cosmos, todos trabajamos para ganar conciencia individual, pero todos somos llamados, ahora o luego, en esta vida o en otra, a servir el devenir de toda la raza. Ahora te toca a ti, mañana a otro. No hay más mérito para el servidor que simplemente hace su trabajo y ve en cada pequeño gesto de servicio el milagro de su crecimiento personal y el de sus semejantes. No podréis comer carne ni beber vino a partir de este día. Limpiad vuestro cuerpo que es el templo donde encarnará vuestra hija.

Poco a poco la luz del dios se fue apagando, hasta que los nacientes rayos de Sol reflejaron solo piedra, donde antes había habido carne. Yuya se quedó todavía un buen rato absorto, contemplando los ojos de Min, como esperando que volvieran a parpadear, pero solo el frío brillo de la roca le hizo comprender, que todo había concluido. ¿Habría sido solo un sueño? – se preguntaba- y con esta incertidumbre corrió a su casa para contarle a su esposa la tremenda vivencia que había experimentado.

Tuiu, esposa de Yuya era la directora superior del harem de Min, por lo que tenía a su cargo la administración del palacio de las sacerdotisas del dios y el cuidado de la regla de las mujeres que servían el misterio de Min. Pocos eran los que entendían la misión de las sacerdotisas. El vulgo entendía que eran misiones de limpieza del tiempo o de ornamentación de las estatuas, pero sólo los iniciados sabían el verdadero misterio que se desarrollaba en las ceremonias de las vírgenes consagradas a este dios.

Tuiu, bella mujer, de fuerte contextura y sólidas creencias, era hija a su vez de un viejo y aristocrático linaje de hombres importantes de Egipto. Servía en el templo con el pleno convencimiento de que su trabajo y el de sus vírgenes consagradas al dios, ayudaba al crecimiento de las cosechas y a la fecundidad de los campos.

Cada equinoccio las sacerdotisas se reunían formando un gran círculo. Entonaban unas suaves notas musicales que repetían viejos mantras, heredados desde el principio de los tiempos. Bellas melodías, acompañadas de pequeñas percusiones de campanas de cobre, que producían altas vibraciones. Estas vibraciones viajaban imparables impregnando cada brizna de hierba o cada gota del Nilo para que la cosecha correspondiente a cada estación atrajera la vida y la prosperidad sobre el Reino de las dos Tierras.

Antes de cada ceremonia equinoccial las vírgenes sólo comían una vez al día fruta y agua. Se purificaban con el baño ritual siete veces al día y ungián su cuerpo con suaves perfumes de albahaca y nardo. Las ceremonias, por otra parte tenían verdadera magia, puesto que se producían verdaderos milagros que, como antes dijimos solo los iniciados conocían.

Se formaba un círculo con las sacerdotisas unidas de la mano. En el centro se ponía una maceta con una planta de mandrágora. Pero esta planta se había dejado sin regar varios días antes por lo que su estado solía estar al límite de la supervivencia. En el transcurso de la ceremonia se producía un pequeño milagro, puesto que los cánticos reiterativos y armoniosos de todo el coro virginal conseguían que la planta se moviera al son de la música y se regeneraba plenamente hasta ponerse erecta. Una vez que la planta conseguía su pleno vigor, la ceremonia acababa con la alegría de toda la cofradía. El año que no se conseguía resucitar la planta era una mala señal y esto producía un mayor esfuerzo por parte de las vírgenes, que empeñaba más ceremonias para armonizar a las fuerzas primordiales de la naturaleza a lo largo de todo el año.

Muchos colegios de monjes, sacerdotisas, vestales, etc. etc. tuvieron y aún tienen como misión fundamental el ayudar desde el plano del silencio al mundo astral; cooperar con las entidades que viven al otro lado de la materia, como son los gnomos, las fuerzas primordiales de la naturaleza, las musas, las sirenas, el Dios Pan, etc. etc. Incluso hoy en día he podido observar como una serie de monjes chinos, se han acercado a recomponer el cuerpo etéreo de los asesinados en atentado del 11-M en Madrid. Y en estas tareas no estaban solos, sino que los señores del cielo con su astronave Cristal-Bell, también estaban empeñados en esta tarea silenciosa e incomprensible por parte del hombre.

Tuiu estaba entrelazando sus manos con sus compañeras en el círculo sagrado de Min, para activar la cosecha cuando en su cerebro escuchó con una tremenda fuerza inusitada:

- Mamá...mamá...mamá...

El sonido fue tan fuerte, que la suma sacerdotisa volteó la cabeza pensando que una niña pequeña estaba detrás de ella.

- Tiy, ese es mi nombre,...mamá...

Fueron varias las veces que siguió escuchando la voz. Por un momento pensó que estaba enajenada o que sus compañeras habían traído una niña al templo y la tenían escondida.

Finalmente todo entró en el silencio interior para dar paso a los suaves mantras de sus hermanas. La mandrágora se puso erecta y la ceremonia se dio por concluida.

Una vez en casa, los dos esposos se precipitaron el uno hacia el otro con premura de contarse cuando habían vivido. Hablaron por largo tiempo para llegar a la conclusión entusiasta de que habían sido designados por su Dios para una gran misión.

Pasaron los meses, hasta el nacimiento de su hija. Tal y como lo había solicitado ella misma se le puso por nombre Tiy. Era morena, de larga cabellera, grandes ojos y una fuerte contextura. Fue educada con esmero, como correspondía a la hija de unos padres nobles y principales del Reino. Frecuentó los templos y fue instruida en los misterios de Min y de Mat por su madre Tuiu.

A la edad de 17 años fue presentada al Faraón Amenofis III que contaba ya con cuarenta años. Enseguida vio en la jovencita un aire distinto del resto de las numerosas mujeres de las que disponía en palacio. El Rey de Egipto tenía plena potestad para disponer de la vida de las doncellas de su reino. Normalmente sólo se acercaban a él las familias nobles, pero todo ciudadano se sentiría orgulloso de que el Faraón dispusiera de alguna de sus hijas para su harén personal. Por otra parte los reyes de los países aliados de Egipto ofertaban a sus hijas con sus esclavas al Faraón, de ahí que el harén real contenía cientos de mujeres de varias razas, de diversas culturas, de distintas edades y de diversa condición cultural y social. Era igualmente numerosa la prole de hijos del Faraón, pero sólo alcanzaba el rango de príncipe, el que fuera engendrado del vientre de su favorita, elevada a esposa principal.

Amenofis III se quedó prendado de aquella mujer, no sólo por su belleza, sino por el decidido ademán de su rostro. Era una jovencita que emanaba poder y seguridad. Su presencia en palacio sólo pretendía cumplir con su inefable destino, que no era otro que ser la esposa del Faraón y madre a su vez de dos faraones más. Tuvo varios hijos con su esposo entre ellos, Akenaton, Esmenkhare y se cree que hubo más.

Fue una mujer de una tremenda fuerza personal, decidida, con una clara intervención en los asuntos de estado. Asesoró a su marido en las decisiones importantes de estado igual que lo hiciera posteriormente con su hijo.

AMENHOTEP

Este gran personaje nació hacia el 1.418 antes de Cristo en la ciudad de Atribis en el Delta del Nilo, fue hijo de Hapu (escriba real y Superior de los sacerdotes del templo de Horus-Jety). Desde niño su trabajo y actividad se vinculó al servicio administrativo del templo de su padre. Poco a poco fue ganándose el respeto y la consideración de sus superiores, no tanto por sus cualidades y disciplina, sino por su innata inteligencia.

Contaba con aproximadamente treinta y tres años, cuando le sucedió una extraña experiencia que nunca pudo olvidar en el resto de su vida. Había sido delegado por el Superior del Templo de Horus, para contar las rentas de varias casas en los suburbios de Menfis. Eran propiedades de los sacerdotes, pero aquel barrio no era precisamente un lugar acogedor para un funcionario. Habían sido varios los asaltados, aporreados incluso alguno se había encontrado con la muerte. Soldados retirados, prostitutas, ladrones e inmigrantes de Mitanní, así como esclavos nubios, formaban el grueso del vecindario. Amenhotep enfiló la calle principal para cumplir con su cometido, era día de mercado, por lo que la concurrencia

era insoportablemente numerosa. El olor del ganado, la fruta, los vendedores de inciensos y los mendigos eran más que un pueblo, una jauría de despropósitos. El escriba se abría paso con dificultad. En un momento determinado, escuchó una fuerte voz en su cerebro:

-Huy...Huy... ven hacia mí.

El funcionario volvió rápidamente la cabeza, extrañado porque no había sido llamado por su nombre, sino por el apodo popular que tenía asignado este nombre tan común entre los egipcios. Intentó encontrar a su posible interlocutor, pero todos iban a su aire. ¡Sin duda no se trataba de mí! –pensó para dentro- pero de nuevo volvió a escuchar aún con más fuerza la misma voz: - Huy....Huy ven hacia mí- Esta vez se paró en seco lo que le propició más de un empujón. Por una extraña razón, su vista y su mente se centraron en un mendigo andrajoso que estaba sentado en el escalón superior del portal de una de las caóticas chabolas de adobe que pululaban por la calle. Sin saber cómo, atraído por una especie de magnetismo animal, se encontró con los ojos de aquel personaje. Eran ojos verdes, no comunes para aquellas latitudes, muy brillantes. Le miraban fijamente, con ternura pero con firmeza.

- Te ruego buen escriba me ayudes con un poco de comida, pues hace días que no he probado bocado.

Amenhotep acercó la mano a su bolsa, donde llevaba para el almuerzo un poco de queso de cabra y unos dátiles. Se disponía a sacar parte de su comida, cuando el anciano, fijando aún más la mirada le dijo.

- No necesito pan sino el alimento de tu alma.

- ¿Cómo puedo darte mi alma, noble anciano?

- Sólo cuando no tengas nada. Sólo cuando no desees nada, Sólo cuando ames a Dios sobre todas las cosas podrás darme el alimento que yo necesito, que no es material sino espiritual. Aquella respuesta lo desconcertó del todo, pero era aún más fuerte la sensación interior de plenitud que le embargaba por dentro. ¿Qué estaba pasando?, ¿Quién era aquel anciano?...Como escuchando sus vertiginosos pensamientos volvió a escuchar:

- Mi nombre es Abu Smaely Swandy, pero este nombre nada te dice. Aquí entre los tuyos soy mendigo, pero entre los míos soy un príncipe. Ha llegado el tiempo, hermano, en que comenzarás a recordar de dónde vienes y el compromiso que tienes con tus hermanos.

- Yo soy Amenhotep, hijo de Hapu. No tengo hermanos, y tampoco recuerdo haber hecho ningún compromiso, sino es con mi superior en el templo.

- La venda de la carne ciega los ojos de tu espíritu, pero poco a poco el velo irá cayendo para que recuerdes el propósito de tu vida y la tarea que te ha sido encomendada. Nosotros te guiaremos. Escucharás en tu cabeza mi voz y la de mis hermanos. Sé limpio de corazón y no te dejes seducir por el poder temporal de los hombres, pues tu recompensa está en el otro lado.

No había terminado de decir estas palabras, cuando repentinamente fue despertado de su breve letargo por las risas de una vieja y unos niños que veían a un escriba doblado sobre su espalda y hablándole a la esquina de la casa. Estaba aturdido, no sabía el tiempo que había estado así, el ridículo le hizo reaccionar saliendo a todo correr del lugar. Pasaron dos horas más antes de que pudiera asimilar aquella experiencia. Estaba profundamente turbado. Sin duda los últimos días, en que estaba absorto por el trabajo le habían trastornado. Se disponía a acudir al médico, cuando de nuevo escucho la voz fuerte y nítida en su interior: - Huy...Huy....ánimo, no ha sido un sueño, yo estoy hasta en el último rincón de tu alma -

No volvió a escuchar esta voz hasta cumplidos los cincuenta años, justo en el momento en que el Faraón Amenofis III le confió la dirección espiritual y material del país, así como la enseñanza e iniciación de sus hijos, entre los que se encontraba Akenaton, quién, por otra parte prosiguió aún con más maestría en la práctica de los sagrados misterios.

Una de las claves que nos puede dar una idea clara del carisma de este personaje, se refiere a su calidad de iniciado. En una de sus estatuas figura esta leyenda:

“Yo penetré entonces en la literatura religiosa y conocí los trabajos útiles de Tot. Me convertí en conocedor de las ideas inaccesibles al común de las gentes. Comprendí todos los pasajes oscuros...”

En definitiva, un iniciado en los misterios. Un sabio que recogió las viejas enseñanzas de los dioses antiguos para trasladarlas a su tiempo. De ahí lo de *“enseñanzas útiles”*. Fruto de esta utilidad consiguió todos los nombramientos más encumbrados del reino, fue en un momento determinado quien regía los destinos de la gran nación egipcia con el total beneplácito del Faraón. Realizó infinidad de obras, como el templo de Mut en Tebas y del de Ja em Maat.onsú, Luxor, ciudad palacio de Malkata, templo funerario de Amenofis III, templos jubilares de Soleb y Sedeinga, los colosos de Memnon. Trabajos de canalización y urbanismo. Artífice del censo de la población. Autor de rituales y de celebraciones. Tal fue su prestigio que mil años después de su muerte, fue elevado a la divinidad siendo asimilado al dios Ptha, dios de la medicina y de la sabiduría.

Una inscripción de una de sus estatuas en Karnac dice:

“...Soy un verdadero ser de elite en medio de la masa de los humanos; un hombre cuya inteligencia comprende todo cuanto recorre la sala del Consejo y a quien las cosas más excepcionales le parecen naturales; saca las lecciones de los acontecimientos, incluso cuando las conclusiones son oscuras; soy un maestro de perspicacia que satisface el corazón de su soberano y que hace cosas magníficas para su Horus...”



Está profusamente ilustrada su biografía entre los humanos, gracias a la multitud de testimonios pétreos que se han conservado de su época y posteriores, pero pocos o nadie conoce los verdaderos misterios esotéricos que jalonan su casi centenaria vida. Veamos ahora alguno de estos hechos impresionantes:

- ¡Escucha o gran príncipe!

El inquieto y avisado Akenaton volvía loco a su maestro Amenhotep. Cada atardecer el niño acudía a la presencia del maestro en el palacio de Malkata. Tal era la orden explícita de Amenofis III respecto de la educación de sus hijos. El joven príncipe parecía estar a menudo en una profunda abstracción psicológica. No tanto por que no atendiera, sino porque las palabras de su maestro le transportaban sin desearlo a un estado de conciencia, en el que el tiempo y el espacio se convertían en otras presencias y otras sensaciones atemporales.

- Escucha príncipe; estos son los misterios principales que tendrás que aprender para adentrarte en el mundo de los misterios absolutos. Sólo viviendo estos principios podrás traspasar los muros de la ignorancia de la carne. Sólo traspasando estas puertas podrás viajar a la morada de los dioses.

- *Todo es mente, querido hijo. Todo lo que ven tus ojos, perciben tus sentidos o puedes aislar en este mundo es el resultado de una idea, de una mente que lo ha diseñado, que los ha*

pensado. Todo elemento manifestado tiene detrás un principio no manifestado. Los ojos de la carne solo pueden ver el mundo de la materia, pero los ojos del espíritu ven el espíritu que compenetra hasta la más simple partícula de este mundo. Todo tiene mente, todo piensa, todo se moviliza con una lógica. No existe el azar. Todo sigue el plan del creador de cada elemento y todos los creadores, siguen el plan del Profundo.

- ¿Lo has entendido, hijo mío?

- Si mi amado maestro.

- Recuerda siempre que cuando golpeas una piedra o aplastas una lombriz, golpeas una idea, un espíritu y el principio de la continuidad. Todo está donde debe estar, siguiendo un preciso plan. ¡He aquí el segundo de los sagrados principios que nos enseñaran los antiguos dioses!: Lo que está aquí, y lo que perciben tus sentidos, es la réplica exacta de lo que está allí y sólo percibe tu espíritu. Lo que es arriba es abajo. Dios y tú sois una perfecta réplica. Si matas a tu vecino matas a Dios. Si desprecias a otro te desprecias a ti mismo y desprecias a Dios. Este Universo es la consecuencia del otro. Y los dos, son una misma cosa en el principio mental que antes te he explicado.

- ¿Lo has comprendido hijo mío?

- Si amado maestro.

- El tercer principio dice: Todo, absolutamente todo, incluso las piedras más viejas que parecen inertes, tienen movimiento, tienen vibración, tienen el hálito del espíritu. Nada de lo creado deja de participar de Dios, todo vibra, todo se dinamiza, todo se transforma con el paso del tiempo. Esta roca mañana será una flor, esa flor será un pez y ese pez mañana será un hombre, pues todo es movimiento en la mente de Dios.

- ¿Has comprendido hijo mío?

- Si amado maestro.

- Existe la noche y el día, la sonrisa y la lágrima, El bien y el mal. Deberás entender por tanto que todo tiene su opuesto o su contrario en este Universo bipolar en el que vives. Pero recuerda, hijo mío que Dios es el uno y el otro, el bien y el mal. Si solo integras un extremo en tu vida, serás un adepto y un fanático de uno de los dos lados de la realidad, La clave está en el equilibrio. Recuerda que de la basura más pútrida nace la más bella de las flores. Por tanto la una y la otra son necesarias y viven juntas. Es así como se manifiesta la vida.

- ¿Has comprendido hijo mío?

- Si amado maestro.

- El quinto principio que nos enseñaran los viejos dioses es: Que todo tiene su ritmo, que todo vive en un eterno crecimiento hacia una mayor y mejor evolución. Nada está por casualidad. Nada está perdido. Todo está caminando hacia una absoluta perfección. El mosquito vive un día, la roca cientos de miles de años, pero el uno y la otra se transformarán y de su muerte nacerá otro ser más perfecto, que tendrá dentro la memoria de los dos anteriores.

- ¿Has comprendido hijo mío?

- Si amado maestro

- Es importantísimo que comprendas que, toda causa desencadena un efecto, que si alteras el equilibrio de las cosas se causan efectos y consecuencias. Si ahora siembras vientos,

mañana recogerás tempestades. Si ahora no quieres trabajar, mañana te morirás de hambre. Si en esta vida matas, en la siguiente morirás de la misma manera hasta que comprendas que hay que respetar la vida. Piensa por tanto bien tus acciones. No maldigas ahora tu penosa vida, puesto que es la consecuencia segura de la errada vida anterior. Si ahora eres cojo, ayer amputaste la pierna a tu semejante.

- ¿Has comprendido hijo mío?

- Si amado maestro.

- Por último debes recordar que siempre hay un principio masculino y un orden ascendente y un principio femenino y orden descendente. Está el ángel y el diablo, pero los dos son necesarios puesto que uno te enseña el bien y el otro el mal. De la unión de los géneros, nace el tao, nace la perfección. No juzgues por tanto por la aparente realidad de un solo lado, de un solo principio, puesto que también existe el otro.

- ¿Has comprendido hijo mío?

- Si amado maestro.

Aquellos principios, aquellas enseñanzas fueron las que guiaron la vida y obras de Akenaton, el faraón hereje. Eran las enseñanzas que él mismo, cuando fue Thot había traído desde la Atlántida antes de hundirse. Eran enseñanzas que recordaban en el niño, al viejo maestro que había en su espíritu.

Y Akenaton fue creciendo en el conocimiento de la mano de Amenhotep, su venerado maestro.

EL MUNDO INTERNO

¡Huy...Huy!, repetía la voz en la cabeza de Amenhotep. Y el sonido tan familiar para él le hizo escudriñar inquieto cada rincón del palacio. Como siempre era su hermano invisible. Era el cálido acompañante de sus meditaciones silenciosas.

- Busca, hermano en el corazón del león, pues ha de abrirse el sello y la puerta del cielo. Amenhotep no entendía nada de cuanto oía en su interior. Estuvo mascullando esta frase día y noche, hasta el punto de ser una verdadera obsesión, sin que acudiera a su mente ninguna solución al enigma.

Pasaron dos semanas antes de despachar los asuntos de estado con el Rey de Egipto Amenofis III. Inevitablemente el Faraón vio inquieto a su Visir y no pudo por menos de preguntarle. - ¿Que te sucede Hoy? Veo que no te concentras en lo que te digo y estás ausente. ¿Estás enfermo? ¿Necesitas descansar?

- No mi Divino Señor, tan sólo son mis propias obsesiones interiores. Estoy descifrando un enigma y no encuentro la solución.

- Puedes contármelo a mí, mi buen amigo. Sabes que eres como un hermano.

- Debo buscar en el corazón del León. Y no sé si se refiere a preocuparme por mi salud o porque mi corazón está viejo o quiere significar otra cosa.

- "Busca en el corazón del león". Esta frase está en el testamento de mi padre, y en el de mi abuelo. Es una frase que pasa de padres a hijos y tampoco yo he sabido encontrar la solución. La reina Tiy que se acercaba en ese momento a saludar al visir replicó automáticamente:

INICIACION - LOS HIJOS DEL SOL

- Sólo hay un león con un inmenso corazón capaz de albergar a un hombre. Es la Esfinge. El monumento que nuestros mayores dejaron como referencia de nuestra identidad. ¡Busquemos en ella!

Los tres callaron por un momento, a la vez que en cada uno de ellos se iba haciendo la luz del conocimiento. Quizás el enigma no era sino una puerta física que pudiera adentrarlos en algún lugar sagrado o secreto.

Aquella noche, tres sombras vestidas de tupido negro, con sendas linternas y un pelotón de guardia se acercaron a la gran llanura donde moran las casas de los dioses: las pirámides. Los guardias se preguntaban qué extraña locura había embargado a sus señores, para que en plena noche salieran furtivos de palacio.

Los guardias formaron un amplio círculo alrededor de la esfinge. Vigilaban atentamente, mientras que los nobles encapuchados golpeaban suavemente alrededor del monumento. El sonido era de roca sólida. Sin duda se habían equivocado. Pero Tiy, más perceptiva dijo:

- Tenemos que ir más abajo. Bajo la arena.

El tiempo pasaba mientras el jefe de la guardia traía sendas palas. Eran las tres de la mañana y aquel extraño comportamiento de sus soberanos le hacía divagar sobre las ocultas intenciones. Hicieron un pozo de un metro de profundidad junto a la base de la esfinge por la cara anterior, buscando el corazón del león tumbado. Esta vez los golpes sonaban huecos. Acercaron las mortecinas lámparas de aceite hasta que en el lado izquierdo de la roca apareció dibujado un corazón. Dieron un golpe fuerte sobre el mismo y muy suavemente comenzaron a escuchar un vaciado de tierra. Era como un filtro que dejara pasar partículas de arena. Repentinamente los tres cayeron al fondo de un pozo de base cuadrada. La arena impregnó sus cabellos y se vieron revolcados en un suelo pedregoso extrañamente pulido. Tomaron las linternas que yacían en el suelo y recorrieron un largo pasadizo que bajaba hasta diez metros en rampa de cuarenta y cinco grados. Luego se hacía plano y horizontal a la superficie.

Extrañas figuras aladas y raros vehículos voladores se dibujaban en las paredes con colores cromáticos brillantes y llamativos. Anduvieron durante media hora hasta desembocar en una inmensa sala, de la que partían a su vez varias ramificaciones de túneles semejantes al recorrido. Aquella sala contenía infinidad de grabaciones en un extraño metal. Amenhotep conocía aquella escritura, puesto que como escriba estaba familiarizado con los viejos escritos de los antiguos padres.

- Este lenguaje tiene más de tres mil años. Ya no se usa.

- ¿Qué quiere decir?

- Tendría que estar mucho tiempo estudiándolo, pero parece que hace referencia a una puerta que viene de las estrellas y de navíos celestes que van y vienen de lo alto.

Aquel descubrimiento además de ofertarles una tremenda aventura debía ser tratado como un asunto secreto de estado. Optaron finalmente por salir de las galerías, dejando todo como estaba. Cerraron por tanto la entrada. Pusieron una férrea guardia junto a la esfinge y montaron una enorme tienda, infranqueable para todo ciudadano.

Amenhotep se trasladó a vivir a la tienda, haciendo circular el rumor de que necesitaba recibir la fuerza de la esfinge para tomar decisiones de Estado. Allí permaneció por un periodo de dos meses.



Finalmente nadie se preguntó por aquel extraño comportamiento y por otra parte los oficiales de la guardia que les habían escoltado en la noche del descubrimiento fueron trasladados con una misión de vigilancia a Elefantia, en el extremo Sur del país.

Amenhotep recorrió miles de metros de túneles, observó cientos de pinturas, miles de libros, dejados allí por el propio Thot, hacía más de tres mil años. Observó extrañas máquinas incomprensibles para él y su tiempo. Aquel era otro Egipto, más trascendente, más profundo, más viejo, pero a la vez, más incomprensible y majestuoso.

Aún hoy siguen allí miles de objetos, miles de respuestas, esperando ser descifradas

AKENATON

Al fallecimiento de Amenofis III, subió al poder, con la regencia de Tiy, su hijo Akenaton. Su hermano mayor Tutmosis había fallecido previamente y fue él por orden de sucesión quien heredó el trono. La aún joven y lozana madre del Rey, conservaba toda la belleza y fuerza de una viuda que se había entregado primero al servicio del padre y ahora al servicio del hijo, pero en mayor medida al servicio de Egipto.

Amenhotep también había dejado este mundo. Pero previamente a su marcha, había instruido a Akenaton en los misterios. El propio Faraón había estado en el Egipto secreto del interior de la esfinge. Conocía secretos que ningún mortal jamás pudiera haber soñado. Era un joven sabio.

El viejo maestro había entregado al joven Faraón la encomienda de crear la Gran Fraternidad de los Hijos del Sol. Tal era el designio de los “Señores de las Estrellas” y los años siguientes al fallecimiento de su padre y de su maestro, el espíritu de Akenaton se vio redimensionado del conocimiento superior. La más grande de las revoluciones espirituales de todos los tiempos se había puesto en marcha.

Desde todos los confines del Imperio, incluso de otros países fueron siendo despertados los espíritus de diversos seres a fin de crear la Gran Fraternidad de los Hijos del Sol. Finalmente Akenatón logró formar setenta y dos hermanos, que fueron iniciados en los misterios. Una vez al año se reunían todos en la ceremonia de la “Recepción del espíritu de Ra”. Luego en diversos grupos y en diversas ceremonias, se sucedían encuentros, donde se trabaja en el conocimiento y en la iluminación.

La Gran Ceremonia se realizaba en la Sala oval del Egipto Interno. Bajo la Pirámide. La Guardiania del Sello; la esposa principal del Rey, la bella Nefertiti, ostentaba el lado femenino del Avatar y era a ella a quien correspondía guardar el escarabajo sagrado. Dicho escarabajo era una talla en cristal de roca pura, traído de la Constelación de Orión por lo antiguos padres.

Se entonaban bellos cantos que partiendo del estómago de los cofrades, se proyectaban al paladar, presionando la lengua sobre el mismo, a la vez que los ojos volteaban cerrados a la glándula pineal. Nefertiti ponía el escarabajo sagrado sobre una pequeña ara de grafito. Se tocaba una campana y todos se concentraban sobre aquella maravillosa joya. Poco a poco se producía una niebla blanca y espesa que iba definiendo el rostro y el cuerpo de un “hierofante”. Un Maestro que vive en el futuro y en otra dimensión, proyectaba su alma ante el grupo y les instruía en los misterios y el conocimiento.

Otras tantas veces fueron convocados al gran hangar, que aún hoy se sitúa bajo la pirámide de Keops. Y ante todos ellos se producía el milagro de la materialización interdimensional de seres de carne y hueso venidos de las estrellas.

A estos “Hermanos superiores” les gustaba enseñar las habilidades propias del potencial humano. Se ponían máscaras, como la del perro o la del gato, incluso de algún pájaro, con objeto de producir en el inconsciente del adepto el despertar de las facultades perceptivas

de estos animales. Ellos sabían que en cada ser humano reside dormida la memoria del gato, del perro, de la planta o del propio diplodocus. De esta práctica se popularizó por parte de los no iniciados la idea de representar a los dioses con cara de animales y cuerpo de hombres.

Todos los hermanos de la Fraternidad de los Hijos del Sol conocían que Dios no necesita de intermediarios. Que los dioses adorados por los hombres no eran sino representaciones más o menos próximas de otros hermanos más evolucionados que venían de las estrellas y que sembraron la vida sobre el planeta. Todos los hermanos de la Fraternidad sabían que Dios está en todos y todo forma a Dios, y a su vez que Dios es el “sin forma”.

Todos los hermanos se juramentaron por todas su reencarnaciones el no adorar a estatuas y no crear cultos, templos e iglesias que alejaran a Dios de la más íntima de sus moradas; es decir, el corazón humano. Todos sabían que adorar a un ser encarnado de carne y hueso era un gran pecado.

Cada uno de los setenta y dos había desarrollado diversas habilidades de precognición, profecía, telequinesia, desdoblamiento, pero se juramentaron para no mostrar estas habilidades en público, a fin de no crear seres sometidos al fenómeno y no a la esencia.

Todos los espíritus inmortales de la vieja Fraternidad grabaron en la esencia de su ser, el crear la Sinarquía de todos los hombres, de todas las razas, de todos los seres vivos del planeta.

Ellos mostraron y aún muestran a los hombres que Dios no necesita de intermediarios ni de templos, que basta el corazón humano y práctica de la virtud para vivir en la consciencia de Dios.

Es por eso que Akenaton y los sacerdotes de Amon, se enfrentaron en una lucha fratricida puesto que la doctrina de los Iniciados del Sol era contraria a los macabros intereses de una casta sacerdotal rica, desmotivada y alejada del espíritu divino.

Pocos conocían que los iniciados en los misterios se reconocían por llevar dibujada en sus manos un corazón púrpura y una rosa. Tenían también como norma besarse tres veces en cada ceremonia, aunque no lo hacían en público puesto que esto les podía dar verdaderos problemas. Los sacerdotes de Tebas que adoraban a Amon, levantaron un bulo peligroso y a la vez vejatorio para los seguidores de Akenaton. Todos pensaron que las continuas visitas de gente joven a palacio, tanto en Tebas como en Menfis hacían sospechar de inclinaciones homosexuales por parte del Rey. Quizás la aristocracia espiritual y el porte sutil de los iniciados del Sol, daba a entender que se trataba de personas con inclinaciones afeminadas. Pocos podían entender que Akenaton amaba a sus hermanos de Fraternidad, no en el cuerpo, sino en el espíritu. Pocos podían entender que aquel extraño atractivo no se debía tanto a su cuerpo físico sino a lo que irradiaba sus almas.

NEFERTITI

Hija del gran cortesano y dignatario de la corte Hay, amigo personal de Amenofis III, consiguió ya desde el principio romper el protocolo cortesano y las tradiciones, puesto que lo normal hubiera sido que Akenaton se casara con su propia hermana Sit-Amón. Pero la personalidad magnética, bella y seductora de Nefertiti cautivó el corazón del Rey. Contaba solo doce años, cuando la hija de Hay fuera entregada como esposa a Akenaton, que a su vez contaba con sólo dos años más. Fueron una pareja carismática, entregada por amor, al proyecto monoteísta de instaurar un culto único, que pudiera hermanar al hombre con un solo Dios.

Nefertiti había sido instruida en los misterios y tenía compenetrada en su alma la parte femenina de un Avatar. Ella sabía que Dios vive consciente, creativo y directivo en los Soles del Universo. Que cada Sol contiene la genética planetaria y los espíritus de cada individuo. Ella sabía que en los Soles viven los Elohim, señores creadores de vida. Que cada Sol es un

Padre, un Cristo, un pequeño delegado de la Suprema esencia Divina. Es por esto que enseguida se incorporó como suprema sacerdotisa al culto a Aton.

Tuvo seis hijas con Akenaton. Finalmente tuvo otro hijo, pero teniendo el niño unos pocos meses murió junto a su madre en una de las frecuentes plagas infecciosas que golpeaban a la población.

Fue enterrada con su pequeño, pero los iniciados de la Gran Fraternidad Solar cortaron su boca con objeto de que no contara los secretos de los iniciados al llegar al otro mundo.

Nefertiti reencarnó posteriormente como José de Arimatea, con la misma función de guardar el Grial.

Akenaton y Nefertiti fueron, son y serán siempre “La pareja Solar” y junto con sus iniciados cantaron su dios Aton con amor y veneración el gran canto crístico que igualara y rememorara dos mil años después el propio Jesucristo cuando decía: “Yo soy la Luz del Mundo”.

Nefertiti fue compenetrada por los valores de Isis, la Gran Madre e inspiró, incluso impulsó con más fuerza que su propio esposo el culto carismático y monoteísta de Aton. De hecho a su muerte, el faraón vivió una tremenda crisis generando el final de su esplendor.

LOS SEÑORES DE LAS ESTRELLAS

Akenaton fue un contactado de los seres provenientes de Orión. El culto monoteísta y carismático que proponían sus hermanos cósmicos trataba en todo momento de acercar al ser humano a la esencia divina que cada uno portamos dentro. Todo estaba preparado para el nacimiento del Avatar de la Era de Aries, Moisés. Se habían realizado muchas intervenciones genéticas y todo estaba dirigido para conseguir una selección de una calidad humana más elevada, más psíquica y más intuitiva.

Pero los hijos de Set, los setánicos, también se movían con planes contrarios. Una minoría de sacerdotes del culto de Amon también practicaba sus ritos y sus oraciones para derribar al Faraón y su culto. Estos iniciados setánicos vestían de negro en sus ceremonias y su símbolo era una pirámide invertida. Casi todos ellos están ahora reencarnados en la casta sacerdotal de la Iglesia Católica y de otras religiones.

Tal fue el combate entre unos y otros, que los Señores de las Estrellas tuvieron que abortar varios planes para asesinar al Faraón. Finalmente tuvieron que aconsejar al Rey que abandonara su palacio paterno de Tebas y los de Menfis y Heliópolis construyéndose una ciudad separada de las rutas y del bullicio del pueblo.

Finalmente se puso en marcha la construcción de la ciudad de Aton, en el desierto, a medio camino entre Tebas y Menfis. Fue la ciudad de Amarna. Donde el Faraón, su esposa, y sus seguidores más directos se refugiaron no tanto por vocación, sino para defenderse de las intrigas de la casta sacerdotal, que tenía el dinero y los medios para conspirar en toda regla contra el propio Faraón. Incluso se habían conspirado con el propio ejército. Sobre todo el general Horenheb, hombre conservador y seguidor de las viejas tradiciones, veía con malos ojos, el que su soberano se entregara a aquellas extrañas prácticas religiosas, apartándose de las tradiciones, mientras que los Hititas y babilónicos, habían extendido sus imperios por el Norte invadiendo Mittani y las fronteras del propio imperio egipcio. Este general junto con otros cortesanos estaba preparando un verdadero golpe de estado. Había conseguido hacerse con la confianza de la casta sacerdotal y en los próximos años, conseguiría hacerse con el poder, después de que Tutankamon, hijo de Akenaton, fuera asesinado siendo prácticamente un niño. Horemheb, se casó finalmente con una de las seis hijas de Akenaton, legalizando así la toma del poder, dando origen a la saga de los Ramsémidas. Respecto de Tutankamon existen fuertes contradicciones sobre quien fué su madre. Algunos dicen que

nación de una segunda esposa de Akenaton, después de que esta faltara a fuera repudiada. Pero hay otra teoría más compleja de asimilar. En esta segunda posibilidad Tutankamon tendría como madre a su abuela. Es decir, que Akenatón en relaciones incestuosas con su madre habría concebido a este hijo. Esto que ahora nos parece una blasfemia, en aquel tiempo no era tan complicado, pues con el objetivo de conservar la estirpe faraónica, se daban matrimonios entre hermanos y parientes. La duda se establece en cuanto que la madre de Akenaton debía tener mucha edad y éste ser muy joven para tal posibilidad. Pero como he citado hay autores que contemplan esta posibilidad.

Volviendo a los “Señores de las Estrellas”, sabedores de que el culto a Aton y por tanto el monoteísmo no se podía instaurar en Egipto, idearon un plan asombroso que en los próximos años, llevaría a todo un pueblo a instaurar en forma rotunda el monoteísmo.

Por un lado, ordenaron la disolución de la Fraternidad Solar, haciendo viajar a sus miembros con los misterios a las distintas naciones del mundo entonces conocido. Todos estos hombres crearon en cada cultura cultos y actividades iniciáticas a semejanza de lo aprendido en Egipto.

El mejor de lo iniciados de la Fraternidad llamado Jetró, se le ordenó viajar a la península de Sinaí, en Madiam, con el fin de preservar el conocimiento, que en su día debía ser entregado al Avatar de Aries, Moisés.

Se seleccionó una hebrea, que portaba los valores genéticos de viejo padre Jacob, para que una vez en palacio tuviera un hijo con Akenaton, a fin de que naciera de esta unión el propio Moisés.

Y finalmente se le ordenó al propio Faraón, se preparara para dejar este mundo, pero no muerto, sino vivo y consciente, puesto que el plan de monoteísmo se realizaría no por sí mismo, sino a través de uno de sus hijos. Pero el estaría en el carro celeste (ovni) con los Señores de las Estrellas, mientras que Moisés, sería guiado, junto a su pueblo a realizar la utopía del monoteísmo pero no en Egipto, sino en la Tierra Prometida.

Fue en la sala oval. Akenaton había bajado a los pasadizos interiores del Egipto oculto. Una vez al año acudía el Faraón en solitario a este lugar para el rito de regeneración. Se trataba de purificar el cuerpo y el alma en las estancias subterráneas de la Gran Pirámide, para ascender después, por un angosto pasadizo hasta la cumbre de la propia pirámide, donde se encontraba el monolito traído por los viejos padres. El pasadizo contenía una pequeña plataforma de madera donde sólo cabía un hombre. Por el centro de dicha plataforma pasaba una cuerda de esparto, que a su vez estaba sujeta a un juego de poleas en la cúspide de la pirámide. El propio Faraón tiraba de la cuerda hasta llegar a la cumbre y allí en postura de loto recibía la energía psicotrónica del cosmos. En estas prácticas, que duraban hasta tres horas de contemplación se podía perder hasta cinco kilos de peso corporal, a la vez que se llegaba casi a un estado de deshidratación, por la pérdida de varios litros de sudor.

Estaba en la sala oval, a punto de ascender por el pequeño ascensor, cuando la inmensa sala se iluminó con un extraño esplendor. El olor azufroso junto con un sinfín de chispas estáticas, hicieron palidecer al Faraón. De repente en el centro de la estancia se hizo presente una extraña máquina plateada, parecida a dos gigantescas escudillas de comida adheridas por el centro. Akenaton había visto varias veces estas manifestaciones de los dioses, puesto que en las reuniones de la Gran Fraternidad eran frecuentes las visitas de los “Señores de las Estrellas” en dicha sala. Pero a pesar de tales visitas, nunca se terminaba de asombrar y de sorprender por la magnífica presencia de los “dioses”.

La máquina voladora tenía unos veinte metros de diámetro y cerca de seis metros de alto en la cúspide. Del lado inferior de la misma comenzó a abrirse una costura luminosa y casi al instante apareció ante el Rey, el gran Ramerik; Maestro Supremo de Orión, que en los tiempos del nacimiento del Viejo Imperio, habría venido con el nombre de Ra, para instruir a

Thotek y los primeros Faraones. En esta ocasión no venían con él sus hermanos, Osiris, Isis y Anubis.

- Maestro, ¿Qué deseáis de mí?

- Vengo a prevenirte y a anunciarte que el plan que te anunciamos por medio de nuestro hermano Amenhotep, “que viva muchos años en el Paraíso”; va a ser modificado. No es posible establecer entre tu pueblo el culto a una sola unidad de conciencia. No se dan las condiciones sociales, políticas y sobre todo espirituales que nos permitan romper las supersticiones religiosas, el dominio de la casta sacerdotal y la ignorancia de la mayoría de los educadores de tu pueblo. Dispersa la Fraternidad. Y disponte a venir con nosotros.

- ¿Pero cómo puedo yo ser digno de tal honor?, ¿Y qué pasará con mis hermanos y mis hijos?

- Ellos tienen su propio programa de vida. Todos están cumpliendo su propio devenir. A pesar de todo tu amor por ellos, nada ni nadie puede alterar su recorrido evolutivo. Cada uno tiene que realizar su verdad, sin que podamos alterarla. Incluso viendo a tu propio hijo metiéndose en el peligro más grande, y aún desgarrando tu corazón, él debe experimentar por sí mismo y establecer conciencia por dicha experimentación.

- A partir de este momento no comerás carne, no tomarás bebidas nocivas, y no vendrás a las ceremonias de regeneración. Cuando la Ciudad del Sol esté concluida procurarás no salir a las fronteras ni permanecer mucho tiempo en Tebas. Existe todo un programa humano y suprahumano que quiere aniquilar nuestro proyecto y acabar con tu vida.

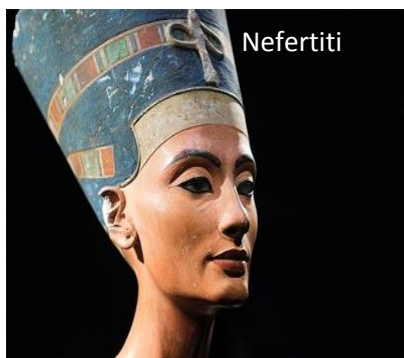
Está a punto de nacer el Avatar del Carnero, y lo hará de tu carne y de tu sangre.

- ¿Quién será la madre, gran Maestro?

- No lo será tu amada esposa, ni tu madre, ni ninguna de tus hijas. Ya está designado el vientre que tendrá tal honor. No será princesa ni hija de nobles. Será humilde, callada y virgen. El más grande de los Señores de Cielo nacerá de una esclava, a fin de que se cumpla el misterio por el cual, el Señor, servirá al esclavo, a fin de que el esclavo aprenda a amar al Padre Creador de todas las Cosas. ¡Pero escucha bien Akenaton! La mujer designada no será de tu harén. Ni será obligada a engendrar, ni poseída. Pues todo Avatar debe nacer del amor y del deseo entre los dos principios.

- ¿Cómo sabré que es la mujer designada?

- Tú no lo sabrás, sino tu corazón. Él te arrastrará hacia ella, pues la elección no la haces tú, sino el que cabalga sobre ti.



- Sea pues, así y hágase la voluntad del cielo.

En muy pocos segundos, la figura de Ramerik se adentró en el plato volador y casi al instante la sala oval se quedó en un profundo silencio, con la pena del faraón, que pensaba en tanto esfuerzo de su padre, de su maestro y de los hermanos de la Fraternidad baldíos. ¿Cómo podía decir a los suyos que la utopía y el propósito de sus vidas no se podía realizar?

Desde aquel encuentro Akenaton, se refugió en una profunda tristeza interior, dejando el imperio en manos de sus funcionarios. Ya no sería más el Rey, sino el ermitaño del desierto.

La Fraternidad se reunió una vez más bajo la Gran Pirámide. Se escondieron los símbolos sagrados. Se ocultó el escarabajo de diamante límpido. Se cerraron las galerías. Se ocultaron los libros de Thot; de alguno de los cuales, se habían hecho copias en los años anteriores. (Muchos de estos libros fueron pasto de las llamas en el incendio de la Biblioteca de Alejandría). Se inundaron varios pasadizos. Los “Señores de las Estrellas” dejaron en la sala oval el testimonio de su presencia, puesto que uno de sus vehículos aún permanece allí en nuestros días.

El llanto, y la impotencia de los setenta y dos hermanos resonó en todo el Cosmos. Tembló la palmera, lloraron todos los perros de Egipto. Se oscureció el cielo. Trepidó la tierra. Los niños en las cunas gritaron al unísono desconsolados. El tiempo paró y el espacio se encogió en aquella ceremonia de la Fraternidad de los Hijos del Sol.

Nefertiti y Akenaton abrazaron a cada uno de sus hermanos. Todos se conjuraron para retornar unidos en las siguientes vidas. En el centro de la sala oval se dibujaron las siluetas de Ramerik, Isis, Osiris, Anubis. Era el “adiós” de aquel tiempo para adentrarse en “hasta la eternidad” del reencuentro. Es por esto que nuestros corazones lloran todavía cuando el espíritu inmortal rememora los símbolos del “Corazón Púrpura”, “La Rosa” “La Cruz”, ciertos sonidos, ciertas posturas, ciertas imágenes, que siguen guardadas en nuestras almas. Es por esto que por miles de años, nos quedamos sin familia, sin patria, sin hogar donde descansar nuestros corazones. Es por esto que nuestros huesos se duelen al no poder todavía verter entre “los cerdos” las “perlas” de aquel “supremo conocimiento”.

Hubo más reuniones, pero no en Menfis, sino en Amarna. Pero no se volvió a alcanzar la brillantez y la plenitud de antaño. Los hermanos fueron poco a poco alcanzando sus destinos en el mundo. Jetró, el mejor de todos ellos terminó por destrozar el corazón del Faraón y de su esposa al marchar a Madiam.

Era el tercer año del comienzo de las obras de Amarna. Akenaton tuvo que viajar todavía una vez más a Menfis. Razones de estado le obligaron a entrevistarse con la plana mayor de sus ejércitos.

La historia de Egipto se centraba en dos centros de poder fundamentales; por un lado Menfis y por otro Tebas. Amenhotep III, el padre del Faraón Hereje, había preferido Tebas, pero una gran parte de los servicios administrativos del imperio se ubicaban en Menfis.

El palacio del Rey era suntuoso, siempre lleno de nobles, de funcionarios de diverso rango y escalafón. Cuando el Faraón no estaba en él, se encendía una lámpara de aceite en los aposentos reales como si el alma del soberano estuviera acompañando a sus súbditos.

- Dime Hatot, ¿Quién es la esclava que cada mañana recoge los lienzos de mi lecho y renueva mi vestuario?

El mayordomo del palacio quedó un poco asombrado de que el “hijo de los Dioses” se interesara por aquella esclava hebrea.

- Se trata de Betsabet; mi señor. Es una joven hebrea que se ocupa de la lavandería de palacio. ¿La deseáis para vos, Señor?

- No mi buen mayordomo. Tu señor, el hijo de los Dioses, aún teniéndolo todo, debe mostrar despego a su pueblo.

Akenaton recordaba las palabras severas de Ramerik. A ninguna mujer podía poseer contra su voluntad.

Día a día, Betsabet esperaba tras el lienzo de terciopelo la salida del Faraón para proceder al aseo de su estancia. La mirada baja y sumisa, escondían una bellísima cara morena, repleta de ternura y de candor. Jamás hubiera imaginado que el Rey se había fijado en ella.

- Pasa a mi estancia Betsabet.

- Divinidad; ¿Qué deseáis de mí y cómo sabéis mi nombre?

- Os deseo a vos. Sería el ser más afortunado del mundo si esta noche yacéis conmigo.

Akenaton se quedó perplejo al comprobar la osadía de su ruego. Incluso siendo el Faraón, y sobre todo por esto mismo, debía guardar la compostura que correspondía a su rango. Eran normalmente los mayordomos reales, los que acudían al harén real para buscar la mujer a la que correspondía yacer con el Faraón.

- Vos sois mi señor. Tomad de mi cuanto deseáis. Pero os ruego que consideréis mi condición de sirviente y de fiel creyente en mi Dios y en mis tradiciones. Sólo puedo entregarme al hombre que sea mi esposo.

- ¿De qué Dios hablas?

- Del único Dios, Padre creador de todas las Cosas, Yahvé.

Justo al pronunciar esta palabra, la mente del Rey comenzó a girar a una tremenda velocidad. Estaba intentando unificar a su pueblo en torno a un solo Dios, cuando entre las clases más bajas ya existía esta semilla. Además se trataba de un pueblo de esclavos, que por ser reprimidos, habían fortalecido sus lazos de supervivencia mediante la unión lógica de las especies amenazadas.

- ¡Háblame más de tu Dios!

- Poco puedo contaros yo mi Señor, sólo los rabinos pueden hablar de El.

- Ve en paz, Betsabet yo acallaré mi deseo en nombre de tu Dios.

Los siguientes días, fueron intensos para Akenaton, no tanto por el trabajo propio de su reino, sino por las reuniones diarias que mantuvo con los rabinos más viejos del pueblo de Israel. Fue en ese tiempo cuando comenzó a valorar de nuevo la construcción de la Sinarquía Solar pero no de la mano de su pueblo, sino de los esclavos. Iba finalmente comprendiendo los planes de los "Señores de las Estrellas" transmitidos por Ramerik. Si efectivamente aquellos cientos de miles de parias, conseguían un caudillo, se darían las condiciones óptimas para comenzar un nuevo orden. El mayor problema estaba en la promesa que su Dios, les había dado de recuperar la tierra prometida, que al parecer estaba al Norte de su imperio. Inevitablemente la Sinarquía Monoteísta se produciría no en Egipto sino fuera.

Fueron días tormentosos para el Faraón. El deseo de poseer a Betsabet no le dejaba descansar. Trataba de retenerla junto a sí, pero volvía a su mente las palabras de Ramerik, con la prohibición de no poseer a la mujer. Algo en el corazón del Rey le decía que aquella era la mujer. Pero ella no mostraba ningún deseo hacia su Señor.

Pasaron dieciocho días. Había Luna llena. Aquella noche la joven virgen, dormía en su habitáculo, en la parte posterior del palacio. En los arrabales de los esclavos hebreos. Era una noche normal. Betsabet dormía plenamente, la jornada de palacio la había extenuado. En un momento comenzó a soñar. Se veía arrebatada por una extraña luz que estaba encima del palacio. Aunque estaba dormida sentía plenamente la suave brisa de las noches de Menfis, el vértigo de ganar altura y el miedo a caerse.

Luego se vio reposando en un lecho blanco. Todo estaba lleno de luz. Estaba desnuda, pero no sentía vergüenza alguna. Pequeños hombrecitos con grandes ojos negros iban y venían por la espaciosa sala, portando instrumentos o herramientas que nunca había visto. En la sala entró un ser alto que desprendía luz. Era bellissimo. Emanaba una beatífica sensación de amor. La joven parecía vivir en el paraíso. Pero este estado no duró mucho puesto que los

seres pequeñajos comenzaron a introducir unas varillas metálicas por todo su cuerpo. No sentía dolor alguno, pero se veía ultrajada en su intimidad, sobre todo porque dos varillas entraron por su vagina. El sueño se tornaba tortuoso y comenzó a sentir angustia. Pero no podía retornar a la vigilia, pues se sentía prisionera de un estado cataléptico que nunca en su vida había experimentado. Finalmente se despertó sudorosa, jadeante, llorando. Todo parecía estar normal, pero comprobó horrorizada que en los lienzos que cubrían la paja del lecho, había sangre, que a su vez había salido de su sexo. Miró su cuerpo y comprobó asimismo que su cuerpo tenía marcas precisas de incisiones que se correspondían con la ubicación de las varillas del sueño. ¿Lo había soñado, o simplemente estaba loca? ¿Qué habían metido aquellos hombrecillos en su sexo? No pudo responderse, no solo porque no tenía respuesta alguna, sino porque la campana de palacio le recordaba que estaba amaneciendo y comenzaba su tarea habitual.

Corrió con suavidad la cortina de la puerta que daba acceso a la estancia del Faraón. Akenaton vio a la doncella con una belleza inusitada, mordiéndose el deseo como los días anteriores. ¿Cómo era posible que el Rey de Egipto, que tenía miles de mujeres a su servicio se hubiera obsesionado con aquella esclava?

Pero ocurrió el milagro. Inesperadamente Betsabet dejó caer la túnica que le envolvía. Estaba desnuda ante su Faraón. Era una autómatas sin conciencia, sólo atada por un extraño deseo que jamás nunca había sentido.

Comenzó a sentir el calor del primer hombre de su vida. Era algo intenso, agradable, y a la vez deseado. Sentía dentro de sí el ardor del deseo del Faraón hasta llegar a un clima de verdadero éxtasis. Perdió el sentido. Una rarísima visión se le presentó en la cabeza. Veía que su vientre era un campo y que una semilla caía dentro. Esta semilla crecía hasta hacerse grande. Luego la semilla se desgranaba y cada uno de estos granos crecía a su vez repitiendo millones de veces la misma operación. Comprendió entonces, sin ninguna dificultad que aquel acto incontrolado terminaría en un embarazo. Volvió en sí experimentando una mezcla de deseo, placer y dolor a la vez. Sin duda estaba experimentando lo que su madre le había explicado en muchas ocasiones. Ya no era virgen, pero no le importaba.

Los quince días que siguieron a este acontecimiento, Betsabet se entregó por deseo voluntario a su Rey. Luego todo se terminó. Ambos sabían en su interior que habían sido instrumentos de Dios. Ambos sabían que debían seguir sus destinos.

Akenaton llamó a palacio a Samuel, el Sumo sacerdote de Israel.

- Debo partir, sabio anciano. Pero te encomiendo una tarea que deberás cumplir por tí mismo aceptándola de buen grado o por la fuerza. Deseo que Betsabet sea liberada de su obligación religiosa. La he tomado como una de mis esposas. Nada ni nadie podrá ofenderla. Vivirá en palacio por el resto de sus días. El fruto de su vientre, lleva mi sangre (Akenaton sabía en su interior que Betsabet estaba embarazada).

- ¡Quién soy yo para oponerme a la voluntad de mi Señor! También nosotros sabemos que de una de nuestras mujeres nacerá un príncipe que liberará a nuestro pueblo. Cuidaré de la mujer y nada ni nadie ofenderán su vida ni el fruto de su vientre.

Luego llamó a Hatot y le dijo:

- Debo partir. No sé cuándo retornaré. Pero te encomiendo por tu propia vida, que Betsabet sea respetada y liberada de cualquier tarea. Vivirá en palacio ocupándose de mi estancia personal. Deberás entregar al escriba este edicto por el cual la libero de servidumbre y ordeno le sea entregada una renta de por vida, y su hijo sea instruido en el templo como un hijo mío.

Akenaton no volvió más a Menfis, el riesgo de ser asesinado se lo impedía. Se quedó en Amarna. Nunca olvidó a Betsabet, pues sabía que era la elegida. Se ocupó día a día de que el niño nacido de su vientre fuera educado como un príncipe. Pero no pudo disfrutar de su presencia, puesto que cuatro años después Akenaton se reunió con los Señores de las Estrellas.

Nefertiti supo de la existencia de aquel nacimiento y aunque el Faraón tenía varias decenas de niños nacidos del harén real, algo le decía que aquella esclava y que aquel nacimiento eran distintos. Nunca reprochó a su esposo nada, entre otras cosas porque el Faraón tenía derecho sin replica a poseer a toda mujer de Egipto.

Se esforzó Nefertiti en darle un hijo a su esposo, y lo consiguió finalmente pero a los cuatro meses de haber dado a luz a su hijo murieron ambos de un glaucoma vírico.

LA PARTIDA

- ¿Qué sentido tiene mi vida? Todo ha concluido. Nefertiti nos ha dejado, mis hermanos están dispersos, las fronteras han cedido y Egipto está a merced de nuestros vecinos. El Faraón es esclavo en su propio palacio y mis hermanos de la Fraternidad han llegado a sus destinos. ¿Hasta cuándo debo permanecer entre los mortales?

Todo ocurrió sin aviso alguno, sin premeditación. Akenatón no podía dormir. Aquella noche llena de luceros le invitaba a salir de sus aposentos. Una de las estrellas comenzó a moverse haciéndose cada vez más grande. El patio de columnas se inundó de luz. Luego ya no estaba en tierra en Egipto, sino con Ramerik, y no en Egipto, sino entre las estrellas.

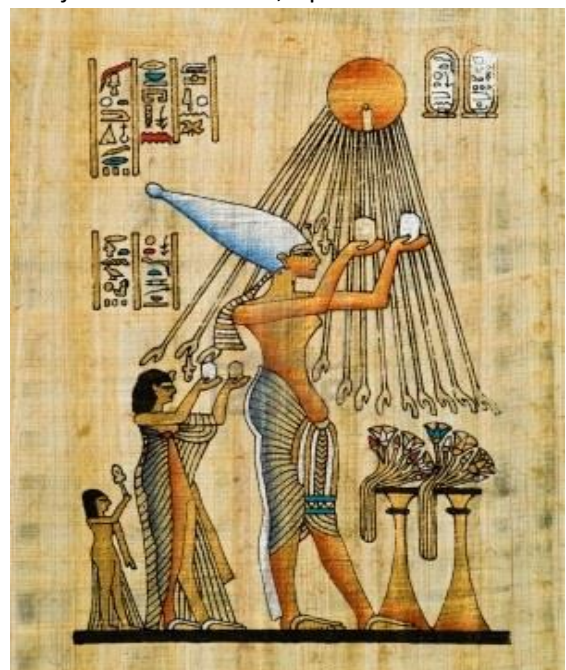
Los próximos años fueron intensos y de pleno aprendizaje. Mientras tanto en Egipto se había dado por fallecido al Faraón. Se le consideró un traidor. En los años sucesivos todas las estatuas y representaciones de Aton, de Akenaton y de Nefertiti fueron borradas de los edificios públicos. Tutankhamon reinó muy pocos años. Finalmente los planes de Horeheb y de los sacerdotes de Amon se cumplieron y comenzó un nuevo tiempo en la Tierra del Nilo, un tiempo esplendoroso de la mano de los Ramsémidas. La XVIII dinastía había concluido y con ella, el más grande de los misterios de todos los tiempos. Nunca encontrarán la tumba de Akenaton y nunca la encontrarán porque este Faraón no murió entre los humanos, fue raptado, al igual que lo fuera después su hijo Moisés, por los “Señores de las Estrellas”.

En Menfis, Betsabet se esforzaba en vigilar a su inquieto hijo. Una luz blanca le compenetraba arrastrándolo hacia el Nilo. Desaparecía ante los ojos de su madre, que comenzaba a inquietarse. ¿Dónde estaba su hijo? Finalmente se había acostumbrado a aquellos raptos, que terminaban por retornar al fruto de su vientre más guapo y más sabio de cuando había sido raptado por la bola de luz.

- ¿Dónde has estado todo este tiempo?

- Con mi padre y mis hermanos del cielo.

Y Aquel niño fue llamado Moisés; el salvado de las aguas, pero no por lo escrito en el libro sagrado, sino por las numerosas veces que fue abducido en su bola de luz (canepila) y retornado por las aguas del Nilo desde la nave de su padre al hogar de su madre.



JETRO

El más aventajado de los hermanos de la Fraternidad, el hermano más querido de Akenaton, tuvo mucho trabajo. Después de disolverse la Fraternidad de los Hijos del Sol, marchó a Madiam. Allí estableció una base de contacto con los “Señores de las Estrellas”. Tuvo un trabajo casi idéntico al del Faraón. Puesto que de su unión con una de las mujeres de Madiam, nació con intervención genética de los “Señores de las Pléyades” su hija Shefora. La parte femenina del Avatar de Aries. Es decir, la parte femenina de Moisés. El sabía bien que cuando un Avatar reencarna en la tierra necesita un macho y una hembra puesto que el Dios que viene de la dimensión andrógina del mundo astral, es macho y hembra a la vez y necesita de ambos soportes en la tierra para expresarse. Lo mismo ocurriría dos mil años después con Jesús y María Magdalena.

Jetró que conocía al detalle la metodología de los “Señores de las Estrellas” inició y ayudó a su vez a Moisés, a encontrar a Yahvé en el Sinaí. Propició la unión de su hija y del hijo de su amado hermano Akenaton y con estos actos, terminó por fallecer el último de los setenta y dos iniciados de la Fraternidad de los Hijos del Sol. Jetró viejo y cansado, agonizaba entre los brazos y la admiración de los suyos. Una sonrisa emergió junto con el último suspiro. La penumbra de la estancia se iluminó de repente con una extraña luz.

- ¡Mirad...Mirad ! Están todos aquí. Vienen a buscarme. Solo falto yo !



Akenaton, Nefertiti, Tiy, Amenhotep III, Ramerik y setenta y un hermanos sonreían. Ya estaban todos otra vez juntos. El plan había sido un éxito. Jetró se unió a ellos y tomaron la senda de la inmortalidad.

Moisés fue guiado y ayudado por su padre desde el Carro de Fuego. En los cuarenta

Años sucesivos murieron todos los liberados de Egipto. Y nació otra generación

en libertad, con orgullo y con un solo y único Dios.

Y este contacto y esa ayuda del padre y el hijo fué contada así por el libro sagrado:

“Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo”.

Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero”.

CAPITULO III

Ra vino a saludarnos y esta vez daba saltos de alegría. Al parecer aquel maravilloso perro nos había adoptado como parte de la familia. El ermitaño nos abrió la puerta. El gorro lo tenía calado hasta las cejas. ¡Qué extraño! – Pensé yo – Quizás estaba tapando algún grano en la frente. Cuando nos sentamos en el porche, como cada semana, se quitó el gorro y nos quedamos absortos mirando su frente. El ermitaño se había pintado en medio de la frente un círculo amarillo con un punto rojo en su centro.

- Tanto Vds. Como yo somos “hijos del Sol” miembros de la Fraternidad Solar. Sin duda al leer el folleto que les entregué, sus espíritus han recordado.
- Efectivamente. Nos conmovimos y nos reconocimos viviendo aquel tiempo y aquellos compromisos adquiridos. Pero aquella Fraternidad se disolvió en su día y ahora mismo ya no existe tal grupo. Y que conste que al leerlo yo no solo me identifiqué con Akenaton y sus seguidores, sino que me sentí orgulloso de formar parte de aquel movimiento. Quizás esté loco o sea mi vanidad personal pero me sentí como parte de aquella idea monoteísta.

El ermitaño tomó nuestras manos, acercó su mirada y penetrando hasta el fondo de nuestros ojos dijo:

- Ahora ya no están huérfanos. Ahora ya no están perdidos. Ahora comienza a vivir en Vds. La autoestima que le llevará a ser operativos, a cumplir su compromiso.
- ¿Y cuál es nuestro compromiso; Maestro?

El ermitaño retiró la mano enseguida y con ojos más severos nos replicó:

- No vuelvan a llamarme Maestro. No me adulen. No me hagan caer en la vanidad del ego. Todos somos hermanos. El maestro en este plano es el ignorante del otro plano. Tan solo soy mayor que Vds. en edad, pero no en espíritu. La Ley de las reencarnaciones nos hace ser en una vida maestro y en otra, discípulo. En una, mujer y en otra hombre, padre o madre, dictador o siervo. Estamos en un devenir infinito con el objetivo de perfeccionarnos el camino de la auto-realización. El mayor temor de los Hijos del Sol es caer en la vanidad y en la adoración personal y el narcisismo. Hasta el día de hoy nadie ha superado esta prueba. Por tanto les ruego no me vuelvan a llamar maestro.
- Lo sentimos; pero ahora mismo, además de Vds. ¿Dónde están los hijos del Sol?

INICIACION - LOS HIJOS DEL SOL

- En muchos lugares. Caminan por la vida en forma consciente e inconsciente. Y aunque su mente emocional y sus recuerdos no estén activados, su espíritu si recuerda su compromiso y en el momento preciso, realizan su misión.
- ¿Cuál es esa misión?
- Fundamentalmente la sinarquía espiritual: es decir, que un grupo de sabios auto-realizados y conscientes dirijan el mundo con postulados de inteligencia, evolución y humanismo. Los hijos del Sol tienen como misión derribar todas y cada una de las religiones de la Tierra que invitan al hombre a seguir a otros hombres. Los Hijos del Sol tratan por todos los medios de no adorar a ningún ser encarnado sobre el planeta y a abolir las castas sacerdotales. Los Hijos del Sol no son espirituales. Son evolutivos; es decir; seres que utilizan la ciencia, la inteligencia, el razonamiento y la práctica de la virtud para fundirse con la tierra y con el cielo en un compromiso evolutivo. El Hijo del Sol integra al mosquito, al lagarto a la flor y al hombre en el mismo grado de respeto y produce bien, amor y progreso para todos ellos. El hijo del Sol actúa por amor al hombre, por amor a la tierra y por amor a la Suprema Inteligencia, nunca por amor a un ser deificado como Jesucristo, Buda o Mahoma. Las religiones son estados primitivos de conciencia que no ayudan al progreso humano.
- ¿Pero cómo puedo ponerme en contacto con alguno de nuestros hermanos?
- El objetivo no es ponerte en contacto sino cumplir tu compromiso de salvar el planeta, vivir en armonía con la Ley Superior del Cosmos. De ahí el conocer la Astrología como ciencia de Dios. Cuando tú sigas esa senda, verás que sin quererlo, sin nombrarlo, sin buscarlo otra persona que quizás venga del Himalaya y no lo hayas visto nunca, lo reconozcas como hermano. Pues los Hijos del Sol se reconocen como hermanos en un mismo estado de conciencia y en un mismo estado evolutivo. Sabrás que es tu hermano, porque no puede matar, no puede adorar a ninguna imagen, cuidará su cuerpo como un templo y buscará por encima de todo el bien armonioso y evolutivo del ser humano unido a la Conciencia Planetaria.
- Los Hijos del Sol trabajan en silencio y nunca están solos. ¡Observad!

Aquel Hijo del Sol se volvió a la parte posterior de la casa, perdiéndole por un ratito de vista. Nosotros nos mirábamos expectantes con la próxima sorpresa que se nos venía encima. Y es que con aquel hombre la incertidumbre, la sorpresa y la ansiedad por descubrir nuevos conceptos no cesaba nunca. Nos tenía en ascuas permanentemente y durante la semana estábamos soñando con retornar de nuevo a su presencia. Finalmente vino con un extraño artilugio que por supuesto estaba montado bajo una pirámide.

Se trataba de un cajón de madera de pino sobre la que iba montada las aristas de una pirámide. Dichas aristas eran de tubo de aluminio. En la base de la pirámide había imanes, otras pirámides de cuarzo, bobinas y un sinfín de claves conexiones en una forma extraña.

El ermitaño conectó la pirámide a la corriente. Luego entró de nuevo a casa y saco un ordenador portátil. El



ordenador lo conectó a su vez a la máquina y todo comenzó a girar con suavidad. Así estuvo tres minutos. Nosotros estábamos embobados observando aquel invento. Yo me preguntaba por dentro para qué demonios servía aquel artefacto. Pero la respuesta no tardó en llegar.

Comenzó poco a poco. Una suave luz parecía venir del techo del porche. Un extraño olor como el que se forma en las tardes de verano cuando se riega el campo, comenzó a invadir la estancia. Al estar anocheciendo los galanes de noche expandían su aroma con suavidad. Nuestros corazones comenzaban a acelerarse.

El ermitaño dijo:

- Aquí tenéis otros hijos del Sol

Se puso en pie y salió del porche mirando hacia lo alto. Nosotros raudos nos levantamos y levantamos los ojos al cielo. Lo que vimos nos dejó helados y estupefactos.

Un platillo volante; Por llamarse de alguna manera, estaba sobre nuestras cabezas, a unos cincuenta metros. Plateado. Giraba sobre sí mismo emitiendo una luz mercurial. Era imponente. Nos abrazamos los tres. Yo comencé a llorar de emoción. Aquello superaba todas mis expectativas. Por primera vez en mi existencia no me sentía huérfano. Los seres que pilotaban aquella maravillosa máquina eran mis hermanos. Hijos del Sol venidos allende del Cosmos. Unidos como nosotros a una misma conciencia universal.

Fueron no más de tres minutos, pero a mí me pareció una eternidad. Luego de su panza salió rayo luminoso y nos envolvió. A continuación se puso de lado y salió despedido a una velocidad de vértigo hacia el fondo del océano. Nos quedamos abrazados un rato todavía antes de sentarnos.

El ermitaño nos dijo:

- Los Hijos del Sol no tienen ningún carnet. Nada les delata, sino su rectitud moral y espiritual. No dan discursos banales. Son eficaces, conscientes y responsables. Son seres que conocen la Ley y la conjugan en silencio con sus propias vidas. Se llaman hijos del Sol porque desde el tiempo ancestral saben que la clave del conocimiento por donde fluye la voluntad de la Suprema Inteligencia está en la Luz. Son los Soles del Universo los que almacenan dicha inteligencia y es la luz la que transmite la energía psíquica que resuena con nuestra alma y con nuestro cerebro. Es por esto que nuestro símbolo es el Sol. Sin luz la vida se apagaría.

Los ojos del ermitaño se arquearon un poco para adentrarse en el recuerdo o en viejas reflexiones filosóficas.



- El hijo del Sol no es religioso. No es espiritual. Es esencialmente evolutivo. Normalmente en nuestro planeta el ser humano tiende a seguir, admirar y adorar a otros seres humanos. Admiramos a este u otro compositor y tratamos de

emularle. Cuando en realidad hay que amar su música y tratar de mejorarla. Creamos dioses atribuyéndoles virtudes y superpoderes y les adoramos y les suplicamos mediante oraciones que nos ayude a superar tal o cual problema. En realidad debemos comprender y si es bueno, seguir su doctrina, pero no a ellos sino lo que el conocimiento tuvo a bien alojarse en sus conciencias y en sus palabras. Los seres humanos que hemos deificado o mitificado no fueron sino transmisores de idea o de procesos inteligentes. No debemos crear sectas, doctrinas y religiones en torno a ellos, pues la Historia nos enseña que pasando años o siglos, sus doctrinas son superadas o rebatidas por otros nuevos conocimientos, que vuelven a alojarse caprichosamente en nuestros hijos, en los hijos de nuestros hijos y en otros tantos servidores del conocimiento. Los Hijos del Sol son evolutivos, en la medida que emplean la razón, la ciencia, la inteligencia y el humanismo como códigos de doctrina ética.

- Los Hijos del Sol saben que la Sabiduría está latente en cada hábito existencia. Incluso en el virus más insignificante de la creación existe el latido de la Inteligencia Superior. Es a nosotros que toca descubrirlo, desarrollarlo en armonía con las Leyes naturales y buscar el bien para nosotros y para nuestro planeta.
- ¿Y cómo podemos hacerlo? – Dijo Acerina- El ser humano, repite incansablemente los mismos errores generación tras generación.
- La clave, mis queridos amigos es educacional. El ser humano sigue el modelo de la selección animal primitiva. Gastamos toda nuestra energía en ser el macho más poderoso de la manada. Pues de esa manera tenemos más hembras. Y en la misma medida la Hembra pelea con las de su especie para aparearse con el más dotado. Todo es pugna y todo es selección. Lo mismo ocurre en el concepto ético o espiritual. Creamos seres superiores como Supermán o dioses como Jesucristo. Les rodeamos de poderes insuperables y nos educan para seguirlos, emularlos y superarlos. Esta lucha es inútil, en primer lugar porque cada uno de nosotros somos diversos y tenemos otras necesidades y otros programas individuales y distintos a los de Supermán o Jesucristo. Además sus poderes son ficticios y exaltados. Los líderes de este mundo son exaltaciones de la individualidad que producen frustración, pues nunca llegaremos a ser como ellos. Y además las castas sacerdotales o los adeptos a estos cultos enseguida te dicen que nunca llegarás y por tanto que tienes que seguir frustrado sirviendo tal idea, tal precepto o tal norma. La clave está en el grupo, en el conjunto en la manada en sí misma. La evolución se da en conjunto. El ego no existe sino en evoluciones primitivas. La evolución se da por otra parte en la cooperación, en la solidaridad y en la elevación de las virtudes como estandartes y no en las figuras humanas, en los dioses culturales y en los arquetipos sociales que nuestra cultura nos inculca.

La voz el ermitaño parecía más severa por momentos.

- Imaginad el daño que hace nuestro cine a los niños que ven a tal o cual superhéroe peleando con los malvados. Les estamos diciendo que el modelo a seguir es individual, belicoso y además imposible, pues nunca tendremos esos super-poderes. Les estamos exaltado la individual más radical dotada de músculos, armas y violencia, en vez de exaltar al grupo, la inteligencia y los valores de la paz y de la armonía.

Paró un instante. Tomó un sorbo de agua y nos lanzó una pregunta:

- ¿Os acordáis de la película Avatar?

- Si –dijimos al unísono- se trata de una de las mejores películas que se han hecho en los últimos tiempos.
- En uno de los pasajes de la película se ve a la científica hablando del planeta y poniendo de relieve que aquel planeta había desarrollado un conglomerado neuronal superior a cualquier cerebro humano. Cualquier objeto del planeta, y sobre todo su árbol sagrado había desarrollado una supermente inalcanzable para el hombre. La clave del conocimiento estaría por tanto en la capacidad que tienen los nativos de sintonizar con dicha mente planetaria. Pues si puedo sintonizar la mente de un individuo con la mente planetaria conseguiré una sabiduría plena. La clave está en la supresión del ego para formar parte de la conciencia planetaria, la conciencia solar o la conciencia universal. ¿Comprendéis ahora?
- Pero lo que vd. propone es simplemente una utopía inalcanzable.
- No obstante, queridos amigos esta es la conciencia Solar, esta es la norma de Los Hijos del Sol. Es por esto que empleamos toda nuestra energía en conocer la Ley de la Suprema inteligencia para acoplarnos y ser uno con la conciencia planetaria y la conciencia Solar. Y en este modelo no existe el maestro, ni el Dios de tal o cual cultura ni el superhéroe.

Nos despedimos temblando. Cuando llegamos a casa, nos quedamos helados pues tanto mi esposa como yo teníamos en forma difusa pero perfectamente definidos un círculo con un punto en su centro en el medio de la frente. Sin duda habría sido la nave la que nos los emitió pocos momentos antes.

EL SER EVOLUTIVO

He escrito en forma figurada una frase que puede sonar altisonante o quizás inconveniente: “O ENTERRAMOS A LOS DIOSES O LOS DIOSES NOS ENTIERRAN A TODOS” El fenómeno religioso es uno de los frenos más importantes para el proceso evolutivo del ser humano. A través de la Historia, diversas sociedades, deificaron a diversos personajes y crearon religiones repletas de normas, de reglas y de dogmas. Se definió a un Dios, que nadie vio. Se crearon cielos e infiernos. Cielos que premiaban a los que cumplían las normas e infiernos que castigaban a los que no se sometían. El cielo de unos es contemplativo y extasiado promete la observación de un “Dios” bondadoso, sin hacer nada. A mí me parece muy aburrido. Y en el infierno nos encontramos con un brasero de llamas incandescentes que nos queman por toda la eternidad.

Existen otros grupos religiosos que prometen en el cielo un montón de doncellas vírgenes a las que nos favorecemos por toda la eternidad. No está muy claro si a las mujeres de estas religiones se les da otros tantos mancebos de los que gozar. En otros grupos religiosos, el cielo parece ser un estado de conciencia donde nos integramos en un todo universal, perdiendo la identidad. Otros nos reencarnan de nuevo, incluso en animales. Dios es diverso en cada sociedad y en cada pueblo. Cada uno lo fabrica a su imagen y semejanza. Realmente nada ni nadie conoce a Dios, por tanto ante lo desconocido y por el simple respeto de no adentrarse en lo que nos supera en ciencia y conciencia deberíamos dejar este concepto para que cada uno lo sienta y lo entienda de una manera subjetiva. Lo curioso es que sin conocer nada, sin

saber nada, todas las opciones religiosas han nombrado ministros, sacerdotes, imanes e intermediarios entre los pobres humanos y los dioses inventados.

Estos ministros de dios han llegado a tener tal poder, que episodios históricos como la inquisición o las represalias ante apostasías, herejías y revoluciones nos muestran asesinatos inenarrables e impropios precisamente del dios al que representaban. Los dogmas de cada norma religiosa siempre han estado enfrentados y aún los están con la ciencia y el progreso científico. Es así que las hogueras, las cárceles y los patíbulos han estado regados de sangre de hombres progresistas, científicos y librepensadores que opinaron en contra de la irracionalidad y del dogmatismo intolerante de dichas castas sacerdotales. Religión etimológicamente viene de reglar o de crear reglas. Es por esto que el espíritu en la religión se ve prisionero de dichas normas de reglas y de dogmas y misterios que frenan la intuición y la percepción de dimensiones sin fronteras, sin límites y sin frenos. El espíritu no tiene reglas materiales, pues no está hecho de materia ni recibe premios materiales. Espiritualidad es sinónimo de pasividad y no de acción. Se pondera como espiritualidad la contemplación, la no acción y la vida sometida a la introspección profunda. Es curioso ver a un monje en meditación profunda mientras las ratas se pasean por encima de sus túnicas creando infecciones a miles de niños, que no tienen lo necesario para vivir.

Ghandi decía: “como quieren que hable a mi pueblo de Dios, si para los indios, Dios es un trozo de pan y de mantequilla”. Dejar pasear a las vacas sagradas por las avenidas de las ciudades necesitándolas para comer no deja de ser una incongruencia para los occidentales, pero algo sagrado para los orientales. Ahora bien: ¿Y qué tiene que ver todo esto con Dios?.... Mandar un capellán castrense a bendecir un submarino con misiles atómicos a bordo, ¿Qué tiene que ver con Dios?... ¿Qué es una guerra Santa? ¿Es que hay alguna guerra Santa?... ¿Qué Dios proclama la ablación del clítoris? ¿Qué norma sagrada, ética o moral, puede autorizar el apedreamiento de una mujer por adúltera?.... ¿Qué dios ha mandado la circuncisión? ¿Quién ha visto a Dios creando reglas sobre el sexo?

NO ME INTERESA EL SER ESPIRITUAL NI EL SER RELIGIOSO, PREFIERO EL SER EVOLUTIVO, QUE UTILIZA LA RAZÓN, LA INTELIGENCIA Y LA CIENCIA, REVESTIDAS DE HUMANISMO. Sería deseable abolir las religiones, creando una ética simple, que propicie la justicia, la paz y el amor. Sería deseable practicar la virtud, pero de la mano de la ciencia, de la inteligencia, de la razón, del aprendizaje histórico, de criterios sanitarios adecuados, de recomendaciones psicológicas equilibradas y de beneficios materiales necesarios y no superfluos. Humanicemos a los dioses y divinicemos a los hombres. Y de una vez por todas, sería deseable, que sacerdotes, imanes, monjes, intermediarios, contactados y profetas, se pusieran a trabajar en la tercera dimensión, produciendo pan y mantequilla, dejando la cuarta dimensión, y a Dios y lo sagrado que sean descubiertos por cada uno de los seres humanos. ¡Derriben Vds los templos de piedras, pues el verdadero templo es personal, es de carne y hueso, donde brilla la luz del espíritu individual, libre e intransferible, adornado de la práctica de la virtud! En algún momento de la Historia tendremos que asumir nuestro fracaso. Todas las religiones de la Tierra no han impedido que se nos mueran más de 20.000 niños de hambre al día. Que la guerra, la injusticia, la droga, la enfermedad, la codicia y otras tantas lindezas humanas rellenen los telediarios de todo el mundo.

Lo curioso es que las propias religiones tienen sus propias vías de escape, pues para algunos, el hecho de que un niño se muera de hambre es simplemente Karma (castigo de su vida anterior) El que es víctima de enfermedad se asemeja a su Dios que sufrió aún más y que con su dolor

redimió al hombre en su pecado; es por esto que cualquiera de nuestros dolores nos identifica por debajo con el arquetipo sufriente que hemos creado como Dios. Hay religiones que son todavía más pintorescas puesto que por el hecho de nacer, ya tenemos pecado; es decir, que solo si Dios nos redime podemos salvarnos de las llamas del infierno. Solo con una ceremonia podemos redimirnos del pecado original. Sería deseable dejar a los recién nacidos en paz. Los niños no tienen pecado original, puesto que nacieron del amor, de la voluntad de sus padres. Nacieron inocentes, bellos, cariñosos, tiernos y adorables. No concibo a ningún Dios que atribuya a un niño que viene inocentemente a la vida cualquier pecado.

Sería interesante descubrir a Dios en la medida que se cumplen las leyes naturales primordiales de la vida en su derecho natural. Solo cuando no matemos, no robemos, no mintamos, etc. Etc. la sociedad podría escalar en la búsqueda de conceptos más elevados como cooperación, solidaridad, ciencia consciente, etc. Etc. Finalmente entraríamos en las ciencias de lo imponderable de la profundidad del Cosmos, de la inmortalidad. Y al final, como raza auto-realizada consciente y evolutiva no buscaríamos a dios en los cielos o en la invisibilidad sino que dios viviría en la paz, en el amor, en la justicia, en el progreso, en cada uno de nosotros, en cada átomo de un planeta redimido de dolor y de sufrimiento. Dios nos hablaría a través de la ternura de los maravillosos sonidos de un niño llamando con su lengua inexperta a su mamá. En la mirada de un ser sano que vive sin miedo, en las lágrimas que se vierte al escuchar la sinfonía de la vida. En el vuelo cadencioso de la mariposa o en la ternura infinita del abuelo guiando con exquisito cuidado los primeros pasos de su nieto. Hemos escrito también:

ESPIRITUALIDAD O EVOLUCION

Existen religiones, centros culturales, grupos de personas con filosofías ocultas o iniciáticas, pero sobre todos ellos, en un plano imponderable, más allá del mundo de los sueños, existe un templo, cuyas paredes no son de piedra, sino de prana puro. Es el lugar sagrado donde se reúnen desde hace miles de años, "Los hijos del Sol". Basta con desdoblarse, dejando el cuerpo físico en estado cataléptico, para desplazar el cuerpo astral, hacia los rincones del "no tiempo" y penetrar en el Templo del Sol. Este templo está asistido por seres de altísima evolución provenientes de los rincones más alejados de la Galaxia.

Maestros ascendidos, que habiendo terminado su ciclo de reencarnaciones físicas en la Tierra, habrían aceptado servir como profesores en dicho templo, reciben a los iniciados que han podido romper las cadenas de los apegos materiales. Seres asombrosos, con miles de millones de años de evolución, acuden a dicho templo a las reuniones que, siguiendo el ciclo astral planetario, se convocan para perpetuar el conocimiento sagrado, e impulsar la actividad de la Fraternidad de los Hijos del Sol.

Tal y como decía Einstein, existen pasillos o agujeros entre los universos o diversos planos existenciales. En la misma medida, desde el plano de la conciencia, existen centros de conocimiento atemporales, donde los diversos estratos de sabiduría se conectan. Cada iniciado, puede y debe escalar dichos planos, almacenando en su espíritu, las experiencias de las diversas reencarnaciones y los periodos post-mortem, que siguen a las mismas. Todos los seres humanos han tenido sueños o percepciones de estos templos. Es común describir templos con columnas donde se ha accedido en tal o cual sueño. Templos llenos de luz, con seres vestidos con túnicas. Lugares donde cientos o miles de personas se reúnen, pero con atuendos, caras y fisonomías extrañas y atípicas para la percepción humana. Aulas en forma

de media luna, donde se celebran acontecimientos, asambleas y acuerdos. Es también común escuchar percepciones o sueños, donde tal o cual persona, ha sido llevado a una ceremonia, donde le han besado en la boca o le han señalado en la frente, incluso le han puesto un medallón. Otras narraciones hablan de experiencias oníricas muy profundas, incluso traumáticas, en las que les ha sido introducido un extraño objeto o piedra preciosa en el entrecejo o en el pecho.

En la medida que nuestro cuerpo y existencia material tiene su lógica, y su biología vivencial; el espíritu, vive en el cuerpo realizando experiencias que le den el conocimiento. Pero nos volveríamos locos, si fuéramos capaces de recordar todos y cada uno de los sueños y experiencias oníricas que se dan en la negrura de la noche. En un determinado momento este viaje al otro lado, se puede hacer consciente.

Algunos viajeros de principios del siglo pasado, como Roerich, se quedaron perplejos cuando lamas del Tíbet describían tal o cual calle de New York o los palacios de San Petersburgo, sin haber salido jamás de las altas cumbres de los Himalayas. Pero el asombro era mayor, cuando estos seres, con una disciplina profunda en el desdoblamiento del cuerpo, hablaban de otros planos de existencia, de planetas habitados, de seres que viajaban en extraños vehículos espaciales por todo el Universo. De templos de conocimiento, donde se recibía la luz del espíritu, que al ser humano le hace consciente de la sabiduría divina.

Yo también acudí a dicho templo. La experiencia, fue corta en su vivencia, pero en el regreso a la vigilia consciente, se dispararon en mi cerebro miles de imágenes, razonamientos, reflexiones, que ahora mismo tengo dudas de poder verter, tal y como las concibió mi espíritu. Y es que el conocimiento que se recibe en la cuarta dimensión, resulta imposible o extremadamente difícil, verterlo en el plano humano. Pero no solo resulta difícil, sino peligroso, incluso arrogante o en cierta medida subversiva. Es por esto que he tenido dudas en contar estas vivencias, pues pertenecen, más a mi plano subjetivo, que al conocimiento común. En cualquier caso, no dormiría tranquilo sin contarlo, pues quizás a unos pocos le valga, no tanto para que acepten cuanto cuento, sino como acicate para cuestionarse su vida, su conocimiento y sus principios éticos y espirituales. De antemano, debo pedir perdón, para quienes se sientan heridos en su fe.

Era de noche. Estaba durmiendo plácidamente. En un momento vi como mi cuerpo se desdoblaba. Fui llevado a una sala, donde había baldosas blancas y negras en forma de rombo. Aquella sala era un lugar de iniciación. A mi derecha estaba mi madre y frente a mí, estaba mi maestro. Luego, con la desaprobación de la madre, mi maestro me besó en la boca. Su beso sabía dulce, aunque en mis entrañas sentí el amargor de algo que removía mis órganos. –Este eres tú- Me dijo, y al instante, vi que era viejo, con barba y pelo blanco, pero además de ser viejo, era sabio, inmensamente sabio. Fue este anciano, que al parecer era yo o habita en mí, quien acudió al templo antes citado. Allí fui recibido por tres seres casi idénticos, que con trajes luminosos me miraban con una ternura infinita. Me entró una gran congoja al ver que yo era insignificante ante aquellas entidades.

He dicho al principio que esta experiencia es corta. Realmente fue así, puesto que una voz, que salía de los tres a la vez, y que yo escuchaba sobre todo en mi cabeza, me dijo: “No nos gusta el ser espiritual, sino el ser evolutivo” Y aunque parezca mentira, aquí termina la experiencia onírica. Lo más terrible, fue volver a la vigilia de la mañana siguiente, puesto que al despertar, todo lo que estaba a mi alrededor, comenzó a manifestarse de otra manera, Cada cosa me

hablaba y me hacía sentir incómodo, puesto que comprobaba la forma de vivir y de pensar del ser humano y me sentí avergonzado. Todo adquirió una dimensión renovada, que chocaba contra mis principios morales, que yo pensaba que eran sólidos y bien estructurados. Simplemente, no hemos entendido nada, pero lo más grave, es que morimos y nos matamos en nombre de nuestros errores y concepciones morales, espirituales y religiosas. Voy a intentar poner palabras a las sensaciones que viví después de aquella insignificante experiencia. Imaginad un carpintero de hace dos mil años. En su taller tenía madera, incluso varias variedades de madera, clavos, herramientas y por supuesto el ingenio necesario para hacer sillas curvas, planas, grandes, pequeñas, artísticas, etc. Etc. incluso lograba hacer verdaderas obras maestras, ingeniosas y avanzadas a su tiempo. Pero siempre terminaban por ser sillas de madera, con incrustaciones de metal, de nácar o de oro.

Imaginad ahora un carpintero, con las mismas habilidades, pero dos mil años más tarde; es decir, un carpintero de nuestro tiempo. Este artesano con la misma pericia que el antiguo, podía, no obstante, hacer la silla de plástico, de aluminio, de metacrilato. Combinando cientos de miles de variantes, en la medida que no solo tenía clavos y madera, sino todos los elementos que la ciencia y la investigación, ha conseguido descubrir en estos dos mil años que separan a ambos.

El primer carpintero es un “artista espiritual” el segundo es un artista igualmente, pero más evolucionado. La diferencia por tanto está en la experiencia acumulada en el segundo, que es superior al primero. No es mejor el uno que el otro, ni bueno ni malo, sino simplemente más evolutivo, más viejo y por tanto con más recursos. Este pequeño ejemplo me da pie a juzgar comportamientos entre lo espiritual y lo evolutivo, que sigue el mismo patrón; es decir, tiempo, evolución y experiencia. Voy por tanto a desvelar teorías que pueden parecer heréticas, en la medida que parecen agredir a la doctrina, cuando simplemente son reflexiones basadas en el conocimiento de seres que han caminado hace miles o millones de años por nuestro tiempo. Lecciones, que son impartidas en el templo de “Los hijos del Sol”

Tomemos el ejemplo de un ser altamente espiritual. Se me ocurre un místico ejemplar o un santo incuestionable de nuestra Historia. Por ejemplo: San Francisco de Asís.

Este ser calificado de místico o espiritual, renunció al mundo, a la riqueza, a la cultura popular de su época, al amor de su enamorada. Se despojó de todo, caminaba desnudo. Abrazaba a las fieras. Sublimó la pobreza y la renuncia de la vida, para someterse al auto-martirio, al retiro y a la miseria. Murió de tuberculosis joven, pues los excesos que realizó en nombre de Cristo pudieron con su vida. Este ser por celo a dicho amor, viajó a oriente a intentar convencer a monarcas y clérigos del error de sus respectivas doctrinas, invitándoles a abrazar la religión cristiana. San Francisco de Asís, reprodujo los estigmas de Cristo y finalmente creó una orden de clérigos que siguieron su ejemplo, con el voto de pobreza, de castidad y de renuncia. Este santo es uno de los más venerados de la cultura Católica, Este ser es esencialmente la expresión de un ser espiritual. Pero siendo espiritual, San Francisco de Asís, no responde al patrón de un ser evolutivo; más bien por el contrario. Resulta ser contrario al plano de lo correcto, de lo equilibrado y de lo que los seres superiores entienden como evolutivo.

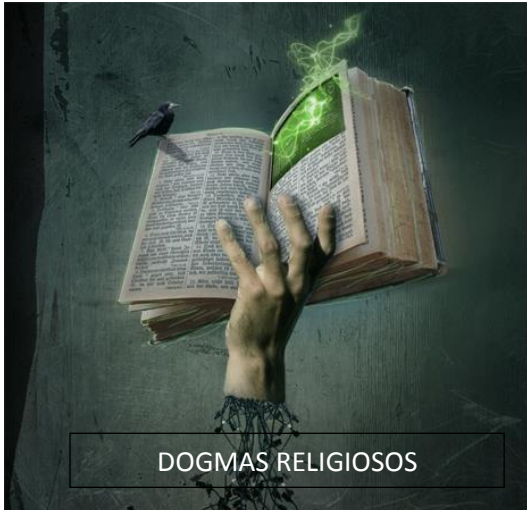
Desde el punto de vista evolutivo, sacrificar, martirizar, o atentar contra el cuerpo físico es un gravísimo delito. Pues el cuerpo es la mejor herramienta que tiene el espíritu para experimentar. Comer lo correcto, hacer ejercicio físico, realizar tareas psicosomáticas para que nuestro cuerpo este sano, es un deber, además de un derecho sagrado. Pero desde el punto

de vista espiritual darse latigazos, pasar privaciones de hambre o poner cilicios punzantes para mortificar la carne es bueno. Sobre todo si se hace en nombre de Cristo. Tengo la absoluta seguridad que Cristo, no autorizaría de ninguna manea realizar en su nombre todas estas vejaciones. San Francisco de Asís, no podía sino seguir el modelo de su dios. Si el murió en la Cruz por todos nosotros, pues yo debo imitarle muriendo en una o mil formas diversas. Estos comportamientos responden a un proceso espiritual basado en una forma de cultura, a un modelo ejemplarizado de Cristo, pero no solo no es evolutivo, sino que es contrario a toda forma de progreso armónico. Debo razonar esto desde un punto de vista psico-social para que veáis la diferencia entre lo espiritual y lo evolutivo.

En una sociedad superior; es decir de carpinteros que han avanzado varios miles de años que nosotros, es inconcebible que un solo miembro de su comunidad, planeta o sociedad se muera de hambre. Si esto ocurre, se para todo, se cuestiona todo, se retoma todo proceso ético, puesto que para ellos cuando un hombre muere de hambre, muere Dios, en igual medida. Pues Dios, es todo, está en todo y se realiza colectivamente con todo.

En la sociedad terrestre, y sobre todo en las sociedades antiguas, al darse terribles desigualdades sociales, debían de buscar un sistema psico-social, incluso religioso, que les permitiera vivir, sin cuestionarse o parar la evolución colectiva. Así pues si un pobre se muere de hambre en la India; no es sino el resultado de su Karma; es decir, de su pecado de la vida anterior. Y si se muere de hambre en occidente, al ser la pobreza algo que realiza espiritualmente, incluso buscado por el propio San Francisco de Asís, pues resulta aceptable, incluso virtuoso. Siempre está el plano comparativo por el cual, si tal o cual desgraciado sufre, muere o pasa privaciones; más sufrió, más padeció y más renunció, el arquetipo cultural llamado Dios, que es Jesucristo. Por tanto tuvieron la necesidad de trasladar una religión basada en el dolor, en la sangre y en la muerte, puesto que de esta manear, la sangre, dolor y muerte social, parecía responder a algo previsible, deseable incluso necesario. Es por esto que la pobreza, puede ser incluso el mejor camino para alcanzar la virtud. Pero en una sociedad evolutiva, la pobreza engendra miseria, desigualdad y resentimiento, retrasando el progreso y la evolución colectiva. En una sociedad positiva se para la vida si desde su estrato social, emerge algún acto de dolor, de pobreza o de muerte. Siguiendo ese modelo “espiritual” la renuncia al sexo; es decir, la práctica del celibato, acerca a Dios. Por supuesto acerca a un Dios de renuncia, un poco masoquista. Así pues San Francisco de Asís, entendía que si rechazaba a su amada, podía conseguir acercarse más y mejor, al Dios que le habían transmitido sus padres, sus sacerdotes o las escrituras.

Pero desde el punto de vista “evolutivo” renunciar al sexo no solo no es espiritual, sino contrario al proceso de crecimiento de la especie. Todo ser de una sociedad superior, debe cuidar su cuerpo, su alma, su espíritu, para realizar en el momento preciso, el acto más sagrado de la evolución; es decir, trasladar la vida, la cultura, la inteligencia y el aprendizaje experimentado en un niño, que seguirá en la misma media y modo, haciendo progresar la raza en el vasto Universo que nos contempla. En la sociedad evolutiva la práctica del sexo, sigue un patrón perfecto, no degenerado, puesto al servicio de la perpetuación ascendente de su especie. Pues si en un campo no se da la polarización, no se mezcla especie con especie, muere la vida y todo se queda yermo. Desde el punto de vista psico-social, el poderoso, con recursos adecuados, podía y debía tomar como esposas a una o varias de ellas. Así pues, que Mahoma tuviera una treintena de esposas, es para sus seguidores un acto de compasión y de amor a esas pobres mujeres desvalidas. Mientras que en occidente, si eres pobre y no puedes



mantener esposa, pues deberás frustrar tu deseo, haciendo que tú renuncia sea santa y te eleve a dios. Así pues el poderoso, con muchas esposas, complace a Dios por ser generoso y caritativo antes las indefensas mujeres y el pobre, renunciando a la esposa, se hace santo por la práctica del celibato sagrado. De esta manera la locura social, sigue adelante, complaciendo a Dioses y hombres.

En un modelo evolutivo esto es aberrante. Simplemente porque la mujer en estos modelos sociales no deja de ser un pseudo-animal, sin dignidad al servicio del hombre. En las

sociedades superiores, el hombre y mujer, desde el plano de la absoluta igualdad y dignidad, resuelven reflexivamente seguir el consejo de su corazón y de los sabios para tener un hijo perfecto, en forma perfecta y por supuesto inmensamente feliz. En una sociedad evolutiva, no es concebible tener un hijo, si el padre o la madre tienen taras físicas o psicológicas, si no se dan las condiciones sanitarias adecuadas o si existen limitaciones alimentarias o de recursos materiales. Esto es un acto tan sagrado, que compromete no solo a los padres, sino a todas las fuerzas sociales.

En nuestro planeta, se dan procesos religiosos tan esperpénticos, que incluso la práctica del sexo, que es algo biológico y consustancial a la raza, debía ser manipulado y utilizado como arma de poder por las castas dominantes. Así pues se crea el modelo de “pecado” por el cual, el sexo, ya no pertenece tanto al hombre sino a Dios y por supuesto a sus representantes en la Tierra. Como la práctica del sexo es imposible pararla, pues se debe practicarla pero siempre para concebir hijos. De esta manera es algo aceptable y querido por la doctrina. Cuando el verdadero pecado, no es la práctica del sexo, que es una función hormonal consustancial al ser humano, sino el concebir hijos de padres tarados, mermados poco preparados, sin recursos, sin medios y en condiciones indeseables para la dignidad del espíritu del niño. Imaginen Vds. Que al Estado o a tal o cual casta dominante, se les ocurra poner un impuesto, cada vez que practicamos el sexo. Bastaría con poner un simple neurotransmisor electrónico en los órganos sexuales para controlarlo. Sería un impuesto más. Bueno; de la misma manera, otra casta sacerdotal, a lo largo de la historia, ha puesto un elemento de control mucho más poderoso y más eficaz, que un electrodo. Me refiero al mecanismo de “pecado”. Si cada vez que practico el sexo, cometo pecado y me voy al infierno, mi vida puede ser tan atormentada que puedo llegar a somatizar patologías gravísimas, frustrando mi vida y la de los demás.

En una sociedad evolutiva el sexo no es un problema, pues el ser equilibrado sabe cuándo, cómo y de qué manera puede y debe ejercitar las funciones fisiológicas que competen a su salud física y psicosomática. En una sociedad evolutiva no se amenaza a nadie con el infierno. Resulta ser un recurso de terror impropio de un ser evolucionado. Para las sociedades más experimentadas el infierno es la ignorancia y el alejamiento de la luz del conocimiento. En nuestras sociedades maniqueistas el cielo e infierno son atributos creados en forma ficticia para premiar a los que se someten y castigar a los que no aceptan un orden humano equivocado. San Francisco de Asís, se aleja de la sociedad y de su cultura de su tiempo y se recluye en unas ruinas, haciendo un terrible esfuerzo, con frío, dolor, privaciones para

asemejarse a su modelo cultura, doliente y sangrante de Cristo. Esto es heroico y altamente espiritual de acuerdo a nuestro patrón cultural.

Pero desde el punto de vista evolutivo esto es una aberración, que no solo no te acerca a Dios, sino al mal. El ser evolutivo de una sociedad más perfecta, no solo practica la virtud con equilibrio, sino que se rodea del vestido perfecto, de los hábitos, y alimentos perfectos. Tiene lo necesario, nunca lo superfluo y se cultiva proporcionalmente en la ciencia, en el arte, en la meditación, en la materia y en cualquier forma del poliédrico conocimiento de la ciencia y del espíritu. El ser evolutivo no solo no busca la soledad marginal, sino que práctica en forma equilibrada la cooperación de los demás y los periodos de auto-reflexión personal. En las sociedades evolutivas se sabe que todos los seres, no son sino un solo ser pensante, interconexionado y dependiente. No tiene por tanto sentido vivir aislado o intentar separarse el proceso sociológico de todo. San Francisco de Asís, imbuido del auto-convencimiento de que su opción religiosa es la correcta intenta convencer a otro hombre, que en igual medida estaba convencido que su dios era mejor, más perfecto y por tanto con la capacidad de compadecerse del infiel, que en igual medida trataba de convencerle de lo contrario. El proselitismo, llamado la evangelización es un modelo espiritual deseable y practicado por todas las iglesias de la Tierra. En el modelo evolutivo, ninguna sociedad más avanzada, impone en forma activa o pasiva sus ideas, su cultura o su ética a otra sociedad menos evolutiva. Las civilizaciones superiores saben que la sabiduría se conquista por el auto-convencimiento y el autodescubrimiento. Los seres elevados están siempre en la senda del progreso, y esperan pacientes a que otros más atrasados avancen en el camino por si mismos hasta reencontrarse en un plano participativo de igualdad.

El afán de las sociedades espirituales por imponer su criterio de salvación a otros, ha generado a lo largo de la historia guerras santas, cruzadas y lo que es peor inquisiciones asesinas con aberrantes crímenes, practicados en nombre de Dios. En las sociedades evolutivas nada ni nadie puede justificar la muerte de ningún semejante y menos en nombre de Dios. En una sociedad consciente, es imposible seguir manteniendo una estructura como la Iglesia, después de haber practicado crímenes crueles de quemados en la hoguera, asesinados, torturados y ajusticiados en nombre de Dios. La simple vergüenza personal y la reflexión de que Dios nada tiene que ver con estas abominaciones, haría replantearse la existencia misma del ser humano y de sus principios morales y por supuesto no manchar la imagen de Dios, manteniendo la misma estructura asesina.

En las sociedades espirituales y en las diversas religiones, se personifica a Dios en hijos predilectos, profetas salvadores, mesías, redentores, etc. etc. El ser humano adora a seres antropomórficos, hijos únicos de Dios o personificaciones de la deidad. El problema es que si Dios es negro, los blancos se sienten marginados, y si nace en África, los Asiáticos se preguntan porque no en su territorio. Cada tribu posee su propia deidad. En el modelo evolutivo personificar a Dios en un ser humano, es impensable, pues sería una forma gravísima de disminuir la Deidad. Todos siguen, persiguen y conciben un principio creador inalcanzable, infinito, absoluto y perfecto. En las sociedades evolutivas, Dios es y habita en cada hábito de vida en cada microbio en cada partícula de la naturaleza. Es por ello que todo es digno de respeto y de amor, que nada puede ser destruido. Todo vive en un devenir perfecto. En las sociedades espirituales, se sale de adorar a un madero en una iglesia y se quema un bosque impunemente o se bendice un submarino atómico en nombre de Dios o se reza hoy y mañana se fabrica una bomba capaz de matar a millones de seres humanos. En las sociedades

espirituales es bueno inmolarse en nombre de Dios, puesto que al otro lado de la muerte el mártir es recompensado con cientos de doncellas, comidas, paraísos y tratos de favor.

En el modelo evolutivo matar una simple lombriz es un acto grave, pues la lombriz de hoy, mañana será serpiente, pasado mañana se pondrá de pie y dentro de millones de años será un ser antropomórfico repleto de experiencias, capaz de albergar un espíritu. En las sociedades espirituales se suplica a los muertos y se les adora en los cuadros, iglesias e iconografías de los mismos. En las sociedades evolutivas, hasta los niños saben que la muerte no existe, pues el espíritu no puede morir de ninguna manera. En las sociedades experimentadas se sabe que solo “los muertos se ocupan de los muertos”.

En la Tierra se levantan estatuas a héroes, que en nombre de la patria mataron a miles de enemigos. En las sociedades evolutivas, cualquier ser que mate a miles de personas, por el motivo que sea, no es digno de respeto ni de reconocimiento. Nadie puede concebir que un ser humano mate a otro por una bandera, una frontera o una constitución. La vida en estas sociedades es divina y merece el cuidado y el respeto absoluto. En el modelo espiritual morir o matar en nombre de principios, dioses o preceptos complace a Dios.

San Francisco de Asís es un digno modelo espiritual, reverenciado y admirado por millones de seres, que conciben a Dios de esta manera.

Estos seres son absolutamente respetables. Son el carpintero que hace maravillas con madera y clavos. Pero que no han dado el paso evolutivo, que ya los niños recién nacidos intuyen y comienzan a construir. Serán estos niños, los que derriben las iglesias, quemén los recuerdos de dolor y de enfrentamiento religioso, para sustituirlos por una ética humanística, que practique la virtud por encima de cualquier fanatismo. El ser evolutivo del futuro; es decir el carpintero que además de clavos y madera tiene dos mil años más de evolución concibe a un ser evolutivo que: - Ama y cuida su cuerpo, pues sabe que es el templo del espíritu. Cuida su comida, hace deporte, no come productos insanos, ni alcohol, ni tabaco, ni come carnes, pues para comer carne, antes hay que matarlo. Y el propio amor y consideración de su propio cuerpo, le hace respetar en igual medida el cuerpo de su vecino o de cualquier ser vivo.



- Genera mediante el trabajo y la autodisciplina la riqueza necesaria para tener lo necesario y nunca lo superfluo. Y en igual medida trabaja para que sus semejantes tengan la misma dignidad económica o existencial. Un ser evolutivo jamás podría almacenar riqueza. Su fortuna debe ser la de las virtudes y nunca los elementos materiales. Nunca veréis a un ángel (extraterrestre) con un pantalón remendado o con una astronave remachada con hojalata. Todos los seres evolutivos tienen precisamente los medios para que su vida y la de sus semejantes sea conforme a la ética Universal. - Estudia, lee, se cultiva, investiga y aprende en todas las ramas del saber. En las sociedades evolutivas el sabio trabaja equilibradamente en la ciencia, en el humanismo, en la ética, en las ciencias naturales, en la ingeniería, etc. etc. Dedicar todo el tiempo al estudio de las escrituras sagradas se considera una pérdida de

tiempo, y estudiar solo una rama del saber, una obsesión. En las sociedades superiores se cultiva proporcionalmente el cuerpo, el alma y el espíritu.

- Crea, construye y edifica su familia, su hogar, su casa. Ama, cuida y reverencia a sus antepasados y educa e instruye a sus hijos en la sabiduría de los sabios que le han precedido. En las sociedades evolutivas la casa propia tiene la misma consideración, cuidado y respeto que el propio planeta, y que la casa y morada de sus semejantes. Un ser evolutivo no corta un árbol, pues todos están contados y son válidos, no mata a un animal pues todos son una familia. No poluciona, ni produce ruidos, ni realiza pintadas, ni atenta contra la vida. - No se queda atado a los dogmas, del pasado. Aprende de los sabios, pero no adora a nadie. En las moradas de los seres superiores no se ven fotos de santos, ni seres humanos, sino flores, plantas y pinturas creativas y artísticas. En las sociedades evolutivas todo ser debe crear y mejorar el pasado. Todos son pintores, poetas, artistas, pero además científicos, filósofos, etc. etc.... En las sociedades evolutivas, se ama igual a tu propio hijo, que a los hijos de tus semejantes. Es inconcebible que un solo ser muera de hambre. - Nadie está ocioso. Todos trabajan, todos cuidan de todos. Todos contribuyen al bien común, por encima de sus propios intereses personales. En las sociedades evolutivas la salud personal y pública es uno de los ideales perseguidos y valorados por encima de cualquier otro bien material.

- El ser evolutivo considera al hombre y mujer como idénticos en respeto, dignidad y personalidad. El matrimonio es una elección libre y dura tanto tiempo como el amor que se profesan. Tener un hijo es el resultado de dicho amor, y de un acto consciente, sagrado y respetuoso no solo para cada uno de los cónyuges, sino para el espíritu que desean reencarnar. - La muerte no es el final de todo, sino el comienzo de la verdadera vida. Nadie puede morir eternamente, ni deseándolo con todas sus fuerzas. En las sociedades evolucionadas la muerte es parte de la vida. No se pueden ver cultos a los muertos, ni fotos ni estatuas que les representen. La reencarnación es una de las verdades cósmicas aceptada por cualquier sociedad auto-realizada y consciente. - No existen sacerdotes, ni representantes de Dios. Un sacerdote y un científico son seres evolutivos, no existe el concepto espiritual como tal, ni unos son superiores a otros. Todos son necesarios, pero un oficio, una vocación, una profesión no es mejor que otra. Todos los seres evolutivos buscan la práctica de la virtud y se realizan en la ética colectiva. El Humanismo y el amor son las metas a alcanzar.

- El ser evolutivo se realiza mediante su vocación profesional. Todos los seres tienen derecho a realizarse profesionalmente en sus inclinaciones y habilidades. Pero nadie puede sustraerse a formar parte del colectivo social. En las sociedades perfectas, se conjuga con equilibrio entre la vocación personal y colectiva. - Mi individualidad es sagrada, pero no menos importante que el conjunto. El último niño nacido en las sociedades evolutivas es el ser más perfecto, el mejor de los sabios, puesto que el último de los nacidos reúne la información de todos los antepasados. - El templo en las sociedades evolucionadas está formado por paredes de quietud, de meditación, de introspección. No existen dogmas, ni religiones ni control del alma y del espíritu de cada individuo. No hay infiernos ni cielos, ni pecados. Solo consciencia o inconsciencia. Sabiduría o ignorancia. Es inconcebible para una sociedad superior estigmatizar las heridas de guerra del profeta de Dios o las llagas de Cristo. Una religión que eleva el dolor, la sangre y la muerte a valores espirituales, es la negación del más mínimo proceso evolutivo.

Ninguna sociedad del Cosmos puede vivir adorando a su dios correspondiente, mientras se fabrican bombas atómicas, capaces de destruir el planeta a nivel de polvo, cuarenta veces

seguidas. Pero lo que es aún más grave, ninguna sociedad evolucionada puede mandar capellanes a los ejércitos para bendecir a los que matan y a los que mueren en nombre de los valores espirituales, éticos o patrióticos, que nuestras sociedades citan. Después de aquella experiencia, a la semana siguiente, tuve un sueño, aún más perturbador, pues estando profundamente dormido, vi como mi cuerpo volvía a separarse y viajaba otra vez al templo. Dentro del mismo, vi llorando a Jesucristo, a Mahoma, a Buda, a Rama y a otros tantos seres que al parecer habían inspirado las religiones del mundo suplicándome que hiciera lo posible para que se destruyeran todos los templos, para que los seres humanos les dejaran en paz y no les invocaran, para que se dejara; de una vez por todas de invocar a Dios en su nombre. Aquella experiencia me hizo comprender la diferencia entre el ser espiritual y el ser evolutivo.

La era de Piscis ha terminado, pero los estertores de sus prácticas y hábitos todavía persisten en los viejos hábitos. En las religiones y dogmas, en los dioses, profetas e iluminados de cada opción espiritual. Aunque ahora suene a herejía, dentro de doscientos o trescientos años, Mahoma, Jesucristo, Buda o cualquier otro ser divino, formará parte de los hitos históricos. Serán anécdotas culturales. Nada más. Los iniciados que reencarnan en nuestros hijos y nietos, tienen la misión de destruir los templos, derribar a los dioses. Pues ellos saben, que “O enterramos a los dioses o los dioses nos entierran a todos” en guerras santas, herejías, dogmas, cismas, apostasías e infiernos. Todo es cuestión de tiempo. Tan solo hay que esperar a que los carpinteros del mañana tengan además de clavos y madera, nuevos materiales, nuevas herramientas y nuevas experiencias.

Finalmente el ser humano aprenderá a ver a Dios en la planta, en el búfalo, en el niño o en los amaneceres de este bello planeta. Finalmente el ser humano descubrirá que su cuerpo no termina en el límite de su piel, sino en la del lagarto o en el del arco iris que iluminará el mañana. Finalmente el ser humano dejara de ser espiritual para ser evolucionado.

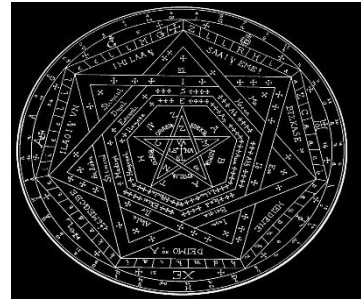
CAPITULO IV

Llegamos a primera hora. El Sr. Ulises nos había invitado a comer y a pasar una jornada de trabajo en su casa. De esta manera, al ver al ermitaño en su propia salsa podríamos aprender mucho de sus técnicas y de su filosofía de vida. Realmente aquel hombre era generoso en extremo puesto que no nos había pedido nada a cambio por compartir tantas horas y tanto conocimiento con él.

Accedimos a la casa con el buzo de trabajo, pues nuestra intención era sentirnos útiles al máximo. Pero en aquella hacienda todo estaba en orden, todo era sencillo, todo encajaba en cada lugar y en cada instante. Hasta las numerosas lagartijas que corrían por el pavimento formaban parte de un conjunto armonioso y entrañable.

Seguimos al ermitaño por el pasillo de arena volcánica que bordea al terreno de una treintena de árboles frutales. Los árboles estaban preciosos, alguno de ellos con fruto a punto de recolectar y otros con su fruta menos madura parecían invitarnos a darnos un festín.

- Cuando compré la tierra, me dijeron que en esta arena sin nutrientes no crecería nada. Pero yo tenía un abono que ellos no conocían. Yo tenía amor incondicional por mis árboles y mis plantas. Como podéis ver han crecido todos y me dan fruta.
- Solo con amor no creo que hayan podido crecer en este cascajo de arena – dije yo-
- Por supuesto. Tuve que meter mucho estiércol. Regar constantemente en las fechas que astrológicamente eran más propicias e introducir junto al tronco “ondas de forma”. Además no les ha faltado la música, que como habéis podido comprobar aquí suena todo el día.



Efectivamente en el ambiente se oía melodiosamente una de las numerosas canciones de Hinekami. Pero lo de las “ondas de forma” me sonaba a chino y no pude por menos que preguntarle al respecto.

- ¿Qué son las ondas de forma?
- Una onda de forma es ni más ni menos que un talismán. Una figura con clave geométrica, astrológica y numérica que atrae, moldea y amplifica la energía o prana universal.

Aquella explicación me apreció todavía más utópica y por tanto la confusión había aumentado aún más.

El ermitaño cogió una pequeña espátula que colgaba del cinto y cavó suavemente al lado del tronco de un aguacatero. A unos diez centímetros vimos como extraía una pequeña laminilla plastificada con un dibujo extrañísimo.

- Esta es una onda de forma. En la antigüedad se llamaban talismanes.
- Y para qué sirve exactamente –dijo Acerina-
- Como os dije el otro día todo está en un eterno presente. La energía de vida, que los orientales llaman prana, impregna cada partícula material. La Luz a su vez tiene almacenado el código genético de cada elemento terrestre, incluido el propio hombre. Las ondas de forma lo que hacen es psiquizar o para decirlo de otra manera, intelectualizar el proceso de crecimiento. Todo está latente. El potencial de crecimiento de cada elemento terrestre es impensable. Tan solo hay que aplicar la inteligencia para activar dicha energía y conseguir resultado positivos.

Volvió a meter el talismán en el árbol y prosiguió:

- Los antiguos cuando veían petróleo en sus tierras, lo consideraban un producto maligno que enfermaba a los animales y que olía mal. Lo consideraban el fluido del diablo. Hoy en día con ese líquido movemos el 80% de la industria y tanto en tejidos, herramientas, y aplicaciones, empleamos dicho líquido. En los primeros tiempos, la cascada de agua que llenaba el lago de tal o cual pueblo era admirada por todos. Hoy hemos puesto una pequeña turbina en el fondo de la misma y la caída de agua produce electricidad, que empleamos en un sinnúmero de actividades saludables. No es que yo esté a favor del uso del petróleo. Me parece que ya es hora que el hombre se dé cuenta de los efectos secundarios del empleo de tal sustancia. Pero nos vale de ejemplo para ilustrar la idea de que empleando la inteligencia y siguiendo las leyes naturales podemos reverenciar y sacarle partido a lo que la Suprema Inteligencia nos pone delante para conseguir la felicidad.
- Sin duda conocéis las investigaciones que un científico japonés ha realizado con las ondas de forma, las palabras y la música, que simplemente por el hecho de aplicarlas a una gota de agua, modifica la molécula de la misma activando o desactivando sus procesos biológicos. La ciencia sabe que las radiaciones solares son capaces en sí mismas de producir cambios en el ADN. El talismán que habéis visto no es sino un pequeño circuito impreso que acelera, concentra y activa el crecimiento del árbol.
- ¿Y cómo puedo conseguir estos talismanes? –Le pregunté-
- Pues estos talismanes no se venden. Tienes que hacerlos tú, en base a tu conocimiento y al empleo de reglas numéricas y astrológicas. Cada árbol ha sido plantado en una fecha precisa de acuerdo a una u otra configuración astrológica. Cada talismán ha sido introducido en la tierra de acuerdo a un patrón parecido de posiciones astrológicas. Esto, mis queridos amigos, se conoce como Radiónica y antiguamente Magia, pero tan solo es lógica y conocimiento.
- Tal y como vd. lo explica todo parece fácil, pero sin duda se trata de algo inalcanzable para nosotros.
- En absoluto. El conocimiento es la sensación más intensa y gratificante que puede tener el ser humano. Nada supera el sabor de la sabiduría. Y precisamente el empleo de dicha sabiduría nos da satisfacción, felicidad, salud y bienestar. Por otra parte no todo está en los libros, mis queridos amigos, sino en la observación atenta de lo que nos rodea y en la búsqueda interior de vuestros espíritus. Es vital para los Hijos del Sol, practicar la meditación, la auto-escucha y el debate entre los hermanos.

Según descendíamos a la altura del gallinero, yo pensaba en forma reflexiva que mientras que para un simple observador aquello se trataba de árboles y de mala tierra, para otros no era

sino un verdadero tratado de conocimiento y de sabiduría superior. Realmente aquellas manzanas no solo tenían nutrientes sino un proceso intelectual creado por el ermitaño. Recordaba las Leyes Herméticas por las cuales a todo elemento material le acompaña uno inmaterial o un proceso intelectual. Pero seguía aterrorizado ante la idea de aprender Astrología.

Terminada la fila de árboles frutales llegamos al gallinero. Eran tres las gallinas multicolores que se nos acercaron picando aquí y allá como si vivieran en otro mundo donde el único objetivo era comer.

- Aquí tenéis a Keops, Kefrén y Micerinos – dijo el ermitaño-

Nos echamos a reír. El tema de Egipto impregnaba toda la finca hasta el punto de dar a las gallinas el nombre de cada una de las grandes pirámides. Como pudimos comprobar el Sr. Ulises era ovo-vegetariano. No tomaba leche pero si huevos. Tampoco tomaba queso. Su rutina diaria era en mayor medida la fruta seguida de la verdura y los cereales. Alguna leguminosa que otra y de vez en cuando, como buen palmero no podía evitar tomar una tortilla de patata o algún que otro producto donde el huevo aderezaba el sabor en forma armoniosa. En la casa del ermitaño tampoco había azúcar. Siempre nos daba en las infusiones para endulzar, miel del país. En alguna que otra ocasión al preguntarle por su modelo de alimentación, solía decir en forma divertida:

- Somos gorilas adaptados y mejorados desde hace cientos de miles de años, pero gorilas en definitiva. Y los gorilas no comen ni carne ni pescado. Su comida es vegetariana. Los dioses programaron al hombre hace millones de años para nutrirse esencialmente de cereales y de vegetales. Fueron los dioses los que a través de una siembra selectiva trajeron a la Tierra infinidad de variedades alimentarias de otras galaxias. Fueron los seres venidos del cielo los que programaron nuestro ADN para recibir solo productos vegetales. La ingestión de carne fue un retroceso evolutivo que produce en el hombre agresividad, violencia y envenenamiento sanguíneo. A lo largo de la Historia antigua podemos ver como en los libros sagrados se prohíbe comer tal o cual producto animal, para evitar enfermedades. Incluso estos dioses tuvieron que dar preceptos como el bautismo por inmersión o la abstinencia para producir higiene tanto externa como interna. De hecho cuando esa higiene se descuidó, como en la Edad Media, se produjeron pandemias como la peste negra, que diezmó a la Humanidad en todos los continentes.

Aquel ser humano tenía una sabiduría asombrosa. Pero yo tenía la sensación que todo aquel saber se iba a perder, pues aquel buen hombre no quería salir de su casa ni ponerse a dar conferencias y dar voces en los púlpitos de las ciudades. Y es que he observado y así se lo he comentado en varias ocasiones a Acerina, que normalmente el hombre sabio tiende a la introspección, al recogimiento y al estudio en silencio. Quizás por vergüenza o por que como dice la Biblia, “no es bueno dar perlas a los cerdos” Mientras que el listillo de turno, se pone su mejor corbata y en forma demagógica suelta aquí y allá una sabiduría engañosa y poco experimentada. Esta reflexión se hace patente en los políticos de nuestro país que se llenan la boca de afirmaciones mientras que su ejemplo de vida deja mucho que desear.

En alguna que otra ocasión exhortamos al ermitaño a que saliera a dar alguna charla y contara lo que sabía. El como buen maestro nos respondió con un cuento muy gráfico:

- Existía un viejo ermitaño en una aldea de Grecia hace más de 2000 años. Este hombre vivía en una cueva dedicado a la meditación, al estudio y al recogimiento. Cuando ya había cumplido los 80 años, reflexionó en silencio sobre el objeto de su vida. ¿Qué había hecho en todo ese tiempo? ¿De qué le valía tanta meditación y silencio?..... Eran estas sus cavilaciones cuando vino a visitarle un joven de dieciséis años, rubio, fuerte y muy inteligente. Entró en la cueva siendo un adolescente perdido en los meandros de la vida y del destino, sin saber de dónde venía, a donde iba y quien era él esencialmente.

El ermitaño le escucho y estuvo hablando con él durante toda una tarde. Aquel anciano había estado esperando 80 años para hacer el mejor discurso de su vida y entregárselo a aquel joven. Cuando el adolescente salió de la cueva no era el mismo. Sabía quién era. Cuál era su crucial destino y que le reservaba el futuro. Aquel anciano había formado y definido la personalidad de Alejandro Magno. La pregunta que ahora se cuestionaba era: ¿Quién conquistó un Imperio; Alejandro o el anciano?.....

Es por esto queridos amigos que yo no debo salir a regalar los oídos de las gentes ¿Qué creéis que estáis haciendo aquí? ¡Pues es verdad! – Pensé yo- Sin quererlo ni pretenderlo lo que ahora estoy haciendo es verter todo lo que el alma y el corazón del ermitaño nos transmitió en todas esas jornadas de encuentro. Ahora nos dábamos cuenta de la maravillosa trampa que nos había tendido aquel labriego, que en todo momento supo quiénes éramos y que íbamos a hacer. En su momento supe que tanto Acerina como yo éramos Hijos del Sol, cumpliendo el ministerio y el compromiso que hicimos hace miles de años en pos de la sinarquía evolutiva de nuestro planeta.



Nos habíamos quedado con las gallinas. Estos tres afanados animalitos estaban sueltos entre los árboles y tenían el terreno limpiísimo pues no había sustancia orgánica e inorgánica que no cayera, antes o después, entre sus picos. Sus madrigueras tenían lecho de paja y estaban cubiertas para preservarlas de la lluvia. Fuera de las mismas había un bebedero de agua y unos cuantos granos de maíz y retos de comida. Bueno en este caso – pensaba yo- las gallinas son normales y no tienen ninguna pirámide ni nada raro entre sus alas. Pero ¡mira por donde! Me volví a equivocar pues el ermitaño trataba el agua que bebían con energía piramidal. Como luego nos enseñó. El Sr. Ulises ponía agua bajo pirámide durante un día completo. Encima de la misma ubicaba un filtro luminoso de color y mediante un electrodo metía en el agua el estímulo sonoro de alguna pieza musical. Por otra parte dentro del agua introducía dos o tres gotas de peróxido de hidrógeno (Agua Oxigenada) y vitamina C. Esta agua que también la tomaba él y por supuesto que nosotros probamos, la introducía en los bebederos de las gallinas y os puedo asegurar que aquellos huevos no eran normales. Su sabor era extraordinario y la cáscara era más dura que cualquier de los huevos que haya visto en mi vida.

Lo que no podíamos evitar era el olor de las gallinas que realmente era fuerte. El ermitaño, como si nos hubiera adivinado los pensamientos nos dijo:

- Del estiércol más pútrido nacen las mejores flores. La materia es corruptible y tiene como código primario el de la transformación mediante la muerte aparente. El espíritu por el contrario es inmortal y retorna vida tras vida en el ciclo de las reencarnaciones para aprender. Las gallinas tienen un alma colectiva. Los árboles también ¿Sin duda conoceréis las teorías del Dr. Sheldrake?

Acerina replicó:

- Creo que he oído hablar de él. Algo de los Campos Morfogénéticos.

A mí me sonaba a chino. Viendo por tanto el ermitaño mi cara de suspense prosiguió:

- Sheldrake comprobó como las experiencias enseñadas a unos primates en una isla, lo repetían en igual media y modo, varios meses después, los monos de otra isla absolutamente aislada de la primera y sin posible contacto entre ambos primates. Algo de naturaleza intelectual o metafísica había trasladado dichas experiencias de unos a otros. O más concretamente las habilidades aprendidas por éstos, habían pasado al “alma colectiva” y de ésta a la otra manada distante. Como bien dice Acerina los “campos morfogenéticos” son almas colectivas donde se almacena cada experiencia individual para que el resto de la especie se beneficie de la misma y no solo en esta generación sino en las sucesivas. Esta evidencia científica también implica al ser humano. De tal manera que el último niño de los nacidos en nuestro planeta es más evolutivo que cualquiera de los míticos dioses creados por los humanos hace miles de años. Pues este niño ha asimilado tanto las experiencias de los que vivieron como sus propias vivencias actuales. Nada se pierde ni siquiera el último hálito de vida o el más insignificante de los pensamientos. Todo penetra en la memoria colectiva de la Humanidad. Es por esto que nuestros actos deben ser perfectos, pues si generas violencia tu nieto encarnará la violencia. Si generas amor tus descendientes tendrán en su inconsciente la memoria experimentativa y realizativa de su abuelo y por tanto serán más evolucionados que su antepasado.

Miro a las gallinas y siguió con los mismos argumentos.

- Sí; a estas gallinas, además de cuidarlas y de nutrir las le prestó mi espíritu, sin duda serán gallinas más espirituales. Si les presto mi amor serán más amorosas. Si le presto mi mente, tanto ellas como todas las especies del planeta evolucionarán con más rapidez; que sin las explotamos, las ignoramos o las maltratamos. Cuando el ser humano comprenda que cada desilusión tristeza, odio e indiferencia que emanamos e impregnamos a nuestro entorno nos empobrece a todos y además que lo volvemos a encarnar en nosotros mismos, podrá entonces desterrar la idea de que nadie está solo. Ni aún deseándolo con todas tus fuerzas puedes evitar que tus actos encadenen tanto a los tuyos como a la partícula más pequeña del polvo del desierto. Cuando aprendamos a matar el ego solitario primitivo e instintivo, conseguiremos entender que somos uno con el Cosmos y que nos corresponde a nosotros y no al mal llamado Dios, construir nuestro futuro y nuestro destino. Cuando entendamos esto dejaremos de rezar y de pronunciar monsergas y reclamamos a los dioses mentales y utópicos creados por hombres equivocados. Nada está por encima de la Ley de Causa y Efecto.

Los ojos de aquel labriego se llenaban de luz. Cuando hablaba entraba en una especie de burbuja sin tiempo. Estaba con nosotros y sin embargo lo percibíamos etéreo, trascendente y distante. Vivía con intensidad cada palabra y gozábamos con la vibración de su sonido.

- Si queréis aprender Astrología. Tendréis que mutar muchos conceptos. Enterrar a vuestros dioses, sepultar vuestros egos e integraros en conceptos universalistas. Tendréis que compenetrar estas gallinas y sentir la humedad de las raíces de este árbol ascender por vuestras venas. Tendréis que sentir el sabor a hierro del planeta Marte y percibir la abstracción de Neptuno.

Finalmente accedimos a la huerta. El ermitaño tenía en el terreno una perfecta arquitectura vegetal. Si efectivamente las ondas de forma y los talismanes atraían energía positiva. Su huerta era un mandala variopinto de flores, frutos y arbustos perfectamente combinados. Era un verdadero talismán armonioso. La forma y el color pueden atraer fragancias, sonidos y sentimientos. Aquella huerta era un templo de orden y de armonía. ¡Qué diferencia con la mía!

- Las pequeñas cosas que pasan desapercibidas en este plano son abismos insalvables en el otro plano astral. Las palabras que pronunciamos, los pensamientos que omitimos, el desorden, la suciedad, la falta de cuidados de la materia viva, la falta de higiene personal etc. etc. son precisamente lo que hemos venido a cambiar en nuestras reencarnaciones. No venimos a realizar grandes misiones ni a salvar al planeta. Sino a pulirnos en las pequeñas cosas. Pues todas las pequeñas cosas de todos los seres humanos se hacen enormes en el colectivo. El poderoso roba poderosamente cien millones de euros pero el humilde roba humildemente una simple aceituna de un plato. Todos tenemos que superar miles de pequeñas pruebas diarias que no valoramos e ignoramos y que contribuyen al caos colectivo.

Por supuesto todas las siembras de las numerosas plantas de la huerta habían sido programadas astrológicamente. De tal manera que cuando comías un tomate o un pimiento no solo se alimentaba tu cuerpo sino tu mente y tu corazón. Pues todo estaba impregnado de conocimiento, de lógica, de número, de biorritmos planetarios. Realmente Acerina y yo estábamos entusiasmados con la clave que el ermitaño nos transmitía: Orden, perfección, inteligencia y amor vertidos sobre las gallinas, los árboles y las hortalizas. Hasta el estiércol era atractivo.

Aquel día fue especialmente importante en nuestras vidas puesto que valoramos sobre todo las pequeñas cosas, el orden y la intención que ponemos en cada uno de nuestros actos, por insignificantes y banales que parezcan. Pero si queríamos aprender Astrología debíamos familiarizarnos con conceptos metafísicos y científicos. Aprender esta ciencia requiere del estudio de Mitología, Religión, Astronomía, Cálculo y Psicología.

Estuvimos recolectando judías verdes y media docena de zanahorias. Luego cortamos unas matas de brócoli y enfilamos de nuevo el camino de la casa.

El ermitaño se dirigió a la parte posterior de la casa donde se ubicaba un cuarto de aperos y abrió la puerta. Lugo me pidió ayuda para sacar una olla solar y la pusimos en el centro del patio anterior del porche. Los rayos de sol impactaban sobre la superficie reflectante de la parabólica y a los pocos segundos ya se notaba el calor del centro focal. Luego trajo una pequeña cazuela de aluminio y la puso en su centro. Mientras el agua alcanzaba la temperatura adecuada troceamos la verdura, las cebollas y los ajos y finalmente introdujimos todo en la olla. En poco más de diez minutos aquello estaba hirviendo.

Nos invitó a entrar en su casa, pues hasta ese día no habíamos pasado del porche. El Sr. Ulises vivía con una delicada austeridad. Muebles de madera de pino. Un sofá amplio frente a un gran televisor en una pequeña sala rodeada de cristales. Un par de cuartos con sus camas y un comedor con una mesa en su centro. La cocina formaba parte del comedor y era sencilla con muebles de madera y una placa de mármol. No había muchos libros y nos pareció extraño, pues aquel hombre era un erudito. Pero con el tiempo supimos que el ermitaño contaba con casi cuarenta mil libros, pero no de papel sino electrónicos. Al parecer no compraba libros de papel para preservar los árboles y almacenaba y leía con asiduidad libros de formato electrónico que sacaba de las diversas páginas que ofertaban este tipo de lectura.

Otra de las características de la casa era la música. Siempre estaba sonando. Las preferencias musicales del sr. Ulises iban desde la ópera clásica hasta las músicas variadas de la New Age. Algo de música celta y poco más. Y aunque estuviera en la huerta y la casa se quedaba vacía, la música seguía sonando en su interior, quizás par que Ra, la escuchara, pues su perro casi siempre estaba en el porche cuidando el acceso a la vivienda.

Tomó un aguacate, lo peló lentamente y lo troceó. Luego lo introdujo en la túrmix añadiendo aceite de oliva y ajo. Algunas que otra especie y lo puso en marcha, preparando una mus de aguacate que luego tomaríamos con las verduras hechas al vapor en la olla solar. El ajo lo impregnaba todo, quizás para defenderse de los vampiros –pensé yo en plan jocoso- Pero como decía el ermitaño:

- El ajo es el fruto atrofiado que los dioses trajeron del espacio y al que la Biblia se refiere como el árbol de la vida que se encontraba en el paraíso terrenal.

Y es que efectivamente el ajo tiene infinidad de propiedades sobre todo circulatorias y antioxidante. Aunque luego te queda un sabor fuerte en la boca que hay que corregir.



En poco más de media hora el mantel estaba puesto bajo la sombra del porche. Servimos las verduras y lo impregnamos con el mus de aguacate. Aquello estaba sencillamente delicioso. Aquel huerto no solo producía vegetales sino pura energía condensada en frutos exquisitos. Lo escanciamos todo con agua piramidal y al final nos ofertó tomar alguna infusión.

- Ahora vais a descubrir una de mis debilidades –Dijo el Sr. Ulises-

Se introdujo en la casa y salió de la misma con una taza humeante de café.

- Tomo un pequeño café al mes para rememorar los viejos recuerdos de la juventud. Sé que está mal, pero para mí es como una ceremonia y no puedo evitarlo.
- Si Vd. considera el tomar una taza de café al mes como un pecado, realmente estamos ante un verdadero virtuoso – Afirmé yo -
- El sagrado deber del ser humano es cuidar su cuerpo puesto que es un templo del espíritu y está unido al devenir del planeta. Si hoy coges una borrachera esta energía maligna que has producido alimenta el cáncer de un enfermo que está en el otro lado del planeta o incrementa la energía negativa de un conflicto armado en las Antípodas. Todo lo que se hace, se piensa o se siente emite energía y no se escapa de nuestra esfera planetaria. A veces el mal, la violencia, el vicio retroalimentados por estas



energías toma tal protagonismo que el ser humano termina siendo un títere impulsado irracionalmente por estas entidades malignas producidas por los pequeños errores y negligencias de este ser que cree estar aislado o de todo. Cuando vemos un programa de televisión inadecuado o participamos de una conducta negligente o simplemente nos

alimentamos de productos dañinos, estamos alimentando nuestro propio malestar general y por supuesto nuestro próximo futuro. Lo triste es que luego nos lamentamos y decimos que la culpa es de Dios o de este u otro personaje. El ser humano necesitará miles de años más para entender que él por sí mismo no es nada. Que forma parte de un conjunto y que esto hecho le tiene que hacer ser responsable de sus procesos individuales frente al grupo. Por tanto el tomar café no me disculpa, puesto que yo soy consciente y no puedo alegar ignorancia.

- Seguro que los señores del Karma son indulgentes contigo – Dijo Acerina -

Pasamos una jornada estupenda. Risas y conocimiento una buena mezcla para nuestras almas. No enteramos a su vez que el ermitaño no tenía hijos, por lo que dedujimos que no se había casado o si lo había hecho alguna vez no había tenido descendencia.

Cuando los últimos rayos del sol se metían en el océano, nos levantamos con además de marchar a nuestra casa. Pero el Sr. Ulises tomó una libreta y un bolígrafo que estaba en la mesa.

- Decidme la fecha hora y lugar de nacimiento de ambos.

Entendimos que el ermitaño quería indagar en nuestros temas astrológicos. Y precisamente tanto Acerina como yo sabíamos nuestras horas de nacimiento. Aquel maravilloso hortelano tomó nota de las fechas. Luego entro en la casa y sacó una cámara de fotos con un teleobjetivo acoplado a la misma.

- Abrid bien los párpados –No dijo-

Y acto seguido nos hizo varias fotos del iris.

Nos quedamos un poco perplejos puesto que no sabíamos exactamente que quería hacer aquel buen hombre. Le preguntamos para que era toda esa información y él se negó a responder pues como bien había dicho se trataba de una buena sorpresa que nos la daría la semana siguiente.

- Esta semana debéis estar atentos a vuestros sueños y a las percepciones inconscientes que recibiréis en vuestros sentidos. Os propongo, por otra parte, que meditéis sobre una de las leyes de Hermes, que habla de la relación entre el cosmos y el hombre. Así cuando vengáis hablaremos sobre todo ello.

El ermitaño nos entregó un libro de Astrología; un programa de ordenador para levantar la carta natal y un folleto de Metafísica y de fundamentos astrológicos que según nos contaba era un tema denso de aprender. También nos dijo que él no era religioso, pero al ser nuestra cultura judeo-cristiana el folleto hacía referencia a la Biblia.

Si no deseas ser astrólogo quizás tengas que dar un salto desde aquí al siguiente capítulo ignorando los apuntes metafísicos y astrológicos que voy a transcribir a continuación.

Como cada jornada con el ermitaño nos íbamos encantados pero muy nerviosos y ansiosos por saber cuál era la sorpresa que nos esperaba y nos propusimos releer el Kibalión para profundizar en la Ley Hermética de Correspondencia, por la cual el hombre es un microcosmos semejante al macrocosmos que nos rodea.

Apuntes Metafísicos y Astrológicos



Siguiendo el principio de Hermes: "Lo que es arriba, es abajo", debemos sondear la identidad humana en su propio origen e intentar relacionarla con el sistema solar y el cosmos. Partimos de una trinidad concreta: hombre, sistema solar y cosmos.

El hombre al igual que todo lo creado es el resultado también de una trinidad operativa: espíritu, alma y cuerpo. Este trío está latente en todas las tradiciones y religiones del orbe. En su parte comparativa y para aplicarlo al plano de lo práctico podéis hacer un símil con Adán, Eva y la serpiente. Adán es el principio perfecto, emanado y creado por Dios. En sí mismo no es nada pues no se contrasta. Pide al Señor que le dé una compañera semejante a él y aparece Eva o los valores psíquicos y receptivos. El asume los valores impulsivos positivos pero al final aparece la serpiente, portando el plano de la materia concreta, donde son atrapados tanto el alma -Eva- como el espíritu -Adán.

El eterno retorno se establece desde el momento de separación pues volveremos a ser uno solo cuando la materia se sublima y se haga psíquica o anímica, cuando el alma se vuelva espíritu radiante y luminoso; el eterno Adán emanado del sueño de Dios.

Hubo un tiempo en que todos fuimos solamente uno. Nos referimos al momento que un Sol creador lanzó un espermatozoide cósmico -cometa- para que fecundara un agujero negro repleto de naturaleza femenina. El cometa lanzado era de signo positivo con energía lumínica, emanado por nuestro Padre Creador un Sol próximo o lejano que deseó expandirse y que lo hizo como expresión de su creatividad y amor transformador dentro del cosmos.

Por otra parte en el agujero negro se habían concentrado miles de millones de partículas de materia de planetas muertos y desgajados. Esas partículas de planetas muertos volvieron al polvo. Como está escrito en la Biblia "el polvo al polvo". Cuando todo estuvo repleto de materia, el cometa, a gran velocidad, penetró en la hendidura negra y se produjo la gran explosión que expulsó millones de chispas girando vertiginosamente.

En nuestro sistema solar fueron doce las chispas principales que sometidas a dos fuerzas básicas: centrípeta o interna y centrífuga o externa, crearon la corteza y el núcleo de lo que hoy conocemos como planetas. Pero las chispas más pequeñas son y serán soles en miniatura lanzados por un solo Padre Creador y expresados en un espermatozoide cósmico o planeta.

Nosotros, los seres humanos, al igual que las grandes masas planetarias, tenemos un revestimiento de materia y una chispa solar en nuestra frente o glándula pineal.

En el centro de todo el sistema brilla la chispa más radiante, más viva, donde reside el principio; el Sol luminoso que nos alumbramos cada día y del que dependemos totalmente. Somos, a pesar de todo, iguales a nuestro Padre Creador y volveremos a los orígenes de nuestra perfección.

Recuerde un diálogo maravilloso que mantuve con mi maestro y por el cual vinculo dos cuestiones importantes a un sólo misterio: chispas solares = espermatozoides. Al comienzo no entendí lo que quería decirme. Después, reflexionando a lo largo de mucho tiempo vi la grandeza del hombre que desde el primer momento genera vidas y que esas vidas nunca se pierden sino que retornan dentro de miles de años a formar matemáticamente las chispas de nuestra explosión como Cristos luminosos o Soles. Seguramente nosotros seremos los Dioses de nuestros hijos creados a lo largo de tantas reencarnaciones.

Si penetráis en el diálogo seguramente llegaréis a concebir toda la grandeza de Dios en el hombre y viceversa:

- Hoy, querido hijo, hablaremos del Dios hombre o del hombre Dios, que viene a ser la misma cosa. Hace dos mil años un gran Maestro dijo; "Vosotros sois Dioses", y son pocos los que han entendido tales palabras.
- ¡Realmente maestro el hombre de hoy poco o nada tiene de Dios!
- Así es hijo mío, pues está aprendiendo sólo del polo negativo de la naturaleza bipolar de ese inmenso Dios. Pero no siempre permanecerá así. Luego cambiará a otros confines de su personalidad experimentativa. Te pregunto yo a su vez, ¿Cuántos espermatozoides o seres vivos creados puede engendrar un hombre sano a lo largo de su vida?
- Seguramente varios billones. Pero en la medida que los crea, se destruyen.
- ¡No, querido mío!, no es así. Los hombres siempre pensáis que todo tiene un principio y un final, mientras que para la economía creativa del cosmos nada se destruye sino que se transforma y permanece latente. Lo creado, creado está, pero a su vez lo creado puede o no estar manifestado en este plano. Si tú engendraste esos seres vivos -espermatozoides- con ellos te habrás de encontrar después, ya que son "tus humanidades".
- ¡Ahora sí que no entiendo absolutamente nada! -Dios se hace desde la piedra donde vive millones de millones de años. Luego en el vegetal y en el animal hasta llegar a ser hombre. Luego en Ángel, más tarde en Arcángel, Querubín, Serafín. Después Cristo, luego Trono, etc...todas esas etapas están cargadas de vivencias de experimentación, de creatividad y de sensaciones que jamás desaparecen. Siempre te acompañan hasta los confines del infinito. Así pues, lo que hoy creaste mañana lo encontrarás rodeado de los aspectos anímicos y espirituales que vivieron contigo en el momento de la fecundación. Cuando llegues a la meta de ordenar todos tus elementos creados, harás como el niño que coge todas las piezas para ordenar el rompecabezas, es decir "su obra".
- Pero, ¿qué sucede con todo lo creado?, ¿dónde se puede almacenar tanto a lo largo de infinidad de vidas y millones de años?
- En tu Sol.
- ¿Cómo en mi Sol?
- Si pudieras ver realmente tu esencia, encontrarías un pequeño Astro que se hace grande como un huevo, conteniendo en su interior todo lo producido hasta que al final con todos los elementos se abre en explosión majestuosa formando tu propio sistema solar y planetario. Allí, querido hijo, en aquellas bolas de fuego pondrás tus espermatozoides creados y rodeados del ánimo con el que viviste en su fecundación, y tú, como el Supremo Monarca, alumbrarás su devenir.
- ¿Dónde está ese Sol, Maestro?
- Mira dentro de tu propia frente y verás la chispa de la Divinidad Consciente.
- ¿Quiere decir esto que nuestro propio sistema solar se formó así como tú me lo explicas:
- Sí, lo más simple forma lo más complejo y lo más complejo vive en lo simple en un binomio armónico que es gobernado por el orden del supremo bien al que vosotros llamáis Dios.

- Sigo sin entender bien cómo se pueden almacenar todos los elementos capaces de ser creados a lo largo de tanto tiempo en una estructura tan pequeña.
- Recuerda hijo mío que la energía y la materia son la misma cosa y que el volumen de esta energía puede ser cero.

En un principio todo esto me resultaba complejo, metafísico y alucinante. Así se lo manifesté a mi maestro. El, que todo lo sabe y todo lo ve –Pues está en mi- -Me dijo-

- Hijo mío, hubo una época, en otra vida, que volví a explicarte todo esto y rechazaste la enseñanza. Ahora te es fácil pues el tiempo muestra y descubre el conocimiento. Te voy a plantear una cuestión que hoy sí puedes entender.
- Imagínate que te hago viajar a un planeta lejano donde sólo hay mamíferos primates o monas, y que tomando tu semen durante un año insemino a las monas. Esta fecundación es fácil hoy en día, ¿verdad? -Claro, tendría entonces millones de hijos.
- Antes también se hizo así por mediación de los seres del espacio. "Los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres y las fecundaron". Pero la evolución del hombre no podía comprenderlo. Los hijos que nazcan de esa unión o inseminación artificial, ¿a quién adorarán como Dios Creador?
- Creo que a mí. ¡Claro, claro, ahora lo entiendo!
- Si el hombre comprendiera realmente, tu planeta sería un verdadero paraíso.

Aquella noche no pude dormir. Llegó un momento que tuve que salir a la terraza porque las lágrimas salían del fondo de mi alma. Miré al cielo y exclamé:

- ¡Llévame Padre contigo a reconciliarme y fundirme en el principio de nosotros mismos! ¡Pórtame a la fuente de tu idea y déjame caminar por tu imaginación activa! ¡Enséñame tus límites eternos, anda con mis pies, mira con mis ojos y toca con mis manos, haciendo el camino de regreso cuando éramos una idea reposada!
¡Traspásame desde la noche al perpetuo día de la luz! ¡Enséñame el pozo de agua viva donde nace el conocimiento inmaterial de tus ideas y fúndeme en un suspiro sin tiempo y sin espacio! ...Así deseo caminar, exento de ataduras y de afectos, impersonal y confundido entre tu armonía, siendo una nota de tu eterno canto, viajando y contemplándote en mí mismo, consciente y vivo; respirándote, sintiéndote y emanando tu existencia. ¡Llévame Padre contigo!"

Si realmente pudiéramos ver al hombre en toda su integridad es seguro que veríamos una réplica del sistema solar que nosotros ya empezamos a llamar Cristo. A este respecto es de todos conocida la llamado "aura", que viene a ser un huevo de energía sutilísima que rodea al hombre como expresión del ego espiritual. Sería como el sistema que nos envuelve o la eclíptica donde se mueven los planetas en forma ideal y que nos permite trabajar astrológicamente.

En el nivel inferior se podría decir a su vez que para llegar al complejo biológico humano en cada célula se encuentran resumidas y memorizadas las existencias experimentativas de setecientos millones de años como mineral, otros tantos como vegetal y otros tantos como animal. En el nivel de relación superior sería bueno incluir lo que el Sr. Ignacio Castellana afirmó y que nos dará pie para hablar de las influencias entre el hombre y el medio que le rodea:

"Los campos de fuerza, de los cuales está lleno el universo, son creados por el espíritu de Dios. Estos campos de fuerza, por tanto, no son materia sino energía. Son ellos los que crean el movimiento, la rotación y el pulso del universo.

Ahora, está claro que cada hombre, como materia vivificada por energía, tiene un determinado campo de fuerza propio. Este campo de fuerza es el cuerpo etéreo, mejor dicho, el alma o energía psíquica que estructura la forma material "La misma que la ciencia parapsicológica define como "campo estructurador de forma". Si este campo de fuerza del hombre está en armonía y equilibrio con las leyes de la creación, también las células de su cuerpo estarán en consecuencia en armonía y equilibrio. Asimismo, la pulsación del corazón, la respiración y el movimiento de la sangre; debido a que el campo de fuerza del hombre forma parte del campo de fuerza divino que pone en movimiento la pulsación del corazón, la respiración y, por tanto, la vida. Y así sucede en el cosmos, exactamente de la misma forma.

El organismo humano es una construcción ideal que manifiesta las capacidades creativas de la Inteligencia Cósmica:

Dios; el Espíritu Cósmico que es armonía y equilibrio por excelencia. Si este organismo es un perfecto subordinado a los estímulos reales, amor, espontaneidad, lealtad, comprensión y respeto fraterno, que les llegan desde el Espíritu Cósmico, en este caso está perfectamente sintonizado con la energía del campo superior de fuerza universal.

Esto quiere decir que la "buena calidad" del campo de fuerza del hombre está en condición de soportar, sin menoscabo alguno por la materia, cualquier cambio en la frecuencia de la energía, que determina un "nuevo tiempo" en el cual existen diferentes valores. Pero si el organismo es un vibrador caótico de efectos exteriores, emanados por una excesiva emotividad humana, odio, rencor, envidia, egoísmo, hipocresía, miedo, entonces la sintonía con los valores del campo de fuerza universal superior queda notablemente distorsionada, de tal forma que cualquier variación del poder de la energía no podría ser soportado a nivel de la célula."

La relación existente entre la naturaleza del hombre y el cosmos se podría expresar así:

Los electrones o enzimas = hombres. Los átomos = planetas. Las moléculas = sistemas solares. Los grupos moleculares = galaxias. Los órganos = universos. El todo hombre = cosmos.

Y asemejaremos las reacciones del devenir humano al devenir cósmico. Dejaremos por el momento esta exposición para no correr el riesgo de hacernos ininteligibles. Pero deberemos aprender a modo de dogma y para luego trabajar a nivel práctico lo siguiente:

Planetas = espíritu de las cosas. Signos = modo y cualidad de las cosas.

Casas = forma y concreción de las cosas.

No importa que ahora suene raro, más adelante lo iréis comprendiendo sin dificultad. Otra de las cuestiones que necesariamente debéis asimilar, a pesar de la tradición religiosa judeo-cristiana en la que nos movemos, es el concepto "karma" y "reencarnación" -más propio de oriente. La palabra "karma" significa literalmente "obra", "acción". Obra y acción derivadas de una causa anterior.

Toda causa produce un efecto, o como se dice en física "toda acción produce necesariamente una reacción". Este término tiene su origen en la filosofía hinduista que establece a través del

karma la selección de las personas en su peregrinaje, reencarnación tras reencarnación. Según esta doctrina, si tú en esta vida ejecutas un determinado mal y por tanto realizas una causa, automáticamente te haces acreedor a un efecto en esa misma vida o bien en la vida siguiente. Según sea el número y calidad de las causas almacenadas en cada vida, así será la calidad y cantidad de karma. Diremos entonces: "Ese hombre tiene un fuerte karma" o lo que es lo mismo: "Ese hombre tiene una cuenta pendiente".

La reencarnación y el karma tienen un sentido paralelo e independiente. No puede haber una sin el otro. Lógicamente En las religiones occidentales al no contemplarse la posibilidad de reencarnación tampoco se cuestiona el karma. ¿Cuál es la creencia más correcta entre oriente y occidente? ¿Existe o no la reencarnación y el karma? Hay teólogos que se encargan de enmarañar la madeja a fin de anteponer dogmatismos a cuál más raros para anular la capacidad natural del individuo que ve espontáneamente el constante renacer de los seres en nuevas andaduras por el sendero de la existencia. Es más práctico creer, y a la luz del conocimiento del Siglo XX deberíamos aplicar esta realidad a nuestras vidas a fin de liberarlas del dogma, de los infiernos y de los cielos que más se asemejan a cuentos de hadas que a una lógica equilibrada de lo que la evidencia nos arroja. Muchos no aceptarán los hechos debido a sus sólidos principios morales. Para ellos, y a modo de explicación, transcribimos: "Vuelve mañana". Parábola de la reencarnación.

"Un niño va por primera vez a la escuela; era muy pequeño y sus conocimientos no pasaban de la experiencia infantil. Su maestro -que era Dios- le pone en la primera clase y le pide que aprenda las lecciones siguientes: "Tú no debes matar, tú no debes hacer daño a ningún ser viviente, tú no debes robar". Luego, él no mata, pero era cruel y robaba. Al final del día -cuando su barba era gris- su maestro le dice: "Tú has aprendido a no matar, pero no has aprendido las otras lecciones. ¡Vuelve mañana!

Al día siguiente volvió, y todavía era un niño. Su maestro -que era Dios- le pone en una escuela un poco más adelantada y le da estas lecciones para aprender: "Tú no debes hacer daño a ningún ser viviente, tú no debes robar, tú no debes mentir". Luego, el hombre cesa de ser cruel, pero robaba y mentía. Al final del día el maestro le dice: "Tú has aprendido a no ser cruel, pero no has aprendido las otras lecciones. Vuelve mañana".

Al día siguiente volvió de nuevo y era todavía un niño, su maestro le pone en una clase un poco más adelantada y le da estas lecciones para aprender: "Tú no debes robar más, no debes seguir mintiendo". Pero mentía y deseaba los bienes de los otros. Y al final del día, su maestro le dice: "Tú has aprendido a no robar, pero las otras lecciones no las has aprendido - Vuelve, pequeño mío, vuelve mañana!..."

Citar la reencarnación en un medio cultural cristiano-católico, ámbito este donde surtirá efecto nuestro estudio, puede resultar desacertado. Pero es bueno que se conozca que hasta el Concilio de Constantinopla en el año 543 d.C. la reencarnación del espíritu era un hecho aceptado por todos los fieles de las iglesias. Aludiendo a concepciones bíblicas, citaremos aquí, a modo de aval, algunas de las más rotundas: (Jeremías, 1-4/5).-"Llegóme la palabra de Yahvé que decía: Antes que te formara en el vientre te conocí, antes de que tú salieses del seno materno te consagré y te designé para profeta de pueblos". La alusión a la reencarnación parece evidente. El conocimiento de un individuo antes de su concepción sólo puede indicarnos que ya había existido como entidad física concreta en una o varias vidas precedentes. De hecho, si el Señor hubiera querido decir que había conocido a Jeremías como

entidad espiritual en su vida precedente, no tendría sentido puesto que El conoce e todos los espíritus y no sólo al de Jeremías.

Cinco siglos antes de Cristo, Malaquías anuncia a las gentes que Dios enviará sobre la Tierra al profeta Elías, que había vivido cuatro siglos antes que él: (Malaquías, 4-5):-"He aquí que yo enviaré a Elías, el profeta, antes que venga el día de Yahvé". Un retorno de este género, evidentemente no puede ser entendido sino como una verdadera reencarnación.

Los siglos pasaron y Lucas nos dice que esta profecía se está cumpliendo. El ángel anuncia a Zacarías la reencarnación de Elías con estas palabras: (Lucas, 1-13/16/17).-"Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, al que pondrás por nombre Juan ...Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, y caminará delante del Señor en el espíritu y poder de Elías".

Juan entonces nacerá y tendrá el espíritu de Elías, además de su potencia, y se concreta que él precederá al Mesías. Por consiguiente, tenemos una referencia precisa a la reencarnación de Elías en Juan. Juan nació, predicó a las gentes en el desierto, bautizó a Jesús y fue encarcelado. Pero como las muchedumbres no comprendieron quién era, Jesús interviene severamente y les dirige estos reproches: (Mateo, 11-7/15).-"¿Qué habéis ido a ver al desierto, una caña agitada por el viento?, ¿Qué habéis ido a ver, a un hombre vestido muellemente?, ¿A qué habéis ido, a ver un profeta? Yo os digo que más que un profeta este es de quien está escrito: "He aquí que yo envío a mi mensajero delante de mí". "En verdad os digo que entre los nacidos de mujer, no ha aparecido uno más grande que Juan el Bautista...y si queréis oírlo, él es el Elías que ha de venir. El que tenga oídos, que oiga".

Los Discípulos hicieron esta pregunta:

"¿Por qué dicen los Escribas que Elías debe venir primero? El respondió: "Elías ha venido ya, y no lo reconocieron"...Entonces comprendieron los Discípulos que hablaba de Juan el Bautista. (Mateo, 17-10/14).

Vemos aquí un hecho claro de reencarnación, y es Jesús quien lo dice claramente y sin equívoco: "Juan el Bautista es el Elías que ha de venir". Y reafirma que ya ha venido y que no lo han reconocido. Después, los Apóstoles comprenden.

Encontramos otra referencia en (Lucas, 9-18/19).-"Aconteció que orando El a solas, estaban con El los discípulos, a los cuales preguntó: ¿Quién dicen que soy yo?, respondieron ellos: "Juan el Bautista", otros "Elías", otros, "uno de los antiguos profetas resucitados". Aquí no solamente son los discípulos los quienes creen en la reencarnación sino también el pueblo. Y "resucitado" significa naturalmente "reencarnado" puesto que el cuerpo de Elías o de los antiguos profetas había desaparecido desde hacía siglos, las únicas partes que habían quedado vivas eran el alma y el espíritu, y sólo ellas podrían representarse bajo nuevas formas sobre la Tierra.

También se habla en (Marcos, 6-14/16).-"Llegó esto a oídos del rey Herodes, porque se había divulgado mucho su nombre y decía: "Este es Juan el Bautista que ha resucitado de entre los muertos"; pero otros decían: "Es Elías" y otros decían que era un profeta. Pero Herodes, oyendo esto, decía: "Es Juan a quien yo degollé, que ha resucitado".

Aquí no puede quedar ninguna duda del término "resucitado". Debe ser entendido en el sentido de "reencarnado". Sabemos también que Herodes, por petición de Salomé, su hija, empujada por su mujer, Herodías, había enviado un verdugo que cortó la cabeza de Juan.

Ahora bien, si Juan hubiera resucitado, se presentaría a las gentes con sus antiguas facciones conocidas y todos habrían sabido y habrían hablado señalando justamente esta particularidad, y como precedente, habría habido dos personas físicas distintas: la de Jesús y la de Juan. Sin embargo no era este el caso, sólo estaba Jesucristo que predicaba. Además un cuerpo sin cabeza no puede resucitar ni puede ser devuelto a la vida, y Herodes sabía estas cosas y comprendía, naturalmente hablando de Jesús, el paso a él del alma de Juan, y no su renacimiento físico.

En el Evangelio de Juan, 20-22, existe una revelación absolutamente clara al hecho del retorno: "Jesús dijo: "Si yo quisiera que este permanezca hasta que yo venga, ¿a tí qué? Tú sígueme". Se divulgó entre los hermanos la voz de que aquel Discípulo no moriría, más no dijo Jesús que no moriría, sino: "Si yo quisiera que este permanezca hasta que venga, ¿a tí qué?".

¿Cómo podría permanecer Juan entre nosotros hasta ese añorado día? Sabedores de que la muerte es una barrera infranqueable para la naturaleza humana, evidentemente y sin duda, por medio de la reencarnación.

Para terminar las citas bíblicas, debemos recordar lo que sobre los niños llenos de defectos escribió San Agustín a San Jerónimo: "Dios, pudiendo sólo crear el bien, es muy probable que ellos hubieran escogido estos defectos en una existencia precedente".

Investigadores de diferentes países han tenido la ocasión de examinar casos de individuos que aseguraban acordarse de su vida precedente, y después de haberlos estudiado con seriedad y con escrupuloso rigor científico, han concluido con la afirmación de que la reencarnación es un hecho y que los recuerdos correspondían a la realidad. Realidad conmovedora, pero realidad. Y el estudio de los casos probados se extiende cada día más, incluso en los centros universitarios. Basta decir que la Universidad de Jaipur en la India ha reunido un equipo de seis decanos que han recogido en sus archivos unos 80 casos de reencarnación probados.

El profesor Denys Kesley, miembro del Colegio Real Inglés de Medicina, así como su mujer, Joan Grant, han relacionado en un interesantísimo volumen la documentación de otros 10 casos de reencarnación.

Recordamos también un versículo del Corán en el cual Mahoma, hablando de la reencarnación, nos dice: "Dios crea a los seres y los envía miles de veces para que ellos vuelvan a El". Nosotros añadimos: "Conscientes y purificados, no arrepentidos, como algunos aseguran". Recogemos también otro caso muy significativo que se dio en Santa Bárbara (California) el 26 de enero de 1978.

"Eduardo de Moura Castro, un niño de 7 años, atacado de leucemia, dijo a su madre: "Mamá, cierra el oxígeno, no lo necesito más". Después añadió: "La muerte es una vía, un camino hacia otra galaxia.

Quiero volver a la vida como un niño lleno de salud". "No sé por qué elegí volver a esta vida como enfermo, pero cuando se vuelve no se recuerdan los motivos de la elección. Cierra el oxígeno, no lo necesito más..." y tomando entre las suyas la mano de su madre, añadió con una sonrisa: "Es la hora".

Después murió.

¿A dónde vamos? A conquistar la conciencia, el conocimiento y la eterna felicidad, sublimando nuestra carne hasta transfigurarnos en Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines ...y así ser un día el 99,99% de esa quimera sublime rodeándonos de omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia de un Dios más grande y expansivo, generador de justicia y amor universal.

Hemos dicho que el karma es una doctrina más acorde con la lógica pero también como tal es mal empleada por quien tiene intereses nefastos o bajos.

En la cuna del hinduismo el karma es la mejor de las formas para justificar las castas raciales y sociales. Se dice: ¡Pobre hombre, que desgraciado es! Estará pagando karma. Esa complacencia en el dolor de los demás ha hecho que se relaje el amor y el ansia de caminar hacia el derecho de igualdad para todo el grupo humano.

El karma por tanto se explica en cuanto a que traduce una ley divina que satisface deudas particulares respecto del patrón de evolución del espíritu. Existen así mismo karmas colectivos que como un solo ser psíquico son acreedores a premios y castigos. ¿Quién hace ejecutar el karma? Para unos son las propias jerarquías cósmicas o divinas las que vigilan e imponen el premio o castigo que corresponda. Para otros es el propio individuo consciente y en el plano astral -sin el cuerpo físico que soportó su existencia- el que se conciencia de su pasado y programa su futuro de acuerdo a la Ley de Causa-Efecto. Nosotros creemos sinceramente que no hay mayor juez y más implacable que el propio individuo que sabiendo que ha hecho mal lo trata de compensar.

Dentro de la Ley Mosaica esta doctrina se define con la máxima "Ojo por ojo, diente por diente", por la que toda mala acción es compensada con castigo semejante que debe ser aplicado.

Si Dios es la perfecta justicia es normal que pensemos aplicar en todo momento la Ley de Causa-Efecto a fin de no ceder ante la debilidad o la ignorancia. Al fin y al cabo un Dios que no es justo no tiene sentido. Según se entiende aquí Dios y justicia son un binomio inseparable y necesario. Sin embargo todo se tambalea cuando el propio Jesús nos habla de otros mecanismos aparentemente contradictorios: (Lucas, 6-29/30).-"Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra; y al que quiera litigar contigo para quitarte la túnica, dale también el manto, y si alguno te requisas para una milla, vete con él dos. Da a quien te pida y no vuelvas la espalda a quien desea de tí algo prestado".

Aquí, como vemos, Jesús cuestiona directamente la ley y parece decirnos que la Ley Kármica es capaz de ser mutada o mitigada por el amor. Esto para algunos pensadores es una forma de debilidad. No puede haber justicia sin amor pues sería impiedad, pero tampoco puede haber amor sin justicia puesto que sería debilidad. El equilibrio de ambas formas hablaría en todo caso de un Dios sensible y capaz de aplicar la ley según convenga.

Quizás estemos atribuyendo a Dios algo que como antes hemos dicho, nace de nosotros mismos y es vivido por nuestra propia conciencia. Recordamos una pequeña historia que ayuda a esclarecer este dilema:

"El hospital se hacía más tétrico ante los gemidos del moribundo. La enfermera llevaba varios días contemplando el tremendo dolor emotivo de un anciano que se resistía a dejar su cuerpo.

Casi sin constantes vitales, pareció revivir de nuevo en un último esfuerzo y abrió los ojos de par en par mirando a la enfermera que respiraba aliviada.

- ¿Cómo se siente? -dijo ella-
- He vivido la muerte y he sufrido de una forma espantosa. El tiempo se me acaba y he desperdiciado la vida.
- ¿Tan dura es la muerte? -No, creo que es una liberación. -Entonces, ¿es el dolor del cuerpo?
- No, es el dolor del alma que es mucho más fuerte. En un momento he visto toda mi vida reflejada en un segundo. He llorado volviendo a vivir historias de la guerra. Allí, mi misión era torturar a los presos y así lo hice. Al principio con ciertos escrúpulos pero al final. Llegué a disfrutar con ello y con el sufrimiento de los que caían en mis manos. Después me he visto en otra guerra y era yo quien sufría la tortura. Era espantosa y moría entre agonías odiando al que me torturaba. Ahora, en esta vida que se me está acabando, he caído víctima del odio almacenado y he torturado con más saña que antes. En vez de aprender la lección y haber perdonado y cedido ante el odio, me he hecho acreedor a nuevos dolores para las siguientes vidas. ¡Qué tremenda pena haber perdido la oportunidad de perdonar y redimirme! ¡Dios mío, Dios mío, qué ceguera la del hombre que se deja arrastrar por las pasiones!".

Este fue el diálogo previo a la muerte de aquel anciano que agonizaba al emprender el viaje hacia el espíritu para comenzar una nueva etapa.

Hemos hablado del viaje después de la muerte, pero ¿hacia dónde?...Son muchas las culturas y cada una nos muestra básicamente un infierno y un paraíso. Todas coinciden no obstante en un tránsito que revive el pasado y los actos de las vidas. Este camino obligado fue reflejado muy bien en la cultura egipcia que se ocupaba de dejar un barco junto a la tumba del Faraón a fin de que navegase hacia el Sol una vez renaciera.

En forma generalizada se dice que se viaja "al plano astral", pero ¿qué es este plano sino el astro o Sol?...Lógicamente si el Sol tiene un componente espiritual, otro psíquico y otro físico, es el padre de la genética planetaria. Dicho de otra manera "la vida de donde nacen los sarmientos". Ubicaremos por tanto en su seno la identidad de cada ser que vive y se muestra en todos los planetas. Es el Sol o Cristo el que contiene el espíritu de cada individuo, por tanto, una vez muertos, el cuerpo físico queda en la tierra y el alma o cuerpo astral viaja al Sol donde reside el espíritu. Es en el Sol donde hacemos nuestro propio juicio al contrastar las experiencias de otras vidas con la que acabamos de dejar y después programamos la próxima existencia de acuerdo a lo que mejor convenga a nuestra evolución y a fin de saldar el karma o cuentas pendientes que hayamos dejado atrás.

Ahora bien, entre la muerte y el viaje al centro espiritual del Sol, ¿con qué nos encontramos?, pues con esferas o planetas que son los que a su vez nos presentan las escenas o momentos que registraron en nuestro paso por la tierra. En este yunto es bueno pasar a otra explicación que nos muestra lo que acabamos de decir. Antes leamos a Hermes que nos habla de este viaje:

- Tú me has enseñado ciertamente todas las cosas como yo quería, Oh Nous. Pero háblame todavía de la ascensión, tal y como se produce. A esto Poimandres respondió:
- Primeramente, en la disolución del cuerpo material, tú entregas ese cuerpo mismo a la alteración, y la forma que tú posees deja de ser percibida, y abandonas al demonio tu

yo habitual inactivo ya para en adelante, y los sentidos corporales se remontan a sus respectivas fuentes y se funden nuevamente con las Energías, mientras que la parte irascible y la concupiscible van a parar a la naturaleza irracional. Y de esta manera el hombre se lanza ya desde este momento hacia lo alto a través del armazón de las esferas, y en el primer círculo abandona la capacidad de crecer y decrecer, en la segunda las arterias de la maldad, espíritu del engaño que en adelante carece ya de efecto, en el tercero la ilusión del deseo para en lo sucesivo inoperante, en el cuarto la ostentación del mando desprovista de sus miras ambiciosas, en el quinto la audacia impía y la temeridad presuntuosa, en el sexto los apetitos ilícitos que produce la riqueza, en lo sucesivo inoperante, y en el séptimo la mentira que prepara las trampas. Y entonces, despojado de lo que había producido la naturaleza de las esferas, entra en la naturaleza "ogdoática", sin poseer otra cosa que su propia potencia; y canta a una con los Seres, himnos al Padre, y todos los presentes se gozan con él de su llegada."

La Conciencia Crística Solar de nuestro sistema está formada por los Elohim o Dioses Solares que programan la existencia y el devenir de todo cuanto se manifiesta bajo la influencia de la luz. Este conjunto de seres bajo un solo ente se llama "Logos Solar".

Existen a su vez doce Logos Planetarios correspondientes a los doce planetas del Sistema Solar, compuesto cada uno de ellos por los Maestros Ascendidos o realizados de cada planeta.

Cada Logos Planetario tiene asignada una función o una característica que debe realizar, tanto para su propia economía evolutiva y creativa como en relación a su monarca el Cristo o Logos Solar. A estos se les llama también "Gobernadores del Sol".

Imaginad, en otro orden de cosas, que una persona mata a otra tal que este año, y por tanto establece un karma. Luego muere y aunque él es consciente de tal acción, ¿quién estuvo de testigo por encima de él?...Por supuesto, el universo que nos envuelve; los planetas que le rodearon. Así pues cuando de nuevo tome cuerpo, habrá cambiado el espacio y el tiempo, pero los planetas vuelven precisos a sus órbitas y a girar en imágenes las acciones cometidas por los hombres.

Ante, el espíritu, el hombre muerto ve como en una película las vivencias que los distintos Logos Planetarios le van mostrando, y antes de retornar a la vida, son los Consejos Kármicos de estas jerarquías las que se programan para que en la siguiente reencarnación del individuo en el planeta, le sean pasadas y recordadas las cuentas pendientes que debe satisfacer para saldar las deudas.

Comprenderéis enseguida el fundamento kármico de la Astrología en cuanto que el karma es fijado y entregado a los Logos Planetarios que de acuerdo a las leyes mecánicas celestes y en la vida de un individuo, le van activando cuanto previamente se había programado. Así pues podemos estudiar las posibilidades de futuro de tal o cual Conjunción planetaria para esta o aquella persona pues sabemos la naturaleza del Logos y sus efectos.

El hombre no está solo en el universo sino que es parte del mismo. Por tanto se establecen ínter-relaciones con todo cuanto le rodea. En el ejemplo anterior y a fin de saldar la cuenta del asesinato cometido, tendrá que confiar al Logos Kármico que gobierna la violencia y la muerte que a fecha determinada el individuo muera a su vez en semejantes circunstancias a manos del que fue anteriormente su víctima. Seguramente hablaría -antes de reencarnar- con el Logos de

Plutón -que rige la muerte- y el Logos de Marte -al que compete la violencia- para que en aspectos concretos de ambos se salde su cuenta kármica.

¡Claro está!, esto podría ser entendido como determinismo o fatalidad pero hay que considerar que el que debe ejecutar la sentencia, a su vez está influido por otros aspectos planetarios donde podrían darse perspectivas de perdón. Pondremos un ejemplo para considerar que no existe el fatalismo por definición sino que siempre hay una vía de salida:

"En una vida, Juan asesina violentamente a Pedro, quedando en Pedro la lógica necesidad de venganza. Una vez muertos los dos, Juan comprende el daño que ha hecho y considera normal que en la siguiente reencarnación sea él muerto por su anterior víctima. De esta manera la Ley Causa-Efecto o Ley del Karma se complementa. Sin embargo, a ambos se les da una posibilidad muy positiva para vencer la tendencia a la violencia. Se programa que en la siguiente vida Pedro encarne como hijo de Juan y de esta manera el amor de hijo pueda contrarrestar la violencia acumulada en el espíritu.

En la siguiente existencia se encuentran delante de este dilema; incluso Pedro desea matar a su Padre con toda la fuerza. Pero es "su padre" y en esa lucha se dilucida un karma positivo al hacer que sea el amor quien mute la violencia acumulada en otras vidas."

Y es que desde el plano astral todo se establece en sucesión de continuidad positiva y nunca de aniquilamiento.

Por otra parte hay que considerar que a la vez que por medio de las acciones en esta vida realizamos un karma, también se realiza lo contrario; es decir un "darma" o conjunto de acciones positivas que contribuyen a estabilizar la balanza. Si el darme es superior al karma, se sube de plano y la posterior reencarnación nos dará un mayor acceso a otro estado de conciencia.

Por medio de la supresión del karma y de la acumulación del darme se logra una mayor vibración espiritual y se puede encarnar en otras estancias paralelas donde la vida sea mucho más evolucionada, aunque cada espíritu pertenece a su propio sistema y se redime con todo el macro-cuerpo que lo engendró.

Llega un momento que el ser que un día comenzó a experimentar, ha conseguido suprimir el karma y a su vez ha vencido al mal y sus tendencias. Este ser es desde entonces un "Maestro" que asciende de plano ocupando la cuarta dimensión. Pero atado por su vinculación al tronco genético-espiritual trabaja en tareas de ayuda para que los seres aún no ascendidos lo consigan definitivamente llegando a la sublimación de la materia a lo largo de millones de años. Después se transforma todo el sistema con hombres, animales, átomos-hacia la dimensión más elevada.

¡En fin!...No se trata de aclarar del todo algo tan complejo, sólo indicar la mecánica básica del karma y del individuo en su ascensión hacia la perfección Hemos hablado de la competencia de los Logos de nuestro Sistema Solar pero existen otros jerárquicamente distintos que nos relacionan con el cosmos tanto colectiva como particularmente, se llaman "Logos Zodiacales". Todo vive unido en inteligencia perfecta pues todo está estrechamente vigilado por los seres inter-dimensionales y por entidades de cuya sabiduría y poder el hombre quedaría perplejo.

La cuestión final de la investigación es la siguiente: ¿Existe o no el karma y cómo se aplica al hombre? ¿Está el amor por encima del karma? ¿Se puede alterar en alguna ocasión?

Quien ha comprendido que somos infinitos e inmortales trabaja para el eterno presente sembrando flores para recibir en su día flores y construye un karma positivo y armónico. Quien no ha comprendido se deja llevar por lo aparente y por la satisfacción de los apetitos bajos entrando en una dinámica de repetición, vida tras vida, hasta que al fin comprenda.

¿Podemos sondear en Astrología el karma de una persona? Sí.

Efectivamente llegará el momento en que el vivir y el morir no estén separados en el tiempo por el hecho de encarnar o no en la dimensión material. Decimos esto porque somos eternos y todo se supedita a una cuestión de evolución y conciencia. Así pues hemos leído cómo en otros planetas los seres viven conscientes y mueren y retornan conscientes de su presente, pasado y futuro. Sin embargo nuestra educación materialista impide el verdadero acercamiento a nuestro conocimiento individual. Ya desde pequeños se nos educa para poseer cosas fuera de nosotros. Tener tal o cual juguete, conseguir tal o cual puesto, subir a la Luna, etc... Los paraísos siempre está fuera de nosotros, incluso a Dios le hablamos mirando al cielo pensando que es allí donde está y no en nuestro corazón. Si al tiempo de nacer se nos educara en sentido inverso; es decir enseñándonos a penetrar en nuestra entidad interna y espiritual, podríamos acceder a otra dimensión espacio-temporal donde las respuestas son más nítidas y donde se puede ser consciente del pasado y del presente perpetuo. Claro está que esto puede ser una verdadera utopía hasta que pase el tiempo y consigamos tal evolución, pero es ya el momento preciso en el que debemos comenzar la andadura porque la nueva Era Acuario nos propicia un mayor campo mental de comprensión e innovación.

Además de la Astrología, existen también otros modos de sondear el karma. Nos referimos a la Numerología, ciencia esta elevada a "sagrada" por maestros como Hermes y Pitágoras que trataron de diseñar un Dios compuesto de dimensiones, formas, ideas y conceptos equidistantes y armónicos.

Así pues los astrólogos sabemos que al tiempo de nacer el ser se establece impresa en el espacio tiempo una identidad compuesta de formas y distancias, de números y conceptos. Todos ellos colgados de los planetas y del cosmos que lo envuelven. Si todo esto lo imprimimos levantando la Carta Natal del sujeto nacido, sabremos básicamente de dónde viene y a dónde va en su andadura cósmica. También conoceremos los movimientos para esta reencarnación actual que le toca vivir.

Decimos que el astrólogo sagrado sabe sumar, restar, comparar y mezclar las esencias planetarias y astrales y es capaz en su último grado de síntesis de dialogar con la propia esfera a través del Logos Planetario pudiendo en consecuencia saberse de antemano los pasos programados que a cada uno le corresponden en la vida que le toca ahora realizar.

Existe una técnica llamada "Planetas Progresados" en varias medidas de tiempo y magnitud sobre la Carta Natal del individuo que nos permite, como antes hemos dicho, seguir el karma anterior y posterior del ser. Estas progresiones son como si dijéramos "el ojo por ojo, diente por diente" que le toca pagar al sujeto. Pero pueden ser modificadas o condicionadas por la voluntad del individuo valiéndose de las energías que los "Tránsitos Planetarios" le ofrecen en el día a día de su existencia. Es importante que se comprenda esto para no entrar en el determinismo o la predestinación.

Potencialmente nuestro futuro está impreso ya desde el momento de nacer, pero puede y debe ser trabajado como el panadero hace con la masa del pan; existe la harina y el agua, pero

el panadero -sabedor de su función- hace panes redondos, cuadrados, bellos, en función de sus herramientas, de su ingenio y de su voluntad.

En cada reencarnación debemos integrarnos en una de las doce natividades zodiacales; es decir que variamos en la experimentación crística. Ahora bien, cómo se entra y se sale de esta experiencia? Los antiguos nos dan la pista a través de las declaraciones de Plutarco de Queronea, griego que hacia el año 70 de nuestra Era, escribió el libro "La Faz de la Luna", que en su segunda parte es un diálogo de las idas y venidas de las almas de los muertos en su vagar de la Tierra a la Luna. Entre otras cosas dice que dichos espíritus pueden dejar la Luna cuando lo creen oportuno y descender a la Tierra donde hablan a los mortales por boca de los oráculos, como el de Delfos. Las almas que no han alcanzado la perfección o espíritus coléricos, no son tolerados en la Luna y se les reexpide de manera inflexible a la Tierra hasta que han corregido sus defectos. Este tema también es recogido más tarde por otros escritores como el famoso Obispo Godwin, pero la idea primitiva se debe a Plutarco de Queronea.

Ningún alma puede abandonar el aura psíquica de la Tierra si no es por medio de los pasillos establecidos por la jerarquía. Recuerdo a este respecto cómo los Maestros Cósmicos nos hablan de la necesidad de entrar en la Tierra con sus astronaves a través de los polos magnéticos a fin de no romper el circuito electromagnético del planeta o cinturones Van Allen. También dicen que lo que ahora es Bolivia y Llanura del Nazca en Perú, fue el antiguo polo de la Tierra antes de que la caída de una de sus Lunas desviara el eje magnético hasta sus actuales coordenadas. De hecho las figuras representadas en la citada Llanura son la tarjeta de visita y faros direccionales de las distintas civilizaciones extraterrenas que nos visitaron y que dejaron su sello personal en el lenguaje "Solex-Mal" o ideogramas utilizados por la Confederación de Mundos, semejantes a la representación de nuestras figuras zodiacales.

Cuando el alma del ser desencarnado abandona la influencia áurica de la Tierra, lo hace por el punto natural que le corresponde: la intersección que se produce de la Luna en su orbitación con el plano de la eclíptica. Es como si el aura se rompiera por este lugar para facilitar un pasillo por el cual deben salir y entrar las almas a encarnar y desencarnar. Por esto el estudio y progresión de los Nodos Lunares nos dan la pista para estudiar el karma del individuo. Estos Nodos llamados también "la cabeza y cola del dragón" los utilizaremos al confeccionar nuestras Cartas tanto como se utiliza la Luna pues son un punto que a nuestro entender no se le ha dado la importancia que merece. Es a través de ellos por donde recibimos la información básica del karma y darne del sujeto. Por el Nodo Norte se nos empuja por la Ley del Darma a ejecutar cumpliendo lo anterior y construyendo el esquema básico de la próxima vida. Por el Nodo Sur o karma debemos cumplir con la visión actual de la conciencia que portamos: el trabajo mal realizado en otras existencias o el que nos queda por ejecutar. Simplemente progresando estos Nodos en la Carta Natal veremos la tremenda importancia que tienen en la vida de los seres y en la predicción astrológica.

Siempre se establecen dictados de acción y reacción del hombre con el cosmos y del cosmos con el ser a través de las vías de acceso lógicas y naturales que como decimos son los Nodos. Es más, me atrevería a asegurar que su influencia tiene el mismo peso específico que la propia Luna. Un simple pensamiento que emita el hombre golpea dentro del huevo psíquico de la Tierra para al final salir por el camino que tiene establecido: el Nodo. Se trata de aplicar un poco el esquema de las ondas de radio que van rebotando por el espacio, de emisor a emisor, haciendo líneas más o menos onduladas, hasta que otro aparato previamente sintonizado es capaz de captarlas.

Aunque ahora todo esto suene un poco raro, debéis quedaros con la imagen de lo que pretendo decir, pues sólo comprendiendo los principios se puede luego aplicarlos a la práctica. Son muchos los autores que hablan de los Nodos como elementos del karma y no saben el porqué.

CAPITULO V

Lo que voy a relatar fue una experiencia extraordinaria que aun hoy al recordarla me da escalofríos.

Era la madrugada de un viernes. La víspera de la visita programada por el ermitaño. Hacia las 6 de la mañana me desperté sudoroso, temblando y con escalofríos. Todavía estaban vivas en mi cerebro las angustiosas imágenes que me había propiciado el sueño. Mi esposa se despertó también sobresaltada.

- ¿Qué te pasa? ¿Por qué tiemblas?

Dimos la luz, saltamos de la cama y nos preparamos una infusión de tila. Luego sentado en el salón comencé a memorizar.

- Me he visto en otro tiempo caminando por una sala de baldosas en forma de rombo, Unas blancas y otras negras. Como si de un cuadro de ajedrez distorsionado se tratara. Tenía anudada al cuello una soga gruesa y vestía una camisa blanca con unos pantalones también blancos. Una de las perneras del pantalón la tenía arremangada y la camisa a su vez estaba abierta hasta el pecho. Todo estaba oscuro y tenía la sensación de que iba a morir. He visto una calavera y unos huesos. Tenía la sensación de que me habían ahorcado y que me iban a meter en un ataúd. Luego de repente apareció el ermitaño. Tenía una túnica blanca y parecía resplandeciente. Me dio tres besos alternativos en los carrillos y me mostró un hombre muy viejo con barba y pelo blanco. El ermitaño me dijo con voz solemne: - Este eres tú - Y nada más decirme eso me puse a temblar con una tremenda angustia.
- Sin duda –dijo Acerina- Has soñado con alguna reencarnación donde te ahorcaron y has revivido todo el proceso de la muerte. No me extraña que estés impresionado.

El sábado hacia las 4 de la tarde llegamos a la casa del ermitaño. Como en ocasiones anteriores, Ra salteaba jugueteando entre nuestras piernas mientras descendíamos la cuesta que nos llevaba al porche de la casa. El Sr. Ulises estaba mirando su ordenador y se levantó con cariño a abrazarnos. Pero esta vez no solo nos abrazó, sino que nos dio tres besos a cada uno en cada carrillo. Acerina y yo nos miramos a la vez que abríamos los ojos extrañados.

- Los tres besos representa el movimiento ondulatorio del Cosmos. Cuando damos un solo beso introducimos en forma de lanza nuestra aura en la persona a la que saludamos y esto rompe de una manera simbólica y energética con su cuerpo etéreo. De hecho si lo hacemos rápido la persona suele tirarse hacia atrás instintivamente a la defensiva o se siente agredido, pero cuando damos tres besos envolvemos la agresividad y la energía de la persona haciéndola neutra. Este saludo, queridos amigos, es un símbolo iniciático de los Hijos del Sol.

- Pues nos parece estupendo –repliqué yo- Pero es que en veinticuatro horas, ya son dos las veces que me ha dado Vd. los mismos tres besos.
- Pues como no hayas venido esta noche volando a mi casa no creo que haya perdido la memoria como para no saber lo que hago en cada momento.

Nos sentamos y con los nervios a flor de piel y con un temblor manifiesto de mis extremidades me dispuse a contar lo que había soñado esa noche. Acerina con el amor y la delicadeza que la caracteriza me tomó la mano acariciándomela suavemente. Relaté paso a paso cada uno de los pasos de mi sueño afirmando con seguridad que aquella noche me había vuelto a morir o a recordar alguna de mis trágicas vidas anteriores.

El Sr. Ulises comenzó a reírse a carcajadas. Acerina y yo nos quedamos abobados pensando por dentro que aquella risa parecía más una ofensa o una falta de tacto. Realmente creíamos que aquel hombre era lo suficientemente sensato como para no tomar mi sueño a broma.

- Mi querido amigo tu sueño no hace referencia a una muerte por ahorcamiento, sino a una ceremonia iniciática dentro de la Masonería. Lo que has revivido es efectivamente una experiencia que has experimentado en otra vida, pero se trata de un compromiso que tomaste como maestro masón en otra reencarnación. No en vano te dije que estuvieras atento a tus sueños. Es una ceremonia donde se representa la muerte simbólica para entrar en otro estado de conciencia. Si lees en la red cómo se realizan las ceremonias de esta Orden verás que más o menos es lo mismo que tú has vivido. El que aparezca yo en tu sueño es lógico pues vosotros me contempláis como Maestro y lógicamente tu inconsciente me ha reclamado para vivir el sueño. En todo caso yo también he vivido experiencia como la tuya y no solo sé que he sido Masón, sino hermano vuestro en otras vidas. Por tanto a partir de ahora me debéis tratar como un hermano y no como un extraño o como uno superior.

Acerina dijo a su vez.

- ¿Pero el sueño solo lo ha tenido Juan? ¿Qué pasa conmigo?
- ¿Pero tú crees mi querida hermana que vuestra unión ha sido fruto del azar? Repasa las tremendas pruebas que habéis pasado para uniros como esposos en esta vida. El tremendo sacrificio que tuvo que hacer Juan dejando a su familia para consolidar vuestra unión. Recuerda la cantidad de dolor que tuviste tu que superar y a lo que renunciaste para unirse a una persona mucho mayor que tu cuando el solo te ofrecía conflictos, temores, pobreza y sacrificio.

Nos pusimos a llorar. Nuestro amor había sido un acto de locura que contra viento y marea nos había hecho remontar un sinfín de obstáculos donde terceras personas se vieron implicadas, sobre todo los hijos de mi esposo que no comprendían la forma de actuar de su padre. Todos nos auguraron una unión corta pero con casi 20 años de convivencia, seguíamos amándonos con la misma fuerza que el primer día. De hecho el mayor al que me podía enfrentar en esta vida es a no tener junto a mi a Acerina. Y presumo de que mi esposa siente lo mismo hacia mi.

- ¡Querida Acerina; hermana mía! ¿Has olvidado las experiencias traumáticas que tuviste que vivir en las fechas inmediatamente posteriores a conocer a Juan? Pocos pueden decir que su unión ha sido bendecida por el Cielo. Fueron los dioses los que te despertaron y te pusieron en esta senda. Vuestra unión es sagrada y los dos sois la pareja andrógena de un mismo espíritu. Lo que a él le pasa es lo mismo que a ti te pasa.

Si él fue Masón, tú lo has sido en la misma media y modo y en aquel tiempo y en otros tantos tiempos que habéis reanudado vuestros lazos de amor, vida tras vida.

Acerina se estremeció con aquellas palabras y a su mente acudieron las imágenes alucinantes que le tocó vivir veinte años antes. Ella era consciente que no se da nada por casualidad y que nuestra unión estaba escrita en los anales del tiempo antes de nacer ambos.

El ermitaño tenía encima de la mesa una caja preciosa de madera barnizada y con incrustaciones doradas. Luego abrió la tapa y vimos dos colgantes con cadena de plata a cuyo extremo estaban ensartados sendos porta-cabellos o relicarios. Pero dentro de los mismos se veía brillar alguna forma plateada o algún extraño artillugio.

Tomó el ermitaño el primer colgante y se lo puso a Acerina en su cuello. Luego le dio tres besos y le dijo:

- Te recuerdo, querida hermana el compromiso que hace miles de años juraste cumplir en la sagrada Ley de Aton. Las puertas del templo se abren de nuevo para ti. Bienvenida a tu casa.

Luego hizo lo mismo conmigo:

- Te recuerdo, querido hermano el compromiso que hace miles de años juraste cumplir en la sagrada Ley de Aton. Las puertas del templo se abren de nuevo para ti. Bienvenido a tu casa.

Nos abrazamos los tres. No puedo transmitir la emoción, las lágrimas y los sentimientos que afloraron en aquella simbólica reunión. Fue alucinante. No parábamos de llorar ante la sonrisa carismática de nuestro querido hortelano. Y cuando creíamos que todo había concluido y nos disponíamos a sentar el ermitaño dijo:

- Esta ceremonia es sagrada y ha sido bendecida por los dioses. La Iniciación que hicisteis en la Atlántida, en Egipto, en Palestina, con los Monjes Templarios y con los masones de épocas más contemporáneas os han elevado el grado de compromiso y el nivel de maestría. Pero en igual medida vuestra responsabilidad y sacrificio será mayor que antes. Vuestras vidas cambiarán sin que podáis controlar el devenir de los próximos acontecimientos.

Ulises giró lentamente la cabeza hasta la cima de la montaña y casi no da un infarto. Aunque resulte inverosímil, aunque suene a cuento fantástico lo que contemplamos no dio la certeza de que éramos los seres más privilegiados del mundo.

Un cúmulo de nubes comenzó a girar vertiginosamente como si del ojo de una tormenta amenazara con desatar toda su furia. Pero justo en el centro se formó un círculo luminoso. Del círculo salía un haz de luz que nos golpeó en el rostro. La luz salía de un disco plateado que giraba vertiginosamente sobre sí mismo.

- Esta es la Nueva Jerusalén que ha descendido del cielo y que ha sellado esta ceremonia –dijo Ulises-

Y después de medio minuto aquel disco plateado enfiló su marcha hacia el horizonte marino.

Nos quedamos pasmados con la boca abierta y desencajada. No reaccionábamos. Pero los hechos son los hechos y así los cuento.

Luego nos sentamos. Yo tomé el porta-cabellos entre mis manos mirándole atentamente. Como no puedo superar mi maligna curiosidad le pregunté al ermitaño:

- ¿Qué tiene dentro este relicario?
- En las diversas iniciaciones de las distintas castas iniciáticas se entregaba al adepto, un anillo, un colgante, una moneda o cualquier otro elemento que a modo de reflejo condicionado le recordaba su compromiso. Lo que nosotros llevamos en el pecho es algo más sofisticado. En su interior hay un circuito electrónico que activa vuestro plano astral y vuestra genética. Nadie en el mundo conoce estas claves iniciáticas. Solo nuestra tribu solar las utiliza en función de su programa. Este colgante es para vosotros no solo un compromiso, sino una responsabilidad.

Mi inevitablemente curiosidad no podía calmarse y ya le estaba dando vueltas a la cabeza para abrir el circuito y enterarme de aquel pequeño tesoro. Pero Ulises, seguramente leyendo mi pensamiento dijo:

- Aunque lo abras no podrás leerlo puesto que esta encriptado.

Resultaba curioso lo que puede provocar un sueño.

Acerina quiso saber más sobre la Fraternidad Solar en la que habíamos sido iniciados. Ulises nos puso un vaso de agua cargada en sobre la mesa. Acarició a Ra que yacía a su lado y dijo:

- Lo que os voy a relatar es parte de vuestra iniciación. Trataré de ser breve pero aun así será un relato largo. Acomodaos y almacenad toda esta información en vuestro corazón pues no la volveréis a escuchar en ninguna otra ocasión y en boca de nadie:



Cuando nuestro planeta albergó las condiciones generales de vida, los señores del Cosmos, los que ahora se conocen como extraterrestre y antaño dioses, aceleraron la evolución de un anfibio para formar al hombre. Los Mayas dicen que el hombre viene de la serpiente y a ese dios le llamaron Quetchalcoatl. Este anfibio que salió del agua en su momento era hermafrodita y por tanto albergaba los dos sexos. Pasaron cientos de miles de años y los Señores del Cielo separaron al macho y a la hembra en dos individuos diferenciados. Estas referencias como las conocéis están en el Génesis. Posteriormente en diversas etapas aquel primate fue mejorado sucesivamente en diversas etapas hasta que hace medio millón de años, los dioses mezclaron su genética y nos implantaron grupos neuronales. Citando de nuevo al Génesis en el mismo se dice: “Los hijos de los dioses, se juntaron con las hijas de los hombres y las fecundaron” Y se dicen dioses en plural puesto que los patrones genéticos que nos implantaron vinieron de diversos arquetipos y latitudes del Cosmos.

Acerina le interrumpió:

- Pues menudo favor nos hicieron pues no creo que haya peor bicho en la creación que el ser humano. ¿Por qué no nos dejaron en paz evolucionando con el mono?

- La procreación y la expansión de la vida es una constante en el Cosmos. Ya hemos hablado de la teoría de los campos morfogenéticos. De tal manera que si yo insemio millones de primates en otro planeta a partir de los millones de espermatozoides que tiene cualquier ser humano; las experiencias y vivencias de todos los seres creados emitirán dicha información a su dios creador. Si queremos crecer y asumir nuestra divinidad tendremos que sembrar la vida.

Tomamos un sorbo del agua de vida y seguimos en aquel animado debate.

- Antes del diluvio universal los seres del espacio vivieron con los hombres instruyéndoles, ayudándoles y tutelándoles ya como “Homo Sapiens” con espíritu cuerpo y alma individual. Los hombres se beneficiaban de su alta tecnología y como citan los libros sagrados aquellos primeros patriarcas vivieron hasta los casi mil años de vida.

No todos podían acceder a la ciencia de los dioses, pero poco a poco se fueron creando pequeñas minorías de iniciados que fueron instruidos en los misterios y en el conocimiento. Estas minorías habían aprendido que el número, la palabra y la forma, utilizada de acuerdo a un preciso calendario astronómico, activaban energías saludables que les hacían aprovecharse de la regeneración, la salud y la sabiduría. Fueron los señores del cielo quienes dieron las instrucciones precisas para construir la pirámide y en su interior el sarcófago de la regeneración que como se conoce históricamente, utilizaban los Faraones en la ceremonia de la regeneración por la cual volvían a la vida después de una muerte simbólica en el interior de la cámara del rey en el tercio de la altura de la pirámide. Pero los faraones de la Historia de Egipto que conocemos, reproducían con estas ceremonias lo que los antediluvianos habían practicado.

- Sin duda habréis visto la película Star-Gate. En sus secuencias se ve un sarcófago extraterrestre que regeneraba incluso en los estados más graves a las personas que se metían dentro. Pues el sarcófago de la Gran Pirámide es una réplica pero de menor calidad y poder que los que Lameq, Matusalen y Noé experimentaron directamente con la tecnología extraterrestre, cuando convivían con los dioses.

Posteriormente en la Biblia habréis podido leer que Moisés comenzó su misión con cerca de ochenta años y vivió hasta más de los ciento veinte. Y esta longevidad la pudo conseguir porque los dioses que le guiaban por el desierto le permitían acceder a su proceso regenerativo. De hecho cuando estuvo en el Sinaí, bajo regenerado con una extraña luz sobre su cabeza.

Aquellos dioses que fecundaron al hombre vivían miles de años con el mismo aspecto. Su tecnología era y es impensable para nosotros. Los iniciados por tanto consideraban un sagrado privilegio acceder a esa tecnología. Pero para llegar a ese estado de conciencia, debían de seguir un protocolo ético, moral, físico y espiritual que tan solo unos pocos conseguían realizar.

Pero cuando llegó el Diluvio Universal, los dioses retornaron a sus planetas de origen y nos dejaron solos. Los primeros años fueron buenos para el hombre pues los iniciados en los misterios guiaron al hombre en su evolución. Con el tiempo se fueron perdiendo los valores y la sabiduría ancestral y el ser humano degeneró poco a poco, olvidando el legado de los dioses.

El sueño que tu has vivido Juan es una Ceremonia Masónica. La Masonería afirma que sus ritos vienen del Antiguo Egipto y aluden claramente a la ceremonia de regeneración que los antiguos faraones practicaban emulando a los dioses.

Ya habéis visto como las ondas de forma, las pirámides y los artilugios con los que yo convivo son síntesis numéricas, geométricas y vibratorias que atrapan neutrino y energía psíquica del Cosmos y que nos da más vida y más salud. En la misma medida las ceremonias de los antiguos faraones, la liturgia masónica y las claves de otros tantos iniciados de la historia del hombre, pretenden adquirir por un lado la longevidad y por otro la sabiduría. Pero las ceremonias y las claves de conocimiento no funcionan por si mismas si no están aparejadas de una serie de valores personales que deben acompañar a todo iniciado. Desgraciadamente la mayoría de los grupos y órdenes iniciáticas de nuestros días se han quedado en la forma y no son capaces de acceder a los misterios pues el cerebro y el corazón no siguen las pautas de rectitud y espiritualidad que deben adornar la conducta humana.

Los dioses activaron en una minoría de iniciados las facultades clarividentes. Y lo hicieron de una manera muy peculiar. En primer lugar sometían al iniciado a una relajación profunda. Luego el señor del cielo imitaba las pautas de un gato y le decía al aspirante que se compenetrara con el gato para que emergiera en su cerebro la facultad que tiene el gato de ver a los muertos. De esta manera con repeticiones y entrenamiento aquel sacerdote iniciado conseguía la clarividencia. Pero en la medida que lo conseguía, tenía que hacer el juramento sagrado de no alardear o evidenciar tal facultad.

Estos ejercicios lo hacían los diversos dioses con las diversas facultades de los distintos animales. Con el halcón perseguían que el iniciado pudiera tener visión psíquica a distancia mediante el desdoblamiento astral. Con el chacal conseguían que otro aspirante pudiera sondear el inframundo y conectar con el dios Anubis. Es por esto, mis queridos amigos, que cuando los dioses se marcharon, los iniciados les deificaron y los representaron en lienzo y en piedra con cabezas y pautas de animales. Mitad hombre y mitad animal.

Enseguida me vino a la cabeza la imagen de la Esfinge. Mitad hombre y mitad león. Pero el ermitaño, que parecía se había entrenado con los dioses de antaño, captó en forma telepática mi pensamiento y replicó:

- La Esfinge, no representa al faraón y al león, como se la tradición nos ha hecho creer. Ni tampoco es una representación de las constelaciones. La historia de este monumento es más compleja y pocos conocen su origen. Fue en aquel tiempo antes del Diluvio Universal que los extraterrestres que convivían con el hombre trajeron de otra galaxia unos gatos especialmente curiosos. Además de ser Mucho más grandes que los gatos actuales, caminaban semi erguidos. Estos animales tenían el don absoluto de profecía. Es decir que en su cerebro se representaban imágenes del futuro con una absoluta nitidez. Los dioses prepararon a una serie de iniciados sacerdotes para sintonizar con dichos gastos. De esta manera las imágenes del gato pasaban al sacerdote y se convertía de esta manera en un "Hierofante" es decir, en un ser que podía anticipar el futuro. Durante cientos de años el gato y el iniciado formaron un binomio inseparable y amoroso que daba soluciones a las gentes que iban a consultarles tanto sobre su futuro como sobre su salud. Aquellos seres comprendían y elevaban a la categoría de sagrados a animales a los que nosotros consideramos inferiores. pero con el tiempo los

sacerdotes fueron degenerando y los gatos al no ser asistidos emocional y espiritualmente por seres humanos perdieron su facultad y degeneraron en animales corrientes. Sin embargo, el viejo recuerdo de aquella facultad todavía está latente en su genética y son especialmente psíquicos. De hecho en los experimentos parapsicológicos, para detectar presencias astrales, se pone siempre de testigo a un gato, que en la media que detecta alguna presencia astral o de alguna persona fallecida eriza el lomo, levanta el bigote y emite extraños sonidos.

Los egipcios tienen a la diosa gato Bastet como uno de sus dioses más respetados y la esfinge viene a representar la simbiosis que hace miles de años mantuvieron el gato y el hombre.

- Viendo los señores del cielo que el número de iniciados y de iluminados no era suficiente para tutelar y orientar a la población se vieron obligados a utilizar su ingeniería más sofisticada. Mediante unos pequeños implantes electromagnéticos ultrafinos introdujeron en el cerebro y en diversas partes del cuerpo humano una



microcomputadora que activaban en función emisor-receptor. Estos implantes se activaban a voluntad de los dioses y de esa manera podían programar acciones, visiones y estímulos diversos en el iniciado. Así pues, aquel pastor o soldado o ama de casa que vivían en el anonimato, de la noche a la mañana, por la acción de estos implantes,

comenzaban a profetizar, a ver muertos o a diagnosticar de una manera asombrosa. Estos seres activados e implantados fueron conocidos como profetas, mesías y en la actualidad como contactados.

- Ya sé que resulta difícil creer cuanto os digo, pero si en aquel tiempo esta tecnología era impensable, ahora mismo nuestra ciencia puede captar y fotografiar mediante resonancia o escáner dichos implantes, que aún hoy algunos seres llevan sobre la tierra, implantados por los mismos dioses de antaño. Es bueno que leáis al respecto los trabajos de Preston B. Nichols en su libro “Encuentro en las Pléyades” ¡Afortunadamente hay hijos del Sol que hacen un buen trabajo!

Aquellos iniciados crearon pautas, ritos, formas y contraseñas diferenciadas del resto del pueblo. Aquellos seres eran conocidos como “Los hijos del Sol” o la Fraternidad Solar. Posteriormente como luego os comentaré los esenios recordando sus raíces se llamaron a su vez “Hijos de la Luz”. Y las diversas Ordenes secretas o iniciáticas

emplearon el símbolo solar como elemento identificativo de un determinado estado de conciencia.

El ermitaño hablaba con los ojos abstraído y un poco entornados hacia la parte alta de la cabeza. Parecía que su espíritu recordara viejas vivencias metidas en el fondo de su alma. Quizás otra vida paralela, otra reencarnación. ¡Quién sabe!

Procedimos a tomar un pequeño refrigerio. Como ya estábamos familiarizados con la metodología de aquel sabio, Acerina se metió en el jardín, cortó unas pequeñas plantas de menta, salvia y estevia y luego en la cocina hizo una infusión. Yo saqué un poco de agua de la pirámide y el ermitaño vino con unas pastas que había hecho el día anterior y que efectivamente sabían a gloria bendita. Un “tenteenpie” entre tanta información. El ermitaño como si siguiera un patrón establecido volvió a tomar la palabra.

- Hacia el siglo XVII antes de Cristo el pueblo Egipto se había alejado mucho de los dioses. Habían pasado milenios y era lógico que los antiguos misterios se perdieran. Solo las castas sacerdotales conservaban algunas de las viejas tradiciones, pero la longevidad conseguida por sus antepasados se había esfumado definitivamente de la vida de los egipcios. Las viejas historias tradicionales contadas ahora solo en los templos por una reducida élite de iniciados hablaban con añoranza del tiempo en que los dioses convivían con los hombres y de su ciencia y poderes.
- Los Hicsos un pueblo guerrero del próximo Oriente invadió Egipto e instauró una nueva dinastía que duró cerca de doscientos años. Este pueblo tenía una especial afinidad con los judíos que habitaban en Egipto. Estos judíos, habían emigrado a esta región hacía muchos años y se dedicaban especialmente a la cantería y a la construcción. Era un pueblo bien acogido por los egipcios, pero al ser invadidos por los Hicsos pasaron a ser un pueblo próximo a la nobleza y subió en la escala social. De hecho se la historia recoge como José, que fue abandonado por sus hermanos, llegó a ser Visir de uno de estos faraones extranjeros. En este periodo los misterios y la enseñanza se alejó todavía más de la tradición histórica.

Finalmente los egipcios pudieron enfrentarse a los Hicsos y los expulsaron de las tierras egipcias. Y los hebreos que habían tenido un puesto de privilegio se veían ahora repudiados por el pueblo, como traidores y colaboracionistas. Fue en este contexto y pasado los años en que apareció Moisés, príncipe Egipcio, que lideró una liberación de dicho pueblo emprendiendo lo que la historia conoce cómo el Éxodo.

La cultura antigua que todavía se conservaba y los ritos egipcios fueron llevados por los hebreos a la Tierra Prometida. Fueron varios los grupos que partieron hacia la nueva aventura. Pero especialmente dos castas de sacerdotes; los Mandeos y los Esenios consiguieron hacer una simbiosis cultural que con diversas influencias de distintos pueblos y culturas llegó hasta el tiempo del nacimiento de Cristo.

- Por supuesto, en la medida que el tiempo pasaba las antiguas enseñanzas se iban distorsionando y olvidando y los ritos iban modificándose por la influencia de cada cultura. Después de cientos de años, el siguiente proceso donde se renovaron de nuevo los misterios y se activó un nuevo foco de conocimiento fue en la construcción del Templo de Rey Salomón. Aquel templo fue una maravilla arquitectónica donde se reprodujeron medidas, dimensiones y estructuras que hacían alusión a los rituales egipcios, emulando el mismo proceso esotérico e iniciático de la Gran Pirámide. Si en aquel tiempo fue Imhotep el sabio iniciado que construyó la Gran Pirámide siguiendo

instrucciones de los dioses, en este tiempo, fue otro constructor llamado Hiram Abif que inspirado por dios y por dicha tradición perpetuó en las piedras, ornamentos y estructuras del templo toda la sabiduría heredada de los dioses. Hoy en día en los ritos masónicos que introducen al iniciado en la maestría, se escenifican los pasos que emulan el asesinato de este arquitecto del templo de Salomón. Y las dos columnas masónicas que se ubican en la entrada del templo, el suelo de baldosas blancas y negras y los rituales que realizan, junto con sus promesas y juramentos, son muy parecidas al sueño que tuviste tú, Juan la otra noche. El iniciado masón muere en esta ceremonia como murió Hiram Abif, para renacer en el conocimiento y en el compromiso.

- ¿Entonces los Hijos del Sol son estos masones a lo que haces mención? –Preguntó Acerina.
- No mi querida hermana. Es probable que alguno de los masones de antes y de ahora consiguieran el estado de conciencia que requiere acceder a la Fraternidad Solar, pero también un científico, un carpintero o un pastor pueden acceder sin tener que ser iniciados. El templo de los Hijos del Sol es astral, no tiene muros de piedra y sus seres no tienen que pasar una iniciación, sino adquirir un estado de conciencia que hermana en pensamiento y acción, no solo a terrestres sino a otros tantos seres de otros planetas, dimensiones y universos paralelos, a seres vivos aquí y vivos en la inmortalidad de la muerte.
- ¿Cómo podríamos reconocer a estos hermanos nuestros? –pregunté yo-
- Si tuvierais clarividencia veríais que estos seres, a semejanza de vosotros tienen extrañas luces vibrando a una alta frecuencia en la cabeza o en el corazón. Pero al ser de una frecuencia superior a la frecuencia de nuestra visión, solo unos pocos dotados pueden reconocerlos. Pero también se da otro reconocimiento interior al estar en su presencia, escuchando sus palabras u observando sus ademanes. En su presencia se siente el gozo de estar ante un hermano. De reencontrar al ser más entrañable de tu propia familia. Pues en realidad estos seres son una gran familia.
- ¿Y cuantos habrá en nuestro planeta? –Preguntó Acerina-
- $2+4+144+12000+144000$ Este es el número de espíritus vinculados en este planeta a la Fraternidad Solar. La mayoría son inconscientes. Pero siempre estuvieron, están y estarán mientras haya vida sobre nuestro planeta, pues son ellos los guardianes del mismo.

Quisimos seguir preguntando pero el Ulises calló de una manera definitiva, probablemente por no querer revelar más detalles.

El ermitaño comenzaba a dar síntomas de cansancio. Aquella conversación tenía que dar a su fin puesto que la noche se había echado encima y comenzaba a sentirse un poco de fresquito. Nos despedimos con el rito de los tres besos y enfilamos la carretera hacia Los Llanos. Ra como siempre nos envistió como un toro salvaje a base de lametones. Pero aquella conversación se iba a prolongar en los días sucesivos. Nosotros nos acostamos en nuestra cama rememorando la información de los antiguos misterios y nos trasladamos con el pensamiento al tiempo de Moisés.

MOISES

“Los Hijos del Sol emplean el verbo para cambiar el mundo y el silencio para cambiarse a sí mismos”

Imaginad que entráis en un comedor mediante la apertura de una puerta. En ese comedor, además de una mesa, sillas, adornos y cuadros hay también varias personas. En un instante puedes integrar cada imagen. Puedes sentir, alegría, tristeza, rechazo, traición o cualquier otro sentimiento con el cual se fue tu espíritu en la muerte que corresponde a la reencarnación que estás viendo. Luego en la medida que pasa el tiempo, vas recordando las experiencias de esa vida con cada persona, renovando situaciones, anécdotas y sentimientos. Así es como puedo recordar muchas de mis vidas sobre el planeta Tierra.

Reinaba en Egipto, Ramsés II. Yo vivía en la escuela del templo de Isis de Menphis. Contaba aproximadamente con cincuenta y dos años, cuando me alcanzó la muerte. La noche anterior a mi fallecimiento vino a visitarme mi venerable maestro Homet-Ra.

- Ha llegado tu hora, hijo mío. Tus hermanos te esperan para continuar con tu trabajo.

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Me dio un poco rubor, puesto que la visión se dio en el preciso momento que mis alumnos estaban escribiendo en las tablillas de cera, resolviendo un pequeño problema. Al verme llorar los jóvenes aprendices se inquietaron, preguntándose interiormente cual era la causa de mis lágrimas.

- No os preocupéis. He recordado con amor a mi viejo maestro y se ha movido mi corazón con ese dichoso recuerdo.

No quise hablarles de mi partida. Ellos conocían mi sentimiento ante la muerte. Les había enseñado que el alma nunca muere y que vivimos de nuevo en el otro lado. Y a unos pocos de dichos alumnos les había hablado del retorno o reencarnación. No todos estaban preparados para aceptar esta información y por otra parte, divulgar determinados conocimientos podría costarme caro.

La Hermandad de los Hijos del Sol, creada por Akenaton me había encargado la preparación e instrucción de un joven llamado Josué. Fue mi



hermano Maser, quien me lo envió para que le instruyera. Al ser de origen judío no pudo ingresar en el templo, por lo que le había empleado en mi hogar como ayudante personal. Hacía un año que Josué había abandonado mi presencia. Simplemente había retornado al servicio de Maser y mi misión había concluido. Desde entonces sabía que la cuestión de la muerte era cosa de días o meses.

Finalmente podía retornar al paraíso para abrazar a mi maestro y para participar en la verdadera vida del más allá.

El ojo de Ra estaba a buen recaudo. Lo había escondido en un lugar secreto y había confiado su cuidado a otro de los hermanos iniciados en los valores de la Fraternidad.

Estaba preparado para morir. No me asustaba la muerte. Un clarividente vive permanentemente entre muertos, aun estando en la dimensión de los vivos. Un clarividente vive en varios espacios y tiempos al unísono de la vida carnal. La muerte en este caso era una liberación. Ya no me molestarían las piernas ni el intestino. Ya no sentiría la imperfección de la materia. Era simplemente un retorno a mi verdadera patria.

En la mañana de aquel día corrí la cortina de la ventana de mi dormitorio. Me puse en postura de loto contemplando el Sol naciente. Abrí de par en par mis ojos atrapando la majestuosa figura del Sol rojo saliendo del Nilo y lo metí en lo más profundo de mi cerebro. Luego pronuncié suavemente la plegaria del saludo a Aton diciendo:

- “¿Quién como tú Divino Señor y Creador de Vida? ¿Quién como tú para consolarme en el dolor y acompañarme en la aflicción? ¿Quién como tú para apaciguar mi alma e iluminar mi mente?.....Llévame ante tu divina presencia en la barca del Divino Osiris. Llévame a la presencia de mi espíritu..... ¿Quién como tú Divino Señor y Creador de Vida?...”

Un refrescante olor a nardos silvestres invadió mi habitación. Y casi al instante mi cuerpo astral salió de su envoltura física para volar a la verdadera vida.

Desde lo alto vi a los servidores del templo, mis alumnos y algunos otros sacerdotes rodeando mi cuerpo y maravillándose ante la extraña postura rígida de mi cadáver. Se preguntaban por el olor que había en la estancia y no sabían si realmente estaba muerto o dormido. Yo estaba ahora más vivo que nunca.

En pocos segundos vi pasar delante de mi conciencia toda mi vida en Egipto. Cada detalle, cada pensamiento, por insignificante que este hubiese sido, aparecía ahora vivo y nítido. Comprendía entonces que el objeto de mi vida había sido aprender. Luego casi al instante vi que había vivido muchas veces, no solo en la Tierra, sino en otros planetas. Y vi cada una de esas vidas, como mujer, hombre, rico, pobre, enfermo, sano, esclavo y señor, religioso y ateo, soldado y víctima. Comprendía entonces que el objeto de cada reencarnación no es otro que el de aprender y caminar en torno a la perfección.

Después de este examen de auto-conciencia me vi proyectado a una nube metálica, en cuyo interior vivían seres de una perfección sin límites. Eran los mismos seres que habían dirigido mi iniciación como Hijo del Sol. Ellos tenían cuerpo y se movían dentro de la “astronave”; que no nube, con pautas de absoluta precisión. Me veían y hablaban conmigo, a pesar de que yo solo estaba con mi cuerpo astral. Al parecer los seres que han realizado la clarividencia y la telepatía en las altas dimensiones, pueden ver el cuerpo astral de los seres fallecidos y hablar sin dificultad con ellos. En la nave estaba también mi maestro Homet-Ra, con el mismo cuerpo

luminoso que el mío. Estaba también el faraón Akenaton y otros tantos seres luminosos ya fallecidos. Incluso había seres de color dorado que al parecer no habían fallecido y que procedían de dimensiones donde el cuerpo físico había desaparecido, siendo solo espíritus casi perfectos. Comprendí entonces que todo lo que existe está presente en una misma unidad espacio temporal, y que solo es nuestra conciencia o la capacidad perceptiva la que descubre ese eterno presente. Ni aun deseándolo con toda nuestra fuerza podemos estar solos.

En la nave se estaba diseñando el programa que debía llevar a cabo mi hermano espiritual Maser. Se estaba preparando el éxodo del pueblo judío a la Tierra Prometida.

GENESIS

La Fraternidad Solar tenía que instaurar un culto monoteísta, en la medida que este culto cohesionaba a los hombres, a los pueblos y a las razas. El concepto de la Sinarquía; es decir, lo contrario a la anarquía y separatismo es una de las premisas que en el Cosmos se observa por encima de cualquier otro principio de Ley. Todos los seres creados tienden en su devenir a la unión; pues salimos de un núcleo y hasta la molécula más pequeña de la creación universal tiene impreso en su gene primario el concepto de unidad.

Los maestros hablan del “peregrinaje” es decir; de cómo cada ser sale del núcleo creador para retornar después de miles de millones de años al mismo núcleo. En todas las entidades de la existencia universal se da el deseo del retorno y el amor a la unidad o a la síntesis; este principio de unidad algunos le han llamado Dios; otros, el Espíritu Creador o El Gran Espíritu y también La Suprema Inteligencia.

En el tiempo de Ramsés II la dispersión de Dioses enfrentaba al pueblo, a los sacerdotes y propiciaba una cierta anarquía mental y sociológica. Por otra parte los pueblos fronterizos y acoplados al imperio tenían sus propios dioses y sus diversos principios creadores. Era por tanto imposible seguir en una unidad de pensamiento y un propósito común.

Akenaton el padre de Maser, había intentado unificar la religión con el culto a Aton, enfrentándose a la casta sacerdotal y al ejército y esto le había costado caro, tanto a él, como a casi todos los miembros de la Fraternidad Solar, de la que había formado parte mi maestro Homet-Ra y en igual medida, Maser y yo. Mi nombre iniciático fue Homet-Nut.

De la antigua Fraternidad Solar de Akenaton y Nefertiti solo quedaba vivo Jetró; pero éste había podido escapar del general Horenjef y se había refugiado en Madián, al pie del Sinaí.

Los Maestros le dijeron a Maser, que debía liderar un proceso de liberación del pueblo judío que vivía con los egipcios; no como esclavos, puesto que no existían esclavos en Egipto, sino como trabajadores de estratos sociales muy precarios. Esta raza había conservado dentro de sí, la idea de un Dios liberador que le llevara a la antigua tierra de su padre Abraham o a la Tierra Prometida. Por tanto el caldo de cultivo para dirigir este colectivo era el más propicio para intentar la Sinarquía.

Maser no hablaba la lengua hebrea, por lo que tuvo que aprender a marchas forzadas las claves de un primer entendimiento con el pueblo de su madre. Los Hermanos Superiores eligieron a un hombre sabio y tremendamente persuasivo llamado Aarón, de la casta levita para que hiciera de intermediario e instruyera a Maser en las claves de la cultura y conocimiento hebreo. Por otra parte Maser era un poco tartamudo y le costaba hablar con el

pueblo, por lo que vio en la designación de Aarón el vehículo propicio para ser la voz y la ventana de su contacto con los hebreos.

Maser fue llamado Moisés, que efectivamente significa “Salvado de las aguas”, pero no por la historia que la Biblia cuenta de que fue abandonado en una canastilla en el Nilo por su madre.

Esta historia esta copiada de la leyenda del Rey Sargón de Nínive. “Salvado de las aguas” le fue impuesto por que siendo niño y viviendo en Menphis, junto a su madre; (una sirvienta hebrea, que le había concebido por su relación con el faraón Akenatón) desaparecía a la vista de todos, envuelto en una bola luminosa, que le atrapaba y le metía en el Nilo. Después de horas, incluso días, el niño volvía a aparecer con el consiguiente susto de su madre. Cuando se le preguntaba al pequeño donde había estado, él respondía: - Con mi padre, el Faraón, en la nube metálica- De ninguna manera podían entender aquellos egipcios, que esas bolas luminosas son xendras o puertas luminosas que los Seres del Cielo utilizan para la tele-transportación de hombres y objetos.



Moisés, junto con Aarón y Josué tenía la tremenda tarea de crear una sinarquía ideológica en torno a la idea de un solo Dios, que pudiera unificar las voluntades y las mentes de este pueblo. Pero la superstición y la ignorancia eran tan profundas en aquellos seres, que Moisés, más de una vez lloraba desconsolado por la tremenda tarea que se le venía encima. Era prácticamente imposible darles pautas de conocimiento superior, no solo al pueblo llano, sino al propio Aarón que debía aprender en pocos meses lo que Moisés (Maser) y Josué habían aprendido de la Fraternidad Solar. Afortunadamente Aarón era extremadamente inteligente y aprendió rápido, contagiándose a su vez de la tremenda aventura que significaba conducir a casi seis mil personas a una aventura que podía terminar en una verdadera tragedia.



Moisés llevaba consigo papiros tomados del templo de Karnak, donde se hablaba de la génesis del hombre y de la creación del mundo. Estos papiros fueron traducidos a la lengua hebrea por Aarón y Josué y depositados posteriormente en lo que se llamó el “Arca de la Alianza”.

- El principio de las cosas estaba en la luz. Por la luz fueron hechas todas las cosas....

Las palabras de Moisés sonaban como cuento de hadas a Aarón, quien concebía un Dios enorme, supra-humano, antropomórfico y además era un Dios tan solo de los hebreos; no de los egipcios y del resto de los pueblos. Para Aarón Dios debía ser más próximo, más terrenal y la creación partía de un acto mágico de su Divina Voluntad. Moisés trataba de hablarle de un

principio creador, más que de una persona o de un ser. Pero el hebreo no podía acceder a estos conceptos dada su formación cultural menos erudita y más tribal.

- Al proyectarse la luz sobre el polvo, se formó la sombra. La sombra generó humedad, la humedad, agua y el agua fue la cuna de la vida. ¿Comprendes?

- ¿De dónde has sacado esta información? Ni siquiera tu pueblo puede comprenderla.

- ¡Querido hermano! Tú eres agua, polvo, roca, planta, perro, gato, caballo y sobre todo hombre. Después de incontables años en que la vida se fue perfeccionando, la luz generó un ser andrógino, perezoso, grande y apático, que convivía con los monos, los grande saurios y un planeta pujante de vida.

- ¿Cómo puedes saber tu esto; Moisés?

- Nuestros Padres Creadores así nos lo transmitieron y así se ha guardado en la mente de los iniciados y en secreto en los papiros sagrados conservados por los sacerdotes.

Estas discusiones eran frecuentes entre Maser y Aarón. Se trataba de inculcar los conocimientos esotéricos más abstractos a mentes primitivas, mágicas y supersticiosas. Aarón era más listo que Moisés; Pero Moisés era más inteligente. El hebreo insistía en la idea de que de ninguna manera su pueblo podía entender estos conceptos. Proponía por tanto, el hablar en parábolas o por medio de cuentos. De esta manera antes o después, el que hubiese progresado en el conocimiento vería que detrás de cada cuento existía una verdad más grande. Moisés no era partidario de esto, puesto que venía de una cultura llena de leyendas que se engrosaban y multiplicaban generación tras generación, produciendo más confusión a lo largo de la Historia.

- Los Dioses creadores de la vida, separaron del ser andrógino salido del agua, al hombre y a la mujer. Y desde ese momento comenzó el amor entre ambos. Desde ese momento comenzó la fuerza de la vida; el sexo y la procreación. Pasaron millones de años y los Sembradores de Vida fecundaron a doncellas y mujeres para que nacieran seres más evolutivos. Los Dioses abrieron el cráneo de los primates humanos y les acoplaron la inteligencia.

- ¿Por qué dices los Dioses? ¿No hay un solo Dios?

- Solo hay un Principio; Una Mente Suprema. Pero hay tantos Dioses creadores como diversidad de razas en el cosmos. Estos Dioses creadores fueron llamados los Elohim. Cada Sol tiene sus Creadores de Vida; cada Sol contiene en su seno los espíritus de cada ser que puebla sus planetas. Cada Sol es un Padre Creador de un Sistema y todos los sistemas están coordinados por la Suprema Inteligencia. Cada ser humano es un Dios-creador en potencia.

- ¡Blasfemo! ¿Cómo voy a ser yo un Dios?

Moisés comprendía que la respuesta no podía ser entendida por Aarón y simplemente le planteó una pregunta.

- Imagínate que tienes a lo largo de tu vida cien mil mujeres; ¿Cuántos hijos podrías tener en toda esa vida?

- Realmente sería estupendo tener tantas mujeres. Sin duda serían miles de hijos y nietos

- Esos hijos; esos nietos, y los nietos de los nietos, te considerarían un Dios. Los Dioses nos han enseñado que dentro del hombre, en su semen hay varias humanidades y que a lo largo

de la vida un solo hombre podría poblar un planeta. Pero si hoy odias, tus hijos serán seres odiosos; si amas, tus hijos serán amorosos. Si vives en pecado, tus hijos serán pecaminosos. ¿Has comprendido?

- ¡No! Será mejor no contar todas estas cosas al pueblo o se rebelarán. Enséñales una Ley simple y sencilla o no se podrá realizar la misión.

- Tan difícil te resulta comprender que después de millones de retornos al mundo de la materia, un día serás tú también Dios.

- ¡Si! esto si lo puedo entender.

- Pues cuando tú seas Dios, el número de seres que gobernarás y que te considerarán su Creador, será el mismo número de espermatozoides y óvulos que tuviste en todas tus existencias. Pero si hoy odias, los cientos de millones de seres que llevas dentro, mañana serán hijos del odio y tendrás que volver para enseñarles la ley del amor y del perdón. Si hoy tu corazón está en paz, los minúsculos seres que llevas dentro, mañana serán una raza que habitará un planeta donde la paz y el amor serán las leyes por las que se dirijan sus humanidades. Somos Dioses en aprendizaje desde hoy hasta que en eones del tiempo tengamos como territorio un sector del Universo.

- Realmente, querido hermano, no puedo entender la cantidad de barbaridades que dices.

Finalmente Maser, se dio cuenta que era imposible traspasar los conocimientos esotéricos al pueblo y escribió el libro de los orígenes en forma de cuento. Maser necesitaba a Aarón, puesto que solo el hebreo podía plasmar en el orden práctico una idea que pudiera constituir un pueblo. Maser era abstracto; un ideólogo puro, pero incapaz de realizar las ideas en el mundo de la materia.

Lo triste es, que aun hoy en día, la Humanidad no ha entendido y sigue atada a dogmas, preceptos y leyendas sagradas; porque en nuestros espíritus no hemos auto-realizado la verdad.

La historia de Adán y Eva no era sino un cuento que fuera asequible a la ignorancia de aquellos primitivos. Lo que resulta penoso es que aún hoy en día, confesiones religiosas y personas inteligentes lo acepten como teoría válida.

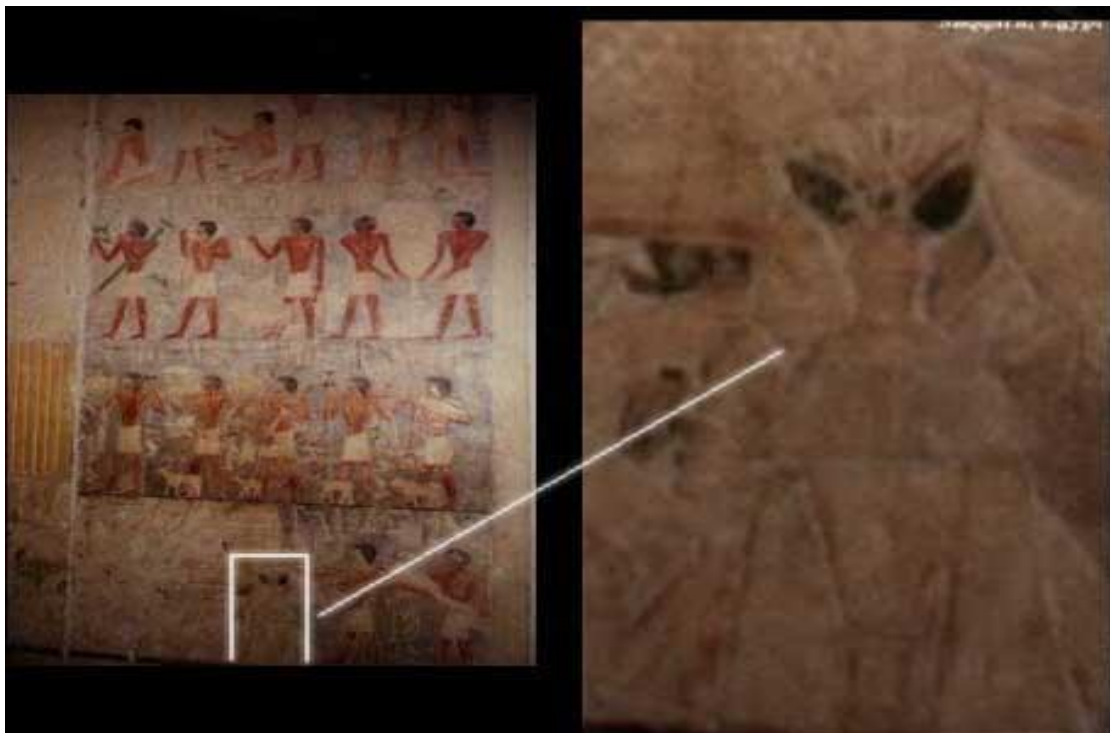
En un momento determinado de esta experiencia, pude ver cómo doctores en genética venidos del espacio, introducían a primates humanos: llenos de pelo y con facciones simiescas, en sus naves espaciales y les abrían el cerebro, implantándoles grupos neuronales que activaron habilidades e inteligencia superior. Aunque en el desdoblamiento astral es difícil calcular el tiempo, creo que ésta intervención genética se pudo dar hace cuatrocientos mil años de nuestro tiempo. Vi también como dentro de pocos años, el ser humano comprenderá que la teoría del origen del hombre desde la evolución del mono es absurda. Incluso pude ver a los niños del futuro que se reían de esta afirmación.

Luego ví cómo nuestra Galaxia está gobernada por veinticuatro ancianos a cual más pintorescos en su aspecto, pero que emanan una sabiduría y beatitud infinita. Viven en una especie de parlamento. Todo lo que ocurre en nuestro orbe cósmico lo dirigen ellos. Nada se escapa a su control. Estos ancianos dispusieron así mismo el mestizaje de la raza, impulsando visitas de los primeros colonos espaciales a nuestro planeta. Ví a estos colonos fecundar directa e indirectamente a las antiguas doncellas de las diversas tribus del planeta. Ví seres de color, rojo, amarillo, azul, verde y negro que sembraron su semilla entre nosotros, y que incluso hoy siguen sembrándola para formar una super-raza en el futuro. Lo curioso es que estas visiones y conocimientos que ahora me parecen asombrosos, estaban escritos en los papiros y en las representaciones pictóricas y pétreas de los antiguos templos de Egipto.

Maser conocía todo esto, no solo por su formación esotérica, sino porque su padre se lo había mostrado en la nube metálica a la que era transportado cuando era niño. ¿Pero cómo podía contarlo? ¿Quién podía entenderle? Pero ¡De que nos sorprendemos! Si hoy tampoco lo puede entender nadie. Menos mal que estos relatos son considerados cuentos fantásticos y paranoicos y esto nos hace acreedores a la compasión de los sabiondos de nuestro tiempo. De momento y por un largo periodo de tiempo esto será esoterismo y conocimiento iniciático. Mañana se estudiará en los libros de texto de todas las escuelas. El tiempo nos dará la razón.

VIAJE A MADIAN

Desde mi lado consciente intentaba ubicar a Moisés en su huida a Madián, después de haber matado a un egipcio por defender a un hebreo. Tal y como se cuenta en el libro sagrado, pero esta imagen no venía a mi, simplemente porque este relato al igual que casi todo lo relativo a Maser está manipulado por los historiadores interesados del pueblo hebreo. Como se puede ver en los anales y en la Historia Egipcia, más y mejor documentada, no se recoge la salida del



pueblo hebreo, ni se habla de Moisés en ningún escrito, documento o registro en piedra. Es habitual dar a los héroes antiguos connotaciones sagradas míticas y fantasiosas. Pero resulta aún más monstruoso y por supuesto injusto y mentiroso, atribuir al faraón la manía de matar a los niños hebreos. Este recurso literario de la persecución de los inocentes, se ha utilizado por muchas culturas y muchos pueblos. Pero la realidad que yo viví era otra muy distinta. Puedo aseguraros que en los registros akásicos; es decir, en la película del eterno presente de la historia del hombre no se encuentran las descripciones y los relatos bíblicos de Moisés, como nos los han pretendido mostrar.

Ocurrió una noche, por medio de un sueño. Maser veía una montaña de la que salía fuego incandescente, acompañado de truenos y relámpagos. Luego una voz majestuosa decía: - Moisés...Moisés, estamos esperándote-

Este sueño se repitió en la noche siguiente y en las sucesivas. Finalmente preocupado por sus obsesiones oníricas optó por viajar a Menphis para ver a un sacerdote que oficiaba en el

templo de Horus. Este sacerdote llamado Menet, tenía a su cargo el “Ojo de Ra”. Una vez en su presencia se besaron tres veces, como corresponde a la Fraternidad de los Hijos del Sol. Luego el recién llegado comentó su sueño y la necesidad de preguntar al Hierofante Sagrado, que representaba el “Ojo de Ra” sobre dicho sueño. Menet le acogió en su casa y le indicó la necesidad de hacer ayuno por siete días antes de someterse a la consulta. Era importante estar puro y sin pecado alguno, cuando se trataba de acceder a los misterios del cielo.

Acabado el plazo, Menet tomó el “Ojo Sagrado” y se lo puso en la frente a Maser. El silencio de la habitación en plena noche era absoluto. El sacerdote guardián recitó los mantrams sagrados, que a modo de interruptor, accedía al poder del Hierofante. Enseguida la habitación se llenó de un tono azulado, junto con un olor penetrante a jazmín. Los ojos de Moisés comenzaron a parpadear con fuerza a la vez que se volteaban hacia la parte alta de la cabeza. Estaba en trance. Incapaz de percibir su entorno. Estaba en otra dimensión. Su cuerpo astral



había salido de su cuerpo físico. Menet, le cubrió con una túnica, puesto que la rigidez del cuerpo y la fría noche no aconsejaban dejarle a la intemperie.

En la Nube metálica ubicada en la cima de la Gran Pirámide estaban los “Señores del Cielo”. Junto a ellos en una sala circular estaban otros espíritus. Mi maestro Homet-Ra, el padre de Maser, Akenaton, y Yo; Homet-Nut. Otros tantos hermanos y hermanas venidos de otros tantos puntos celestes. El cuerpo

astral de Moisés se ubicó en el centro de la sala. El podía vernos, oírnos y sentirnos igual que nosotros a él. Enseguida percibimos su alegría al poder reunirse con sus seres queridos. Luego Akenaton le dijo:

- Hijo mío, ha llegado el tiempo de que comiences la misión para la cual fuiste creado. Toma el rumbo de Madián. Mi hermano Jetró te está esperando. El te dará instrucciones precisas.

Menet, vio como dos lágrimas salían de los ojos de Maser, que al poco rato tomó consciencia de que ya no estaba en la nube metálica sino en una de las numerosas casas de Menphis. Finalmente se daba la orden tan esperada durante todos esos años. Marchó a la ciudad de Ramsés, en el delta del Nilo, para dar las últimas instrucciones a Aarón y a Josué y tomó el camino de Madián.

Madián está en la península del Sinaí. El viaje desde Egipto era largo, tortuoso y difícil. El árido desierto reseca hasta los pensamientos de quien osara adentrarse en estos inhóspitos parajes. Maser tuvo que esperar en las fronteras del imperio hasta que una caravana le aceptara para realizar el viaje que tenía programado en su espíritu.

Después de cuatro meses de trayecto llegaron a los pies de la gran montaña de Sinaí. La montaña sagrada donde al parecer y según afirmaban los testigos, vivían los Dioses.

Unos pastores que cuidaban cabras condujeron a Moisés a la presencia del sacerdote Jetró. Este viejo iniciado de la antigua Fraternidad Solar de los “Hijos del Sol” tenía un aspecto impresionante. No tanto por su estatura, sino por el encanto de su rostro. Sus ojos emanaban

luz. Su barba blanca perfectamente recortada, mostraba una gran aristocracia espiritual. Era un hombre delgado, de movimientos lentos y estudiados. Llevaba sobre la cabeza un turbante y se cubría con una túnica sin ceñir de color amarillo. Se alimentaba de queso, leche de cabra y de dátiles. No comía carne ni pescado. Según afirmaban los miembros de la pequeña tribu donde se alojaba, ascendía a la gran montaña sagrada y tardaba días, incluso semanas en bajar. Nadie sabía cómo podía sobrevivir con el terrible frío nocturno y sin ningún tipo de alimento. Otros aseguraban que al amanecer, la figura del anciano se recortaba en el extremo del poblado saludando al Sol naciente. Los testigos que habían osado acercarse a él, aseguraban que irradiaba una extraña luz azulada. Incluso manifestaban, que levitaba sobre el suelo. Otros decían que se le había visto en dos sitios distintos a la vez.

Jetró tenía el don de profecía. Cuando hablaba era entendido por todos, aunque los que escuchaban no conocían su idioma. En determinadas ocasiones había sanado a moribundos con solo recitar unas extrañas palabras y exhalando el aliento sobre los mismos. Sin duda Jetró era un super-hombre a medio camino entre lo humano y lo divino.

Maser entró en la tienda del sacerdote y se arrodilló ante él en señal de respeto y de reverencia.

- Señor; mi padre Akenaton me ha hecho llegar ante ti para ser instruido en los misterios, si me consideras digno de recibirlos.

Jetró miró a Moisés reconociendo algunos de los rasgos ampulosos de la cara de su hermano y Gran Maestro de la Orden, el faraón Akenaton. Habían pasado sesenta años desde la Fundación de la Fraternidad y finalmente, por caminos tortuosos y sin lógica, el hijo del fundador había sido designado por los Dioses para realizar la sinarquía del monoteísmo.

- Hijo mío, yo fui iniciado en la Fraternidad Solar siendo muy joven. Y ahora solo quedo yo vivo de los viejos hermanos. Durante muchos años me he preguntado el porqué de este castigo. Durante muchos años he deseado retornar al cielo con mis otros hermanos. Finalmente mi tiempo está concluyendo con tu llegada.

El anciano miró con fijeza a los ojos de Maser diciéndole:

- Tú eres el caudillo de un pueblo, el primero de todos; el más grande de la Era del Carnero. Pero siendo el más grande, debes aprender a servir al más pequeño. Debes revestirte del manto de la sencillez y de la humildad. Quiero que sepas que en las asambleas de los "Hermanos del Sol", tu padre Akenaton era un servidor. Él se desprendía de sus atributos y de su poder para ser uno más entre nosotros. El deseaba renunciar a las responsabilidades de su cargo, pero su destino no se lo permitía.

Los ojos de Maser se abrieron con la inquietud de quien disfruta con un relato fantástico. Finalmente podía conocer de primera mano los relatos del único superviviente de la Fraternidad Solar.

- Todos los hermanos pensábamos que cambiaríamos el mundo. Pero tuvimos un error gravísimo y fue denunciar y atosigar a la casta sacerdotal. Se puede mover una montaña o cambiar el curso de un río, pero no se puede combatir el fanatismo religioso que anida en la ignorancia humana. Finalmente los sacerdotes de Tebas se conjuraron con el ejército y nos persiguieron, matando a unos y dispersando a otros. Todos nos habíamos comprometido para instaurar el culto al Sol. Ahora eres tú quien debes tomar la antorcha de ese mandato. Tú eres el avatar de este tiempo.

Y Jetró instruyó a Maser en las leyes de los hombres y de los Dioses. Y pasaron los meses y creció en igual medida el respeto y el amor de Moisés por este viejo iniciado de la Fraternidad Solar.

SEFORA

En la ciudad de Ramsés, en el delta del Nilo cerca de Menfis, Aarón se impacientaba. En los meses anteriores había calentado el ambiente de sus compatriotas prometiéndoles una nueva vida, una nueva tierra y un orden nuevo. Pero Maser no retornaba y el hebreo se ponía muy nervioso. El pueblo judío, sometido a una tarea esforzada ocupaba un estrato social muy bajo y había dejado hacía mucho tiempo de soñar. El joven Josué, confiaba plenamente en Moisés y se empeñaba en traducir los papiros y documentos que iban a conformar la doctrina del nuevo pueblo. Ramsés II se había ocupado mediante severos decretos de hacer desaparecer los testimonios, enseñanzas y documentos de faraón Akenatón. Por ello, Josué, ayudado por otros hermanos de la Fraternidad Solar, intentaba recuperar dichos testimonios para que no se perdieran. En Amarna, la antigua ciudad del Faraón hereje, los soldados no permitían entrar a nadie. Incluso muchas de las piedras y estructuras de la bella ciudad estaban siendo desmontadas para emplearlas en las tumbas de los nobles.

En Madián Maser aprendía de Jetró, no solo la vieja cultura egipcia, sino la de los nómadas del desierto y otras tantas enseñanzas de los hititas. Jetró le obligaba a retornar a la realidad práctica, estudiando las leyes de los pueblos antiguos y la forma de gobernar, aplicar la Ley y el orden social. Antes o después tenía que legislar y dirigir a un pueblo y Maser era un idealista poco pragmático.

Ocurrió cierto día que al pequeño poblado acudieron varias familias que huían de la guerra, que Ramsés mantenía con los hititas. Eran precisamente familias de este pueblo que escapaban de la represión egipcia, después de abandonar la pequeña colonia que habían ocupado en los años anteriores.

Una mujer bellísima, alta, morena y con ojos negros tan grandes como luceros, destacaba del grupo. Su cabello de largos tirabuzones envolvía una cara redonda, sensual y con aire distinguido. No parecía precisamente una fugitiva.

Maser se quedó mirándola entusiasmado con su presencia. Tomó un recipiente con leche de cabra y se dirigió a la misma ofreciéndoselo. Estaba tan ensimismado que no se dio cuenta como se le derramaba el líquido, empapando la túnica de la mujer. La hitita sonrió al comprobar el asombro de aquel príncipe de Egipto. Sus miradas se encontraron en un silencio profundo. El fuego de la seducción los estaba consumiendo. Enseguida dos hombres jóvenes se interpusieron entre ambos y retiraron a la doncella.

Los hititas se quedaron unos días en el poblado. Entre Maser y Séfora; que así se llamaba la doncella, se estableció una relación de amor profundo y sincero. Maser notaba que algo de su pecho salía impetuoso y se integraba en el pecho de su amada.

- Séfora, siento que eres algo de mí mismo. Siento que me perteneces. Sin duda te he conocido en otras vidas. Te amo.

- Yo también Maser, pero nuestros pueblos son enemigos. No creo que los tuyos me acepten.

- ¿Quiénes son los míos? ¿Dónde está mi pueblo? Soy mitad hebreo y mitad egipcio. Mis hermanos no son de carne, sino de espíritu. Tan solo debo obediencia a mi maestro.

Maser acudió a Jetró preguntándole:

- ¡Maestro! Amo a Séfora como nunca amé a ninguna mujer. Solicito permiso para pedirle el matrimonio. No tengo bienes, pero trabajaré para ti hasta que pueda comprarla.

- ¡Hijo mío! No soy yo quien debe autorizar tu matrimonio. Es el cielo el que se complace en esta unión. Mañana hablaré con su padre y pagaré la dote que solicite. Mis bienes son los tuyos, pues se nos ha enseñado a no poseer y compartir. Séfora es el lado femenino de tu verdadera identidad. Ahora estás completo. Ahora, el espíritu del Avatar que vive en lo alto y que es macho y hembra a la vez, os poseerá. Ahora, lo alto se encarnará en lo bajo y comenzará la misión del Señor del Carnero. Cuanto más ames a Séfora, más y mejor vivirá Dios en la materia. Ahora, verás que las palabras que pronuncia tu boca no son tuyas. Ahora, sentirás cosas que nunca habías sentido. Ahora, tus ojos internos verán más lejos. Ahora, latirás en una conciencia superior. Ahora; debe morir Maser para que nazca Elohim.

Fue pagada la dote y Maser vivió los momentos más maravillosos de su vida.

Cada 2160 años nace una Era. Cada Era tiene un Avatar. Cada Avatar se encarna en la Tierra en un hombre y una mujer. ¡Bienaventurados los que han sido dotados con los ojos el espíritu y pueden identificarle! Así fue en la Era del Carnero con Moisés y así fue con Jesús el Cristo en la Era de Piscis. ¿Quién será el avatar de la Era de Acuario?..... Solo unos pocos conocen la respuesta. Pero su boca está sellada con juramento perpetuo. Solo los Hijos del Sol lo saben y por eso callan...

También los sicarios del mal conocían y conocen el misterio de las bodas sagradas del Avatar. Por eso ponderaron el celibato y la castración como modelo evolutivo. ¿Cómo puede ser blasfemia el amor de Maser por Séfora o el amor de Jesús el Cristo por Maria del Magdala? ¿Cómo puede llamarse a la esposa del Cristo, pecadora o ramera?Esto sí que es blasfemia y por eso serán juzgados.

LA BASE DE SINAÍ

Jetró desapareció inexplicablemente. Después de una semana apareció en el poblado rodeado de una extraña luminosidad sobre su cabeza. Enseguida buscó a Maser y en forma imperiosa le dijo:

- Toma el camino de la montaña. Ha llegado el momento.

- ¿Qué camino debo seguir?

- Durante estos meses has visto cómo las luces que vienen del cielo se meten en la montaña. Ascende hacia ese lado.

- ¿Pero qué tengo que hacer allí?

- Simplemente sube. Todo está dispuesto. Ha llegado el momento. La Ley se debe cumplir. Tu mente es torpe y está prisionera de los sentidos, pero tu espíritu está dispuesto. Sube a la montaña y espera.

Con más miedo que espanto, Maser subió a la montaña. Sus nervios le hacían sudar y respirar por agotamiento. Jetró le había dicho que comenzaba su trabajo y esto le hacía temblar de miedo. ¿Estaría preparado?

Después de cinco horas de ascensión llegó a la cumbre, en la cara oriental. Allí no crecía casi vegetación. En el suelo pardo y duro de la cumbre se veían círculos de terreno quemado de gran tamaño. ¿Quién habría quemado el terreno? –Se preguntaba- Todo rezumaba silencio. Estaba anocheciendo. El frío comenzaba a mover involuntariamente sus mandíbulas. Cerraba sus brazos sobre su cuerpo y se movía de lado a lado de la cornisa donde se había ubicado.

Finalmente comenzó a visualizar un pequeño resplandor de color rojo que salía de unos arbustos. Al poco rato este resplandor se hizo más vivo y ascendía en columna luminosa hacia las estrellas. El círculo por donde salía la luz, se hizo más grande hasta que alcanzó el metro y medio de diámetro. Maser estaba atónito sin poder mover un solo músculo de su cuerpo. Luego una voz que se oía en su cabeza como si de un trueno se tratara le dijo:

- Maser; entra en el círculo y no temas.

Las mismas palabras se repetían en su cabeza a la vez que inútilmente buscaba la procedencia de la voz.

Se acercó al círculo y se metió en su interior. A los pocos segundos comenzó a descender por un pasillo circular lleno de luz. Fue casi un minuto en el que el vértigo y el miedo le acompañaban en el angosto y solitario pasillo.



El susto casi le hace caer de espaldas. Bajo la montaña había una enorme cavidad repleta de vida, extraños objetos y artefactos inmundos. El sabía que esas máquinas eran las nubes metálicas que siendo niño le habían raptado y llevado a la presencia de su padre, pero en aquella montaña parecía que se habían reunido la mitad de la Galaxia. Fue recibido por dos seres que llevaban traje de vuelo y que le escoltaron hasta adentrarle en una sala circular repleta de luz. Allí estaban los viejos conocidos de su infancia. Allí estaban los “Dioses” adorados desde el principio de los tiempos por los egipcios.

En la sala había una docena de personas sentadas en forma circular. Todos le miraban. No pronunciaban palabra alguna, pero Maser escuchó en su cerebro:

- Esta es la morada de Isis, Osiris, Ra Neftis. Esta es la morada de los que vosotros llamas Dioses. Esta es una base de visita a vuestro planeta. Los seres que estamos aquí pertenecemos a una confederación de mundos. Venimos a la Tierra desde hace miles de años. Nosotros somos vuestros padres genéticos. Llegará un día en que vuestra evolución os permitirá acceder a dicha confederación. Entonces, esta base y otras tantas que se ubican en los diversos continentes de vuestro planeta saldrán a la luz.

Maser estaba alucinado puesto que no veía mover los labios de ninguno de los presentes y no obstante oía su voz en su cerebro con fuerza. Maser no sabía que estos seres han conseguido dominar la telepatía.

La conversación fue larga y profunda. Maser fue instruido en las bases fundamentales de la próxima operación que se iba a realizar desde el cielo y tierra.

Luego, fue introducido en una sala circular y acostado en una camilla. Unos seres de baja estatura y de ojos muy grandes le introdujeron unas pequeñas sondas por la nariz y por los oídos. Le fue implantado a la altura del oído interno un pequeño implante electromagnético que entre otras cosas recibía y emitía información simultánea de su cerebro a la base y a la recíproca, de la base a su cerebro. Desde ese momento Maser pasó a ser un contactado. Desde ese momento comenzó a recibir información telepática. Podía escuchar a los Dioses.

Curiosamente al ver esta imagen, ví como la misma tecnología se había realizado con muchos profetas y videntes del pasado. Pero la visión duró muy poco y de nuevo retorné a la base subterránea.

Otra de las escenas impresionantes que pude ver fue a Maser recibiendo de manos de estos seres, una vara gruesa de madera a la que habían puesto en la parte alta, una piedra de color rojo en forma poliédrica, que emergía unos pocos centímetros.

- Para qué quiero esta vara – preguntó Maser -

- No es para ti, sino para Aarón, pues su pueblo es duro de mente y atado a sus dogmas. A ti no te respetarán, pues eres fundamentalmente egipcio, y a Aarón le respetan y le valoran más que a ti. ¡Observa!

Pusieron la vara en la mano de Maser y a pocos metros, sobre una mesa pusieron una pequeña pantalla donde aparecía la figura de un león. Luego activaron un botón y una especie de rayo luminoso salió de la pantalla y se conectó con la parte alta de la vara. En el mismo instante en el lado contrario del emisor, a pocos metros, apareció la figura del león, tan vivo y real que Maser, tiró la vara al suelo y salió corriendo con un susto de miedo. Los seres que estaban a su lado, se echaron a reír al ver la actitud de Maser.

Yo; Homet-Nut, que vivo en este tiempo y en el otro a la vez, comprendía que era un holograma proyectado por un laser, pero ¿Cómo podía entenderlo Moisés? Realmente la imaginación y eficacia de aquellos seres era extraordinaria y con la vara se podían proyectar todo tipo de imágenes que sin duda, impresionarían a los hebreos o a cualquier ser que viviera en aquel tiempo y en aquellas latitudes.

Pero no acabaron ahí las cosas pues acto seguido nuestro héroe fue introducido en una especie de tubo metálico iluminado. Maser pensaba que de esa experiencia no salía vivo. Pero aquel artefacto no solo no le mató, sino que le sometió a un proceso de regeneración integral. Se trataba de una máquina con capacidades regenerativas que aún hoy estas entidades la utilizan periódicamente en el proceso de regeneración celular. Realmente se nos acabarían los problemas de salud si el ser humano actual la tuviera a su alcance. Me temo que nos faltan muchos miles de años para llegar a dicha tecnología.

Después de un periodo de una hora, el Maser que salió del tubo, y que cronológicamente tenía alrededor de cincuenta años, se había convertido a nivel biológico en un ser de veinte años. Su cuerpo irradiaba luz, emanaba vida y plenitud. Es por esto que al bajar de la montaña, las antiguas tradiciones recogen el hecho de que rayos luminosos salían de la cabeza del profeta. Incluso en las estatuas, como la de Miguel Ángel, aparecen en su cabeza, dos pequeños rayos esculpidos en mármol.

Maser abandonó la base y descendió de la montaña sagrada, pero ahora tenía una misión de cumplir y no estaba solo. Ahora comprendía porque Jetró a pesar de tener cronológicamente cerca de los cien años se conservaba tan maravillosamente lúcido y dinámico. Ahora entendía por qué Jetró era sabio y por qué desaparecía del poblado en numerosas ocasiones. Ahora comprendía que Jetró era el “Guardián de la Puerta”.

Pasaron todavía dos años. Dejó a Séfora que estaba embarazada a cargo de Jetró, pues en los próximos meses debía comenzar una operación tremenda que requería de todo su esfuerzo y concentración. Debía poner en marcha el...

EL EXODO

En la ciudad de Ramsés, Josué con Aarón estaban impacientados y desilusionados. Los más allegados de entre los hebreos, habían desistido ya de los delirios de ambos. Pero nos le quedaba más remedio que esperar, puesto que Maser les había hecho llegar noticias periódicas a través de las caravanas que seguían la ruta de Madián hacia Egipto.

Lo primero que hizo Moisés fue acudir al derruido palacio de Amarna; el palacio que su padre Akenatón había edificado en homenaje a Aton. Esta ciudad ahora deshabitada y proscrita por Ramsés estaba custodiada por guardias. Muchos de los edificios de la misma habían sido demolidos y las piedras talladas con esmero se habían empleado en otros tantos templos y palacios de Tebas.

Maser tuvo que esperar a la noche para introducirse en una pequeña edificación adosada al palacio. Seguía una ruta especial que los “señores de la montaña” le habían mostrado. Tuvo que mover varias piedras hasta descubrir una losa de un metro de lado que tapaba un pequeño nicho de tipo funerario. Con la ayuda de una palanca pudo entreabrir la losa. La sujetó con una cuerda gruesa e hizo que uno de los mulos que le acompañaba tirara con fuerza. Finalmente pudo entrar en una pequeña cueva de techo bajo. Tuvo que encorvarse y caminar tres o cuatro metros hasta llegar a un sarcófago. Dentro no había ninguna momia, sino los protocolos en papiros de los “Hijos del Sol”. La narración del encuentro de su padre Akenatón con los “Dioses” y las primeras normas que habían sido pactadas por los hermanos de Fraternidad Solar y que finalmente darían sentido a los famosos “diez mandamientos” de los que habla la Biblia. Aquel tesoro que en su día buscara el general Horenjef como un poseso y que los sacerdotes de Tebas habían deseado con tanto afán, estaba ahora en manos de su legítimo dueño. Toda esta documentación pasaría después a otra Fraternidad; pero no en Egipto, sino en Qumram; en manos de los Esenio. Pero esta es otra historia, de la que nos ocuparemos en su momento.

Tuvo que cargar los mulos con grandes alforjas. En el fondo de las alforjas metió los papiros y sobre ellos varias telas, pues Maser viajaba de incógnito haciéndose pasar por mercader de tejidos.

Se disponía a cerrar de nuevo la losa, cuando divisó las teas encendidas de los guardianes del viejo templo. Aunque él había guardado un escrupuloso silencio, los cuadrúpedos le habían delatado y su relincho había despertado a los celadores. Salió precipitadamente del lugar salvando el pellejo por poco. Pero aquel error le costaría caro más adelante. Y si bien es verdad, que se llevó todos los papiros y las tablillas en cera, el sarcófago de piedra que las contenía, tenía a su vez, grabado en su exterior los sellos de la Fraternidad Solar y del antiguo

Faraón Akenaton. Aquella urna era el tesoro tan buscado por los detractores del culto a Aton y por el que se había derramado mucha sangre. Al día siguiente los guardas del templo descubrirían el robo y la máquina de la represalia se pondría en marcha muy a pesar de Maser.

Finalmente llegó a Menfis. Josué y Aarón se echaron en sus brazos llorando de alegría. Los tres saltaban como niños. Finalmente el destino les había reunido de nuevo y ahora, ya no sería para dialogar sino para ejecutar el plan, que noche tras noche, habían reinventado en su mentes.

Aquel año había sido duro para los egipcios. El Nilo había bajado en el aluvión mucho barro y las aguas traían disueltas grandes cantidades de pirita; su color era rojo como la sangre; esto que se daba en diversas ocasiones, era considerado por los sacerdotes como castigo del cielo. Por otra parte las langostas habían diezmando la cosecha. Según se produjera el viento, había años en que las langostas del centro del continente eran impulsadas en ejércitos de millones de ellas sobre los campos y las cosechas egipcias y producían hambrunas. Además se habían detectado varios focos de glaucoma. El glaucoma era una de las enfermedades más temidas por los egipcios, puesto que a lo largo del pasado había diezmando a sus pobladores. Esta infección que se produce en los ojos se convertía en pandemia. Los médicos egipcios solían pintar a las personas con henna los párpados y el lagrimal para preservarlos, pero aún así era inevitable que el virus hiciera de las suyas.

El excesivo barro del aluvión, había hecho fermentar en los campos muchos focos bacterianos, los mosquitos, los batracios y las ranas formaban un ejército molesto e indestructible.

Los hebreos consideraban todas estas circunstancias como castigos divinos. De ahí que en la Biblia fueran utilizadas como armas arrojadas contra los egipcios. Estos hechos dieron sentido a las “Plagas de Egipto” enviadas por Yavé, para castigar a los opresores de los hebreos. Afortunadamente Dios no se dedica a estos menesteres, pero sí los narradores de los textos “sagrados” que por tribalismo religioso terminan por atribuir cada desgracia, como venganzas divinas enviadas a los enemigos ocasionales.

El implante cerebral de Maser no dejaba de funcionar:

- ¡Saca a tu pueblo de Egipto! Una tremenda plaga diezmará la población. Debéis de emprender la marcha.

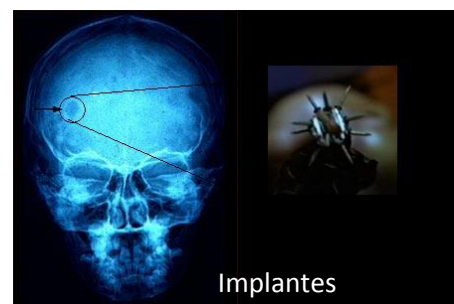
Finalmente el profeta preocupado reunió a Josué y a Aarón y les conminó a comenzar el éxodo de cuantos desearan retornar a la tierra prometida. Aarón no creía que el pueblo reaccionara. Conocía muy bien a sus hermanos de raza. Eran tercos como una mula, fanáticos y muy apegados a sus posesiones, aunque en este caso no eran muchas.

- ¡Hermano! Dudo mucho que te hagan caso. Tendrás que darles algo más que palabras para convencerles.

Maser sabía con lo que se enfrentaba y le replicó con una amplia y comprensiva sonrisa.

- Aarón, reúne a los ancianos y los más notables del pueblo. Yavé, nuestro Dios, hablará por mi boca y por el báculo que tu mismo portarás.

A los pocos días se reunieron cerca de cuatrocientas



personas en torno a Josué; Aarón y Maser. Todos estaban expectantes. No conocían bien a Moisés, pero Aarón les había hablado maravillas de él.

- ¡Hermanos! debemos partir cuanto antes a la tierra de nuestros antepasados, una gran plaga se avecina sobre Egipto y podemos fallecer muchos de nosotros. Ha llegado la hora marchar.

Los hebreos comenzaron a murmurar hasta que finalmente le replicaron.

- Tú eres mitad egipcio y mitad hebreo ¿Por qué debemos creerte? ¿Quién eres tú para hacerte representante de nuestro Dios?

- El poder de Dios está en mí. El me sigue a todas partes. El me ha dado poder para apartar las serpientes a nuestro paso.

Luego mandó adelantarse a Aarón e hizo retroceder unos cuantos pasos a la multitud.

- ¡Mirad el poder de Dios!

Un rayo de luz salió de la vara que portaba Aarón y se formaron de la nada y en el suelo unas enormes cobras que parecían querer devorar a cuantos estaban presentes. Todos retrocedieron asustados. Pero de la misma vara salió un ser con una luz cegadora que acercándose a las serpientes las aplastó con sus pies. Luego el ser incandescente se acercó a Moisés y le abrazó con ternura. Finalmente todo desapareció ante los ojos atónitos de los hebreos. Todos se quedaron maravillados con aquella magia, pues solo un hombre enviado por Dios podría realizar tales prodigios.

En los días sucesivos se precipitaron los preparativos del éxodo de los hebreos. Nada ni nadie podía impedirles marchar, puesto que no eran esclavos, como se ha dicho en forma equivocada en la Biblia y por otra parte todos los ciudadanos y pobladores de Egipto eran libres de circular por el territorio.

Maser nombró a Josué, jefe de seguridad de la caravana y le envió por delante para comunicar pueblo por pueblo y ciudad por ciudad, que la profecía se había cumplido y que había que volver a la tierra prometida.

No todos los hebreos se unieron a la odisea. Cerca de seis mil personas entre hombres, mujeres y niños, componían la avanzadilla del pueblo elegido.

El gobernador de Menfis recibió la protesta airada de patronos y empresarios que veían como su mano de obra se marchaba. Se consultaron las leyes y no había nada que les impidiera marchar. El faraón dudó en parar aquel disparate pero Ramsés II entendió que él no podía mezclarse en estas cuestiones menores, sobre todo cuando el ejército estaba combatiendo en las fronteras con los hititas. Por otra parte, al saber que Maser era un hijo bastardo de Akenatón comprendió que cuanto antes saliera de Egipto, mejor para todos, puesto que retomar la herejía del faraón loco, no era bueno para nadie y menos para recibir quejas de los sacerdotes.

Los primeros brotes de glaucoma, junto con el tifus comenzaron a detectarse en la población. Pero la desvencijada caravana ya estaba en marcha. Esta epidemia que no afectó a los hebreos, fue luego interpretada como castigo divino enviado por Yavé a los primogénitos egipcios. ¡Qué barbaridad! Ningún Dios puede complacerse en matar inocentes.

Siempre me he preguntado al leer la Biblia, ¿Cómo es posible que siendo un pueblo esclavo, los hebreos salidos de Egipto tuvieran gran cantidad de oro para hacer un becerro o piedras preciosas para fabricar el escapulario del sumo sacerdote Aarón? Ningún esclavo puede almacenar estos bienes. O en todo caso no eran esclavos sino hombres libres. No voy a entrar a debatir estas cuestiones, simplemente voy a relatar lo que vi al respecto.

El templo de Ra en Menfis empleaba diverso personal, no solo de la casta sacerdotal, sino administrativa y docente. Una persona de confianza de Maser trabajaba en el mantenimiento del templo. Les vi a ambos planificando una serie de maniobras muy precisas. Se trataba de hacer suyos una serie de documentos, piedras preciosas y oro que se custodiaba en la sala del tesoro. Efectivamente la noche previa al gran éxodo, un extraño carromato tirado por bueyes se aproximó a los grandes muros del templo. Unas enigmáticas sombras salieron del templo, pero no con las manos vacías. ¿Qué llevaba dicho carromato?.....

Fue a la semana siguiente de dicho acontecimiento cuando los sacerdotes comprobaron que faltaban documentos y material de la cámara del tesoro. La policía no tardó en relacionar el robo con los servidores que hacía días no acudían a su trabajo. Tampoco les fue complicado deducir, que el saqueo de las ruinas de Amarna había sido orquestado por el mismo grupo. Y la evidencia de la marcha de los hebreos, les hacía culpables irremisiblemente.

El precepto de policía envió mensajeros a Tebas, donde temporalmente se alojaba el faraón a la vez que ordenó a un centenar de hombres y varios carros del ejército interceptar la columna hebrea, que sin duda estarían ya cerca de la frontera. Y fueron estos hechos los que dieron origen a la famosa persecución de las tropas egipcias al pueblo elegido. Hechos estos que en la Biblia aparecen tergiversados y alterados para eximir de culpa a un pueblo que debía construir un pasado sin mancha.

Aquel proceder por parte de Maser puede parecer deshonesto, pero nada más alejado de la realidad. Maser, hijo de Akenatón tan solo estaba tomando una brizna de lo que correspondía a su padre y que Horenjef y los sacerdotes de Amón habían expropiado a la Fraternidad Solar y al propio faraón. No fue un robo, sino una pequeña y justa restitución.

Josué; un excelente estratega había dispuesto cerca de doscientos jóvenes que a modo de policía iban dirigiendo al pueblo por caminos seguros. Por cada pueblo o ciudad que pasaban se les unieron cientos de otros tantos hermanos. El grueso de la caravana venía de la ciudad de Ramsés, que se estaba construyendo en el delta. Eran casi todo artesanos del adobe y de la piedra. Finalmente llegaron al delta del Nilo. En Menfis, la segunda ciudad del estado, había un numerosísimo grupo de hebreos. Y tomaron rumbo al mar, camino de Madián. Eran cerca de seis mil personas que avanzaban con entusiasmo hacia su liberación. La ilusión de los ancianos se mezclaba con los recién nacidos. Todos pensaban que aquella aventura duraría meses o en todo caso uno o dos años, como mucho, pero movilizar a todo un pueblo por el desierto no era fácil.

EL PUEBLO ELEGIDO

El Consejo de los Veinticuatro Ancianos se estaba reuniendo. De todos los rincones de la Galaxia acudían seres inteligentes, comprometidos con el plan de la Humanidad terrestre. Hacía varios miles de años que los implantes neuronales en el primate humano estaban dando los resultados apetecidos. Por otra parte, las mejoras genéticas de los distintos rincones de

nuestro Universo local, habían propiciado un rápido ascenso evolutivo desde la desaparición de la Atlántida. Pero el último aporte de la raza amarilla, por parte de los seres de Proción, además de mejorar la inteligencia del antiguo poblador terrestre, habría subido la inteligencia y mejorado el sistema inmune, pero sin desecharlo se había activado igualmente la superproducción de adrenalina. Este extremo producía una cierta agresividad en la raza y las previsiones de una constante belicosidad entre los humanos. Los Ancianos de la Galaxia, los que en definitiva seguían el plan de la inseminación genética de todos los planetas de este rincón del Cosmos, habían convocado a todos los espíritus comprometidos en este plan.

Fueron sobre todo los biólogos los que tomaron la palabra, aconsejando reajustes futuros, mediante activación de las glándulas superiores. Pero no todos se ponían de acuerdo. Algunos pensaban que el proceso debía ser más psíquico y no tan biológico. Otros aconsejaban la implantación de nuevas colonias de otras galaxias, con el fin de mezclar convenientemente diversos factores complementarios.

La reunión se prolongaba y no había acuerdo. Era habitual llegar a estas situaciones en las frecuentes reuniones que antes y ahora se siguen en el Cosmos. Determinaron por tanto esperar. Pidieron consejo al gran Maestro de Saturno Luiin, sobre la hora o la fecha propicia para seguir los debates y éste, sacando una pequeña máquina de posiciones planetarias, aconsejó seguir con la reunión, a pesar del cansancio, dado que en cuatro horas de nuestro tiempo, se iba a producir una alineación muy propicia para recibir luz de las Esferas Superiores.

Efectivamente a las cuatro horas, todos los presentes, sintieron con sutileza una mayor aceleración psíquica en sus organismos. Ahora no había prisa, se trataba de encontrar una solución guiada por la luz del espíritu.

Tal y como lo habían hecho en el pasado decidieron activar el factor "RH a partir de una manipulación genética de una mujer egipcia. Además, se contaba con la próxima encarnación del Gran Asthar Sheran (en la religión católica, el Arcángel San Miguel), que requería de unas condiciones precisas para llevar adelante sin violencia, el próximo plan sobre el Monoteísmo en el planeta Tierra.

Es así, que la princesa Tiy fue la designada, para tal plan, de cuyo vientre naciera Akenaton, que por el efecto de esta manipulación, habría sacado el cuerpo algo deforme, y por ende, un carácter exento de violencia y más predispuesto a la religiosidad, el arte y la espiritualidad, pues sobre él cabalgaba el espíritu de Asthar Sheran y de Thotek (Dios Thot).

Antes y después de esta reunión, eran conocidas las inseminaciones genéticas, sobre las vírgenes de nuestro planeta. De hecho este conocimiento ancestral fue inspirado por los Maestros del Cielo a los Iniciados egipcios. Fueron estos a su vez los que escribieron el Génesis, que Moisés, después, entregara al pueblo hebreo como uno de los elementos fundamentales de su doctrina. En dicho libro aparece claramente una sentencia: "Los hijos de los Dioses se juntaron con las hijas de los hombres y las fecundaron...dando origen a los Gigantes".

Se estableció también que desde el planeta Hoova se transportaran genes con DNA mejorados genéticamente y se implantaran en Abraham, y sobre todo en su nieto Jacob. Fue este último el que fue inseminado con los valores de los doce planetas de nuestro Sistema, de ahí que fueran doce los hijos que tuviera. Como después se sabe por el relato histórico, José, fue vendido por sus hermanos y alcanzó prosperidad en Egipto; pero con José y sus hermanos se

llevó a Egipto los valores genéticos inseminados en su padre, para mezclarse con los valores del RH- de la Reina Tiy.

Después de cientos de años. Los hebreos que salieron de Egipto, ya no eran solo sangre de Abraham, sino sangre de éste y de Akenaton; o lo que es lo mismo decir, sangre mejorada y tratada por uno y otro rincón de la galaxia. Por esto se le llamó el “pueblo elegido”, porque en su seno se daban las condiciones más idóneas para producir una aceleración psíquica de la raza y por tanto para un ensayo sociológico como nunca antes se había intentado. ¿Se podría decir, por tanto que el ser humano es una granja sujeta a inseminación y mestizaje? Pues nos guste o no, efectivamente somos el resultado de varias manipulaciones genéticas de los Dioses. Que hace tres mil años, se dio y aún hoy en día sigue su curso.

El pueblo elegido tomó el camino del desierto de Madián. Estaban llegando al mar Rojo. La policía estaba pisándole los talones. ¿Se abortaría la misión? La caravana no sabía que les perseguían. Solo Maser, Aarón, Josué, y un pequeño grupo dirigente sabían lo que transportaba aquel carro. Josué por su parte había formado una guardia alrededor del mismo y a nadie le estaba permitido acercarse.

EL PASO DEL MAR

Fue al salir de Menfis, cuando el pueblo comenzó a divisar una extraña nube que en todo momento les acompañaba. Era una nube de color metálico, por la noche irradiaba luz, subía y bajaba a voluntad. A veces metía un ruido tremendo como si fueran truenos. Si la nube paraba, ellos paraban, si la nube se ponía en marcha, ellos se ponían en marcha. Solo Maser sabía que aquella nube no era sino una nave, donde viajaban los hermanos superiores, o mal llamados Dioses.

La caravana se dirigía al norte, hacia el “mar de juncos” es decir, al Norte del Mar Rojo, donde el mar dejada de ser tal para convertirse en lagunas, cañaverales y ciénagas. El paso hacia la península del Sinaí por este lado de la frontera egipcia era un poco tortuosa, puesto que había zonas donde el agua alcanzaba medio metro, para luego pasar a formar lagunas de dos o tres metros de profundidad, mezclado con cañas y un enjambre millonario de mosquitos de todas las especies.

Los hebreos caminaban despacio, ajenos al peligro que se les venía encima. Los hombres que Josué había dejado en la retaguardia vieron desde una de las montañas como los soldados del faraón levantaban una enorme nube de polvo. Y además la calima del desierto transportaba toneladas de polvo en suspensión, además de una temperatura infernal. El viento comenzó a levantar cortinas impenetrables de polvo. Josué, avisado por sus hombres se apresuró a avisar a Moisés.

- Maser; hemos visto soldados del faraón que vienen hacia nosotros. Por la marcha que llevan, no creo que vengan a saludarnos precisamente.

Maser sabía el porqué de dicha persecución y ordenó avivar la marcha. La tormenta favorecía la dispersión de unos y otros.

Lo que luego vi fue absolutamente fantástico y aunque me resisto a escribirlo, debo ser fiel a cuanto visualicé, a costa de ser tildado de loco. Pero antes de narrarlo, debo hablar del poder del verbo. Efectivamente como se cita en el evangelio de Juan, por el “Verbo” fueron hechas

todas las cosas. Esta afirmación solo tiene sentido para los que han investigado el fenómeno parapsicológico de la psicocinesis; es decir, la capacidad que tiene la mente de mover o alterar la materia. En esta misma medida existen mantrams que verbalizándolos en cadencias precisas alteran y modifican la estructura física de los elementos. Este conocimiento era conocido y practicado en sesiones secretas por los Hijos del Sol. Maser y Josué, conocían y practicaban estos mantrams. Por medio de estos cantos cadenciosos los elementales de la naturaleza, los gnomos, y las fuerzas primordiales que programan y actúan sobre el elemento material se ponen al servicio del iniciado y actúan en forma visible y contundente.

Josué una vez que pasara a la tierra prometida y después de que Maser concluyera su misión, cercó la muralla de Jericó y mediante el canto de mantrams y el sonido de las trompetas las piedras se hicieron añicos cayendo estrepitosamente ante el asombro de sus moradores. Así lo recoge el libro sagrado:

Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá.....

Incluso cientos de años después Maria de Magdala y Jesús el Cristo cantando mantrams parecidos consiguieron solidificar el agua del Tiberíades por donde caminó Jesús, ante el asombro de sus discípulos.

He tenido que hacer este inciso para adentrarnos con cierto fundamento en la visión que contemplé:

Maser se puso a la cabeza del pueblo y se adentró en los cañaverales. Aarón le seguía a continuación. Josué a su vez, ordenó a sus hombres que formaran filas continuadas de todo el pueblo, animales, y carros. Luego Maser comenzó a cantar en pequeños susurros que iban creciendo hasta hacerse audibles por todos los que le seguían. Repetía constantemente las mismas sílabas, que en cadencias monótonas y repetitivas, fueron cantadas por el pueblo que venía detrás. Al poco tiempo el sonido se hizo como el rugir de una tormenta. En mi visión comencé a sentir la fuerza del verbo en mi cuerpo astral y las lágrimas comenzaron a salir de mis ojos fantasmales. ¿Cómo podía tener la palabra tanto poder? Pero el verdadero milagro fue comprobar cómo el terreno se abría seco y sólido ante los hijos de Israel. El agua desaparecía como tragada por la tierra y el pueblo como trasportado por un vals sonoro fue dejando atrás el cañaveral para adentrarse en la península del Sinaí.

Esto es cuanto vi y a costa de mi cordura os lo cuento. Ciertos sonidos en la boca del iniciado pueden ser el bálsamo que cierre una llaga o el dardo más mortífero del mundo. Es por esto que los Hijos del Sol emplean la voz para modificar el mundo y el silencio para modificar su conducta.

Los policías que seguían a los hebreos tuvieron que parar pues adentrarse en el mar de juncos era muy peligroso. Retornaron resignados y extrañados de que unos andrajosos hubieran burlado al mejor servicio de policía de la época.

La nube metálica guiaba al pueblo día y noche. Solo Maser sabía que en su interior viajaban los señores del cielo.

PROTOCOLOS DE LOS HIJOS DEL SOL

El calor abrasador del día y el terrible frío nocturno del desierto no desalentaron al pueblo hebreo. La nube metálica que le precedía, les había guiado a los oasis, les había avisado de las manadas de animales, de los que se podían alimentar. Incluso les había dado el maná. El maná era una concentración de sabia y de semillas vegetales germinadas de gran poder energético. Este alimento es el propio de los señores del cielo, y en su momento se lo habían dado al pueblo para preservarles de la hambruna del desierto.

Maser había mandado construir una tienda desmontable donde se entrevistaba con Yavé. Nadie podía entrar en la tienda puesto que le podría costar la muerte. Ocurría a menudo que de la nube metálica bajaba un rayo de luz a la tienda y todo se iluminaba. Maser hablaba con Yavé cara a cara. Al salir de la tienda su rostro estaba iluminado, sus ropas irradiaban luz y todos podían ver el poder de Yavé. Maser no envejecía.

Dentro de la tienda había una puerta luminosa por donde descendían los hermanos superiores o subía el propio Maser. Este fenómeno se ha llamado por la ciencia ficción, Star Gate. En realidad se trata de un xendra o canepa de grandes dimensiones que a modo de ventana comunica el cielo y la tierra. Podría llamarse también una puerta interdimensional.

Según pasaban los meses Maser se adaptaba mejor al sincronizador o implante electromagnético que le había sido impuesto en el Sinaí. Ahora podía ver en todo momento con el ojo del espíritu. Ahora tenía desarrollada la clariaudencia, por tanto escuchaba en su cerebro el sonido de las esferas, la voz del gnomo, el diálogo de la lluvia y la voz de los hermanos superiores. Maser podía ver a los seres que habían ya fallecido. Era por tanto un dotado de clarividencia. Vivía entre dos realidades.

Aarón y Josué por el contrario se ocupaban de la realidad del día a día. Aquel pueblo era duro y terco y muy difícil de gobernar. Maser no se hacía comprender por los hebreos y debía utilizar a sus dos hermanos para plasmar en la realidad cotidiana, las recomendaciones de la Ley y lo que los seres superiores le dictaban.

El pueblo se estaba volviendo ingobernable y además de no entender, comenzaban a darse robos, insubordinaciones y adulterios. Era necesario poner una norma o Ley a la que se sometieran todos. Eran doce los linajes y las tribus del pueblo hebreo y cada uno observaba su propia norma y criterio. Josué tenía cada día más conflictos y terminaba por emplear el látigo y el garrote, con gran pesar suyo.

Aarón no se hacía respetar. Cada día Maser debía ocuparse de administrar justicia y de poner cada cosa en su sitio. Los tres hermanos y sus más allegados estaban agotados. Debían tomar medidas o el proyecto del pueblo elegido se venía abajo.

Al cabo de seis meses llegaron a Madián. Jetró salió a recibirlos con los brazos abiertos y las lágrimas en sus mejillas. Séfora y los hijos de Maser salieron corriendo abrazándose al profeta. De nuevo la familia estaba junta y al pie de la montaña de Yavé.

Enseguida se constituyó el consejo de los Hijos del Sol. Jetró al ser el único hermano vivo del tiempo de Akenaton era respetado por todos y presidía la asamblea. Maser estaba a su lado derecho y Josué al otro lado. Aarón como representante del pueblo hebreo también estaba en un lugar destacado. Luego estaban cada uno de los doce jefes de cada tribu y los doce capitanes al mando de Josué. Y aunque los hebreos no lo veían con buena cara, Séfora estaba en igual medida destacada sobre todos ellos. Los hijos de Israel no tenían en gran estima a la mujer y menos que presidiera una junta tan importante, pero Jetró, que conocía el ceremonial por el que el espíritu andrógino se revelaba con la presencia del Avatar y de su lado femenino; había dispuesto que así fuera. Y así lo había aprendido de las sesiones en que Akenaton y Nefertiti presidían las juntas de los Hijos del Sol.

La asamblea se reunió por espacio de un mes entero. En ella se dictaron las normas de convivencia y los turnos de servicio. Se nombraron los jueces y los sacerdotes. Pero faltaba la Ley.

Maser no quería que se nombraran sacerdotes, pues su padre había luchado contra la casta sacerdotal y le había costado caro. Él sabía que los sacerdotes terminan por imponer criterios y normas que en vez de acercar al hombre a Dios le alejan y le confunden. Todas las castas sacerdotales desde el principio de los tiempos habían hecho lo mismo y terminaban por ser la semilla del mal entre unos y otros. Pero Aarón y los hebreos no podían entender a un Dios que se revela en el corazón de los hombres. Eran seres que habían sido gobernados toda su vida y difícilmente podían entender de otro modo a Dios, si no era a través de una autoridad, de un intermediario o de alguien que interpretara el extraño lenguaje de la deidad.

Maser tomó los protocolos de la Fraternidad Solar y los leyó en la asamblea:

PRIMER MANDATO

DIOS ESTA EN TODAS LAS COSAS Y ES TODAS LAS COSAS. EL ESTÁ PRESENTE EN TODO Y EN CADA ELEMENTO. AMA CADA COSA Y ESTARÁS AMANDO A DIOS.

En cada pueblo, religión o cultura se adora a una estatua, un principio o a una imagen. Ignoramos al árbol, al niño que muere de hambre, al aire contaminado que respiramos y con ello ignoramos a Dios. Tristemente para la mayoría de los humanos Dios se limita a la estatua antropomórfica de barro, o al templo realizado para tal efecto ignorándolo a Él en su esencia. Casi todos adoran al mensajero en vez del mensaje. Y Dios que vive en todo, incluso en el mosquito más insignificante, es ignorado. Se degrada la vida, y la dignidad que merece cada elemento creado. Dios vive en el amor incondicional e inteligente hacia todo lo que existe. Dios vive en todo lo visible e invisible.

SEGUNDO MANDATO

DIOS NO SE DEBE, NI PUEDE SER REPRESENTADO EN FORMA HUMANA. EL NO NECESITA REPRESENTANTES, Y NINGÚN SER ENCARNADO PUEDE SER ADORADO, PUES SERIA IDOLATRÍA.

Dios no vive en los templos sino en el corazón de cada cosa, de cada elemento y de cada latido de vida. Siendo la luz, el principio creador de la materia, veamos en Aton (al Sol) la representación del principio creador, pues todos los pueblos, todos los ríos, todas las plantas y todos los animales ven salir a Aton en el horizonte.

Esto no era entendible por una casta sacerdotal corrompida, afeminada y violenta, donde se manipulaba y se cizañaba para enfrentar a ricos y pobres, una casta donde se influía y enviaban seres humanos a guerras santas, donde a su vez se bendecía sus armas de terror y destrucción.

Cada ser humano ha creado a su propio Dios acomodándolo a sus necesidades, para justificar sus delirios, sus hábitos, sus delitos y sus imperfecciones.

Solo humanizando a Dios y divinizando al hombre podremos entender al Dios verdadero.

TERCER MANDATO

UN DÍA DE LA SEMANA SERÁ RESERVADO A DIOS. LO RECIBIRÁS AL AMANECER PURIFICÁNDOSE ANTE ATON, LIMPIARÁS TU CORAZÓN DE VENGANZA, DE AVARICIA, DE ENVIDIA Y PEREZA.

Ese día será empleado para visitar a los enfermos, consolar a la viuda, educar al huérfano, plantar el árbol, limpiar el río o sembrar el campo de la comunidad. Ese día no amasarás para ti, ni contarás tu dinero, ni servirás a tus intereses.

Hoy día el domingo lo empleamos para no hacer absolutamente nada constructivo y edificante. Se podría decir que es el día del diablo, más que del Señor, puesto que comemos más, zanganeamos más, ignoramos más al pobre y al enfermo y nos atrincheramos mas en nuestro feudo para dar rienda suelta a nuestras inclinaciones menos dignas.

CUARTO MANDATO

EL ACTO MÁS SAGRADO DE LA VIDA ES EL NACIMIENTO, POR ELLO DEBEN SER HIJOS CONCEBIDOS EN EL AMOR, EN LA SABIDURÍA Y EN LA VIRTUD DE LOS PADRES. TUS HIJOS NO SON TUYOS, SINO DE LA VIDA Y DE ATON.

¡Y TU HIJO! SIGUE LA SENDA DE TUS PADRES HONRÁNDOLES CON LA PRÁCTICA DE LA VIRTUD. HONRA LUEGO TU VEJEZ CON LA DEDICACIÓN A ATON, AL PUEBLO, A LOS JÓVENES QUE ENTRAN EN LA SENDA DEL KARMA.

Que el temerario, el asesino, el incapaz, el indeseable y el ignorante no tengan hijos, pues nacerán hijos temerarios, asesinos, incapaces e ignorantes.

Solo los hijos nacidos del amor, de la sabiduría y de la virtud de los padres pueden ver la luz.

Tristemente tenemos hijos como resultado del impulso sexual. Padres incapaces, poco maduros y con poca virtud, tienen hijos que luego se pierden en el delito, en la droga y en la ignorancia. La sociedad ha perdido el sentido de la familia y del respeto a la vida.

Al igual que se acude al médico para asegurarse de que el hijo que nazca no tenga taras físicas, se debería consultar al sabio para asegurarse de que los padres tienen la preparación psicológica y espiritual necesaria para encarnar a Dios en su seno.

Si la humanidad no dignifica y eleva el misterio de la concepción a un acto sagrado, el ser humano parirá sus propios errores y sus propias miserias. Este acto es la clave de la continuidad de la especie. No todos deberían tener hijos, aún estando sanos y teniendo medios materiales para tenerlos.

QUINTO MANDATO

NO MATARÁS A NINGÚN SER VIVO SOBRE LA TIERRA, PUES AL MATARLOS, MATARÁS A ATON. NADA, NI NADIE PUEDE JUSTIFICAR LA MUERTE DE UN SER VIVO Y TODO ES VIDA EN LA NATURALEZA. VIVE EN PAZ.

Ordeña la cabra y comerás diez mil días, mata la cabra y comerás un solo día.

Tristemente la muerte es el pan nuestro de cada día. Matamos en nombre de Dios y la Ley, con el fin de dominar a otros.

Los más puros de los Hijos del Sol eran vegetarianos. Esperaban a que el manzano arrojara la manzana pues sabían que había acabado su ciclo de crecimiento, ordeñaba la cabra y tomaba los cereales cuando la espiga comenzaba su ciclo de muerte.

El hombre fue programado por los Dioses para alimentarse de leche y miel, de cereales y huevos, de aire sano y agua pura, de la virtud y del olor de las flores, del sonido de la música y del viento. Solo cuando retornemos a la verdadera Ley para la que fuimos creados, veremos el final de ésta sociedad aniquilada por sus propios errores. No existe mayor monstruosidad que matar a un semejante o consentir, aún por omisión, que un solo niño se muera de hambre.

SEXTO MANDATO

NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTE SOLO. CUANDO PUEDES TRABAJAR Y ALIMENTARTE, GUARDARTE DE LA LLUVIA EN TU MORADA, BUSCA A UNA COMPAÑERA Y FORMA UN HOGAR. SED FIELES EL UNO CON EL OTRO. AMAROS Y ENGENDRAR HIJOS SANOS Y VIRTUOSOS. NO YAZCAS CON MUJER O VARÓN QUE NO SEA TU PROPIO ESPOSO O ESPOSA. QUE EL HOMBRE SEA HOMBRE Y LA MUJER, MUJER, ESTO COMPLACE A ATON.

Cuando puedas arar la tierra, pescar en el río o trabajar en la cantera forma un hogar. Utiliza el sexo con responsabilidad, con madurez y criterio ético. Respeta la ley natural de los sexos.

Desgraciadamente el sexo se practica de cualquier forma o manera. La infidelidad es una moda. La promiscuidad es una práctica social ponderada por los medios de comunicación y por un mundo donde el vicio impera sobre la virtud. Las relaciones de pareja duran poco tiempo y generalmente están salpicadas de la inmoralidad y la intolerancia.

SEPTIMO MANDATO

NO ROBES A TU HERMANO, CON NADA VINISTE AL MUNDO Y SIN NADA TE HAS DE IR. ENTREGA EL DIEZMO DE CUANTO PRODUZCA TU CABRA, TU VACA, TU CAMPO, O TU BARCA, AL ESTADO, PARA QUE EL ESCRIBA LO REPARTA ENTRE LOS NECESITADOS.

NO VIVAS EN LA MENTIRA NI EN EL ENGAÑO. QUE SEAN TUS RIQUEZAS LAS VIRTUDES Y EL AMOR DE LOS QUE TE RODEAN.

Se han sustituido estas leyes simples y comprensibles para todos, por leyes retorcidas, normas injustas y constitucionales contra natura. El pequeño roba las cosas pequeñas, y el grande las

grandes. Incumplimos las leyes naturales sustituyéndolas por interesadas normas que hacen que el pobre sea más pobre y al rico más rico e insolidario. Hemos perdido el concepto de la solidaridad y la decencia. Cada cual trabaja para sí mismo por encima del bien común. El productor gana tres y el gestor trescientos.

Las dos terceras partes de la humanidad padecen carencias graves. Mientras que un centenar de familias posee más riquezas y bienes que seis mil millones de seres humanos. Unos mueren en la miseria y otros se vanaglorian en la riqueza.

Mientras la Justicia no impere en nuestras sociedades no dejará de haber delitos, robos e infelicidad sobre el planeta.

Terminada la lectura los hebreos protestaron porque esas leyes eran egipcias y no hebreas y Aton no era lo mismo que Yavé. Maser se enfurecía al hacerles entender que la deidad era una sola. Que lo que importaba era el espíritu de la Ley y no los formalismos, pero los representantes hebreos no aceptaban otra ley que la de Yavé.

Jetró medió en esta cuestión ordenando a Maser que subiera a la Montaña Sagrada para consultar a los “Dioses” sobre la ley que debía ser impuesta al pueblo.

Maser convocó a todos y les ordenó que rezaran, hicieran ayuno y trabajaran hasta que él regresara. Les indicó la necesidad de atraer el favor de los Dioses, practicando la virtud y estado receptivos a sus mandatos. Tomó el sendero de la montaña y se alejó ante la mirada expectante de todos los presentes.

El tiempo pasaba y aunque los primeros días todos se empeñaron en la oración y la virtud, finalmente el cansancio, la apatía y el descrédito les sometió, empleándose a la lujuria, la zangería y la pasividad. El oro y las piedras preciosas que habían sido traídas de Egipto fueron repartidas entre los hebreos. Se hicieron collares y anillos. El desorden y la anarquía presidían el campamento. Aarón tuvo que retirarse por miedo de ser linchado. Josué estaba esperando a Maser al pie de la montaña guardando el camino de vuelta, pues temía que fuera emboscado y no llevara a cabo la misión.

Yo Homet-Nut vi como los propios Dioses del interior del Sinaí escribían con su puño y letra las tablas de la Ley y se las entregaron a Maser. Eran mandatos simples, menos trascendentes, acordes a un pueblo atávico y dogmático.

Maser se lamentaba ante los Dioses, pensando que la idea de la sinarquía no se podía llevar adelante, puesto que el ser humano no estaba preparado para ello. Los hermanos superiores le dijeron.

- No te preocupes Maser, pues hemos dispuesto que todos y cada uno de los que abandonaron Egipto no entren en la tierra prometida. Os haremos vagar por el desierto el tiempo que sea necesario para que una generación desaparezca, a la vez que nazcan hijos de la libertad y de la nueva Ley. Solo tú y Josué quedaréis de los antiguos y llegaréis a ver la tierra de promisión.

- Pero; hermanos, las enseñanzas de mi padre y los protocolos de los Hijos del Sol, son incomprensibles para esta raza. ¿Acaso han muerto tantos de los nuestros para que ahora se pierdan?

- No, Maser, hemos dispuesto que el conocimiento exotérico sea portado por Josué a la nueva tierra, pero la sabiduría esotérica y los protocolos de los Hijos del Sol, se quedarán en el desierto en manos de otra minoría, que los traducirá y los llevará a la práctica por más de mil años. Será una minoría admirada por la Historia, que creará un modelo de vida y de sabiduría semejante a los mejores momentos de los iniciados egipcios. Esta minoría estará hasta la llegada del próximo avatar. Todo está dispuesto según la Ley de las Estrellas. Ley que no conoce el ser humano, pues es la Ciencia de Dios.

- ¿Y cómo sabré elegir a esta minoría?

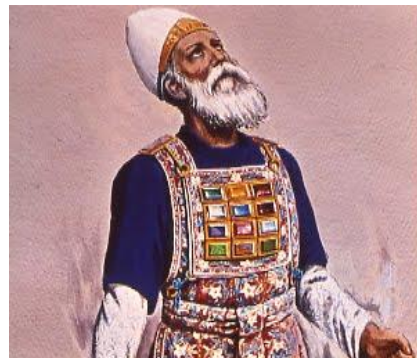
- Nosotros te guiaremos. Escucha nuestra voz y no te faltará la luz.

Maser lo tenía ahora claro. El plan que en un principio parecía descabellado, iba tomando forma. Los Dioses conocían todos los resortes del programa, pero ellos veían el pasado y el futuro en una unidad de acción, mientras que los pobres humanos vivimos escasamente el momento, pero plagado de prejuicios, miedo y superstición.

Descendió Maser de la montaña y tuvo que llorar al ver un pueblo embrutecido, analfabeto y terco de corazón.

Todo el pueblo vio como la nube metálica se ponía en marcha. Se tocaron los cuernos y las trompetas. El campamento se desperezó. El oro y las piedras preciosas fueron devueltos al tesoro y se retornó a la confianza en Yavé.

Jetró mando llamar a Maser, Aarón y Josué. Su tiempo se estaba acabando. El había permanecido vivo hasta acoger al hijo de Akenaton y preparar las normas y los preceptos de aquel pueblo. Contaba entonces con ciento veinte años.



- Maser; tu padre en las sesiones de la Fraternidad portaba en su pecho un escapulario con una turmalina negra, rodeada de otras piedras. Ese escapulario al igual que el sol que tú llevas al pecho se utilizaba en las ceremonias mayores para comunicarse con los Dioses. Dispón por tanto que con el oro y las piedras tomadas de Egipto se haga uno igual, y ponlo en el pecho de Aarón, como sumo sacerdote de los hebreos.

Jetró pidió a los presentes que meditaran con él durante toda la noche, y que al amanecer fuera sacado del poblado para recibir a Aton. La barca de Osiris estaba dispuesta. Jetró era su único pasajero. Finalmente iba a reunirse con sus hermanos en el cielo.

Era todavía de noche cuando una docena de los Hijos del Sol llegaron a las estribaciones del Sinaí. Formaron un medio círculo en postura de loto, recibiendo al padre Aton. Jetró en el centro del mismo, cerró sus ojos y con suave voz recitó:

- “¿Quién como tu Divino Señor y Creador de Vida? ¿Quién como tú para consolarme en el dolor y acompañarme en la aflicción? ¿Quién como tú para apaciguar mi alma e iluminar mi mente?.....llévame ante tu divina presencia en la barca del Divino Osiris. Llévame a la presencia de mi espíritu..... ¿Quién como tu Divino Señor y Creador de Vida?....”

Los presentes miraron al anciano. Su cuerpo parecía levitar, como si tuviera prisa por dejar el suelo donde se sentaba. Un olor a nardos frescos invadió la zona. Maser vio cómo una figura

luminosa salía de anciano. Todo había concluido, Jetró, el último de los creadores de la Fraternidad Solar había dejado esta vida y se había marchado a la verdadera vida. Lágrimas de felicidad salían de los rostros de los presentes. Pues la muerte para estos seres era una fiesta y el comienzo de la verdadera vida.

La nube comenzó su marcha y con ella todo el pueblo de Israel. Pero aquella marcha duraría casi cuarenta años. Los hebreos estuvieron dando vueltas a la península del Sinaí, hasta que el último de los salidos de Egipto muriera. Otra raza había nacido libre, obediente y fuerte.

LA MUERTE DE AARON.

Tal y como el Señor había dicho a Aarón, los pecados del pueblo de Israel soportados por su frente en cada ceremonia consiguieron minar la resistencia del viejo sacerdote y poco a poco los trastornos neuronales eran evidentes. Aarón a duras penas se tenía en pie y sus manos comenzaban a temblar en los actos públicos. Los cabellos blancos y la figura cada vez más mermada levantaban en el pueblo un sentimiento de tristeza puesto que su querido sacerdote se iba apagando por momentos.

Moisés recibió órdenes directas de Yavé y fue puesto en antecedentes de cuando y como iba a morir su querido amigo. Ordenó en consecuencia parar la marcha del ya numeroso pueblo de Israel salido de Egipto y ante Hor de la Montaña se acampó exclusivamente para honrar los últimos días de su gran sacerdote. En casi postración absoluta Aarón mandó llamar a su amigo Moisés y en su presencia le dijo:

- Bien sabes, mi querido hermano que ha llegado mi hora. No deseo morir postrado. Tú que eres el predilecto del Señor pídele que me deje salir con la frente alta de entre los míos para morir en silencio.

Moisés le dijo:

- Aun pasando muchas y muchas generaciones, tu alma y la mía siempre caminarán al unísono de nuestro pueblo. Retornaremos renovando los lazos de amor en cada latitud, en cada raza y en cada tiempo y siempre serviremos a nuestro Señor. He aquí por tanto que tu ruego te es concedido. ¡Que sea hasta muy pronto, querido hermano!

Dicho esto Aarón, como impulsado por un resorte mágico se irguió sobre sí mismo. Dejaron de temblar sus manos y se iluminaron sus ojos. Se vistió después con la ropa ceremonial y entre Moisés y su hijo Eleazar, salió de su tienda en su último adiós a su pueblo.

Toda la multitud se arremolinó formando un pasillo que ascendía sobre la montaña y Aarón junto con sus seres queridos ascendía quedamente pero con dignidad hacia su último adiós.

Alguno de los presentes susurró:

- ¿Cómo es posible que este hombre vaya feliz y sereno a morir?

Solo quien conoce el “otro lado” sabe que morir aquí es nacer en la paz, en el amor y en la dicha suprema en el otro lado. El servidor solo tiene un miedo ante la muerte y no es precisamente el dejar aquí su cansino cuerpo, sino el miedo mismo a no haber sabido realizar bien su misión.

Justo cuando llegó a la parte más alta de la montaña Aarón, cayó al suelo de rodillas sin más aliento. Eleazar se abalanzó sobre su padre para levantarlo, pero Moisés de un tremendo manotazo lo derribó al suelo diciéndole:

-El guerrero debe morir en la batalla, no en el lecho.

El viejo sacerdote levantó aún la vista y clavó sus ojos en los de Moisés, que permanecían imperturbables calando en su alma, mientras que todos los presentes lloraban en silencio, sin poder articular palabra alguna. Moisés se mordió los labios y gritando con rabia hacia dentro de sí mismo y en su mente le decía:

- ¡Levántate maldito seas...Levántate...!

Aarón se agarró a su bastón y en un supremo esfuerzo fue levantándose en una agonía infinita. Una vez de pie se apoyó en los brazos de su amigo Moisés y con precisión ceremonial fue despojado de cada uno de sus atributos. En la medida que Aarón se quitaba una prenda, en la misma medida le era impuesta a Eleazar. En la medida que uno se iba apagando el otro se iba encendiendo en el espíritu del Señor.

Cuando tan solo le quedó la túnica el viejo sacerdote giró su cabeza para ver por última vez las montañas y los valles, el aire y a los suyos y finalmente cayó postrado con el último aliento en los brazos de su hermano Moisés. Aarón había fallecido de un infarto cerebral.

Todos los presentes vieron maravillados como de una nube-nave metálica que estaba posada sobre la cumbre salía un rayo de luz que iluminó la frente de aquel cadáver.

ESEN

Fueron muchas las leyendas y narraciones que han pasado a la Historia, sobre la marcha del pueblo hebreo por el desierto del Sinaí, camino de la Tierra Prometida, pero eso lo podéis encontrar en los libros. Lo que no encontraréis es una pequeña historia que solo los iniciados conocen y que se trasmite de hermano a hermano desde el principio de aquellos tiempos.

Al año de salir de Madián, en el gran peregrinaje, Maser fue guiado por la voz de los Dioses y dispuso unas instrucciones que sorprendieron a propios y extraños.

Habían llegado a un oasis. Los camellos, los animales y el pueblo estaban agotados. Todos veían palmeras, una vegetación fresca, a la sombra de un enorme pedregal. Pero Maser veía donde los otros no podían ver. Siguiendo las instrucciones de la voz que escuchaba en su cabeza dijo a Josué:

- Ordena que en grupos de 49 vengan a mi todos los jóvenes de Israel, entre siete y veintiún años.

- ¿Para qué quieres que llame a tantos niños? ¿Qué les digo a sus padres? Además hay miles. Nos llevará todo el día formar los grupos.

- Diles que es la voluntad de Yavé.

Josué se fue refunfuñando, puesto que asentar el campamento era ciertamente una tarea dura y precisamente a Maser se le antojaba jugar a cosas extrañas. – Cada día entiendo menos a los Dioses- -se decía así mismo- a la vez que se disponía a acatar las órdenes.

Maser tomó asiento entre dos palmeras, mirando a la lejanía del desierto. Los primeros cuarenta y nueve jóvenes llegaron y se pusieron a su lado mirando al mismo punto. Maser les dijo:

- ¿Decidme lo que veis?

Los jóvenes contestaron que veían arena, palmeras, el cielo o los diversos elementos que componían el paisaje.

Durante dos días estuvo realizando la misma pregunta a los diversos niños que acudían a aquella extraña prueba. Al tercer día, después de hacer la misma pregunta, surgió una respuesta extraña, que hizo levantar risas sonoras de los jóvenes que le acompañaban:

- Veo un extraño ser con pezuñas de cabra, manto rojo y unos ojos muy grandes.

Maser esbozó una sonrisa, pues finalmente uno de los jóvenes estaba viendo exactamente lo que él veía. Se trataba de un clarividente; un muchacho que desde el vientre de la madre tenía la facultad de ver con los ojos del espíritu.



- ¿Puedes escuchar cuanto dice? –
Preguntó Maser -

- Dice que es el señor del oasis, que se llama Pan y que es el gobernador de las plantas y de los vegetales. Que gobierna sobre las cosechas y sobre los elementales que anidan en el bosque.

Maser se quedó maravillado puesto que aquel joven además de clarividente era clariaudiente. Por fin podía contrastar con alguien su propia locura, su propia percepción.

Desde el día que había entrado en el Sinaí y que los Dioses le habían puesto aquella extraña cosa dentro de su cabeza, su vida se había transformado en una pesadilla. Maser al igual que el muchacho tenía desarrollado el sexto sentido. Y os aseguro que no es fácil vivir con este castigo.

- ¿Cómo te llamas y cuántos años tienes?

- Me llamo Esen, tengo dieciséis años y pertenezco a la casta levita.

El pelo repleto de tirabuzones casi tapaba la cara de aquel joven. Era guapo, alto y delgado. Desde el vientre de la madre no había comido carne ni pescado alguno, puesto que no lo toleraba y lo devolvía. Sus padres habían tenido muchos problemas para adaptarle a la vida real, puesto que en los primeros años hablaba con sombras, duendes o Dioses con el consiguiente miedo de sus progenitores, que pensaban habían engendrado a un niño con las facultades mentales enfermas. Pero Esen, con el tiempo aprendió a mentir, y a contar lo que convenía en cada momento. Era un superviviente.

Maser testó a todos los jóvenes del pueblo. Fueron tres niños más los que percibían algunos aspectos de Pan, Uno le oía, otro veía una luz brillante donde él estaba y el último podía sentirle dentro de su cuerpo como si se integrara dentro de su propia alma. Pero era Esen, quien en forma extraordinaria podía vivir en las diversas realidades interdimensionales que rodean al ser humano.

Maser tenía ya un objetivo claro y la primera semilla de lo que sería la continuidad esotérica de los Hijos del Sol. Desde aquel día, los cuatro niños junto con algunos otros despiertos e interesados por lo sobrenatural, comenzaron a reunirse con el profeta. Les confió la traducción de los papiros y las tablillas de Amarna y les instruyó en la ciencia del espíritu. Fueron muchos años, pero valió la pena. Ahora, el Avatar del Carnero estaba terminando su misión entre los humanos.

Un pueblo renovado, joven y con un tremendo orgullo, dejaba las últimas arenas del desierto del Qumram. La tierra prometida estaba al otro lado de la montaña.

- Josué, toma al pueblo y parte hacia la tierra prometida por el Señor. Yo no entraré. Guíales por el camino de la virtud. Te esperan grandes luchas y peligros, pero la mirada de los Dioses está sobre ti y no te dejarán.

Josué lloraba desconsolado, abrazado al cuello de su maestro. Séfora, con profundas arrugas en el rostro y sus cabellos blancos, estaba expectante. Los hijos de Maser también le rodeaban con el amor y la admiración que corresponde a uno de los más grandes avatares de la Historia.

- Mi padre, y mis hermanos me llaman a su lado. Debéis partir hacia la tierra prometida. Ha llegado mi hora. Debéis dejarme.

Fueron muchas las protestas y las lágrimas, pero el profeta de Dios no cedía fácilmente.

Maser se quedó con Esen, que ya contaba con casi treinta años y setenta y un años más.

Yo Homet-Nut vi, cómo seres de una altísima evolución, que viajaban en la nube metálica, implantaron en los setenta y dos hermanos un pequeño dispositivo, que solo se puede ver con los ojos del espíritu, semejante al que le fue implantado en la base del Sinaí al propio Maser. Esto es cuanto ocurrió y así lo contó el libro sagrado:

Números 11-24 Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo. Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron. Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu.

Con lágrimas en los ojos los unos y los otros se fueron distanciando en las rojas arenas de aquel paraje. La comunidad que se quedó con Maser fue llamada la Comunidad esenia de los Hijos del Sol, por ser Esen quien la lideró y dirigió hasta su muerte. Pero esta es otra historia que contaré en su momento.

Y de la nube metálica que se había definitivamente parado salió un chorro de luz que llegaba hasta el suelo. Y por el interior del pasillo de luz fue ascendiendo Maser ante los atónitos ojos de los esenios. Hasta que finalmente la nube se lo llevó a gran velocidad en dirección al Sinaí.

Desde entonces los monjes de la comunidad esenia dejaban siempre en sus ceremonias una silla vacía, porque pensaban que algún día, su padre, Moisés, volvería en la misma forma que se había marchado.

Yo soy Homet-Nut, desde los registros eternos del tiempo. Es mi deber contar cuanto ví y escuché. Solo quien deba creer creerá. Solo quién tiene los ojos del espíritu despiertos verá las imágenes y leerá entre líneas, lo que las parábolas y los cuentos encubren como el legado de los Hijos del Sol.

Homet-Nut.

CAPITULO VI

Aquel día para nosotros era especial. Habíamos conseguido que nuestro hermano Ulises viniera a nuestra casa. Era una proeza sin parangón conseguir que nuestro hermano saliese de su cueva. No nos acostumbrábamos a llamarle hermano, en la medida que por su edad podía ser nuestro padre y además era nuestro maestro. Pero si se nos escapaba tal expresión Ulises se enfadaba mucho.

Dejamos la casa tan limpia como una patena. Yo había recorrido todos los almacenes de construcción de la isla hasta dar con un par de cilindros de cartón grande que al parecer se utilizan a modo de encofrado en la construcción de edificios. Luego las puse a la entrada del salón sobre unos apoyos y pinté en las columnas unos motivos masónicos. En un lado la columna Joaquín y en la otra Boaz. Me costó varias noches de sueño pintarlas, ponerles los adornos en cartón piedra y decorarlas. Pero la sorpresa para nuestro querido Ulises tendría que ser apoteósica.

Y llegó el gran día. Sonó el timbre y salimos disparados a las posiciones estratégicas que habíamos ensayado. Acerina abrió la puerta y dio tres besos a nuestro hermano. Luego le dio acceso a la antesala. Ulises se quedó parado. Observó las columnas en silencio. Nosotros, uno a cada lado le mirábamos expectantes para ver sus reacciones.



No decía nada, solo miraba. Pasaron 20 segundos. Ulises seguía mirando. No se movía.

Nosotros le mirábamos asombrados. De repente vimos emerger dos lágrimas de los maravillosos ojos azules de nuestro amado maestro. Dos lágrimas que surcaron sus sabias arrugas hasta golpear en la tarima.

Abrió sus brazos y nos atrapó contra él llorando. Se fundió en un solemne abrazo prolongado.

- ¡Sois unos malvados!

Entramos al salón y le hicimos sentar en una butaca individual que ciertamente parecía un sitial o trono. Nosotros ocupamos la butaca.

- Tenéis una casa muy bonita –Nos dijo con amabilidad- Templo Mason

La música de Kitaro sonaba en el ambiente. Olía a pastel de manzana y a infusión de romero. Todo estaba preparado para dar a nuestro maestro no solo nuestro incondicional amor, sino la mejor de las comidas aderezadas con nuestro cariño.

- Sé que me vais a preguntar el porqué de mis lágrimas. La verdad mis queridos amigos, que al ver las columnas y las figuras se han activado mis recuerdos ancestrales. Han pasado casi mil años, pero aún me estremezco cuando paso entre ellas con la vieja vestidura blanca y la cota de malla sobre mi espalda. He recordado al Gran Maestre

Jaques adentrándome en los misterios. Pero antes de hablaros de aquellos tiempos, vamos a seguir con la conversación del otro día pero en orden histórico. Me propongo activar en vosotros el recuerdo y los escenarios de vuestras vidas pasadas y de vuestro compromiso con la Fraternidad Solar. Luego cuando hayamos comido esas maravillas que habéis preparado y que huelen de gloria, romperemos las normas y nos tomaremos un café especial que he traído de las tierras más sabrosas de Colombia.

- Los que han alcanzado un especial nivel de conciencia y pueden acceder al pasado, saben que después de Moises, fue Elijah (Elías el Profeta) el ser más elevado que consiguió preservar el conocimiento, a pesar de que todo se le ponía en contra porque Acab había renunciado al culto sagrado de sus antepasados y había adoptado la religión de su mujer que no era judía. Elijah reencarnó luego como Juan el Bautista. Los verdaderos iniciados tienen a Elijah o a Juan el Bautista, que es la misma persona, como el ser más elevado de nuestro planeta. Y este ser en las diversas reencarnaciones siempre ha renovado el conocimiento mediante alternativas espirituales que casi siempre se oponían a la religión oficial de los Estados y de los hombres. Pasaron muchos años y finalmente llegó el tiempo de Jesús el Cristo.

En el tiempo de Jesús, los misterios y el conocimiento estaban depositados entre los esenios por un lado y los Nazareos o Mandeos por otro. Los Fariseos y los Saduceos junto con el resto de los pobladores de Israel no contemplaban dichas tradiciones y su culto era más dogmático.

El pueblo judío estaba sometido a la dominación romana pero este pueblo era indómito y muy atado a sus tradiciones. Su afán era liberarse del yugo romano. Los esenios se consideraban hijos de la luz y a los romanos les consideraban hijos de las tinieblas. Dentro de la casta esenia también estaban los Zelotas que eran más radicales y más predispuestos a utilizar la fuerza para expulsar al enemigo. Los esenios del Qumran eran célibes y no contemplaban el matrimonio y a las mujeres no las tenían en buena estima. Mientras que los Mandeos, no solo aceptaban el matrimonio, sino que consideraban una falta no tener esposa, sobre todo si el hombre estaba dedicado al culto. En este clima de corrientes religiosas dispares de dominación y de venganza nace Jesús.

Jesús es un Avatar; es decir, un ser representativo de toda una Era; en este caso de la Era de Piscis. Y como tal avatar fueron los monjes del Himalaya los primeros que detectaron el nacimiento de este gran profeta.

Lo que ahora os contaré puede ser escabroso, pero tan solo voy a hacer referencia al Talmud judío y sus textos, por los cuales Jesús, llamado el Mesías, nació de padre romano. La virgen habría concebido de un legionario romano que era apodado "El pantera" Bien es verdad que aquella etapa de dominación romana era frecuente el nacimiento de estos niños. Pero sobre todo los fariseos eran muy duros y críticos con estos nacimientos. Por otra parte la mujer en el pueblo judío de aquel tiempo estaba considerada poco menos que instrumentos en manos de los hombres y carecían de dignidad a los ojos de los machistas. Este nacimiento era muy incómodo para los primeros cristianos y a semejanza de otros cultos y otras religiones los primeros seguidores de Cristo inventaron el tema de la natalidad virginal y la intervención del Espíritu Santo. Por otra parte la Virgen no solo tuvo a Jesús, sino otros hijos e hijas.

Al año de nacer Jesús, cuatro monjes tibetanos vinieron a ver reconocerle. Estos monjes programaron con María el plan de aprendizaje del niño, por el cual hacia los 13 años, vendrían a por él para instruirle en los misterios orientales.

Jesús aprendió de los egipcios y de la cultura india. Desde los 13 años hasta los 29 estuvo en la India y allí fue considerado Santo y se le llamó San Issa. Aun hoy existen textos históricos en diversos lamasterios donde se cuenta su historia. El periodista de la Guerra de Crimea Nicolás Notovich recoge en su libro todas estas anécdotas.

Cuando Jesús retorna a Palestina ya no era el niño de antaño, sino un ser con una inteligencia superior a la gente normal y además tenía amplios conocimientos esotéricos, médicos y espirituales recogidos de las culturas Egipticia e India. Tal y como nos cuenta Notovich, Jesús había salido apresuradamente de India, perseguido por las castas sacerdotales, porque predicaba la igualdad de casta y la liberación de la mujer.

Cuando llegó a Israel, se encontró de nuevo con el muro de incompreensión y rechazo de un pueblo que no olvidaba su nacimiento.

Tal y como cita Yogananda, Jesús en otra vida había sido Eliseo. Y Juan el Bautista había sido su maestro; el propio Elías, el vengador de Israel. Fue por aristocracia espiritual, que Jesucristo fue a interceder ante Juan el Bautista para que le dejara entrar en la secta Mandeana.

Juan era el profeta de la secta Mandeana y también frecuentaba el mundo esenio. Estas dos sectas que habían venido con Moisés, desde Egipto, eran muy parecidas en filosofía y objetivos aunque los esenios eran más radicales y los mandeos más aristocráticos y permisivos.

Y con el protocolo que dictan las normas espirituales, Jesús (en otra vida Eliséo) se arrodilló ante Juan (Antaño Elías) suplicándole entrar en la secta. Juan obligado por el parentesco de sus familias accedió. Pero le recordó que debía casarse si quería predicar como sacerdote. Y efectivamente Jesús se casó con María Magdalena en las famosas bodas de Canaan. En el lugar donde según los Evangelios el Maestro convirtió el agua en vino.

Jesús predicaba un nuevo tiempo, un nuevo reino y sus reivindicaciones fueron sobre todo políticas. El y su familia pretendían sentarse en el trono de Israel como legítimos sucesores de David. Jesús ni fue jamás un dios ni mucho menos creo una Iglesia. Bien es cierto que su línea de trabajo no era tan radical como la esenia, pero por supuesto su objetivo era liberar al pueblo del yugo romano, sacando a su pueblo de la ignorancia de las supersticiones y del complejo que habían adquirido al sentirse abandonados por Yavé. Los romanos conocían este objetivo y por eso pusieron en la cruz al momento de su muerte INRI, que viene a decir aquí muere el Rey de los Judíos. Los romanos temían más a Juan el Bautista, pues nadie discutía su liderazgo y su carisma era superior al de Jesucristo. Pero Juan no tenía esta misión. Él había venido, como casi siempre en sus reencarnaciones a trasladar el conocimiento ancestral de los iniciados y a trasladar el mensaje del Cielo a la Tierra.

- ¿Nos quieres decir que Juan era superior a Jesús? Los Evangelios dicen todo lo contrario –Comentó Acerina-
- No lo digo yo. Lo dijo el propio Jesús, cuando envió a sus discípulos ante Juan: *“¿Que habéis salido a ver en el desierto? ¿Una caña movida por el viento? ...yo os digo más; ningún hombre nacido de madre es superior a Juan; pero el último del reino de los cielos es superior a él. El es el Elías que habría de venir”* Fue por tanto el propio Jesús quien estableció la jefatura de Juan como el Señor de la Tierra.

Además del Bautista, otro de los grandes hermanos de la Fraternidad Solar fue sin duda Apolonio de Tiana. Un ser maravilloso que realizó prodigios y repartió el conocimiento. Este ser contemporáneo de ambos, había aprendido, al igual que Jesús

en la India. Otro hermano de la Fraternidad Solar fue Simón el Mago, que fue ferozmente atacado por los primeros cristianos pues no se sometía a la superstición y al dogmatismo de aquellos fanáticos.

Nos pusimos a comer y a saborear los alimentos que con tanto amor habíamos preparado para nuestro hermano. Risas, anécdotas y dulces al final del banquete y como ceremonia final un succulento café que impregnó de un suave aroma toda nuestra casa. Con toda seguridad los vecinos se estaban muriendo de envidia por los efluvios que salían de nuestra humilde morada.

Después de reposar un poco en las butacas. Ulises volvió a salir del salón y se quedó mirando las dos columnas. Yo había colgado en la parte alta de la puerta un arco de cartón plateado de donde colgaban una escuadra y una plomada. El ermitaño entornó la mirada y volvió a sensibilizarse con aquellos símbolos. Luego volvió a entrar en el salón, donde le esperábamos felices, pues con paciencia y un infinito amor y bastantes horas de sueño perdidas, habíamos conseguido sensibilizar al hombre que gozaba en toda la isla de una personalidad imperturbable.

- Es verdad queridos hermanos que me habéis obsequiado con símbolos sagrados, que hacen renacer en mí los viejos recuerdos. Os diré, no obstante que en el pasado, muchos se esforzaron en reproducir los símbolos, las medidas, las formas y ritos iniciáticos, rivalizando un grupo contra otro, por hacerlos más bellos, más caros, más fieles a la tradición. Incluso hoy en día se pugna secta con secta y logia con logia reivindicando la legitimidad de sus enseñanzas, las purezas de sus tradiciones.
- El templo sagrado, la Logia perfecta no está hecha de sillares y símbolos de piedra o de diamante. El verdadero templo de Salomón o la Cámara Sagrada de la Suprema Iniciación, tiene como sillares, pilares y estructuras a los hermanos comprometidos en el amor, en la fidelidad y en la Fraternidad. Cuando un grupo humano predispuesto sobre el conocimiento y La práctica de la virtud hacen un pacto fraternal de amor y trabajo incondicional en la voluntad del Supremo Arquitecto del Universo y estos valores se realizan con disciplina entusiasmo y gozo; ese templo brillará no solo en el entorno cercano, sino que sus rayos traspasarán los límites de la Galaxia, atrayendo a otros Hijos del Sol que viven en la misma onda espiritual.
- ¡Dios mío hermano! Cuando hablas así se me ponen “los pelos de punta” y me entra una emoción tremenda en el alma. Realmente eres un poeta o un ángel –Dije yo, conteniendo las lágrimas-
- La Fraternidad solar es un estado de conciencia; es un templo que existe ciertamente, pero en el mundo astral. Esta nutrido por seres que han alcanzado un nivel evolutivo adecuado y que no son solo físicos. Existen seres astrales no manifestados. Seres astrales manifestados. Seres en esta u otra dimensión. Seres del pasado y del futuro. Entidades extraterrenas.

El Supremo Arquitecto del Universo. O si lo preferís, la Suprema Inteligencia emana y expresas en un eterno presente toda su sabiduría, su omnipotencia y omnisciencia. Son los seres inferiores a desvelar estos secretos y a utilizarlo convenientemente o en forma inadecuada. Todo nos invita a descubrir y a sintonizarnos con esas Voluntad Creadora. La electricidad o la energía atómica existían ya en el tiempo de los romanos, pero no pudieron o no supieron descubrirla. Todo está creado ya, tan solo depende de nosotros el descubrir estos mal llamados “misterios” y os aseguro que poniendo

pintando un templo de un color u otro, poniendo diamantes o estatuas de barro, cantando tal o cual mantra u oración; no se conseguirá nada si no existen los valores interior a los que he hecho referencia.

Vamos a seguir repasando la Historia para indagar en los valores tradicionales:

Pusimos unas infusiones en la mesita del salón. Ulises se puso en el sofá a modo de trono, y sin quererlo y ahora que lo reflexiono y recuerdo, Acerina y yo nos sentamos con las piernas cruzadas en el suelo mirando a nuestro hermano de abajo a arriba como si de sus hijos se tratara. Él no se dio cuenta, puesto que su entusiasmado verbo le hacía vagar por las lagunas de los viejos recuerdos. Pero yo que soy observador me di cuenta, que a pesar de todo, somos ante todo ritos, formas y ademanes que expresan respeto, sumisión, aceptación o cariño. Ulises prosiguió:

- Cuando murió Juan y con Jesús consagrado como profeta sucesor de la dinastía de los monarcas solares se separó de los mandeos y formó su propio grupo. Tuvo que hacerlo así porque tenía la necesidad de adornar e incorporar a la tradición judía clásica otras tantas enseñanzas que había aprendido en la India y en Egipto. Ahora, muerto su señor, solo quedaba él para seguir en dicha tradición. Algunos de los discípulos de Juan optaron por seguir a Jesús y los mandeos siguieron con sus tradiciones, siendo después de unos pocos años, perseguidos por los seguidores de Pablo hasta el punto de tener que emigrar hacia la actual Iraq donde todavía sobreviven dos mil años después con las viejas tradiciones y con los testimonios documentales de cuanto os estoy contando. El verdadero fundador del cristianismo fue Pablo de Tarso y no Jesús, pues el mal llamado Mesías ni tenía intención de fundar una religión ni era Mesías, sino un Rey de la línea Solar que deseaba la libertad de su pueblo y la vuelta a las viejas tradiciones judías.

Cuando murió Jesús en la línea sucesoria no fue Pedro quien tomó el mando, sino Santiago, el hermano del Maestro. A este grupo se le llamó la Iglesia Antigua de Jerusalén.

Pablo de Tarso, pidió permiso a Santiago para predicar a los gentiles; es decir, a los que no eran judíos. Porque tanto él, que era romano, como otros tantos ajenos a dichas enseñanzas no podía acceder a la primera de las condiciones para estar en el grupo solar de Jesús y sus hermanos, que era el ser judío. Fue Pablo quien expandió su catecismo y enseñanza por el resto del mundo y fue quien comenzó a plantear la divinidad de Jesús. Para Pablo estaba muy claro que Jesús como Rey tan solo tenía competencia sobre Israel y su pueblo y por tanto él se quedaba fuera, mientras que como dios, podía exportar al Mesías fuera de sus fronteras alcanzando a toda persona, fueran estas, judías o gentiles. Muerto Santiago, Pedro tomó el liderazgo y las viejas tradiciones se quedaron entre esenios y mandeos y la religión fue reinventada adaptándose a las nuevas ideas aperturistas que innovaba sobre todo Pablo.

Las tradiciones y enseñanzas sagradas se quedaron en grupos reducidos. La nueva religión contravenía casi todas las enseñanzas tradicionales y los iniciados, como casi siempre pasaron a una cierta clandestinidad.

La verdadera enseñanza de los misterios y de la tradición la continuó su esposa María Magdalena. Y podéis estar seguros que los iniciados de aquel tiempo y los que ahora han accedido a los misterios tienen como maestro supremo a Juan el Bautista y a María Magdalena como la esposa celeste. Es por esto, queridos amigos que los Templarios, de los que hablaremos otro día, concedores de estas realidades, tenían como maestro a Juan y renunciaban a la divinidad de Cristo.

Ningún iniciado puede adorar a un ser encarnado o a un mortal, pues es la forma más patética de disminuir a la Suprema Inteligencia. Meditad por tanto sobre estos dos personajes y encontraréis la verdad.

Como cada jornada la noche se echaba encima y nuestro hermano tenía que ir a su pequeño templo en la montaña para atender a Ra; que ya era de nuestra familia, como un “iniciado canino” más. Programamos el próximo encuentro y justo al darle los tres besos de rigor se volvió hacia mí y me dijo;

- No quites las columnas y los símbolos. Tu casa sí que es un templo regado por el amor y el compromiso de ambos.

Por supuesto que no los iba a quitar, entre otras cosas porque me había costado un riñón hacerlos y no estaba dispuesto a tirar mi trabajo por la borda, pero por otra parte todo lo que íbamos aprendiendo de nuestro hermano nos daba más identidad y más compromiso. El hecho de entrar todos los días por aquel Arco sagrado, nos recordaba nuestro firme propósito de avanzar en el conocimiento como dignos Hijos del Sol.

Nosotros no teníamos necesidad de ir al cine. Cuando hablabas con Ulises, el entusiasmo y la claridad con que situaba el tiempo pasado y los personajes históricos, nos invitaba a nosotros por la noche, una vez en el lecho, a ir al mejor de los cines que se conocen, es decir, al cine onírico de los sueños y de los ancestrales recuerdos.

En la medida que Ulises nos hablaba de distintos personajes históricos y bíblicos, nos dábamos cuenta que poco o nada sabíamos de la historia sagrada. Nos había motivado mucho la figura de Elijah o como dice el libro sagrado Elías el profeta de Israel. Es por esto que esa noche casi no dormimos buscando información en la red sobre dicho profeta. Finalmente conseguimos acceder a una página que tenía entre sus contenidos una extraña historia referida a este personaje.

ELIJAH

La historia que ahora voy a contar es además de real, romántica y trascendente. Se puede creer o no. Esto no es importante. La idea es mostrar una ética comportamental y una forma de ser. Voy a hablaros de un ser tremendo. De una personalidad rebelde, supra-humana. De un espíritu indomable, que no cedió ante la corriente, que no olvidó, a pesar de tenerlo todo en contra, la Ley del Espíritu. Me estoy refiriendo al profeta Eljah (Elías) Pero primero hagamos un poco de historia:

Después de la partida de Moisés, Esen junto con sus hermanos, habían creado las comunidades de monjes esenios. Cientos de años después el conocimiento y la sabiduría de estos monjes fué creciendo en virtud y en eficacia. En un momento determinado de la historia, tal y como narran los historiadores, aquellos monjes fueron el faro de luz que iluminó al mundo occidental. Hoy nadie discute, que el cristianismo es un plagio de casi todas las pautas que practicaran dichas comunidades.



Por otra parte el pueblo hebreo salido de Egipto y capitaneado por Josué, se asentó en la Tierra Prometida y siguió más o menos fielmente la doctrina creada por Moisés y adaptada por Aarón y la casta sacerdotal. Pero el pueblo no podía evitar que los reinos contiguos a su nación, los amorreos, filisteos, amalecitas, etc. influyeran en sus costumbres y en su doctrina. Finalmente y en el periodo de rey Acab, la influencia extranjera había sustituido la tradición y la doctrina primigenia de la Ley Judía y las viejas tradiciones se habían perdiendo irremediabilmente. Esto, que en principio se podía considerar como no importante, era por el contrario peligroso, puesto que la Ley judía era, además de un tratado religioso, con más o menos liturgia; todo un sistema sociológico de vida; una verdadera constitución, que sentaba las bases del comportamiento ordenado de un pueblo díscolo y poco amigo de seguir ninguna norma.

La Fraternidad Solar debía intervenir para poner las cosas en su justo sitio. Se estableció una asamblea extraordinaria y se designó a uno de los miembros de la misma para que tomara cuerpo y siguiera todo un programa de restablecimiento de los valores espirituales adecuados para el pueblo.

Trescientos treinta y tres años, exactos, después de la muerte de Aarón en el monte Horeb, su espíritu tomaba cuerpo en la aldea de Tesbí. Era un niño moreno, de ojos azules, con mirada fija y penetrante. Se le puso por nombre Elijah y fue destinado al culto de Yavé por parte de sus padres.

A continuación voy a narrar la historia de este personaje, desde el principio. Pero antes voy a hablar de algo trascendente y que requiere de una gran intuición espiritual para entenderlo.

Cuando un hijo del sol muere a manos de las fuerzas del mal, se da un cambio importante en la Tierra. Tomando el ejemplo del granjero. Imaginad que en un momento determinado este granjero tiene un accidente y muere. Sin duda las gallinas al no poder ser atendidas, pasarían hambre o en todo caso, su forma y hábitos de vida cambiarían. En igual medida, y hablando más recientemente de la Historia Sagrada, cuando muere Jesús el Cristo, la longitud y la frecuencia del Sol cambian. Este hecho es referido por el historiador Plinio, que afirma como desde Alejandría, al tiempo de la muerte del Cristo un extraño fenómeno se registró en el Sol, como nunca antes de había visto. Y en los evangelios se dice que al tiempo de morir Jesús, el Sol se oscureció con una gran tormenta en el que se rasgó el velo del templo. Hubo una sintonía perfecta entre la muerte del Maestro, con el cambio solar, de hecho el Sol, ahora renovado, con más prana, hizo que los ciegos vieran y los paralíticos se curaran, al tiempo justo de ocurrir este fenómeno. Incluso el propio Jesús dice “Yo soy la luz del mundo” y la luz de este mundo es sin duda el Sol.

Como veremos más adelante, Elijah, al igual que Enoc, fueron seres arrebatados al cielo, que no murieron en la Tierra, por tanto, seres o desaparecidos, o inmortales.

¿Por qué fueron arrebatados estos dos personajes? ... los miembros de la Fraternidad Solar saben que fueron preservados para morir en este tiempo, puesto que con su muerte en la Tierra, el Sol cambiará su frecuencia y su longitud de onda y una nueva era alumbrará sobre nuestro planeta, de más prana, de más paz, de mayor progreso.

Fueron preservados para morir. Por esto los espíritus de estos dos seres, que en su dimensión son andrógénos, compenetrarán a dos mujeres y dos hombres de nuestro tiempo y con su muerte se inaugurará una nueva Era.

Los Hijos del Sol saben que estos hechos están próximos, puesto que el Sol se ha vuelto loco y su actual comportamiento está desconcertando a propios y extraños. Las tormentas solares y su halo electromagnético está rompiendo en forma extraña la estadística hasta ahora establecida por la ciencia. Y si el Sol cambia, cambia inexorablemente la vida sobre el planeta.

No se me ha concedido decir más, pero si leéis despacio la historia de Elijah, seguramente encontraréis el resto de las claves.

ELIJAH, MAESTRO DE JUSTICIA

Veo entre las nieblas de mi mente, a mitad del camino entre la vigilia y el sueño, y con la casi seguridad de estar en él, a un extraño personaje y un pintoresco lugar.

Una veintena de viejos Olivos retorcidos, garabateando formas sugerentes, coronan una pequeña loma, aterciopelada de un ligero manto verde, con zonas calvas de vegetación. Casi en el centro, donde el verdor se vuelve más húmedo y espeso, surge a pequeños borbotones un manantial de agua limpia y pura. Cada emanación del precioso líquido, hace elevarse un puñado de arena en suspensión, que de nuevo vuelve a caer en pequeña cascada, para de nuevo iniciar el milenario vaivén del líquido que rompe las entrañas de la tierra y ve la luz. Los habitantes de aquellos parajes lo llamaron el torrente de Querit.

Según se baja de la loma, se ve un pequeño valle que desde el lado húmedo y verdoso va descendiendo a la arena amarillenta del próximo desierto. Estamos en Palestina al oriente del Jordán; próximos al desierto del Qumram. El cielo es tan brillante y diáfano, que más bien parece un espejo pintado por los dioses.

Según bajamos escalonadamente vemos cuatro tiendas de parecido tamaño, donde la vida parece tener una prisa especial por expresar lo mejor de los pintorescos personajes que en ellas viven. Son casi todas mujeres y un sinfín de niños mocosos que corretean y juegan de aquí para allá, disfrutando de su pequeño paraíso. Mirando a lo lejos, aparecen unas estribaciones montañosas que forman una barrera natural entre nuestro campamento y los verdes valles fértiles de los ribereños del Jordán.

La actividad es febril, cada una de las mujeres, se afana en triturar raíces, hierbas y especias que como si de un ritual se tratara, mezclan en unas cuantas cacerolas que reposan sobre las ascuas de un fuego de leña. Otras tantas están dedicadas a la higiene del campamento y al cuidado de la preparación de los escasos alimentos de los que disponen. Sobre todo miel traída de las montañas, leche, queso de cabra y frutas secas, junto con aceite purísimo de los olivos que rodean al campamento, donde se atan las tiendas.

Se podría decir que aquel lugar era un hospital y farmacia de campaña, pero no de estos tiempos, sino de hace más de dos mil años.

Desde el campamento, fijo la mirada en la loma y veo poco a poco emerger una impresionante cabellera de pelo ensortijado, fundamentalmente cobrizo, pero a la vez sucio y enmarañado con restos de hojas y briznas de paja que coronan una cara de barba mediana y tez morena. Ojos verdes, brillantes y expresivos, casi erráticos y perdidos entre la realidad terrena y el cielo. Dientes blancos como la espuma y nariz fuerte y decidida. El cuerpo atlético, no excesivamente alto, pero musculoso y ágil, era movido por unas piernas fuertes; al igual que el pelo, muy sucias y tupidas de una gran cantidad de bello. El vestido de burdo tejido hebreo cubría casi todo su cuerpo hasta el final de las rodillas. Un hombro permanecía al descubierto y sobre él un zurrón de tela, que dejaba asomar manojos de extrañas hierbas. Destacaba así mismo un fuerte cinturón de piel que ceñía su cuerpo atlético y que sobresalía del conjunto como rasgo característico. La edad, sería de unos treinta y cinco años. Venía canturreando una extraña jerga que al ser escuchada por las mujeres, hizo que brotara una sonrisa de admiración de cada una de ellas, puesto que su Señor, el Amo, venía de sanar a los enfermos del poblado próximo. Casi todos los niños dejaron los juegos en los que se ocupaban y se acercaron felices y chillones al terapeuta que llegaba. Él, sacaba del zurrón unos dátiles y los iba depositando en la mano de cada uno de sus pequeños a la vez que su cara se llenaba de una sonrisa de satisfacción. De las bocas de estos mocosuelos salía con fuerza la misma palabra: "Elijah...Elijah....Elijah". Y efectivamente Elijah, era el nombre de nuestro personaje, nacido en Tisbé y designado ya desde la cuna como profeta de Dios y médico mágico del cuerpo y del espíritu del ser humano.

- ¡Sheisha....Sheisha! - Grito Elijah- dirigiéndose a una de las tiendas.

Del fondo de la misma apareció sereno y sonriente un rostro bellísimo, de rasgos semitas, con pelo negro como el azabache, largo y ensortijado. Tres cintas de colores surcaban la cabeza y se anudaban en la nuca. Los dientes brillantes como el marfil más pulido que jamás se hayan visto estaban perfectamente visibles y bien alineados entre unos labios rojos carnosos y sensuales. El vestido de color verde, se ceñía con una cinta amarilla en la cintura y cubría casi todo el cuerpo hasta los tobillos. Destacaba su busto femenino con unos pechos igualmente turgentes y perfectamente proporcionados. Pero sobre todo este maravilloso aspecto, acaso destacara más, algo que sin ser visto, era emanado por aquella tremenda figura sin esfuerzo alguno; me refiero al carisma espiritual que sus ojos negros relampagueantes irradiaban a todos y cada uno de los lugares donde se posaba su mirada. Y aunque por mil veces repetida la misma escena y la misma llamada, del pecho de Elijah y de entre los senos de Sheisha salió al instante una bola de energía blanca violeta, que solo los ojos de los que miran con la facultad del espíritu pueden ver, y que alternativamente golpeaba a ambos como si de preciosas cadenas de amor se tratara.

Era como antes dije Sheisha, la favorita de entre las mujeres que Elijah el Profeta tuviera y que no eran pocas, por cierto. Era sin duda la más inteligente, no solo por su capacidad de conocer la naturaleza humana, sino por la facultad de ver con los ojos del alma, cosas y enfermedades que otros no vieran, y por percibir con su sentido interno el corazón y los sentimientos de los cientos de enfermos que a diario trataban, tanto su amo, como el resto de las mujeres del campamento, empeñadas en preparar las pócimas de hierbas que se recetaban a los pacientes.

- ¡Dime; mi Señor!. ¿Que deseas?, ¿Por qué retornas tan pronto esta mañana?...

Elijah, no solo había venido antes de lo previsto, sino que una extraña luz parecía envolverle. Se trataba de la misma luz o el mismo halo misterioso que solía adornarle cuando descendía de la montaña donde mora el Señor y donde hay siempre luz, aun siendo en las noches sin Luna.

- ¡Sheisha! he escuchado de nuevo la voz en mi cabeza y he visto la gloria de Yahvé rodeando mi cuerpo con miles de luces que me envolvían. No se cuanto tiempo he pasado dormido, pero tuve un sueño que deseo que conozcas e interpretes.

Poco a poco al filo de esta conversación fueron acercándose las demás mujeres, interesadas y maravilladas por los relatos de Elijah, que a base de ser reales como la vida misma, no dejaban de maravillar a propios y extraños.

Prosiguió Elijah:

- Recuerdo haber ascendido a la montaña y ver como muchas luces, cual piedras preciosas rodeaban mi cuerpo. Luego sentí una música que salía de mi cabeza y una voz que me susurraba constantemente: ¡Animo, Hijo mío...Animo, Hijo mío....! Poco a poco sentí la necesidad de dormir y en un instante con los ojos cerrados comencé a soñar viéndome a su vez dormido sobre el lecho de mi casa de Tisbé. Vi que aún en el sueño, todo parecía ser real, los colores eran puros y nítidos.

Tendría 16 años y el silencio nocturno se imponía sobre mis padres, las mujeres de la casa y las bestias. Luego, aún con el techo por encima de mi lecho pude ver el cielo y sobre el una nube plateada que estaba fija sobre mi casa. Dentro de la nube Vivian seres muy altos, con rostros tremendos, ojos verdes sanguinolentos y piel de color verde. De la nube salió un rayo de luz y poco a poco fui ascendiendo en el aire a la nube. Después me vi sobre otro lecho muy extraño y en torno a mi otros seres más bajos que los primeros que no tenían vestido, sino como una piel pegada que les llegaba desde el cuello a los pies. Yo estaba aterrado de miedo, pero no me podía mover de ninguna manera. Luego estos pequeños seres tomaron largos palos de metal que me introdujeron por el oído izquierdo y otros por el pecho. Me dolió un poco, pero a la vez una rara música me iba calmando poco a poco, hasta que de nuevo me vi en el lecho de mi casa. Este es el extraño sueño que no consigo entender y que he tenido en la montaña sagrada. Dime Sheisha, que augurios nos muestra este sueño.

Sheisha, le miró con gigantescos ojos negros y con el susurro de su queda voz le dijo:

- Señor mío, los Ángeles de Yahvé, nuestro Dios te tomaron en el sueño de tu infancia y te pusieron otro oído dentro de tu oído de carne y otro corazón dentro del que tiembla en tu pecho, por eso, desde entonces, tú puedes escuchar dentro del más profundo silencio y sentir el dolor dentro de la más fuerte alegría. Tu boca se abrirá no solo para decir tus palabras, sino para expresar el verbo de Dios nuestro Señor y serás admirado por unos y maldito por otros, y tu vida no tendrá reposo ni ahora ni aún después del sueño eterno.

Elijah, replicó, mirando al cielo: ¿Y por qué, a mí, Señor, Dios de mis padres?, ¿No podría haber seguido los pasos de mis hermanos y haberme acomodado entre los míos, sin tener que pasar estas penalidades en la montaña?... Siguió un silencio corto, que nada ni nadie osó romper, hasta que cada uno retomó poco a poco su tarea.

Sheisha hablaba de implantes de alta tecnología empleada por los Ángeles del señor, capaz de hacer visionario al ciego o de hacer elocuente y sabio al mudo.

Lo que no se ha detectado ni se podrá detectar en mucho tiempo, son los implantes que sobre el cuerpo etéreo y en forma de pequeñas placas rectilíneas llevan muchas personas en su frente. Se trata de placas de color metálico astral, de 1,5x3,5 cm, y que se activan precisamente en las personas cuando hablan en lenguaje o con ideas de transcendencia. Ellas no se dan cuenta puesto que no observan el implante, y en algunos casos, cuando han vertido alguna información o pensamiento revelador, creen con pequeña vanidad que es cosa de ellos, cuando en realidad no son sino instrucciones controladas por la supermente que dirige el programa sobre la Tierra.

LOS CUERVOS SAGRADOS

Antes de salir el Sol, Elijah ascendía a la parte alta del campamento, junto al arroyo y desnudo totalmente se metía en el frío agua del manantial para purificar su cuerpo. Luego, sentado en el suelo esperaba la salida del Sol mirando al Este, hasta que una vez emergido en el horizonte y con los primeros rayos impactando en su frente comenzaba a danzar haciendo siete círculos en torno a 12 piedras, que en forma de pirámide estaban apiladas junto al arroyo. A la vez que giraba y giraba moviendo las piernas como si de una danza india se tratara, emitía una extraña jerga de palabras. Finalmente se dejaba caer de bruces, con el cuerpo totalmente pegado a la tierra y allí dormitaba durante unos minutos.



Cada mañana, con cada purificación Elijah cargaba su cuerpo de las energías de la madre tierra y jamás a lo largo de su vida estuvo una sola vez enfermo o decaído. La naturaleza estaba en él y era él. La Tierra no era, sino su madre, y él su Señor.

Todos los hijos de Israel conocían la leyenda de Elijah, el Maestro de Justicia, y de cómo la naturaleza le entendía y le amaba, formando una unidad de acción y de pensamiento inseparable. Él tenía el poder de hacer llover sobre los campos áridos, al igual que parar la lluvia. Sabía escuchar el viento y hablar a los animales.

Este hombre de Dios sabía llamar a los cuervos y éstos acudían a su voz, poniendo en su mano unas pequeñas piedras con sedimentos metálicos que luego empleaba en forma de polvo para sanar a los enfermos. Los cuervos, sus compañeros de cada mañana le traían no solo comida, sino noticias. Sus cantos le anunciaban si iba a llover o si la tormenta caería en tal o cual paraje, o si la enfermedad se alojaba en tal o cual ciudad. Así dice el libro sagrado:

Reyes 17.6 "Los cuervos le traían pan por la mañana y carne por la tarde"

Elijah era el Señor de la Tierra, el que en sus entrañas latía el volcán y por su boca cantaba el pájaro. Sus ojos eran los ojos del águila y sus manos y piernas encarnaban la del león de Judá o el camello del desierto. En su pelo crecía el mismo musgo que en las estribaciones de la montaña y sus lágrimas traducían el dolor de los pobres seres humanos que padecían

persecución y muerte.

Él era el primero de todos los seres humanos, el señor de la compasión y el mago de la sanación, pero a su vez el Maestro de Justicia, puesto que ante el abuso y el deshonor, se volvía inflexible y duro cual pedernal y no dudaba en matar o morir por el código sagrado que habría jurado seguir ante su Señor en la sagrada montaña de Hebrón.

Todos los reyes y los pueblos de la Tierra de Abraham y de sus descendientes le temían y le respetaban puesto que su palabra era palabra de Ley y de Justicia.

Elijah era poseedor del secreto del fuego, puesto que tocando con su báculo en la tierra e invocando el canto sagrado al Altísimo, llovía fuego del cielo que aniquilaba a sus enemigos chamuscándoles como si de leña seca se tratara.

Esto y aún más se contaba del Profeta de Dios Elijah y posterior a él. Y aún hoy, su nombre es invocado para pedir justicia y para interceder ante lo imposible o para aplicar la venganza que nace de la injusticia.

EL REY AJAB

El pueblo de Israel ha sido y es sin duda, además de peculiar, rebelde como ninguno y obstinado en sus tendencias. Ya desde que les fuera entregada la Tierra prometida por Yahvé junto al Jordán y por la influencia de los pequeños reinos que convivían en sus fronteras, se estableció un constante mestizaje de culturas, razas y tradiciones que desdibujaban o alteraban la Sagrada Ley recibida por Moisés en el desierto.

Moisés, iniciado egipcio en la sabiduría de Isis, Osiris y Ra, utilizó un pueblo esclavo para hacer emerger en ellos, no solo el sentido de libertad, sino la idea del monoteísmo. Se trataba de conseguir un Dios, tan poderoso como vengador, capaz de darles identidad como pueblo, sentido de la autoestima, que no tenían por haber venido de la esclavitud y poder, capaz de enfrentarse a los dioses numerosos de los pueblos que les rodeaban, como los Cananeos, Filisteos, Amorreos, etc. Etc. Pero este indómito pueblo se ve fácilmente influenciado por las tendencias culturales de sus vecinos y sucumbe una y otra vez en los errores del pasado y se hace acreedor al castigo de Yahvé.

Una y otra vez, su Dios envía profetas para que el pueblo retorne a su identidad y su doctrina y otras tantas veces los profetas son perseguidos y aniquilados por la obstinación de sus contemporáneos.

Existen en el texto sagrado prescripciones, que en un principio podrían parecer racistas; el tomar esposa de entre los vecinos de otros pueblos. De hecho las amonestaciones más fuertes de los profetas estaban referidas no solo a la adoración de los dioses extranjeros, sino al mestizaje de hombres y mujeres que de una u otra manera degeneraban la raza. Incluso hoy se sigue atribuyendo al pueblo de Israel este sentido racista y sectario que tanto les caracteriza y que produce un enfrentamiento visceral con sus vecinos. Pero pocos conocen la verdadera realidad de aquella recomendación, que no solo no eran racistas, sino que estaban perfectamente fundamentada en función de todo un plan de genética cósmica que aún hoy no se termina de entender. Intentaré explicarme por tanto:

Si se retorna a los orígenes de este pueblo debemos acudir necesariamente al patriarca por excelencia, que representa la paternidad genética por antonomasia. Me estoy refiriendo a

Abraham. Es en Abraham donde arranca la descendencia de un gran pueblo que tiene su expresión en la unión con la esclava Agar y de su hijo Ismael, y del que vienen los Ismaelitas o árabes y por otra parte nace otro pueblo de la unión de Abraham con Saray, del que nace Isaac como padre de la raza blanca israelita. Habría que reparar, sobre todo en este segundo caso, y en el hecho de que la esterilidad de Saray era manifiesta para darse cuenta que el niño nacido de ella, fue con toda seguridad inseminado por "los dioses" o bien por los "Jardineros del Cosmos" como modelo de cultivo genético con fines de mejora evolutiva para el ser humano. Esta inseminación artificial no solo se puede evidenciar en el caso de Isaac, sino en otros tantos profetas que nacen de manera inusitada de madres vírgenes y estériles rompiendo la lógica de los nacimientos humanos, Quizás uno de los más interesantes estaría referido al origen del mítico Noé, y que los recientes descubrimientos de los documentos del Qumram nos lo presentan como un nacimiento anómalo por excelencia. Según esta historia, Lameq, hijo de Matusalén y padre de Noé, salió de caza por más de nueve meses y a su retorno se encontró con un hijo rubio, atípico, respecto de las características raciales de su pueblo, con ojos azules y más despierto de lo normal y que evidentemente su esposa debería de haber concebido por adulterio. Se dispone por tanto Lameq a castigar a su mujer y consulta a su padre Matusalén al respecto. Matusalén le dice que perdone a su mujer, puesto que el hijo nacido es obra de los "Jardineros del Cosmos" o de los Ángeles del Señor, que acuden a inseminar o a sembrar una semilla humana en el vientre de una mujer semita para realizar la basta tarea de salvar a unos pocos del Diluvio Universal.

Este fenómeno de inseminación de dichas vírgenes o de madres estériles se da en forma intervencionista con Sansón, pero incluso en este caso, no solo se insemina a una mujer estéril, sino que se le aconseja una dieta específica para seguimiento del embarazo. Merece la pena transcribirlo para ver la precisión y el cuidado en la forma de trabajar de estos "maestros de la genética celeste":

Jueces 13, 2-7.- *Había un hombre en Sorá, de la tribu de Dan llamado Manóaj, cuya mujer era estéril. No había tenido ningún hijo. El Ángel del Señor se apareció a esta mujer y le dijo: "Tú eres estéril y no has tenido ningún hijo; pero ahora ten cuidado; no bebas vino ni otras bebidas alcohólicas, no comas nada impuro, porque vas a concebir y darás a luz un hijo. No se le cortará el cabello, porque el niño estará consagrado al Señor desde el vientre de su madre. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos".*

Aunque habría que ser igualmente justo y determinar que no solo con el pueblo de Israel se establece este mestizaje de hombres con "hijos del cielo", sino que desde la cultura china hasta la Maya, se repite el nacimiento anómalo de personajes, que por otra parte, terminan siendo los héroes de los pueblos donde nacen. Recuerdo incluso una leyenda Maya, que habla de la Diosa Orejona, que viniendo de Venus, tuvo 70 hijos con los hombres de la Tierra y retorno en su carro volador al cielo. Y por retomar al pueblo Israelita, debo referirme al extraño invento de la canastilla donde nace Moisés, que no es otra cosa que el encubrimiento de un nacimiento incómodo para los egipcios y apetecible para los hebreos. Cerremos por tanto esta argumentación por no desviarnos excesivamente de la narración principal postulando que: "Seres venidos desde el cielo, estuvieron, e incluso puedes estar ahora mismo trazando un plan de inseminación artificial para encarnar personajes que terminan por ser claves en el devenir y el destino del ser humano."

En el tiempo de Elijah, existía un rey llamado Ajab, hijo de Omri, que durante veintidós años reinó sobre Israel con mucho desacierto y descontento del pueblo. Este rey no solo se desvió

de la tradición impuesta por Moisés y los Patriarcas, sino que había tomado como esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey a su vez de los habitantes de Sidón.

Fue Jezabel con sus encantos y artimañas quien consiguió inclinar a su esposo Ajab en la adoración y asunción de Baal como Dios único de Israel, apartando de esta manera al pueblo de la adoración de Yahvé

Como si de una moda se tratara este pueblo tan dado a las fluctuaciones de sus arquetipos sagrados se inclinó al dios que más licencias otorgaba en la evitación del seguimiento de los duros preceptos de la Ley Mosaica.

La casta sacerdotal, común en todos los pueblos, creció y engordó con este culto y poco a poco los sacerdotes y profetas que habían representado la tradición fueron desapareciendo de aquella sociedad. Solo Elijah, se mantenía firme y aferrado al dictado de su corazón y fiel a su único Dios Yahvé. Su carácter justo y severo le hacía ser temible ante las personas pusilánimes que se dejaban arrastrar por los falsos profetas.

Era reconocida por el pueblo su tremenda severidad, pero en la misma medida se conocía y se expandía por el vulgo la exquisita sensibilidad con la que trataba a los enfermos.

Por otra parte, era costumbre por aquel entonces el poseer más de una mujer, pero el trato hacia las mismas, por parte de los hombres era vejatorio e indiferente. Se podría decir que era la sociedad machista por antonomasia. Elijah no obstante, se prodigaba en el amor, la dedicación y el cuidado de sus mujeres. No consentía que ninguna persona de su clan estuviera mermada o padeciendo. Se desvivía por sus hijos y por sus mujeres. Era la ternura misma con los suyos, pero a la vez no consentía la injusticia y menos la traición de los hombres hacia las tradiciones y a su Dios. Raro era el día que no amonestaba o gritaba a las personas que no seguían las costumbres del pueblo o no cumplían con los preceptos de la sagrada Ley.

Temido y respetado a la vez, el pueblo lo veía como un visionario, un mago y un justiciero, pero a la vez incómodo, puesto que no dejaba pasar una sola falta ni una sola afrenta sin que un mecanismo interno precipitara sus labios y sus manos. A veces el propio Elijah se maldecía interiormente cuando en uno de sus arranques coléricos se daba cuenta que había generado más enemigos, de los que engrosar a su interminable lista de ofendidos. Pero ese segundo "yo" que ya desde niño no controlara, le sometía cual esclavo a su amo. Se daba cuenta que aun buscando de trabajar en la sombra y realizarse en la humildad de las acciones, se disparaba de repente su mente a una velocidad vertiginosa, llegando en un instante a la gnosis y a la clariaudiencia. Algo o alguien le dictaba automáticamente y hasta el mismo Elijah se sorprendía y maravillaba de lo que salía de sus labios. Por un momento lo era todo, lo entendía todo y lo percibía todo, tanto de si mismo, como de las personas que estaban delante y del propio entorno. Era una hiperestesia de todos los sentidos que Elijah, no gozaba, sino padecía. Solo Sheisha sabía y conocía de su dolor. A veces, los maravillosos ojos negros de su amada se quedaban fijos mirando el costado de Elijah y relampagueaban con un brillo inusitado. Luego a solas en el lecho Sheisha le decía:

- Elijah, Señor y amado mío, tus Ángeles no te dejan en paz, se pegan a ti y entran y salen de tu cuerpo como si de una morada vacía se tratara.....La bolas de colores entran en tu mente y en tus oídos y brillan graciosas en tu cabeza. - ¡ Que solo estás entre los hombres y que acompañado entre los Ángeles del Señor!.

Sheisha tenía la costumbre de darle miles de besos y de pegar su mejilla durante la noche a la mejilla de Elijah. Deseaba retener a su amado, puesto que algo en su interior le decía que solo por un tiempo lo tendría. Que su vida estaba amenazada y que Dios tan solo se lo dejaría como un regalo hasta que de nuevo fuera arrebatado a su verdadera familia que no estaba en la tierra. Estando en esta postura, numerosas veces se asustaba y apartaba la cabeza del rostro de Elijah. Este le decía:

- ¿Que té pasa mujer?
- Elijah, mi Señor, una mosca chillona suena en tu oído con gran estruendo y no me deja dormir. ¿Acaso puedes tu dormir?...
- ¡Que cosas tienes mujer!

Incluso en reiteradas ocasiones este hombre de Dios se hacía pegar al oído de otra de sus mujeres y la preguntaba:

- ¿Oyes una mosca; mujer?

Ella le miraba sorprendido y pensaba para sí que, sin duda se trataba de otra de sus genialidades.

Al final Elijah, pensaba que Sheisha estaba loca o que de vez en cuando desvariaba; pero, ...¡Es que era tan bonita...tan dulce...tan inteligente!

Pero, ¿por qué Elijah, escuchaba a veces un sonido metálico, cuando algunos de sus enfermos estaban mal en la distancia, o a Sheisha cuando dormitaba sola y tenía fiebre o que alguno de sus hijos le llamaba en la noche? ¿Por qué se llenaba de sabiduría, cuando esas bolas luminosas rondaban su cerebro? ¿Por qué una voz interior le repetía constantemente, y en los momentos más tristes o abatidos de su vida: ¡Animo hijo mío. Animo! ¿Por qué podía escuchar a los cuervos y dirigir las nubes en el cielo para que lloviera en un sitio o no lloviera en otro? En definitiva: ¿Quién era aquel hombre de Dios y que tenía en su cabeza? La respuesta está en los libros de la sabiduría milenaria solo reservada a uno pocos. Aquel hombre era un mutante, un profeta, uno que estando en vida se dejaba poseer por el espíritu del otro, para que el uno y el otro sean andróginos en Dios y útiles a sus dictados. Solo quien sabe leer en los libros de la Alquimia del alma puede entender cuanto digo. Solo quien ha estado iluminado sabe lo que significa cabalgar dos hombres sobre la misma montura.

Si nos centramos en nuestro tiempo, podemos conocer sin duda y con pruebas de "rayos X", los implantes de artefactos mecánicos "moscas sonoras" que han sido introducidas en personas que se dicen contactados de los extraterrestres. Quizás pudiéramos decir, con cierta licencia: "Ángeles ayer, extraterrestres hoy", que siguen al igual que en el tiempo de Elijah, imponiendo los dichosos aparatos para observar y controlar a determinados individuos.

En cuanto a las bolas luminosas, visibles para una precisa frecuencia visual del alma, tendríamos que recurrir no solo a pruebas fotográficas, sino a los propios textos antiguos, y más concretamente a los textos sagrados de la Biblia, donde se narra cómo a los apóstoles en una de sus fases de iluminación, se les ve unas "lenguas de fuego" incombustibles posadas sobre sus cabezas.

Habíamos dejado a Elijah en solitario ante el pueblo y al rey diciendo en las plazas de las aldeas donde curaba a los enfermos:

- Malditos seáis, hijos de Baal, extranjeros en tierra sagrada. Malditos sean sus adoradores sus hijos y los hijos de estos hasta la tercera generación. Maldita sean vuestras mujeres que parirán la desobediencia encarnada en sus entrañas.

- Y tu hija del pecado, Jezabel, que emponzoñaste el corazón de nuestro rey, más vale retornes a tu casa y te sacudas el polvo cuando salgas de nuestra tierra, puesto que el Señor Dios, me ha dicho. -"Secaré las fuentes y los arroyos, y los vientres de las mujeres de Israel, hasta que no doblen la rodilla ante mí, su Señor".

Estas y otras tantas amenazas llegaron a Jezabel, que montada en cólera, maldecía a aquel peludo profeta, suplicando a su esposo Ajab, le diera muerte al instante. Pero Ajab, temía a Elijah y daba constantes excusas a su esposa y a sus ministros para no afrontar la dura tarea de castigar a un "hombre de Dios".

Jezabel y los numerosos sacerdotes de Baal suplicaron a Ajab que le construyera una casa para los diezmos y un templo para adorar a este gran dios, que tanto había hecho prosperar a los



habitantes de Sidón, y Ajab, atrapado por los encantos de su mujer y viendo que el pueblo lo veía con buenos ojos, edificó en Samaría un gran templo con una monumental estela que era la admiración de sus habitantes y de los reinos contiguos.

Y aconteció por aquellos días, que se secaron las fuentes y una tremenda sequía se apoderó de todo el reino de Israel. Y el pueblo clamaba contra su rey Ajab, por haber traicionado los mandatos del Señor. Y respetó y temió aún más a Elijah, que tal y como había prometido secó las fuentes y los arroyos, cómo, por otra parte, así estaba profetizado.

El Señor, despertó a Elijah en la noche y le llamó a la montaña de Horeb. Tomó pues el profeta sus sandalias y el manto y ante del amanecer partió hacia la montaña. Llegado al lugar enfiló los riscos con la misma ansiedad de otras tantas veces y con la misma ilusión de sentir la presencia del Señor.

En la cima del monte se agolpaban una serie de rocas escalonadas formando un círculo, y en el centro, Elijah, había colocado doce piedras en forma de pirámide, representando las doce tribus de Israel. Se sentó y espero paciente.

Al cabo de un rato, de la lejanía del Mar vio surgir poco a poco una nube blanca que no seguía la ruta del viento, sino que se aposentó encima de su cabeza. Era de color blanco mercurial y compacta. De su interior salían sonidos armoniosos y una luz brillante cual lucero del alba. Se iluminó la cumbre de la montaña y se escuchó una potente voz que decía.

- Elijah...Elijah.....He ordenado a las bestias de la tierra y las aves del cielo. A los lagartos del desierto y a las aguas de los manantiales que te obedezcan. Tú serás su señor y ellos obedecerán.

Replicó Elijah perplejo y anonadado, cogiéndose la cabeza entre las manos y hundiéndola en las rodillas:

- ¿Cómo haré yo, Señor para que sea obedecida mi voz, si cuando el agua no cae del cielo, también los míos padecen sed. Si la tierra no me da pan, también los míos padecen hambre?

- Escucha en tu interior Elijah.

De repente en la mente del profeta sonó una melodía que poco a poco le invitaba a cantar en un idioma extraño, gritos guturales enlazados en una armonía cadenciosa: HEOAA.. HEOAAA.. HEOHAAA.... HEO... HEO... HEOAAA. Y cual autómatas comenzó a danzar en círculo alrededor de las doce piedras que formaban la pirámide en la que se había sentado. Y cuanto más danzaba más energía y más vitalidad entraba en su cuerpo. Las lágrimas salían a raudales de sus ojos a la vez que la locura del movimiento movía frenéticamente sus pies. Y perdió la conciencia y estuvo así bailando por un tiempo que no supo cuanto duró. Al final, cayó al suelo de bruces y oyó gritar a la tierra con fuerza en su pecho: -¡Hijo mío....Hijo mío! Y una tremenda sensación de amor y de poder penetró en su alma y se sintió por un momento Dios y uno con el Universo. Por un instante pudo decir "Ego Sum"

Salió otra vez la voz de la nube diciendo:

- Recuerda la llamada y gira hacia la derecha 7 veces para construir y 7 veces hacia la izquierda para destruir las cosas y a tus enemigos. Hacia el lado derecho darás la vida y hacia el izquierdo darás la muerte. Sopla después y mi aliento de vida saldrá de mi nube y vivificará cuanto tú bendigas y extinguirá con fuego cuanto tú maldigas.

Esta enseñanza quedará en tu espíritu y en cada una de tus estancias de carne y por cada periodo de vida entre los humanos aflorará del espíritu este conocimiento de nuevo. Y cuanto esto ocurra, darás gracias tu señor Dios.

Poco a poco la nube donde habitaran los dioses se alejó de la montaña y Elijah, repleto de luz descendió al poblado para contar a los suyos cuanto había aprendido y había vivido de parte de Yahvé.

Curiosamente este ritual, que Elijah aprendió de su Señor Dios, no era nuevo para los Israelitas, sino que en el libro de Josué podemos leer algo muy interesante:

Josué, 6 1-7.- *Jericó estaba fuertemente custodiada contra los israelitas; nadie salía ni entraba en ella. El Señor dijo a Josué: "Mira, he puesto en tus manos a Jericó y a su rey. Todos vosotros los combatientes, hombres de guerra, daréis una vuelta alrededor de la ciudad, y así durante seis días. Siete sacerdotes llevarán siete trompetas delante del arca. El día séptimo daréis siete vueltas, y los sacerdotes tocarán las trompetas. Cuando suene el cuerno del carnero y vosotros oigáis el sonar de las trompetas, todo el pueblo dará con todas sus fuerzas el grito de guerra. Entonces las murallas de la ciudad se derrumbarán, y el pueblo la asaltará, cada uno de frente".*

Sin duda el Arca de la Alianza debía de tener algún generador ultrasónico o algún artilugio capaz de disociar la fuerza molecular de las piedras. El giro en sentido contrario a las agujas del reloj, produce en el ámbito energético una pérdida cohesiva, mientras que en sentido contrario produce una fuerza constructiva. Todo un pueblo girando, son muchas mentes como para producir una fuerza psicocinética capaz de alterar dicha cohesión. Luego las trompetas se

encargaron de romper lo que quedara de las murallas. De todos es conocido el efecto de la voz del tenor sobre la copa de cristal y cómo esta se rompe, cuando de la garganta de este sale el mismo tono subido que simpatiza con la copa.

Elijah, por tanto ha sido iniciado en el poder del círculo, al igual, que todos los chamanes, brujos y sacerdotes saben en sus ritos del poder del círculo. Luego, su mente, que al fin y al cabo es el mejor de los generadores energéticos se encargaría de hacer el resto. Además hay que considerar que la dichosa nube que aparece en toda la historia, bien podría ser una nave, capaz de sintonizar en todo momento con su mensajero en tierra. No hay tanto poder en Elijah, sino en los dioses de carne que le acompañan desde el aire, quizás su poder radique en la sintonía telepática para llamar a estos seres divinos y que estos ejecuten prodigios a la luz de los ignorantes contemporáneos del profeta.

Elijah tenía a su alrededor unos cuantos seguidores incondicionales. Vivían en las aldeas cercanas y mantenía reuniones discretas con los mismos, tanto en privado, como en grupo, debido a la corriente contraria a los partidarios de Yahvé. Jezabel, se había encargado de exterminar y perseguir a los adoradores de los viejos cultos tradicionales y habría impuesto por la fuerza bajo amenazas las normas sagradas de convivencia entre los hombres y hacia su dios Baal.

Una vez al año, doce varones representando a las doce tribus de Israel, cuando llegaba el equinoccio de verano, se juntaban con Elijah a los pies de la montaña sagrada y ejecutaban una ceremonia impresionante, por la cual el cielo y la tierra se hermanaban en una simbiosis extasiada de amor y de aristocracia espiritual. Todo comenzaba al amanecer, cuando el Sol despuntaba por el horizonte. Elijah daba siete vueltas en torno a un cúmulo pequeño de doce piedras que en todos los casos apilaba para cualquier acto sagrado. Dichas vueltas consistían en una danza armoniosa pero dinámica, que reproducía el movimiento de las abejas; es decir, un tirabuzón cerrado en forma de ocho, o representando el símbolo del infinito. Su danza, imitaba, en forma inconsciente al movimiento del insecto más organizado de la Tierra: La abeja, que forma el panal y segrega la miel, sustancia terapéutica por excelencia. En un lado de la ceremonia un hombre golpea rítmicamente un timbal con un ritmo de 4x3. Elijah, comienza girar en torno a las piedras, formando siete círculos que se inician con ritmo lento para ir incrementando en tono y velocidad. Hechas las siete vueltas, se sitúa en el centro y gira levemente moviendo los pies desde el centro, pero con los tacones juntos, y con el mismo ritmo, comienzan a entrar en el círculo, cada uno de los doce danzadores, que en igual medida reproducen el movimiento que hiciera Elijah. Terminados estos, se paran todos. Pasan unos instantes y se forma una pirámide humana de la siguiente manera. Elijah, se sitúa ante Este, con los pies juntos, el cuerpo erguido y los brazos en cruz, con las palmas hacia arriba. Los doce hombres se sitúan en torno al mismo pero tumbados en el suelo. Los pies juntos se dirigen hacia Elijah y el cuerpo sale como el radio de una rueda con la cabeza hacia fuera. Las manos extendidas de uno se juntan con las del siguiente y así se cierra el redondel humano. El "tam tam" comienza a sonar rítmicamente. Cada siete golpes, se hace un silencio breve. En dicho silencio las piernas juntas de los danzantes se elevan buscando la cadera de Elijah, que está en el medio. Suenan de nuevo siete golpes rítmicos y Elijah acompaña el movimiento con los tacones juntos, buscando el Sur. De nuevo se hace un silencio y los danzantes que ahora yacen en el suelo, elevan las piernas juntas hacia la cintura de Elijah que sigue en el centro. Siguen las mismas pautas para buscar los siguientes puntos cardinales. Para el timbal y se deshace el círculo mágico. Pasa un tiempo y de nuevo comienza la danza con el mismo orden y con la

misma simbología. Una vez más y como tercera y última vez se reproduce toda la ceremonia y acaba finalmente la acción de gracias al cielo.

Solo realizando esta danza se puede entender lo que ocurre al final de la misma. Es mejor no juzgar este rito como folclore, puesto que alguno se puede dar la mayor sorpresa de su vida al comprobar cómo se mueven sus células, su conciencia y su espíritu.

Así pues Elijah, el Señor de la Tierra y los suyos, conseguían atraer la fuerza del Espíritu superior y el amor de la Madre tierra. Y se cargaba su alma de un infinito sentimiento de amor y de una fuerza que nadie conseguiría entre los sacerdotes de Baal y los adoradores de los cultos de las ciudades vecinas.

Se trata de un rito solar, que en forma más o menos pura han reproducido todas las tribus de la Tierra. Pero, en pleno siglo XX, y considerando el ser humano como un circuito electromagnético, algunos entendidos pueden maravillarse de como los antiguos, siguiendo el dictado de los dioses de carne, reproducían en forma inconsciente todo un chip electrónico de lo que ahora mismo es vanguardia en investigación y que se ha venido en llamar "onda escalar". De una u otra manera, a través de la onda de forma y de movimiento se puede sintonizar con energías poderosísimas que pueden somatizar y construir formas y movimientos en la tercera dimensión donde nos movemos. Desde lo imponderable bajamos a lo ponderable por medio del sonido y del movimiento.

LA TIERRA CASTIGA AL HOMBRE

Como cada mañana. Elijah y Sheisha recibían a los enfermos que periódicamente visitaban el campamento. El resto de las mujeres y los pocos aprendices que vivían con el Profeta de Dios elaboraban las hierbas y las pócimas que luego eran entregadas a los afectados, a cambio de grano, semillas, o animales que estos entregaban como pago por el servicio.

En esta ocasión era una mujer la que estaba tumbada en una burda mesa de madera, entre la mirada expectante de Sheisha y Elijah. Sus lamentosas palabras hablaban de que desde su esposo la había relegado por otra mujer joven, había engordado con exceso y un tremendo cansancio y atonía la embargaban hasta el punto de no poder moverse y de dejar las obligaciones de la casa abandonadas. Esta actitud le costaba por añadidura buenos azotes por parte de su esposo que retornaba del campo y se encontraba con una casa totalmente abandonada y desatendida. La mujer decía:

- Hombre de Dios, el diablo ha entrado en mi casa y ha poseído a la otra mujer. Mi esposo no me desea y yo poco a poco me muero. ¿Podrías tu expulsar el diablo de mi casa?....

Elijah la miró con una pequeña sonrisa y le dijo:

- ¡Mujer.....el mismo diablo se asusta de la maldad del hombre! Deja que el diablo se enfrente al Ángel y tú ocúpate de tu cuerpo y de tus obligaciones.

Sheihsa que estaba al otro lado de la mesa señaló con el dedo a la garganta de la mujer y con la otra mano a los riñones y dijo:

- La serpiente maligna ha tomado posesión de estas dos guaridas y esta poco a poco matando a la mujer. Es necesario que la energía de vida sea mayor para expulsar a la serpiente.

Elijah, roció a la mujer con un polvo metálico brillante que caía con suavidad de sus manos a la vez que entonaba un pequeño canto que en forma gutural salía de sus labios. Luego, comenzó a danzar alrededor de la mujer por siete veces. Al terminar tomó un trozo de metal, que sin saberlo él, no era sino magnetita y lo sujetó con una venda sobre el cuello de la enferma y otros dos pequeños los sujetó igualmente sobre cada una de las suprarrenales. Después de un rato, sopló con fuerza Elijah y el polvo que cubría a la enferma salió despedido por los aires y con dicho polvo también salió el mal.

Sheisha sonrió cuando su doble visión comprobaba como las dos serpientes negras onduladas se alejaban de la mujer.

- ¡Mujer! -dijo Elijah- Escucha ahora y cumple cuanto te digo: Tomarás esta hierba que llevas en el saco durante 21 días seguidas mezclada con miel y con el polvo de los huesos del dáttil. Beberás leche de la cabra en igual periodo pero no comerás carne alguna ni animal muerto. Después de este tiempo tu cuerpo estará curado y descenderá tu peso y se hará más bonita tu figura. Tu Señor te tomará entonces y todo habrá pasado.

Miró después Elijah a Sheisha con una gran ternura, a la vez que desde el pecho de éste en forma silenciosa un haz de luz invisible se incrustaba en el pecho de su amada con un ¡Te adoro...Te adoro...mujer!

Sheisha veía la enfermedad del cuerpo mediante babosas negras que se incrustaban o parasitaban en los órganos de los pacientes. Según fueran estas de grandes y de negras así era la patología. También veía a veces agujeros negros que rompían el cuerpo luminoso que rodea al ser humano o incluso dicho cuerpo estriado o impregnado de tonos oscuros que revelaba el estado emocional y somático de la gente que trataban. Era sin duda el mejor auxiliar de Elijah. Sus ojos veían donde no podían ver los profanos. Ella era los ojos y Elijah era el oído del mismo espíritu. De su respectivo Señor; del Señor de la Tierra que vivía en su parte femenina en ella y en su parte masculina en él.

Solo quien puede ver con los ojos del espíritu encontrarán sentido a cuanto he escrito; Solo quien ha rebasado la barrera concupiscible de los sentidos sabe de qué hablo. Solo quién ha leído en el libro de la sabiduría conoce que "el uno puede estar en dos y que los dos, forman el uno".

Dejamos momentáneamente el relato bíblico y me remontaré con mis recuerdos a un viaje a Perú, en el que tuve la ocasión de ver a un chamán dando sablazos con una gran espada a los lados del cuerpo de un enfermo, a la vez que canturreaba una jerga ininteligible. Uno de los compañeros que caminaba conmigo y que era médico comentaba:

- ¿Cómo pueden curar estos chamanes con tanta estupidez? Este hombre veía con los ojos de la carne, puesto que le estaba negado ver con los ojos del espíritu lo que realmente estaba haciendo el chamán; es decir, ahuyentando las babosas que rodeaban al sujeto que había venido a tratamiento. Mi amigo no sabía y aún hoy ignora que hasta el más pequeño virus, tiene un vehículo de naturaleza astral o luminosa y que toda idea manifestada está sustentada sobre otra no manifestada.

No existe solo lo que vemos, sino también lo que no vemos. Si el hombre de occidente hubiera desarrollado su capacidad perceptiva; que no la vista, se habría dado cuenta que la materia

por grosera que ésta sea, está rodeada de un campo energético a veces visible en determinadas condiciones o percibido por psíquicos.

Si existe una sintomatología física, también existe otra astral y si por fisiognomía podemos deducir el estado patológico de una persona, por la observación del rostro, también se puede ver el aura luminosa que rodea al de carne. Sheisha veía lo que realmente estaba ocurriendo en aquella mujer, que no era, sino una afección del sistema endocrino, en tiroides y suprarrenal debido a un conflicto afectivo. En la misma medida Elijah, le receta alimentos limpios, sin productos cárnicos, buscando subir el sistema de defensas. Evidentemente, Elijah no sabía lo que era el sistema de defensas, pero sí sabía cómo curar los estados de postración. Alguien le dictaba lo que tenía que hacer y a su vez, con cada caso aprendía y elaboraba todo un sistema que le caracterizaba como un médico del alma y del espíritu.

Después de la jornada de sanación. Elijah y Sheisha comieron junto con el resto de la familia. A continuación, debido al calor de los ardientes rayos de Sol, todos se refugiaron bajo las tiendas. Elijah, totalmente enamorado de Sheisha, la miró con ternura y abrazándola por el talle la levantó en volandas como si de una hoja se tratara. Aquella cintura tan sutil no era sino el punto de referencia de un ardiente deseo de amor por parte del profeta. Casi enseguida, con desesperación, pero a la vez con una inmensa ternura, ambos rodaron por el suelo bajo la tienda. Susurros y suspiros se alternaban de ambos enamorados que, por milésima vez, se entregaban al viejo oficio de amarse. Los fuertes brazos de Elijah parecían estrangular la grácil figura de Sheisha. Tan solo unos ojos tiernos y sumisos, llenos de luz surgían desde la sombra del rincón de aquella morada. Eran los ojos de la mujer más enamorada del mundo.

- ¡Dios mío.....cómo te amo! -Susurraba Elijah- a la vez que irrumpía en pequeños mordiscos, cubriendo cada milímetro de la piel de Sheisha. Ella se reía graciosa con los ademanes de aquel hombre peludo. Era un apareamiento cuasi animal y salvaje. La tremenda vitalidad de aquel profeta de Dios cual semilla fecunda penetraba en aquel angelito de carne que habitaba en Sheisha y por un momento, los dos eran uno y el uno se complacía en los dos. Parecía que se parara el aire, y que callara el pájaro y que el arroyo se detuviera para contemplar y escuchar la música romántica de los dos enamorados. Y por repetido este acto, cada vez era nuevo y a su vez más intenso y sentido por ambos. Sheisha asomando tan solo la cabecita de entre los brazos de aquel hombretón le decía con una inmensa ternura: ¿Elijah, prométeme que no te irás sin mí? ¿Prométeme que me buscarás en cada vida? Elijah le respondía:

- Mujer, tú eres mía, y siempre reclamaré lo que es mío, esté donde esté y haga lo que haga, siempre escucharás una voz que te dirá desde las entrañas: ¡Eres mía...eres mía...eres mía! Y No podrás ver ni oír a otro hombre que no sea yo. Y vida tras vida nos encontraremos para amarnos y para servir a nuestro Señor.

En el corazón de Sheisha había además de amor, solo un afán y era el no tener ningún hijo con Elijah, puesto que si esto ocurría, ya no podría seguir los pasos de su amado, ni acompañarle en las disputas con los sacerdotes de Baal. Su obsesión era vivir con él, y solo por él y para él. Un minuto de separación era un verdadero tormento. Sheisha, amaba con generosidad y tan solo deseaba el bien de Elijah. Nunca había salido un reproche hacia su Señor; al fin y al cabo, le pertenecía y así lo mandaba la Ley.

Después de la tremenda batalla del amor, ambos se quedaron dormidos, hasta que en sueños, Elijah escucho al Ángel del Señor:

- Levántate y ve a Sarepta de Sidón a establecerte allí, puesto que una gran sequía y una gran hambruna azotarán la Tierra de Israel, por haber desobedecido al Señor. He dado orden a una mujer viuda para que deje su campo y su casa a tu cuidado. Es una mujer virtuosa que té acogerá y cuidará. Allí morarás por un tiempo, hasta que el Señor reclame de tus servicios.

Se despertó Elijah y ordenó levantar el campamento. El torrente de Querit se había secado del todo y era imposible vivir allí.

Con parsimonioso paso emprendieron la marcha durante dos semanas. Por cada pueblo que pasaran recibían las noticias de la vida en el palacio de Ajab y los atropellos y desmanes de los sacerdotes de Jezabel. Cada vez era más fuerte la furia del profeta puesto que la desobediencia a las Leyes de Israel por parte de aquel obstinado pueblo tan solo atraía la ira de Dios y la fuerza de los elementos de la Naturaleza.

Cuando entraba por las puertas de la ciudad vio una mujer viuda que estaba recogiendo leña. La llamó y le dijo: - "Tráeme, por favor un vaso de agua para beber". Tráeme también un pedazo de pan para comer". La viuda respondió:

- ¡Vive el Señor tu Dios! Que no tengo una sola torta; solo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Estaba recogiendo esta leña para prepararlo para mí y mi hijo, comémoslo y luego morir. Elijah le dijo:

- No temas mujer, puesto que el lamento de tu soledad ha sido escuchado por el Señor y él me ha mandado a ti, para hacer fecundar la tierra que gobernara tu marido y así podamos comer tú, tu hijo y los míos. Pues esto dice el Señor Dios de Israel: No se vaciará la tinaja de harina, ni la orza del aceite disminuirá, hasta el día en que el Señor haga caer lluvia sobre la faz de la tierra". La viuda contestó:

- No seré yo quien niegue a tu Dios, pero durante un tiempo, ¿quien me dio de comer y quien me consolará en la soledad de mi esposo? Y él fue no solo mi señor y mi marido, sino el único Dios que yo he conocido. No me pidas por tanto que confié en que el Dios que no veo ni oigo, me traiga comida para mi hijo y para mí. Si tú eres su enviado, sé tu quien siembre mi tierra, cuide el ganado y quién me consuele. Elijah respondió:

- Bendita seas mujer, por haber encontrado a Dios encarnado en la bondad de los hombres y no hayas adorado a los ídolos de los pueblos paganos. Yo sembraré tu campo, cuidare tu casa, pero no te consolaré, pues mi corazón pertenece a mi amada.

- Sea como quieras. Toma posesión de la tierra y planta tus tiendas donde tú lo desees. Yo daré la buena nueva a mis vecinos, puesto que un hombre de Dios ha venido a nuestra tierra y cambiará nuestra suerte y se llenarán nuestras casas de pan y de aceite.

Y Elijah y su familia tomaron posesión del lado oriental de aquel campo y plantaron las tiendas. Sheisha dijo a Elijah:

- Mi señor, ¿cómo podemos hacer crecer el grano con tanta sequía? Elijah, miró al fondo del horizonte por unos instantes y luego se arrodillo sobre la tierra. Estaba seca cual mujer estéril, pero era tierra fuerte.

- ¡Mira mujer! Si el Señor Dios me mandó venir aquí no será para hacernos morir de hambre. Ten confianza puesto que él proveerá enseguida.

Sheisha, como mujer amante se quedó mirando al rostro de su amado y vio la extraña belleza de sus ojos. El reto de la supervivencia producía en el rostro del profeta tonos de poder y de resolución que le hacían ser tremendamente atractivo para la lógica fragilidad femenina. Y Sheisha, se acurrucaba una vez más bajo el hombro de su amado y cerrando los ojos simplemente amaba con pasión silenciosa.

Elijah, con la enmarañada cabellera al viento, cual estatua erguida sobre la pequeña loma, rompía desafiante las ráfagas del ardiente aire en movimiento. Sus ojos miraban erráticos a ninguna parte, extasiado en las miles de imágenes mentales que afloraban en su cerebro.

- Quizás ya el Señor no me necesite más y pueda entonces tener este campo, criar a nuestros hijos en paz y hacerme viejo viendo crecer los árboles.

Sheisha, girando la cabeza asentía con una sonrisa para reafirmar el deseo emergente del alma del hombre de Dios. Pero el uno y el otro sabían que un servidor del altísimo no descansa y que antes o después el destino lo movería sin rumbo y sin meta como si de muñecos de feria se tratara. ¡Pobre destino el del profeta, que nace, vive y muere desnudo de los bienes terrenales y hace acopio de virtudes en el alma!

Aquella misma noche, Elijah escuchó una voz que le decía:



- Deja el tálamo y mira las estrellas.

Salió por tanto Elijah de la tienda y caminó hasta el centro del extenso campo. Se subió a un pequeño cúmulo de piedras que habían sido amontonadas para liberar la tierra de obstáculos en la sementera y oteó en la noche el horizonte. La voz le dijo entonces:

- Toma tu zurrón y mete doce piedras pequeñas dentro. Hazlo girar sobre ti con vigor y déjalo suelto luego. Allí donde caiga, comenzarás en la mañana a cavar un pozo con todos tus sirvientes, mujeres y niños y ayudado por los mulos. Al séptimo día encontrarás agua en abundancia para ti y los tuyos. Pero no darás de este agua a nadie que no venga a ti con humildad y que no pertenezca a tu clan, porque el Señor Dios mandará una tremenda sequía sobre su pueblo para que se arrepientan de sus pecados.

Hizo por tanto Elijah cuanto le había dicho el Ángel y arrojó su zurrón con fuerza en la noche al horizonte. El peso era considerable y dedujo que habría llegado a poca distancia del cúmulo de piedras donde estaba, pero a la mañana siguiente se dio cuenta que algo o alguien habría tenido que empujar su zurrón, puesto que yacía en el límite occidental de la finca, sin que ningún ser humano pudiera arrojar con tanta fuerza el mismo. Hizo por tanto venir a todos los suyos y a los aprendices y a los siervos de la viuda y a otros pocos vecinos que vivían en los

campos contiguos y comenzó a cavar sin parar día tras día, hasta que en el séptimo día y cuanto habían alcanzado casi los cien pies de profundidad, el agua comenzó a brotar con tanta fuerza, que Elijah y los dos obreros que en este momento estaban con él llenando los cestos, se vieron abnegados y estuvieron a punto de ahogarse, si no llegan a ser levantados con cuerdas por el resto del personal, que en la superficie acarrea con afán la tierra arrebatada a las entrañas de aquel fecundo campo.

Mandó luego Elijah, poner junto al pozo un altar con doce piedras, que representaban las doce tribus de Israel y mandó matar el mejor cabrito del pequeño rebaño que tenía ofertándolo al Señor Dios diciendo:

- Bendito seas Señor Dios de Israel, Dios de Dioses y Señor de la Tierra que pisamos, pues una vez más nos has dado ciento por uno y has saciado nuestro corazón de dicha y de felicidad. Tú serás siempre alabado y respetado por todos nosotros, generación por generación y aunque los siglos y los pueblos borren tu nombre, renaceremos tantas y tantas veces como para cantar de nuevo el testimonio de nuestro amor y reconocimiento.

Y Elijah y los suyos celebraron una tremenda fiesta que duró toda una semana.

Pasado algún tiempo, el hijo de la viuda enfermó de un extraño mal y sin tiempo de avisar a Elijah, murió. La viuda se acercó donde el profeta y le dijo ¿Qué tengo que ver yo contigo? ¿Te debo algo de otras vidas? ¿Has entrado en mi casa para recordarme los pecados y dar muerte a mi hijo? Elijah replicó:

- El Señor me dio poder para duplicar la generosidad de quien ha sido generoso y maldecir por mil quien ha sido maldito. El Señor me dio el poder de parar la lluvia y de secar las fuentes. No seré yo por tanto el que haga daño a tu hijo. El no ha muerto, sino que solo está dormido. Llévame ante él, mujer.

Una vez en la casa, vio que el hijo de la viuda no respiraba y no se movía. Mandó salir a todos de la estancia y comenzó a girar sobre el niño cantando al Señor con fuerza. Impregnó su cuerpo del polvo de metal que le trajeran los cuervos y después de un rato de oración, en el que pidió al señor que devolviera la vida a aquel cuerpo inerte, sopló con fuerza sobre el rostro del niño. Casi al instante, el hijo de la viuda abrió los ojos asustado diciendo: -¡He visto el rostro de Dios!

Mostró el niño a la viuda y ésta llena de alegría replicó: "Ahora si reconozco que eres un hombre de Dios y que por tu boca sale la palabra del Señor"

Y por aquellos años, en todos los reinos de Israel y de sus vecinos se extendió una tremenda sequía que diezmó a las bestias y a los humanos. Solo en el campo de la viuda había agua, pan y aceite y sólo en este campo se alababa al Señor Dios de Israel.

EL FUEGO DE LOS DIOSES

Salió Sheisha de la tienda en la mitad de la noche al no poder dormir y sentir turbado el espíritu. Paseaba con calma entre los luceros nocturnos, el canto monótono del sapo y los rítmicos sonidos de los grillos. Miró al cielo y vio como una de las estrellas se hacía cada vez más grande hasta formar una inmensa nube metálica y brillante por encima de su cabeza. Luego salió del centro de la nube (nave) un rayo luminoso brillante que la compenetró. Asustada y sin poder mover un solo músculo vio como a poco era elevada por el aire hasta

verse en una gran sala repleta de luz brillante y armoniosa. Casi al instante se acercó la maravillosa presencia de Link, el ángel del Señor, quien con resolución le dijo:

- Querida hermana, tomarás mañana junto con Elijah el camino de la montaña y le indicarás que recoja unas cuantas plantas para fabricar fuego.

Antes de que Sheisha emitiera palabra alguna, Link respondió de mente a mente:

- No te preocupes por saber cuales son esas plantas. Bastará con que las mires con atención. En aquellas que distingas un penacho rojo de color astral, la tomarás y se la darás a tu esposo. Dile a Elijah que guarde estas plantas metidas en agua y en la sombra en el periodo de un cambio total de Luna. Que mate luego un cabrito y del tejido de su estómago, lo introduzca en la mezcla. Después de otros tres días, estará dispuesto el agua del que saldrá el fuego.

Sheisha, escuchaba asombrada e incrédula lo que Link le transmitía, pero sabiendo que el agua mata el fuego y que ambos no pueden vivir juntos. Link volvió a replicar:

- No desconfíes mujer pues todo le es posible a Dios. Dile a Elijah que tome dos guijarros de pedernal negro y que vierta unas gotas de este agua bendita en el suelo. Verá entonces, al salir las chispas el poder del Señor haciendo que donde había agua salga fuego devorador.

No supo nunca Sheisha como apareció en su lecho. Pero en la mañana le dijo a su amado:

- Elijah; el ángel del Señor me a dicho que vengas conmigo a la montaña y que tomes las plantas que yo te indique para hacer cuanto me ha ordenado.

Elijah comenzó a refunfuñar por no tener previsto tal maniobra, pero al ver los tiernos ojos de su amada, comprendió que algo importante y trascendente debía de haberse dado en su corazón para hablarle con tal resolución.

Tomaron el camino de la montaña y al poco rato de iniciar el ascenso. Sheisha vio maravillada cómo en un matojo con espinas de baja estatura se posaba una luz inmaterial de color rojo. Luego fueron otras tantas. Una de ellas sin duda se trataba del croton, pero el resto no eran conocidas por ninguno de los dos, o bien no eran empleadas en las recetas que a diario hacían para los enfermos, precisamente por ser de venenosas o dañinas.

Una vez realizada esta operación, Elijah siguió escrupulosamente las órdenes de su amada y en la Luna nueva después de haberlas recogido, mató un cabrito e introdujo su estómago en la mezcla. El olor que desprendía aquello era nauseabundo, y Elijah dudaba de que saliera fuego de aquella dichosa mezcla. Por supuesto el profeta no sabía lo que hoy sabemos respecto de los alcoholes y de la reacción enzimática de las vísceras de determinados animales.

Vertió a continuación un poco de líquido en el suelo y golpeó a continuación los guijarros produciendo una chispa que inflamó aquellas pequeñas gotas con una pequeña llama espontánea de color azul violáceo. Elijah se quedó maravillado y abrazando a Sheisha, comenzó a gritar como un niño, que le hubieran regalado un juguete.

No se resignó con el experimento y tomando una tinaja vertió un montón de dicho líquido en el suelo. Golpeó la piedra, sin reparar en el viento que soplaba a su favor y al instante se produjo una tremenda explosión que le tiró dos metros para atrás, mientras que Sheisha vio

como parte de sus caballos se quemaban. Elijah comprendió entonces que con el “Fuego de los Dioses” no se podía jugar. Adquirió por tanto responsabilidad ante algo que podía hacer daño a las personas.

A partir de aquel día, Elijah siempre tuvo entre sus pertrechos varias tinajas de este líquido que renovaba periódicamente, por si se requería de su empleo.

ELIJAH SE ENFRENTA A LOS PROFETAS DE BAAL

Transcurría el tiempo con paz y felicidad para Elijah, Sheisha y las demás mujeres en el campo de la viuda. El agua del pozo que el señor entregará a Elijah no solo no se secaba, sino que parecía subir su nivel en la medida que el resto de las fuentes y los arroyos de Israel se apagaban. Comenzaba el hambre a hacer mella en el pueblo y los mulos, y las bestias dejaban asomar las costillas sobre la piel por falta de pasto. El rey Ajab no podía contener el descontento creciente del pueblo y la desesperación asolaba a Israel.

Ajab había mandado consultar a todos y cada uno de los más de cuatrocientos profetas de Baal, respecto de las causas de tal pertinaz sequía y de cuando aquella habría de durar, pero uno tras otro o no respondían o repetidamente erraban en sus precisiones.

Ser profeta en aquellos tiempos en Israel era un oficio muy arriesgado, puesto que errar en una profecía llevaba consigo el apedreamiento inmediato por parte del vulgo. Evidentemente el estrato social de Profeta para aquellas gentes era el más prestigioso, puesto que se trataba de un ser que estaba a medio camino entre los pobres mortales y el mismo Dios, o bien ser emisario del mismo. Por ello, y aún con el riesgo que esto suponía, cientos de personas probaban fortuna en este oficio. Visionarios y psíquicos eran los que en público adoctrinaban al pueblo sobre lo que habría de acontecer en el futuro. Su ministerio duraba, lo que duraban sus aciertos, pero como hemos dicho, el riesgo era morir apedreados.

Jezabel, la mujer de Ajab, no solo protegía el culto de Baal, sino que se hacía rodear de estos sacerdotes y profetas, como si de una guardia personal se tratara. La adulaban y sostenían con lisonjas y ella les permitía engordar y dormir en los aledaños del palacio y del gran templo de Samaria.

La sequía continuaba pertinaz y Ajab, desesperado hizo llamar a su mayordomo Abdias, para que buscara a Elijah, puesto que en numerosas ocasiones habían salido expediciones de soldados para encontrar al profeta de Dios y todas habían retornado sin éxito. Jezabel no cejaba en el empeño de matar a Elijah, puesto que mientras este viviera, quedaba todavía en el pueblo el testigo de contraste del antiguo culto y la mujer de Ajab, no podía dominar definitivamente al pueblo. Era por tanto un testigo incómodo que mermaba su ambición.

Y es que, sistemáticamente Elijah era avisado por la voz interior que le ordenaba marchar aquí o marchar allá, en el momento justo que los soldados venían a su casa a prenderle. Casi siempre se ausentaba a la montaña a la búsqueda de determinadas hierbas que usaba como



tisana para sanar a sus enfermos. El espíritu de Elijah sabía no obstante que la maldición de las mujeres pendía de su cabeza y en cada vida serían éstas las que propiciarían en forma directa o indirecta su muerte.

Ajab, había hecho pesquisas entre el pueblo y de este había recogido información precisa de algo que al parecer estaba en los labios de hombres, mujeres y niños. Me refiero a la seguridad absoluta de que aquella sequía era propiciada por Elijah, a quien el Señor le había dado poder sobre las lluvias y las fuentes.

Abdías era un hombre justo que no le quedaba otro remedio que servir a su Rey, pero años atrás había salvado la vida de un centenar de profetas de Israel, cuando la perversa Jezabel había realizado la persecución contra los seguidores de Yahvé.

Ajab dijo a Abdías:

- Vamos a recorrer el país en busca de fuentes de agua y de arroyos, por si podemos encontrar pasto para mantener caballos y mulos, y no mueran todos los animales. Se repartieron el país para recorrerlo. Ajab partió en una dirección y Abdías en otra.

Elijah seguía despreocupado junto con los suyos, cuando una mañana, después de estar tres años sin ser reclamado por el Señor, vio venir en el horizonte una nube solitaria que parecía avanzar contra el viento. Era una nube compacta, de color blanco mercurial. Parecía sólida. Los rayos de Sol se reflejaban en su superficie, como si de una piedra preciosa se tratara. El profeta, comenzó a temblar de emoción y a la vez de miedo. De emoción por saber que el Ángel del Señor venía a visitarle, y de miedo, porque esa visita significaba afanes de combate contra los enemigos de Dios y dejar la comodidad y el apego de los suyos.

Salió corriendo Elijah hacia una pequeña loma que había al Oeste del terreno donde moraba, tras una pequeña arboleda y con el jadeo emocional, aún en la boca vio como la nube se posaba en Tierra. Después de dicha nube salió un rayo de color verde que impactó en la cara del profeta. Al instante, una extraña paz y una fuerte beatitud entro en su corazón.

Se abrió la nube y de su interior salió el Ángel del Señor. Su rostro de color verdoso era impresionante. Ojos rasgados y de color verde, parecían tener ramificaciones de tono rojizo que le hacían parecer un Ángel Justiciero. A pesar de que Elijah era de un tamaño proporcionado y erguido, el Ángel le sacaba casi medio cuerpo de altura. Su vestido era de una sola pieza de la cabeza a los pies. Su pelo era negro. Con grandes entradas en su frente y se plegaba hacia la espalda, hasta la altura de los hombros. Caminaba lento y parsimonioso.

El corazón de Elijah se llenó de gozo, puesto que bastaba la sola presencia de aquel ser para redimensionar toda la persona y el alma del profeta. En su presencia parecía que el tiempo se paraba y que no existía sino dicha total.

El Ángel dijo a Elijah:

- Yo soy Link, servidor de Dios. La voz que escuchas en tu interior, es mi voz.

Elijah, se quedó aún más maravillado, por el hecho de no escuchar la voz con los oídos sino en su cabeza, incluso el propio Link no movió los labios para articular palabras.

- El Señor te reclama para hacer otro deber. Deberás acudir a ver al Rey Ajab y ordenarle que cese el culto a Baal y que sean retiradas las imágenes de su culto del templo de

Samaria. Yo te entregué el poder del fuego para que en todo momento sepas que estoy contigo. Tus ojos serán mis ojos y en tu boca yo pondré mi palabra, que es la palabra del pensamiento de Dios. Ni aun deseándolo con toda tu alma, podrás estar solo. Yo soy tu hermano, puesto que todos somos hijos del mismo principio.

Elijah sintió un tremendo amor y una terrible añoranza cuando Link, con su impresionante mirada despidió al profeta y retornó poco a poco a la nube, que le esperaba y que emprendió de nuevo el vuelo hacia el lado del mar.

El espíritu de Elijah se traumatizó de ésta imagen y de ésta presencia y despedida y por el resto de su vida y por las siguientes vidas, siempre retornó a la montaña, buscando con añoranza y con lágrimas en los ojos la renovación del pacto de fraternidad que en su día hiciera con el Ángel de la Justicia Link. Hermano suyo por los siglos de los siglos.

Cuando Abdías iba por el camino, le salió al encuentro Elijah. Al reconocerle, se postró rostro en tierra y dijo: -¿Eres tu Elijah, mi señor? Le respondió:

- ¡Yo soy. Anda y di a tu amo que está aquí Elijah!

Él replicó:

- ¿Que pecado he cometido para que me entregues a Ajab y me mate? ¡Vive el Señor tu Dios", que no hay pueblo ni reino donde mi amo no haya mandado a buscarte, y cuando se respondía que no estabas allí, hacia jurar a aquel reino o pueblo, que no te había encontrado; y ahora me dices tu: ¡anda y di a tu amo que esta aquí Elijah! Y va a suceder que, cuando yo me separe de ti, el espíritu del señor te llevará a un lugar que yo no sé, y después de haber ido a dar la nueva a Ajab, él, al no encontrarte, me matará. Con todo, tu siervo teme al Señor desde su mocedad. ¿Por ventura no le han contado a mi Señor lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del Señor, cómo oculte a cien de estos profetas del Señor por grupos de cincuenta, en unas cuevas, alimentándolos con pan y agua? Y ahora tu me dices: ¡anda y di a tu amo que está aquí Elijah, para que me mate!

Elijah respondió:

- Vive el Señor todopoderoso, a cuyo servicio estoy, que hoy me presentaré ante él.

Abdías fue a buscar a Ajab y se lo comunicó. Entonces Ajab salió al encuentro de Elijah. Cuando lo vio le dijo:

- ¿Eres tu portador de las desdichas de Israel?

- Elijah replicó:

- Yo no soy el portador de las desdichas de Israel; lo eres tú y la casa de tu padre, por haber abandonado los mandamientos del Señor y haber dado culto a los baales. Ahora bien, manda reunir junto a mí en el monte Carmelo a todo Israel y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen en la mesa de Jezabel.

Y Ajab mandó llamar a todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

Elijah se presentó al pueblo y dijo:

- ¿Hasta cuándo andaréis cojeando de las dos piernas? Si el Señor es Dios, seguidle; y si

lo es Baal, seguidle a él.

Pero el pueblo no respondió palabra alguna, puesto que el tiempo y la desmotivación les había dejado apáticos ante la idea de Dios.

Prosiguió Elijah diciendo:

- He quedado yo solo de los profetas del Señor, en cambio los profetas de Baal, son cuatrocientos cincuenta. Pues para saber quién adora al verdadero Dios yo les propongo tomar dos novillos, uno para ellos y otro para mí. Que descuarticen al novillo y lo pongan en una pira de leña, pero sin poner fuego. Que invoquen ellos el nombre de sus dioses y yo invocaré el nombre del Señor. El dios que responda enviando fuego, ese será el verdadero Dios.

El pueblo accedió a tal propuesta.

Reyes 18, 25-46.- *Entonces Elias dijo a los profetas de Baal: "Elegid vosotros un novillo y preparadlo vosotros primero, porque sois más. Invocad el nombre de vuestros dioses sin prender fuego". Les entregaron el novillo que eligieron, lo prepararon y se pusieron a invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía diciendo: "¡Oh, Baal, respóndenos!". Pero no se oía voz alguna ni nadie respondía. Y ellos continuaban danzando en torno al altar que habían hecho. Cuando fue mediodía, Elías comenzó a burlarse de ellos, diciendo: "Gritad más fuerte, pues es dios! Pero esta cavilando o retirado, o se encontrará de viaje; tal vez este durmiendo y tenga que despertarse". Ellos entonces gritaban más fuerte, y según su costumbre, se hacían cortes con espadas y lanzas, hasta chorrear sangre por su cuerpo. Pasado el mediodía, continuaron en su paroxismo hasta la hora de la ofrenda del sacrificio. Pero no se oía voz alguna, ni nadie respondía ni hacía caso.*

Entonces Elias dijo a todo el pueblo: "Acercaos a mí". Y el pueblo entero se le acercó. Preparó el altar del Señor, que había sido destruido; tomó doce piedras, una por cada tribu de los hijos de Jacob, a quien había dicho: "Te llamarán Israel" y construyó con ellas un altar en honor del Señor. Hizo en torno al altar una zanja como un surco para dos medidas de semente, dispuso la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña y ordenó: "Llenad cuatro cántaros de agua y vertedla sobre la leña. Luego dijo: "Otra vez". Y vertieron agua de nuevo. "Por tercera vez", añadió. Y lo hicieron por tercera vez. El agua corría en torno al altar hasta que se llenó la zanja. A la hora de la ofrenda del sacrificio de Elias, se adelantó y dijo: "¡Señor Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel!, que se sepa hoy que tú eres Dios de Israel y yo tu siervo, y porque por orden tuya he hecho todas las cosas. Respóndeme Señor, respóndeme y que sepa este pueblo que tú eres, Señor, el verdadero Dios, y así se convertirá de corazón". Entonces cayó fuego del Señor y devoró el holocausto, la leña, las piedras y el polvo y secó el agua de la zanja.....Los prendieron y Elias los llevó al torrente Quisón y los hizo degollar allí (se refiere a los profetas de Baal).

Así lo narra el texto sagrado y efectivamente casi todo se dio tal y como aparece en las crónicas, pero nadie reparó en que Elijah golpeó una a una las doce piedras que representaban las doce tribus de Israel. La última era un pedernal, de la que salió una tremenda chispa con la que inflamó el sacrificio, haciendo que los presentes se asustarán no tanto del fuego, sino de la tremenda explosión que se produjo.

Efectivamente Link, el Angel del Señor, había cumplido su palabra, no solo entregándole el poder del fuego, sino poniendo en la mente y en la boca de Elijah las palabras que provocaron a los baales.

Tampoco vaciló Elijah en el degollamiento de los profetas impostores, y por otra parte el pueblo estaba acostumbrado a apedrear a quien se pasaba de listo intentando ser emisario del Señor.

Elijah ganó con esto la fama de ser no solo el Profeta del Señor por excelencia, sino el Señor de la Justicia.

Lo que no cuenta el texto sagrado es lo que ahora deseamos contar y que nos ha sido revelado a través del "ojo eterno de Dios":

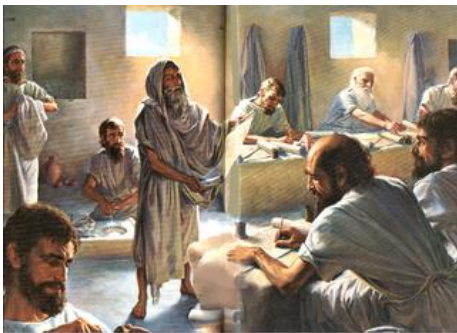
LA COMUNIDAD SAGRADA DEL MAESTRO DE JUSTICIA

Acabada la demostración tan portentosa de Elijah frente al pueblo, cientos de personas le rodearon y le aclamaron diciendo:

- ¡Profeta de Dios; enséñanos a realizar tus prodigios y úngenos con el ministerio de consagración al Señor nuestro Dios!

Elijah, se vio abrumado por la consecuencia de sus actos y no sabía que hacer para dispersar a los adeptos a su causa. Pero ante la insistencia exclamó:

-Sois como las rameras que se venden al mejor postor. Sois cómo los feriantes que van detrás



del próximo espectáculo sin ver que solo en vosotros mismos y en la fidelidad a las Leyes esta el verdadero camino. Si ahora creéis por un milagro ¿Qué pasará cuando ya no los realice y venga otro con prodigios nuevos? ¿Venderéis de nuevo al Señor y os prostituiréis de nuevo? Yo os aseguro que seguir al Señor es caminar en la renuncia de la satisfacción, para encontrar en cada esfuerzo un poco más de luz un poco más del misterio, que no está en la adoración de las cosas de fuera, sino en vuestro corazón.

El silencio el trabajo y el estudio de la Ley de nuestro Padre Moisés son los pilares para encontrar la iluminación. Elijah prosiguió con ímpetu:

- Si queréis ser gratos al señor, entregad vuestra túnica al pobre, repartir los bienes a los que nada tienen y desnudos de ambición y confesos en vuestra ignorancia seguidme.

Se hizo un tenso silencio y poco a poco la multitud fue diseminándose, puesto que los requerimientos de Elijah eran excesivos.

Quedáronse ciento cuarenta y cuatro hombres y mujeres junto a él, dispuestos a seguirle hasta la muerte. Pero Elijah, les hablo así:

- No es a mí a quien tenéis que seguir, puesto que mi marcha está pronta en el tiempo, sino a Dios nuestro Señor. Pero nuestro Dios está en vuestros corazones, en un árbol, en el dolor y la risa. Cuando se haya parado vuestra actividad exterior, cuando se haya parado vuestra ambición en la quietud del alma y en el silencio profundo, encontrareis a Dios.

Paró un instante y entornando los ojos hacia arriba como evocando los viejos recuerdos prosiguió:

- El señor me llamó de niño a su servicio y de niño dejé la casa de mi padre y la seguridad del regazo de mi madre para enfrentarme a la soledad del desierto. Sólo un arroyo y los cuervos fueron mis compañeros por muchos años. Y jamás estuve más acompañado que aquellos tiempos. Allí aprendí a vencerme a mí mismo y a hablar con Dios encarnado en las plantas, en el agua, en las aves. Allí aprendí que todo es ritmo; desde mi propio corazón hasta el vuelo del insecto más insignificante. Cuando no llegué a no poseer nada, fui entonces poseído por el espíritu del Señor y se llenó mi corazón de gozo. Haced vosotros por tanto cuanto yo he hecho y encontrareis la senda.

Algunos de los presentes le dijeron:

- ¿Dinos donde esta el arroyo donde tu estuviste para ir nosotros?

Elijah comenzó a reír diciendo:

- ¡Sois como las acémilas! ¿No está nuestro Dios de Israel presente en todas parte?...Aquí mismo podéis comenzar la búsqueda.

Edificad vuestra guarida en este monte, haciendo que cada pareja o cada hombre y mujer ocupe una casa. Que la casa tenga el espacio requerido para vivir en austeridad. Dejad junto a la misma una porción de terreno donde cultivar lo necesario para vivir. Que la choza del primero sea hecha por todos a la vez, y que sucesivamente sean edificadas por todos cada una de las demás. Terminadas vuestras guaridas, edificad en el centro un recinto para contener los pergaminos de la Ley y juntaros después de las tareas en el mismo para aprender de nuevo la Ley traída por nuestro padre Moisés. Consagrad vuestra vida al estudio de los preceptos sagrados.

De nuevo paró Elijah de hablar y como si escuchara algo en su interior, prosiguió con una extraña quietud, que se interrumpió al poco diciendo:

- Después de mí vendrán más falsos profetas. Los Reyes de Israel cohabitarán con los gentiles de los pueblos vecinos. Otros dioses falsos serán ofertados al pueblo, que cómo siempre se prostituirá. Pero el Monte Carmelo y su santuario serán el valuarte de las tradiciones y el garante de la continuidad del destino del pueblo. Perseverad por tanto, pues de entre vosotros nacerán profetas santos que guiarán al pueblo descarriado.

Los presentes le dijeron:

- Quédate tú con nosotros y guíanos en este camino.

Elijah respondió:

- No puedo quedarme, puesto que el Señor ha dispuesto ya mi marcha y ha nombrado quien me sucederá. Hasta ese día yo vendré a vosotros a enseñaros cuanto sé. Pero mi partida esta próxima. Aunque ahora no me entendéis, yo os digo, que cuando me marche, será cuando más notareis la presencia del espíritu en vuestras mentes y en vuestros corazones, pues el mismo que cabalga sobre mí cabalgará sobre los ciento cuarenta y cuatro. Y de vuestra semilla nacerán en todo Israel y en los reinos más lejanos otros tantos seres sobre los que cabalgará el mismo espíritu. El Señor de la Tierra os compenetrará y os enseñará conocimientos que asombrarán al mundo. Pasarán muchos años y a vuestro templo acudirá el más grande de los avatares para ser

instruido.

Dejad siempre en vuestras ceremonias una silla vacía, puesto que con los ojos del espíritu veréis al Señor de la Tierra sentarse con vosotros celebrando el pacto que ahora hacemos.

Marchó Elijah finalmente hacia las tierras altas, junto al arroyo de Querit, puesto que se acercaba su partida. Muchos discípulos le acompañaron desde entonces y aprendieron del maestro el culto sagrado, los movimientos, los cantos y la danza, junto con las formas de sanar a los enfermos y la manera de hablar con la naturaleza. Y Elijah, retorno otras tantas veces al Monte Carmelo para animar y reforzar a aquella comunidad que no solo sobrevivió al profeta, sino que permaneció por cientos de años hasta que en su seno renaciera Elijah como Juan el Bautista, anunciando los caminos del gran Avatar Jesús el Cristo. Y Elijah fue llamado el Maestro de Justicia, y aún hoy en los documentos del Qumram, se hace alusión a aquel gran Maestro de Justicia que nunca dejó solos a sus hermanos pues el espíritu del Señor de la Tierra, que habitó en Elijah, habitó así mismo en setenta y dos hombres, setenta y dos mujeres y en los que miles que siguieron a estos y se sublimó en Juan, cientos de años después.

Y fue tal la leyenda y el poder de Elijah, que generación tras generación fue recordado como el liberador de Israel, incluso el propio Jesús el Cristo, en el momento antes de morir invocó su nombre diciendo: "Eloi, Eloi, lemá Sabaktani".

FUGA DE ELIJAH POR EL DESIERTO.

Ajab contó a Jezabel lo que Elijah había hecho, y como había degollado a espada a todos los profetas de Baal. Y entonces Jezabel envió este mensaje a Elijah:

- Esto y cosa peor hagan conmigo los dioses, si mañana a estas horas, no te he puesto a ti como a uno de ellos.

Enterado Elijah, comenzó a temblar de miedo y se propuso escapar, a toda costa. El camino del desierto era el más seguro, puesto que las condiciones naturales de aquellos parajes son el mejor de los refugios para los perseguidos. Tomó a todos los suyos y se dirigió a Berseba de Judá, en la frontera Sur de Israel. Allí dejó a Sheisha y al resto de las mujeres y los niños, diciendo:

- Vive Dios, que no es a vosotros a quien busca Jezabel, pues vuestro delito solo consiste en amarme. Me internaré yo en el Desierto hasta que pase el peligro y retorne de nuevo para protegeros.

Sheisha dijo:

- Señor nuestro, ¿Qué sentido tiene la vida sin ti?.....Si tú mueres toma tu mismo la espada y mátanos a todos antes para que nos reencontremos en el paraíso. Morir en el amor, en la fe y con la paternidad de nuestro Dios es vivir en él. Muchos son los que respiran y caminan por las sendas de Israel, pero son muertos en el espíritu. Tu nos has enseñado a tener esperanza y a esperar en Dios. Hemos visto en tu rostro a Dios cada instante de nuestra vida, ¿Cómo podríamos vivir sin verte de nuevo?...¡Llévanos contigo!

Elijah, entristecido respondió con lágrimas en los ojos:

- Cuando tu padre Jinshen, te entregó a mí eras una niña inmaculada, llena de candor. Tenías el porte de una reina, pues tu espíritu ha sido y será siempre pastor de muchas ovejas. Pero nadie puede llegar a ser grande si no comienza siendo pequeño y va creciendo. Nadie puede vivir el dolor, la tristeza y la pobreza con dignidad, si su espíritu no es grande ya antes de nacer. Tu Sheisha y vosotros todos, fieles amigos míos, sois lo más precioso de la Tierra. Sois la sal y la levadura de la Naturaleza y vuestra alma es grande. Donde ahora debo ir, vosotros no podéis venir, pero retornaré. Atender a los enfermos y trabajad en la confianza de que el Señor Dios de Israel no os dejará huérfanos.

Y tomó Elijah la ruta del desierto caminando sin parar hasta que finalmente se quedó dormido y postrado de cansancio bajo una pequeña retama. Sus pensamientos vagaban en esta reflexión:

- ¡Ya basta, oh Señor! Quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

Justo al amanecer de aquel día, sintió un pequeño golpe en su hombro y una voz muy familiar que le llamaba: ¡Elijah...Elijah! Era Link, el Ángel del Señor, su hermano del espíritu quién le dijo:

- Ten confianza, hermano mío, puesto que no morirá tu mitad, ni la mitad de Sheisha a manos de Jezabel. El Señor Dios me ha dicho que vuestra muerte se dará cientos de generaciones después de Ajab y de Jezabel.

Elijah, contestó extrañado:

- ¿Cómo es posible eso?...¿No son mis huesos y mis carnes iguales a las de mi padre e iguales a las del padre de mi padre? Nadie desde el principio del mundo pudo vencer a la muerte.

- No Elijah, cientos de años, antes de que tu nacieras, otro profeta de Dios, llamado Enoc, fue arrebatado por nosotros para vivir en la presencia de Dios y con él te encontrarás por los siglos de los siglos, hasta que debas morir junto con él pero después de muchas generaciones. Ahora te está velado el conocimiento de cuanto te digo, pero finalmente lo entenderás y suplicarás morir por no ver la iniquidad del mundo donde renacerás y por no verte prisionero de la cárcel de la carne y de los huesos.

Elijah, no entendió nada y tampoco se esforzó en preguntar más, puesto que los arcanos de Dios y de sus Ángeles se escapan de la comprensión de los pobres mortales. Miró después en derredor y vio sobre su cabecera una torta y un vaso de agua, que comió y bebió para volverse a dormir.

El Ángel del Señor, volvió por segunda vez, le tocó despertándole y le dijo:

- Levántate y come, pues te queda un camino demasiado largo para ti.

Sobre la cabecera de Elijah, había un vaso de madera de olivo, que contenía un líquido viscoso que nunca había probado Elijah. Se quedó mirándolo sin atreverse a meterlo en su boca, pero Link le dijo:

- Este es el mismo maná, que tomara tu pueblo liberado del yugo del Faraón a la salida de Egipto. Quien bebe de este líquido no tendrá hambre ni sed, pues es alimento de los

Ángeles de Dios.

Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquel manjar caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, el Horeb.

Llegó y pasó la noche en una cueva. Estando en pleno sueño, escuchó una potente voz en su cabeza diciendo: "¿Qué haces aquí Elijah? Él respondió:

- Me he abrasado en celo por el Señor todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han destruido tus altares, han pasado a espada a tus profetas. He quedado solo yo, y me buscan para quitarme la vida.

La voz le dijo:

- Sal y quédate de pie en la montaña ante la presencia del Señor

Pasaron pocos segundos, cuando desde el fondo del valle se vio emerger una tremenda bola de color plateado, que cada vez se hacía más grande, hasta alcanzar la altura del profeta en la montaña. Sus dimensiones eran de dos mil cuatrocientos pies de largo. Se desplazaba moviendo el aire impetuosamente como queriendo arrancar las montañas y los valles, pero el Señor no estaba en el viento. Después del impetuoso viento, la gran bola causó un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Tras el terremoto, un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Y al fuego siguió un ligero susurro de aire. Finalmente la bola salió despedida a altísima velocidad hacia las estrellas.

Elijah se quedó perplejo y anonadado ante la tremenda demostración del poder de Dios y reflexionó:

- ¿Que poder tiene el Señor mi Dios, que ha hecho temblar la montaña, escupir fuego abrasador y hacer rugir el viento del desierto?...¿Puede acaso, Jezabel hacer lo mismo?...¿Pueden los profetas de Baal realizar tales prodigios? Estando en estas reflexiones volvió a escuchar la voz en su cabeza diciendo:

- ¡Anda!, vuelve a emprender tu camino por el desierto hacia Damasco y cuando llegues ungirás a Jazabel por el rey de Siria, a Jehu, hijo de Nimsí, le ungirás como el próximo Rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá le ungirás como profeta en tu lugar. Pues he dispuesto que vengas a mi presencia y no retornes más. Prepárate por tanto puesto que el día de la marcha está cercano. Haré suscitar un tremendo revuelo en Israel. A quien escape de la espada de Jezabel, le matará Jehú, y a quien escape de la espada de Jehú le matará Eliséo. Pero no podrán matar a siete mil israelitas que se han mantenido puros y no han doblado la rodilla ante Baal.

LAS VISIONES DE SHEISHA

Y ocurrió, por aquel entonces que Elijah fue reclamado por Zacarías; uno de sus devotos seguidores que vivía en Jafa, junto al Mar.

Zacarías, hombre justo y seguidor de la tradición de Yahvé, había sido premiado por Dios con una gran fortuna.

En sus campos araban casi veinte docenas de bueyes y sus jornaleros se contaban por medio centenar. Tenía a su vez, este hombre justo, una de las esposas más bellas de la comarca. Se llamaba Judith; mujer que se prodigaba en el cuidado de su cuerpo con mas fuerza y

vehemencia que en el de su espíritu. Gastaba en vestidos y en oropeles muchos bienes y gozaba con las riquezas de la gran hacienda de su esposo. Zacarías, no obstante no podía sino rendirse ante el encanto de tanta belleza y se dejaba llevar.

Judith se hacía acompañar de varios criados para acercarse todos los días a la fuente del barrio próspero del norte de Jafa. Y muchas mujeres y jóvenes la esperaban para ver tanto encanto rodeado de tanto oropel. Cada día lucía un vestido nuevo y unas nuevas joyas adornaban su maravilloso pelo negro. Ella, sabedora de la admiración que levantaba, caminaba insinuante con una media sonrisa que hacia palidecer de deseo a los varones que la contemplaban.

Pero el destino que es imprevisible quiso que Judith enfermara con una extraña úlcera, que poco a poco fue haciendo mella en su delicada piel, para cubrir finalmente todo su rostro. En poco más de un mes, aquella bella mujer moría en los brazos del compungido Zacarías. Este, sabedor del poder de su maestro Elijah, reclamó a su mayordomo y le dijo:

- Ve y toma de las cuadras cuantos caballos necesites, pero tráeme al hombre de Dios Elijah, pues solo él puede devolver la vida a mi amada esposa Judith. No descanses ni un solo minuto y releva del trabajo a todos los jornaleros. Dales pan y vino para que caminen hacia todos los ángulos del reino, pero haz que esta misma noche venga a esta desolada casa el Santo profeta de Dios.

Hizo el mayordomo cuanto le fue ordenado y en la noche de ese mismo día encontró a Elijah, que ya estaba esperándole a la puerta de la tienda.

- ¡Hombre de Dios! Mi amo Zacarías me llama por que....

No había concluido la frase cuando Elijah, replicó:

- Esta mañana fui despertado por el Ángel del Señor y he aquí que mi zurrón esta listo y las bestias dispuestas para que me guíes ante mi amigo Zacarías. Pues es grato al Señor su alma y en el cielo esta escrito cuanto ha favorecido a los pobres y los indigentes que acudieron a su hacienda. Vayamos por tanto a su presencia.

Justo cuando iban a salir, se acercó corriendo Sheisha diciendo:

- Mi señor, déjame ir contigo a Jafa, pues vive allí mi hermana y mis sobrinos, a los que no he visto desde hace tres años y seria para mi y para ellos maravilloso encontrarnos como cuando vivíamos felices en la casa de mis padres.

- Sea, así mujer, pues no es bueno que el hombre camine solo. Si solo saliera el Sol, la tierra secaría los torrentes y abrasaría las cabezas de los hombres. Venga por tanto la Luna detrás del Sol y hágase la sombra, la humedad y el sosiego en el corazón del guerrero. Apague el celo del hombre la mujer y yazca con ella para fecundar en su vientre la esperanza de un nuevo amanecer.

Tomaron el camino, guiados por el mayordomo de Zacarías, pero hacia la mitad del trayecto se les echo la noche encima. Sheisha, más frágil y tierna miró con cariño a Elijah. Casi al instante, el tosco hombre de Dios; el más bruto de los hombres, sonrío con una inmensa ternura diciendo:

- No prosigamos el camino, pues es necesario ocuparse primero de los vivos, antes que de los muertos.

De esta manera le decía a Sheisha que ya sabía que estaba cansada y que le agradecía la humildad y la resignación al no protestar en toda la marcha. Y es que entre seres que se aman, el lenguaje no lo es tanto de la palabra, sino de la mirada, de la sonrisa o del pensamiento. Así era la unión de éstas dos almas, que a fuerza de amarse y de fundirse, se habían hecho uno.

Acostáronse todos bajo la tenue luz de la luna llena, pero en Sheisha, quizás debido al ajetreo del viaje o a las últimas palabras de Elijah referido a los muertos se vio convulsionada con un fuerte sueño: Veía Sheisha en su mundo con toda la fuerza de la realidad, percibiendo los sonidos, los olores y las sensaciones del alma de los seres vivos, a una madre y dos niñas que acudían a su presencia. Estaban en una isla, frente a una casa que estaba quemada por completo. Tanto la madre como las hijas, iban y venían preocupadas frente al mar y entorno a su hogar quemado. Sheisha que aun en el sueño se sentía viva y repleta de conciencia les decía:

- ¿Mujer; no te das cuenta que estas muerta?..¿No te das cuenta que tu casa se ha quemado y que habéis muerto todos?.....La mujer enfadada gritaba con fuerte tensión interior y tocando con fuerza a Sheisha le decía:
- ¡No..no.. no estoy muerta!. Me quieres quitar mi casa, pero no estoy muerta.... Luego se giraba hacia el montón de piedras chamuscadas diciendo:-¡Que sucia esta mi casa!...Y de nuevo gritaba con furia: -¡No estoy muerta..no estoy muerta!.

Sheisha se asustaba en el sueño, puesto que sentía en su cuerpo una extraña vibración cada vez que la mujer le tocaba. Veía la desesperación de la muerta atada a su casa y a su engañosa realidad y nada podía hacer, para remediar la angustia de la misma.

En plena convulsión y con gemidos lastimeros Sheisha despertó a Elijah, que la tomó en sus brazos y con tiernos besos la decía: ¡calma, amor mío!..¡Calma mi amor!

- Elijah, he soñado algo tremendo que me ha llenado de tristeza.

Y Sheisha relató el sueño a Elijah, tal y como lo había vivido.

Elijah después de escucharle con una sonrisa paternal y agarrando su tierno cuello entre su robusto brazo le susurraba al oído:

- ¡Mujer!....No ha sido un sueño, sino una realidad vivida con tu alma. Todas las noches, cada ser humano y cada animal abandona su cuerpo de carne y camina por la senda de lo innombrable a la presencia de Dios, pues Dios tiene muchas estancias. Unas son tristes y dolorosas, otras violentas y otras tantas, maravillosas y llenas de luz. Si tu alma esta triste, viajaras en la noche al reino de la tristeza, pero si tu alma está llena de luz, te encontrarás con los Ángeles del Señor.

Cuando el ser humano muere violentamente, su alma se queda pegada a los lugares donde vivía por tanto tiempo, como intensa fuere su ambición o apego a la riqueza o a la miseria que poseyera. Solo el hombre libre sabe que no puede poseer nada y solo quien está libre en la vida, sabrá encontrar la senda de luz de las estancias de Dios donde moran sus Ángeles.

Sheisha aún convulsa le preguntaba a su vez:

- ¿Cómo sabes tu tantas cosas, mi Señor?.. ¿Acaso tu estabas en mi sueño?.
- ¡Mira mujer!....desde que era niño, en cada noche, a través de mi sueño, he sido

llevado por mi maestro de pelo blanco al otro mundo de Dios. De él he aprendido los remedios que curan a los hombres. He visto el reino de los muertos y he padecido el reino del dolor. Yo, Sheisha, soy más real en ese mundo, que en el de los vivos. Muchas noches en ese peregrinar me he encontrado con seres que aún siguen luchando con sus enemigos en la batalla y a reyes que aún pretenden atarse a sus riquezas o a enfermos que aún se duelen de sus heridas. Y cuando se han acercado a mí también le he dicho que estaban muertos.

Solo los más libres y los que han vivido de la esperanza te hacen caso y comienzas a ver el camino de la luz donde mora la verdadera vida.

En ese instante; en el momento que se dan cuenta de que no pueden poseer la vida eterna, ni poseer las riquezas, ni las miserias que les ataron a lo temporal, pueden ver a los Ángeles del Señor, e incluso ven a sus seres queridos que les precedieron en la muerte. Solo entonces viven la libertad y gozan de la presencia de Dios.

- Al igual que yo soy médico del cuerpo y del alma entre los seres revestidos de carne, hay médicos que ayudan a estas almas a encontrar el camino de la luz. Tu Sheisha, desde este momento te has convertido en médico de muchos seres errantes de la otra orilla. ¡Que tu miedo no ciegue tu alma y al igual que en vida eres tierna y generosa, vive con generosidad y compasión la otra realidad con los seres que traspasaron el lumbral a la verdadera vida!. ¡Benditos sean quienes en el silencio ayudan en el peregrinar de los descarriados en reino de las sombras!

Y con el alma serena, se acercaron finalmente a la hacienda de Zacarías.

Salió corriendo Zacarías y se arrojó a los pies de Elijah, diciendo:

- Bienvenido seas a mi casa, hombre de Dios; gracias por venir.
- Levántate Zacarías, pues ningún mortal es digno de adoración. Ven a mis brazos.

Y se fundieron en un cálido abrazo. Luego se adentraron a la casa y Elijah contempló en silencio el que fuera un hermosísimo rostro de mujer, pero plagado de un eccema rosáceo que cubría toda el rostro.

Dijo Elijah:

- Salga todo sirviente de la casa y saca tu Zacarías a todos las bestias de los establos y a los perros y a todo ser vivo a una distancia de más de cien codos de este lugar, pues ahora es lugar sagrado. Sumerge tu cuerpo en el agua Zacarías y sin secarte, cíñete y acude a mi presencia.

Hicieron cuanto había ordenado el profeta y retornó Zacarías purificado a la estancia donde yacía Judith.

Se sentó por un rato Elijah en el suelo, sujetando con sus manos la cabeza. Con los ojos cerrados comenzó a susurrar algo ininteligible. Luego tomo de su zurrón unos polvos metálicos que fue vertiendo en un extraño ceremonial sobre el cuerpo de la difunta.

Una vez cubierta con los polvos, comenzó a girar por siete veces alrededor de Judith haciendo la acostumbrada danza que solía realizar en todas sus ceremonias.

Emitía repetitivamente un sonido que parecía salir de lo más profundo de su estómago y a la

vez movía los brazos de arriba abajo.

Finalmente los ojos de Judith se abrieron asustados mirando la estancia y el rostro del profeta y de su esposo.

Zacarías petrificado no podía articular palabra, puesto que no habían pasado dos días desde la muerte de su esposa, cuando el profeta de Dios le había vuelto a la vida. Pasaron unos segundos y Judith dijo:

- Tráeme mi espejo Zacarías.

Hizo Zacarías lo que le indicara su esposa y al instante Judith se observó triste y llorosa en el mismo. Había vuelto a la vida, pero no había desaparecido el eccema de su cara.

Elijah. Le dijo:

- ¡Mujer!...El señor me dio poder para traerte del valle de las sombras, pero no para pulir tu cara.

Judith dijo a su vez:

- Mejor hubiera estado muerta que no con esta vergüenza.
- Sea así pues. -Dijo Elijah- y tocando la frente de Judith cayó esta sobre el lecho muerta definitivamente.

Zacarías llorando grito:

- ¿Por qué....Por qué?.

Elijah replicó:

- La belleza Zacarías, está en el interior, en la bondad, en la serenidad del pensamiento. Judith tenía el rostro bello, pero la luz que irradiaba era pobre. Otros seres andrajosos pueden brillar con más fuerza para ser observado por los ojos del alma y no los de la carne. Hay seres que miran y ven con ojos de carne, la carne de sus semejantes; pero el justo ve con los ojos del espíritu, la luz de la belleza interior. Cada virtud tiene un color, y cada color tiene una forma de expresión en la videncia del espíritu. Cada blasfemia, cada dolor, cada tristeza tiene así mismo su expresión en otros tantos colores. No puede haber un cuerpo sano con una luz opaca ni puede haber una luz opaca sin un cuerpo sano. El alimento que entra por la boca nutre la belleza del cuerpo. La práctica de la virtud nutre la belleza de la luz del alma.

Zacarías simplemente observó y calló, pues no entendía al profeta de Dios.

A no mucha distancia de la hacienda de Zacarías, Sheisha paseaba por la playa cercana a la casa de su hermana. Había sido un encuentro emotivo y necesario para reconforto del alma., Pero después de la comida con su familia y del alborozo de los niños optó por pasear en solitario viendo el mar azul.

Caminaba ausente de cualquier pensamiento. De vez en cuando en su mente se dibujaba el rostro de su amado que estaba en los menesteres de su ministerio. Ciertamente Sheisha sabía que nunca podía poseer del todo a Elijah, sino que lo compartiría siempre con el Señor Dios. Elijah, era un ser que no podía poseer nada, como si estuviera de paso, amado y odiado a la

vez, pero su corazón se repartía entre sus dos grandes amores: Su señor y su amada Sheisha. Y si quedaba algún resquicio, quizás los cientos o miles de enfermos que acudían a su consuelo. Amar una idea encarnada en un hombre no es una forma muy práctica de amar. En un momento lo tienes y en otro te es arrebatado. -¡En fin! - Pensaba Sheisha. - Vale más un minuto de su amor, que toda una vida de riquezas y agasajos.

Con estas reflexiones en su interior, miro Sheisha al mar y vio sobre las olas unas extrañas siluetas de los bustos de algunos seres extraños y casi al instante como una voz a coro y con un raro eco escucho:

- ¡ Holaaaaaaa, Holaaaaaaa..... Mira!

Y en el mismo instante en la mente de Sheisha apareció un tremendo maremoto que asolaba la costa y a sus habitantes, pero no de esa tierra y tampoco de este tiempo sino en otro tiempo y en otra tierra.

Sheisha se quedó perpleja y seducida por la voz y las insinuantes siluetas que se movían entre las olas. Poco a poco las voces callaron y la visión desapareció al unísono de sus pasos que se alejaron de la playa.

Al día siguiente, Sheisha retomó el camino de Jafa. Era el atardecer, cuando se adentraba por la plaza de la ciudad donde estaba la fuente. De repente, vio algo que le dejaba perpleja, puesto que en forma traslúcida, sin ser opaca pero real, una mujer que se adivinaba muy bella en sus facciones, irradiando una luz grisácea, se acercaba con paso quedo a la fuente. En un instante las miradas se cruzaron y la mujer bajo los ojos al suelo cubriéndose el rostro con vergüenza. Sheisha, que se acordaba del episodio anterior con la mujer de la casa quemada, comprendió que estaba ante una mujer que había muerto y que estaba perdida y perturbada. Díjole Sheisha con el lenguaje del pensamiento:

- ¿Porque tienes vergüenza mujer?

- He sido condenada a vagar con la desvergüenza de mi rostro enfermo entre mis vecinos que se mofan de mí.

Y bajándose el velo continuó diciendo:

- Mira la fealdad de mi rostro.

Sheisha miró y no vio ninguna marca, ni ninguna póstula, sino una tez blanca, ausente de vida física pero rodeada de una pobre luz oscura.

- No veo marca alguna, sino tristeza en tus ojos y miedo en tu corazón. ¿Porque no te alejas de este lugar y miras la luz de los Ángeles del Señor que viven en lo alto?.¿No sabes que estas muerta?

- Si, lo estoy por mi voluntad. Yo soy Judith, la mujer de Zacarías, a la que el profeta de Dios Elijah retornó de la vida a la muerte. No puedo ir a ningún lugar con mi cuerpo enfermo y pestilente.

- Has de saber Judith que tu cuerpo no tiene marcas en el reino donde ahora estas pues donde antes había carne, ahora hay luz. Pero la luz de este nuevo cuerpo es tenue. Mira hacia lo alto y verás una gran luz de paz. Camina sin miedo hacia ella.

Casi al instante, la visión se desvaneció y Sheisha, apoyada contra un muro, debió tomar varias bocanadas de aire para recuperarse de esta experiencia y de las que durante todo este viaje habían acontecido. Por un momento pensó que la locura se había apoderado de ella y que si no paraban todas estas cosas terminaría mal.

Ante la presencia de Elijah, Sheisha le habló turbada:

- Elijah; creo que el amor que siento hacia ti me ha trastornado, pues no solo he podido ver de nuevo a Judith después de muerta, sino que he escuchado hablar a unas extrañas siluetas en el mar pero no hablaban con la boca, sino que escuchaba su voz en mi cabeza.....

- Sheisha, Sheisha...¡Cuanto se ha complacido Dios en ti por hacerte ver y oír cuanto esta vedado a los ciegos de espíritu y sordos en el corazón!...Lo que has escuchado son las doncellas de mar. En todos los pueblos costeros escucharas leyendas en las que estas entidades femeninas han cautivado a los marineros con sus voces y les han seducido o preservado de las catástrofes. Ciertamente no estás loca, sino que el gran amor que sientes por lo natural te ha compensado con su dialogo. Has de saber, mujer, que son miles las criaturas entre los Ángeles de Dios y los hombres, pero no lo son menos, las que hay entre la roca más grosera y el hombre. Unas tienen formas de carne, pero otras se revisten de luz y de fuerza y solo son visibles a los que pueden percibir con los ojos del espíritu. Da gracias a Dios por ello, pero no digas a las otras mujeres nada de cuanto has visto o corres el riesgo de ser lapidada por posesa del mal.

- Elijah, ¿Cómo es posible que tú puedas conocerlo todo o saberlo todo?.

- Yo por mi nada sé. Pero el que vive y mora en mi no es de este mundo, por tanto él me habla en mi oído en voz baja y mueve mis labios para dar respuesta a quien la demanda. El pone los males de los hombres que miro en mis ojos y él mueve mis manos para restaurar sus huesos y limpiar sus órganos. Tan solo debo servir al espíritu que camina en mi; tan solo debo limpiar mi cuerpo para que sienta cómodo.

- Eres entonces feliz con tal presencia, dijo Sheisha.

- Soy feliz cuando de mis manos sale la vida, pero estoy triste cuando sale la muerte. El esclavo nada puede pedir al amo. No se bien hasta donde soy yo y hasta donde es él. No se si al fin somos los dos en uno, o el uno está en los dos al unísono.

Sheisha sonrió con malicia a la vez que miraba los ojos enrojecidos de Elijah. Por dentro pensaba:

- Estas son las cosas curiosas de mi Señor. Él es grande entre los hombres pero indefenso y pequeño en mi regazo.

En esa misma noche, de retorno al campamento. Bajo la tienda, Sheisha, como casi siempre, entraba sin querer en la otra realidad inconsciente. Era como si algo la arrebatara hacia otra orilla cuasi onírica. En un momento vio como muchos hombres con dardos y cuchillos la perseguían. Elijah, caminaba a su lado, pero en ambos asomaba el terror de ser alcanzados y asesinados. De repente, de entre las nubes, surgió otra metálica que comenzó a hacer llover fuego hacia la tierra. Ese fuego fue consumiendo uno por uno a sus perseguidores, pero cuando todo había pasado, un rayo de luz la inundó y se vio ascendiendo por los aires. Aquella sensación de ingravidez la hizo gritar con fuerza, puesto que pensaba que sus días habían

acabado. La tremenda pesadilla la despertó convulsa y gritando. Elijah, que yacía a su lado y que estaba acostumbrado a estas sorpresas nocturnas la tomó con cariño entre sus brazos diciendo:

- ¡Mujer...Mujer....no te turbes, yo estoy contigo y te protejo!.

Sacó luego de su bolsa de remedios unas bolitas con pequeños pinchos y se las dio a Sheisha para que cesaran las convulsiones.

Poco a poco fue calmándose y el susurro nocturno de los miles de minúsculos animales del desierto la fueron adormeciendo. Pero sin haber tomado de nuevo el sueño profundo y con los ojos aún abiertos vio como un niño muy bonito, chiquitín y sin ropa alguna pisaba los pies de Elijah y los suyos, diciendo con calidad voz: -

- ¡Papa...mamá...papá....mamá.!

En un momento las lágrimas resbalaron como pequeñas gotas de rocío sobre sus mejillas. Con un hilo de voz le susurró al oído de Elijah:

- ¿Le has visto?.
- ¡Pero mujer! ¿Qué demonios té pasa ahora?
- ¿Le has visto....le has visto.... le has visto?.

Seguía Sheisha preguntándole a Elijah.

- ¿Ha pisado tus pies?.

Elijah, la miró de nuevo con ternura y reparó en algo bonito que quizás tenga poca importancia para el Universo, que quizás pase desapercibido por insignificante e intrascendente que esto parezca; pero justo en el instante que el niño luminoso había pisado los pies de Sheisha, Elijah había sentido en el silencio del alma el más grande de los amores que un ser humano puede sentir sobre la faz de la Tierra. Justo en ese instante en que Sheisha había sido preñada desde el otro mundo, Elijah le había susurrado al oído: -

- ¡Sheishaaaaaa!....Gracias por amarme.

El rudo hombre de Dios, el más bruto de los mortales; el vengador de Israel, también sabía llorar; también sabía sentir; también podía emocionarse ante el amor.

Por un momento se había parado el Universo, y dejaron de ser dos para ser tres. Y los tres eran uno y el uno estaba en los tres.

El profeta de Dios, disimulando la incipiente lágrima que resbalaba por su mejilla y con una sonrisa bonachona dijo:

- Tienes un hijo pisándote los talones, Sheisha.

La mujer, dijo:

- No, no deseo tener ningún hijo

Y repetía con vehemencia:

- ¡No...no...no....!

Elijah, sorprendido de tal comportamiento se quedó perplejo y silencioso, pensando a su vez: - "¡Mujeres!"- El no podía conocer, ni nunca supo, que Sheisha, en sus sueños había visto el próximo final de sus días y la persecución de los esbirros de Jezabel que estaban al acecho y con ánimo de vengar a los sacerdotes de Baal muertos en el monte Carmelo.

ELISEO, DISCIPULO Y SUCESOR DE ELIJAH.

No había amanecido cuando el profeta de Dios tomó el camino de la montaña. Tenía que recolectar unas hierbas, que solo en un recóndito lugar se daban. Eran hierbas muy propicias para que la sangre de los enfermos se limpiara, pues aquel pueblo, no seguía con rigor los preceptos de Yahvé respecto de los alimentos sagrados y esta generación se había enfermado bajo el libertinaje de Baal.

Más de uno pensaba que Yahvé le había dictado normas caprichosas respecto de la forma de alimentarse y que Moisés había interpretado mal estos mandatos. Con Baal, no existían estas normas. Se podía comer de todo y en cualquier momento. Desgraciadamente esta forma de pensar llevaba a enfermar a muchas personas que engordaban su sangre con grasa y a producir males en los riñones por comer animales inmundos. Elijah se daba cuenta, en la práctica diaria de su oficio de sanador, que Yahvé, no solo era Dios, sino que sin duda era el más grande de los médicos y que los sacerdotes de Baal eran ignorantes por no conocer la naturaleza del hombre y de la enfermedad. Elijah, sabía que el pueblo no estaba preparado para entender los dictados de Dios, y que solo los tontos ridiculizan y juzgan como caprichoso lo que no entienden. Por ello, se alegraba de ser el profeta de Dios y por ello parecía acelerar los pasos con viveza en busca de los remedios que necesitaba.

Reflexionaba también en la estupidez del enfermo cuando pensaba que tomando los remedios que él daba se curaban de todos sus males. Cuando en realidad se trataba de abandonar costumbres y alimentos que producían el mal en sí. Pero aquellos malos enfermos y los de todos los tiempos prefieren confiar la salud a unas pócimas y a los sanadores en vez de hacer el esfuerzo de cambiar sus hábitos perniciosos.

Quedaba el último esfuerzo para llegar al pequeño rellano rocoso donde crecía la hierba, cuando en el centro del camino apareció el Ángel del señor Link. Su tremenda figura llenaba cada espacio de la montaña. Elijah se empequeñecía con aquella presencia, a la vez amada, pero en igual medida temida.

- Elijah; Vuelve tus pasos hacia el pie de la montaña. Encontrarás a un hombre arando con una pareja de bueyes. Se llama Eliseo. Este hombre es grato a Dios y ha sido designado para llevar al pueblo al regazo del Señor. Tocarás su frente con tu mano y le cubrirás con tu manto. Él te seguirá sin vacilación.

Casi al instante aquella figura desapareció en la nada y de nuevo se oyó el canto de la cigarra y el piar del pájaro.

Retomó el camino Elijah hasta que llegando al final de la montaña le entró hambre. Metió la mano en su zurrón para tomar un trozo de pan, cuando en vez de pan sacó un puñado de la hierba que había ido a buscar. Dios le había entregado sin esfuerzo cuanto necesitaba para cuidar a los enfermos. Tampoco se sorprendió mucho de este acto, pues en otras tantas ocasiones el zurrón había parido no solo hierbas sino comida y raíces de golosina para los niños, sin que antes hubieran estado allí., "Cosas del señor" –Pensó-

Elijah se fue en busca de Eliséo, al que encontró arando. Tenía delante de sí doce yuntas de bueyes, y él araba con la duodécima. Elijah pasó junto a él y le tocó en la frente, tal y como había ordenado el Angel del Señor. En igual medida le puso su manto sobre los hombros por un momento diciendo:

- Eliseo. Da gracias al Señor tu Dios, pues él te ha ungido con la luz de la sabiduría y el poder del caudillo para llevar al pueblo a los mandatos sagrados.

- ¿Que ha entrado en mi, Profeta de Dios, que al tocar mi frente, se ha hecho en mi cabeza la luz y lo entiendo todo, lo acepto todo, lo conozco todo. Y al poner tu manto sobre mi he crecido y he sentido el poder de Dios en mi corazón.?

- Yo, por mi nada soy. Pero nada se hace en lo alto que no tenga respuesta en lo bajo y nada se hace en lo bajo que no mueva lo alto. Desde ahora tu serás mi sucesor.

Eliseo entonces, dejó los bueyes, corrió detrás de Elijah y le dijo:

- Déjame dar un beso a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré.

Elijah respondió:

- Anda vuélvete, pero ten en cuenta lo que he hecho contigo.

Se apartó de Elijah, tomó la yunta de bueyes y la inmoló; y con los aperos de los bueyes coció la carne y la repartió a la gente para que la comiera. Luego se levantó, siguió a Elijah y fue su servidor.

Dejo a su padre y a su madre; es decir, se quedó huérfano, sin ataduras, sin referencias de solidez, comodidad o futuro. Todo buen profeta; si lo es, o si lo quiere ser debe aprender a amar a Dios sobre todas las cosas. Por eso, los profetas no tienen cosas, no tienen padres, no tienen hijos. El Profeta es el ser más solitario que además no tiene futuro, puesto que lo conoce y tan solo se aproxima día a día a su meta, normalmente fatal.

Lo ceremonial a veces trae consigo movimientos energéticos y somáticos que pocos comprenden. Cuando se dice: "Tocar en la frente" viene a ser como una aceleración del proceso intelectual, por medio de un mayor flujo del chakra del entrecejo. En igual medida se puede acelerar el chakra del corazón o de la garganta, haciendo que la glándula endocrina que tiene que ver con estos centros se mueva al unísono, produciendo cambios en el proceso homeostático del individuo. A su vez el tejido endocrino es el más psíquico del cuerpo humano. Por tanto activar estos centros con energías sutiles es poner en marcha programas terapéuticos o de conciencia que solo se entienden si la persona ha indagado en la bioenergética o en las ciencias del espíritu.

En la Biblia vemos muchas veces esta alusión al toque en la frente. No solo como medida de unguimiento por parte de los profetas, sino como



medida profiláctica ante los elegidos. Así pues leemos:

Apoca.9-4: *"Pero se les ordenó que no hicieran daño a la hierba, al verde y a los árboles, sino solamente a los hombres que no tuvieran la señal de Dios en la frente..."*

Esta activación produce una mayor frecuencia vibratoria y lumínica en el cuerpo aúrico del ser humano. Soy consciente por otra parte que hablar de aura es someterme inquisitorialmente al juicio de la sesuda ciencia. Sólo me queda decir:

- ¡Lo siento por la ciencia, pues ella no tiene alma y le está vedado ver con los ojos del espíritu!

Pero aun así también se camina por el camino del racionalismo para conocer más y más a Dios. ¡Qué más da como se accede a la conciencia, si lo importante es caminar! Yo me maravillo cuando leo libros escritos por astrofísicos y físicos que con sus postulados comienzan a cuestionarse el Universo Newtoniano o zarandean poco a poco teorías inamovibles para adentrarse casi en el campo de lo metafísico y traspasar incluso la barrera del propio Einstein.

Muchas veces he podido mostrar imágenes de la cámara Kirlian, que postula la posibilidad de este cuerpo aúrico y otras tantas he podido observar el estupor de muchos espectadores cuando no solo han visto las diapositivas mostradas en las conferencias, sino su propio dedo fotografiado y como se les ha podido diagnosticar diversas patologías a partir de ese análisis.

A semejanza de Eliséo, muchas personas han acudido a mi consulta diciéndome que soñaron como un ser o una luz golpeaba su frente, y como de este choque había emergido un estado elevado de paz o una somatización posterior en un cambio hacia un mayor interés por la cultura o el conocimiento.

Se podría decir que nada se hace arriba sin que tenga reflejo abajo y en igual medida muchos gestos de los profetas tienen implícita una orden superior. Bendito quien ha sabido buscar en el lenguaje de lo simbólico y por tanto ha podido encontrar a Dios.

LA VIÑA DE NABOT

Nabot el yezraelita tenía una viña en Yezrael, junto al palacio de Ajab, rey de Samaría.

El rey deseaba la viña de Nabot puesto que estaba contigua a su palacio y además era una tierra muy fértil. En el centro de la viña había un pozo que nunca se secaba. Con el agua que del pozo manaba, Nabot conseguía unos productos que eran la admiración de toda la ciudad.

Cuando Ajab se asomaba a las ventanas de su aposento veía a Nabot trabajando su huerto y siempre le decía:

- Nabot, deseo comprar tu viña. Yo te pagaré cuanto quieras o te daré otra tierra aún más fértil y más grande en otro lugar de mi reino.

Pero Nabot con la misma insistencia contestaba:

- Esta viña fue de mi padre y del padre de mi padre. Si la vendiera, traicionaría el recuerdo de mis antepasados, por tanto no la venderé ni aún pagándome el doble o el triple de su valor.

La ambición de Ajab no tenía límites y no cejaba en su propósito de poseer dicha tierra. Fue tal su obsesión que poco a poco se sentía enfermo y su carácter se volvía reservado e irascible.

Jezabel, su esposa al verle así le dijo:

- ¿Eres tu acaso el Rey de Israel o una plañidera? ¿No tienes tu poder para tomar cuanto desees de tus siervos?

- Mujer, también el rey es servidor de Dios y servidor de la Ley. No puedo sino dar ejemplo a los míos. De que vale mandar sin el respeto y la admiración del pueblo. ¿Quieres que sea verdugo, antes que Rey?...

- No te preocupes, Mi Señor, pues antes de un mes tendrás la viña.

Jezabel cuya maldad no tenía límites, urdió un plan terrible para apropiarse de la viña. Hizo llamar a dos testigos falsos y les pagó bien para que testimoniaran contra Nabot en la asamblea del pueblo.

Se convocó un ayuno para abrir la asamblea y ante los ancianos fue llamado Nabot para que respondiera de la acusación de blasfemo contra Dios y contra el Rey. De nada le valió a este hombre justo defenderse, puesto que un pueblo duro, amante de los espectáculos y de las intrigas, lo condenó de antemano y sacándolo al Sheol lo apedreó.

Los dos testigos falsos, después de haber realizado su macabro trabajo, fueron a avisar a Jezabel y esta, corrió a avisar a su esposo Ajab para darle la nueva de la muerte de Nabot.

El rey vio el camino libre de su ambición y se apoderó de la viña.

Estos acontecimientos ocurrían en plena ciudad; pero en la montaña, Elijah, seguía curando enfermos y viviendo con los suyos en perfecta armonía. Seguido de Eliseo y de los discípulos que moraban en el monte Carmelo había conseguido toda una escuela de conocimiento.

En la comunidad del Carmelo se habían comenzado a redactar cientos de rollos con la Ley de Moisés recobrada. Se habían dictado las primeras normas de convivencia y se habían delegado monjes que habían recorrido todos los reinos vecinos, incluso Egipto en busca de nuevos conocimientos. Elijah no solo enseñaba su conocimiento, sino que empujaba a los demás a aprender diciendo:

- Vosotros sois los guardianes del conocimiento verdadero. Siempre iluminareis la ignorancia del hombre uniendo el pasado y el futuro a través de la razón y de la inteligencia. Yo haré que el corazón de nuestros padres se una con el de nuestros hijos, preparando al pueblo del Señor para su llegada final. Nosotros somos opacos ante las glorias pasajeras del mundo, pero brillantes en la verdadera sabiduría del Señor Dios. Donde los otros no vean, vosotros veréis doble. Donde los otros no escuchen vosotros oiréis el trueno. Donde los otros no toquen, vosotros amasareis la materia. Donde los otros no entren vosotros accederéis, rompiendo las barreras más sólidas. Vosotros sois inmortales.

Y proseguía diciendo después de una pausa transcendente:

- Al igual que un campo no puede ser sembrado sin semilla y sin agua, vosotros siempre seréis la semilla y el agua de vida de los nuevos tiempos.

Estos discursos los solían hacer siempre bajo un viejo olivo que emergía de una árida tierra desertizada. Cuando terminaba de hablarles les recordaba:

- Vida tras vida veréis en vuestros sueños y en vuestras mentes este desierto y este olivo y así recordareis vuestro origen y vuestro juramento.

Pero Elijah, profeta del Señor no había nacido para complacerse en el descanso ni en la vida holgada y por ello le dijo el Señor:

- Anda y vete a ver a Ajab, rey de Israel en Samaría. Está en la viña de Nabot, adonde ha ido a apoderarse de ella. Le dirás: Esto dice el Señor: ¡ De modo, que después de haber matado, robas. Pues en el mismo lugar donde murió Nabot, los perros lamerán tu sangre!

Ajab dijo a Elijah:

- ¿Cómo es que me has sorprendido, enemigo mío?
- Yo soy en esta tierra los oídos y los ojos del Señor. "Voy a acarrear sobre ti la desgracia; barreré tu posteridad y exterminaré de Ajab todo varón, esclavo y libre, de Israel. Haré de tu casa como la casa de Jeroboan, hijo de Nabat, o como de la casa de Basá, hijo de Ajas; por haberme irritado y haber hecho pecar a Israel. El señor ha dicho también contra Jezabel: Los perros comerán a Jezabel en la propiedad de Yezrael. Al que de Ajab muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que muera en los campos le comerán los cuervos."

Realmente Ajab había irritado al Señor Dios de Israel, por sus infidelidades en la adoración de los ídolos y dioses de los otros pueblos. Y Jezabel había sido así mismo la más perversa de las mujeres. Ambos temían a Elijah, pues sabían que si tocaban al profeta sus vidas se apagarían instantáneamente.

Jezabel no solo odiaba al profeta de Dios, sino que lo deseaba para ella, tanto en el firme propósito de doblegar su voluntad como en el ardiente de poseerle como hombre. Elijah, percibía este sentimiento mezclado y por ello se acrecentaba aún más su repugnancia por ella.

Ajab, al escuchar estas amenazas, rasgó sus vestidos, se vistió de saco y ayunó. Se acostaba con el cilicio y andaba muy afligido. Jezabel aún más irritada por aquella postura pueril de su esposo, regañaba e insultaba a Ajab diciendo:

- ¿Desde cuándo un Rey debe postrarse ante un mendigo?
- Deja mujer que no es Elijah quien me da miedo sino su Dios y el poder que a través de él se manifiesta.

Pero Jezabel seguía ridiculizándole y odiándolo a la vez que soñaba día y noche con Elijah. Era una extraña mezcla de odio y de deseo que nunca llegó a satisfacer, puesto que al poco de aquellos incidentes comenzó a enfermar de flujos sanguinolentos y espiró con gran dolor y pestilencia.

Su cuerpo fue enterrado en el campo de Nabot, pero los perros esa misma noche abrieron la tierra y despedazaron y comieron su cadáver. De esta manera se había cumplido la profecía de Elijah y había sido vengado Nabot.

Después de un tiempo de estos acontecimientos el Señor despertó en la noche a Elijah y le

dijo: ¿Has visto como Ajab se ha humillado ante mí y se ha arrepentido?. Por eso no acarrearé la desgracia sobre su casa en sus días, sino en los días de su hijo.

OCOZIAS EL REY DESOBEDIENTE

De nuevo Elijah, retomó su deseo afanoso de vivir en paz con su gente y de progresar en el conocimiento y en la búsqueda de la verdad. Quizás haya habido pocos hombres tan amantes de sus seres queridos y tan ausente de los mismos. Y es que los trabajos del Señor empeñaron toda su vida. Dios es celoso de sus siervos y no desea que se reparta su amor entre él y los mortales que rodean al profeta. Elijah fue siempre durante su vida un nómada que nada tuvo. Pero en su espíritu, siempre, vida tras vida, buscó con afán el amor de Sheisha y un lugar donde reposar y envejecer viendo crecer a sus hijos. Pero le fue concedida la inmortalidad y el servicio a Dios como única recompensa sin pedir nada a cambio.

Habían pasado tres años desde la muerte de Jezabel cuando Ajab murió en batalla. Le sucedió su hijo Ocozías, que lejos de parecerse a su padre fue aún más perverso y más desobediente. No solo continuó con el culto a Baal, sino que abolió y suprimió las tradiciones y costumbres de los Israelitas, sustituyéndolas por los modelos de los pueblos vecinos.

La región de Moab, se reveló contra Israel y presentó batalla a Ocozías, que se vio pronto hostigado en su reinado. Para mayor desgracia, Ocozías se cayó por la ventana superior del palacio de Samaría y se rompió una pierna con una herida sangrante que no cicatrizaba.

Hizo venir médicos de los distintos reinos vecinos y ninguno pudo curar su herida. Desesperado ya, envió mensajeros al oráculo de Belcebú, dios de Ecrón para que se le dijera si se curaría su herida.

Link; el Ángel del señor llamó a Elijah a la montaña y le dijo:

- Anda al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles:" ¿Es que no hay Dios en Israel para que acudáis a consultar a Belcebú, dios de Ecrón?. Pues esto dice el Señor: ¡Ya no te levantarás de la cama sino que morirás sin remedio!"

Los mensajeros regresaron a palacio y contaron al rey cuanto había ocurrido y como el hombre de pelo revuelto y ceñido con cinturón de cuero les había intimidado con dicha profecía.

Ocozías, que conocía a Elijah, montó en cólera y le maldijo, por entrometido diciendo:

- ¿Es que no se libraré mi casa y mi gente de la maldición de este maldito profeta?

Y ordenó al capitán de su guardia que tomara cincuenta hombres y lo prendieran vivo o muerto.

Salió la tropa camino de la montaña para prender al profeta con el pueblo jubiloso ante la posibilidad de ver un enfrentamiento en el que se vería el poder de Ocozías enfrentado a Elijah.

Llegaron mensajeros a Elijah advirtiéndole de que su vida corría peligro pero este les apartó diciendo:

- Dios, mi Señor, me ha dicho que no moriré a la espada de ningún hijo de Israel. Solo a mi Dios temo y solo en él espero mi destino.

- Toma Eliséo el mando de las mujeres y de los discípulos y separaros de mí. No sea que

alguno sufra daño.

Sheisha, salió corriendo tras Elijah camino de la montaña. Como le viera éste le replicó con furia:

- Mujer, ¿Acaso quieres que te maten?...Ve con las otras mujeres.
- Mi señor; ¿es que tiene la vida sentido sin ti?. Déjame seguirte.

El miedo y la rabia de Elijah eran tal que tomando piedras del suelo comenzó a lanzarlas contra Sheisha para que se alejara.

- Señor Dios de Israel -decía- ¿Por qué no dejas en paz a mi gente?...Me muero en celo por servirte y me quitas todo. Solo te pido no toques a los míos.

Sheisha llorando proseguía tras los pasos de Elijah, mientras este furioso ascendía a la montaña. Como un león enmarañado y sudoroso, rebosando suciedad y sudor por todo su cuerpo; con los ojos sanguíneos, corría cuesta arriba gritando al viento: ¡Heoooooooo...Heoooooooo...Heooooo! Los pájaros paraon en su vuelo y comenzaron a imitar el sonido. Los cuervos repetían: ¡Heoooooooo...Heoooooooo! Toda la naturaleza al unísono se agitaba con el ritmo del corazón de Elijah. El Señor de la Tierra esta dolido y todo se dolía.

Se sentó en la cumbre de la montaña esperando. Su cabeza metida entre las manos solo meditaba en la forma de ser un "ser normal". Aquellos ajetresos de profeta no le compensaba ni le daban sino disgustos y dolor.

- De que vale el conocimiento? - decía- ...Si para arrancar la sabiduría hay que dejar la piel y la vida en infinitos esfuerzos. Conocer es sufrir.

- ¿No están mejor lo locos?...Ellos no piensan y se limitan a comer, dormir y vegetar?. Conocer mucho es preocuparse por mucho. Conocer poco es no tener mas que pequeñas preocupaciones. El rico sufre ante la posibilidad de perder tantos bienes, pero el pobre que no tiene nada no puede sufrir por lo que le quiten.

Mientras estaba en estas reflexiones lastimeras, el capitán de Ocozías con 50 hombres estaba llegando a la cumbre. Faltaban solo cien metros para prender a Elijah, cuando de entre las rocas salió gritando y llorando Sheisha. Se acercó presurosa al capitán y se tiró a sus pies diciendo:

- Capitán, no matéis a mi señor Elijah. Os lo suplico. El no ha hecho daño a nadie. Es nuestro guía. Sin su luz nuestra vida se apagaría...

- Déjame mujer, pues nada tengo contra el profeta de Dios. Yo sirvo a mi Señor y debo cumplir sus órdenes si no quiero morir por desobediencia.

Elijah, comenzó a descender la montaña, pero esta vez con un paso lento y sosegado. Ahora ya no era cuestión de su vida; si no de la vida más preciada y más amada del mundo. Ahora era Sheisha, que estaba en poder de sus enemigos. Ahora ya no suplicaba sino que exigía justicia. Ahora ya no bramaba al viento sino que con los ojos pétreos y las facciones impenetrables gritó con fuerza:

- Señor Dios de Israel. Si yo soy tu profeta, muéstrame el amor por mí y haz que el "fuego" que me diste aniquile a mis enemigos.

Encima de todo el grupo humano, una nube metálica descendió suavemente. De su panza comenzó a salir un rayo luminoso de color amarillento. En unos momentos todos se quedaron perplejos puesto que Sheisha fue poco a poco elevada al cielo, caminando por el sendero de dicho rayo hacia la nube.

Como una pluma al viento, con ojos devotos y faz transfigurada por el amor, aquella muchacha maravillosa era arrebatada del mundo y del deseo humano para subir al cielo.

Elijah, perplejo por lo que veía, no solo no se calmó, sino que se enfureció más. Esta vez ya no esperaba nada de Yahvé, sino que tomando un palo del camino comenzó a correr contra los soldados para morir o matar en aquel acto desesperado.

Una fuerza extraña lo derribo al suelo a la vez que escuchó en su cerebro:

- ¡Mía es la justicia y la muerte....!

Vertió Elijah todo el líquido del Señor en la montaña y golpeó el pedernal con furia. En el mismo instante explotó todo y se quemaron, árboles, matorros y soldados como si de un holocausto se tratara. Tal era el poder y la desesperación del profeta de Dios.

Poco a poco el clima de destrucción cesó y la paz y el silencio comenzaron a imponerse. Eliseo, los discípulos y las mujeres comenzaron a ascender y rodearon al profeta.

- ¿Dónde está Sheisha?- dijo Eliseo.

- El señor la ha arrebatado y me la ha quitado... ¿De qué me vale haberme librado de mis enemigos si me ha dejado huérfano y solo en esta tierra de lobos?.

No había terminado de pronunciar este lamento cuando en su cabeza escucho con ternura la voz de Sheisha diciendo:

- Yo estoy bien, mi Señor. Pronto estaremos juntos.

Eliseo que adoraba la ternura de Sheisha, insistió otra vez:

- ¡Maestro!, ¿Dónde está Sheisha?.

- Eliseo, mi hermano. Sheisha esta ahora en el paraíso. Pronto me reuniré con ella. Mi tiempo se acaba y comienza el tuyo.

Eliseo llorando le replicó:

- Si tú te vas, ¿Quién guiará al pueblo?, ¿Quién enseñará en la comunidad?.... Yo soy débil de cuerpo y de mente y no podré hacer ni la tercera parte de lo que tú has hecho y de lo que tú conoces.

- En verdad te digo, Eliseo, que si yo no me marchara, nunca podrías realizar tu destino. Es necesario que yo salga para que tú entres. Harás cosas tres veces más grandes que yo y con tres veces más fuerza, pues el mismo espíritu que a mí me guía, te guiará a ti.

Ocozías se enteró de cuanto había pasado y montó en cólera gritando:

- ¡Maldito seas Elijah!. Has caído como una maldición sobre mis padres y mi casa, pero yo haré que los perros despojen tus carnes y pagues cuanto has causado a los míos.

Y dicho esto envió otro capitán con otros cincuenta soldados.

El capitán fue a la montaña y dijo:

- Hombre de Dios, el rey ordena que vayas enseguida.

Elijah respondió:

- ¡Si yo soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta!

Realizó la misma maniobra que en la ocasión anterior y el fuego devoró al capitán y a los cincuenta. El rey volvió a enviar otro tercer capitán con sus cincuenta soldados. Pero este tercer capitán, fue, se postró de rodilla ante Elijah y le suplicó:

- Hombre de Dios, que mi vida y la de estos cincuenta siervos tuyos sea preciosa a tus ojos. Ha bajado fuego del cielo y ha devorado a los dos capitanes de cincuenta y a su gente, pero ahora que mi vida sea preciosa a tu ojos.

El Angel del Señor, Link, dijo a Elijah:

- Anda con él, no le tengas miedo.

Fue con él, se presentó ante el rey y le dijo:

- Esto dice el Señor: "Por haber enviado mensajeros a consultar a Belcebú, dios de Ecrón, como si no hubiese Dios en Israel para consultar su oráculo, no te levantarás ya de la cama, sino que morirás sin remedio.

Ocozías murió como había dicho el Señor por medio de Elijah. Le sucedió en el trono su hermano Jorán, el año segundo de Jorán, hijo de Josafat, rey de Judá, pues Ocozías no tenía hijos. El resto de la historia de Ocozías y todo lo que hizo esta escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel.

ELIJAH ES ARREBATADO AL CIELO.

Elijah llamó a solas a Eliseo y le dijo:

- Eliseo, ve al Monte Carmelo y reúne a todos los hermanos en la fuente del Engadí. Dentro de tres días yo desapareceré de este mundo, pues el Señor me llama a su presencia.

- ¡Padre mío! ¿Cómo puedes dejarnos solos?

- El siervo tiene que obedecer a su amo y nada puede hacer, pues nació y vivió sabiendo que era un siervo. El llama y yo obedezco. No encontrarás en el mundo un oficio más duro que el de Profeta del Señor. Nadie sabe lo que es vivir sabiendo lo que pasará mañana o dentro de uno o diez años. Solos los inmortales viven sin tiempo. Sin apego a nada. Es duro amar, sabiendo que la persona que amas desaparecerá en tal o cual momento. Es duro apegarse a las cosas, cuando sabes que después desaparecerán.

Yo, Eliseo, siempre viviré en la morada del tiempo, sin casa, sin hogar físico. Mi casa es el tiempo y mi tortura es la inmortalidad. Veré pasar a mis hijos, y a los hijos de mis hijos, y con sus muertes y desgracias yo me iré muriendo cada día y cada año; pero aun deseándolo con todas mis fuerzas, no moriré, ni descansaré hasta el día en que el Señor me otorgue su licencia para hacerlo.

El Señor de la Tierra es inmortal y él habita en templos de carne y en muchos tiempos. Pero el espíritu de los seres que albergan o cohabitan con dicho Señor se impregnan de la inmortalidad y se hacen intemporales.

Viven, nacen y mueren como profetas, astrólogos, adivinos y sensitivos. Son seres errantes en el tiempo. Trabajan con el tiempo y lo venden en pequeñas parcelas a los reyes, a los enfermos o a los seres inquietos y temerosos de su destino.

Eliseo, el profeta calvo y de cuerpo breve no entendía nada de lo que Elijah le decía.

- No sufras Eliseo, pues llegará un tiempo en que el Señor de la Tierra vivirá en ti y en mí al unísono. Yo viviré con mi amada en el paraíso, tú vivirás entre nuestros hermanos. Entonces entenderás todo y maldecirás cuanto ahora te digo.

La Comunidad del Carmelo se reunió enseguida. Eliseo les puso al corriente de cuanto su señor les había comunicado. El Maestro de Justicia Elijah, debía partir. Fueron avisados todos y cada uno de los terapeutas que operaban y trabajan por el conocimiento recibido por el Profeta de Dios y todos fueron convocados para el tercer día en la fuente del Engadí, junto al Mar Muerto.

Elijah y Eliseo se despidieron de la pequeña comunidad de hermanos en Guilgal. Luego partieron a Jericó y de nuevo despidieron y ordenaron las últimas instrucciones a la comunidad de aquella ciudad. Después del resto de discípulos a la

Allí estaban reunidos ciento entre hombres y mujeres y aprendices y estudiantes de Todos se alegraron y llegaron al Maestro de Justicia



El profeta de Dios metió los la comunidad le hizo un corro en los pequeños altozanos que rodean a la fuente. La Tierra roja del paisaje y el agua cristalina que de allí sale, forman un pequeño remanso. Elijah tomó la palabra y dijo:

- Hermanos. El Señor me llama. Eliseo se quedará entre vosotros y será respetado como Maestro de Justicia. Obedeceréis cuanto él diga, porque el Señor hablará por su boca y obrará por sus manos. Yo estaré en él y él estará en el Señor.

Yo os convoco aquí dentro de seiscientos sesenta y seis años. Tendréis distintos rostros, distintos trajes y distintos parientes, pero el espíritu será siempre el mismo. Sois los peregrinos del tiempo. Los hijos del Sol, que salisteis con Moisés de las tierras de Egipto y que habéis renacido en este tiempo y renaceréis en el mismo periodo de tiempo en otra tierra más alejada, siguiendo la ruta del Sol. Que la luz os guíe hacia la pascua final, que no será en esta tierra, sino en las tierras que están al otro lado del mar de Gaza; en otro desierto de olivos. Y otras tantas veces retornaremos para renovar el pacto de nuestra unión y para cantar la gloria del Señor.

Mientras Elijah hablaba una nube metálica se puso sobre las cabezas de todos los asistentes y comenzó a sonar una extraña melodía que les hizo llorar. Vieron entonces descender una paloma sobre la cabeza de Elijah y como su cabello se iluminaba en el color violeta del Señor.

Poco a poco, junto con las notas musicales, el cuerpo de Elijah se elevó con suavidad hasta tres codos del suelo y en el aire giró suavemente pasando la mirada por cada uno de los ojos de sus seres queridos, de los que se despedía.

Poco a poco la luz se fue haciendo más tenue y poco a poco cesó la melodía, pero no así el llanto de todos los hermanos que vieron como Elijah, seguido de Eliseo encaminaba los pasos hacia el Jordán.

A corta distancia de estos, los ciento cuarenta y cuatro hermanos no deseaban abandonar a su Maestro de Justicia y con veneración proseguían en torno a los dos más grandes profetas de Israel.

Pero no solo los profetas y los discípulos formaban la marcha, sino que sobre sus cabezas, dos nubes metálicas se movían en el aire al unísono de las pisadas de la comitiva.

Llegados al Jordán. Elijah, tomó su manto y lo enrolló. Golpeó las aguas del río y las dos nubes metálicas comenzaron a soplar con tanta fuerza sobre las aguas, que se formó un paso con tierra seca por donde pasaron Elijah y Eliseo sin mojarse ni sus sandalias ni sus vestiduras.

Y cuando pasaron Elijah, dijo a Eliseo:

- Pídeme lo que quieras antes de que sea arrebatado de tu presencia.

Eliséo contestó:

- Que pasen a mí las dos terceras partes de tu espíritu.

Elijah, repuso:

- Difícil cosa has ido a pedir. Con todo, si me ves cuando sea arrebatado de tu presencia te será concedido, si no, no lo será.

Y mientras iban caminando y conversando, un carro de fuego, con caballos de fuego, pasó entre los dos y Elijah fue arrebatado en un torbellino hacia el cielo.

Eliseo le veía y gritaba: "Padre mío, padre mío, carro y caballería de Israel". Y cuando dejó de verle agarró sus vestiduras y las rasgó en dos pedazos. Alzó luego el manto de Elijah, que se le había caído de encima, se volvió y se detuvo a la orilla del Jordán. Con el manto golpeó las aguas del río diciendo:

- ¿Dónde está el Señor Dios de Elijah? ¿Dónde está?.

Y las aguas se abrieron en dos y pasó Eliseo al otro lado de la orilla sin mojarse. Los discípulos que vieron toda esta maravilla se acercaron a Eliséo diciendo:

- El espíritu de Elijah se ha posado sobre Eliseo.

Era tanto el amor y el cuidado que aquellos seres tenían hacia su maestro que suplicaron a Eliseo que señalara unos cuantos de entre los más fuertes para ver si el profeta de Dios, había sido dejado por El Señor en algún valle o se había caído del cielo. Eliseo les dijo que no era necesario puesto que Elijah se había marchado y no retornaría jamás. Pero insistieron tanto que durante tres días, cincuenta hombres lo buscaron en cada rincón de Israel y nunca le encontraron.

Regresaron todos a la Comunidad del desierto y se hizo una asamblea. Se sentaron todos en

torno a una mesa y dejaron una silla en la cabecera vacía, pues era la mesa de su Maestro de Justicia, que se marchó, no murió y que sin duda retornará para ocupar su sitio y dirigir la última asamblea. La que se celebrará en la pascua final al otro lado del mar y del otro mar al oeste de Sidón, en la tierra argentada. Donde está el centro y el trono de Elijah el inmortal.

Desde ese día siempre en la comunidad de los monjes del desierto oiréis hablar del gran Maestro de Justicia y veréis una silla vacía.

Solo seres como Sheisha podrían ver, que dicha silla nunca estuvo vacía, sino que el Señor de la Tierra siempre la ocupó desde el lado de lo imponderable.

EL CARRO DE FUEGO

En un instante estaba en el río junto a Eliseo, cuando al siguiente se vio dentro de una estancia maravillosamente decorada. Todo parecía hecho de metales preciosos, como si de plata reluciente se tratara. Había luz dentro pero no se veía de donde venía la misma, puesto que no había ventana alguna.

Estaba sentado en un trono que jamás había visto y su ropa ya no era la del profeta sino como si de una segunda piel se tratara. Elijah, turbado y a la vez ilusionado no dejaba de mirar unos espejos donde aparecían dibujos y signos incomprensibles. En otros se veía todo Israel, desde Galilea a Idumea, incluso el gran mar y el río Jordán. En otros cristales se veían hombres de distintos lugares a cual más extraños que parecían vivir dentro del propio cristal, como si tuvieran vida propia.

En un instante, la pared de la estancia pareció romperse y entró por ella su amada Sheisha con una sonrisa en sus labios y con una belleza jamás alcanzada hasta ahora. No tenía vestido, sino como si la túnica se hubiese pegado a su cuerpo. Sus encantos femeninos la hacían estar más seductora y bonita que nunca.

Elijah se levantó y la abrazó con fuerza diciendo:

- Sheishaa...Sheishaaaa. Como te he deseado y cuanto te he añorado. Pensaba que nunca más te volvería a ver.

- Yo también te he añorado mucho y sigo amándote con más fuerza que antes. He seguido estos últimos días en los que te ha tocado vivir tantos afanes. Desde esta casa de Dios podemos ver cuanto acontece en cualquier lugar del mundo. He aprendido mucho con los Ángeles del Señor.

Casi en el mismo instante entró Link en la estancia y con una sonrisa les dijo:

- Mirad aquí.

Y señaló en uno de los cristales unas cimas inmensas nevadas. Entre las cimas apareció poco a poco en el fondo, un maravilloso valle fértil y cálido rodeado de árboles. En dicho valle se veía una extraña ciudad en la que deambulaban seres humanos pero a la vez otros personajes muy difíciles de describir. Todos parecían felices y en paz.

- Este será el lugar donde viviréis. -Dijo Link-

Luego le mandó pasar a un costado de la estancia donde estaban y en un instante se iluminó la sala para casi en el mismo momento verse en el valle mirando a lo alto y viendo como la nube

metálica se alejaba en el horizonte.

No mediaron más palabras, no ocurrió otra cosa. Todo se conocía por ambas partes y nadie reclamó nada. Ni nadie reprochó nada. Ni nadie se alteró por nada. Link era otro servidor del señor, al igual que Sheisha y Elijah. Eran trabajadores al servicio de una idea y ya estaban recompensados por el hecho de haberla realizado como se había previsto.

Elijah y Sheisha vivieron en aquel valle 49 años más de su vida y aprendieron muchas cosas. Tuvieron varios hijos y se amaron con intensidad hasta el final de sus días. Vieron a muchos Angeles del señor como Link y comprendieron entonces lo que está velado a los seres humanos. Se dieron cuenta entonces que los dioses de los hombres nada tienen que ver con el verdadero Dios que nadie conoce y que todos siguen. Que dentro del mundo hay otros mundos y que el conocimiento supremo solo se alcanza por unos pocos.

Supieron que faltarían miles de generaciones para que comprendieran los seres humanos cuanto habían vivido y aún les tocaría vivir. Y guardaron silencio y aún lo guardan a la espera de que el hombre crezca buscando el conocimiento que anida en ellos mismos.

Llegó finalmente el tiempo en que las canas cubrieron la cabeza de Elijah y de Sheisha y comprendieron entonces que el Señor le llamaba para el viaje final. Todo fue sencillo pero incomprendible para los profanos:

Llegó en ese atardecer la nube metálica tan conocida por nuestros eternos enamorados y sus ojos se alzaron al cielo esperando encontrar a su viejo amigo Link. Cómo antaño, el Angel del señor salió a recibirlos con una sonrisa beatífica en su rostro y tanto Elijah como Sheisha se asombraron de que no había envejecido nada, mientras que ellos se habían desgastado totalmente en tan azarosas vidas. ¡Milagros del Señor!. Pensó por dentro Elijah.

- Hermanos. Deseo que reposéis en estos aposentos y bebáis este néctar para que vuestro sueño sea reparador.

No eran tálamos como se conocen entre los mortales, sino tubos cerrados con un cristal por donde se veía el exterior. Elijah y Sheisha se miraron por última vez y se apretaron con suavidad las manos. Luego tomaron el néctar y se acostaron cada uno en su tubo.

Han pasado más de dos mil años y aún hoy Link, sigue mirando el interior de ambos tubos para ver dos ancianas figuras de pelo blanco que no están muertas, sino que duermen sus cuerpos pero viven intensamente en el espíritu. Muchas veces asomaron su espíritu en varios templos de carne, pero siempre retornaron a su tálamo en forma de tubo.

¿Cuándo despertarán definitivamente? La respuesta solo la saben unos pocos.

El día en que el Sol se vuelva loco y se cumpla la profecía Elijah y Sheisha podrán morir en paz y ya no se les verá más en sus tálamos metálicos en la casa de su Señor.

La respuesta está aquí:

Apocalipsis, 11, 3 - 13.- *“Yo haré que mis dos testigos profeticen vestidos de saco durante mil doscientos sesenta días “. Estos son los dos olivos y los dos candelabros puestos delante del Señor de la Tierra. Si alguno intenta hacerles daño, saldrá fuego de su boca, que devorará a sus enemigos. Ahí perecerá el que intente hacerles daño. Ellos tienen poder para cerrar el cielo con el fin de que no llueva durante los días de su predicación; tienen asimismo poder sobre las aguas para cambiarlas en sangre, y poder para herir a la tierra con toda clase de plagas todas*

las veces que quieran. Cuando hayan acabado de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Su cadáver quedará tendido en la plaza de la gran ciudad que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto (donde también ha sido crucificado su Señor). Gentes de toda raza, pueblo, lengua y nación contemplarán durante tres días y medio su cadáver, y no se permitirá que sus cuerpos sean sepultados. Los habitantes de la tierra se alegrarán de esto y harán fiesta de tal modo que se intercambiarán regalos, porque esos dos profetas eran su tormento. Pero, después de tres días y medio, un soplo de vida que venía de Dios entró en ellos; ellos se pusieron de pie, y los que estaban mirándolos se quedaron aterrorizados. Y oyeron una voz potente que venía del cielo y que les decía: "Subid aquí". Entonces a la vista de sus enemigos subieron al cielo en la nube. En aquel momento se produjo un terremoto y se derrumbó la décima parte de la ciudad y en el cataclismo perecieron siete mil personas. Los supervivientes, llenos de terror, dieron gloria a Dios del cielo".

Después de leer todo este árido tramo bíblico, quizás hayamos sembrado más confusión que antes. Es necesario conocer antes un pequeño detalle que puede darnos la clave de este enredo y que está referido a la vinculación más o menos consciente de los elementos o del sol y la Tierra con los personajes que vienen a representar aquí su obra. A este respecto escribimos en el libro "Clave 33" algo que puede ilustrar el caprichoso cambio del Sol coincidiendo con la muerte de Jesús el Cristo:

"Para los Iniciados, no puede llegar Jesús el Cristo si previamente no se ha activado la luz del Sol. No en vano y como hemos repetido, él dijo: "Yo soy la luz del mundo". Y lo demostró al morir en la cruz distorsionando y apagando el Sol tal y como nos lo cuenta Plinio :

Historia Natural XXXVI, párrafo 15.- Relativo al obelisco erigido por Augusto en el Campo de Marte, cuyas sombras terminales caían sobre signos de bronce cuidadosamente plantados en el suelo para señalar las horas en función de todos los momentos del año, escribió: "De hace treinta años más o menos (particular que coloca el fenómeno antes del año 39, a más tardar) las observaciones han cesado de ser exactas, dado que el sol mismo había mutado su curso por algún desorden ocurrido en el cielo o bien que la Tierra entera se había movido un poco, como oí decir que había sido observado en diversos lugares".

...Si verdaderamente en Roma, como en otros lugares (como dice Plinio, autor imparcial, no cristiano) ocurrió un prodigio semejante, el pasaje del Salvador al otro mundo habría coincidido con una dislocación del curso visible celeste."

Lo que es arriba es abajo. Con este axioma Hermético podríamos afirmar que para que el Sol cambie, un representante solar tuvo que verter sangre. Ahora sería bueno preguntarse:

¿Qué pasaría si el Señor de la Tierra muriera ...¿No moriría en igual medida algo o parte de la Tierra . ¿No se generarían cambios importantes en el planeta cuando el que encarna por excelencia el dinamismo vital y emocional de la tierra, muriera?

Estas preguntas deben ser respondidas desde el discernimiento espiritual, puesto que desde el lado racional, quizás estemos generando una paranoia. Por eso el conocimiento superior esta solo reservado para unos pocos.

RETORNANDO A ESTE TIEMPO

La pesadilla de aquella noche no la tuve yo sino Acerina. Tengo el sueño muy ligero y si se mueven las alas de una simple mosca, me pongo en guardia en un instante. Pero cuando escucho los gemidos de mi esposa en sueño profundo, se automáticamente que está viviendo una pesadilla. Por otra parte no me gusta despertarla por dos motivos fundamentales. Por un lado, por no asustarla; por otro, porque entiendo que por la mañana cuando se levanta, esa pesadilla puede estar anunciándole premonitoriamente algún acontecimiento que puede preveer. Finalmente me dormí. Yo como soy amorfo para los sueños, simplemente me duermo o no me duermo, pero sin que suceda nada onírico digno de retener o recordar.

Hacia las 7 de la mañana, aquellos gemidos subieron de tono y Acerina se despertó temblorosa y alarmada en extremo.

- ¿Qué te pasa cariño?
- Otra vez la dichosa vivencia. Otra vez los guanches y los conquistadores. Otra vez Tanausú. Creía que todo esto estaba olvidado pero ha vuelto a surgir la misma experiencia, con la misma fuerza de la primera vez.

Yo la consolé con cariño y finalmente se fue calmando a la vez que ingeríamos el desayuno.

Habíamos quedado en vernos el sábado siguiente con Ulises, pero viendo la preocupación y la angustia de Acerina le llamé por mi cuenta sin que ella lo supiera, solicitándole que nos recibiera para contarle la vieja experiencia que en su día viviera mi esposa. Por supuesto él con su acostumbrada amabilidad nos dijo que esa misma noche después del trabajo podíamos subir a su casa.

Por el camino le dije a Acerina que íbamos a ver a nuestro hermano para que le contara su sueño, sus miedos y sus impresiones con el objetivo de liberarle de una vez por todas de esa carga. Si alguien podía conseguirlo era Ulises.

Cuando llegamos, nuestro hermano nos había preparado una cena ligera que saboreamos pausadamente. Acerina le contó resumidamente su vivencia del pasado y la pesadilla del presente. Ulises después de escucharla pacientemente le dijo:

- ¿Por qué crees que vives en esta isla? ¿Crees que es casualidad que te llames Acerina, y que estés casada con Juan? ... Ambos adquiristeis el compromiso con la Fraternidad Solar en otras vidas. Lo que ahora juzgáis como incómodo, casual o impuesto por el destino o por los dioses; no es sino el cumplimiento de vuestro juramento. No os podéis lamentar por lo que os ocurre, sino que tenéis la obligación de hacer un esfuerzo para integraros en vuestro programa.
- ¿Pero no puedo renunciar a dicho programa?
- Si supieras lo que implica tu renuncia no me preguntarías eso. Aunque no me ha dicho nada, sé que Juan está escribiendo un diario de todo lo que os he transmitido y de diversas fuentes históricas.

Yo me puse rojo de vergüenza porque, aunque pensaba decírselo, no me atrevía pues podía haberme negado información y preferí estar callado. Ulises me miró con ternura, como evitándome el bochorno que estaba pasando y prosiguió.

- Tampoco es casualidad que tu Juan escribas. De hecho es lo que tienes que hacer. Imaginad que este libro, donde se recogen nuestras vivencias y diversas revelaciones ancestrales llega por “causalidad” a manos de un jefe de estado que tiene la responsabilidad de millones de personas y que está en el trance de desencadenar una guerra. Imaginad a su vez, que vuestro relato le conmueve y le llena de misericordia. Imaginad que en vez del conflicto busca la paz al ver que su comportamiento y creencias están equivocadas al contraste con lo que vosotros le estáis transmitiendo. ¿Quién creéis que evitó esa guerra?
- Por supuesto nosotros –Dije yo-
- No seas egocéntrico Juan. Cuando dices nosotros no pretenderás que seáis solo los dos. Detrás de esa decisión y trabajo vuestro hay millones de pequeñas causalidades que han confluído en este tiempo. Hay Hijos del Sol que dieron la vida para que este conocimiento nos llegara ahora. Los señores del Karma llevan preparándoos muchas vidas y ha tenido que fijar vuestras cartas natales para que realicéis el programa de acuerdo con los astros. Es decir, que Marte, Mercurio el Sol y cada uno de los planetas y constelaciones que os envuelven también están trabajando para que yo viva en este tiempo, para que nos encontremos y para que en definitiva tu Acerina tuvieras aquella experiencia.

Ciertamente yo era un egoísta. Desde que conocí a Ulises, me programé hasta hacerme daño en el pensamiento, que debía pensar en plural, que debía compenetrar el todo, el mosquito y la planta más insignificante, pero la inercia egoica de nuestra personalidad nos proyecta siempre a nuestro egocentrismo. El ermitaño se dirigió a Acerina de nuevo.

- ¿Qué es lo que más valoras en tu vida, Acerina?
- El amor por mi esposo
- ¿Te crees por tanto privilegiada por vivir ese amor?
- Sí, efectivamente creo que el destino en este caso me ha llenado de felicidad.
- Imagínate que yo soy El Gran Arquitecto del Universo y te digo que puedes renunciar a tu programa, pero que en ese caso tu matrimonio se tiene que disolver. ¿Qué elegirías?
- No tengo ni que pensarlo. Con este martirio llevo viviendo unos años, pero sin Juan no podría vivir.
- Y si te dijera que Juan está contigo no solo por vuestras vidas anteriores donde tejisteis vuestros destinos, sino porque él también se juramentó en este programa. ¿Quieres evitar que Juan realice su destino y su juramento? ¿Quién crees que os juntó? ¿Tu crees que la visita de los Hermanos del espacio fue por casualidad? Juan no te ha dicho nunca; porque te ama, que cuando se vio arrastrado hacia ti con ese gran amor pensó en suicidarse por sentir que abandonaba a sus queridos hijos y que estaba cometiendo un delito moral con su divorcio ¿Crees que el sacrificio de él es menor que el tuyo? ¿Crees que yo vivo feliz en este planeta cuando mi deseo es viajar al Gran Oriente donde viven mis hermanos del espacio? Yo he nacido para realizar mi karma y mi destino, pero ahora mismo he nacido para despertar en ti tu responsabilidad para conmigo y para con el programa de la Fraternidad Solar. Y este dolor humano que vivís es os hará más conscientes y más integrados en un destino que no os pertenece sino que está controlado, dirigido y tutelado por la Suprema Inteligencia. Para que una especie bacteriana viva en vuestro planeta han tenido que pasar millones de años. realizarse billones de reacciones bioquímicas en el tiempo e innumerables interacciones impensables para nuestra mermada inteligencia. Y si efectivamente para que viva esa

sola bacteria se han dado un infinito número de causalidades, ¿No crees que para que a ti te ocurra esa experiencia, se han movido muchas más?

Acerina y yo nos tomamos la mano. Sendas lágrimas salieron de nuestros ojos. Luego miramos a nuestro querido hermano con el deseo de decirle “Gracias” “Perdón” “Nunca nos abandones” pero Ulises se anticipaba a nuestras palabras diciendo:

- No digáis nada. Ya ha hablado vuestro corazón.

Eran las dos de la madrugada pero a pesar de la negra noche nosotros bajamos no en nuestro coche, sino en una nube, iluminados por el resplandor más grande que puede tener el hombre: La fulgurante luz del conocimiento.

ABDUCCIÓN EXTRATERRESTRE

Todo empezó en mi vigésimo cumpleaños, se levantó el día como de costumbre, un poco frío, pero claro y soleado. La verdad es que nunca he sido de madrugar mucho, para mí la hora ideal de levantarse son las ocho de la mañana.

Conforme a mis principios, no antes de esa hora, empecé el día.

Partí a trabajar a eso de las nueve, para empezar con mi primera consulta a las diez.

Todo iba bien, trabajaba de terapeuta desde las diez de la mañana, a dos de la tarde, para después, dar clases a niños, de psicomotricidad, de tres a cuatro, también de la tarde, y volver a tener otra vez consultas desde las cinco hasta las nueve de la noche. Ni que decir tiene, que comía lo que podía cuando me lo permitía mi ajetreado horario.

Ese día, acabado mi trabajo, me recordó una compañera con la cual tenía y tengo mucha afinidad, que teníamos clase de nueve y media a once de la noche.

- Date prisa, vamos a llegar tarde. Me dijo.

La pobre, me llevaba en coche hasta la clase, la cual la estudiábamos juntas. Al finalizar la misma, y muy a pesar mío, me dejaba en mi casa, que se encontraba en dirección opuesta de la suya.

No sabrá nunca cuanto se lo agradecí, pues a esas últimas horas del día, no podía dar ni paso del cansancio físico, mental y espiritual que me abrumaba. Era como si de golpe se acabaran las pilas, y toda mi adrenalina desapareciera de repente.

En esa clase, aquel día, pasó algo espeluznante, cada vez que lo recuerdo, pienso, que fue el principio de mi decadencia, y otras veces pienso, que fue el principio, del verdadero conocimiento. Ese, que a todos nos cuesta reconocer, e intentamos, buscar justificaciones para no concienciar.

Cuando llegamos, la clase había empezado como de costumbre. Nos sentamos en nuestras sillas habituales y pedimos perdón a nuestros compañeros por la tardanza.

Emi, mi compañera, y yo, escuchábamos con atención, los comentarios de nuestro elocuente profesor. Era una clase como otra cualquiera. El profesor explicando, y los alumnos, distraídos, jugando con los apuntes, mandándose notitas y pensando en el origen de las musarañas. Todo estaba tranquilo. Nada parecía diferente. Se respiraba paz. Estábamos seguros de que el profe, no se enteraba de nada.

De repente, sin esperarlo, en mitad de la explicación, y entre burla y burla con mi compañera, apareció, algo inesperado, inimaginable e inaudito.

Una figura impresionantemente alta, vestida con una túnica brillante y con una gran capucha, que le cubría la cara, se puso entre el profesor y yo.

En ese momento me di cuenta de que mi nivel de distracción había sido completo. Pues, cómo podía haber entrado alguien en clase y no haberme percatado. Decidí, no jugar ni distraerme más para prestar un poco de atención.

Sin darme tiempo, a preguntarle a mi compañera, la típica frase de ¿Quién es ese?

El personaje, empezó a hablar por sí mismo en un tono no muy agradable, dirigiéndose a mí, con gestos duros e inexpresivos.

Sus palabras, todavía resuenan en mi mente, provocando una gran desazón, escalofrío y temor.

- SE ACABA EL TIEMPO, RECUERDA LO QUE HAS PROMETIDO, ES EL MOMENTO DE QUE CUMPLAS TU PROMESA.

En ese mismo momento, mi mente además de estar viéndole a él, veía cómo un grupo de personas, se dirigían al interior de una pirámide y formaban un círculo en torno a una luminosa luz roja, desprendida, quizás, de una piedra preciosa que podría ser perfectamente un rubí gigantesco. Todos iban vestidos con unas túnicas parecidas a la que mi visitante llevaba, y en torno a esa luz, pronunciaban a la vez lo que se podría llamar un mantra.

- *Tat sabitut aleeia. Bargot di nasa, disai. Di yo, yo, nova, proyodabat.* O algo parecido era lo que mis oídos escuchaban.

Automáticamente, después de esta imagen, el visitante desapareció, y en mi mente sólo quedaba la figura de un reloj de arena agotando sus últimos granos.

Ni que decir tiene que mire a todos lados para asegurarme de que a los demás también les había pasado lo mismo, pensé que era una broma muy bien montada y que a lo mejor con mi despiste puesto, no me había dado cuenta, de que eran los Santos Inocentes. Mis compañeros estaban escuchando atentamente al profesor, cosa rara en esa clase, del cual yo no me había perdido ni una sola palabra, no tan raro por mi parte, pues no me es difícil tener mi pensamiento en otro lugar y escuchar al mismo tiempo.

Qué cosa más rara, pensé, me he quedado dormida y no me he perdido nada de la clase, ¡qué suerte!

No le di más importancia al tema, pues no la tenía.

Un sueño así lo tiene cualquiera, pensé.

Lo malo fue cuando pasado ese día, y otro día y otro día, la experiencia se seguía produciendo en diferentes lugares y a diferentes horas, siempre la misma experiencia, el famoso visitante aparecía en el metro sin ninguna vergüenza ni pudor, en el trabajo, entre consulta y consulta e incluso, durante la misma, en el baño, en el dormitorio, etc., para volverme a contar lo mismo, exactamente lo mismo. Puedo asegurar que no cambiaba ni una coma, lo que me decía y la visión que lo acompañaba era siempre idéntica.

Al cabo de unos meses, digamos que me empecé a preguntar, si lo que tenía era un foco de estrés, pues la verdad, eso de que se me acababa el tiempo, tenía algo que ver con mi ritmo de vida. Siempre iba con la prisa puesta.

Por lo cual decidí tomarme la vida con un poco de calma, dejé las clases de psicomotricidad a medio día, e intenté pasar menos consultas, a ver si la cosa mejoraba un poco y mi inconsciente se relajaba y dejaba de mandarme mensajes de estrés. Además me automediqué con dos o tres plantitas anti estrés, pues las plantas y yo nos hemos llevado siempre muy bien, y el naturismo era uno de mis hobby.

Pasados unos meses de imponerme este tratamiento, la cosa no mejoraba, e incluso puedo asegurar que empeoró, hasta tal punto que físicamente mi cuerpo se deterioró. Los kilos se me caían de dos en dos, el pelo, las pestañas, las cejas y las uñas, todo lo referente a la formación del tejido conjuntivo empezó a empobrecerse, mi estómago e hígado se declaró en huelga para la transformación de ciertos alimentos, lo que hizo cambiar mi dieta progresivamente. De ser una persona omnívora y defensora de la fast food, pasé al vegetarianismo por obligación. Con la consiguiente tomadura de pelo por parte de mis compañeras, al ver en mí, ese cambio tan radical. Me empezaron a llamar guisantito y lechuguita; de forma, -todo hay que decirlo- bastante cariñosa. Creo que disfruto de bastante sentido del humor, por lo cual no me enfadaba e incluso me hacía bastante gracia.

Además de esos cambios en mi comportamiento y en mi cuerpo físico, mi mente tenía la necesidad imperiosa de dibujar, en cuanto encontraba un papel en blanco y un boli, mi mano se dirigía a por ellos rápidamente y se dedicaba a hacer dibujitos que no entendía.

Recuerdo dibujar un triángulo con seis triángulos más pequeñitos dentro, unas espirales un poco desgarradas, una ballena sobre la cual vivían personas y había casas, tierra y árboles, pero sobre todo recuerdo dibujar, muchísimas palmeras, de todos los tamaños.

Parecía que estaba pasando por esa etapa que pasan los niños entre tres y cuatro años, que lo pintan todo y les da igual donde pintar; en la pared, en la sábana, en la mesa o en el cuaderno.

En fin, tenía que hacer verdaderos esfuerzos para no pintar, reconozco que nunca me ha gustado la pintura y los dibujos que hacía eran francamente pésimos, pero no podía resistir el impulso del boli y el papel.

Para mi fue una etapa de desconcierto, pero no os podéis imaginar el impacto que suponía mi cambio, en la gente de mi entorno. Mi jefa estaba cansada de recoger papelitos míos por todas las esquinas del trabajo, mis compañeras me sentían distante y en las nubes, mi familia; madre, padre y hermanos no estaban preparados para ser empapelados por palmeras y ballenas por doquier

A pesar de reconocer que me estaba pasando con eso de los dibujitos estaba deseando tener un rato para dibujar, hasta tal punto que reduje mi horario laboral para tener más tiempo con mi pintura.

Así pasaron unos cuantos meses más, hasta que de repente, mi jefa, me cogió por banda y me ofreció unas vacaciones con ella. Me decía que me veía muy estresada, que no era la misma, que hacía mucho que no me tomaba unas vacaciones y que además si aceptaba, le haría un gran favor, pues así ella no iría sola.

De un primer momento la idea no me pareció buena, eso de viajar con la jefa, no me parecía muy apetecible y además me iba a llevar de veraneo a Canarias. ¡Qué horror! esas islas de las cuales yo no había oído ni hablar, me parecían primitivas, sin carisma, nada atractivas y muy, muy paleolíticas.

Además, si la jefa cayera en una de sus lumbalgias no me quedaría más remedio que hacerle terapia todas las vacaciones. Pues al fin y al cabo era la jefa; la mujer del jefe, y me podía despedir en cualquier momento

Después de pensármelo mucho accedí; al fin y al cabo sólo era una semana. Seguro que me iba a venir bien para mi estrés y además así ayudaba a Pepa que era mi jefa y que la quería mucho, a no ir sola.

El viaje comenzó. El destino era una pequeña isla de las canarias, llamada Santa Cruz de la Palma, jamás había oído hablar de ella y la verdad que el nombre no me resultaba muy atractivo, si se hubiera llamado isla Tortuga, isla Caribe, isla Acapulco, o algo por el estilo, hubiera ido con mejor disposición de ánimo. Pero, la Palma, sonaba a palmadas o aplausos.

Recuerdo que era un viaje organizado con un grupo que por así denominarlo se dedicaba a temas espirituales. ¡Fijaros... espirituales! esa palabra no estaba en mi vocabulario, mi formación era agnóstica, lo único espiritual que yo concebía era mi propia existencia. Para mí, no existía una parte dentro de nosotros mismos, llamada espíritu, todo era materia y mente, y cuando moríamos, se acabó. La materia, por supuesto, se transforma, pero en mi caso pensaba que el resultado de la transformación sería el abono para las plantas y el campo. Con un poco de suerte, dentro de millones y millones de años, mis huesos servirían de combustible para algún que otro automóvil, o lo que es lo mismo me transformaría enzimáticamente en petróleo.

La verdad, que toda esa gente, dedicada a predecir el futuro, hacer cursos de evolución espiritual y a realizar viajes de integración humana, me han parecido siempre unos estafadores, y la gente que se acercaba a ellos, ignorantes, pues en su escaso conocimiento del cuerpo humano reclaman una parte que llaman alma que la medicina convencional nunca ha encontrado por mucho que la ha buscado.

En vista de este panorama yo le dije a mi jefa que se lo montara sola, que yo no iba a participar en ninguna excursión de grupo ni nada por el estilo, me iba a dedicar a pasar la semana tomando el sol en la playa y leyendo dos a tres tratados de fisiología humana, que nunca antes había encontrado el momento.

Pepa, mi jefa, resignada, me respeto, pero no sin antes decirme que era un poco intolerante y demasiado selectiva con los demás.

Sin hacer aprecio a sus palabras, cogimos el vuelo hacia la Palma, con la mala suerte de que el vuelo, no era directo, había que perder un par de horas en otra isla de Las Canarias llamada Las Palmas de Gran Canaria.

Cuando aterrizamos en Las Palmas, con un par de horas que disfrutar, decidimos darnos una vuelta a ver qué tal se nos daba eso del turismo.

La verdad que no lo he pasado peor en mi vida, era la isla más fea que había visto nunca. Había unos autobuses que la gente les llamaba GUAGUA, como si fuera el ladrido de un perro, no lo podía creer, me pareció una isla sucia, sin vegetación, atrasada, llena de coches, sus habitantes, gozaban de poco vocabulario, pues si al autobús, le llamaban guagua, que iba a esperar del resto de su conversación.

El mundo se me vino encima, una semana entera en una isla como esa ¡qué digo! peor que esa, pues si la llamaban Las Palmas de Gran Canarias, y a la que yo me dirigía, la llamaban La Palma, a secas, me imaginaba que la comparación de los nombres iba a ser igual que la comparación de las islas. Con esto os lo digo todo, mi desesperación fue absoluta.

Con voz depre, le dije a mi jefa, que me había confundido al tomar las vacaciones en Canarias, no creía poder aguantar ni hora más en aquellas islas. Le supliqué que me montara e esa guagua y que me pusiera de vuelta a la península, preferiblemente a Madrid, si eso era posible.

Ella se lo tomó a risa:

- Qué cosas tienes, ya estás de broma otra vez, ¡anda! vámonos al aeropuerto no sea que perdamos el vuelo.

Con resignación cristiana y cara de enfado volvimos al aeropuerto para coger otro avión hacia La Palma.

El colmo fue, cuando me querían hacer subir, en el aeropuerto de Las Palmas, a un autobús con alas, que ellos llamaban bimotor, decían que eran más seguro que los otros aviones con reactores, pero a mi, no me lo parecía. Sonaba a lata vieja, las hélices estaban torpes pues se movían a cámara lenta, por dentro el avión era pequeño, y los asientos me parecían que no estaban bien sujetos al suelo, todo el avión al despegar vibraba como una batidora, y para colmo, mi jefa tenía pánico a volar, y buscaba consuelo en mi fortaleza interna, que en esos momentos brillaba por su ausencia.

- ¡Tranquila Pepa! ¿Qué es lo peor que puede pasar? ¿Que nos estrellemos? piensa que abajo solo hay agua, por lo cual el golpe no puede ser muy duro, además tú sabes nadar muy bien, lo mismo me tienes que salvar.

Su mirada me lo dijo todo, no le había gustado nada mi forma de consolarla, por lo cual decidí quedarme en silencio hasta que aterrizamos.

El aterrizaje fue espectacular, fue ahí donde empecé a creer en los milagros, digamos que la isla de La Palma tiene un aeropuerto como de 20 metros de largo y el avión mide 10. A la velocidad que empezó el descenso y el aterrizaje, lo más probable era que el avión saliera disparado de la pista hacia el Atlántico a una velocidad imprevisible. Por algún milagro que todavía no me puedo explicar, el avión se quedó en la punta final de la pista, se veía el mar,

pero tocábamos tierra por los pelos, todos los pasajeros y azafatas nos pusimos a aplaudir como locos.

- ¡Bravo, bravo, fenómeno! Le decían al piloto, la verdad, no era para menos, pues no creo que Jesucristo lo hubiera podido hacer mejor.

- ¡Primera y última vez, Pepa! que mis huesos vienen a estas islas apartadas de la mano de Dios. Le dije rotundamente.

Cuando bajamos del avión mi jefa estaba sudando, me imagine que era del miedo que habíamos pasado, y a mí me temblaban las piernas, deduje que podría ser por la misma situación. Pero nada más poner el pie en tierra, después del último peldaño del avión, un sentimiento atravesó mi corazón, lo podría definir como un saludo de bienvenida.

Los pájaros, la tierra o en ese momento el asfalto del aeropuerto, el cielo, el sol, las palmeras, todos a la vez me dieron la bienvenida.

Era un sentimiento de amor impresionante, no entendía cómo esa isla tenía conciencia propia y me podía reconocer, además, ¿De que me conocía? yo jamás había estado allí y tenía bastantes prejuicios con respecto a Las Canarias, como para que no hubiera dirigido la palabra, ni a un solo palmero de la isla.

- Pepa, Pepa, todo el mundo me saluda, le dije rápidamente a mi jefa.

- Pues yo no veo a nadie, por aquí que te conozca.

- Yo tampoco, pero no paran de saludarme y con su saludo el corazón me da saltos de alegría.

Por supuesto me guarde mucho de decirle, que los que me saludaban no eran las personas, sino las cosas, término un poco extraño para mi mente, eso de que las cosas hablaran, no era muy comprensible de momento.

Como aclaración, las cosas a las que me refiero son, los minerales, plantas, aire, agua, que por aquellos entonces para mí eran inertes e inanimadas.

Nos dirigimos, hacia los apartamentos que teníamos contratados. La verdad, que eran bastante agradables, pequeños bungalow, adosados con una piscinita en medio, y con la playa a dos minutos andando. La perspectiva iba mejorando, le dije a mi jefa que me iba a pasar toda la semana leyendo en la piscina y bañándome en la playa, que si quería algo de mí, ya sabía dónde encontrarme.

Pepa, se fue a las reuniones grupales nada más llegar y yo, me puse el bañador y me fui a explorar la playa.

¡Preciosa!, pensé, es la playa más bonita que he visto nunca, me encanta la arena negra, que por cierto era la primera vez que la veía, y adoro este mar tan bravo y limpio. El sol tiene tanta nitidez que no parecía el mismo, y los colores; eso de los colores, me maravillo. El azul era más azul que nunca. El verde, el amarillo, el rojo, a todos les pasaba lo mismo, brillaban y emanaban una nitidez hasta nunca apreciada por mí. Fue como si hubiera encontrado mi propio paraíso, todo lo que me rodeaba me parecía de una belleza inusitada, hasta la gente me parecía bella y agradable.

¡Qué curioso!, pensé, a todos estos isleños, los siento más emparentados sanguíneamente conmigo que a mi familia.

Me tumbé con mi toalla en la playa y me relajé. Al instante oí alguien murmurando, pude entender que no le gustaba nada la playa, se quejaba de que estaba llena de piedras y de ser arenisca negra, pues se calentaba mucho por los rayos del sol y no se podía andar sobre ella.

- ¡Pero qué gente más exigente!, pensé. Todo esto es precioso, la verdad que el mundo está lleno de perfeccionistas e inconformistas

¡Pues si no les gusta la isla, no sé que hacen aquí!

Me faltó poco para decir lo que estaba pensando en voz alta, pero mi educación y respeto hacia el prójimo, no me lo permitieron. De lo que no me di cuenta es que ellos eran el reflejo de todos mis pensamientos. No había pasado ni una hora de reloj para que mis ideas y las de esos bañistas hubieran coincidido al cien por cien. Mi forma de pensar, con respecto a la isla había cambiado 180 grados, y lo peor es que no me había dado cuenta. Cuando oía comentarios que podían haber sido pronunciados por mí, sólo una hora antes, no me reconocía en ellos y criticaba, desmesuradamente sin piedad, a cualquier intruso que se



encontrara cerca.

Después del riguroso bañito, y la consecuente secada al sol, me fui al apartamento para descansar un poco e intentar dormir. Y así fue, dormí, durante 1 hora, pero podía haberme quedado más tiempo, si no hubiera sido por un susurro insistente que me despertó. Alguien me llamaba, pero lo peor de todo es que me llamaban por un diminutivo que sólo conoce mi familia más íntima, hermanos y padres. Me levante y seguí la dirección del susurro, no me podía creer que alguno de mis hermanos me estuviera gastando esa broma, y además ¿Cuándo habían llegado a La Palma? el único vuelo a la isla, desde la península, había sido el mío y en mi avión no les había visto. En fin, de todos modos, estaba dispuesta a desenmascararles cuanto antes. Seguí el susurro, hasta un lugar lleno de rocas, cercano al mar, donde el sonido se intensificó, se hizo tan fuerte, que de susurro, pasó a grito, pero lo más curioso fue la procedencia. Venía del suelo, de las rocas, de las pequeñas piedrecillas.

- No puede ser, ¿desde cuándo las rocas hablan? esta isla es espectacular.
- Siéntate, aquí, con nosotras. Me decían.

En ese momento me enteré de que las rocas, y la mar, son femeninas. Les hice caso y me senté.

- Cuánto te hemos echado de menos, nos alegramos que hayas vuelto.

Otra vez con los saluditos, pensé. Pero antes de que hubiera acabado de formular ese pensamiento, las rocas y la mar continuaron hablando, sin darme tiempo, a saber lo que estaba pasando.

- Nos entristece saber que no te acuerdas de nosotras. Tú viviste aquí, no hace mucho, y nos querías tanto que fuiste capaz de morir por nosotras. Mira en el agua.

Automáticamente mire en un pequeño charquito que había debajo de mí, entre las rocas y la mar, y cuán grande fue mi sorpresa, cuando observé que lo que se reflejaba en la charca, no era mi cara, sino la de un hombre de más o menos 30 años, rubio, con los pelos alborotados y coronados por conchitas de mar. Los ojos eran del mismo color que el Atlántico, y la barba al igual que el pelo estaba bastante sucia y desmelenada.

Mi mirada se fue al instante el profundo mar, pues desde donde estaba tenía una visión privilegiada. Vi, como ese personaje era tirado desde un barco al mar totalmente moribundo y esquelético. Ni que decir tiene que le vi profundizar dentro del mar, pero no le vi salir nadando ni nada por el estilo.

El sentimiento era que había muerto, de hambre o ahogado.

Estaba paralizada, no podía moverme, pero cuando al fin lo conseguí, me di cuenta de que era totalmente de noche.

- Gracias por habernos defendido. Me volvieron a decir esas rocas que ya no me parecían tan inertes e insulas.

Fue lo último que escuché antes de salir corriendo al apartamento, pues me imaginaba que mi compañera estaría preocupada.

Nada más llegar, la pobre estaba asustadísima.

- ¿Dónde has estado? Te he estado buscando por doquier sin resultado. No vuelvas a desaparecer, he estado a punto de llamar a tus padres, para ver si habías vuelto a la península.

Intente tranquilizarla, diciendo que me perdonara, se me había pasado el tiempo sin darme cuenta, y como compensación le prometí integrarme en el grupo desde la mañana siguiente.

Tengo que decir que esa decisión no tuvo mucho mérito por mi parte, pues me horrorizaba el quedarme sola otra vez, por sí volvía a suceder el incidente de las piedras parlanchinas.

- ¡De acuerdo! pues mañana nos vamos de excursión con el grupo, prepara tu mochila.

Esa noche no pude pegar ojo, me hubiera venido de maravilla haberme quedado durmiendo todo el día, solita en el apartamento, sin que nadie me molestara. Pero tenía el suficiente miedo como para pegarme como una lapa a mi compañera. Total casi toda la excursión iba a ser en autobús, nadie podría evitar que echara allí mis cabezaditas.

El día amaneció y salimos todos en grupo a coger un autobús gigantesco, el cual tenía que pasar por carreteras estrechísimas. Ese fue el segundo día que creí en los milagros. Habría una pendiente como de 1.000 metros, y el autobús tenía que tomar una curva cerrada de 60 grados que desde mi punto de vista era totalmente imposible, sin desplomar el autobús cuesta abajo, pues la carretera era lo suficientemente estrecha como para que sólo, se pudiera pasar en moto.

Pero en contra de mis nefastos augurios el conductor lo consiguió.

- ¡Fenómeno, artista, excelente conductor!

Le vitoreaban insistentemente. Y la verdad es que el tema no había sido para menos.

La estrategia de quedarme cerca de mi compañera todo el rato, no me estaba saliendo todo lo bien que yo quería, pues fuera donde fuera, todo me hablaba, saludaba, y reconocía.

Paramos a comer en un restaurante, en el cual yo no probé bocado, se me había quitado el hambre por completo. El disgusto y la depre que tenía encima no me dejaba ni respirar.

Cuando mi compañera acabo de comer, me llevó hacia una vitrina en el mismo restaurante donde tenían diferentes souvenirs.

- Vamos a ver si compramos algún recuerdo. Me comentó.

Yo la seguí, con la idea de no comprar absolutamente nada, pues he de reconocer que para eso del dinero, soy bastante agarrada.

- Te acompaño, pero yo no voy a comprar nada. Le contesté.

Si el destino no me había zarandeado lo suficiente ese día, me llevó hacia esa vitrina donde estaban todas las cerámicas que había estado dibujando durante meses.

- ¡Mira!, se parecen enormemente a esos dibujos que tú has estado pintando por todo el gabinete ¿verdad? ¡Qué bárbaro! son parecidísimos.

No sabía que responder, la boca se me quedó seca, y los pelos se me pusieron de punta. Las espirales desgarradas que dibujaba con tanto afán, el triángulo con seis triángulos dentro, la ballena con gente encima viviendo. Todo estaba allí, diseñado en una cerámica marroncita oscura, que me parecía horrorosa.

No pude resistir la tentación de comprarme ese triángulo que tanto había dibujado, además tenía un imperdible, para llevarlo puesto, y así lo lleve durante todas las vacaciones, no me lo quitaba ni para dormir, era bastante feo, pero el sentimiento de desesperación que tenía me hacía aferrarme a ese objeto. Tal vez, porque era una prueba de que no me estaba volviendo loca y que tendría que haber alguna conexión entre mis dibujos y esa isla.

Mi amiga, jefa y compañera, se estaba empezando a dar cuenta de que me estaba pasando algo, pues la verdad es que no comía nada y estaba demasiado introvertida. Respondía con monosílabos y la mayoría de las veces no me enteraba de lo que me estaban diciendo.

Volvimos de noche a los apartamentos, y la verdad es que no tenía nada de sueño, dejé a mi amiga dispuesta para dormir y le dije que me iba a dar una vueltecita por la playa hasta que me entrase el sopor.

Así lo hice, no sin antes escuchar la advertencia de que no volviera a desaparecer por mucho tiempo.

Nada más salir del apartamento el susurro de las rocas me empezó a reclamar, no quería ir, pero no podía evitarlo, pues me inundaba un sentimiento de añoranza tremendo, y estar un rato charlando con esas rocas, era como si estuviera hablando con algún íntimo amigo, que hacía tiempo no veía.

Me senté en el mismo sitio que el día anterior, y esta vez las rocas me dijeron:

- Has sido un valeroso jefe indio de esta isla. En ese mismo momento escuché unos pasos firmes y seguros, automáticamente eché la vista atrás, pues pensaba que mi amiga me había seguido. Pero, no había nadie tras de mí. Donde si encontré algo, fue a mi derecha. Un indio bastante altito, fuerte y bien estructurado, llevaba una lanza en su mano izquierda. Su vestimenta parecía estar hecha con tela de palmera y desprendía un olor a océano limpio y fresco.

- ¿Por qué, no me hiciste caso? , yo te avise, y no me creíste, me ignoraste. Me dijo el muy atrevido.

Mi consciente no entendía nada, pero mi corazón sufría, pues sentía que por culpa de mi orgullo, no escuché a ese personaje, no le hice caso, y le menosprecié. Tomé una decisión equivocada, sin contar con él. Pero, el honor, ¿Qué pasaba con el honor? era imposible que alguien faltara a su palabra, pues el honor y la honestidad era la forma de vida de aquellos indios.

No entendía el galimatías que se estaba produciendo de nuevo en mi cerebro.

En ese mismo momento vi, como un número de niños y mujeres subían hacia una montaña por orden mía y morían de frío. También vi cómo me apresaron, encadenaron y metieron en un barco cortando mi libertad.

- ¡Vacaguaré! -resonaba en mi mente- ¡Vacaguaré!

A la vez que un sentimiento de muerte se apoderaba de mi corazón.

- Lo hice mal- Pensé. Mujeres y niños murieron por mi culpa. Fracasé, perdí, y el problema era irresoluble. Había llevado a mi pueblo al fin, al fracaso y a la esclavitud.

En ese momento recupere la conciencia, pero tenía un pie fuera del suelo y estaba al borde de un precipicio. La verdad, tuve que hacer grandes esfuerzos para no tirarme, pues total, lo había hecho tan mal, ese indio, que creía ser yo misma, era culpable de la destrucción de su pueblo.

El suicidio, por aquellos entonces, para mi era una alternativa a barajar. Lo peor de todo es que no diferenciaba entre si yo era el indio o era ese indio el que se hacía pasar por mí.

Decidí volver al apartamento, porque eso del suicidio no es nada fácil, hay que tener bastante valor, y la verdad, es que el mío, todavía no le he encontrado.

Nada más llegar, me acosté, con la misma ropa que llevaba, no tenía fuerzas, ni para ponerme el pijama, decidí pensar en cosas tangibles, como el cuerpo humano, los huesos, las neuronas, el sistema digestivo. En definitiva, algo que dominara o controlara.

No sé cuándo me quedé dormida, lo que si se, es que otro indio me despertó.

A mitad de la noche, me desperté de golpe, y vi como del cuerpo de mi amiga, salía una figura muy parecida a ella, era hombre y estaba vestido de la misma forma que el resto de los indios que me había estado encontrando durante dos días seguidos.

- ¡Pero que fea es la Pepa por la noche! pensé

Me di cuenta de que la Pepa, seguía roncando y que ese indio luminoso estaba enganchado por un cordón bastante brillante a su ombligo.

Se acercó a mí y me dijo:

- Yo fui quien te traicionó, lo hice por ambición, perdóname

Sus palabras, resonaban en mi mente con pánico interior, no entendía nada;

Me traicionó por ambición, decía mi cerebro, a la vez que mi corazón replicaba:

Fuiste tú traidor, por fin te encontré ¿Cómo pudiste hacerlo?

Quería engancharme en una batalla verbal de disputas, y dolor con aquel indio, pero el miedo me paralizó, mi cerebro no paraba de decir, esto es sólo un sueño, una pesadilla, no es real, contrólate, no pegues a la Pepa, ella no tiene la culpa de tu paranoia.

Intenté hacerme la sueca, o lo que es lo mismo, dar media vuelta e intentar dormir, simulando que ahí en el cuarto no pasaba nada y todo era producto de mi imaginación.

Y así lo hice, pero mi corazón no paraba de gritar, no te perdono, todo fue por tu culpa, cómo pudiste, no tienes honor, no tienes palabra, nunca te perdonaré.

Ni qué decir tiene que el resto de la noche me la pasé llorando, porque quién creéis vosotros que controla nuestra felicidad. ¿El corazón o la mente?

En mi caso os puedo asegurar que el corazón no sólo controla mi felicidad, sino que aniquila la mente.

Lo que si es cierto es que gracias a mi mente, aquella noche, no maté a la Pepa a tortas mientras dormía.

La mañana entró, y mi compañera se despertó. Yo no podía ni moverme, me había pasado toda la noche llorando, y no podía olvidar el sentimiento de traición, casi no podía decirle los buenos días a la Pepa, los ojos los tenía hinchados y rojos y en mi garganta se encontraba una pelota de stress que me arrugaba las cuerdas vocales impidiéndome formular palabra.

Por lo cual ante los buenos días de la Pepa decidí que lo mejor era ponerme a llorar.

El susto que le di a la pobre mujer tuvo que ser olímpico, pues se creía que estaba enferma, o que me habían agredido, robado, insultado, etc. etc.

Ante sus preguntas de:

- ¿Te han agredido? ¿Estás enferma? ¿Te has peleado con alguien?

Con lo único que yo podía responder era con un llanto un poquito más débil que el anterior.

La cara de desesperación de la Pepa fue en aumento, más y más, pues, de todas las preguntas que me hacía no pudo acertar ninguna, lo único que conseguía era verme decir no, con la cabeza.

Por humanidad, y lástima hacia ella, decidí tragar saliva y comunicarle mi problema:

- Pepa, le dije, tengo un problema, me creo que soy un indio guerrero, al cual le han traicionado. Lo he perdido todo Pepa, mi pueblo, mi tierra, mi libertad, mi mujer, todos murieron por mi culpa.

Por supuesto me guarde muy bien el secreto de que el traidor era ella, pero no os imagináis el trabajo que me costó no decírselo, pues desde por la mañana la cara de la pepa era como si se hubiese transformado en la de aquel indio traidor. Hasta el peinado parecía el mismo, era ese corte de pelo que se llevaba antes tipo taza. No sé si lo cogéis, te coloca el peluquero una taza en la cabeza y te corta lo que sobra.

La mujer no sabía que decir, ni que hacer, digamos que aquel problema no se lo esperaba, pero su capacidad de reacción ante la situación fue rapidísima.

En ningún momento pensó que mi cerebro se había puesto en huelga provocándome una doble personalidad, cosa que yo era lo único que pensaba, ni que lo que intentaba era llamar la atención para dar pena y que me subiera el sueldo. Sus palabras fueron:

- Voy a buscar ayuda.

Su comportamiento fue admirable, estaba lleno de compasión y cariño, pero mi corazón no permitía que mis ojos la vieran como antes, sólo la podía mirar bajo el marco de la traición.

Al cabo de un rato, cuando me hube calmado, fue a buscar a un organizador de aquel viaje. Era isleño, o lo que es lo mismo, palmero, nada más ver el estado en el que me encontraba el pobre no tuvo más remedio que llamar a sus compañeros para que le echaran un cable.

Me metieron en una reunión de al menos 5 palmeros, en medio de los cuales había un libro que me llamó bastante la atención, toda la portada la ocupaba un indio alto y bien parecido, rodeado de palmeras, el cual era conocido como Tanausu el último guanche.

No me preguntaron nada, simplemente me leyeron una leyenda, cogieron ese libro y uno de ellos empezó a leer la historia de ese guanche.

Al parecer en 1492, tras la conquista de las Canarias por el almirante Fernández de Lugo, la única isla que se resistía a su dominio era La Palma y dentro de la misma un pequeño reino ubicado en el interior llamado La Caldera, dicho nombre le viene dado por su orografía en forma de caldero. El cacique de dicho reino se llamaba Tanausú. Guerrero intrépido y egocéntrico, estaba acostumbrado a hacer siempre de su capa un sayo. Se negaba a ser conquistado y dominado por los españoles, los cuales bajo engaños y mentiras ofrecían una mejor vida para los guanches que se rindieran y les culturizaran bajo la palabra de la Santa Iglesia.

Su reino era inexpugnable para los españoles, los accesos hacia el interior de la caldera eran fáciles de defender y custodiar. La madre naturaleza envolvía ese reino en un mar de vegetación totalmente infranqueable. Entraran por donde entraran los españoles, ahí, estaban los guanches echándoles atrás a golpe de piedras y lanzas.

Tanausú lo tenía claro, nunca entrarían a la caldera, nunca conquistarían su reino. Pero el resto de la isla estaba asediada, y las demás islas habían sido conquistadas. En el fondo de su corazón sabía que la situación era insostenible.

En un ataque por parte de los españoles, ordenó subir a las montañas a las mujeres y niños para evitar bajas en su tribu, con el mal augurio del viento del norte. Esa misma noche, cuando la cuarta parte de su pueblo subió a las montañas a protegerse, no paró de soplar y soplar un frío aghártico, hasta matarlos a todos.

Todavía al día de hoy, cuando subo a la caldera puedo escuchar los gritos y gemidos de aquellas mujeres y niños que murieron de frío, pero también puedo ver como una gran masa de bajos astrales se apoderan de los altos picos de las montañas y bajan con ansia de comida hacia el interior de la caldera.

Cuando digo ansia de comida, es real, pues los bajos astrales, que vienen del reino de Agharta tienen diferentes formas, unos son cangrejitos con tridentes, otros son engendros de caparazones con grandes colmillos, otras grandes cucarachas oscuras, y otros amorfos como si de una larva negra gigantesca se tratara. Pero tienen algo en común. Son caníbales. Comen tu energía astral, o lo que conocemos como aura, entrando en el etéreo y acabando con nuestra vida.

Volviendo al relato, Tanausú, no tardó en enterarse de que su pueblo se había diezmado, por una mala decisión suya. Los remordimientos le llevaron a escuchar a un primo suyo, que ya había sido cristianizado y sometido a la cultura española. Le ofertaba el parlamentar con los españoles. Estos respetarían su pueblo y su libertad, a cambio de que se cristianizaran.

La idea no le apetecía nada, Pues el símbolo que utilizaban los españoles de su dios, era una cruz que repudiaba. Pero su desesperación ganó a su corazón.

Accedió a parlamentar, pero, no sin antes pedir la retirada de barcos españoles de la isla. Les pidió que se fueran para que hubiera acuerdo. Sólo se podía quedar Fernández de Lugo. Y así se lo prometió su primo.

La traición, gestada por el mismo se estaba desarrollando según lo acordado. Les había prometido a los españoles, entregarles a Tanausú a cambio de ser cacique de la isla.

Los españoles retiraron sus barcos, pero no de la isla, los llevaron a un lugar donde Tanausú no pudiera verlos, con el convencimiento del mismo que el pacto iba por buen camino.

Allí en la caldera, justo a punto de bajar a parlamentar, un íntimo amigo, le avisó:

- No bajas, es una trampa.

Tanausú, intolerante y prepotente, no se lo creyó, ¿Cómo podría un guanche mentir?, su primo, con el que había pasado la infancia y momentos tan felices, ¿Cómo podía tenderle una trampa?

El honor y la verdad eran los lemas de aquellos guanches, la mentira era uno de los peores fallos cometidos, por lo cual era inaceptable que todo fuera un engaño.

Sin escuchar las palabras de su amigo, y sin hacer aprecio a las mismas, Tanausú se dispuso a parlamentar. Bajo por la caldera hasta el puerto, donde sin tener tiempo a recobrar el aliento fue apresado, encadenado y metido en la bodega de un barco.

Tenían orden los españoles de llevarle a la península como trofeo.

Al hacerse consciente del engaño al que había sido sometido, su sangre se paralizó, o lo que es lo mismo, “se le helaron las venas”.

Todavía siento esa sensación en mi cuerpo, noto como la sangre se queda fría y empieza a desaparecer, primero de la cabeza y las manos, para después desaparecer del corazón y las piernas.

Con esa sensación sólo podía formular una palabra:

- “Vacaguaré”, traducido al español, “quiero morir”

Dejó de comer y de beber hasta que su cuerpo se deshidrató y murió en la bodega de aquel barco. No pudieron los españoles llevarlo vivo a la península, ese fue su único fracaso.

Su pueblo fue esclavizado y masacrado. Su mujer, Acerina, su amada, la cual le había prometido amor eterno, esperó a escuchar caer los huesos de Tanausú, tirados por la borda al mar para morir a la vez, también de hambre y de sed en las montañas. Acerina, gritó hasta el último alien to:

- Vacaguaré.

Imaginaros la cara que se me quedó tras escuchar el relato. Mi desesperación fue total.

Todo aquello que había sentido e intuido estaba escrito en ese cuadernillo.

Menos mal que las vacaciones están llegando a su fin –pensé-.

La terapia anti-estrés, que me había programado no había salido como yo esperaba, en vez de volver a la península, relajada y renovada, volví con el sistema nervioso a flor de piel, con doble personalidad, pues creía ser un indio, más, con sentimiento de culpa por haber llevado a un pueblo a su extinción.

Cuando cogimos el avión de vuelta hacia la península, La sensación era como si la propia isla me atrapara desde los pies y no me dejara moverme, cada paso que daba me costaba un triunfo. Esa isla fue mi casa, y mi compañero de batallas. Éramos uno, y la separación se hacía muy dolorosa.

Por fin conseguí, sentarme en el avión, y llegar a la península. Me fui derechita a casa, cogiendo un taxi en el aeropuerto, no me despedí de nadie, pues el disgusto que tenía me evitaba la relación con los demás y sobre todo la comunicación.

Una vez en casa, la cosa empeoró, mi depresión iba en aumento, me levantaba a coger el teléfono antes de que sonara, respondía las preguntas de mi familia antes de que las formularan, la instalación eléctrica de mi domicilio saltaba cada dos por tres, y sobre todo, lo que más me molestaba, era que me sentara donde me sentara, me tumbara donde me tumbara, todo vibraba y se elevaba.

Hasta tal punto que me designaron una silla propia, e intransferible, no podía cambiar la cama como de costumbre con mi hermana. Pues cada vez que alguien se sentaba donde yo había estado, notaban que la silla se movía y elevaba.

No me quedó más remedio que volver a pedir auxilio de nuevo, y mi salvavidas en aquellos momentos era la Pepa.

Me presentó a toda la saga de psicólogos y parasicólogos cercanos a nuestro entorno.

Si mi paranoia no tenía solución, no os podéis imaginar cómo era la de los demás.

Yo reconocía que estaba de psiquiatra, pero la mayoría de la gente que me quería ayudar a solucionar mi problema ya habían estado en el psiquiátrico.

Todos llegaban a una misma conclusión.

- Eres médium. Me decían. Acostúmbrate a vivir con ello.

Para mí, la palabra médium, significaba, ser la mitad, o estar a medias de la cordura y la locura. Enmarcaba a gente sin cultura, sin vocación profesional, oportunistas y estafadores, sin ganas de trabajar y sin la menor capacidad de esfuerzo por la vida.

Yo me había considerado siempre una persona "Enterum", Tenía claro mi futuro, me gustaba mi trabajo, la lectura y el conocimiento eran mi hobby. No necesitaba para nada ser un médium, a pesar de que la gente de mi entorno me mirara con admiración y desearan tener esa capacidad.

Algo que todavía no entiendo es cómo alguien puede desear tener dotes paranormales, os puedo asegurar que vivir entre dos mundos no es un plato de gusto, existen muchas dimensiones y verlas todas puede ocasionar graves problemas de cordura.

La verdad es que vivir así no era mi meta e hice todo lo posible para solucionar el problema.

Esta vez decidí visitar a psiquiatras para probar eso de los barbitúricos. Probablemente fuera la solución,

- No tengo nada que perder. Pensé, peor de lo que estoy es difícil encontrarse.

Ese fue otro de tantos errores, os aconsejo, que si tenéis dotes paranormales, nunca toméis barbitúricos, ni drogas, pues algo que no me dijo el psiquiatra es que son alucinógenos.

Digamos que las impresiones astrales se multiplicaron por mil, me veía más indio que nunca, y en mi vocabulario se escapaban de vez en cuando palabras guanches sin venir a cuento.

Como os podéis imaginar después de probar unos meses con el psiquiatra y toda clase de barbitúricos me di cuenta de que ese no era el camino.

Me habían hablado de un parasicólogo, astrólogo, y psicólogo, que vivía por la zona de Alicante, que al parecer tenía fama de buen profesional, pero demasiado brusco.

Después del desfile al cual había sido sometida, llegué a la conclusión, que los que me querían ayudar estaban peor que yo, o lo que es peor, no sabían por donde cogerme.

No tenía claro el visitar a nadie más, pero mis



amigos me insistían enormemente, hasta tal punto, que decidí consultarlo con la almohada.

Una noche, antes de coger el sueño, se apareció ante mí una cara no desconocida, tenía un ojo más grande que otro, carecía de pelo, y su rostro era bastante luminoso. Lo que más me llamó la atención fue que llevaba puesto un uniforme bastante bien diseñado, que le favorecía mucho. Era como si fuese diseñado para sustituir su cuerpo, como si de un tejido inteligente se tratase.

Con una voz fuerte pero cariñosa me dijo:

- Ve a verle, no tengas miedo.

Pensé, que si ese ser, me decía que no tuviera miedo, es porque habría peligro de albergarlo en alguna parte de mi inconsciente, y la verdad, esa fama suya de bruto no me ayudaba nada a decidirme. Me encontraba muy sensible y sólo necesitaba que alguien se pusiera a gritarme o regañarme para tocar fondo.

Al final, hice caso a esa cara y me decidí a visitarle. Cogí a mi salvavidas, la Pepa, y nos fuimos hasta Alicante.

Una vez allí, nos dirigió por teléfono hacia su casa, de la cual se estaba trasladando. La primera vez que lo vi, le dije a Pepa:

- Pepa, ese chico es clavadito, clavadito, a un sueño que yo tenía de pequeña, en el cual, él me decía, que me llevaría a vivir a un lugar, donde las estrellas se juntan con el mar.

Cada vez que le comentaba algo a Pepa, los pelos se le ponían de punta, pues pensaba en las repercusiones de los comentarios anteriores.

Una vez delante de él, no me dejó pronunciar palabra, lo primero que me preguntó, fue mi día, mes, hora y año de nacimiento para hacerme una carta natal.

¡Otro paranoico! pensé. Y este además es astrólogo, si ya me lo imaginaba yo.

Lo de la carta natal, no me interesaba nada, me parecía que los astrólogos eran todos unos estafadores, y eso de que los planetas influyen en nuestra vida todavía está por demostrar.

Mejor nos vamos Pepa, para qué vamos a molestar a este señor que se está cambiando de casa y tiene los bultos aquí tirados por el suelo.

No se si el oyó este comentario, pero no nos dejó menearnos de la silla. Empezó a decirme cosas de mi pasado que realmente habían sucedido y que nadie sabía, también de mi futuro, pero lo peor de todo es que coincidió con el diagnóstico de todos los demás.

- Eres médium. Me dijo. Además si te vas a Francia te vas a creer que eres Napoleón Bonaparte.

No le iba a dar la posibilidad al destino de volverme a hacer la misma jugada, pues no pensaba viajar nunca más en mi vida.

Lo único que quería es que me diera soluciones al problema, no que me amenazara.

Aquella persona, no era igual que las otras. Un cierto aire de seguridad, de fuerza y de convencimiento le otorgaba un carisma extraño. Unos años más adelante supe que esta

personalidad la había construido a base de dolor, de experiencias y de fenómenos, tan alucinantes como los míos. Pero en aquel momento pensé que era distinto.

Sus encantadores ojos azules penetraron mi alma cuando me dijo:

- Todo esto pasará, en el momento que encuentres a tu esposo. Y esto será el 13 de Mayo del año en que cumplas 28. Luego caminaréis juntos hasta la muerte y el será tu enfermero, tu luz y tu consuelo.

- Debes aceptar tu clarividencia no como un castigo sino como una herramienta. Ahora te resultará difícil entender cuanto te pasa, pero dentro de unos años, verás que nada está por casualidad. Podrás llegar a miles de personas. Les darás consuelo. Aquello que ahora te parece un castigo, será como una referencia, un camino, por donde andarán los que como tu nazcan con estas facultades.

- Pero ¿No me volveré loca? Le pregunté.

- ¿Quién crees tú que está más cuerdo de todos los que vivimos en este planeta? Llegará un tiempo, en que afirmes, que los locos son los otros, los médicos que has visitado, los psiquiatras que te han aconsejado. Verás la farsa en la que vive el ser humano. Y la compasión no la proyectarás sobre ti, sino sobre los pobres hombres que llevan una venda sobre los ojos. Sólo experimentando podrás integrar poco a poco tu vivencia.

Me aconsejó que asistiera al curso que él mismo se proponía dar en Madrid en las próximas fechas de Parapsicología. Se trataba de comprobar la vida de otros tantos psíquicos que a lo largo de la historia, habían tenido experiencias parecidas a las mías.

Pasaron unos meses y finalmente coincidimos en la capital de España, en su curso, que efectivamente realicé. En este curso aprendí algo que después en los años sucesivos cambiaría mi vida. Sobre todo la comprensión de las cosas. Me refiero a la Astrología. Gracias a ella vi que no existía la casualidad. Comprendí finalmente que mi videncia estaba perfectamente reflejada en la carta natal. No habían ocurrido las cosas porque si, sino que obedecían a un programa. Lógicamente no estaba programada en mi carta natal la locura; sino lo que necesariamente se tenía que dar como compromiso de mis vidas pasadas. Aquel curso, me dio respuestas, y esta fue realmente la mejor medicina.

- ¡Te casarás con un hombre mayor que se dedica a la enseñanza.....!

Esta afirmación la hizo el profesor, ante todos los alumnos. Estábamos aprendiendo de nuestras propias cartas natales. Lo que nunca habría imaginado dicho profesor, es que ya desde niña, mi corazón le había elegido a él. Era él, el que después sería y es hoy mi marido. Aquel hombre era inteligente, pero su corazón estaba un poco ciego. Tuvieron que pasar unos cuantos meses, hasta que me declarara su amor. Y fue el 13 de Mayo de mis 28 años, cuando vino a mí y comenzamos la gran aventura de nuestras vidas.

Pero antes de esto y quizás lo que precipitará esta unión fue otra experiencia tan fuerte como la anterior y que en igual medida cambió mi vida.

Acababa de empezar el curso de Parapsicología, y yo me encontraba igual de desesperada que antes, el consuelo de que muchos dotados habían pasado por lo mismo que yo, no era de gran ayuda.

Recuerdo un día, después del trabajo cerca de las 9 de la noche, que mi ánimo cambio, parecía que no me pesaban tanto todas mis experiencias, y empezaba a creer que podía superarlo.

Era una noche despejada de invierno, yo fui la última en salir del trabajo, por lo cual tuve que cerrar la puerta y poner la alarma yo sola. Nada más concluir esto, un fuerte sonido procedente de lo alto, llamó mi atención, sonaba como si de una maquinaria perfectamente afinada se tratara. Eran ruidos de motores, pero sonando y vibrando todos a la vez, Los cuales se podrían asemejar a una orquesta tocando un vals.

Miré a mi alrededor y no había nadie, todo estaba cerrado, hasta el bar de la esquina que solía permanecer abierto muy tarde, tenía el cierre echado. Las luces de las casas apagadas, nadie asomándose por la ventana y la calle desértica. La única luz que me alumbraba era la de las farolas y un impresionante colorido del cielo.

En vista que el sonido no podía venir ni de la derecha, ni de la izquierda, me decidí a mirar hacia arriba muy a pesar mío.

La maquinaria era impresionante, desprendía todo tipo de luces de colores, estaba a una altura no muy lejos del tejado más alto, y de largo no pude ver el final de aquel aparato pues los edificios me cortaban campo de visión. Justo encima de mí, había una luz más grande que las demás, entre azul y blanca, que no me hacía ninguna gracia.

La anchura del aparato era grandísima, pues acababa en una cúpula gigantesca de cristal.

A la vez que veía ese artefacto, el sonido del mismo se hizo más llamativo y fuerte. Con lo cual decidí pedir ayuda al primero que se asomara por la ventana y pasara por allí cerca

Parecía que al mundo se lo hubiera tragado la tierra, no vi a nadie, por más que miraba, por lo cual, tuve que poner en marcha el plan B.

El plan B, consistía en salir por patas, lo más rápido posible hacia la boca de metro más cercana, haciendo como si no pasara nada.

Y así lo hice, zancada tras zancada me metí en la boca de metro en un tiempo record. Una vez allí, respiré, estaba a salvo, nunca me había alegrado tanto de ver a mis congéneres humanos. Allí me di cuenta de lo mal que uno lo puede pasar si se queda solo en el mundo. Pues necesitamos a los demás aunque sólo sea para pelearnos.

Una vez en el metro, todo era como de costumbre, tardaría como media hora en llegar a casa. El suceso con el artefacto luminoso, se me había olvidado.

Salí de la boca de metro sin ningún temor y despreocupación. Todo estaba como siempre, gente andando por la calle de camino a casa, luces en las ventanas, farolas encendidas, en definitiva, lo habitual.

Andaría como 10 minutos sin preocupación, hasta llegar a un descampado por el cual tenía que pasar obligatoriamente para ir a casa. En ese lugar no había muchas viviendas, pero esa noche parecía que hubiera muchas menos.

Otra vez las luces de las ventanas habían desaparecido y la gente esfumado. Me pensé dos veces el pasar por aquel lugar, pero era el atajo más rápido para llegar a casa, estaba cansada y a golpe de vista en el cielo no había nada sospechoso.

Empecé mi andadura y todo iba bien, hasta que llegue al final del trayecto, donde de golpe, aparecieron en el cielo dos artefactos mucho más pequeños que los anteriores, llenos de luces y de formas rectangulares.

Estaban bastante más altos que el anterior, aunque parezca mentira para mi eso era un consuelo. Ya había andado la mitad del camino, era tarde, hacía frío, estaba cansada y hambrienta, la idea de dar media vuelta e irme por otro lado se me pasó por la cabeza pero en mi estado físico no era viable, no me quedaba más remedio que pasar por debajo de esos dos aparatos si quería llegar pronto a casa.

Total lo mismo eran aviones de guerra o globos sonda, y yo me estaba imaginando que eran ovnis o algo por el estilo.

Decidí ser realista y no tener miedo de algo que era totalmente normal. ¿Quién no había visto alguna vez dos helicópteros, o aviones, o globos sonda, o a lo mejor eran satélites fuera de órbita?

Me daba igual, quería llegar a casa y descansar, por lo cual ni corta ni perezosa, pasé por debajo de ellos como si de una farola se tratara.

Justo en su vertical empecé a ver una especie de lluvia blanca y brillante que no mojaba, cuando me quise dar cuenta estaba de pie en lo que se podía llamar la sala de mandos de un avión gigantesco.

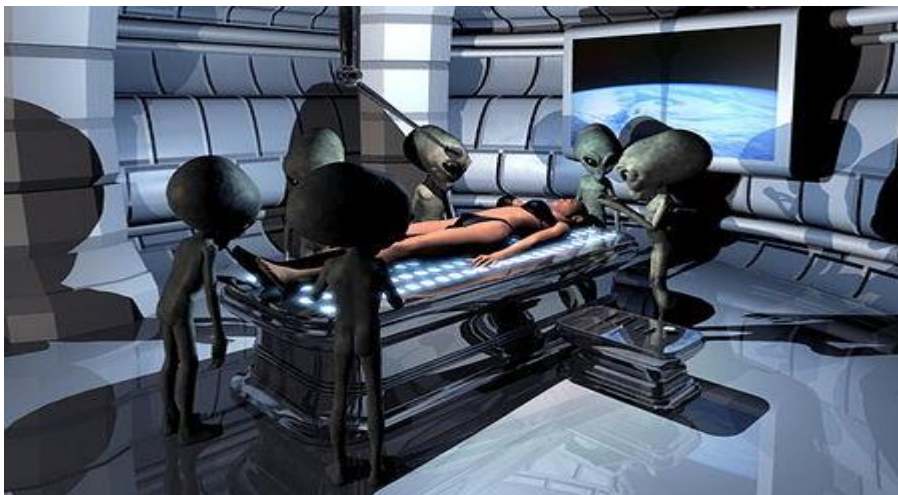
Delante de mí una chica, delgada, con un traje ajustado oscuro, bastante más alta que yo. Morena y bien parecida, el pelo a la altura de los hombros, parecía que nunca se había despeinado, pues cada pelo era como si supiera donde tenía que estar en cada momento. No como los míos que nunca saben dónde ponerse, por más que se lo recuerdo.

Al día de hoy le hubiera pedido el nombre del peluquero, pero os podéis imaginar que en ese momento el tema no estaba para bromas.

Se acercó a mí y me dijo:

- ¿No te acuerdas de mí? en sus ojos vi la emoción del reencuentro y añoranza.

- Tú y yo hemos trabajado juntas varias veces, te prometí ayudarte, siempre que me lo pidieras.



Mi corazón gritaba, de emoción.

- ¡Por fin te encuentro Rasick!, cuanto tiempo, cuanto te he echado de menos.

Pero mi mente decía, todo es un sueño, céntrate, esto es una broma del cerebro.

En el momento vi, como varios seres bajitos me llevaban de la mano hacia una camilla metálica, pero sin embargo otro cuerpo igual que el mío se quedaba hablando con Rasick.

Mientras esos bajitos me clavaban agujas en todo el contorno de los ojos, por cierto sin anestesia y con bastante dolor, mi otro yo conversaba con Rasick. Para que lo entendáis mejor, Rasick conversaba conmigo, con esto os hacéis una idea de la cantidad de palabras que salieron por mi boca.

- Nosotros tenemos controlado todo el planeta. Me dijo.

Y en aquel momento pude ver una infinidad de pequeñas cámaras de televisión conectadas a la vez a todos los países, podía ver lo que hacía un hombre en la india, una mujer en África, un niño en Inglaterra, una manifestación en Suiza, la Selva Negra, el Himalaya, etc. etc.

Parecía “sky news” en directo, La capacidad de espionaje de estos seres es impresionante, era como realidad virtual, no sólo veía lo que hacían por aquellas pantallas, sino que sentía sus emociones e intuía sus pensamientos.

Una nueva forma de noticias. Como se entere televisión española, enseguida se lo plagian. Pensé.

- Necesitamos tu visión para ayudarnos en nuestro trabajo. Me dijo. Tú verás a través de nosotros y nosotros veremos a través tuyo.

Mientras una parte de mi cuerpo se quedaba tumbada en la camilla con esos pequeños enanos cabezones clavando agujas por doquier, mi otra parte, salió disparada hacia otra nave, muy parecida a la anterior, pero el tripulante de abordaje, no era Rasick, sino, un ser bastante más alto que ella, de color amarillo, verde, oscuro, con el pelo echado hacia atrás y muy delgado.

- Todos trabajamos en equipo. Me dijo. Y tú eres un colaborador, ya lo fuiste anteriormente y lo sigues siendo ahora.

Por mi mente pasaran como 7 u 8 vidas diferentes, bajo las cuales yo había llevado algún tipo de trabajo consciente o inconsciente con estos seres.

Sin mediar más palabra volví de golpe al lugar donde se encontraba mi otro yo, totalmente dolorido por las agujas. Tuve suerte y enseguida me recompuse y quedé como una sola persona.

- Yo siempre he estado contigo. Dijo Rasick. Calmaba tus llantos cuando eras bebé, Te acompañaba a lugares donde te daba miedo ir, y velaba por las noches tu ser.

Como siempre, con cada palabra de estos seres, se despertaban en mi mente infinidad de recuerdos. Como alguien mecía mi cuna, cuando yo era bebe, muy parecida a ella, susurros en mi oreja de ánimo con su mismo timbre de voz, siempre que tenía problemas. E infinidad de situaciones más que serían innumerables en este relato.

Digamos que la parálisis de mi cuerpo era total, mi corazón quería abrazarla, pero mi mente estaba aterrorizada. Sentía como ella se entristecía cada vez más por mi pánico.

Lo siguiente que recuerdo es verme bajar por esa lluvia, blanquecina, que no mojaba y seguir caminando por ese descampado hasta llegar a casa.

La verdad es que pensé que todo era fruto de mi imaginación, pero por si acaso, no me atrevía a echar la vista atrás, y menos arriba.

Cuando llegue al portal de casa, una vez con la puerta abierta, y dispuesta a subir las escaleras de dos en dos si hacía falta, decidí mirar a lo alto para confirmar que todo había sido una mala jugada de mi mente.

Ahí estaban las mismas dos naves, vigilándome hasta el último paso, eran como mis guardaespaldas, una vez abierto la puerta y echado la última mirada, salieron disparadas de forma espectacular, cada una en dirección opuesta, en curva elíptica, dejando tras de sí una estela brillante que duró varios segundos.

- ¡Saben donde vivo!, me tienen fichada, ¡qué horror! Es lo primero que pensé

Subí a casa en la mitad de tiempo que de costumbre y nada más llegar, vomité la comida, el desayuno, la merienda, la comida del día anterior, en fin, para qué contaros.

Me fui derechita a la cama, pero no sin antes decirle a mi hermana:

- Pepinillo, pues, así la llamo cariñosamente, Creo que he visto un ovni.

- Te creo, me contesto, te pasan tantas cosas, que con la suerte que tienes últimamente me imagino que será el remate final. Yo creo que es mejor que duermas, porque con un poco de suerte mañana se te ha olvidado todo.

Con sus palabras de consuelo dormí a pierna suelta. A mitad de un sueño maravilloso, se me presentó esa mujer a la cual yo había llamado Rasick, me terminó de concretar, por si no me había enterado bien, que era de las Pléyades y que el otro tripulante, el cual no dijo su nombre era de Orión.

Mientras hablaba veía como se acercaba con una inmensa luz blanca y me la colocaba en el pecho.

Esto de ayudará, a partir de ahora, nunca estarás sola.

Me desperté al instante, y como era habitual en ese día, seguí devolviendo.

Por la mañana un dolor de ojos se hacía bastante insoportable, y a causa del vómito me encontraba muy débil. Decidí autoconvencerme con afirmaciones positivas de que todo estaba bien, había sido un sueño, provocado por estrés.

Parecía que las afirmaciones funcionaban cada vez mejor, hasta que pasaron unos cuantos días y el mundo con todo su universo se me cayó encima.

Empecé a ver el cuerpo etéreo de la gente, el aura, el cuarto de aura, el "medio aura" y el aura entera. En definitiva el mundo astral se me manifestó en toda su amplitud.

No os podéis imaginar la cantidad de planos que conviven con nosotros y en cada plano existen seres que lo habitan. Existe el plano donde se quedan los muertos, el plano donde están los guías espirituales, el plano donde habitan los parásitos astrales, etc. etc.

Lo peor de todo es que los de plano inferior, no ven a los del plano superior, pero los del plano superior, nos ven a todos. Por lo cual en un mismo sillón nos podemos encontrar sentado a un muerto, con un grupo de parásitos astrales debajo de sus pies y encima sentado sobre él, un vivo que no sabe dónde ponerse. El parásito se come, la poca energía que le queda al muerto, pero también se come toda la energía que puede del vivo, y el guía espiritual, mientras tanto lo único que hace es el papel de mero observador.

Ahora empezaba a entender esa frase que me dijo Rasick de: tú verás por nuestros ojos y nosotros por los tuyos.

Además, de vez en cuando siento como si alguien mirara por mis ojos, siento la imperiosa necesidad de observar una zona determinada o a alguien determinado durante un cierto tiempo, sin pestañear. La mirada se hace más profunda y ausente, pero es totalmente incontrolable. En ese momento si me coge conduciendo imaginaros los gritos de mi pareja cuando le llevo a bordo.

- ¡Ya estás colocada! Grita con pánico infernal.

Por supuesto, siempre digo que no, para no aumentar la desesperación de los pasajeros.

Ahora entiendo cómo podían ver por aquellas pantallas todo el planeta, me imagino que habrá mucha gente como yo, repartidas por el mundo. En la segunda guerra mundial se nos podría llamar, perfectamente, espías, en nuestro tiempo, se nos llama contactados.

Otra forma de decirlo. Pero en definitiva si lo pensáis bien, es lo mismo.

La verdad, siempre que me encuentro sola, aparecen, por supuesto en el astral, varias naves que me disipan ese sentimiento de soledad. Pero lo que más tengo que agradecer a esas entidades es que gracias a ellos volví a encontrar a mi alma gemela.

Creo rotundamente en la media naranja, alma gemela, o como queramos llamarlo. La evolución espiritual no creo que se pueda hacer bajo un sexo sólo. Se deben encontrar las dos mitades para que vida tras vida, reencarnación tras reencarnación se compenetren e intenten fundirse con el tiempo en una quinta o sexta dimensión, siendo un solo ser andrógono.

Mi pareja y yo, nos estamos describiendo como vamos a ser en la vida siguiente y donde vamos a vivir, para mantener el recuerdo y la esperanza viva en el inconsciente, de que nos volveremos a encontrar en esta, penosa rueda del Karma. Y juntos conseguiremos, tarde o temprano, evolucionar llegando a ser uno sólo.

Desde que era pequeña he tenido siempre bien claro quién y cómo iba a ser mi pareja, le estuve esperando hasta que al final lo encontré. Los sueños a menudo se hacen realidad. Tenéis que confiar en ellos.

Digamos que mi compañero también se llevó lo suyo por parte de estas entidades, sin comerlo ni beberlo, un día sin saber por qué, se sintió tremendamente atraído por mí. La verdad es que en su cara se notaba desesperación, pues no sabía cómo encauzar ese sentimiento.

Nada más verle, me di cuenta de que le acababan de colocar una lucecita parecida a la mía a la altura del corazón. El pobre estaba indefenso ante tal evento, la sensación de amor descontrolado que tenía no se le iba a pasar hasta que le quitaran esa lucecita.

Digamos que ese amor provocado por artefactos astrales es lo que la gente habitualmente conoce como pareja cósmica. Se refieren, digo yo, a que el cosmos les ha unido.

Y es cierto, pues mediante esos artefactos que llaman sincronizadores, los seres superiores son capaces de transmitir emociones.

Como reflexión final os puedo asegurar que la reencarnación existe, el Karma no tiene prisa en esperar para pasarnos la factura de lo que hayamos hecho mal en vidas pasadas, que no hay que jactarse de todo lo que no vemos u oímos, que el ser humano evoluciona en conjunto, que el planeta es todo uno, que los extraterrestres y nosotros somos una misma familia y si nosotros no evolucionamos ellos tampoco, de ahí tanto interés suyo en ayudarnos. Como dijo Darwin, todos venimos de la misma charca primigenia. El universo, está en expansión, pero tarde o temprano, debido a la inercia, fuerza de rozamiento y gravitación, dejará de expandirse y empezará a reagruparse. Las galaxias se unirán y fundirán unas con otras, en una sola conciencia, en una sola materia, en un solo ser. Y cuando eso haya ocurrido, y todos seamos uno, nuestra conciencia divina, querrá volverse a expandir creando otra vez, más galaxias, estrellas y planetas. Los ingleses a ese fenómeno le llaman Big-Ban. Yo le llamo uno de los latidos de Dios.

A los padres les pido que tengan paciencia con sus hijos, pues alguno de ellos será la reencarnación de Yogananda, Gandi, Juan XXIII, Martín Luter King, etc. etc. y tendrán dotes paranormales, que habrá que encauzarlas con amor y cariño.

Otras tantas cosas he visto del futuro, pero están por realizarse. Espero vivir ese tiempo con dignidad, para podérselo contar.

CAPITULO VII

Nos tocaba excursión. Habíamos programado una semana antes realizar una salida a la ruta de los Volcanes. El lugar lo había sugerido Ulises y nos pareció bien. El caso era gozar de su presencia.

Nos juntamos en Los Llanos. Al parecer el ermitaño tenía que comprar algún componente eléctrico que necesitaba para sus extrañas máquinas y aprovechó esta salida para hacerse con los materiales necesarios.

Salimos de la ciudad cuando los últimos rayos de luz se ocultaban en el horizonte marino. Enfilamos la carretera hacia la zona del Pilar y finalmente accedimos a una gran explanada de material volcánico que descendía suavemente hacia la costa.

Apagamos las luces de los coches y nos quedamos absortos por la contemplación del cielo. Eran millones de estrellas luminosas y radiantes de vida las que nos arrojaban con un manto de luz. No existe obra de arte humana capaz de representar lo que veíamos sobre nuestras cabezas. La luz era tal que eclipsaba la noche.

El cuello comenzó a molestarnos y finalmente siguiendo el ejemplo de Ulises nos tumbamos en el suelo mirando hacia el cielo. Al rato comencé a sentir un mareo extraño que me empujaba fuera de mi cuerpo. Era como si el fondo de estrellas me llamara. Como si mi patria, mi familia y mi hogar estuviera en el espacio. Hay muchas personas que viven en la ciudad y no han tenido la oportunidad de observar la noche de la isla de la Palma, precisamente donde se encuentra en telescopio más grande de Europa en el Roque de los Muchachos. Es imposible no sentir la grandeza del Gran Arquitecto del Universo. Es imposible no sentirse atraído hacia las praderas luminosas del Universo. Es imposible ser malo, mezquino o egoísta ante este espectáculo celeste. No puedo entender como hay seres que no creen en Dios o en un Principio Inteligente que ha construido tal maravilla. Entiendo que no creen en el dios humano creado por las religiones, pues es una forma paupérrima de contemplar la divinidad, pero cuando tu alma se sintoniza con aquella maravilla, emana de tu interior un soplo de vida, de amor y de reconocimiento a la Gran Obra de la Suprema Inteligencia que nos ha dado todo el cosmos que nos contiene.

Estábamos en silencio, meditando. Yo por momentos pensaba que me iba a desdoblarse del cuerpo. Acerina estaba con los ojos cerrados, seguramente por el fulgor de tanta luz. Y Ulises en el centro de ambos tenía los ojos fijos en el cielo, pero no parpadeaba. Parecía en trance.

Pasaron unos minutos y finalmente tomó la palabra.

- El otro día, querido Juan, soñaste con una ceremonia iniciática que en alguna otra vida te dio acceso a los misterios y al conocimiento. Aún hoy muchos iniciados y masones se atan a las más viejas tradiciones, representando en el templo de Salomón, para

simbolizar su muerte y renacimiento iniciático. ¡Pobres insensatos! No se dan cuenta que no existe mejor templo que este donde estamos ahora postrados. Este es un templo vivo, lleno de energía, llenos de luz estelar. Es un templo donde cada estrella que ahora veis tiene una idea diversa un ADN diferente, otras humanidades, otros patrones. ¡Permanezcamos por tanto en este templo admirando la Gran Obra del Supremo Arquitecto del Universo!

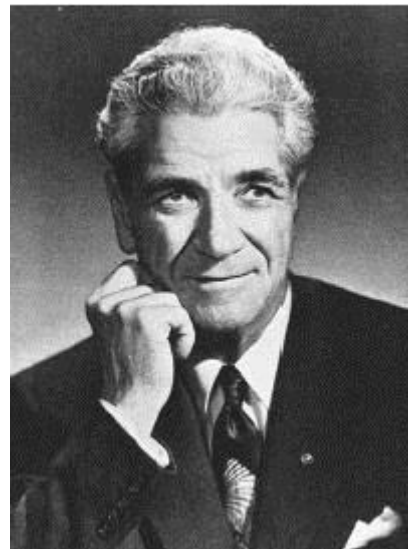
Todas las órdenes, cultos, sectas y agrupaciones celebran reuniones, misas, misterios o iniciaciones. En el caso de los masones, haciendo alusión a tu sueño, se llaman Tenidas. En todos los casos, las personas se agrupan con más o menos misterio, liturgia, rito o proceso, tratando de penetrar en los misterios, aplacar la ira de los dioses, atraer beneficios para sí o para la comunidad o simplemente atraer energía. Los Hijos del Sol tienen las mismas reuniones, pero no en templos de piedra, ni en logias, criptas o sinagogas. El templo de los "Hijos del Sol" o de la gran Fraternidad Solar es de naturaleza astral. A dicho templo se llega por vía onírica o en meditación, mediante el desdoblamiento astral. A veces se hace conscientemente y la mayoría inconsciente. Incluso ha habido casos en que se ha hecho y se hace físicamente.

- Son muchas los seres que recuerdas un sueño en el que se han visto en un templo, donde aparecen ancianos, seres espirituales, extraterrestres etc. Etc. En casi todos los casos, después de percibir y vivir el discurso o la reunión, al despertar se olvida cuanto se ha vivido. El consciente olvida, pero el inconsciente tiene el recuerdo, por el cual, hoy, mañana o en otro tiempo, se termina por realizar la orden o compromiso recibido. Se viven situaciones que tu espíritu ya recordaba de antaño, o se presentar en tu vida seres que sin saber porque ya conocías de antes. Quizás de la misma reunión astral o bien de otros tiempos y otras iniciaciones. Estas Tenidas se dan no por capricho de unos o de otros, sino siguiendo la Ley del Universo. Son los Astrólogos sagrados los que convocan la reunión para ejecutar la voluntad del Supremo Arquitecto del Universo. En estas reuniones se interpreta la voluntad de la Suprema Inteligencia y los iniciados, hijos del Sol, se comprometen en sus programas y en sus tiempos y en sus compromisos, consciente o inconscientemente.
- ¿Y cómo se puede ir físicamente a dichas reuniones? – Dijo Acerina-
- No depende de nuestra voluntad ir o no ir. Pues como ante te dije, el templo es de naturaleza astral en la mayoría de los casos. Pero también se practican reuniones en forma material, a veces en el espacio y otras tantas en diversas bases intraterrestres o submarinas de nuestro planeta. Son los seres superiores los que determinan quien va o quien no va.
- ¿Tú has ido alguna vez?
- En forma astral muchas veces. Suelo emplear la meditación bajo pirámide para acudir a otros planos. Pero físicamente no he sido autorizado. En el tiempo antiguo fueron muchos seres de diversas culturas, como Enoc, Elijah, Moises, algunos emperadores chinos, y otros tantos seres que fueron arrebatados al cielo y retornaron habiéndose perdido en el tiempo de la cuarta dimensión. En nuestros días, uno de los que fue llamado a estas reuniones como representante de la Tierra fue Adamski el famoso contactado americano de los años cincuenta. - ¡Por cierto el Astrólogo Sagrado de nuestro Sistema Solar se llama Luiin! - Es un ser muy sabio que vive para interpretar la voluntad de la Suprema Inteligencia mediante la observación de los movimientos planetarios, estelares y galácticos.

- Vamos ahora queridos amigos a celebrar una tenida mirando a las estrellas y recordando la historia de la Fraternidad solar.

Tano Acerina como yo, nos giramos de medio lado, poniendo el codo en el suelo, a la vez que mirábamos a nuestro querido hermano Ulises. Realmente los encuentros con nuestro hermano nos estaban iluminando de sabiduría y de gozo.

- Siguiendo en la ruta del tiempo de los Hijos del Sol, tenemos que acceder a un intenso periodo histórico, donde se renovaron los misterios y el conocimiento superior que dio como resultado, más progreso y más evolución para el ser humano.
- Cada Era Astrológica son 1260 años. Como habíamos visto el otro día el Avatar de la Era de Piscis fue Jesús el Maestro. Hacia el año 30 de nuestra Era, se dio una tenida de carne, luz y energía universal extraordinaria. Cuando el Señor de la Tierra; el Bautista muere, la Jerarquía Terrestre deja de operar y se da paso a la Jerarquía Solar. Justo en ese momento el Maestro Jesús dice: "Yo soy la Luz del mundo" y lo dice, porque él en forma inconsciente interpretaba el papel del Sol de nuestro Sistema Solar. Mientras que los 12 apóstoles estaban en la misma obra de teatro, como representantes supremos de los doce planetas de nuestro Sistema. Como dijo Plinio el viejo el famoso historiador de aquel tiempo: "Hacia el año 30, los astrólogos de Alejandría observaron un extraño fenómeno en el Sol, como nunca se había dado en el tiempo" ¿Qué estaba ocurriendo? Pues simple y llanamente que Jesucristo estaba muriendo en la cruz en Palestina. Y este extraño fenómeno lo recogen a su vez los Evangelios cuando dicen: "De la hora sexta a la hora nona, el Sol se apagó ...El velo del templo se rasgó y ...tembló la tierra..." Es decir, El Sol se apaga en lo alto, cuando en lo bajo muere Jesús. El Sol se apaga para iniciar un nuevo periodo, donde la energía psíquica del Sol debía ser superior, acelerando la evolución humana. Aquella ceremonia, Tenida u obra de teatro estaba activando un cambio de Era. La Era de Piscis. Era en la que se predicaba la idea del amor y de la compasión "Si te dan en un carrillo, pon el otro" substituyendo la Era anterior de Aries, cuyo Avatar fue Moisés, donde se predicaba la Ley del Talión, "Ojo por ojo, diente por diente"
- De los doce apóstoles uno se ahorcó, pues al ser el representante del planeta amarillo, tenía que morir, al igual que dicho planeta se destruyó hace millones de años, convirtiéndose en el actual cinturón de asteroides.



Aquella información me parecía asombrosa. Por primera vez comprendí que por encima de las voluntades personales y de la ley del libre arbitrio. Todo, absolutamente todo se da en simbiosis con el plan de la Suprema Inteligencia. Que para que el Sol acelere su frecuencia se debe celebrar una tenida donde los hombres terrestres, los de fuera del planeta y los dioses acudían siguiendo dicho plan y ocupando cada uno su lugar en la dichosa obra de teatro. Cada vez se me hacía más clara la idea de estudiar Astrología. Ulises prosiguió:

- Si habéis comprendido que lo que se daba en el micro, también se daba en el macrocosmos. Y si el Sol, solo se apagó para volver a la vida, en la misma media Jesús, tan solo se apagó unas horas pero no murió en la cruz. Simplemente volvió, primero a Egipto y luego a la India, donde murió de viejo.
- Su esposa, María de Magdala fue quien heredó el compromiso de trasladar los misterios, como Jefa de Los Hijos del Sol, a los iniciados. Pero en una sociedad machista hasta el extremo, la esposa de Jesús no podía salir al público como líder de nada ni de nadie, esto no era posible. La mujer en aquel tiempo y en Israel, estaba absolutamente relegada de cualquier actividad social. Primero porque Jesús tenía que reinar como rey de Israel por dinastía y en segundo lugar porque María de Magdala era la depositaria del verdadero conocimiento y ni quería ni podía liderar una revuelta liberadora del yugo romano. Fue por tanto el hermano de Jesús, Santiago, quien por ley dinástica asumió el liderazgo, pero muerto este, fue Pedro quien asumió el protagonismo. Desgraciadamente, Pedro no era tan inteligente como Pablo y como os dije fue Pablo quien deificó a Jesús y construyó la idea de Iglesia y de universalidad.

Ulises, giró la cabeza hacia Acerina diciéndole:

- María de Magdala fue el ser más excelso y más maravilloso que haya existido bajo la capa del cielo. Tú mi querida hermana, te pareces mucho a ella. Era una diosa revestida de carne. En ella estaba la sabiduría de Isis y la belleza de las estrellas. Nada ni nadie podía resistirse a su encanto.

De los ojos de Ulises salían lágrimas de nostalgia. ¿Cómo podía saber nuestro hermano como era aquella mujer? Justo en ese momento vino a mi memoria el libro del Código da Vinci y no pude por menos que preguntarle:

- ¿Y es cierto que María de Magdala tuvo algún hijo con Jesús y marchó a Francia, dando luego origen a la dinastía de los Reyes Merovingios?
- Sobre María Magdalena se han vertido ríos de tinta, pero ni tuvo hijos con Jesús, ni fue a Francia. Murió casi al mismo tiempo que Jesús, pero no en la India, sino en Éfeso, junto al apóstol amado de Jesús Juan el Evangelista. La esposa de Cristo hizo un gran sacrificio renunciando a acompañar a Jesús, primero por preservar su vida y en segundo lugar por cuidar de María, la madre del Maestro, que enfermó justo al tiempo de la muerte de su hijo en la cruz. Y Jesús no habría podido permanecer en el Imperio Romano, pues era un proscrito y por amor a sus discípulos prefirió partir solo, para preservar la vida de sus seres querido, que de haberle acompañado, habrían muerto junto a él por protegerle. María de Magdala, es la portadora de la sabiduría iniciática y como tal es reverenciada, junto a Elijah (O Juan el Bautista reencarnado) como los verdaderos líderes espirituales de los iniciados. Son dos grandes maestros que no deben ser adorados pero si admirados. Como bien sabéis, adorar a un mortal es una de las mayores blasfemias que puede cometer el ser humano, puesto que de esas adoraciones nace el dogmatismo y los parásitos intermediarios que manipulan e instrumentalizan la idea de Dios.

Nos quedamos en silencio. Mis ojos se llenaron de luz de las estrellas, pero mi imaginación voló rauda hacia Palestina, a la búsqueda de María de Magdala; la esposa de Jesús el Cristo.

MARIA MAGDALENA

Yo Soy Homet-Nut; mi nombre iniciático concedido por mi maestro Homet-Ra, en el tiempo de Egipto. Se me ha concedido asomarme a este tiempo, mediante el acceso a los registros del eterno presente. Hace más de tres mil años, el faraón Akenatón, creó La Fraternidad Solar de los Hijos del Sol.

Los seres que formaron parte de aquel proyecto comprometieron sus vidas haciendo un juramento de servicio del conocimiento. Desde entonces nada ha cambiado, los mismos espíritus con el mismo compromiso viven en diversos cuerpos en este tiempo, al igual que vivieron en los hitos del cambio histórico del proceso evolutivo del hombre. Algunos sabios de la antigüedad, conquistadores, santos, escritores, alquimistas y científicos fueron los mismos juramentados, que en forma más o menos conscientes, se revistieron de carne para servir su juramento y ayudar al hombre en su proceso evolutivo hacia el constante devenir de la perfección.

Cuando hablamos de los Hijos del Sol referidos a la tradición Judeo-Cristiana, tenemos que hablar en masculino.

Casi todas las figuras míticas, religiosas, héroes o santos son hombres. ¿Pero qué pasa con las mujeres? ¿Acaso no son iguales o incluso superiores a los hombres? Desde el punto de vista espiritual, el hombre y la mujer son absolutamente iguales, aunque desde el punto de vista psico-emocional y anatómico tengas diferencias obvias. Es injusto crear un modelo ético, moral y espiritual basado en la experiencia del hombre excluyendo a la mujer. Es por esto que deseo reivindicar una figura magistral y poco conocida, como es la de María de Magdala. Es un relato que ya salió a la luz hace un tiempo, pero era de justicia retomarlo para refrescar nuestra memoria.

“Nolite dare sanctum canibus neque mitattis margaritas vestras ante porcos.

Ne forte conclucent las pedibus suis en conversi dirumpant vos »

Estaba observando un puente y vi venir del otro lado a un hombre anciano de pelo y barba blanca ¡Es San Pedro! –me dije en voz alta- Pero en la medida que se iba acercando vi que no era un hombre, sino una mujer. No era sino Myriam de Magdala, la verdadera Jefa de la Iglesia Gnóstica de Cristo. Comprendí casi al instante que existe un templo de piedra y de materia regido por Simón Pedro y un templo sin piedras ni carne, pero que es el verdadero, a cargo de la esposa de Jesús el Cristo.

Luego se sucedieron muchos encuentros hasta el momento en que fui iniciado en el verbo sacro. Y cedí mi templo al espíritu que desde entonces vive en mí. Y ese espíritu es parte de la verdadera iglesia del Salvador.

- **Fluya la verdad entre los hombres-**

Me dijo la Celeste esposa. Y he aquí que por imperativo del verbo, cuento lo que me enseñaron, viví y aprendí desde el principio de los tiempos.

“El Código da Vinci” de Dan Brown alude directamente a la figura de Myriam de Magdala. Pero establece una serie de afirmaciones incorrectas, que de nuevo distorsiona la vida y la figura de esta excelsa mujer. La Iglesia de Pedro, no sólo ignoró su mandato, sino que la insultó llamándola pecadora y adúltera, asegurándose así que la mujer no formara parte de la institución eclesial. El miedo a ser superado por la superior inteligencia de Myriam de Magdala, activó la reacción de Simón Pedro, que no sólo la excluyó, sino que como he citado previamente la consideró indigna.

Queda poco tiempo para la llegada del Celeste Esposo, y es justo que se restituya el honor y la consideración que merece su amada Myriam. Y en este empeño y por orden directa de mi Señor, ruego trasladen la información que pongo a continuación a la consideración general de los lectores.

Frater Ovilo Sinistrum. Per opera Domini terrae.

MAGDALA, 22 DE JULIO DEL AÑO -7 AC. (20:00 PM)

-¡Jerob!... ¡Jerob!....

Los gritos desde la orilla Norte del lago, hicieron volver la cabeza al rudo pescador. El pueblo de Magdala se estaba despertando, mientras que los pescadores llevaban ya faenando cuatro horas desde la madrugada. Era verano, y en aquellas latitudes el amanecer es como una suave caricia que reconforta el alma y seda el músculo.

Casi sin aliento los rudos brazos de aquel hombre comenzaron a bogar con fuerza mientras la vela de la embarcación caía sobre la cubierta. El alma en vilo, esperando el viejo milagro del nacimiento de Dios en el seno de una tierna madre, Y es que cada niño que nace en este mundo es un milagro generoso del Cosmos. La noche anterior había dejado a su esposa incómoda y con pequeñas contracciones. La partera y las mujeres de la familia le habían dicho que era cuestión de horas. La pesca de aquel día no iba a ser tanto de pescado, sino de tiernas sonrisas de su retoño.

Jerob remaba con fuerza mientras su mente se disparaba viendo a su hijo bogar ya de mayor junto a si en la cubierta de la destartada barquichuela.

- Yo le enseñaré. Será el pescador más fuerte de todo el Tiberíades.

No se equivocaba del todo el rudo hombre del lago, pero en el dulce regazo de su esposa no gemía un niño, sino una niña, y sí que sería pescadora, pero no de peces sino de almas.

Se le puso por nombre Myriam, y al nacer en el puerto de Magdala, se le conocería en la Historia como María Magdalena, la que fuera compañera del maestro Jesús el Cristo.

Jerob se había rendido ante las sonrisas y la mirada tierna de su hija, ya no le importaba que fuera mujer en vez de varón. Ya nacería más tarde un niño, pero aquella hija llenaba de alegría

el corazón de los esposos y cada segundo de su precario tiempo lo empleaba en sentarse junto a la cuna de su pequeña, mientras que su imaginación volaba, viendo una multitud de nietos correteando por el patio.

- A lo mejor entre ellos nace el Mesías prometido.

Luego reflexionaba suponiendo que se había excedido y quizás, si no era el Mesías, podría llegar a ser el Sumo Sacerdote del pueblo judío, o en todo caso alguien importante que diera a su precaria existencia un significado más elevado que el olor penetrante del pescado que día a día sacaba del lago.

Myriam, que igualmente se llamaba la madre se inquietaba con el paso del tiempo, puesto que su hija no fijaba a veces la mirada en ella o seguía el eco de su voz. Parecía que la niña miraba por encima de las cabezas de las personas que la visitaban o bien se reía y gesticulaba como si en la sombra o en el espacio libre de alrededor de la cuna, se encontraran personajes invisibles. Unas veces lloraba y parecía aterrorizada de la supuesta visión y otras tantas se reía y parecía hacer ademanes de marchar hacia el punto que sólo ella veía.

Cierto día en que la pequeña parecía hablar con un personaje invisible frente a su cuna, aconteció algo que heló la sangre de su madre. Y es que poco a poco, quedamente, vio como su pequeña se elevaba ingrávida sobre el lecho extendiendo los brazos hacia el infinito.

Aquel acto la dejó perpleja pero terriblemente asustada, pero decidió no decir nada a Jerob, puesto que no era algo fácil de explicar a un hombre y mucho menos a las vecinas de un pueblo tremendamente supersticioso. ¿Qué pensarían de su familia si contaba los episodios alucinantes que cada día vivía con su pequeño angelito?

Fueron muchas las veces que la niña levitara en la cuna, otras tantas e incluso con pocos meses, comenzaba a hablar en una jerga ininteligible, con personajes invisibles. Incluso a veces la habitación se llenaba de extraños perfumes como nardos silvestres y con el olor del incienso.

Finalmente Jerob, pudo acceder a estos espectáculos y el miedo y la reflexión se adueñaron del alma de la pareja. ¿Qué estaba pasando?, ¿Qué extraña maldición se había apoderado de su pequeña? Aquellas incógnitas fueron respondidas finalmente sin que nadie del círculo de la familia y del pueblo se percatara.

Cierto día en que los tres venían del oficio en la sinagoga, vieron a un ciego mendigo que como cada día, desde hacía muchos años, trataba de llamar la atención de los seres compasivos para poder meter algo caliente en su mísero cuerpo. Myriam, siempre le traía algunos dátiles o algún mendrugo de pan del día anterior, incluso una vez al mes, Jerob, le obsequiaba con el pez más grande y sabroso de la jornada.

Myriam, depositó en su negra y sucia mano un trozo de membrillo. El ciego giró la cabeza hacia la niña, como si en este instante pudiera ver y con voz muy queda dijo a los padres:



- Habéis engendrado a un ángel del cielo. Ella será la mujer más grande de todos los tiempos. Será maldita entre los hombres, pero respetada y adorada por los que han abierto los ojos del espíritu.

- ¿Qué sabes tú, pobre pecador?

- No son mis palabras, ni mis ojos, sino los del propio Dios de nuestros padres, que se ha hecho mujer en el seno de vuestra hija. No os asustéis ni penséis que el Maligno ha entrado en vuestro hogar. Dios os ha bendecido con su misterio.

Luego el ciego se encogió un poco, volteó la cabeza y comenzó a repetir los salmos del texto sagrado que hablaban de la generosidad hacia los pobres.

Jerob le tomó con fuerza del cuello preguntando sobre sus palabras anteriores, pero el ciego además de ciego se había vuelto mudo e inconexo. ¿Quién le había revelado aquellas palabras?

El tiempo pasó y los fenómenos anormales de la niña se convirtieron en un celoso secreto para sus padres y para sí misma. Myriam de Magdala aprendió a vivir dos realidades en una misma conciencia.

Finalmente Jerob, tuvo dos hijos más y no sólo prosperó en la pesca, sino que se hizo con dos barcas más. Dios les había bendecido y la prosperidad reinaba sobre su casa. Eran una familia acomodada y los padres buscaban un buen partido para su querida hija.

A los seis años, Myriam tuvo una experiencia terrible, que la marcaría para el resto de sus días. Fue en la noche de su sexto cumpleaños. Se había acostado como cada día, pero no podía dormir. Por el resquicio de la ventana comenzó a ver un extraño resplandor. Era una luz rojiza, inquieta y penetrante que iba invadiéndola, a la vez que un frío gélido y maligno le hacía acurrucarse sobre sus rodillas flexionadas. Luego comenzó a formarse una sombra luminosa frente a su lecho y en pocos segundos apareció una extraña figura a la vez, bella, pero inquietante.

- Yo soy Musaray, el Príncipe del Fuego y de la Noche.

Acercó su mano sobre el vientre de la niña y ésta se acurrucó aún más, como si de una pelota desmadejada se tratara.

- Yo te maldigo. Haré de tu vientre un cenagal estéril. Y daré muerte a todos y cada uno de los que yazcan contigo. Tal es el destino que te espera.

Myriam, no podía entender lo que en su corta edad, le revelaba aquella pernicioso presencia, fueron luego en los años sucesivos, cuando pudo redimensionar aquella tremenda experiencia, que le acompañara hasta su muerte.

Myriam fue, sin duda la clarividente más dotada, no sólo de todo su tiempo, sino de toda la Historia Humana. Ella veía con nitidez donde el ojo humano no llegaba, ella escuchaba el dictado silencioso de las esferas; ella podía dialogar con los gnomos y mover la materia con el pensamiento.

Gaia; la gran madre, vivía en ella y eran un solo ente, por eso la mariposa y el león la obedecían, la entendían, la veneraban, porque por un tiempo, la Tierra y ella se fundieron en el misterio femenino del Dios viviente.

JOEL

Myriam crecía feliz. Una extraña belleza iba definiendo un cuerpo esbelto de proporciones perfectas. Pelo con tintes rojizos, rizado y abundante, cubrían su cabeza. Su vestido era elegante, como correspondía a una familia de buen nivel económico. Los ojos almendrados. Pestañas largas, espesas y arqueadas. Toda esta figura se rodeaba de una extraña aristocracia, impropia de una hija de pescadores, que propiciaba un atractivo natural, no ajeno a los varones de Magdala y de los pueblos costeros del Tiberíades.

El día en que cumplía los quince años tuvo una experiencia que al igual que la que tuviera a los seis años, marcó su futuro en forma decisiva. Fue al rayar el alba. Estaba desperezándose cuando una figura hermosísima y voluptuosa, envuelta en sedas negras trasparentes apareció ante si. La tela dejaba ver unos senos perfectos y abundantes, unas caderas sensuales y una cara seductora.

- Myriam; yo soy Lylith, la primera mujer de vuestro padre Adán. Fui expulsada por Dios del Paraíso por no haber querido dar hijos a mi esposo. Yo he sido adorada por muchos pueblos como diosa del amor, del placer y de la sensualidad. Yo soy quien más ama al hombre, pues en mi regazo duermen los guerreros más fieros, los más pobres y los más ricos. Todos me desean, me imaginan, me dibujan en sus fantasías. Yo he amado más que ninguna, pero Dios me maldijo por miles de años, sin descendencia. Vengo a ti para entregarte mi calor, mi sabiduría, mis artes. Disponte a recibir a tu esposo. Sé feliz, disfruta de los placeres de la carne, pero preserva tu corazón pues se romperá luego en mil pedazos. Yo haré que todo hombre te desee. Cabalgarán sobre ti los seres más grandes del mundo, pero tendrás que pagar un precio.

Myriam, estaba acostumbrada a hablar con los muertos, con los ángeles, con los gnomos, con los eolos del viento o con las salamandras del fuego, pero aquella mujer despertaba en ella, no sólo el conocimiento del espíritu, sino que todo su cuerpo se erguía con un extraño deseo sensual.

- ¿Qué precio he de pagar?
- Tu vientre será cálido, placentero para tu amante, pero estéril como el desierto. No tendrás hijos.

Para una mujer judía, no tener hijos, era el mayor de los castigos. Myriam, se entristeció a la vez que maldecía su destino. ¿Por qué era maldita? ¿Qué pecado había cometido?

- Antes de nacer, en otras tierras, con otro rostro, en otro tiempo, mataste los frutos de tu vientre. Ahora tu espíritu aprenderá el dolor de la flor con espinas, de la higuera sin fruto, de la tierra estéril. Tal es la ley de vuestro padre Moisés: "ojo por ojo, diente por diente". Nada ni nadie puede escapar a la Justicia de Dios y de sus ángeles.

Aquella visión se metió en sus entrañas, y cada mes, en que renovaba su condición de mujer, volvía el recuerdo vivo de Lylith, recordándole su negro destino. Y es que para la mujer judía sólo la maternidad la elevaba a un determinado grado de respetabilidad. En aquella sociedad, la mujer contaba poco o nada y la jerarquía social sólo lo establecía el ser madre de una gran prole o de algún personaje significativo del pueblo. Myriam, no podía aceptar tal destino, y cada día de su existencia, se decía a sí misma, que aquellas visiones no eran sino fruto de su imaginación. Y es que para todo clarividente, separar lo real de lo irreal, lo imaginado de lo

premonitorio, es un ejercicio de supremo esfuerzo, que termina sometiéndole al miedo, a la inseguridad y a una forzada humildad.

- Señor; ¿por qué me has dado este castigo? Por qué veo donde los otros no ven. Sueño lo que los otros no sueñan y vivo acompañada día y noche de presencias extrañas, que rompen mi intimidad y descubren mis vergüenzas.

Pero Dios le enviaba como respuesta otras visiones, que acentuaban aún más su desesperación. Myriam era un objetivo prioritario para el Maligno y sus cohortes y desde su nacimiento y hasta el día de su muerte, no dejaron de tentarla de asustarla y de buscar su aniquilamiento. Sólo los clarividentes saben la tremenda batalla que se vive en el aparente vacío que ve el ojo humano. Allá donde existe la nada, el que está dotado con los ojos del espíritu ve una legión de entidades, de formas, de universos paralelos. El Señor del Mal, establece siempre su estrategia en función del calibre de su enemigo. Si este u otro ser va a producir luz, conocimiento o ciencia al ser humano, el Mal le ataca con todas sus armas disponibles y con toda una legión de entidades disuasorias, que buscarán aniquilarle. A veces el ataque se dará a través de los seres más queridos o desde la aparente línea del bien o de la virtud. La astucia es una de las armas más eficaces de dichas entidades.

Joel, era un pescador abnegado y fiel servidor de la tradición judía. Contaba con treinta y tres años, cuando pidió a Jerob le concediera como esposa a su hija Myriam. Y fue exactamente cuando ésta contaba con dieciocho años y un mes, cuando ambos unieron sus vidas de mano del rabino que ofició la ceremonia de su matrimonio.

En el cielo; en el Universo invisible para el hombre, el Dios Marte y el Dios Neptuno se juntaron para celebrar dicha ceremonia y ambos se alegraron de ser los padrinos de ambos cónyuges. Ares, apadrinó a Joel, y delegó en éste su fuerza, su coraje y su temeridad. Neptuno apadrinó a Myriam, entregándole la dulzura, la mística y la sensibilidad. Así pues, en el Cielo y en la Tierra se regocijaron los sabios, los místicos y los hombres de bien. Pero en el abismo, donde yace el mal, Musaray comenzaba a establecer una estrategia para romper dicha felicidad.

Fueron tiempos de absoluta felicidad. Myriam vivió apasionadamente esta unión. Joel por su parte, se entregaba con amor a su trabajo. Reinó la prosperidad en sus días. Todo hacía pensar que aquella felicidad duraría eternamente. Myriam, recordaba las visiones de Musaray y de Lylith, pero se negaba a aceptar que de su vientre no naciera fruto alguno, por eso buscaba cada noche a su amante pidiendo al cielo que fuera sembrada con la semilla de la vida.

Fue al año, cuando Myriam descubrió gozosamente que estaba embarazada. Finalmente sus visiones habían sido una obsesión equivocada. Quizás Dios en su infinita misericordia le había perdonado de sus pecados de otras vidas. La felicidad compenetraba cada átomo de su cuerpo y gozosa se apresuró a contar a sus padres y a sus hermanos la feliz noticia. Pronto habría otro pescador en la familia. Joel, presumía ante sus compañeros de la buena nueva. Por un breve tiempo la felicidad reinaba en este hogar.

Pero Musaray no descansaba y noche tras noche buscaba la manera de destruir el fruto del vientre de Myriam.

En el quinto mes de embarazo, Myriam soñó que su dentadura se pudría y que se quedaba sin dientes. Al levantarse comenzó a presagiar que algo malo iba a ocurrir. Pero no le dio tiempo a

consultar al oráculo del pueblo, puesto que un reguero de sangre comenzó a empapar su túnica, dejando encharcada la estancia. El fruto de su vientre se había marchitado.

La madre de Myriam acudió presurosa a atender a su hija que en los dos días sucesivos había entrado en un estado febril y delirante próximo a la muerte. Se solicitó los servicios de la partera del pueblo, que acudió presurosa a atender a la enferma.

- Esta mujer se muere. Hay que expulsar el fruto de su vientre pues está sin vida.

Myriam gritaba como una posesa, entre el delirio y la fugaz realidad de su fiebre.

- ¡No!.... ¡Mi hijo vive!..¡Mi hijo vive!.... ¡Dios me lo ha dado!.... ¡Dios me lo ha dado!

Las lágrimas de la madre y los gemidos de Joel, teñían la atmósfera de desesperación.

- ¡Maldito seas Musaray; hijo del Seol y de una ramera!..... ¡Maldito seas Musaray!... ¡Malditooooo...!

Los presentes se preguntaban a quien estaba maldiciendo. Seguramente la fiebre le hacía delirar en una jerga ininteligible. Pero el dolor, la fiebre y la amargura sellaron los labios de Myriam, quedándose sin sentido.

La partera abrió las piernas de la frustrada madre y con un cuchillo romo, parecido al que se usa para podar las viñas, introdujo su mano por la matriz expulsando el feto muerto que durante tantos días había forjado nuestra heroína. Luego introdujo una tintura de hierbas a base de tomillo, romero y otras especias diversas y limpió el útero rayendo con el cuchillo cada rincón de sus entrañas. Pero aquello que le debía salvar la vida, fue no obstante, lo que le causó en igual medida la esterilidad perpetua.



Aquella patética y dolorosa imagen no sólo tenía como espectadores a sus familiares. Por encima de todos ellos sobresalía la cabeza de un ser con apariencia angelical, pero rodeado de culebras sobre su cabeza, del que salía un frío nauseabundo. Era Musaray, Un arcángel del mal, que finalmente había conseguido su macabro propósito.

- ¡Benditos vosotros lectores que no le habéis visto!, que no visite vuestra casa, que no duerma en vuestro lecho, que no coma de vuestra comida, pues si así ocurriera, seréis objeto de desgracia.

Myriam solapaba su tristeza con el velo negro que cubría su magnífica belleza. Fue desde ese instante que comenzó a “vivir sin vida”, a morir poco a poco. Comenzaba a comprender resignada que se puede vencer a una tormenta o enfrentarse al mayor de los ejércitos, pero nadie, absolutamente nadie puede romper la “Ley de los retornos”, la Ley de Moisés: “ojo por ojo, diente por diente”. Ella, no era castigada por Dios, ni siquiera por Musaray, sino por los pecados de otra vida. Es por eso que el Ángel del Mal podía actuar. Comprendía entonces que todo ser vivo está sujeto a la férrea Ley de causa y efecto. Comprendió que nada, absolutamente nada, ni el pensamiento más breve y recóndito del alma, puede pasar desapercibido a esta Ley. Estos pensamientos que comenzaban a forjar una conciencia plena

de Myriam, serían luego comprendidos por otro maravilloso ser, que el destino le mostraría en el futuro. Pero no terminaron aquí sus desgracias.

En el mismo tiempo y en el Olimpo, el Dios Saturno, celoso de la dulzura de Myriam, se enfrentó al padrino de Joel; Ares, diciéndole:

- Si yo no puedo tener a esta mujer, ella tampoco tendrá a su marido.

De nada valieron las argucias y la fuerza de Marte, frente a la sibilina sabiduría de Saturno, y fueron cuatro días antes del veintitrés cumpleaños de Myriam cuando de nuevo, el dolor, tiñó de luto el alma de aquella sufrida mujer. Joel, el bravo pescador, el más valiente de los ribereños de Magdala, había muerto ahogado en el lago, después de que su embarcación extrañamente había hecho agua, sin que nadie pudiera entender cómo se había podido producir tal hecho, cuando de un experto pescador se trataba.

Myriam se abnegaba en llanto. Los primeros meses se ocultaba de la gente. Vivía en su triste penumbra en la casa de sus padres. ¿Cómo era posible tanta desgracia? Jerob y su esposa Myriam, comenzaban ahora a rememorar los extraños acontecimientos que vivieran con su hija en su infancia, y retornaron las dudas sobre las causas o las maldiciones que, acaso, pudieran poseer a su pequeña.

Pasaron varios años, sin que la vida de Myriam aportara otra cosa que monotonía, resentimiento y tristeza. Ocupaba su tiempo ayudando a su familia y se consolaba con los hijos de sus hermanos. Una fría losa había caído sobre su corazón. Ella jamás podría amar a otro ser. Pero Dios no pensaba lo mismo y entre las miles de visiones y de percepciones diarias que experimentaba cada jornada, se dio una especialmente significativa.

Era un atardecer. Myriam estaba paseando al borde del lago, cuando vio venir sobre las aguas una brillante luz, que en forma de una enorme rueda, se puso sobre su cabeza. Luego de la rueda salió un rayo luminoso que llegaba hasta el suelo. Poco a poco sobre el suelo se formó un círculo de luz cegadora. Se aproximó más al círculo y sus ojos se maravillaron al ver a un ángel del señor. Ella sabía que era un ángel, puesto que desde niña, le habían visitado y los conocía mejor que a los propios humanos.

- Bendita seas, Myriam. Veneramos en ti a la madre divina que yace en tu corazón. Te preguntarás el porqué de tanto dolor. Pensarás que eres maldita y que Dios te ha abandonado. Pero no es así. No permanecerás viuda por mucho tiempo. Dios te ha probado en el dolor, pero este camino de espinas no ha terminado todavía. El Señor te desposará pronto con el Maestro del dolor Supremo. Es por esto que su novia tiene que estar a su altura.

Myriam, no podía comprender cuanto le decía el Ángel y replicó airada:

- ¿Por qué yo no puedo ser como otras mujeres que envejecen con sus hijos y sus nietos hasta el final de sus días? ¿Qué pecado he cometido yo, o mis padres?

- Imagina que tienes una casa y tus hijos viven despreocupados y felices en ella.

Imagina que la casa se ve amenazada por el mal, la enfermedad o la guerra. ¿No darías tu vida para salvar a tus hijos? ¿No te esforzarías por preservar a los seres que tanto amas?

- Si, lo haría con gusto.

- Entiende por tanto Myriam, que Dios se vale de sus seres más queridos, para que con su sacrificio puedan vivir felices los inocentes y los pobres de espíritu. Es por eso que el que más conciencia tiene, más se entrega, más trabaja y se abnega por sus semejantes. Dios se regenera día a día en sí mismo mediante el dolor de los que más ama. Pocos entienden este misterio. Pero benditos serán eternamente los que han dado su vida y han sufrido por sus semejantes. Tú eres la esposa del Sol. Tú eres la sombra del luminoso astro que nos ilumina por la mañana y cuando el Sol se apague, tú brillarás con más luz que nadie lo ha hecho en toda la Historia del hombre. Bendito sea el que comprenda este misterio.

Myriam no podía comprender en ese momento lo que el destino le reservaba, pero aquella visión le reconfortaría después, en los últimos años de su vida, pues del supremo dolor de su corazón, nació la semilla de la vida, que diera sentido a la continuidad de los seres humanos. En ella se daría uno de los misterios más trascendentes de la naturaleza de Dios. Es por eso que todos los hombres somos deudores de su sacrificio.

JUAN EL BAUTISTA

Ocurrió entonces que en el Jordán en la fuente del Engadí, predicaba un profeta llamado Juan. Era un hombre de Dios, que vivía en una cueva y predicaba la limpieza del cuerpo y el alma. Había sido educado entre los santos esenios del Qumram y vivía en la austeridad total, alimentándose de miel y de langostas.

Juan tenía muchos seguidores, puesto que de su boca salía la suprema sabiduría. Era el Maestro del verbo. Cuando hablaba, la tierra se estremecía, los árboles lloraban y los seres humanos eran seducidos en el espíritu. Otros lo temían, y unos pocos lo odiaban.

Los celotes le tentaban para que liderara la liberación del yugo romano. Pero él era un profeta de Dios y no un caudillo. Esto generaba controversia en torno a su verdadera misión. Incluso Herodes recelaba de sus palabras y de su verdadero papel de profeta.

Myriam supo de la santidad de este hombre y fue a buscarle para que consolara su atormentada alma. Contaba entonces con veintiséis años y permanecía viuda, esperando al esposo que le había anunciado el Ángel.

Cuando Myriam escuchó la voz del profeta, su alma se desgarró por dentro, pues mientras que los corazones de los hombres se rendían ante la vibración de la voz, ella, veía que sobre sus palabras caminaban partículas de luz. Este ser no hablaba por sí mismo, sino que Dios le revelaba las palabras. Nada podía dejar de conmoverse en su presencia.

Myriam alzó la vista y vio sobre la predicación del Bautista un águila inmensa que daba vueltas y vueltas, hipnotizada por la luz invisible que desde una extraña "nube" se proyectaba sobre Juan. Sólo ella con los ojos del espíritu, veía que el profeta no estaba solo, que los ángeles del Señor estaban con él.

Los primeros días ella se ponía en la parte más alejada de la multitud de personas que acudían a escuchar la palabra de Dios. Pero Juan la vio a pesar de su timidez y le dijo:

- Qué haces tú ahí mujer, comportándote como sierva, siendo tu Reina entre las reinas.

Myriam no daba crédito a lo que escuchaba. Se acercó despacio y dijo:

- Bautízame, profeta de Dios, pues yo quiero ser digna del Reino de Dios sobre la Tierra.

- Sólo los pecadores tienen que ser bautizados.

Y Myriam de Magdala no volvió a la casa de sus padres. Pues fue una más entre los discípulos de Juan. Allí conoció a Andrés, y a Juan, el que fuera después el discípulo amado del Cristo.

Juan conocía absolutamente todos los textos sagrados y tenía el don de la profecía, pero Myriam le enseñó a dialogar con los ángeles del agua, del viento, del fuego, de la tierra, de la luz. Myriam le enseñó a entonar el canto de los gnomos, y ante los ojos asombrados del profeta, las plantas se movían, el agua se convertía en hielo y los pájaros se posaban en los pelirrojos cabellos de la Magdalena. Ahora el verbo se había perfeccionado, pues en Juan vivía el verbo macho y en Myriam el lado femenino de este don andrógino que sólo unos pocos poseyeron y aún poseen sobre la Tierra.

Y ocurrió que la fuerza del andrógino les poseyó en muchas ocasiones y fueron arrebatados al deseo carnal, para satisfacer el cálido ardor de sus cuerpos. Y se fundieron en maravillosos abrazos, caminando por la senda de la serpiente, hasta encontrar la iluminación suprema. Y con esta unión se complacía el Señor de la Tierra, que era Juan, y que antes hubiera sido Elías, y se complacían los ángeles del Señor.

Finalmente Myriam podía olvidar a Joel sumergiéndole en las aguas del tierno recuerdo.

Y fueron muchas noches y muchas horas de felicidad. Pero Musaray estaba al acecho y no permitiría que esta felicidad durara mucho.



SALOMÉ

He aquí lo que me fue revelado. Y que turba mi corazón desde entonces pues quizás sea la respuesta onírica a la incógnita de la muerte de Juan el Bautista, o el comienzo de mi propia locura.

Habiendo escuchado Salomé, la hija de Herodías, esposa esta, a su vez de Herodes, que Juan predicaba en el Jordán se dispuso a escucharle. Tomó por tanto a sus sirvientes y se presentó ante el profeta.

Aquel día Juan estaba pleno del verbo de Dios, y todos los presentes se cautivaron. La bella Salomé quedó prendada de aquel hombre vestido con pieles y con barba desaliñada. Ella había tenido sobre sí a hombres bellos, ricos y poderosos, pero aquel patán, le atraía con una fuerza inusitada.

Myriam vio con los ojos del espíritu que Musaray compenetraba el cuerpo de aquella bella muchacha, pero permaneció callada.

- Juan, líbrate de Salomé, pues ella te traerá la maldición.
- ¿Qué tengo que ver yo con ella, mujer? es hija de una adúltera pecadora.

Myriam sabía que Juan era puro, pero que su pecado anterior era la mujer, es por esto que el “tentador” se revistió de belleza y de seducción para en los días sucesivos vencer la resistencia del profeta.

Y fue en la séptima visita que Salomé pidió ser recibida a solas, sin testigos, puesto que como hija de reyes le correspondía tal honor, y así fue. Y ocurrió que Salomé sedujo al profeta y cohabitó con él. Y de esa unión, quedó en cinta. Y esta es la sagrada verdad que fue ocultada a los profetas a los hombres y a la Historia. Fue sola una vez, pero hasta el Señor de la Tierra, en este reino de la Dualidad se vio sometido al dictado de la materia y cohabitó con su anterior destino y con Musaray, que vivía entre las carnes de Salomé. Y fue por esta causa que Herodías pidió la cabeza de Juan el Bautista, puesto que jamás la esposa de un Rey podía aceptar que una princesa tuviera un hijo de un patán, de un súbdito de Roma y de un loco visionario. Pero prosigamos con los acontecimientos:

- Myriam, he pecado, a pesar de tu advertencia. Me he dejado llevar por la carne. ¿Cómo puedo yo ahora predicar a los demás sobre la pureza, cuando he cohabitado con una mujer impura? No puedo sino morir. He pecado contra el Señor y contra los hombres. He perdido el respeto por mi mismo. He fracasado. Ya no predicaré más y me retiraré al desierto para pagar mi penitencia, hasta que el Señor me perdone.

- No Juan, aún no es el tiempo, puesto que el Señor te quiere para que oficies mi casamiento.

Juan no entendía nada, pero tampoco Myriam entendía quien le había puesto esas palabras en su boca.

Aquel acto fue el comienzo del declive del Bautista. Aquel hecho fue el que precipitó su muerte. Los próximos días serían por tanto consecuentes con la decisión final de morir y dejar su ministerio. Pero tal y como le había dicho Myriam, todavía quedaba una ceremonia.

Y ocurrió que estando predicando Juan sobre el Jordán, apareció Jesús el Nazareno, que acudió a ser bautizado. Y se paró el cielo y el tiempo. Y he aquí que el Señor de la Luz, se presentó ante el Señor de la Tierra y dijo:

- He venido a que me bautices Juan.

Y el Bautista vio sobre él la luz inmaterial del espíritu. Y supo que aquel símbolo era el que esperaba, que aquel hombre que se postraba ante él era el Mesías Prometido.

- ¿Cómo el súbdito ha de bautizar al Señor? Soy yo pecador quien debe ser purificado.

- Tú eres el Señor de esta casa. Sólo si tú lo permites podré yo reinar por un corto periodo de tiempo. Hágase la voluntad de mi Padre.

Y Jesús entró en el agua, sumergiéndose por entero. Y ocurrió que una extraña “nube” se posó sobre la cabeza de todos los presentes.

Y Jesús el Nazareno no salía del agua, y Myriam, Andrés, Juan el que sería discípulo amado de Jesús y los discípulos del Bautista comenzaron a inquietarse. Y he aquí el misterio de los misterios, pues Jesús se ahogó en el agua y su espíritu compenetró al joven Juan evangelista, y en la carne de Jesús entró el Cristo.

Y de la extraña “nube” salió un rayo luminoso que entró en el agua y elevó a Jesús, que ahora era el Cristo, pues en su carne vivía el propio Sol, el principio de la vida, el alfa y el omega de nuestra existencia. Y esa luz tan brillante tenía una “sombra” adosada a su lado, que se metió en el cuerpo de Myriam de Magdala. Y desde ese momento el andrógino solar se hizo hombre en Jesús y mujer en Myriam. Tal es el matrimonio alquímico que realizó Dios, y toda unión de

Dios es sagrada ante los hombres, y es por eso que la Iglesia blasfemó ante Dios llamando a Myriam de Magdala impura y pecadora.

Sólo los que ven con el ojo del espíritu saben que digo la verdad. Sólo unos pocos comprendieron y aún comprenden el misterio de aquel sagrado acto.

- Hermanos míos, es necesario que yo disminuya y El crezca. Juan, Andrés y tú Myriam y todos mis amigos y discípulos, mi misión ha terminado. Id con Él, pues es en Él y por Él que os vendrá la salvación eterna.

- ¿Cómo vamos a seguir a un extraño?

- Dejaros guiar por el espíritu, no por el corazón, pues hay que morir en el corazón y los apegos para seguir a Dios.

Y Myriam marchó a la búsqueda de su andrógino, y con ella, el joven Juan que llevaba consigo el espíritu del Nazareno, Andrés, y otros ciento cuarenta y cuatro discípulos. Y Juan el Bautista, el Señor de la Tierra dejó su casa libre para que sobre ella reinara el Señor de la Luz. Y provocó a Herodes, buscando su muerte, porque su misión había terminado entre los hombres y porque había pecado y ya no podía predicar más una verdad que él había incumplido.

Musaray rió una vez más, puesto que se había cumplido la maldición y Myriam de Magdala tenía que asistir impotente y con una tremenda tristeza a la muerte de quien antes había yacido con ella y había sido su esposo.

Pero Lylith la sensual mujer de Adán, ayudaba en la sombra a Myriam, y serían muchas las noches en que la viuda del pescador y del profeta, gozaría del amor con su esposo solar.

CON JESÚS EL CRISTO

Una extraña mezcla de sensaciones contradictorias peleaba en el corazón de Myriam. Por un lado la tremenda tristeza de la despedida de Juan, a quien tanto había amado. Por otro la tremenda atracción indescriptible que desde el día del bautismo, sentía por el Nazareno.

Juan y Andrés fueron reclutados en las filas del joven profeta ahora cristificado. Los 144 discípulos del Bautista, no podían formar parte del clan. La diferencia cultural, psicológica y espiritual de estos, con los discípulos de Jesús era muy grandes. El Mesías no podía juntar ambos rebaños. Optó por tanto, en enviar a los discípulos del Bautista de dos en dos a recorrer el mundo anunciando la Buena Nueva de la llegada del Reino de Dios y la necesidad del bautismo y de la purificación. Fueron estos los que exportaron la idea crística por toda la Europa conocida.

Los doce que quedaron con el Maestro tenían una tremenda rivalidad con los del Bautista, al no aceptar su condición poco cultivada de pescadores, al contraste con los esenios, cuya virtud y disciplina estaba probada desde tiempos inmemoriales.

Pedro, ardoroso y combativo aceptaba aún peor el que Myriam de Magdala permaneciera junto al Salvador. Los reproches hacia su presencia eran constantes y junto a él, los otros apóstoles, tampoco compartían dicha presencia. Sólo Juan el evangelista y Andrés, toleraban y amaban a Myriam de Magdala, puesto que habían sido todos ellos discípulos del Señor de la Tierra.

Pero si no se toleraba su presencia, menos se toleraba aún los rumores de que Myriam había yacido con el Bautista, siendo por tanto dudosa su reputación y comportamiento.

Pero lo que une el cielo, no puede separar el hombre y Jesús, ahora el Cristo, no podía realizar su misión como Avatar de la Era de Piscis, sin su andrógino femenino. Al igual que a Moisés le fuera impuesto Shéfora, al Redentor le fue impuesto Myriam. Y el Cristo que en su dimensión es macho-hembra, se había perfeccionado en esta dimensión viviendo y encarnando entre ambos. Y es siempre que la evolución más rápida, más feliz y más ordenada se realiza siempre en pareja. Pero el terrible machismo de Pedro y los varones de su generación propició una tradición y una iglesia coja, célibe y sin la sagrada presencia femenina. Aún hoy las mujeres ocupan en la religión católica un lugar secundario.

Jesús, se había retirado a dialogar con el Padre. El resto de los discípulos estaban preparando la mesa para la cena. Myriam de Magdala se retiró del grupo y siguió los pasos del Nazareno. Pedro le gritó:

- Mujer, ¿No sabes que el Maestro ha prohibido seguirle cuando va a conversar con el Padre?

- Nunca me lo ha prohibido a mí. No molestaré su oración. Seré como la culebra silenciosa que se esconde entre las piedras.

Y salió presurosa tras el Salvador.

- Esta mujer esta poseída por el diablo.

Los apóstoles miraban con reproche la osadía de aquella mujer que a toda costa quería estar con el Maestro.

La Luna de aquellas latitudes rellenaba de tonos plateados cada partícula de vida que duerme en la plácida noche. Jesús estaba sentado mirando a una extraña luz que parpadeaba en el horizonte.

Myriam se acercó por detrás silenciosa. Pequeños susurros llegaban a sus oídos. Por un lado sentía el pudor de escuchar al Señor, pero el corazón le impulsaba a seguir y fundirse con el Maestro. A escasos tres metros de Jesús, podía escuchar nítidamente las palabras del Mesías dirigidas a su Padre. Pero por más que se esforzaba en mirar en la penumbra, no podía ver a ninguna otra figura. Se acercó aún más, casi hasta sentir el aliento de su amado y tampoco veía al Padre. Sin duda estaba hablando con el Padre que está en los cielos y que no tiene forma. Así entendía ella que era el Gran Creador del mundo.

Finalmente pudo ver a Jesús hablando pausadamente, dirigiendo el sonido a una pequeña caja negra que tenía en su mano. ¿Acaso estaba el Padre metido en aquella cajita? ¿Cómo es que el Padre podía vivir en una pequeña caja, siendo el creador de todo lo visible y lo invisible?

Jesús giró la cabeza y mirando con una gran dulzura a Myriam, dijo:

- No está aquí mi Padre, sino en esa estrella que parpadea y ven tus ojos en el horizonte.

Myriam, sabía que al padre que se refería el Cristo no era el esposo de Myriam, la madre del Salvador, José el carpintero, pues éste había renunciado a entender a su hijo, al considerarlo un ser "raro", que no se comportaba como sus hermanos mayores, habidos de su anterior matrimonio. Es por esto que Jesús el Cristo siempre había buscado un verdadero padre, dado

que el que le había sido designado en forma terrenal, nunca le llegó a comprender, ni hablar, ni amar. Sólo su madre y el Padre del cielo eran sus verdaderos tutores en esta existencia.

Y señaló una luz más grande de lo normal, de color plateado, que cambiaba de color y producía destellos. Alguno de los cuales, iluminaba intermitentemente la escena de ambos en la plácida noche.

- En esta caja está la boca de mi Padre. Él escucha cuanto yo le digo y en igual medida yo escucho su voz y la de sus ángeles. Nadie puede escuchar su voz sino yo, su hijo y nadie debe saber cuanto has visto y oído.

Aquel secreto fue guardado hasta la muerte por Myriam de Magdala. Sólo ahora ha sido autorizado revelarlo, pues es sólo ahora cuando unos pocos que lean, sabrán a que me refiero y la mayoría rechazará con incredulidad cuanto aquí narro y allí realmente aconteció. Y aquella extraña estrella que brillaba en forma diversa al resto de las que se asomaban en el horizonte un día descendió a tierra en el Monte Tabor. Y Jesús fue ascendido a ella y junto a él Moisés y Elías ocuparon sendos lugares. Y Pedro, Santiago y Juan, pudieron acceder a la gloria de Dios viendo a los tres plenos de luz y de sabiduría. Y es por eso que supieron que el Mesías no estaba solo, sino que la “casa” del Padre estaba siempre próxima y en dicha casa vivían y aún viven Moisés y el que fuera arrebatado en un carro de fuego “Elías”. Tal es el misterio de los misterios que sólo los que han sido señalados en el espíritu entendieron y aún hoy pueden entender.

Fue en aquel momento, en la oscuridad de la noche y ante la presencia de la “Casa del Padre” cuando se culminó la unión de la Pareja Solar. Y la luz hecha carne se revistió de puro amor y de deseo, y cohabitaron ante la presencia de los ángeles del cielo y de las bestias de la Tierra.

No mediaron palabras, pues las bocas estaban mudas, no mediaron reproches pues el deseo colmaba cada inquietud, no mediaron preguntas, ni respuestas, ni pausas, ni vacilaciones. El Sol poseyó a la sombra y la sombra apagó el Sol y fueron Uno. Es por esto que en las bodas alquímicas, desde aquel tiempo, empleamos el Sol y la Luna para producir la transubstanciación, pues conmemoramos la unión del Uno y de la Otra, del Alfa y el Omega, del principio y el fin.

Lágrimas de una absoluta felicidad colmaban el alma de Myriam, pues el Avatar de Piscis, el Cristo hecho carne yacía en ella y en ella estaba, y con ella latía en un solo hálito de vida.

Y Myriam pareció ver entre los árboles a Lylith, que sonreía feliz, pues cada mujer enamorada que se funde con su andrógino alimenta a quien fuera expulsada del paraíso por el pecado de amar sólo a su amado. Por no querer repartir el amor de su enamorado con sus hijos.

Fueron muchas las veces que los amantes se fundieron en una unidad y en cada lazo el andrógino vertía luz y sabiduría entre ambos. Y el calor de la unión subía por el camino de la serpiente hasta iluminar el sol de la frente. Y comulgaban en Sagrado Satori con el Uno. Es por esto que a menudo veían los apóstoles en la cabeza del Cristo y en la de Myriam una



extraña luz que se apagaba quedamente después de haberse retirado ambos a “orar con el Padre” amándose en un solo ser.

Juro por el Cielo y la Tierra, por el sagrado y supremo bien que inunda los espíritus de los hombres, que esto es cuanto se me dejó ver y que esta es la santa verdad de aquel misterio.....

Myriam de Magdala mostró a Jesús cuando le había sido enseñado por Juan el Bautista. Y éste le contaba a su vez lo que escuchaba de su Padre y de sus ángeles que viajaban en la nube metálica.

- Escucha mi Señor, la oración que me ha sido revelada en mis sueños y observa el milagro que se produce al cantarla:

!.... Ti gua ye ...Ti gua ye...

ken na de kena...

ken na de kena...

Ti gua ye...Ti gua ye...

Ken na de Kena...

Ken na de Kena.....!

Myriam entonaba con dulce voz y con persistencia aquel mantra sagrado a la vez que su rostro se transformaba en una extraña beatitud luminosa. Jesús la observaba atónico y a la vez contagiado de aquel cadencioso ritmo imparable. Al cabo de media hora ambos recitaban dicho canto sin poder parar. Sus cuellos se enderezaron como queriendo llegar al cielo. Sus manos se alzaron inconscientes hacia lo alto y sus ojos se llenaron de una maravillosa luz que procedía del Cielo. Los pájaros cesaron su canto, la chicharra y el grillo acallaron sus letanías. El viento paró repentino. Un halo luminoso envolvió a la pareja sagrada y junto a ellos se formaron siete figuras resplandecientes. Eran los ángeles del fuego, de la tierra, del agua, del aire, de la luz, de la noche, y del día. Se formó a continuación un pasillo de luz desde el Cielo a la Tierra y al final del corredor apareció la casa del Padre repleta de esplendor y de poder. Y comenzó a caer sobre los hombros de los amantes, el antiguo maná que fuera dado por Yahvé a los antiguos patriarcas en el desierto. Y este milagro duró un breve tiempo que les pareció una eternidad y sus cuerpos se llenaron de la Gloria del Padre y fueron más jóvenes, más sabios y más santos. Y esta comunión fue repetida en muchas ocasiones por la Pareja Solar sin la presencia del resto de los apóstoles.

Guardaros de cantar este canto si vuestro cuerpo no esta limpio, si anida el odio o el resentimiento en vosotros, si no tenéis fe. Pues es un canto sagrado que atrae el bien o el mal, pero que realiza el milagro de la presencia. ¡Cuidado, descuidados lectores! No sea que al recitarlo numerosas veces, en la soledad de la montaña, veáis la presencia de la casa del Padre, de sus ángeles, de los gnomos y de la salamandras del fuego. ¡Cuidado incrédulos y racionales lectores de este relato!...no sea que este salmo funcione y comience vuestro calvario. Pues es mejor vivir en la ignorancia, en la incredulidad y en el escepticismo. Seguir con vuestras cómodas vidas que sólo aprecian lo que ven, lo que tocan o lo que entra por los ojos de la razón.....Y si finalmente este canto abre las puertas del misterio; guardad el más profundo de los secretos. Sellad vuestros labios ante el ciego, el prepotente y el ignorante. Sabréis entonces

lo que es la soledad en el conocimiento y la marginalidad de la sabiduría. Será entonces cuando descubráis que no estáis vivos en esta dimensión, sino en la otra. Será el comienzo de vuestra muerte física y de vuestra verdadera iniciación en el silencioso misterio.

EL GRIAL

- ¡Señor!...¿Por qué hemos de hacer caso a esta mujer?
- Simón, no debes juzgar desde la tradición de tus padres, pues también en la mujer vive la luz del espíritu.
- ¿Pero qué dirán las gentes si saben que nos manda Myriam?
- Sólo si te vuelves como un niño podrás razonar desde la observación y no desde los prejuicios. Ella ha sido bendecida por mi padre y es una más entre vosotros.

Los doce se habían levantado al amanecer y habían caminado hasta las lomas más altas de Hebrón. Myriam parecía guiada por una extraña fuerza inmaterial. Sus ojos brillaban en una forma extraña. De vez en cuando se paraba observando una planta. A los pocos segundos mandaba cortarla e introducirla en una saca que llevaba Tomás. Leví anotaba cada una de los nombres de cada hierba. Jesús sonreía, viendo cómo su pequeña jauría de rudos varones, eran manejados con maestría por una mujer. Esto además de ser una fantástica prueba de humildad para todos ellos, propiciaba un cierto juego lúdico. Al cabo de dos horas, y después de haber recogido una veintena de hierbas, además de unos pocos polvos de arcilla roja, Andrés preguntó al Maestro:



- Señor. ¿Qué está haciendo Myriam?, No sabíamos que ella supiera de plantas medicinales.
- No Andrés, ella no conoce las plantas ni sus aplicaciones. Pero puede dialogar con el Ángel de la Tierra y sus pequeñas criaturas. Y son ellos los que le guían para determinar cuál es adecuada o no para curar.
- Maestro, ¿Cuándo podremos nosotros ver como ella ve?
- Myriam ve con los ojos del espíritu desde la cuna. Pues fue señalada por los Ángeles de mi Padre en el vientre de su propia madre. También algunos de los discípulos de Juan el Bautista pueden ver en la misma forma. Pues han abierto sus ojos mediante el ayuno, la purificación y el silencio. Vosotros también veréis donde otros no ven y escuchar donde los otros no oyen nada, pero será después de mi marcha. Los Ángeles de mi Padre abrirán vuestra cabeza y pondrán otro ojo en vuestra frente y otro oído en vuestra oreja.
- Entonces seremos sabios y poderosos, Maestro.
- No, querido hermano, pues a partir de entonces veréis también a las criaturas del Maligno, el odio, el dolor, la enfermedad, los que ya han fallecido y otras tantas penalidades que están en el lado oscuro de la realidad sobre la que caminamos.
- Tú también ves a los demonios que viven en el hombre, Maestro, y los expulsas, para que estén sanos. Y no obstante no desaparece la sonrisa de tus labios.
- Veis mis ojos y mi cara, pero no estáis en mi corazón. Ni os enfrentáis cada instante con el Príncipe de este mundo.

La recolecta había terminado. Todos se reunieron en torno al Maestro. Luego pusieron una gran tinaja sobre el fuego y vertieron agua. Sobre el agua hirviendo depositaron todas las hierbas que habían recolectado. Y por último las dejaron enfriar mientras se hacían risas divertidas y pequeñas bromas entre todos ellos.

El líquido resultante después de colarlo era de color verdusco. Myriam y Jesús pusieron las manos sobre la tinaja de barro y comenzaron a recitar unas mantrams en un extraño lenguaje que solo ellos conocían:

!... Ti gua ye ...Ti gua ye...

ken na de kena...

ken na de kena...

Ti gua ye...Ti gua ye...

Ken na de Kena...

Ken na de Kena.....!

Un haz de luz comenzó a descender desde las nubes y parecía iluminar la tinaja y el rostro de ambos oficiantes. Los apóstoles estaban expectantes y asombrados ante aquel prodigio.

- Simón. Déjame tu espada.

El Cristo tomó el afilado cuchillo de Pedro y se propició un corte ligero en el dedo corazón de su mano. Luego Jesús sacó de su zurrón una pequeña copa de un extraño metal que le había sido dada por los Ángeles del Señor y vertió las gotas de sangre sobre el mismo. Y vieron los apóstoles que la sangre no se secaba en aquella copa. A continuación vertió la sangre sobre la tinaja.

Los apóstoles abrían desmesuradamente sus ojos sin entender nada. Luego Myriam comenzó a dar vueltas al líquido resultante hasta que completó las cuarenta y nueve vueltas.

El Maestro tomó un pequeño cazo y vertió un poco de dicho líquido en cada escudilla de cada apóstol.

- Tomad y bebed mi sangre y os dará vida. Pues mi sangre no es de este mundo.

Y con miedo y escepticismo uno a uno fueron tomando aquella extraña pócima. Luego todos sintieron en sus venas, en su cuerpo y en su corazón una fuerza inmensa y una extraña beatitud.

- Esto es agua de vida, bendita por los Ángeles de la Tierra y del Cielo. Haced esto que os hemos enseñados y dádselo a los enfermos y necesitados, pues curarán sus carnes y sus espíritus. Deberéis guardar ayuno durante siete días y siete noches y será entonces cuando podréis dar vuestra sangre.

Judas guardaba pequeños recipientes de barro conteniendo la pócima con la sangre del Maestro y muchos enfermos curaron milagrosamente.

El Rey Arturo se curó con uno de estos pequeños recipientes sagrados que contenían después de tantos años la sangre del Cordero Celestial, y también Abd-Al-Rahman, lo tuvo en su corte del Alándalus. Y aún hoy permanece oculto. Y la pequeña copa de Jesús, que había venido del espacio, fue conservada por José de Arimatea. Y luego fue revestida de oro y de piedras preciosas y aún está entre nosotros.

Y esto cuando digo es tan cierto como lo es mi vida y mi juramento ante el Priorato, que es a quien corresponde administrar esta joya de vida.

SOBRE LAS AGUAS.

Siete de los apóstoles, junto con Myriam, Jesús y el propio Pedro, estaban pescando sobre las aguas del lago. Jesús comenzó a dialogar con ellos. Estaban en pleno verano. La temperatura era sofocante y casi todos iban con el torso al descubierto.

- Queridos hermanos. Todo cuanto vive tiene en forma invisible un ángel, un impulso, una idea pensante. Sólo quién ha recorrido el camino del conocimiento puede dialogar con estos Ángeles. Cada pez, cada alga, cada partícula de vida que vive entre las aguas por donde nos movemos, tiene un ser invisible.

Los apóstoles no podían entender lo que quería decir el Cristo, y además, Simón, como siempre dijo:

- ¿Cómo vamos a hablar a las gentes de estos ángeles si nadie puede verlos? Nos llamarán locos o visionarios.

- Sólo quien tenga que verlos los verá. Ved el poder de dichas criaturas. ¡Myriam, ayúdame por favor!

La pareja solar, se puso en la proa de la barca y comenzaron a cantar:

!... Ti gua ye ...Ti gua ye...

ken na de kena...

ken na de kena...

Ti gua ye...Ti gua ye...

Ken na de Kena...

Ken na de Kena.....!

Poco a poco una extraña luz se puso sobre la barca. Las nubes se arremolinaron formando un círculo brillante. El cántico de Myriam agudo, y el del Señor grave producían unos ecos seductores en los oídos de los presentes. De repente, en torno a la barca comenzó a formarse hielo, duro como el granito. Mientras duraban los cantos, el hielo comenzó a extenderse metro a metro hacia el interior del lago.

- Vez, hermanos míos, el poder del Ángel del Agua.

Y a continuación El Salvador y su Santa Esposa se pusieron a caminar sobre las aguas. Y según cantaban el hielo se hacía más espeso y más grande.



- ¡Ven Pedro. Ven hacia nosotros!
- Señor, si camino sobre el agua me hundiré.
- ¡Ven Pedro. Ven hacia nosotros!

Y Pedro bajó de la barca temblando no sólo de miedo sino de frío y caminó hacia la pareja. Y vio el poder de la oración y entendió que el Verbo puede mover a los ángeles y transformar la materia.

Guardaros de cantar este canto si vuestro cuerpo no esta limpio, si anida el odio o el resentimiento en vosotros, si no tenéis fe. Pues es un canto sagrado que atrae el bien o el mal, pero que realiza el milagro de la presencia. ¡Cuidado, descuidados lectores! No sea que al recitarlo numerosas veces, en la soledad de la montaña, veáis la presencia de la casa del Padre, de sus ángeles, de los gnomos y de la salamandras del fuego. ¡Cuidado incrédulos y racionales lectores de este relato!...no sea que este salmo funcione y comience vuestro calvario. Pues es mejor vivir en la ignorancia, en la incredulidad y en el escepticismo. Seguir con vuestras cómodas vidas que sólo aprecian lo que ven, lo que tocan o lo que entra por los ojos de la razón.....Y si finalmente este canto abre las puertas del misterio; guardad el más profundo de los secretos. Sellad vuestros labios ante el ciego, el prepotente y el ignorante. Sabréis entonces lo que es la soledad en el conocimiento y la marginalidad de la sabiduría. Será entonces cuando descubráis que no estáis vivos en esta dimensión, sino en la otra. Será el comienzo de vuestra muerte física y de vuestra verdadera iniciación en el silencioso misterio.

EL MANDATO

Fue al mes siguiente de su cuarenta cumpleaños cuando, Myriam volvió a vivir el terror de sus precogniciones. Fue al anochecer. Estaba en compañía de Juan, el discípulo amado del Cristo, cuando su mente comenzó a dar vueltas perdiendo el equilibrio y cayendo estrepitosamente al suelo. Marco; pues así se le llamaba también a Juan, se asustó y se arrodilló para auxiliar a su entrañable amiga. Los ojos de Myriam estaban fijos, en blanco y apuntando hacia el centro de la cabeza. Fría, rígida, como si de una verdadera muerte se tratara. Este estado se había repetido varias veces en Myriam, y aunque Marco estaba acostumbrado, no dejaba de preocuparse por si en una de esas ocasiones pudiera ser la definitiva.

Myriam se vio trasportada fuera de su cuerpo y vio a Musaray que la llevaba de la mano. ¡Sin duda esta vez podrá conmigo y moriré en sus brazos! –se decía- Pero Musaray le dijo:

- Te llevo ante mi Señor. Te está esperando.

Y al instante vio a un ser poderoso, repleto de tristeza, de oscuridad, de dolor, de frío, de tensión. Y sin embargo, feliz de su estado, consciente de su misión:

- Yo soy Hades; El Señor de la Muerte y del Infierno. Ha llegado mi hora. El Padre de todas las cosas, ha dispuesto que tu amado muera. Despidete por tanto de Él, pues sus horas están contadas.

Myriam, comenzó a llorar amargamente, pero no con lágrimas del cuerpo, sino del espíritu, que son inmensamente más dolorosas que las de la materia. Y veía, como se desgarraba su pecho. Quería gritar, pero no podía.

Fueron segundos, pero en un instante apareció frente a Hades, Lylith, que protegiendo a Myriam, dijo al Dios de la Muerte:

- ¡Esta es mi protegida....déjala vivir y amar a su amado! Yo vivo de su placer, de su amor, de sus deseos. Si matas a su amado, yo no podré vivir en ella.

Pero Hades, no se compadeció y envió un rayo luminoso a Lylith, quien desapareció en la nada por obra de esta oposición divina.

Jesús el Cristo estaba ya sentenciado. Sus horas estaban contadas. Myriam al volver en sí, ya no era la misma, puesto que su corazón ahora latía con más dificultad, su aliento era más corto y sus carnes comenzaban a marchitarse. Marco, la aplastó sobre su pecho, pues además de ser su amiga, era como una verdadera madre, dada la diferencia de edad.

Al atardecer todos fueron convocados por el Salvador en la última cena. Sólo los iniciados saben que no puede haber iniciación sin una mesa, sin el Maestro y sin un testigo. Es por eso que los ciegos en el espíritu vieron y contaron lo físico, pero sólo unos pocos iniciados saben que aquella ceremonia era la iniciación y el comienzo del redimensionamiento de todos ellos. Y sabiendo el Maestro que el sagrado espíritu iba a vivir en todo ellos, limpió sus pies. No como la iglesia ha interpretado como signo de humildad, sino por que nosotros sabemos que las larvas del mal se fijan en el polo negativo del hombre y no se puede recibir la iniciación sin la desnudez y sin el baño sagrado.

Jesús llamó aparte a Myriam y a Juan. Pedro, receloso volvió a enfadarse por el extraño comportamiento del Maestro, que parecía hacer favoritismos.

- Mis días están contados, querida mujer. Ambos lo sabéis, y no los otros. Este es mi mandato para ti Marcos: Cuida a mi madre y a mi esposa, hasta el final de sus días. Yo viviré en ti y cohabitaré contigo, después de mi muerte. Tú serás el Consolador de tus hermanos. Y no morirás jamás. Pues con el último suspiro de tu vida, volverás a tomar aire en otro cuerpo y en otro vientre. Y tu mujer, gobierna mi rebaño desde el silencio, desde el templo del espíritu, desde el otro lado. Acoge a los que vayan a ti desde sus sueños, desde sus percepciones y cuenta bien el número de los fieles, pues su número está contado desde el principio de los tiempos. Cuando yo muera viviré en todos vosotros. Cuando tú mueras, serás el faro de luz para los hijos de nuestra iglesia.

Lágrimas de dolor y de amor se mezclaron entre los tres. Pues sus sagrados espíritus estaban poseídos por la prisión de sus débiles carnes. Sólo los que han pisado en el templo del espíritu saben que cuanto cuento es real.

Luego el Maestro apartó a Judas y le dijo. ¡Lo que tienes que hacer hazlo ya, no sea que por la debilidad del amor, no se cumpla el misterio para el que hemos sido convocados por nuestro Padre! Pero Judas no entendió. Sólo Musaray, que ya vivía dentro de él, se alegró de este mandato.

Luego se dirigió a Pedro frente a todos:

- Simón tú eres piedra, dirige por tanto mi templo de piedra.

Y nadie entendió entonces, ni entiende ahora. Pues los sucesores de Pedro, siguen dirigiendo templos de piedras, de joyas, de formas y de maneras, pero no el templo del espíritu. Pues eran ciegos antes y siguen ciegos ahora, después de tantos lustros de oscuridad.

Y acabada la cena, Jesús fue llamado por el Padre al huerto de Olivos. Y allí sintió el dolor de la muerte y el despego de la materia. Pues no existe ser encarnado entre los hombres que no se duela al morir en esta vida y nacer en la otra. Y he aquí el secreto mejor guardado por los iniciados:

Y apareció el Señor del Mal, el Maligno, quien gobierna las bestias y las criaturas bajo la capa del Cielo. Y gobierna a las carpas y al Señor de la muerte y el Cristo se arrodilló ante él diciendo:

- Es mandato de nuestro Padre, que me sea concedido el no morir. Sólo si tú lo autorizas así será.

Y el Señor del Mal, que es parte del Tao sagrado, no pudo sino acceder a este misterio. Pues el Sol iba a cambiar para tener más luz, pero al tener más luz, también engendraría más sombra. Y este pacto le beneficiaba pues Él, es el Señor del abismo y de la sombra, y creciendo uno, crece el otro.

El Padre envió a Jesús un ángel, que le tocó en su frente y le sumió en un estado, que ahora en los tiempos modernos Vds. llaman hipnosis, y resistió por eso la más grande tortura, sin decir una sola palabra y por eso caminó entre injurias, insultos y golpes, sin que su dignidad y aristocracia cediera, ante los ojos del humano. Pues ese día el "Humano" superó en mal al propio "Maligno" y hasta el Diablo se sintió acomplejado ante la brutalidad del hombre.

Fue otro iniciado, al que llamaron Plinio el Viejo, quien reveló el misterio del Cristo, puesto que en sus crónicas, registró, como el Sol, que alumbraba cada día, hacia el año treinta de nuestra era, cambió extrañamente, justo cuando en Palestina, un hombre moría sobre una cruz. Y después de morir ante los hombres, el Sol se apagó, y el nuevo Sol ya no tuvo la misma longitud de onda y frecuencia, y es así que hubo más luz, y los enfermos curaron y hubo más sombra, y las bestias proliferaron en la noche. Y sólo los hijos del Sol saben que derramando la sangre se apaga el Sol.

Es por esto que los que antaño se marcharon en "carros de fuego" deberán morir pronto, para que haya un nuevo Sol y una nueva Tierra con su sagrada muerte. Y me alegro y me regocijo en contar esto, que sólo unos pocos entenderán y que verán entonces que la tribu está reuniéndose junto al Olivo, pues llega el tiempo prometido. Mientras que los más seguirán en la ceguera de estas palabras desde sus templos de piedra.

Y sobre la cruz, Jesús el Cristo, dijo a su madre:

- Madre, he ahí a tu hijo

Pues el espíritu de Jesús estaba alojado en Juan o Marco, desde el día del bautismo en el Jordán.

- Juan, he ahí a tu madre.

Pues Myriam, la madre de Jesús, no era la madre del Cristo, sino de la carne sobre la que vivió el avatar. Pues Cristo tiene una madre y un padre que son andróginos y viven en el Sol-Padre-Madre del centro del Universo.

Jesús no pudo morir entre los hombres, pues su espíritu estaba en Marco, y es por eso que muerto el cuerpo, el espíritu volvió a su dueño, y marcharon al lugar donde el "día es noche, y la noche es esplendor" Lugar que existe y que sólo unos pocos han visitado.

Myriam, la madre de Jesús vivió en Jericó y en otras ciudades cuidada por Myriam de Magdala y Juan. Pero vivió muy poco tiempo, pues a la muerte de su hijo, su corazón se desgarró y su pecho izquierdo enfermó, pues estaba enfermo su corazón por el dolor de la muerte de su hijo. Y su enfermedad fue ésta a la que llaman cáncer. Y es por esto que algunos videntes vieron como un puñal se clavaba en su pecho, sin saber que en el lenguaje del espíritu, este símbolo significa la enfermedad que precede a la muerte.

Muerta la madre del Salvador, todos los apóstoles se reunieron y se planteó un fuerte conflicto, puesto Andrés, Felipe, Tomás, Leví y Juan, querían que fuera Myriam de Magdala quien rigiera los destinos de la tribu. Mientras que el resto de los apóstoles se oponía. Fue la propia Myriam quien resolvió finalmente esta polémica diciendo:

- Debo yo morir, para tomar mi trono. Hágase por tanto lo que mi amado me indicó.

Y se alejó de todos ellos. Y nadie entendió, sino Marco, el llamado también Juan. Y tomando la mano de éste último, marchó a Éfeso. Y allí Myriam de Magdala, dictó a Juan el Evangelista lo que llaman el Apocalipsis. Pues ella tenía desde niña abierto el ojo del espíritu. Y Con la luz de ese ojo, iluminó al Bautista, a Jesús el Cristo y finalmente a Juan el Evangelista.

Ocurría a veces, que Myriam, y Marco, se quedaban quietos mirándose a los ojos, y perdían la noción del espacio y el tiempo, y Myriam veía como los ojos de Juan, se tornaban de Jesús, y el cuerpo de éste parecía idéntico al de su amado. Y cohabitaban en el mismo lecho. Y así fue hasta la hora de la muerte de ésta.

Marco, lloró amargamente cuando se quedó solo, pues había tenido el privilegio de amar a la mujer más grande de todos los tiempos.

¡Rásguense de nuevo las vestiduras!... castrados cuervos, vestidos de negro, que aún hoy sembráis la confusión bajo el templo de piedra. Pues no perdonaréis jamás que la esposa de Joel, fuera luego la del Bautista, de Jesús el Cristo y de Juan el Evangelista. Pues donde vosotros veis sexo otros ven alquimia espiritual.

Jamás entendisteis, que el Andrógino Sagrado que vive en lo alto, necesita un macho y una hembra para vivir en lo bajo, y que sólo con su unión, se realiza la divina presencia. Es por esto que instituísteis el celibato, del que creció la pederastia, la homosexualidad y la bestialidad. Y es por esto que pronunciaste una blasfemia al llamar a la Sagrada Esposa Solar, pecadora y adúltera. Y es por esto que yo me levanto como testigo de vuestra injuria, para que seáis juzgados y condenados por los siglos de los siglos.

Al tiempo en que Myriam dejaba su cuerpo, José de Arimatea, el amigo de Jesús el Cristo abandonó la tierra de Israel y se adentró en Francia, fundando una gran comunidad religiosa. Pero jamás Myriam había pisado ni una partícula de este santo país, ni tuvo descendencia alguna. Sea por tanto restituida la verdad a sus justos términos.

Y sabed finalmente, que la iglesia de Cristo existe, que no está gobernada por ningún hombre, que no tiene piedras ni muros. Y que la iglesia del hombre no sólo no tiene nada que ver con la Iglesia Gnóstica, de la que formo parte, sino que es contraria a la misma y a su doctrina.

Amén.

1.- *En Pistis Sophia de los documentos Naga Hammadi.- “Cuando Jesús terminó de hablar a sus discípulos, les preguntó: ¿Comprenden lo que he dicho? Pedro se adelantó y dijo. Maestro, no soportamos a esta mujer que se mete entre nosotros y no nos deja hablar, aunque ella habla todo el tiempo”*

2.- *..Y la compañera del [Salvador es] María Magdalena. [Pero Cristo quería] a ella más que [todos] los discípulos [y] la besaba [a menudo] en su [boca]. El resto de [los discípulos eran ofendido] por él [y expresaron su desaprobación]. Les dijeron a él, “¿Por qué usted quiere a ella más que todos nosotros?” El Salvador les contesto y les dijo a ellos, “¿Porque no les quiero de la manera que quiero a ella? Cuando un hombre ciego y uno quien ve están ambos junto en oscuridad, no hay diferencia entre uno y el otro. Cuando viene la luz, después el que ve verá la luz, y el ciego permanezca en la oscuridad” (NHC II.3.63.32).*

3.- *Pedro dice: « ¿Pero es que, preguntado el Señor por estas cuestiones, iba a hablar a una mujer ocultamente y en secreto para que todos (la) escucháramos? ¿Acaso iba a querer presentarla como más digna que nosotros?»...del Salvador?»». Leví dice a Pedro: «Siempre tienes la cólera a tu lado, y ahora mismo discutes con la mujer enfrentándote con ella. Si el Salvador la ha juzgado digna, ¿quién eres tú para despreciarla? De todas maneras, Él, al verla, la ha amado sin duda. Avergoncémonos más bien, y, revestidos del hombre perfecto, cumplamos aquello que nos fue mandado. Prediquemos el evangelio sin restringir ni legislar, (sino) como dijo el Salvador». Terminado que hubo Leví estas palabras, se marchó y se puso a predicar el evangelio según María.*

VOLVAMOS DEL PASADO

El tiempo había pasado rápidamente. Mire mi reloj y comprobé que eran las doce de la noche. Noté un cierto gusanillo en mi estómago y me entró hambre. Acerina se acercó a la furgoneta y saco unos “bocatas” de tofu con tomate. Ya estamos entrando en Otoño y en aquella cota comenzaba a notarse algo de frío. Nos abrigamos y nos pusimos a comer como leones entre risas y tonterías. Una vez terminado el refrigerio, Ulises quiso todavía rematar la noche con nuevas revelaciones. No volvimos a tumbar en el suelo; esta vez, nos tapamos con una manta y poniendo de telón la luminaria del cielo palmero nos dispusimos a escuchar:

- Hacia el siglo III de nuestra Era, el panorama social y espiritual del Imperio Romano era un verdadero caos. Multitud de religiones, creencias y pueblos amalgamados en constantes disputas y enfrentamientos internos. Los cristianos cada vez más números eran fanáticos y beligerantes al máximo. Los obispos se enfrentaban entre si creando diversas ramas, sectas e interpretaciones de la doctrina. Por otro lado estaba la religión del Imperio que, desbordada por las religiones de los pueblos conquistados, se veía incapaz de establecer una religión oficial.

- Aquel tiempo fue decisivo para la Fraternidad Solar. Se hizo un gran esfuerzo para que el cristianismo no triunfara y no se perdiera el Helenismo, la inteligencia y la razón. La Biblioteca de Alejandría era el último reducto del saber humano, pero la barbarie cristiana poco o nada ilustrada amenazaba con destruir los últimos rayos de conocimiento y tradición.
- La fraternidad Solar programó a un iniciado llamado Juliano, emperador de Roma, que fue llamado por los cristianos "El apóstata" para parar tanta locura, pero su muerte prematura por medio de una traición, nos hizo retroceder miles de años y cual cucarachas sanguinarias los antiguos cristianos quemaron la biblioteca de Alejandría asesinado salvajemente en nombre de dios a seres que tan solo tenían como delito la búsqueda de la sabiduría. Después de estos acontecimientos, el hombre, esgrimiendo la idea de Dios entró en la Edad Medio con un obscurantismo de tal naturaleza, que el retroceso cultural que produjo nos sometió por miles de años, hasta nuestros días. La Iglesia causó tanto dolor, muerte y sufrimiento en nombre de Dios, que no podemos entender como sigue todavía en pie y mucho menos que pretenda representar a Dios.

Sin duda tuvo que ser un tiempo difícil. Cuando lees la Historia del Hombre, la Edad Media fue una de las etapas más oscuras y más dolorosas del devenir humano. Tal y como reiteradamente nos decía Ulises, cuando se crean sectas, cultos, y estructuras materiales en nombre de dios o del espíritu se retrocede en la inteligencia, pero en mayor medida, cuando ese dios inventado se rodea de una casta sacerdotal que pretende representarle esta locura se vuelve aún más compleja y se termina vertiendo sangre.

La jornada nocturna había llegado a su fin. Aquella noche habíamos estado fuera del espacio y el tiempo. Habíamos viajado a las estrellas. Regresábamos a casa con un aura repleta de esplendor. Nos parecíamos a Moisés descendiendo del Sinaí. Hay imágenes que forman parte de nuestro bagaje espiritual almacenado en nuestros espíritus vida tras vida. El cielo estrellado palmero es uno de esos recuerdos perpetuos en nuestros corazones.

JULIANO EL APÓSTATA

CRÓNICA DE UNA TRAICIÓN

Fue hace mucho tiempo. Unos insensatos crearon un Dios. Lo dotaron de atributos y de poderes. Lo elevaron a la categoría de la Suprema Inteligencia. Ocultaron sus defectos y su naturaleza humana. Cada generación engordó la leyenda atribuyéndole más y más poderes. Crearon normas, doctrinas, prohibiciones y pecados. Y en el colmo de la alucinación fabricaron un cielo, donde metieron a los obedientes y sumisos y un infierno donde arrojaron a los desobedientes.

Después de muchos siglos y movidos por una fe ciega, el adepto de hoy sería incapaz de aceptar los hechos de la pobre naturaleza imperfecta del Dios inventado. Y si el propio Dios retornara mostrando sus debilidades, sería crucificado por impostor, pues el inmenso sistema creado en torno a él, se desmoronaría como un castillo en el aire, dejando a millones de personas, sin Dios, sin credo ni fe.



Todo comenzó con un sueño. Por la tarde había estado viendo un vídeo del antiguo Imperio Romano. Quizás, al acostarme, mi inconsciente provocó en mi sueño imágenes de un palacio suntuoso por el que se movía un hombre joven. Luego vi un cuervo grande que entraba por la ventana del palacio y que atacaba al hombre picoteándolo en su cabeza. El hombre joven se volvió hacia mí y me dijo: - Soy Juliano. Vi también hombres vestidos con túnicas blancas que lloraban y se lamentaban ante el cadáver del joven, pues sobre el palacio y sobre todos los confines de la Tierra se extendía una nube negra.

Al día siguiente me levanté y miré en los libros de Historia y en internet jóvenes que, viviendo en un palacio en el tiempo del Imperio Romano, se llamaran Juliano. Y, curiosamente, encontré la biografía y el busto en piedra de Juliano el Apóstata, un emperador que tuvo un periodo de reinado corto, pero que jugó un papel decisivo en el Cristianismo.

Quizás fue mi capacidad alucinatoria o el deseo de seguir buscando, pero en las noches sucesivas vi muchas escenas, muchos pasajes y muchos personajes de aquel tiempo. Finalmente puede elaborar un criterio personal de aquel proceso histórico y confeccioné esta pequeña narración que tal vez produzca en el lector la motivación necesaria para seguir en la búsqueda de la verdad.

No he alterado los hechos históricos conocidos. Además, me he limitado a transcribir fielmente la vida de los personajes. Lo que intento transmitir es lo que no se conoce, las actuaciones ocultas de otros seres que fueron decisivos y que trabajaron en la sombra. Estos personajes, quizás más míticos que reales, fueron conocidos como **“LOS HIJOS DEL SOL”** y, más

recientemente, como “**LOS ILLUMINATI**”. Una Fraternidad dedicada desde el principio de la Historia del hombre a crear una sinarquía universal ética y de pensamiento que impulse al ser humano a vivir en los valores de la Justicia, la Paz y el Amor. Una Fraternidad que jamás formaron parte de ninguna religión y que impulsan a lo largo de la historia el progreso de la inteligencia, la razón, la ciencia y el humanismo. En nuestros tiempos a los Illuminati, se les conoce como seres negativos. Pero en origen no era así.

He aquí los hechos:

ARRIO

Hemos buscado en las fuentes más conocidas datos de su biografía: Arrio (256 - 336) fue un presbítero de Alejandría (Egipto), probablemente de origen libio, fundador de la doctrina cristiana conocida como arrianismo.

Discípulo de Luciano de Antioquía, se enfrentó a su obispo proclamando que Dios (el Padre) había creado de la nada al Logos (su Hijo); que «hubo un tiempo en que el Hijo no existía», y que, por tanto, el Hijo era una creación de Dios y no era Dios mismo.

Su doctrina se conoce como arrianismo, aunque ya existía antes de Arrio, por ejemplo, en las obras de Pablo de Samosata. En Tertuliano se encuentra la creencia análoga a la de Arrio de que el Hijo de Dios no existía antes de ser engendrado. En Justino Mártir se encuentran sentencias subordinacionistas similares a las de Arrio, al igual que en Orígenes.

La defensa del arrianismo fue asumida por diversos líderes eclesiásticos, entre los que se destaca Eusebio de Nicomedia, quien llegó a administrar el bautismo en su lecho de muerte al emperador Constantino I el Grande. Sin embargo, el arrianismo fue condenado como herejía por el Concilio de Nicea en el año 325. En este sínodo de obispos triunfó la doctrina de la consustancialidad (homousios, la misma sustancia) del Padre y del Hijo. De los 318 obispos, 18 permanecieron inicialmente firmes en sus creencias arrianas, pero las presiones fueron mermando el número hasta que no quedaron más que dos: Eusebio de Nicomedia y Teognio de Nicea, que no aceptaron la imposición del Credo Niceno. Finalmente Arrio y sus seguidores Teonas y Secundo fueron excomulgados. El emperador Constantino I decretó además el destierro de Arrio y de los dos obispos arrianos (Eusebio y Teognio) a Iliria, además de decretar que los escritos arrianos fueran quemados y que, quienes los ocultasen, fueren condenados a muerte. Pero años más tarde Constantino suavizó su postura hacia el arrianismo y en concilios posteriores restauró la corriente como doctrina legítima al interior de la Iglesia. Así ocurrió en el concilio de Tiro y Jerusalén (años 335-336) que, a posteriori, no fue incluido en las listas oficiales de concilios, así como ocurrió con los concilios previos a Nicea que abordaron el tema de los donatianos. Como resultado de las reuniones de Tiro y Jerusalén, el emperador terminó desterrando esta vez al obispo anti-arriano Atanasio de Alejandría, quien fue acusado de usar los envíos de grano que salía de Egipto a Constantinopla como chantaje para resolver una discusión sobre teología especulativa.

La condena definitiva a los arrianos llegó en el Primer Concilio de Constantinopla (381).

Posteriormente el arrianismo pervivió entre los godos y otros pueblos germánicos. Arrio era un predicador popular y se decía que sus sermones eran cantados y repetidos por la gente del pueblo. Su obra principal fue *Θαλία* (Talía), hoy desaparecida al igual que el resto de sus libros, que fueron quemados y proscritos, aunque fragmentos de sus textos han perdurado

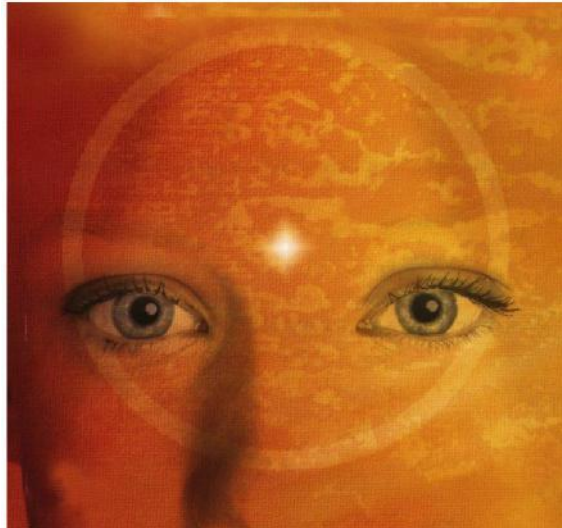
parafraseados en las obras de sus detractores y gracias a ellos su pensamiento se ha podido reconstruir hasta cierto punto.

Arrio murió en extrañas circunstancias (posiblemente envenenado) en 336, en la víspera del día en que iba a ser readmitido en la comunión de la Iglesia.

Pero existen otros datos ocultos, que no han salido a la luz y que es bueno que las personas conozcan. Fue en la etapa en que Arrio vivió en Alejandría donde se fragua su carácter iniciático y donde adquiere un compromiso silencioso con sus hermanos sectarios y secretos que, desde el principio de los tiempos, fueron llamados “HIJOS DEL SOL” o “ILLUMINATI”. Este compromiso, grabado en el alma de los servidores solares, tiene como prioridad el buscar en forma incruenta el abolir la adoración a imágenes, seres y objetos que pretendan arrogarse la divinidad.

En los protocolos de dicha secta solar se dice que el maestro Hermes Trimegistro (Conocido como dios Thot) fue el responsable que trasladó sus normas, sabiduría y conocimiento desde el desaparecido continente Atlántico hasta Egipto. Y fue con el Faraón Akhetanton, donde dicha secta salió a la luz en forma oficial. Aunque los Hijos del Sol fueron luego perseguidos y dispersados por el General Horenjeb después de la desaparición del propio faraón Solar Akhenatón.

Un grupo de eruditos y buscadores de diversos orígenes y culturas, incluso algún cristiano, como Arrio, se reunían con asiduidad en una taberna para dialogar y debatir sobre la marcha del imperio y las incidencias propias de la vida en Alejandría. Las gentes de Alejandría consideraban a este grupo como locos visionarios afeminados y atontados que, para liberarse de sus obligaciones, utilizaban la taberna y sus estúpidas charlas como algo lúdico que les daba ánimo para seguir adelante.



Era más normal divertirse bebiendo hasta la saciedad, comer o liberar la energía sexual con las prostitutas de los barrios bajos de Alejandría. Pero ir a una taberna para hablar de filosofía y tomar una copa entre verso y verso, se consideraba un oficio de locos, excéntricos y visionarios. Pero era esta mala reputación, la mejor de las cortinas que ocultaba otra actividad muchos más intensa y motivadora.

Era también conocido por las gentes del pueblo, que después de la taberna, aquellos “eruditos locos” solían visitar las dulces camas del prostíbulo más reputado de la época en aquella ciudad. Era Erectia quien gobernaba este local de placer. Y, curiosamente, esta mujer que se decía había venido de Bretaña, era especialmente querida por propios y extraños, pues además de dar placer a los hombres, también era extremadamente generosa con los necesitados y desamparados del pueblo. También era conocido por todos, que aun regentando un prostíbulo, ella no tenía vida sexual alguna, puesto que las lenguas más autorizadas entre las “cotillas” de la urbe decían que Erectia había jurado no amar a otro hombre a la muerte de su esposo.

Todos respetaban este compromiso de Erectia y les parecía normal, que después del tremendo movimiento de visitantes que acudían a su local, buscara la soledad de su recinto, derramando lágrimas por su esposo recordado y amado hasta la muerte. Pero Erectia, no lloraba precisamente de dolor en la aparente soledad de su aposento, sino de alegría, pues ni estaba sola en la obscuridad de la noche, ni lo que allí pasaba podría producir tristeza alguna.

Aquel día el burdel estaba en aparente reposo. Arrio, Cristonio y Abdías reían en un rincón de la habitación. Junto a ellos en conversaciones paralelas, Erectia hablaba despreocupada con otros tantos visitantes. Las mujeres sentadas junto a la puerta del establecimiento movían las caderas en forma sensual para atraer la clientela.

Un joven con una barba incipiente, alto y con ojos azules entró temeroso en el prostíbulo. Venía de Pérgamo y al parecer sus ropas sucias y desarregladas mostraban la prisa y los nervios de alguien que busca respuestas rápidas, antes que mostrarse decoroso ante los demás.

Algunas prostitutas se le quedaron mirando en silencio, otras comenzaron a reírse a la vez que se apartaban curiosas por lo que el joven filósofo mostraba en su rostro.

El pelo largo caía recogido en una coleta sobre los hombros. En su frente, pintado con pintura roja, aparecía un círculo con un punto en el centro. El joven no se inmutó. Entró en el burdel y comenzó a mirar cada rincón, cada persona y cada sombra esperando una respuesta. La risa se contagió, pero el hombre de la coleta seguía mirando por doquier esperando alguna respuesta o algún signo.

Erectia se acercó al joven a la vez que gritaba con fuerza a sus empleadas para que se callaran y salieran a captar clientela. El joven miró a su vez a Erectia pues ella se había plantado enfrente con los brazos en jarras.

- ¿Qué deseas joven? ¿Alguna mujer? ¿Por qué te has pintado la frente?

- No deseo ninguna mujer y tampoco sé lo que estoy buscando. Me han dado esta dirección y se me ha indicado que debía venir. No sé por qué exactamente.

Arrio y sus compañeros callaron y fijaron su mirada asombrados sobre el joven. Erectia le tomó por el brazo y le llevó a la mesa de los filósofos. Todos callaron y el joven aún más. Durante unos segundos sólo se intercambiaron miradas. Erectia y sus amigos estaban preocupados y con miedo, puesto que la policía secreta del Emperador se adentraba y vigilaba todos y cada uno de los rincones del imperio.

Fue Cristonio quien, finalmente, se abrió la camisa dejando mostrar un pecho peludo y voluminoso. Pero curiosamente entre los dos pectorales tenía dibujado un círculo rojo con un punto en el centro. Era pintura ocre. A continuación Arrio, Abdías y otros tres compañeros sentados a la mesa hicieron lo mismo. Todos tenían el mismo círculo en el pecho. Erectia se retiró la manga del brazo izquierdo para mostrar, a la altura del codo, el mismo círculo con el punto en su interior.

El joven comenzó a respirar pues entendía que aquellos seres estaban tan locos o tan perdidos como él.

Arrio, atrajo su mirada a la vez que le preguntaba.

- ¿Por qué te has dibujado este círculo?

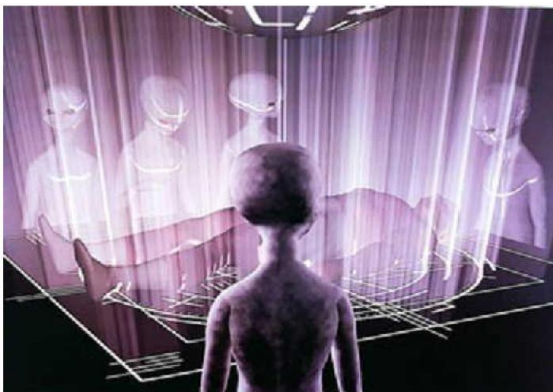
El joven contestó con precaución:

- Me llamo Máximo. Soy estudiante de Filosofía y vengo de Pérgamo. Soy alumno de Edesio, de quien podéis obtener credenciales sobre mi persona y mi honorabilidad. Aunque os ruego, si así lo hacéis, que no le digáis que me he pintado este círculo. Imagino, que al tener vosotros el mismo círculo, habéis tenido la misma experiencia que yo o, en todo caso, entenderéis lo que voy a contaros.

- Hace dos meses mientras dormía fui arrebatado en el espíritu...

El joven observó antes de seguir la reacción de los presentes pues, decir a unos desconocidos que había sido arrebatado en el espíritu, podía parecer de locos. Pero no sólo no me dijeron nada, sino que Abdías, que era el mayor, movió los dedos indicándole que debía seguir con el relato pues, al parecer, tal afirmación les era muy familiar.

-.....Me vi fuera de mí. Un cordón brillante me unía a mi cuerpo físico. Luego salí a toda velocidad por encima de la ciudad hasta llegar a un lugar extraño. Era un objeto enorme que parecía como una almeja inmensa brillante. No se cómo penetré en su interior, pero una sala llena de luz me golpeó en los ojos con fuerza. Un ser alto y que reflejaba luz y sabiduría inmensa tocó mi frente y con su dedo dibujó el signo que vosotros lleváis en el pecho. Luego sin mover los labios escuché su voz en mi cabeza:



- Ve a Alejandría. Allí encontrarás a nuestros hermanos. Pinta este signo en tu frente y ellos te reconocerán. Debes aprender e iniciarte en las enseñanzas de los Hijos del Sol. Está por renacer y tomar cuerpo el Gran

Alejandro, que una vez más, buscará unir a los hombres, crear un solo credo y preservar el conocimiento.

- Lo curioso es que, a la vez que el ser me decía esto, veía las imágenes de Alejandro Magno cuando llegó a Egipto, donde fue iniciado en los templos. Seguí escuchando su voz interior diciéndome:

- En unos pocos años tendréis un magnífico emperador que debe ser instruido en los misterios. Tú serás su preceptor. Pero antes debes aprender. Esto no es un sueño. Cuando esta mañana te levantes del lecho, tus ojos y tus oídos verán donde los otros no pueden ver ni oír.

- Luego otros seres más pequeños me pusieron unos puñales muy delgados en la cabeza y los introdujeron dentro de mí, pero no sentí dolor. Esta es mi experiencia y por eso estoy aquí.

Los hermanos se miraron admirados puesto que aquel joven había sido programado por los Hermanos Superiores y había sido dirigido a su presencia.

El burdel se cerró. Las mujeres se marcharon y sólo quedaron en la sala diez hombres y dos mujeres.

Erectia encendió más lámparas de aceite y cerró todas las ventanas de la habitación. Todos se pusieron en círculo. A semejanza de los dibujos de su pecho, pusieron en el centro una enorme piedra de turmalina negra pulida en forma magistral. Encendieron el polvo de sándalo y mirra que contenían las escudillas metálicas de la habitación. Abdías, tomó un pequeño bastón. Todos cerraron los ojos. El silencio era total. Luego se comenzó a oír los pequeños golpes que Abdías, producía al golpear suavemente sobre un cuenco de madera. La cadencia de dichos golpes comenzó a acompasarse al latido del corazón. Luego se hicieron más y más lentos forzando a los presentes a relajarse. Pasaron unos minutos. Los golpes del bastón cesaron.

Los párpados de los hermanos se abrieron al recibir un enorme esplendor.

Sobre la turmalina una llama luminosa comenzó a dibujar la figura de un ser alto y de una belleza inusitada.

Máximo comenzó a llorar, puesto que aquella fantasmal figura era el mismo ser que había visto en su desdoblamiento. Todos escucharon en su cerebro la misma y rotunda voz:

- Soy Serapis, protector de Alejandría. Al igual que vosotros pertenezco a la Fraternidad Solar y velo por mis hijos. Yo vine con mis hermanos desde el principio de los tiempos a esta tierra y os creamos a semejanza nuestra.

Las lágrimas surcaban con suavidad el rostro de los presentes. Máximo se sentía compenetrado por una energía o estado de conciencia que jamás había sentido en toda su existencia. El Hierofante luminoso seguía impulsando palabras en la mente de los hermanos.

- Está por nacer mi protegido, el Gran Alejandro, que retorna a vuestro mundo para seguir con su labor. Unir a los pueblos bajo un mismo patrón evolutivo.

Luego la imagen se fue apagando con suavidad mientras en la desvencijada habitación solo quedaba una fragancia beatífica y unos seres enamorados de la magia y los misterios que, una vez más, se habían desvelado para ellos.

Seguían en círculo pues, el círculo, representaba al sol y la turmalina negra del centro representaba el hierofante o la conexión con la Fraternidad Solar a la que todos pertenecían.

Erectia sirvió un poco de vino dulce traído de Hispania y unos dátiles que todos comieron encantados. Las reuniones del grupo se prolongaban por toda la noche. En dichas reuniones se debatía, se analizaban los sueños, sensaciones y reflexiones de cada miembro y se programaban los actos para el futuro.

Tres veces al año como mínimo debían reunirse para convocar al Hierofante y si, alguno de los miembros fallecía, era nombrado otro de acuerdo a las visiones que los hermanos tenían. Hablando de visiones, conviene saber que, en forma asombrosa, cada uno de los miembros de la Fraternidad solar o de los Hijos del Sol estaba informado del programa que la Fraternidad llevaba a cabo aun estando sus miembros a miles de kilómetros. El vehículo fundamental era el mundo de los sueños. Era a través de la vivencia onírica que cada uno recibía en forma directa o indirecta las impresiones y el conocimiento. Luego, cuando los miembros se juntaban, en los debates todos se maravillaban de como de una y otra manera, a retazos o juntando piezas, se conseguía desmarañar cada enigma.

He citado el mundo onírico de los sueños como vehículo del conocimiento y del contacto con la Jerarquía Superior pero, no es del todo cierto, puesto que Máximo era clarividente, al igual

que Crístonio, y Abdías era telépata. Por otra parte, Erectia, además de ser inteligentísima, era la madre espiritual de todos ellos y en ella encontraban cariño, afecto y apoyo para su trabajo. Cada hermano, además de estos citados, tenía una u otra facultad que les hacía diferentes. Todos eran austeros en la forma de vivir. Algunos no comían animales y otros no practicaban la vida sexual. Ocupaban puestos diversos en su día a día. En la Fraternidad había un legislador, varios filósofos, un arquitecto, dos médicos y otros tantos miembros de diversas edades y diversos oficios. En Alejandría nunca superaron los doce miembros, aunque, en Constantinopla, se llegó a duplicar esta cifra. Nadie supo jamás que eran Hijos del Sol, pues estaban juramentados para no revelar su identidad. No sólo por el hecho de pasar desapercibidos sino, fundamentalmente, por preservar la vida.

Los miembros de la Fraternidad no eran dotados psíquicos por el hecho de pertenecer a este movimiento, más bien al contrario. El destino les había reunido por pensar, vivir y percibir realidades diversas. Tal era el caso de Crístonio, que pensaba haberse vuelto loco cuando después de un pequeño accidente en que se golpeó la cabeza, comenzó a ver colores alrededor de las personas, que sólo él veía, y a ver a su tío muerto junto a la cama. Durante un tiempo pensó que estaba enfermo, pero luego la evidencia y la ayuda de Abdías le encaminaron a la Fraternidad.

Cansado Crístonio de tanta visión se acercó a la iglesia. Ese día estaban celebrando un funeral por una anciana muerta. El sacerdote después de recitar los salmos afirmaba que la anciana fallecida estaba junto a Jesucristo en el cielo. Pero Crístonio no podía admitir tal afirmación, puesto que el cuerpo astral de la anciana estaba sentado a su lado diciéndole que ella no estaba muerta, y le preguntaba que porqué había tanta gente en la iglesia hablando de ella. Terminada la ceremonia, Crístonio se acercó al sacerdote para decirle que la difunta estaba allí en la iglesia y que ella decía que no estaba muerta. El sacerdote pensó que Crístonio estaba endemoniado y le faltó poco para llevarle ante los fanáticos cristianos, que no repararían en matarle en nombre del Salvador. Pero, Crístonio, veía en la calzada, en el mercado y en los campos miles de muertos que vivían y se movían junto a los vivos. Sólo cuando conoció a Abdías comprendió que no estaba loco, pues Abdías, también veía lo que él estaba viendo y hablaba de una realidad distinta y más inteligente que los clérigos cristianos, que además de estar ciegos a los ojos del espíritu, gobernaban una multitud de ciegos dirigiéndoles hacia la confusión y la superstición.

Máximo no podía entender cómo la mayoría estaban bautizados o eran cristianos incluso, en el caso de Arrio, que era sacerdote en servicio de la Iglesia de Cristo.

Fue Arrio quien le sacó de dudas:

- El Gran Cesar decía "Si quieres la Paz, prepara la Guerra" y el mundo se rige por esta dualidad. Pero nadie puede tomar conciencia a palos o imponiéndole una doctrina con las armas. Si así fuera, serían adeptos obedientes que harían las cosas por miedo y no por sabiduría o conocimiento. Si a estos sometidos se les libera de la presión, volverían a sus estados de conciencia primitivos. Nuestra labor es crear un solo estado de conciencia donde la inteligencia, la evidencia, la satisfacción colectiva, la prosperidad y la práctica de la virtud sea el código fundamental de la vida. Si esto se consigue el legislador sería justo, no habría diferencia entre ricos y pobres, no habría crímenes y nadie desearía los bienes del otro teniendo lo que necesita para vivir.

Nuestra labor Máximo es practicar la virtud entre unos y otros. Nuestra tarea es aconsejar y ayudar a quien se ha despertado a los valores de la evolución universal. Yo soy cristiano pues la enseñanza del Maestro no es mala. Su doctrina habla de amor y esto es bueno. Las religiones del mundo hablan de la virtud, el problema es la casta sacerdotal que primero inventa a un Dios, luego crea cielos e infiernos, luego establece el pecado y ,siendo ellos, los inmediatos intermediarios de Dios, atan y desatan, condenan y redimen en nombre de ese dios que nadie ha visto y nadie conoce. Está dicho por Jesucristo: “Hay que ser astuto como serpiente y cándido como paloma” Tú debes estar en el mundo en silencio, con el manto de la humildad y del aparente servicio a la doctrina, pues mañana vendrá un niño a quien deberás educar. No puedes emplear los métodos de los cristianos que si no se acepta su doctrina queman, matan o extorsionan en nombre de su Dios. Fue dicho por el propio Maestro “Haced lo que dicen, no lo que hacen”.

Máximo afirmaba con la cabeza, pues entendía que Arrio estaba jugando al escondite con su Obispo. Utilizaba el disfraz del cristianismo para servir los valores de la Fraternidad. Pero Máximo replicó:

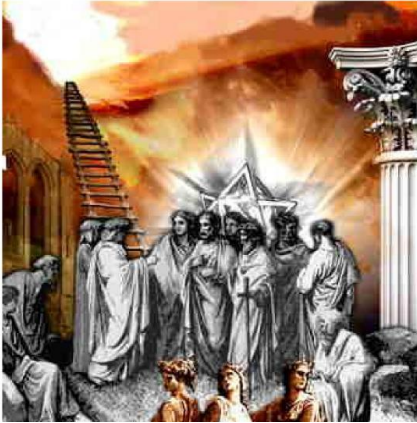
- Vuestra doctrina está basada en la sangre, en la muerte y en el dolor. Vuestros sacerdotes invitan a los fieles al sometimiento espiritual, a la aceptación del dolor y a la obediencia ciega a los obispos. Si vuestro líder Jesucristo ha venido al mundo para llevar a sus seguidores hacia al masoquismo y el dolor ¿Qué clase de doctrina es esa?

Abdías respondió:

- Ciertamente, Máximo, el ignorante contempla el lado material de la doctrina y mata y vive en la muerte. Y el iniciado vive en la luz y en el servicio a los valores positivos, produciendo alegría, bienestar e inteligencia. Sólo con ese espíritu de servicio y mezclado entre ellos, creando inquietud y dando valores, podremos poco a poco cambiar la conciencia de los hombres equivocados. Sin guerras, sin enfrentamientos, con la no violencia. Si practicas la virtud, si vives sano y feliz, antes o después se te acercará quien tiene necesidad de ti y no del sacerdote que predica la renuncia, el dolor y el masoquismo. La religión cristiana no se extinguirá en nuestros tiempos, durará más de 2000 años pues se vertió sangre. Sangre de Cristo, sangre de los mártires y sangre de las batallas para conquistar la conciencia humana en torno a Cristo. Todo iniciado sabe que si queremos perpetuar las cosas hay que derramar sangre. Es por esto, que los antiguos maestros ordenaban sacrificios de los animales para atraer la buena cosecha, pues la sangre activa el Sol y, el Sol, da vida a la sangre. Es por esto que, Jesús, el Cristo, que, conocía esta doctrina, decía: “Yo soy la Luz del Mundo” y con su muerte se activó el Sol. Es por esto, querido Máximo, que los primeros apóstoles impulsaron el martirio de muchos pobres adeptos, pues si se vertía sangre, se perpetuaría la religión y la doctrina. Es por esto, que el que practica la magia negra tiene la necesidad de matar para que su sacrificio mueva a las entidades malignas y se produzca la intervención del Reino de la Sombras. Una doctrina basada en la muerte es contraria a los valores del espíritu y contraria a nuestra enseñanza, pero ¿qué luz va a ver el ciego en un mundo de tinieblas si tú y otros como tú no enciende su farol y les guía? ¿Qué valor tiene tu conocimiento si lo guardas en una cueva y no lo compartes?

Erectia tomó la palabra:

- Hay otra manera de atraer la fuerza del espíritu. Y no es derramando sangre, sino produciéndola. Es decir, creando vida, llevando la luz a la sombra, sembrando vida en el campo



muerto, viviendo en la eternidad y en el eterno devenir de la inmortalidad. Es por esto, Máximo, que nuestros hermanos viven en los valores de la luz para contrarrestar en silencio los valores negativos de los hijos de la sombra y de la muerte.

Fueron muchas las palabras que se vertieron, los debates que se iniciaron y que nunca se terminaron pero, vivir en el conocimiento y en la Fraternidad, era un milagro que llenaba los corazones de los iniciados. Máximo había encontrado a su familia y nunca la abandonaría.

Antes de regresar a Éfeso Máximo tuvo que enfrentarse a alguna que otra enseñanza, menos divina, más humana y más vulgar, pero necesaria.

Habían pasado cuatro meses desde que Máximo había llegado a Alejandría. Las reuniones entre los hermanos seguían produciéndose con normalidad. El joven por su parte había comenzado a alcanzar fama y fortuna por medio de sus clases de filosofía. Eran muchos los jóvenes que le visitaban y que le pagaban sus clases.

Ocurrió cierto día que uno de los alumnos solicitó la ayuda de Máximo, pues su madre había fallecido y el joven solicitó que fuera él, su maestro, quien debía poner las monedas en los ojos de su madre para que pagara al barquero en su camino hacia las mansiones de Hades. Máximo, viéndose obligado, se acercó a la casa de la difunta. La mujer yacía sobre una mesa. Una túnica blanca la cubría. Máximo tocó con la yema de los dedos los ojos cerrados de la fallecida. Luego sopló suavemente sobre la boca de la mujer y, cuando se disponía a poner las monedas sobre sus ojos y ante la mirada sorpresiva de los presentes, la fallecida tosió con fuerza y volvió a la vida entre sollozos. El propio Máximo se quedó perplejo. Todos se maravillaron y comenzaron a alabar al maestro. En realidad la mujer llevaba cuarenta y ocho horas en un estado cataléptico sin latido cardíaco y sin proceso respiratorio, pero la muerte sólo se da a las setenta y dos horas después de la última respiración. Sin embargo, los presentes no conocían tal proceso y pensaron que Máximo había hecho un milagro y que tenía poderes.

Aquel acto, para un ser humilde, le habría impulsado hacia la reflexión y la búsqueda de respuestas, pero Máximo era muy vanidoso y aquel acto disparó aún más su vanidad. Desde ese día, su casa era un hervidero de curiosos y de necios que le pedían un filtro de amor, una maldición para tal o cual enemigo o que le adivinara el futuro. Máximo, aún luchando contra sí mismo para no caer en tales prácticas, terminó sucumbiendo ante la oferta del dinero y de la vanidad y se ganó una gran fama de Teúrgo o Mago, y con esa fama retornó a Éfeso y luego a Constantinopla. Y, fue esa fama, la que finalmente le causaría la muerte en el futuro.

A este respecto, Arrio le amonestó varias veces diciéndole:

- Mira Máximo, todo iniciado tiene el deber ético y moral de no producir milagros y prodigios ante los ojos del ignorante, pues atrae sobre sí a circenses y alucinados que siguen la doctrina por los efectos, pero no por el conocimiento. Son adeptos drogados y atontados con los efectos, y no con las causas. Son seres sometidos al engaño. Y el que alimenta tales prácticas, atrae sobre sí un tremendo castigo que tiene que pagar vida tras vida. Un ser dotado de poderes no es superior a otro. Por el contrario, y normalmente suele ser al revés. Pues esos

poderes no están acompañados de la aristocracia espiritual que deben acompañar a dichas facultades. Muchos enviados, profetas y dotados se han perdido por su vanidad. El verdadero ser evolucionado es el que en silencio practica la paciencia, la virtud, la generosidad y el amor incondicional hacia el prójimo. El verdadero héroe es aquel que no llama la atención y se vence asimismo en la pereza, en la gula o en la envidia. El verdadero milagro es conseguir erradicar los apegos, el deseo y la avaricia. Y todo esto se hace en silencio. Los Hijos del Sol son seres sujetos a su karma personal de otras vidas, tienen defectos y, algunos graves. Son imperfectos y tienen que luchar contra su naturaleza humana. Los Hijos del Sol no tienen mérito por realizar el trabajo del conocimiento y el servicio, pues es su compromiso adquirido por el que no pueden recibir salario y beneficio alguno.

Máximo entendió, pero pasado el tiempo y debido a su naturaleza humana, volvió a caer. Máximo había venido a Alejandría dirigido por los dioses hacia el encuentro de sus hermanos. Vino como Máximo el joven, y volvía como Máximo el Teurgo.

Luego, en Éfeso y en Constantinopla, mil veces había solicitado la ayuda de Serapis para vencer su vanidad y sus debilidades, pero Serapis jamás acudió cuando le llamara, sino cuando el propio Serapis lo deseaba. Y, es que, un hijo del Sol, como cualquier mortal, no tiene privilegio alguno y debe pulirse en la rueda de las reencarnaciones, vida tras vida, en sus defectos y debilidades. Su única y maravillosa recompensa es el conocimiento.

CONSTANTINO EL GRANDE

Hacia el año 300-400 de nuestra Era, el antiguo Imperio Romano entraba en un proceso de decadencia. El Imperio estaba fraccionado y dividido. Bizancio se había convertido en Constantinopla haciendo honor al que la hizo grande, el emperador Constantino apodado el Grande.

La sociedad de este gran imperio estaba compuesta por los romanos de Italia, pero, en mayor medida, por las gentes y pueblos que habían sido conquistados por los romanos y que fueron llamados Bárbaros. Oriente había integrado un sinnúmero de pueblos y no existía en todo este vasto territorio una unidad de lengua, de religión y de cultura.

Por otro lado los cristianos habían crecido en número incontrolable y sus adeptos y practicantes eran, tanto gentes sencillas del más bajo nivel, como aristócratas y comerciantes de las más altas esferas. En las calles de Constantinopla o de Alejandría se podía encontrar en la misma vía, una iglesia cristiana, como un templo dedicado a Apolo u otro a Mitra. Además, de todas estas corrientes doctrinales, existían los que practicaban la antigua filosofía y los sabios que debatían en sus academias y enseñaban a Sócrates, Platón o las antiguas corrientes filosóficas griegas y romanas.

Eran tiempos donde la vida no valía gran cosa y a un César le sucedía otro mediante el asesinato o el envenenamiento y donde los parentescos y matrimonios se pactaban por sórdidos intereses dominadores. Por el simple hecho de ser hijo, sobrino o pariente del Emperador, tu vida estaba en juego desde el mismo día del nacimiento. El caos ético y moral invadía todo el imperio y las alternancias del poder no propiciaban un futuro estable o esperanzador.

Los Maestros y sabios que se formaban en la Filosofía y la Ética antiguas tenían sus propias escuelas de las que vivían y formaban a sus alumnos recibiendo dinero o bienes al respecto. Si el Maestro tenía mucha reputación, tenía más alumnos y a su vez más dinero.

Para ser un buen filósofo, erudito o helenista debían de pasar muchos años, recorrer muchas escuelas y ganarse un prestigio por medio de la enseñanza, los discursos y las publicaciones. Pero, para ser cristiano, tan solo se requería Fe y el bautismo, por tanto, en la que por entonces se consideraba secta cristina, se ubicaban gentes de muy baja cultura, sin patria, sin Dios y sin relevancia, que podían acceder a ser cristiano de pleno derecho sin demostrar nada. Es por esto, que dentro del cristianismo de aquella época se podían encontrar gentes venidas de las más diversas culturas y orígenes pero con muy pocos escrúpulos, con tendencias reprobables y con escasos valores éticos. Por otra parte, el ejemplo de los mártires que habían dado su vida por Jesucristo, impulsaba el heroísmo dogmático por el cual estaba bien visto imitarles mártires muriendo, defendiendo con espada la doctrina o dejándose llevar por discursos anti-heréticos capaces del más vil asesinato o de una masacre indiscriminada de inocentes. Al fin y al cabo todo se hacía por Dios y los herejes eran hijos del diablo, equivocados y perdidos en el pecado.

Constantino fue elevado a la categoría de Emperador por sus tropas en el año 306 y gobernó el imperio romano durante treinta años. Según todas las tradiciones se le considera el grande por la etapa de crecimiento y de esplendor que alcanzó su imperio. En occidente se le denominó El Grande pero la iglesia no le santificó, aunque si lo hizo la Iglesia Ortodoxa que le nombró santo. Aunque, a decir verdad, este personaje tenía de todo menos la santidad. Legalizador de la religión cristiana por el Edicto de Milán en 313, convocó el Primer Concilio de Nicea en 325, que otorgó legitimidad legal al cristianismo en el Imperio romano por primera vez. Se considera que esto fue esencial para la expansión de esta religión y los historiadores, desde Lactancio y Eusebio de Cesarea hasta nuestros días, le presentan como el primer emperador cristiano, si bien fue bautizado cuando ya se encontraba en su lecho de muerte, tras un largo catecumenado.

Su relación con el cristianismo fue difícil, ya que fue educado en la adoración del Dios Sol (Sol Invictus), cuyo símbolo portaba y cuyo culto estaba asociado oficialmente al del emperador.

Su conversión, de acuerdo con las fuentes oficiales cristianas, fue el resultado inmediato de un presagio antes de su victoria en la batalla del Puente Milvio, el 28 de octubre de 312. Tras esta visión, Constantino instituyó un nuevo estandarte para marchar a la batalla al que llamaría Lábaro. La visión de Constantino se produjo en dos partes: En primer lugar, mientras marchaba con sus soldados vio la forma de una cruz frente al Sol. Tras esto, tuvo un sueño en el que se le ordenaba poner un nuevo símbolo en su estandarte, ya que vio una cruz con la inscripción «In hoc signo vinces» («Con este signo vencerás»). Mandándolo pintar de inmediato en los escudos de su ejército, venció a Majencio. Se dice que, tras estas visiones, y por el resultado militar de la batalla del Puente Milvio, Constantino se convirtió de inmediato al cristianismo.

Poco después de la batalla del Puente Milvio, Constantino entregó al papa Silvestre I un palacio romano que había pertenecido a Diocleciano y anteriormente a la familia patricia de los Plaucios Lateranos, con el encargo de construir una basílica de culto cristiano. El nuevo edificio se construyó sobre los cuarteles de la guardia pretoriana de Majencio, los Equites singulares, convirtiéndose en sede catedralicia bajo la advocación del Salvador, substituida ésta más tarde por la de San Juan. Actualmente se la conoce como Basílica de San Juan de Letrán. En 324 el

emperador hizo construir otra basílica en Roma, en el lugar donde según la tradición cristiana martirizaron a San Pedro: la colina del Vaticano, que actualmente acoge a la Basílica de San Pedro. En el 326, apoyó financieramente la construcción de la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén.

En febrero del año 313 y, probablemente aconsejado por el obispo de Córdoba Osio, Constantino se reunió con Licinio en Milán, donde promulgaron el Edicto de Milán, declarando que se permitiese a los cristianos seguir la fe de su elección. Con ello, se retiraron las sanciones por profesar el cristianismo, bajo las cuales, muchos habían sido martirizados como consecuencia de las persecuciones a los cristianos y se devolvieron las propiedades confiscadas a la Iglesia. El edicto no sólo protegió de la persecución religiosa a los cristianos, sino que sirvió. También, para las demás religiones, permitiendo que cualquier persona pudiese adorar a la divinidad que eligiese. Un edicto similar ya se había emitido en el año 311 por Galerio, entonces emperador, primero entre sus iguales, de la tetrarquía. El edicto de Galerio concedía a los cristianos el derecho a practicar su religión, pero no a recuperar los bienes confiscados. El Edicto de Milán incluía varias cláusulas que establecían que todas las iglesias confiscadas durante la persecución de Diocleciano serían devueltas, así como otras disposiciones sobre los anteriormente perseguidos cristianos.

La veneración a María, las imágenes, la Trinidad, la naturaleza de Cristo, y otras creencias que serían dogmáticas luego, se formaron durante las discusiones de carácter teológico en el consejo de Nicea.

En el año 314, inmediatamente después de su plena legalización, la Iglesia cristiana ataca a los paganos: en el Concilio de Ancyra, se denuncia el culto a la diosa Artemisa. En 326, Constantino ordenó la destrucción de todas las imágenes de los dioses y la confiscación de los bienes de los templos. Ya en 319 había prohibido la construcción de nuevas estatuas de los dioses y que se rindiera culto a las existentes. Muchos templos paganos fueron destruidos por las hordas cristianas y sus sacerdotes fueron asesinados. Entre el año 315 y el siglo VI, miles de una serie de disposiciones que favorecen al cristianismo frente a la religión tradicional (prohibición de las haruspicia, la magia y los sacrificios privados, exención fiscal a los clérigos cristianos, se otorga jurisdicción a los obispos, aunque el cristianismo no se convierte en la religión oficial del Imperio romano hasta el Edicto de Tesalónica de 380.

En Dydimia, Asia Menor, es saqueado el oráculo del dios Apolo y torturados hasta su muerte sus sacerdotes paganos. También son desahuciados todos los paganos del monte Athos y destruidos todos los templos paganos de ese lugar.

En el año 326, el emperador Constantino, siguiendo las instrucciones de su madre Helena, destruye el templo del dios Asclepio en Aigeai de Cilicia y muchos más de la diosa Afrodita en Jerusalén, en Afka en el Líbano, en Mambre, Fenicia, Baalbek, etc. En el año 330, roba todos los tesoros y las estatuas de los templos paganos de Grecia para llevárselos y decorar su Nova Roma (Constantinopla), su nueva capital del Imperio romano.

Constantino fue también conocido por su falta de piedad para con sus parientes consanguíneos y afines, como por ejemplo la ejecución de su cuñado el Emperador romano de Oriente Licinio en 325, a pesar de que había prometido públicamente no ejecutarle antes de su rendición el año anterior. En 326, Constantino ejecutó también a su hijo mayor, Crispo y, unos meses después, a su segunda esposa Fausta (Crispo era el único hijo que tuvo con su primera esposa Minervina). Corrieron rumores sobre una presunta relación entre hijastro y madrastra

que supuestamente podría haber sido la causa de la ira de Constantino, sin embargo, estos rumores sólo se encuentran documentados por los historiadores Zósimo (siglo V) y Juan Zonaras (siglo XII) y sus fuentes no han sido establecidas. Otra de las teorías sobre la muerte de Crispo fue que Fausta estaba envidiosa ya que el hijo de Constantino no era hijo de ella y era un gran comandante militar y probable sucesor al trono, acusándolo falsamente ante el Emperador de anti-cristiano. Luego Constantino se arrepintió y vivió atormentado por la muerte de Crispo hasta que fue bautizado, ya que le prometieron que esta ceremonia lavaría sus pecados.

Hasta aquí los datos históricos conocidos.

Lo que no se sabe es que Constantino fue iniciado en el culto al Sol y en la veneración de Apolo el Dios Solar por excelencia. Tanto en sus monedas como en sus edictos aparece el emperador como “Sol Invictus”. Fue Arrio, amigo personal del emperador, quién le inició en los misterios Solares.

Fue en los primeros años de su reinado cuando el emperador mando llamar a la corte a Arrio.

Constantino se encontró, de la noche a la mañana, de ejercer como soldado a pasar a gobernar con el máximo poder. Su cultura teológica era muy escasa. Él, como casi todos los soldados, practicaba el culto a Mitra. Pero en el imperio romano las religiones, sectas y adoraciones diversas, las importación de dioses extranjeros que los emigrantes traían consigo habían generado un caos sobre el que había que legislar o poner orden, y Constantino ni podía ni sabía hacerlo. Es por esto que llamó a Arrio a su corte para que le instruyera:

- ¿Dime buen Arrio, qué dios es el verdadero y a quién debemos adoración?

- A ninguno, gran señor. Pues por cada hombre, pueblo o raza, existe una diversa concepción de Dios. Todos terminan creando dioses a su imagen y semejanza. Y una vez creados, se crea en igual medida castas de intermediarios, sacerdotes, adivinos y servidores de dicho dios, que terminan por imponer, manipular y dominar a la raza ignorante. Estas castas sacerdotales se dotan de un supuesto mandato de sus dioses y crean leyes y normas. Establecen pecados y faltas que llevan consigo el castigo correspondiente. Estas castas sacerdotales consiguen poder y dominio mediante la amenaza de muerte eterna, de castigos en el más allá o de represalias de su Dios. Y si hoy se produce un terremoto no es, sino, por castigo divino o si tal o cual personaje está enfermo, sigue siendo castigo divino por desobediencia o por no haberse plegado a los deseos de dicha casta.

- ¡Pero Arrio, tu eres cristiano y en vuestra doctrina existe el infierno y la condenación eterna a quién no siga los mandamientos de vuestra Fe!

- Ciertamente soy cristiano, pero mi espíritu no lo es.

- No puedo entenderte ¿Eres o no eres cristiano?

- El obispo Atanasio y sus seguidores consideran que Jesús, el hijo de María, el Dios padre y el Espíritu Santo son una misma cosa, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Yo no creo en dicha doctrina, soy seguidor de la enseñanza de Cristo por eso soy cristiano pero, Jesús, el hijo del carpintero, era tan Dios como yo. Un ser nacido de madre no puede ser adorado. Nadie conoce al Padre y mucho menos sabe si tuvo hijos y si Jesús es su único hijo. Pues de ser así, los hombres de color querrían un hijo de dios negro, y los amarillos, lo querrían

de su tono de piel. Además, los pueblos que tienen a su vez sus propios dioses, no pueden encontrar argumentos para renunciar a los suyos y adorar a Cristo.

Arrio se acaloró pues los argumentos que defendía le estaban llevando a fuertes críticas, incluso a amenazas de muerte de muchos obispos. Respiró en profundidad y prosiguió:

- Permittedme divino emperador que os pregunte yo a su vez: Si mañana se oscurece el Sol y no vuelve a salir ¿qué pasaría con la vida, las plantas, el aire y los seres humanos?

- Sin duda, estimado amigo, moriríamos todos en breve tiempo. Todo se volvería hielo y las plantas y los animales no crecerían.

- Y si es así, Divinidad, ¿Por qué no adorar al Sol? Pues de él depende la vida y nuestra existencia.

- Tu argumento parece irrefutable. Si el Sol es el que nos da la vida y nos permite crecer y desarrollar nuestro camino de evolución, pues tendremos que adorar al Sol como el Dios Creador.

- Es por esto, mi Señor, que todos los pueblos de la Tierra adoraron en mayor o menor medida al Sol. Es por esto, que los egipcios adoraron a Ra, el dios del Sol, o vuestros antepasados a Apolo. Incluso, los propios cristianos aceptan el parentesco solar de Cristo con nuestro astro. Pues él dijo “Yo soy la luz del mundo” y, sin duda, la luz del mundo es el Sol. Es por esto que, cuando a una persona sencilla se le dice que debe adorar a otro hombre semejante a él en su naturaleza, o al Sol que le da la cosecha diaria y la miel y el queso de sus hijos, se inclinará por la obviedad de la más grande de las manifestaciones de vida que es la divina luz de nuestro astro.

- Ciertamente lo que me expones puedo entenderlo perfectamente, pero tú mismo te contradices al decir que a Dios nadie le conoce y por tanto no puede ser el mismo Sol.

- Muy inteligente mi Señor, ciertamente el Padre Creador, como es llamado por los cristianos, no tiene forma, es espíritu. Y desde El y, por El, fueron creadas todas las cosas. El propio maestro Jesús se refiere al Padre como objeto de adoración. Pero nuestro Salvador jamás consintió ser adorado, pues él decía reiteradamente a sus discípulos: “Maestro solo hay uno y está en los Cielos”.

Arrio, fijó la atención en el sitio donde estaba sentado el Emperador y dijo a su vez:

- Si observas la silla donde estás sentado te darás cuenta que antes de ser silla ya existía como árbol en el bosque. El oro que recubre la misma, hace miles de años que estaba en la mina, esperando ser extraído por el minero. Los clavos que unen las diversas partes de la misma estaban asimismo en la naturaleza unidos a la roca y en el subsuelo. Pero sólo cuando el carpintero ideó la silla y la ejecutó se produjo la silla como ahora la vemos. Toda materia o principio manifestado, tiene un principio no manifestado. Solo cuando el creador, en este caso el carpintero ideó y se imaginó la silla, fue cuando comenzó a crearse. El Sol es en igual medida materia que nos da la vida, pero por encima de él siempre hay un principio mental, un creador, un impulso de la vida y de la existencia.

Sin duda ese creador ha de ser Apolo, pues es el dios del Sol –dijo Constantino-

- ¡No mi señor! Pues Apolo es una entidad creadora que en los primeros tiempos de la creación humana, engendró y creo a los primeros hombres. En igual medida otros creadores o dioses de vida, adorados por otras razas, crearon a seres blancos, rojos, amarillo o negros. Pero, por encima de él, existe una Suprema Inteligencia Pensante, que nadie ha podido ver y que es venerada tanto por nosotros como por el propio Apolo. Ra, Apolo u Osiris, por citar algunas deidades, son seres más evolucionados que los humanos, pero son materiales, manifestados y tuteladores de sus hijos, que somos nosotros. Pero ellos viven en un Universo mental, al igual que nosotros. Cuando representamos a Dios, lo hacemos imperfecto y semejante a nosotros, pero ¿quién ha visto a Dios?... Si Dios es la Suprema Inteligencia Creadora, sin forma y a su vez siendo y compenetrando todas las cosas.

- ¿Entonces el Jesucristo de los cristianos es un ser semejante a Apolo?

- Ciertamente mi Señor, es un ser manifestado que vino a ayudar al ser humano mediante una doctrina basada en el amor. Es por esto que yo soy cristiano. Pues su doctrina predica la virtud pero no puedo aceptar que sea Dios y menos el hijo único de Dios.

Constantino, que era ciertamente lego en Metafísica y Teología, iba comprendiendo a duras penas lo que le transmitía Arrio. Pero su inquietud no cesaba.

- En tal caso, estimado amigo. ¿Qué más da adorar a Apolo o a Cristo o Ra, si por encima de ellos está el verdadero Dios?

- Es cierto amado Emperador. Lo que estos mensajeros o creadores de vida nos aportaron fue una forma de vida, leyes, ética y normas que regulen la vida entre la jauría humana. Pero no deben ser objeto de adoración, pues solo a Dios se le puede adorar.

- ¿Pero cómo puedo adorar a Dios si no lo veo y no tiene forma?

- No lo ves, mi Señor, pero lo puedes sentir. Cuando vives intensamente el amor, cuando sientes el gozo de la vida y de la virtud, cuando te proyectas a la eternidad de tu alma, es entonces cuando puedes ser acariciado por su presencia. Y el gozo es personal, interior y propio. Vivimos en un mundo de formas y de reglas y de normas. El ser humano no puede sentir a Dios, pues está más próximo en la evolución a las bestias que a los ángeles. Es por esto, que las religiones y las doctrinas guían al ignorante hacia la conquista de un estado de conciencia que le permita vivir en armonía y en paz con sus semejantes y, son las castas sacerdotales las que creamos estas normas pues son ellas las que preservan, ordenan y hacen más armoniosa la vida. Pero estas religiones son creadas por los hombres y para los hombres pero, poco o nada tienen que ver con Dios.

Languidecía el día y en el palacio las candelas de aceite comenzaban a dibujar las siluetas de los dos hombres proyectándose en los muros. Constantino había comprendido, definitivamente, que por encima de las doctrinas había algo más profundo que cada uno podía descubrir y sentir en su interior. El Emperador comprendió que la religión y la política eran la misma cosa: Normas de hombres equivocados y ciegos que pretendían guiar a otros hombres, pero Dios era un elemento inmaterial superior e inalcanzable para muchos. Y fue a partir de este momento que Constantino comenzó a comerciar con los cristianos y a llevarles la corriente con su dios y con sus doctrinas, pues el número de cristianos en el imperio superaba a los que seguían la doctrina de la vieja Roma. Por otra parte el ejército, en su mayoría, adoraba a Mitra, y si se pronunciaba a favor de los cristianos podía darse una rebelión con

trágicas consecuencias. Es por esto que, sólo próximo a su muerte, aceptó ser bautizado, pues en este caso, si había alguna revuelta a él no le afectaba.

Constantino I fue un excelente legislador y mucho más hábil en lo religioso, pues contentó a todos y no entró en la polémica doctrinal gracias a los consejos de su amigo Arrio. Pero sus criterios morales o éticos nunca fueron firmes puesto que, presionado por la corte, desterró a Arrio fuera de Constantinopla para volver a llamarlo al tiempo del Concilio de Nicea. Constantino fue siempre un soldado y un legislador, que adaptó su imperio a la corriente cultural o dominante de su tiempo, pero no tuvo ninguna inclinación religiosa pues veía como los defensores más acérrimos de la religión no eran sino ambiciosos y perversos personajes que querían dominar, enriquecerse o prevalecer. Constantino tuvo la habilidad de comprender que todas las castas sacerdotales de todas las religiones eran pobres hombres que dirigían a otros más pobres espiritualmente sin escrúpulos, dogmatizados y fanatizados por normas y misterios dictados por visionarios o seres con poca lógica y aún menos ciencia.

CONCILIO DE NICEA

Lo que es arriba, es abajo, dice la Doctrina Hermética. Es por esto que, mientras los cristianos se preparaban para un concilio, en lo alto, los Hijos del Sol, se habían convocado en la gran estancia de cristal que surca los cielos. El Consejo de los 24 Ancianos, debatía sobre la conveniencia de apoyar una u otra opción en torno a las diversas partidas de los cristianos.

Eran muchos cismas, divisiones y confrontaciones que los seguidores de Cristo tenían en aquel tiempo. Cada obispo era un señor que ordenaba y dirigía su pueblo de acuerdo a sus propios criterios.



Los Hijos del Sol de lo Alto, tenían como objetivo fundamental, la unión de todas las razas, pueblos y creencias bajo un solo patrón evolutivo. Pues si la gran masa humana adquiría una serie de valores mínimos, se podía acelerar la evolución en forma continuada. Las divisiones y diversidad de criterios frenaban la evolución. Y cada año, siglo o tiempo por recorrer, salía un iluminado o profeta que, en nombre de “tal o cual Dios”, producía un cisma o una separación. Y, por supuesto, esta separación llevaba consigo guerra, sangre y retroceso.

Los Hijos del Sol, siempre temieron y aún temen el dogma, la fe ciega y las castas sacerdotales, que anulando el razonamiento vuelven al ser humano un adepto ignorante capaz de matar o de los más bajos instintos en nombre del dios de turno y avalado o consentido por el ministro de dios correspondiente.

Un elocuente silencio se hizo en la sala. Y, aunque pareciese una contradicción, era silencio y era elocuente, en la medida que las palabras iban de mente en mente de cada uno de los 144 seres que formaban el consejo. Era telepatía pura entre seres cuya evolución superaba en 20 millones de años a los humanos.

El anciano de Andrómeda tomó la palabra:

- Los seguidores de Cristo son mayoría en el Imperio Romano, y aunque dispersos y poco organizados, han desarrollado el embrión de un entendimiento universalista. Quizás la idea de Cristo puede ser el acicate para unificarles, crear leyes y establecer normas de entendimiento.

El anciano de Orión replicó:

- Esta idea nos llevaría a largo plazo a un retraso evolutivo. Si se dictan normas y leyes absurdas y antinaturales basadas en la fe o en el dogma, los seres humanos pasarán miles de años abandonando la capacidad de descubrir por sí mismos su verdadera naturaleza y el libro interior que todo ser creado lleva dentro. La religión se jerarquizará de tal manera que cada representante de su dios tiranizará o someterá el juicio, la libertad y la capacidad de cada individuo de expresarse en libertad. Se propiciarán guerras, apostasías, herejías y cismas con millones de muertos. Cristo terminará siendo el arma más mortífera que la humanidad haya creado, pues no sólo no lo entendieron, sino que le han convertido en un instrumento de dolor, de sangre y de muerte, y sus mandatos inclinan al sufrimiento por imitación. Los obispos no han entendido su mandato y santifican a los mártires y a los que se torturan en nombre de Jesús.

Los señores de Sirio dijeron:

- Nosotros programamos la vida de Jesucristo y no podemos consentir que nuestro enviado esté prisionero de un Karma sangriento y absurdo por milenios. Él, predicó la luz y el conocimiento. Él, les entregó las herramientas para alcanzar la libertad. Si la secta cristiana sigue adelante, nuestro enviado estará prisionero de cada invocación, rezo y pensamiento, de cada humano que le rece y le invoque por siglos. Nos esforzamos mucho en crear una alternativa de luz y no de dolor. Pero los Señores del Mal han instrumentalizado su figura para producir dolor, retraso e involución.

El debate se animaba y proseguía por diversas opiniones y consejos. Todos eran conscientes de que no bastaba con impulsar ideas, mandar profetas o instruir iluminados. Las Fuerzas del Mal no iban a permitir liberar al hombre, pues estas malignas entidades, con LuzBell a la cabeza, viven y se alimentan del dolor de la muerte y el desorden. Y una raza dividida, mortificada y enfrentada, les permitía perpetuar su presencia y su alimento en el planeta Tierra.

Finalmente el Concilio celeste concluyó por unanimidad que se debía potenciar el apoyo decidido al conocimiento, la ciencia y la inteligencia. Se impulsaría el apoyo a los filósofos, matemáticos y pensadores para crear una opción liberadora que llevará a la Humanidad a una Sinarquía basada en un modelo evolutivo razonable animado por valores éticos que impulsarán la paz, la justicia y la libertad.

El consejo convocó a los señores del Karma y se les dio instrucciones para que se activara el renacimiento o reencarnación de Alejandro.

Los señores del Karma, conscientes del mandato recibido, impulsaron el adiestramiento en el plano astral del enviado y diseñaron su vida casi al milímetro.

Los señores del Karma solicitaron la ayuda de Luiin, el gran maestro de los Astrólogos del Destino, y diseñaron el programa de Alejandro. Estos seres que interpretan los altos designios de Poimandres, la Suprema Inteligencia, saben que se debe hacer encajar los programas de los seres humanos dentro de las leyes planetarias. Y comprendieron que, hacia el año 331, se daban condiciones perfectas para hacer nacer al designado. El problema era que, si se elegía

ese año, la vida del programado sería corta. Pero después de un exhaustivo estudio y de valorar las conjunciones planetarias y de diseñar la carta natal de Alejandro establecieron dicho año como el más propicio.

A los señores del Karma les tocaba ahora crear las condiciones emocionales, ambientales y el parentesco e infancia del enviado. Ellos sabían que si la infancia del programado se daba en el dogma y el dolor, buscaría la forma de liberarse en sentido contrario, y, de esta manera, liderar una alternativa basada en la filosofía, el razonamiento y la lógica. Tendrían por tanto que programar en igual medida junto al niño que habría de nacer, filósofos y seres evolucionados con capacidad de seducir y educarle en los verdaderos valores.

El Concilio Celeste concluyó con la acción de los Servidores Astrales, que aquella misma noche arrebataron en espíritu a Máximo, Abdías, Arrio y otros tantos Hijos del Sol del plano humano, para que, en forma consciente e inconsciente, programaran la enseñanza del que, en seis años, nacería con el nombre de Juliano.

Viendo el emperador que la división de la iglesia era caótica y que la dispersión de doctrinas en el imperio producía enfrentamientos, se propuso unificar lo más posible el tema religioso entre sus súbditos. Si tenía a todos los obispos a su favor, influiría sobre la gran masa de imperio. Constantino quería pasar a la historia como un benefactor de lo que inevitablemente nadie podía parar, es decir, la cristianización de todo el mundo civilizado.

El emperador llamó al obispo Osio de Córdoba y, por supuesto, a su amigo Arrio que, después de vivir unos años en el exilio, finalmente volvía a Constantinopla para servir los intereses del astuto monarca. Por otra parte, era obligado invitar a Arrio, dado que la mitad de los convocados al concilio seguían sus postulados frente al obispo Alejandro y su seguidor Atanasio.

La llamada al concilio fue universal, pero la dispersión del credo católico era tal que de los cerca de mil obispos tan solo se presentaron alrededor de trescientos. Incluso el propio papa Silvestre se negó a presidir el concilio, como hubiese sido lo correcto. Era una maniobra política del emperador más que una cuestión de fe.

Los enfrentamientos entre los obispos fueron tremendos. Los arrianistas postulaban que Jesucristo no era dios, al ser creado por el Padre, por tanto no podía ser adorado, aunque sí seguido. Los seguidores de Atanasio afirmaban que el Maestro era igual que el Padre, es decir, era Dios con todos los atributos del Creador.

Finalmente Constantino inclinó la balanza hacia los postulados de Atanasio y los suyos y por dictamen del monarca se divinizó a Cristo. Para más desgracia Arrio moría en el mismo tiempo del Concilio y, al no poder defender sus argumentos, la derrota fue evidente. Todavía se pasaron décadas de enfrentamiento entre los dos postulados hasta que en el Concilio de Constantinopla en el 381 se estableció definitivamente y hasta nuestros días la doctrina de la divinización de Jesús el Cristo.

Muerto Arrio, la Fraternidad Solar se reunió de nuevo. Esta vez la reunión fue en Éfeso. Crisostomo, Abdías, Erectia y, otros tantos, recordaban con amor a su hermano Arrio. El joven Máximo había convocado a todos en su casa. La Fraternidad había recibido una gran derrota, pero los Hijos del Sol sabían que las fuerzas del Bien y del Mal pugnaban desde el principio de los tiempos por llevar a cabo sus fines, y que, una aparente derrota, no era sino un tiempo de

aprendizaje y reflexión para reiniciar una nueva cruzada en post de la Sinarquía de todas las razas, pueblos y culturas, bajo el imperio de la razón, la inteligencia y el Humanismo.

Pero la reunión no era tanto para celebrar la muerte de Arrio, sino para amonestar a Máximo por sus prácticas contrarias a la Ética Solar. Cuando decimos celebrar la muerte de Arrio, estamos reivindicando que para los Hijos del Sol, morir en este plano, es ascender al plano superior. Morir es el punto de encuentro con el espíritu, que es donde se da la verdadera vida. El mayor sufrimiento de los Hijos del Sol no está en morir, sino en la indignidad, en el hecho de no haber realizado el propósito de la vida y de haber fallado en la oportunidad de una nueva reencarnación. En aquella reunión se nombró a Prisco como un nuevo Hijo del Sol y se le asignó la tarea de acompañar y vigilar a Máximo en sus prácticas poco éticas.

Efectivamente Máximo practicaba la magia y los sortilegios. Se sabía que cobraba grandes cantidades de dinero por filtros de amor y por inclinar la voluntad de una persona en favor de otra. También era cierto que nunca practicó la magia para hacer daño a nadie en forma consciente. Pero el hecho de enriquecerse con esas prácticas no era correcto. Máximo practicaba la numerología y la Astrología y, dentro de la Fraternidad Solar, los hermanos que practicaban Astrología eran considerados maestros superiores. Era por tanto más exigible un comportamiento ético a dichos maestros.

Máximo era brillante como Filósofo pero un poco arrogante. Tenía un intelecto innato superior a los maestros y filósofos de su tiempo, pero su arrogancia le había propiciado más de una amenaza. Además consideraba a los cristianos como borregos descarriados que seguían una doctrina supersticiosa y tampoco gozaban de mucha aceptación entre los seguidores de cristo. De hecho, era conocida en Éfeso una anécdota que le podía haber costado la vida. Fue en el mercado de la ciudad. Una pobre mujer había ido a pedir auxilio a un sacerdote para que le ayudara a curar a su hijo que sufría de altas fiebres. Le encontró en el mercado y se puso de rodillas suplicando que acudiera a su casa a bendecir a su pequeño:

- Padre le ruego acuda a mi casa y bendiga a mi hijo para que Jesucristo le cure.
- Está bien mujer, yo bendeciré a tu hijo y si tienes fe, se curará.

Máximo que contemplaba la escena, indignado por los gritos y los gestos de la mujer, levantó la voz y dijo:

- Mujer, acude a un médico en vez de a un sacerdote. Ninguna oración curará a tu hijo, sino es la medicina, la higiene y la alimentación adecuada.

La mujer le miró con asombro y cohibida por aquellas rotundas palabras. El sacerdote giró la cabeza y con un grito airoso increpó a Máximo.

- ¡Blasfemo! ¿Acaso Dios nuestro Señor no puede curar a su hijo?
- Te aseguro galileo que tu dios no está aquí para administrarle ninguna medicina al niño y el título de dios se lo habéis dado vosotros. ¿Y cómo puedes ser tan astuto que supeditas la curación del niño no a vuestro dios sino a la fe de esta pobre mujer? Sois unos mentirosos que traficáis con la ignorancia y la buena fe del pueblo. Si el niño no se cura, dirás que la mujer no tuvo suficiente fe y, de esta manera, además de morir el niño, condenáis a la madre con una tremenda culpa por no haber tenido la suficiente fe y amor para salvar a su hijo. ¿Quién salva

al niño, vuestro dios o la fe de la mujer?...Yo te aseguro que, sólo si el dios Plutón lo consiente, morirá o no morirá.

Los ojos del sacerdote se inyectaron de sangre. Otros tantos cristianos se arremolinaron junto a ellos con una clara animosidad de increpar a Máximo.

- Eres un infiel, ateo, y además practicas la magia. ¿Cómo puedes citar al dios Plutón y ponerlo por encima de nuestro Señor?

Máximo le miró con desprecio y se marchó sin volver la vista atrás. Sólo la presencia de los soldados impidió que se linchara al mago.

Máximo no se refería al dios Plutón en sí, sino que, como astrólogo, había visto en miles de temas astrológicos de las personas, que la muerte se da cuando los planetas alcanzan unas determinadas posiciones y que el Dios de la muerte sólo puede actuar en dichas conjunciones pues es el momento preciso para morir. Y ninguna oración, ruego, sortilegio e invocación puede alterar la Ley de los Astros celestes. Además entre los astrólogos de Alejandría, se conocía la carta natal de Jesucristo y se utilizaba en las enseñanzas secretas de tal disciplina junto con la de los Césares y los Emperadores.

Habían sido varias noches de estudio con Abdías para interpretar la carta de Cristo. El dios de los cristianos había dicho en la cruz "Padre ¿por qué me has abandonado? Y es que el Maestro conocía, por la enseñanza recibida en Oriente, entre los brahmanes indúes, que la hora de la muerte está escrita en el mismo instante de nacer y nada ni nadie puede alterarla, pues el universo no se mueve por la voluntad de un padre o un dios sino por la Ley de la Suprema Inteligencia. Jesús había rezado pero fue el Dios Saturno que se enfrentó a Marte en su tema natal y eso le había causado la muerte. Ninguna oración podría haberse salvado. Es por esto que antes de morir el maestro dijo "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".



Los cristianos odiaban a muerte a los hombres de ciencia y a los filósofos y, en mayor, medida a los astrólogos, pues consideraban que iban contra la voluntad de dios. Pero curiosamente los Césares, Emperadores y hombres poderosos solicitaban con frecuencia los servicios del astrólogo y, de una u otra manera, se les respetaba la vida por miedo a la represalia de dichos poderosos.

Fue en los siglos siguientes que el Papa y los Obispos consiguieron el máximo poder y mataron, quemaron y persiguieron con impiedad a los inteligentes y sabios que se oponían a su doctrina y en mayor medida a los astrólogos. Y fue en esa Edad Media, donde surge la leyenda de "Los illuminati", que en realidad eran hombres sabios que se reunían en el anonimato y en la sombra por miedo a ser prendidos o asesinados por la Iglesia. Este nombre no es sino una derivación de la palabra luz o de los iluminados por la luz; es decir "Los Hijos del Sol".

Una vez más, Máximo, juró ante sus hermanos que dejaría de enriquecerse con la magia, y que sólo se ganaría la vida dando clases de Filosofía, pero la naturaleza humana repite los mismos errores y con el tiempo volvió a las andadas. De hecho cuando finalmente entró al servicio del

emperador Juliano, no volvió a frecuentar la Fraternidad pues ganó en arrogancia y en prestigio y no oía ningún consejo, pero la Fraternidad no intervino pues sabía que la tarea que tenía que hacer junto a Juliano, informándole y educándole, no se iba a perjudicar y el Karma de Máximo que era la vanidad y el egoísmo era tan sólo suya y sólo él, a través de la experimentación y las diversas vidas, podía resolverlo.

Por otra parte, el recién admitido en la orden Prisco, jugaría un papel importante en el futuro de la Orden pues, aunque entró más tarde que Máximo, su tarea fue decisiva.

Fue Cristonio quien encomendara a Prisco una extraña tarea que incluso los más viejos de la orden no podían entender. Al recién nombrado se le ordenó partir a la tierra de Harrán (Sur de Turquía lindante con Irak) y se presentara como Hijo del Sol ante el pueblo Mandeo. Para que estos le reconocieran tenía que entregar a sus sacerdotes un extraño amuleto que el propio Cristonio le entregó envuelto en un lienzo. Prisco del Epiro quiso abrirlo, pero Cristonio le cerró la mano diciendo: - Sólo cuando estés solo o en presencia del sumo sacerdote Mandeo deberás exhibirlo. Es un sello sagrado que deberás guardar con tu vida y entregarle al siguiente que la Fraternidad te ordene.

JULIANO EL APOSTATA

En el comienzo de su biografía se puede leer:

Son muchos los autores que han escrito sobre este joven de personalidad arrolladora que sobresalió por igual en el campo de batalla como en la administración y en la política financiera durante el escaso tiempo que ostentó el poder: cinco años como César en las Galias y un año y ocho meses como Emperador único. Dada su erudición y su afición a escribir y filosofar, han llegado hasta nuestros días algunas de sus obras donde incluye una autobiografía. No vamos por tanto a reproducir de nuevo su vida puesto que se puede consultar en muchos textos sobre la vida de Roma. Nos centraremos en aspectos más trascendentes que nadie conoce. En todo caso haremos una pequeña síntesis de dicha biografía:

Juliano nace hacia el año 333 de nuestra era. Era hijo de Juliano Constancio y de Basilina, sobrino a su vez de Constantino el Grande y primo del Emperador Constancio II. Su infancia y juventud está jalonada de dolor puesto que tuvo que presenciar la muerte de su padre y otros parientes ordenada por el propio Emperador que, como antes dijimos, no reparaba en quitarse posibles rivales al trono.

Debido a su corta edad el Emperador no lo mató pero se aseguró de tenerlo vigilado a lo largo de su reinado. Como él mismo afirma, gracias a su afición por los libros y el conocimiento salvó su vida, puesto que hizo creer a todos que se ordenaría sacerdote y que no le interesaba la vida política. Esto le permitió sortear a la guardia secreta del propio Constantino, pero siempre anidó en su corazón un odio visceral por ambos emperadores. Siendo ya adolescente tiene que asumir a su vez el asesinato de su hermano Gallo a manos de Constancio.

El arriano Eusebio, obispo de Nicomedia, protegió a Juliano y encargó a Mardonio, eunuco escita, gran conocedor de Homero y pedagogo, su educación. La educación de Mardonio tuvo la doble consecuencia de imbuirle de helenismo y de un ideal de vida austera y dedicación al estudio. En Constantinopla fue discípulo del gramático Nicocles y del rétor Hecebolio.

En el 341, tras la muerte de Eusebio, Constancio decide trasladar a los dos huérfanos a Macellum, una villa cercana a Cesarea, en Capadocia, adonde fueron en 344 - 345. En aquella

región inhóspita permaneció Juliano seis años, dedicándose al estudio apasionadamente. Años más tarde, en una epístola a Ecidio, escribía rememorando a Safo: «Unos aman los caballos, otros los pájaros, y otros los animales salvajes; yo desde mi infancia tuve pasión por los libros». Fue quizá aquí, en Macellum, donde recibió el bautismo, ya que llegó a tener, dentro de la organización eclesiástica, el cargo de lector.

Probablemente en el 351 vuelve, autorizado por Constancio, a Nicomedia y visita Pérgamo, donde estudia con Aedesio, Eusebio y Crisancio, pasando luego a Éfeso, en donde conoce a Máximo, el teúrgo, que tanta influencia tuvo en su vida. En esta fecha se suele situar su apostasía del cristianismo, hecho que debe de ser encuadrado dentro de la línea del acendrado helenismo de Juliano y del panorama desolador de la iglesia arriana. En ese mismo año, Constancio, que había sido «protector» de los dos jóvenes, nombra César de Oriente a Gallo. Tres años más tarde caería ejecutado por orden del mismo Constancio, víctima de una delación. La sospecha se cierne después sobre Juliano, que es obligado a acudir a Milán. A través de la mediación protectora de la emperatriz Eusebia, es desterrado a Atenas, donde frecuenta las escuelas paganas junto con S. Basilio y S. Gregorio Nacianceno.

De nuevo es llamado a la corte de Milán. El 6 nov. del 355, Constancio, forzado por necesidades político-militares, le nombra César de las Galias en solemne acto público. Al poco tiempo, casa con la hermana del Emperador, Helena, y parte hacia las Galias. Al principio, su mando es más nominal que real, vigilado estrechamente por los comisionados de su primo que intentan desprestigiarle y perderle. Pero muy pronto se revela no sólo como buen estratega sino, sobre todo, y ello era fundamental en aquel momento histórico, como gran administrador y efectivo legislador. La Galia conoce con él momentos de paz y recuperación. En agosto del 357, vence a los alamanes en la batalla de Argentoratum (Estrasburgo). Tras diversas campañas victoriosas, provoca que sus legiones galas le nombren emperador. Constancio, aunque ocupado con la expansión persa, se dirige hacia él con su ejército. Él hace lo propio, en una marcha triunfal y meteórica a lo largo del Danubio, dispuesto al enfrentamiento directo. Sin embargo, Constancio muere en el camino a causa de unas fiebres malignas, con lo que Juliano queda dueño único del Imperio sin batalla (Noviembre del 361). El 362 es el gran año de la actividad febril de Juliano: juicio de Calcedonia para eliminar a los antiguos partidarios de Constancio (acto que se debe interpretar como un intento de reconciliación con el ejército), reformas de la corte de Constantinopla, restauración del paganismo de forma oficial, reforma de la enseñanza mediante una ley que prohíbe la docencia en las escuelas a los cristianos, una serie de medidas económicas encaminadas a la reducción de impuestos, etc. Al año siguiente, su reforma monetaria pretende estabilizar la inflación de que era víctima el Imperio desde años atrás. En Antioquia, se enfrenta a las duras críticas de sus súbditos por los problemas económicos surgidos con motivo del reclutamiento, acuartelamiento y preparativos para la campaña de Persia.

Parece ser que fue en Antioquía donde escribió, al menos comenzó, su tratado Contra los Galileos (conservado parcialmente en Cirilo de Alejandría), un duro ataque contra los cristianos. El 5 de marzo se dirige al frente del ejército contra Sapor II, rival de Roma, en un intento de dar al traste con el Imperio persa, lo cual redundaría a su vez en beneficio de su lucha e intenciones ideológico-políticas. Víctima de un engaño y quizá de una traición de componentes de su propio ejército, tras haber llegado victoriosamente hasta Ctesifonte, es herido mortalmente en un combate. Llevado a su tienda, muere al filo de la media noche del 26 Junio. Fue un Emperador militar, administrador, con claro entendimiento de los problemas

que le rodeaban, hipócrita para la consecución de sus fines, intelectual en su círculo de amistades, e intentó organizar un estado en el que la religión pagana, la cultura y la justicia estuviesen ensambladas.

Hasta aquí las notas extractadas de su biografía. Veamos lo que no está escrito y que corresponde ahora sacar a la luz:

Además de la infancia, fue en la Galia, cuando era César, cuando tuvo que enfrentarse a un momento clave que definiría su destino. Por un lado, si hubiera seguido de César, obedeciendo a su primo Constancio, sin duda su vida hubiera sido más plácida y se hubiese hecho viejo, filosofando y leyendo como a él le gustaba. Pero dentro de él se agitaba el espíritu de Alejandro el Magno y fue este espíritu el que le impulsó a revelarse contra Constancio y presentarle batalla. Como dice su biografía, el destino le fue favorable y su primo murió justo antes de entrar en batalla, por lo que se proclamó Emperador.

Una vez en la corte, mandó desterrar y sustituir a casi todos los cortesanos que, de una u otra manera, habían servido a su primo. Los pocos que quedaron, fue por intersección de su mujer.

Mientras que los cortesanos salían por una puerta, filósofos, escribas y pedagogos entraban por otra. Juliano era un apasionado de Platón y le gustaba filosofar con todos ellos.

Su preparación helenística estaba a la altura de los más preparados. Máximo y Prisco ya le habían servido en la Galia como consejeros y ahora residían en palacio con pleno derecho y con el máximo reconocimiento.

Juliano era un apasionado de la magia y tenía en Máximo el máximo exponente de este arte. Su fama de Teurgo le precedía.

- Máximo ¿Cómo es posible que puedas mover los objetos con solo mirarlos? ¿A que dios invocas?

- Mi Emperador, todo está en la mente. Si te concentras con fuerza verás que las cosas se pueden mover.

- Me concentro, pero no puedo. Hago esfuerzo, pero no lo consigo, ¿quién te enseñó a ti?

- Aprendí con la observación. De niño disfrutaba imaginando mi futuro. Dibujaba los acontecimientos de mi futura vida. Pasaba horas en soledad en mi alcoba dibujando en la mente cada detalle, cada idea, cada forma. Al final comprendí que la fuerza creativa del ser humano radica en la imaginación y que esta imaginación es intensa en los artistas, en los poetas o en los genios, y pobre en los resignados y sometidos a la costumbre y al dogma. Si imaginamos con fuerza, si lo que imaginamos está de acuerdo a la Ley de la Armonía, las cosas se suceden con toda seguridad en el tiempo futuro.

- Querido Emperador, finalmente debemos afirmar que la imaginación es más potente que la voluntad. Es por esto que, aun poniendo toda la voluntad y todo el esfuerzo, no lo conseguiremos. Somos dioses cuando empleamos la imaginación, pues creamos lo que no está. Visualizamos lo que deseamos y esta entidad imaginada se rodea de las fuerzas primordiales para producir movimiento, acción o reacción de las cosas materiales.

- La clave, sin duda está en tu infancia, pues educaste tu mente en la imaginación constante. Tú viviste en una familia acomodada con el amor del padre y de la madre a tu servicio. Yo, mi querido amigo, aun siendo ahora Emperador, viví con la pérdida de mis progenitores y con un miedo atroz a ser prendido y asesinado. Mi imaginación por tanto estaba teñida de miedo. ¿Es quizá por esto que no puedo mover los objetos y que no sé concentrarme?

- Sin duda, mi Señor. El acto creativo además de imaginación debe estar dotado de entusiasmo, de fe, de confianza y armonía interior.

Máximo enseñó a Juliano los conceptos primarios de Astrología y Numerología. El emperador se entusiasmaba con estas ciencias y progresaba. Sin duda, el destino le hubiese permitido seguir estudiando se habría convertido en todo un maestro.

Máximo contribuyó de una manera indirecta a consolar el odio y el rencor de Emperador por medio del análisis de su carta natal.

Aquel día, ambos estaban enfrascados en el estudio de su tema natal de nacimiento. Máximo estaba enseñándole lecciones de Ptolomeo, el gran Astrólogo Egipcio, teniendo delante el mapa celeste del propio emperador.

- Decidme, mi Señor ¿Cómo se debe interpretar la oposición directa de Marte contra tu Sol a los tres años de tu edad?

Juliano fue rápido razonando:

- Marte es el dios de la guerra y el Sol es el padre, por tanto, a mis tres años, el dios Marte se enfrentó a mi padre.

- ¿Cuándo murió vuestro padre, divino Emperador?

- Pues... cuando yo tenía tres años...

Los ojos de Juliano se quedaron abiertos y pasmados ante tal afirmación. Pasaron unos segundo y replicó:

- ¿Quiere esto decir que la muerte de mi padre ya estaba pactada de antemano? ¿Quiere esto decir que Constantino no fue un asesino pues estaba cumpliendo con su destino cuando mandó matar a mi padre?

- Por supuesto que fue un asesino y su acción es reprobable. Pero, nada ni nadie, podía haber cambiado la Ley Cósmica. De tal manera que, a tus tres años, Marte actuó contra tu padre. Y si no hubiese sido Constantino, otro acto o acción había producido daño o impacto en la figura de tu padre. Nada ni nadie puede alterar la Ley del Cosmos. No se puede alterar la Ley pero sí su intensidad. Es por esto que el odio del emperador Constantino, instrumentalizó tu oposición y mató a tu padre, pero tan solo porque la Ley se lo permitía. Pero si Constantino no hubiese tenido odio, sino compasión, esta oposición se hubiera expresado de otra manera, quizás con un golpe en la cabeza de tu padre o alguna afrenta de cualquier otro ser u acción menos violenta.

- ¿Pero por qué tuvo que ser Constantino y por qué tuvo que ser mi padre?

- Estimado Emperador, además de la Ley de los Astros, existe la Ley del Karma, por la cual una causa de hoy tiene un efecto mañana. Quizá, en otra vida, fue tu padre quien mandó matar a Constantino. Nunca lo sabremos. Y como hombres de ciencia, debemos observar la ley y aprender de ella.

Juliano comprendía que todo tiene un porqué y que, cada cosa que sucede, no es por casualidad. Y estas reflexiones y coloquios con Máximo le ayudaron a poner paz en su corazón y centrarse en el ejercicio de su mandato como emperador hacia su pueblo.

Máximo le enseñó a interpretar los sueños y a creer en la magia.

Prisco, por su parte, le enseñaba la lógica y la Filosofía y muchas noches, los tres, se enzarzaban en peleas dialécticas rebatiendo argumentos de Platón, Sócrates o de los viejos filósofos.

Mientras que Prisco se ejercitaba en la paciencia y en la rectitud, Máximo era altanero y humillaba a la gente de la corte y a los nobles del imperio. Se sabía con el favor del Emperador, y con este favor se enriquecía constantemente. El odio de sus enemigos fue aumentando. Prisco, por el contrario, ayudaba a unos y otros sin pedir nada a cambio.

Hacía 10 años que Prisco había cumplido la misión que le encargara Cristonio. Su misión fue secreta en extremo, pues siguiendo instrucciones de su superior, nunca reveló, ni siquiera a Máximo, amigo y compañero suyo, lo que vivió en aquellas lejanas tierras.

El viaje duró dos semanas. Finalmente se adentró en las tierras de Harrán y dio con los Mandeos. Era una gente silenciosa, muchos de ellos tenían un don especial para la orfebrería. Tallaban el oro y la plata de una manera magistral. Entre ellos había sacerdotes de diverso grado. Sus costumbres eran ancestrales y, según manifestaban su pueblo, había sido expulsado de Palestina hacia el año 39, pero sus costumbres venían de la tierra de los Faraones, de donde habían aprendido los ritos y las maneras de vivir y de realizar sus actos religiosos.

Prisco no tuvo dificultad para hablar con ellos, a pesar de que empleaban un dialecto muy antiguo. Había entre ellos comerciantes que iban con frecuencia a la corte del Emperador a vender las joyas y le ayudaron en la traducción.

En cada aldea y, a cada sacerdote que entrevistaba, le mostraba el sello que la había dado Cristonio, pero nadie reaccionaba. Habían pasado dos semanas y comenzaba a preguntarse si aquella misión no era, sino una prueba para acceder a la Fraternidad. Pero fue entonces cuando acudió ante un sacerdote de unos sesenta años con barba blanca, que tenía una mirada especialmente serena. Prisco se sintió atraído por aquel hombre y pidió a su intérprete que le ayudara a traducir. El intérprete le miró con aire burlón y le dijo:

- Jashir está un poco loco. No creo que te sirva de ayuda. Todos en la aldea dicen que está más allá que acá. Se dice que habla con los Señores del Cielo y, a veces, pasa días enteros sin comer, sentado con las piernas cruzadas y mirando al horizonte. Cuando está así no oye ni escucha incluso, si le pinchas, no siente dolor. Es un hombre raro.

Prisco le miró y este le respondió con una mirada tierna. Fueron tres o cuatro segundos, pero el hijo del Sol no se atrevía a hablar.

- Te estaba esperando.

El intérprete y el propio Prisco se quedaron helados. Aquel hombre hablaba correctamente su idioma. El intérprete se retiró con un poco de miedo y Prisco se adelantó ante aquella invitación. Luego Jashir se abrió un poco la camisa a la altura del esternón y dejó ver un dibujo hecho como a fuego, que representaba un círculo redondo con un punto en el centro. Prisco se quedó asombrado y maravillado, pues aquel hombre tenía el mismo círculo en el pecho que el que le habían hecho a él en la iniciación de la Fraternidad Solar.

- Sin duda tú eres un hermano mío y, seguramente, Cristonio te ha avisado de mi llegada.

- No, hermano, no me ha avisado ningún hijo de mujer, sino un hermano del cielo ¿Cuál es tu nombre?

- Me llamo Prisco y soy de Epiro. Pertenezco a la Fraternidad de Los Hijos del Sol y fue iniciado en Alejandría. Mi superior Cristonio me dijo que te mostrara este sello.

Jashir, tomó el sello en su mano, a la vez que dos lágrimas salían de sus vidriosos ojos azules como el mar.

- Traes el sello de Nuestro Señor Elijah, el que vive en el trono de la eternidad, el inmortal. Entra en mi casa, mi buen hermano y come pan y vino conmigo para festejar este encuentro y recordar a nuestro Señor.

Hablaron durante una semana entera y Prisco aprendió no solo metafísica y religión, sino la verdadera magia que reside en el corazón y no en los milagros.

Antes de marchar Jashir le dijo:

- Por lo que se me ha dado a comprender, dentro de unos años, volveremos a vernos, justo unos pocos días antes de mi marcha hacia la “morada de los hombres felices”. Conservaré la vista, la mente y el corazón despierto hasta que cumpla mi último mandato. Ve en paz y recuerda cuánto has aprendido.



Prisco retornó a Alejandría ante Cristonio y le puso al corriente de su encuentro. Cristonio se alegró diciendo:

- Por lo que se me ha dado a comprender, dentro de unos años, volveremos a vernos, justo unos pocos días antes de mi marcha hacia la “morada de los hombres felices” Conservaré la vista, la mente y el corazón despierto hasta que cumpla mi último mandato. Ve en paz y recuerda cuanto has aprendido.

Esta fue la extraña visita que realizó Prisco a aquellas lejas tierras y, aunque unos años después, Máximo le suplicaba que le revelara los detalles de aquel viaje, Prisco jamás dijo nada ni a su compañero ni al emperador. Máximo no llevaba bien el hecho de no saber más que su compañero puesto que era más viejo en la orden y esto le producía una envidia insana.

Volvamos a Palacio para ver a Juliano agobiado por el tremendo peso del gobierno de su pueblo. Aunque se había rodeado de filósofos y de hombres de ciencia, muchos nobles emparentados con su esposa, eran cristianos.

Las quejas de los Obispos y el enfrentamiento directo contra el Papa le producían desasosiego y comenzó a temer alguna revuelta.

Juliano creía en la verdad que nace de la observación, de la inteligencia y del razonamiento. No creía en dogmas ni en dioses invisibles. De pequeño había sido objeto de una enseñanza cristiana impuesta a la fuerza y, de una u otra manera, no toleraba la doctrina de los galileos. Pero era emperador de todo un pueblo que, además de filósofos, sobre todo, eran cristianos. Por otra parte, los hijos de los bárbaros y de los pueblos conquistados por el imperio habían renunciado a sus dioses antiguos y se habían educado en las iglesias cristianas.

Más de una vez había pedido el consejo de Máximo y Prisco pero, estos, no dudaban en absoluto a favor del paganismo helénico o de la corriente neoplatónica o socrática. Para estos Hijos del Sol, los cristianos eran unos bárbaros ignorantes que seguían sin razonamiento alguno una serie de dogmas y misterios que no tenían ni pies ni cabeza. Pero Juliano, no podía dejarse llevar sólo por la opinión partidista de sus dos amigos y reclamaba, también, el consejo de otros tantos. Cuanto más consultaba, más era su desasosiego e intranquilidad.

Eran las tres y treinta y tres de la madrugada cuando Prisco vio en sueños la cara de Cristonio y de Jashir. Ambos le miraban con un inmenso amor paternal. Sólo le miraban, luego, una voz metálica que retumbaba en la cabeza le gritó:

- El tiempo ha llegado.

Prisco, saltó en camisón de su litera y corrió a las estancias del emperador. Los guardias de la entrada le pararon en seco:

- ¿Cómo osas gritar y despertar al Emperador?

Prisco, se calmó lleno de vergüenza, puesto que además de ir semidesnudo, estaba llorando y gritando ante la cámara del emperador. Iba a darse la vuelta, cuando la puerta se abrió y salió Juliano aún más desnudo que él y con el pelo revuelto.

- ¿Qué te pasa Prisco?

- Ha llegado el momento mi Señor. Ha llegado el momento.

- ¿El momento de qué?

El emperador tomó el brazo de Prisco y le condujo al salón. Le hizo sentar y le dijo:

- ¿Estás soñando o despierto?

- Ciertamente, mi Señor, he tenido un sueño y tu que eres conocedor del mundo onírico donde se expresan los dioses, sin duda, me entenderás.

Prisco contó al Emperador el viaje que había hecho a las tierras del sur del imperio y el encuentro con un hombre sabio. Le habló también de otro hombre tan sabio como éste que vivía en Alejandría. Y cómo, ambos seres, le habían llamado en sueño.

- Si son tan sabios ¿Cómo es que no les conozco?

- Divino Emperador, su sabiduría no es como la de los filósofos sino sabiduría del alma, sabiduría del corazón. Ellos te pueden dar la solución a cuanto te turba.

- Sólo por ser sabios ya merece la pena conocerlos. Hazles llamar cuanto antes y tráelos a mi presencia.

Prisco salió corriendo rebotando alegría pues, de nuevo, iba a abrazar a sus padres espirituales. En ningún momento dijo al emperador que formaban parte, al igual que él y Máximo, de la Fraternidad Solar o de los "Illuminati".

No fue necesario ir a buscarlos. Justo cuando se estaba preparando el plan de viaje, ambos aparecieron en palacio. ¿Quién les había avisado?

Prisco, que era más joven e impetuoso, se lanzó como un loco al cuello de ambos, con tal fuerza, que casi los derriba. Cristonio le miró con ternura y le dijo:

- Llama a Máximo pues es un hijo de Sol y tiene que estar presente en nuestra entrevista con Juliano.

Prisco les introdujo en la sala del trono. Los dos ancianos portaban sendos báculos pues su estabilidad no estaba garantizada. Se aproximaron al trono y se disponían a arrodillarse. Pero Juliano, además de ser emperador, era un aristócrata espiritual, que no podía consentir que dos venerables ancianos se arrodillaran ante él. Bajó del trono, les tomó del brazo y les dijo:

- Por Prisco he sabido de vuestra sabiduría y os agradezco vuestra presencia. Yo soy rey entre mi pueblo, pero aprendiz en el conocimiento. No aceptaré, por tanto, ningún signo de sumisión ante mí de vuestra parte. Consideraos huéspedes reales y acomodaros.

Luego, todos pasaron al salón privado de Juliano, que estaba repleto de papiros y rollos. Los sirvientes reales pusieron cinco sillas, pues Máximo había llegado y se sentaron con expectación. Cristonio y Jashir respiraban con dificultad y, no por que estuvieran gruesos, sino por su edad. Ambos superaban los setenta años. Cristonio tenía muy poco pelo en la parte anterior de la cabeza pero, su melena blanca como la leche, caía lacia sobre sus hombros. Su barba era corta, pero recortada y cuidada con esmero. Jashir tenía mucho más pelo. Se veía que el aire libre le había curtido y las arrugas de la sabiduría se repartían por toda su cara. Su barba más larga, como correspondía a un sacerdote de su secta, le daba un aire de verdadero profeta.

Sólo un sirviente quedó en la sala, pero.... ¡Era cristiano!

Cristonio tomó la palabra:

- Mi señor, hemos venido a solicitud de Prisco, nuestro hermano, para contarte una larga historia. Sabemos de tu amor por el conocimiento y hemos creído conveniente que conozcas viejas leyendas de tiempos antiguos y de hombres viejos.

Prisco, que era el más joven de todos, tímidamente prosiguió:

- Señor, sabemos de la turbación que te aflige y de los tiempos tan difíciles que te toca vivir. El Imperio está dividido entre sectas, credos y filosofías, la anarquía reina en los liceos, en las iglesias y en las academias. Estos dos venerables ancianos me hablaron de historias y verdades antiguas que no escuché nunca a ningún filósofo ni maestro. Quedé cautivado por su sabiduría y entendí que debía traerlos ante ti pues, de sobra es conocido por todos, el amor que profesas al conocimiento.

Juliano tomó una copa en su mano a la vez que se acomodaba en la silla, diciendo:

- Yo mismo soy un pozo de contradicciones. Fui bautizado, estudié a Platón y a los clásicos, aprendí de muchos pueblos a los que habíamos conquistado en el pasado. Hablad por tanto.

Jashir tomó la palabra. Con voz cadenciosa pero aún enérgica dijo:

- Gran señor. Os contaré la historia de mi pueblo y, aunque larga y pesada, no deja de ser nuestra regla de vida y nuestra guía ética y moral por la que aún hoy nos guiamos:

- Hace muchos siglos, nuestro pueblo vivía en el delta del Nilo. Junto a nosotros vivían los judíos, con quien tuvimos una gran convivencia por el hecho de que ellos eran trabajadores y canteros de las inmensas construcciones egipcias y, nosotros, éramos y, aún somos, orfebres que decorábamos las gargantas y brazos de las cortesanas egipcias y ornamentábamos las tumbas y los templos de su pueblo.

Durante muchos años aprendimos de los sacerdotes y, fue el propio dios Seth, quien enseñó a nuestro primer padre el arte de los metales. En los viejos tiempos, los dioses convivían con los hombres. Fueron tiempos felices. El hombre vivía muchos años y alcanzaba la sabiduría. Los pueblos vivían en paz. Pero, luego, los dioses se marcharon de la Tierra y las enseñanzas fueron perdiéndose. El hombre, se enfrentó al hombre, y la vida fue cada vez más corta pues no seguíamos los consejos de nuestros creadores.

Pasaron muchos años y, el dios del abismo, vomitó fuego y piedras sobre la tierra (volcán de Santorini) y el delta del Nilo se inundó y se cubrió de piedras que caían del cielo. Los judíos comprendieron que era el momento de marchar, pues serían muchos años los que tardarían en rehacerse de tal catástrofe. Nuestro pueblo tuvo que emigrar en igual medida puesto que si la construcción se paraba nuestro trabajo también se terminaba.

Algunos judíos pasaron a Chipre y a Grecia y, el grupo más numeroso, se adentró en el desierto del Sinaí, capitaneados por un egipcio, al que los cristianos conocen con el nombre de Moisés. Nuestros antepasados se unieron a la expedición y, después de muchos años, nos asentamos en Palestina. Allí vivimos durante muchos años, pero los judíos seguían con sus doctrinas, y nosotros con la nuestra.

Todo iba bien y nuestros pueblos vivían en paz. Hasta que, un rey judío llamado Acab, se casó con una princesa extranjera llamada Jezabel.

Fué esta mujer la que obligó a todos los residentes de Israel a abandonar sus cultos y dioses para imponer el suyo. Todos los sacerdotes de Yavhé, y los nuestros, fueron abandonando los viejos cultos, hasta que sólo quedó uno que seguía fiel a la tradición. Su nombre era Elijah (Elías) que, perseguido por Jezabel, se refugió en las montañas. Fue tal la penuria que pasó este gran hombre que los cuervos le traían comida para no morir de hambre. Elijah vestía con pieles de camello y era tosco en sus modos y ademanes, pero era el ser más grande que había conocido el ser humano. Jezabel envió emisarios para prenderle pero, Elijah, hizo bajar fuego del cielo y los quemó a todos. Finalmente, Elijah, propuso a Acab y a Jezabel, hacer un sacrificio ante el pueblo. Por un lado, estaban los sacerdotes de Baal, que era el dios extranjero y, por otro, él sólo con Yavhé. Todos convocaron el fuego divino pero, sólo en el ara de Elijah, bajo el fuego del cielo consumiendo el sacrificio. El pueblo, viendo aquello, pasó a cuchillo a todos los sacerdotes de Baal y fue instaurado el culto a Yavhé definitivamente.

Prisco abrió los ojos al comprender el significado del sello que le había dado Cristonio. El cuervo, la espada de la matanza de los sacerdotes y la llama que bajó del cielo. Y se maravilló del sentido esotérico de los sabios y de que cada idea, dibujo o número, representan conceptos y escondían secretos.

Juliano conocía algunos detalles de tal leyenda pues había sido formado en la religión cristiana pero, aquel relato, le estaba cautivando y sus ojos estaban abiertos de par en par pues no existe más deleite en el mundo que el sabor de la sabiduría. Jashir tomó aliento y prosiguió:



- Elijah era poderoso. Su sabiduría no tenía límites. Realizó muchos milagros y prodigios ante su pueblo. Pero, además, era amoroso y sencillo. No se engrandecía, ni era soberbio. Todas las mujeres de Israel lo amaban aún a pesar de su burdo aspecto. Nuestro pueblo lo nombró Rey de Luz y, aunque nuestros dioses no eran los mismos, nos arrebató su carisma, su fuerza y su justicia.

- Elijah tenía un discípulo llamado Eliseo que se esforzaba en seguir a su maestro.

- Elijah fue visitado por un Ángel anunciándole que, en breve, sería elevado al cielo en un “carro de fuego”. Eliseo, al saber de la marcha de su maestro, le pidió que, antes de marchar, le diera algo muy importante. Eliseo pidió a Elijah que le diera dos partes de su propio espíritu. Elijah le respondió: - Mucho me pides pero si, al marchar atrapas mi manto, tuyos serán.

Una mueca de incertidumbre en la cara de Juliano hizo reaccionar al mejor maestro de metafísica del aquel tiempo: Cristonio.

- Cuando Eliseo pide a Elijah dos partes de su espíritu está solicitando que, cuando se marche el espíritu de Elijah, compenetre al de su discípulo o, lo que es lo mismo, que le inspire o le posea.

Juliano afirmó con la cabeza, pues había entendido. Jashir tomó un poco de agua, pues tanto diálogo le estaba debilitando. Luego, prosiguió:

- Un carro de fuego bajó del cielo y arrebató a Elijah. Él, tiró su manto, y Eliseo lo atrapó. Elijah, al igual que Enoc, son los dos seres que marcharon vivos al cielo y nunca regresaron. Pero, la marcha de Elijah, fue el comienzo del poder de Eliseo que, al verse compenetrado por el espíritu de su maestro, hizo milagros asombrosos y maravilló a las gentes a pesar de que, Elijah, le había enseñado que no había que hacer grandes prodigios pues los milagros atraen a circenses y no a seres con conciencia.

Fue, ahora, Cristonio, quien prosiguió el relato:

- Elijah reencarnó cientos de años después en Juan el Bautista mientras que, Eliseo, reencarnó como Jesucristo. Este es el misterio que pocos conocían. Y, siguiendo el dictado de su naturaleza espiritual, Juan vivió como ermitaño predicando y sin hacer prodigios mientras que, los comportamientos atávicos del karma atraparon a Jesús, que sí hizo prodigios como Eliseo y los aumentó como Jesucristo.

Una vez repuesto Jashir, prosiguió con voz pausada:

- Nuestro pueblo nombró Rey de Luz a Juan el Bautista pues, como lo fuera antaño como Elías, sus virtudes y su aristocracia espiritual le destacaban sobre cualquier ser humano. Era un ser de luz, con una tremenda fuerza en su voz, que seducía hasta las alimañas del campo cuando predicaba. Juan, no hacía prodigios, sino que utilizaba la razón, la iluminación y llegaba como nadie al corazón de los afligidos y de los descarriados. Tal y como recogen los textos cristianos, bautizaba por la inmersión del agua, tal y como seguimos haciéndolo en nuestros días. Eran miles los seguidores de Juan el Bautista, tanto de nuestro pueblo como de los propios judíos, que veían en él a un ser virtuoso. Juan, vivía en un lugar apartado y vestía al igual que lo hiciera Elijah pieles de camello con un cinturón de cuero. Comía poco y vivía en meditación y en recogimiento. Pero, al contrario de lo que dicen los cristianos, sí tuvo mujer a su lado pues, para los mandeos, no casarse es una falta grave pues, desde antaño, sabemos que sólo cuando se juntan el lado positivo y el lado negativo se consigue el Tau o la perfección. El celibato genera fanatismo y egoísmo. Nuestros cultos ancestrales dicen que, cuando fuimos creados, éramos hombre-mujer a la vez y que, los dioses, nos separaron. Desde ese momento de la separación, todo ser humano debe encontrar su otra mitad para ser perfecto. Todo nuestro pueblo sigue venerando a Juan el Bautista pues es el gran profeta y un ser iluminado. Pero no deificamos a nuestros profetas, pues ningún ser humano debe ser adorado como dios. Esto es una falta grave y ningún mandeo consentiría ser adorado.

- Nuestros ancianos dicen que Jesucristo retornó a Palestina hacia los 29 años. Venía de oriente, donde había aprendido a sanar en forma magistral pero, al regresar a su pueblo, se encontró con una pesada carga que le llenaba de vergüenza.

Juliano, motivado por el relato y con un tono de ansiedad dijo:

- ¿Qué carga era esa?

Viendo que Jashir se fatigaba por la extensa charla, tomó de nuevo la palabra.

- Al llegar Jesucristo a Palestina se avivaron los rumores sobre la paternidad del Maestro pues, era de dominio entre los judíos que, su madre María, le había concebido como consecuencia de su relación con un soldado romano y, ningún judío, consentía que sus mujeres tuvieran relaciones con nadie pero, mucho menos, con un enemigo invasor. De ahí el odio de los escribas y fariseos hacia él.

- Jesús, supo del magisterio de Juan y de su fama y no lo dudó un instante, puesto que si quería tener un papel digno y ser respetado, sólo con la aceptación del mayor profeta de Israel, en aquel tiempo, podía acceder al pueblo con el aval de un hombre santo.

Jesús lo intentó varias veces y, otras tantas, fue rechazado. Finalmente, Juan, movido por la compasión y, viendo que era un ser inteligente, optó por admitirlo en la orden.

Jashir, como experto en sus escrituras sagradas, retomó, a su vez, la palabra:

- Fue justo al morir el Rey de Luz, Juan a manos de Herodes, que Jesucristo se marchó de la orden y formó su propio grupo. Él era Judío y, no mandeo, y, ni nuestro pueblo estaba cómodo con él, ni él, tampoco, lo estaba con nosotros. Jesús, traía ideas extrañas que había aprendido en el país donde viven los elefantes y alteró toda la doctrina que había aprendido de su maestro Juan. Se juntó con la clase más baja e ignorante de Galilea, pues necesitaba gente que se impresionara con sus milagros y conspiró para que nuestro pueblo saliese de Palestina. Nuestras escrituras sagradas dicen que Jesús también era nasurai pero, después, se convirtió en «un rebelde, un herético, que descarrió a los hombres, y traicionó las doctrinas secretas ».

- Nuestro libro de Juan cuenta la historia de Juan y Jesús. El nacimiento de Juan queda anunciado en un sueño y aparece una estrella flotando sobre Enishbai (Isabel). Su padre es Zakhria (Zacarías) y, ambos progenitores, son entrados en edad y no tienen hijos, como en el relato evangélico cristiano. Después del nacimiento, los judíos conspiran contra el niño y, por eso, Anosh (Enoc) se lo lleva para protegerlo y esconderlo en una montaña sagrada, de donde baja a la edad de veintidós años. Luego se convierte en caudillo de los mandeos, representado, además y, esto es interesante, como un sanador muy dotado.

- Mientras estaba vivo Juan, Jesús hablaba bien de él y le respetaba y, él, conocía perfectamente que Juan era la reencarnación de Elías. Pero al morir Juan, Jesús nos traicionó. Es por esto, que en los libros sagrados de los cristianos, Jesús dice sobre Juan; -¿Qué habéis visto en el desierto? ¿Una caña movida por el viento? (Refiriéndose a Juan el Bautista) -Yo os digo más. Él es él, Elías, que habría de venir y, ningún hombre nacido de mujer, es superior a Juan. –

- Nuestros rollos sagrados hablan de la traición de Jesús diciendo que, cuando se presenta por primera vez a orillas del Jordán y solicita el bautismo, Juan duda de sus motivos y valía y no quiere admitirlo, pero Jesús acaba por persuadirle. En ese momento se aparece Ruha, la divinidad tenebrosa, en figura de paloma, y traza una cruz luminosa sobre el Jordán.

- Nuestro pueblo se indignó con tal traición pero los más ignorantes de los nuestros quedaron seducidos por sus milagros y se pasaron a su bando. Sólo los puros y los observadores de la ley mantuvieron sus creencias. Pero se presentó un grave problema, puesto que los seguidores de Jesús comenzaron a levantar falsos testimonios contra nosotros y sufrimos graves amenazas de muerte.

Juliano, se levantó del sitial y acercándose a un armario sacó un rollo escrito. Al parecer era el Evangelio de Marcos. El emperador recordaba que cuando lo había leído de niño, Jesús, al tiempo de espirar en la cruz, había llamado a Elías. En ese momento se había preguntado por qué había llamado a Elías, pues no tenía sentido. Ahora comenzaba a entenderlo. Rebuscó en el pergamino y finalmente lo encontró: “Oyendo gritar a Jesús, algunos pensaron que llamaba

a Elías: «¡Mirad! Está llamando a Elías»” y algunos se mofaban de él diciendo: -“Dejad, veamos si viene Elías a salvarle”. Era el Espíritu de Eliseo que vivía y era la vida paralela de Jesús, quien llamaba a su antiguo Maestro Elías, que ahora había venido como Juan el Bautista. Era el espíritu que llamaba a otro espíritu. Y le llamaba porque fue su maestro quién le dio la vida espiritual al compenetrarle y le llamaba arrepentido de haberle traicionado.

Jashir prosiguió:

- Nuestra asamblea de hombres puros se reunió en concilio y se decidió emigrar a la tierra de Harrán, que es donde vivimos.

Los judíos seguían despreciando a Jesús y fue avisado de la consecuencia de sus actos, pero la vanidad del nazareno no tenía límites y esto le causó la muerte.

Esta traición tuvo graves consecuencias, puesto que nuestro pueblo siempre predicó la luz y la vida y recomendó la humildad, el silencio y la práctica de la virtud. Pero la doctrina de Jesucristo lleva consigo el dolor, la muerte y el sufrimiento. A Harrán llegaron noticias de que en estos tres siglos de su doctrina han sido miles los muertos en su nombre y se han vertido torrentes de sangre. Nuestros profetas auguran todavía más dolor y más sangre, pues su doctrina nació de una traición y de una falsedad y en el futuro serán guerras, herejías, cismas y enfrentamientos que llenarán los ríos de sangre.

Cuatro años después de la muerte de Jesús nuestro pueblo salió de palestina con lágrimas en los ojos. Nuestros hermanos judíos comprendieron que habíamos sido traicionados e incrementaron el odio hacia Jesús. Los apóstoles seguidores del maestro mintieron y tergiversaron la verdad y los discípulos de estos pusieron en sus escritos dichas falsedades, haciendo que los hijos de los hijos asumieran como doctrina y verdad revelada una falsedad bien planificada.

Todos quedaron en silencio. El relato había sido revelador y por otra parte muy duro y determinante. Juliano, por fin, entendía la tremenda violencia de los cristianos en las ciudades del Imperio. Él había sido bautizado y obligado a aceptar dogmas que iban contra la razón y la lógica de los maestros platónicos y socráticos, contra la retórica y el humanismo. Por otra parte, los Obispos no hablaba de estas historias a sus fieles, y la mentira se había institucionalizado creando una doctrina falsa. Pero lo más grave era que se había deificado a Jesús, igualándole al Dios Creador del Universo. ¿Cómo podía ser un mentiroso y un traidor igual al Dios de todo el Cosmos?

Cristonio, el maestro de la metafísica sagrada, tomó la palabra diciendo:

- A lo largo de la historia muchas han sido las doctrinas creadas por el hombre. Muchas las castas sacerdotales que las alimentan y todas pretenden ser las verdaderas. Pero nosotros, los pobres mortales, no conocemos los designios de dios. Si los cristianos son o no necesarios o complacen al Dios Universal, nunca lo sabremos, pero aceptar la deificación de un hombre es asemejar al Supremo Monarca Creador a un pobre mortal con defectos, con debilidades y con limitaciones y esto induce a sus seguidores a mermar a Dios. A empobrecer y anular el ansia de soñar, de crecer y de vislumbrar virtudes más altas, poderes más elevados y amor infinito. Y, cada nueva generación, atribuirá al ser deificado una nueva virtud, una nueva mentira, haciendo que el Jesús de sus contemporáneos nada tenga que ver con las siguientes generaciones. Y el soldado evocará a su Dios para matar, el ladrón llamará al robo justicia y

robará; el impuro tomara a la mujer del prójimo citando el amor y el tirano dictará leyes injustas y abusivas siguiendo el mandato del dios complaciente que se ha creado como instrumento de sus seguidores. Siempre fue así en el pasado y así está siendo con los seguidores de Jesús.

Jashir replicó:

- Dios, es la Suprema Inteligencia sin forma, sin medida y sin límites. No podemos entenderlo, pero si sentirlo en lo más profundo del corazón.

El emperador se levantó y con una voz determinante y airada dijo: - ¡Malditos galileos, hijos del dolor, de la muerte y de la mentira! Desde aquel día Juliano se propuso acabar con el cristianismo, restaurando los viejos cultos del imperio, las ciencias, la ética y la razón como modelo del Estado. Promulgó decretos y leyes para cerrar las iglesias y las escuelas cristianas. Los cristianos le llamaron el Apóstata, pues no se doblegó a la ignorancia, al dogma y al fanatismo. Los historiadores romanos hablaron de él como un gran emperador, mientras que para los historiadores cristianos fue un hereje pagano.

Cristonio y Jashir abrazaron a Máximo y a Crispo y tomaron el camino de retorno a Alejandría y a Harrán. Pero nunca llegaron a su casa pues murieron en el viaje asesinados por unos esbirros que, vestidos de negro, llevaban una cruz al pecho. Al parecer, el sirviente de palacio que había estado en la reunión con Juliano y los ancianos, era poco sirviente y si un fanático cristiano, espía del Obispo.

Los dos venerables muertos fueron recogidos por unos desconocidos que, curiosamente, tenían dibujado en su pecho un círculo con un punto en su centro y los enterraron en Constantinopla.

Aquel espía fue clave para programar la muerte de Juliano, puesto que extrañamente una lanza que no era del enemigo, sino de las propias tropas del emperador, le causó la muerte.

El resto de los personajes cumplieron su destino. De Máximo, dice la Historia después de la muerte de Juliano: "Máximo siguió gozando del favor imperial durante el reinado de Joviano pero, tras la muerte de este, los enemigos del filósofo se movilizaron contra él. En el verano del 364 se le acusó de haber causado una prolongada enfermedad a los nuevos emperadores Valentiniano I y Valente. La acusación no pudo sustentarse y Máximo quedó en libertad, pero sus numerosos oponentes no se dieron por vencidos. En los años 365/366 se le arrestó de nuevo, acusado de haberse enriquecido de forma ilícita. Se le impuso una gran multa y se le envió «a Asia» (probablemente, a su patria natal) para que reuniera el dinero. Incapaz de pagar, lo torturaron. Eunapio cuenta que, Máximo, quería suicidarse junto a su esposa, pues no veía posible soportar más el dolor. Su mujer le consiguió veneno y ella fue la primera en beber, sin embargo, Máximo cambió de idea y no probó el líquido. Más tarde, el procónsul de Asia, Clearco, que era partidario de la religión antigua, ayudó al prisionero. Dejó en libertad al filósofo e hizo que se le reintegraran buena parte de sus propiedades, que había perdido. Máximo volvió a enseñar filosofía e incluso se atrevió a regresar a Constantinopla. Finalmente, se le acusó de participar en una conspiración contra el emperador en el invierno del 371/372. Se dice que, Máximo, profetizó que Valente «moriría de forma extraña y no recibiría entierro ni el honor de una tumba». Valente hizo que le llevaran a su presencia en Antioquía. El juicio comenzó de forma favorable a Máximo, pero después lo enviaron a su patria, Éfeso, donde el nuevo procónsul de Asia, Festo, hizo que lo estrangularan a comienzos del año 372".

Prisco tuvo más suerte, pues después de la muerte del emperador regresó a Atenas y enseñó filosofía durante treinta años más. Unos días antes de morir tuvo una extraña visita. Se trataba de una mujer sabia. Venía de Alejandría. Al parecer, siendo adolescente, había conocido a una extraña mujer llamada Erectia que le educó e inició en los valores de la Fraternidad Solar.

- Mi nombre es Hipatia, soy hija del Astrónomo Teón, de Alejandría. Erectia, a quien tú conoces, me indicó antes de morir que viniera a verte.

Hipatia se abrió con suavidad la manga de su brazo y apareció dibujado el círculo con el punto en el centro. Crispo, que yacía en la cama con fiebre, deslizó con suavidad el lienzo que le cubría hasta la altura de su pecho dejando al descubierto un viejo círculo arrugado por la piel envejecida y un punto en su centro. El anciano, tomó del interior de la mesilla que estaba en su cabecera un envoltorio de piel que contenía dentro un extraño sello, que tenía dibujado en su interior un cuervo, una espada y una llama y se lo dio a Hipatia.

- Hermana mía. Guarda este sello hasta que te sea reclamado por otro Illuminati, por otro Hijo del Sol, tal es el mandato que te impongo.

Prisco murió con una sonrisa en los labios y con los ojos cegados por un extraño resplandor que iluminó su rostro. Una fragancia parecida al sándalo inundó durante tres días la habitación. Cientos de alumnos le visitaron y todos se maravillaban del olor y la luz que rodeaban a un hombre sabio, a un Illuminati, a un Hijo del Sol.



Hipatia, la mujer más sabia de su tiempo, regresó a Alejandría y mantuvo el sello sagrado hasta unos días antes de su muerte. Un mercader de joyas que al parecer había venido desde la Harrán le había visitado. En su pecho llevaba pintado un círculo con un punto en el centro y se hizo cargo del sello para entregarlo a una pequeña tribu que se hacían llamar los Mandeos y que tenían a Juan el Bautista como su Rey de Luz.

De Hipatia no hablaremos en este relato, es mejor que lo haga su biografía, no tanto para contar los infinitos méritos de su persona y obra, sino para denunciar la barbarie y el crimen de los que se hacían llamar cristianos:

“Hipatia murió a una edad avanzada, 45 ó 60 años (dependiendo de cuál sea su fecha correcta de nacimiento), linchada por una turba de cristianos. La motivación de los asesinos y su vinculación o no con la autoridad eclesiástica ha sido objeto de muchos debates. El asesinato se produjo en el marco de la hostilidad cristiana contra el declinante paganismo y las luchas políticas entre las distintas facciones de la Iglesia, el patriarcado alejandrino y el poder imperial, representado en Egipto por el prefecto Orestes, ex alumno de la filósofa. Sócrates Escolástico, el historiador más cercano a los hechos, afirma que la muerte de Hipatia fue causa de «no poco oprobio» para el patriarca Cirilo y la iglesia de Alejandría y, fuentes posteriores, tanto paganas como cristianas, le achacan directamente el crimen, por lo que muchos historiadores consideran probada o muy probable la implicación de Cirilo, si bien el debate al respecto sigue abierto.

En plena Cuaresma, un grupo de fanáticos dirigidos por un lector de nombre Pedro se abalanzó sobre la filósofa mientras regresaba en carruaje a su casa, la golpearon y la arrastraron por toda la ciudad hasta llegar al Cesáreo, magno templo edificado por Augusto tras su victoria sobre Marco Antonio y convertido en catedral de Alejandría. Allí, tras desnudarla, la golpearon con piedras y tejas hasta descuartizarla y sus restos fueron paseados en triunfo por la ciudad hasta llegar a un lugar denominado el Cinareo (por su nombre, se supone que es un crematorio), donde los incineraron.”

¿Qué fue del sello sagrado? Pasaron más de 500 años hasta que unos caballeros que habían venido de Europa pasaron por Harrán, camino de las Cruzadas contra los musulmanes. Estos caballeros, que luego fueron llamados Templarios, escucharon la misma leyenda que a su vez escuchara la reencarnación de Alejandro el Magno, es decir, Juliano el Apóstata y les fue entregado un sello que durante 300 años fue custodiado en la sede de los Templarios en Francia.

Unos días antes de la muerte del Gran Maestro de la Orden del Temple, Jacobo de Molay, en 1314, varios caballeros templarios al mando de Jean de Lorena, partieron en una extraña misión para Hispania. Se dirigieron a un lugar llamado Desolium (Desierto de olivos) y bajo el olivo sagrado enterraron el sello y el pergamino que contenía esta vieja crónica de una traición bien escondida por la Iglesia de Cristo.

Se dice que los templarios en sus ceremonias iniciáticas pisaban la cruz de Cristo. También fueron acusados por el rey Felipe y el papa Clemente de otras barbaridades y blasfemias. Para algunos resultaba curioso que los templarios se pusieran bajo la advocación de Juan el Bautista.

666 años después de que el caballero templario Jean de Lorena dejara el sello sagrado bajo el olivo, otros Hijos del Sol, recogieron esta historia y el sello y me contaron cuanto aquí he escrito.

Será a cada uno a analizar su contenido ¿Verdad o mentira? Para algunos será una aberración histórica, para otros una blasfemia pero, quizás, para unos pocos, sea la motivación de una búsqueda del conocimiento. Para unos, Jesús, el Cristo, es su modelo de vida y el hijo único de Dios. Para otros, quizás, un mito histórico y, para unos pocos, un impostor. Para unos, este relato será un cuento, para otros, una referencia histórica tergiversada y, para unos pocos, un documento iniciático que ahora sale a la luz. No seré yo quien lo juzgue y, con todos mis respetos para los cristianos y para el mismo Jesús el Cristo, el Dios que yo concibo es la Suprema Inteligencia que mueve ciento cincuenta billones de Universos.

Por último, os recomiendo leer con detenimiento estas referencias históricas que pongo a continuación:

REFERENCIAS HISTÓRICAS

SEGUIDORES DEL REY DE LUZ

En el siglo XVII, unos misioneros jesuitas que regresaban de la parte meridional de las cuencas del Éufrates y del Tigris, en lo que hoy es Iraq, dijeron haber conocido un pueblo al que llamaron de «los cristianos de san Juan». Aunque vivían en el mundo musulmán y completamente rodeados de mahometanos, seguían fieles a una forma de cristianismo en la que tenía preeminencia Juan el Bautista. Sus ritos religiosos se centraban en un bautismo que

no era una ceremonia de una vez por todas, de iniciación e ingreso de un nuevo fiel en la congregación, sino que figuraba de modo destacado en todos sus sacramentos y rituales.

Desde aquellos primeros contactos, sin embargo, se ha evidenciado que el apelativo de «cristianos de san Juan» no podía ser más equívoco. Es verdad que la secta en cuestión venera a Juan el Bautista; lo inexacto es llamarlos «cristianos», como quiera que se mire. Porque para ellos, Jesús fue un falso profeta, un mentiroso que embaucó deliberadamente a su pueblo y, a otros.

Pero como han vivido durante siglos bajo constante peligro de ser perseguidos por judíos, musulmanes y cristianos, han adoptado la estrategia de presentarse a sí mismos de la manera más inocua posible cuando algún visitante pregunta. De ahí que adoptasen el nombre de «cristianos de san Juan».

Esta postura se resume en el párrafo siguiente de su libro sagrado, el Ginza:

Cuando Jesús os oprima, decid: somos tuyos. Pero no lo confeséis en vuestros corazones, ni neguéis la voz de vuestro Maestro el altísimo Rey de Luz, porque lo oculto no se revela al Mesías que mintió.

Hoy día esa secta, que todavía sobrevive en las marismas del sur, se conoce como la de los mandeos, de los cuales hay además un pequeño número en el sudoeste de Irán. Son gentes de profunda religiosidad, muy pacíficas, ya que su código prohíbe la guerra y el derramamiento de sangre. Permanecen confinados en sus aldeas y caseríos, aunque algunos emigraron a las ciudades, donde se ganan la vida principalmente como orfebres y plateros, en lo que tienen gran maestría.

Conservan su propio idioma y alfabeto, ambos derivados del arameo, que era la lengua que hablaban Jesús y Juan. Hacia 1978 se calculaba su número en menos de 15.000, pero la persecución emprendida por Saddam Hussein contra los árabes de las marismas después de la guerra del Golfo seguramente los habrá dejado al límite de la extinción. Las circunstancias políticas actuales impiden ser más precisos acerca del asunto.

El nombre de mandeo significa, literalmente, gnóstico (de manda, gnosis), y de hecho se refiere exclusivamente al laicado, aunque muchas veces se haya aplicado a la comunidad en conjunto. Los sacerdotes se llaman nasoreos. Los árabes les llaman subbas y en el Corán aparecen bajo el nombre de sabeos.

Sobre los mandeos no se hizo un estudio científicamente serio hasta después de 1880. Y todavía hoy el trabajo más extenso sigue siendo el de Ethel Stevens (la futura lady Drower), que estuvo por allá inmediatamente después de la segunda guerra mundial. Los estudiosos todavía no han agotado el material recogido por ella, que incluye muchas fotografías de sus ritos, y copias de las escrituras sagradas del mandeísmo. Aunque hospitalarios con los forasteros, son por naturaleza un pueblo encerrado en sí mismo y reservado, ya que han tenido buenas razones para ello.

Lady Drower dedicó mucho tiempo a ganarse su confianza y lo consiguió a tal punto, que ellos le revelaron sus creencias, doctrinas e Historia, permitiéndole ver además los rollos secretos que contenían sus Escrituras. (Durante el siglo XIX los etnólogos franceses y alemanes habían intentado romper el muro de secreto, sin conseguirlo.) Es indudable, no obstante, que habrán quedado secretos interiores de los que no se comentan con extranjeros.

Toda la literatura de los mandeos es religiosa y los textos sagrados más importantes son el Ginza, o «Tesoro», llamado también el Libro de Adán; el Sidra d'Yahya o «Libro de Juan», llamado también el Libro de los Reyes; y el Hawan Gawaita, que es una Historia de la secta. El Ginza data sin duda del siglo VII o antes; en cambio se cree que el Libro de Juan fue compilado después de esa época.

El Juan del título es el Bautista, que recibe dos nombres en el texto mandeo, Yohanna (que es mandeo), y Yahya, que es el nombre árabe dado a dicho personaje en el Corán. Éste aparece con más frecuencia, lo cual indica que el libro se escribió después de la conquista de la región

por los musulmanes, a mediados del siglo VII, aunque el material originario sea muy anterior. La pregunta crucial es ¿anterior en cuánto?

Se venía creyendo habitualmente que los mandeos crearon el Libro de Juan y exaltaron al Bautista hasta darle rango de profeta como una astucia para no ser perseguidos por los musulmanes, ya que éstos sólo toleraban a los que llamaban «pueblos del Libro», es decir aquellos cuya religión tuviese escrituras sagradas y un profeta; caso contrario los consideraban paganos.

Pero el caso es que los mandeos figuran citados en el mismo Corán bajo el nombre de sabeos, y calificados como «pueblo del Libro», lo cual viene a demostrar que eran conocidos mucho antes de que el dominio de los islámicos llegase a constituir un peligro para ellos. Por otra parte, no les valió de gran cosa porque fueron perseguidos de todas maneras, sobre todo durante el siglo XIV, cuando estuvieron cerca de ser exterminados por sus dominadores mahometanos.

Batiéndose constantemente en retirada, llegaron por fin al país que les sirvió de refugio hasta época bien reciente. Sus propias leyendas y la erudición moderna han demostrado que eran oriundos de Palestina, de donde fueron expulsados en el siglo I d.C. En el decurso de los siglos han ido desplazándose cada vez más hacia el este y el sur, según los empujaban las persecuciones. Lo que tenemos hoy son los restos de lo que fue en realidad una religión mucho más extendida.

Hoy por hoy la religión mandeísta es, a decir verdad, un potaje bastante revuelto, en cuya cosmología y teología se confunden varios fragmentos de judaísmo veterotestamentario, formas heréticas gnósticas del cristianismo y creencias dualistas de origen iranio. El problema está en averiguar cuáles fueron sus creencias originarias, y cuáles sobrevivieron luego.

Parece que los mismos mandeos han olvidado buena parte del sentido original de su religión. Pueden establecerse algunas generalidades, sin embargo, y un meticuloso análisis ha permitido a los estudiosos deducir algunas conclusiones sobre cómo serían sus creencias en el remoto pasado. Fueron estos análisis los que nos proporcionaron algunas pistas muy sugestivas acerca de la importancia de Juan el Bautista y su verdadera relación con Jesús.

Los mandeos representan la única religión gnóstica sobreviviente en el mundo. Sus ideas sobre el universo, el acto de la creación y los dioses responden a creencias gnósticas conocidas. Tienen una jerarquía masculina y femenina de dioses y semidioses, con separación fundamental entre los de la luz y los de las tinieblas.

El ser supremo creador del universo y de las divinidades menores aparece bajo distintos nombres que se traducen como «Vida», «Mente» o «Rey de Luz». Él creó cinco «entidades de luz» que engendraron automáticamente otras cinco entidades de las tinieblas, iguales a ellas pero opuestas.

(Esta insistencia en equiparar la luz a la divinidad más alta es característicamente gnóstica; apenas hay página del Pistis Sophia, por ejemplo, en que no aparezca dicha metáfora. Para los gnósticos un alumbrado era el que literal y figuradamente había entrado en un mundo de luz.) Como en los demás sistemas gnósticos, los semidioses crearon el mundo material, y con él la tierra, y son los señores de ésta. También la humanidad fue creada por uno de estos seres, llamado Hiwel Ziwa o Ptahil, según versiones del mito. Los primeros humanos, o Adán y Eva físicos, son Adam Paghia y Hawa Paghia, pero tienen sendas contrapartidas «ocultas», Adam Kasya y Hawa Kasya. Los mandeos se consideran descendientes de progenitores de ambos «linajes», el físico y el espiritual: Adam Paghia y Hawa Kasya.

Lo más parecido a un Diablo que tienen es la diosa negra Ruha, señora del reino de las tinieblas, pero que representa al mismo tiempo el Espíritu Santo. De nuevo hallamos el énfasis característicamente gnóstico en cuanto a la igualdad y oposición entre las fuerzas del bien y del mal, y conceptos como:

[...] la tierra es como una mujer y el cielo como un hombre, que es quien fecunda a la tierra.

Otra diosa importante a quien dedican muchas oraciones los libros mandeos es Libat, que ha sido identificada con Ishtar.

Para los mandeos el celibato es pecado; los hombres que mueren solteros quedan condenados a reencarnarse, pero fuera de esto los mandeos no creen en el ciclo de la metempsicosis. Con la muerte, el alma retorna a los dominios de la luz, de donde vinieron antaño los mandeos, y se le facilita el camino con muchas oraciones y ceremonias, gran número de las cuales derivan evidentemente de los antiguos ritos funerarios egipcios.

La religión informa todos los aspectos de la vida cotidiana de los mandeos, pero el sacramento clave es el bautismo, el cual interviene hasta en las ceremonias nupciales y los entierros. Los bautismos mandeos se celebran por inmersión completa en unas albercas especiales comunicadas con un río, el cual recibe siempre el nombre de Jordán. También forma parte de todo ritual una complicada serie de apretones de manos entre el sacerdote y los que van a ser bautizados.

El día santificado de los mandeos es el domingo. Sus comunidades las rigen los sacerdotes, que toman asimismo el título de «rey» (malka), si bien los laicos se encargan de algunos servicios religiosos. El sacerdocio es hereditario y tiene tres grados: los sacerdotes comunes, llamados «discípulos» (tarmide), los obispos, y un «Jefe del pueblo» que preside a todos... pero hace más de un siglo que no se halla a nadie digno de revestir ese cargo.

Los mandeos aseguran haber existido desde mucho antes que el Bautista, a quien miran como un gran líder de su secta pero nada más. Dicen que salieron de Palestina en el siglo I y que eran oriundos de una región montañosa llamada el Tura d'Madai, no identificada todavía por los estudiosos.

En el siglo XVII cuando fueron, digamos, descubiertos por los jesuitas, se supuso que serían descendientes de algunos de aquellos judíos a los que bautizó Juan. Pero ahora los estudiosos se han tomado en serio la afirmación de que existían desde antes y además provenían de otro lugar. El caso es que aún conservan reliquias de su paso por la Palestina del siglo I: su escritura es parecida a la de Nabatea, el reino árabe limítrofe de la Perea donde primero se manifestó Juan el Bautista.

Algunas expresiones del Hawan Gawaita sugieren que salieron de Palestina en 37 d.C., más o menos hacia la época del martirio de Jesús. Pero es imposible decir si esto responde a una coincidencia. ¿Tal vez fueron expulsados por sus rivales, los del movimiento de Jesús?

Aunque ellos siempre han negado ser los descendientes de una secta judía escindida, los especialistas creyeron que tal negativa era un subterfugio. En la actualidad, sin embargo, se ha reconocido que no tienen raíces judaicas. Cierto que sus escrituras citan los nombres de algunos personajes del Antiguo Testamento, pero salta a la vista su genuina ignorancia de las costumbres y las observancias rituales de los judíos: los hombres, por ejemplo, no se circuncidan, y su Sabbath no es el sábado. Todo lo cual indica que en algún tiempo fueron vecinos de los judíos, pero sin llegar a fundirse nunca con éstos.

Un detalle de los mandeos que siempre ha extrañado a los estudiosos es su insistencia en que ellos provenían originariamente de Egipto. De hecho y acudiendo a las palabras de la propia lady Drower, se consideraban en ciertos aspectos como «correligionarios» de los antiguos egipcios, y también uno de sus textos dice que «el pueblo de Egipto era de nuestra religión».

Fue en la misteriosa región montañosa o Tura d'Madai, que ellos citan como su patria verdadera, donde surgió su religión... entre gentes, según afirman, que habían venido de Egipto. El nombre del semidiós señor del mundo, Ptahil, desde luego se parece al del dios egipcio Ptah, y ya hemos dicho que sus ceremonias funerarias se asemejan bastante a las de los antiguos egipcios.

Cuando huyeron de Palestina los mandeos vivieron en tierras de partos, en la Persia de los sasánidas, y también se establecieron en la ciudad de Harran, lo cual, como luego veremos, tiene cierta trascendencia para esta investigación.

Los mandeos nunca afirmaron que Juan el Bautista hubiese sido su fundador, ni el inventor del bautismo. Ni tiene para ellos otra consideración sino la de un gran dirigente de su secta, o mejor dicho el mayor, un nasurai (adepto). Aseguran que Jesús también era nasurai, pero después se convirtió en, «un rebelde, un herético, que descarrió a los hombres, [y] traicionó las doctrinas secretas [...]».

Su Libro de Juan cuenta la historia de Juan y Jesús. El nacimiento de Juan queda anunciado en un sueño y aparece una estrella flotando sobre Enishbai (Isabel). Su padre es Zakhria (Zacarías) y ambos progenitores son entrados en edad y no tienen hijos, como en el relato evangélico. Después del nacimiento, los judíos conspiran contra el niño y por eso Anosh (Enoc) se lo lleva para protegerlo y esconderlo en una montaña sagrada, de donde baja a la edad de veintidós años. Luego se convierte en caudillo de los mandeos, representado además, y esto es interesante, como un sanador muy dotado.

Juan tiene los sobrenombres de El Pescador y El Buen Pastor.

El primero de estos epítetos también fue usado para referirse a Isis y a María Magdalena, además de Simón Pedro, el «pescador de hombres»; y el segundo, para muchos dioses mediterráneos antiguos, entre los cuales Tammuz y Osiris, y por supuesto también Jesús. El Libro de Juan incluye un lamento por una oveja descarriada que se hundió en el barro por haber ido a inclinarse ante Jesús.

En la leyenda mandea, Juan tiene una mujer, Anhar, pero ésta no desempeña ningún papel destacado en el relato. Uno de los elementos extraños de la leyenda es que los mandeos por lo visto no conservan memoria de la muerte de Juan, tan dramática, por el contrario, en el Nuevo Testamento. Hay en el Libro de Juan una indicación de que se durmió pacíficamente y su alma en forma de criatura fue arrebatada por el buen Manda-t-Haiy, pero esto parece más bien una especie de prefiguración poética de lo que ellos creen que merecía haber ocurrido con el Bautista.

Es cierto que muchos de sus escritos acerca de Juan no estaban destinados a ser leídos como biografías reales, pero no deja de sorprender que ignorasen su fin, en esencia el de un mártir. Aunque por otra parte también podría ser que tal episodio estuviese vinculado a sus misterios interiores más secretos.

¿Qué dice de Jesús el Libro de Juan de los mandeos? Lo hallamos bajo los nombres de Yeshu Messiah y Messiah Paulis (término que se cree derivado de una palabra persa que significa «el embaucador»), a veces como «Cristo el romano». En su primera aparición es un candidato a ser admitido entre los discípulos de Juan; el texto no está muy claro pero da a entender que Jesús no era miembro de la secta, sino persona ajena. Cuando se presenta por primera vez a orillas del Jordán y solicita el bautismo, Juan duda de sus motivos y valía, y no quiere admitirlo, pero Jesús acaba por persuadirle. En ese momento se aparece Ruha, la divinidad tenebrosa, en figura de paloma, y traza una cruz luminosa sobre el Jordán.

Después de convertirse en discípulo de Juan, sin embargo —y en asombroso paralelismo con la narración de los cristianos sobre Simón el Mago—, Jesús (y aquí citamos a Kurt Rudolph), «procede a pervertir la palabra de Juan y desfigura el bautismo del Jordán, haciéndose sabio a costa de la sabiduría de Juan».

El Hawan Gawaita denuncia a Jesús con estas palabras:

Pervirtió las palabras de la luz y las convirtió en tinieblas; convirtió a los que eran míos y pervirtió todos los cultos. El Ginza dice «no creáis en él [Jesús], porque practica la hechicería y la traición».

En su confusa cronología, los mandeos esperan la venida de un personaje llamado Anosh-Utra (Enoc), quien, «acusará a Cristo el romano, el mentiroso, el hijo de una mujer, que no es de la luz», y «serán desenmascarados los embustes de Cristo el Romano, y atado por manos de judíos, atado por sus devotos darán muerte a su cuerpo». La secta tiene una leyenda acerca de una mujer llamada Miriai (Miriam, o María), que huye con su amante y cuya familia la busca desesperadamente (aunque no sin decir lo que piensan de ella llamándola, en lenguaje subido

de color, «perra en celo» y «albañal de perversión»). Hija de «los soberanos de Jerusalén», se establece con su esposo mandeo en la desembocadura del Éufrates, donde se convierte en una especie de profetisa, sentada en un trono y leyendo del «Libro de la Verdad».

Si como parece lo más probable, esta narración viene a ser una alegoría de los viajes y persecuciones que sufrió la misma secta, indicaría que en tiempos una facción judía se alió con un grupo no judío y que de la fusión de ambos resultaron los mandeos. Sin embargo, el nombre de Miriai y su descripción como una «prostituta» mal interpretada y perseguida también evocan la tradición de la Magdalena, y lo mismo los detalles de su destierro y conversión en una predicadora o profetisa. Sea como fuere, llama la atención que los mandeos se simbolizaran a sí mismos en la figura de una mujer.

Cabe entender que los mandeos sean, sencillamente, una curiosidad antropológica, uno de tantos pueblos confusos y perdidos que se quedan estancados en el tiempo y van recogiendo toda clase de creencias extrañas. Sin embargo, un estudio detenido de sus escrituras sagradas ha revelado sugestivos paralelismos con otras literaturas antiguas que revisten interés para nuestra investigación.

Sus rollos sagrados están ilustrados con imágenes de dioses que presentan un sorprendente parecido con los de los papiros mágicos griegos y egipcios, como los que manejó Morton Smith en sus investigaciones.

Se han efectuado comparaciones entre las doctrinas de los mandeos y las de los maniqueos, es decir los seguidores del maestro gnóstico Mani (h. 216-276 d.C.) y se cree comúnmente que los mughtasilah de la secta bautismal a que pertenecía el padre de Mani y en la que se crió éste eran los mandeos (en la fase de su largo éxodo hacia el sur de Iraq, o establecidos en alguna comunidad actualmente extinta).

Es indudable que las doctrinas de Mani recibieron influencias de los mandeos, y fueron estas doctrinas a su vez las que ejercieron poderosa influencia sobre las sectas gnósticas europeas, hasta los cátaros inclusive.

Algunos estudiosos como G. R. S. Mead han señalado sorprendentes semejanzas entre los textos sagrados de los mandeos y el Pistis Sophia. Más precisamente, considera que un capítulo del Libro de Juan titulado el «Tesoro de Amor» reproduce el eco de «una fase anterior de elaboración de dicha obra».

También hay fuertes paralelismos con varios documentos de Nag Hammadi vinculados por la crítica a algunos «movimientos bautismales» de los que existieron en la época. Y se han hallado parecidos asimismo entre la teología del mandeísmo y algunos de los Rollos del Mar Muerto.

Otro detalle que invita a reflexionar es el hecho conocido de que los mandeos se establecieron en Harran de Mesopotamia. Hasta el siglo X hubo allí una secta o escuela llamada de los sabeos, a quienes se atribuye gran importancia en la Historia del esoterismo. Eran filósofos herméticos y herederos de la hermética egipcia; ejercieron gran influencia sobre las sectas místicas del Islam, como los sufíes, cuyo influjo a su vez puede reseguirse hasta la cultura de la Francia meridional en la Edad Media, la representada por los caballeros templarios, pongamos por caso.

Como dice Jack Lindsay en su *Origins of Alchemy in Graeco-Roman Egypt*:

Una extraña bolsa de creencias herméticas, muchas de ellas relacionadas con la alquimia, persistió entre los sabeos de Harran, en Mesopotamia. Éstos, sobrevivieron como una secta pagana en el seno del Islam durante dos siglos por lo menos.

Como se ha mencionado, a los mandeos todavía les llaman «sabeos» o subbas los musulmanes actuales; por tanto, obviamente era la filosofía de ellos la que prevalecía en Harran. Y aparte las doctrinas herméticas, ¿qué otros legados transmitirían a los templarios? ¿Tal vez la reverencia por Juan el Bautista, o algún conocimiento secreto relacionado con él?

Para una relación sugestiva, sin embargo, la que presentan con el enigmático cuarto Evangelio. Escribe Rudolph, que es tal vez el especialista actual más entendido en mandeos:

Los elementos más antiguos de la literatura mandeísta conservan para nosotros un testimonio del ambiente oriental del primitivo cristianismo, el cual puede servir para la interpretación de ciertos textos del Nuevo Testamento (en especial el corpus de los textos atribuidos a Juan).

Hemos comentado ya que muchos de los más influyentes y respetados especialistas en estudios neotestamentarios consideran algunas partes del Evangelio de Juan —en especial el comienzo «en el principio era la Palabra...» y varios de los discursos teológicos— como tomados «en préstamo» a los seguidores de Juan el Bautista. Muchos de estos mismos académicos creen que todos ellos tienen un origen común: las escrituras sagradas de los mandeos. Ya en 1926 H. H. Schaefer había postulado que el prólogo del Evangelio de Juan, con su «Palabra» en femenino, era «un himno mandeo, que tomaron prestado de los círculos bautistas».

Otro estudioso, E. Schweizer, apuntó a los paralelismos entre el discurso del Buen Pastor en el Evangelio de Juan neotestamentario y el correspondiente capítulo del Libro de Juan de los mandeos, llegando a la conclusión de que ambos derivaban de una misma fuente común. Por supuesto esa fuente común no aplicaba la analogía del Buen Pastor a Jesús, sino a Juan el Bautista; en la práctica el Evangelio canónico de Juan se lo «fusiló» a los mandeos/juanistas.

Algunos comentaristas como Rudolf Bultmann sacaron la conclusión de que los mandeos actuales son los auténticos descendientes de los seguidores del Bautista, o dicho de otro modo, la misteriosa Iglesia de Juan que venimos buscando.

Aunque hay razones bastante poderosas para creer que los modernos mandeos no son más que una de las ramas supervivientes de la Iglesia juanista, no deja de ser instructivo el siguiente resumen de las conclusiones de Bultmann debido a W. Schmithals:

Por una parte, Juan [su Evangelio] manifiesta estrechos contactos con la concepción gnóstica del mundo. La fuente de los discursos que Juan adopta o a los cuales se adhiere, es de mentalidad gnóstica. Y tiene su paralelo más cercano en las escrituras de los mandeos, el estrato más antiguo de cuyas tradiciones se retrotrae a la época del cristianismo primitivo.

Desde un planteamiento aún más amplio, se ha dicho que el material apocalíptico de Q, la fuente común de los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, tiene el mismo origen que el Ginza de los mandeos, e incluso se ha postulado que el bautismo cristiano se desarrolló a partir de ritos de aquéllos.

Las consecuencias de tal plagio escriturístico son sorprendentes. ¿Es posible que buena parte del material atesorado por tantas generaciones de cristianos como alusivo a Jesús o representativo de sus palabras perteneciese en realidad a otro hombre? ¿Y que ese otro fuese un enconado rival, no el precursor nacido para anunciar la venida de Jesús, sino uno que fue recibido como el verdadero Mesías, a saber, Juan el Bautista?

Mientras prosiguen las investigaciones, van apareciendo cada vez más indicios de que los mandeos representan una filiación directa en relación con los seguidores de Juan originarios. De hecho la referencia más antigua que tenemos de los mandeos data de 792 d. C., cuando el teólogo sirio Teodoro bar Konai, citando del Ginza, declara explícitamente que derivaban de los dositeos. Y como ya hemos dicho, los dositeos eran una secta herética formada por uno de los primeros discípulos de Juan en paralelo con el grupo de Simón el Mago.

Pero esto no es todo. Decíamos que Jesús era llamado «el nazareo» o «el nazareno» y que también a los primeros cristianos se les aplicó ese nombre, que no fue un neologismo acuñado para ellos. La palabra ya existía, y designaba un grupo de sectas emparentadas, oriundas de las regiones heréticas de Samaria y Galilea, que se consideraban a sí mismas las guardianas de la verdadera religión de Israel. El término de «nazareo» aplicado a Jesús le identifica como miembro ordinario de un culto que según otros indicios existía por lo menos 200 años antes de que él naciese.

Recordemos, no obstante, que los mandeos también llamaban «nasurai» a sus adeptos, lo cual no es coincidencia. Refiriéndose a los nazareos precristianos Hugh Schonfield postula que:

Hay buenas razones para creer que los herederos de aquellos nazarenos [...] son los nazareos actuales (también llamados mandeos) de la cuenca inferior del Éufrates.

El gran especialista inglés en estudios bíblicos C. H. Dodds concluye que los nazareos eran la secta a la que pertenecía Juan el Bautista, o mejor dicho, que él acaudillaba, y que Jesús comenzó su carrera como discípulo de Juan, pero cuando inició su movimiento cismático se apropió el nombre.

Es posible que en la actualidad los mandeos no se hallen confinados exclusivamente a Iraq o Irán (esto es, si han conseguido sobrevivir a los desmanes de Saddam), ya que podrían hallarse representados por otra secta muy encerrada en sí misma que todavía existe en la Siria moderna. Son los nusairiyeh o nusayrís (a veces llamados también alawíes por el nombre de las montañas en que viven).

Se observa la semejanza del nombre con el de «nazareos», y aunque practican externamente la religión musulmana, se sabe que adoptaron los ritos de esa religión como medida defensiva frente a las persecuciones. Y también que tienen una religión «verdadera» en secreto, aunque por razones obvias se conocen pocos detalles de ella; se cree no obstante que debe de ser alguna forma de cristianismo.

*Uno de los pocos europeos que han logrado aproximarse a las enseñanzas internas de los nusayrís es Walter Birks, quien los describió en *The Treasure of Montségur* (escrito en colaboración con R. A. Gilbert). Durante la segunda guerra mundial pasó algún tiempo en aquella región e hizo amistad con algunos sacerdotes. Su relato es muy circunspecto, pues no ha dejado de atenerse a la promesa de secreto que hizo. Por lo que dice, sin embargo, parecen ser una secta gnóstica muy parecida al mandeísmo.*

Aquí nos interesa especialmente un diálogo entre Birks y uno de los sacerdotes nusayrís después de discutir el tema de los cátaros y de la posible naturaleza del Santo Grial (habiendo observado él que algunos ritos de aquéllos giraban alrededor de un cáliz sagrado). Entonces el sacerdote le contó «el mayor secreto» de su religión, y consistía en que, «ese grial que dices tú es un símbolo y significa la doctrina que el Cristo sólo participó a Juan, el discípulo predilecto. Nosotros todavía la tenemos».

Recordemos la tradición «juanista» de algunas formas de la francmasonería oculta europea y del Priorato de Sión, según la cual los caballeros templarios habían adoptado la religión de «los juanistas de Oriente» formada por las enseñanzas secretas que Jesús entregó a Juan, su discípulo amado. Una vez tengamos claro que el Evangelio de Juan era material originariamente del Bautista, queda despejada la confusión aparente entre Juan el discípulo predilecto y Juan el Bautista que hemos observado varias veces.

Las tradiciones mandeístas sobre Juan el Bautista y Jesús concuerdan en grado asombroso con las conclusiones que perfilábamos en el capítulo anterior: en principio Jesús era un discípulo del Bautista pero luego se estableció por su cuenta, llevándose de paso a varios discípulos de Juan. Las dos escuelas eran rivales, como lo fueron también sus respectivos maestros.

Todo esto describe un panorama bastante coherente. Sabemos que Juan el Bautista fue un personaje muy respetado, y que tuvo numerosos seguidores, prácticamente una Iglesia... la cual desaparece de las crónicas «oficiales», no obstante, tras recibir una mención pasajera en el libro de los Hechos. Pero ese movimiento tuvo sus escrituras propias, que fueron suprimidas, si bien los Evangelios cristianos tomaron «prestados» algunos elementos.

Concretamente, el tema de la «Natividad de Juan» en Lucas (o la fuente de éste) y el «cántico» de María o Magnificat. Y sorprende todavía más la evidencia que hemos suministrado antes, en cuanto a la legendaria matanza de los inocentes por orden de Herodes: el episodio, por más que ficticio, se vinculaba originariamente al nacimiento de Juan, de quien Herodes temió que quizá fuese «el verdadero Rey de Israel».

Otros dos movimientos que supusieron grave peligro para la naciente Iglesia cristiana fueron fundados por otros discípulos de Juan: Simón el Mago y Dositeo. Ambos eran sectas gnósticas con influencia en Alejandría. Es de notar que el material «del Bautista» incorporado en el

Evangelio canónico de Juan es gnóstico también, como lo son los mandeos. Se impone la conclusión de que el mismo Juan el Bautista fue un gnóstico.

Hay también paralelismos reveladores entre las escrituras de los mandeos, de Simón el Mago, el Evangelio de Juan y los textos gnósticos coptos, principalmente el Pistis Sophia, que ha desempeñado papel importante en nuestro estudio sobre María Magdalena.

Ninguna de las sectas que se asocian con Juan el Bautista y que hemos mencionado —mandeos, simonianos, dositeos— forma parte de la religión judaica, aunque todas hubiesen nacido en Palestina: dos de ellas en la herética región septentrional, Samaria. Pero si estos grupos no eran de la religión judía, lo que se deduce claramente es que Juan tampoco lo era. Pues si bien el desarrollo de las ideas gnósticas se retrotrae también a otros lugares y culturas, en especial la irania, la línea de influencia principal es obviamente la que deriva de la antigua religión de los egipcios. Ahí es donde hemos encontrado los paralelismos más estrechos con las ideas y las acciones de Jesús; significativamente, los propios mandeos aseguran que sus raíces provenían de Egipto.

Pese al estado de confusión que hallamos en sus textos, mucho de lo que dicen los mandeos acerca de sí mismos queda corroborado por los estudios modernos, y eso que al principio no los tomaban muy en serio, por no decir otra cosa.

Los mandeos aseguran que los precursores de la secta eran oriundos del antiguo Egipto, aunque ellos mismos tuvieron en Palestina su origen. No eran judíos pero vivían entre judíos. La secta, llamada entonces de los nazareos, estuvo dirigida por Juan el Bautista pero existía desde mucho antes. Por eso ellos le veneran, pero no creen que fuese nada más que un gran caudillo y un profeta. Fueron perseguidos, primero por los judíos y después por los cristianos, hasta resultar expulsados de Palestina, y empujados cada vez más hacia Oriente hasta llegar a su actual y precario asentamiento.

La opinión de los mandeos sobre Jesús —que fue un embaucador y un hechicero maléfico— concuerda con la del Talmud judío, que le condena por «descarriar» a los judíos y según el cual fue sentenciado a muerte por prácticas ocultistas.

Aunque ninguna de estas sectas vinculadas a Juan el Bautista tomada individualmente sea muy numerosa, en conjunto representan un movimiento bastante respetable. Los mandeos, los simonianos, los dositeos —y tal vez podríamos agregar los caballeros templarios— fueron perseguidos y eliminados sin contemplaciones por la Iglesia católica por lo que sabían del Bautista, a quien reverenciaban. Y así sólo quedó el reducido grupo de mandeos en Iraq; pero en otros lugares, sobre todo en Europa, siguen existiendo los juanistas, aunque sumergidos en la clandestinidad.

En los círculos ocultos de Europa se decía que los templarios habían aprendido los conocimientos de «los sanjuanistas de Oriente». Otros movimientos esotéricos y secretos, como los masones —sobre todo en las obediencias que se pretenden directas descendientes de los templarios, y también las del Rito Egipcio— y el Priorato de Sión, siempre han venerado especialmente a Juan el Bautista.

Recapitulando los puntos principales de esa tradición juanista:

- 1. Presta especial atención al Evangelio de Juan porque, según aseguran, en él se conservan las enseñanzas secretas que comunicó «el Cristo» al evangelista Juan, «el discípulo predilecto».*
- 2. Hay una evidente confusión entre Juan el evangelista (es decir el presunto autor del cuarto Evangelio) y Juan el Bautista. Dicha confusión es un rasgo característico de la corriente principal de la francmasonería.*
- 3. Aunque asegura representar una forma esotérica del cristianismo en cuanto guardan unas «enseñanzas secretas» de Jesús, esa tradición no le demuestra a Jesús ningún respeto especial; muy al contrario, tienen todos los visos de considerarle un simple mortal, hijo ilegítimo y tal vez víctima de delirios de grandeza. Para los juanistas la palabra «Cristo» no significa naturaleza divina sino que es un simple tratamiento de respeto. Todos sus dirigentes son «Cristos», y por*

eso, cuando el miembro de uno de tales grupos se presenta como «cristiano» a lo mejor no está diciendo lo que parece de buenas a primeras.

4. La tradición también considera a Jesús como adepto de la escuela mística egipcia de Osiris, y los secretos que transmitió, como pertenecientes al círculo interior de dicha escuela.

En su forma originaria el Evangelio canónico de Juan no era una escritura del movimiento de Jesús, sino un documento que pertenecía en principio a los seguidores de Juan el Bautista. Lo cual explica no solo la gran consideración en que los juanistas tienen a dicho Evangelio, sino además la confusión recurrente entre Juan el evangelista y Juan el Bautista. En lo que concierne a las manifestaciones de la tradición juanista, esa confusión es intencionada.

No hay ningún indicio de que un movimiento de «juanistas» orientales formase una Iglesia esotérica fundada por Juan el Evangelista. Sí hay considerables vestigios, en cambio, de la existencia de una Iglesia tal inspirada por Juan el Bautista. La hallamos representada todavía por los mandeos, y quizá por los nusayries. Seguramente hubo mandeos en otros lugares del Próximo Oriente, si bien desconocemos esas localizaciones, pero hoy están reducidos a pequeñas comunidades de Iraq e Irán. Es muy probable que tuviesen todavía una presencia notable hacia la época de las cruzadas, por lo que pudieron entrar en contacto con los templarios. Y también parece probable que la Iglesia occidental de Juan ya hubiese pasado a la clandestinidad en los primeros siglos de la era cristiana.

Aun teniendo en cuenta el trato atroz sufrido a manos de los cristianos, el odio ardiente contra el mismo Jesús que todavía hoy expresan los mandeos es difícil de explicar. Ciertamente es que le consideran un falso mesías que robó los secretos de su maestro Juan, y los utilizó para descarriar a algunos de los suyos, pero no deja de extrañar una hostilidad tan vehemente mantenida durante tanto tiempo. Además los antecedentes históricos de persecuciones no explican por qué fulminan contra Jesús personalmente con tanto ardimiento.

¿Qué pudo hacer él para concitar un vilipendio tan persistente siglo tras siglo?

http://www.bibliotecapleyades.net/biblianazar/revelacion_templarios/revelacion_templarios15.htm

JESUS HIJO ILEGITIMO

Algunas constataciones históricas

Es cierto que en la literatura helenística sobre héroes o seres inmortales, algunos nacimientos están rodeados de situaciones aparentemente escandalosas.

En el Rómulo de Plutarco, la madre es una virgen vestal: al descubrirse que está encinta, habría sido castigada de no interceder por ella la hija del rey.

En la biografía de Alejandro Magno, del Pseudo-Calístenes, su madre queda embarazada mientras el padre, Filipo, está lejos de casa.

En ambos casos verá el lector que la concepción se debe a la intervención de los dioses.

Hay escritos judíos que llaman a Jesús "hijo de Pantera" y ponen este apelativo en boca de rabinos del período tanaítico (principios del siglo II).

Difícilmente este apelativo se puede separar del relato judío recogido por Orígenes sobre el adulterio entre Pantera y María.

Se dice que Simeón ben Azzai, rabino del siglo II, encontró en Jerusalén una genealogía, anterior al año 70, en la que se afirmaba: "Fulano es ilegítimo, nacido de una mujer casada".

Los judíos ya se habían vuelto muy prudentes en hacer referencias despectivas a Jesús por miedo a la persecución de los cristianos. Ese "fulano" podía ser Jesús. Sería el "primer pasaje reconocido que tacha de ilegítimo el nacimiento de Jesús".

En el norte de África, Tertuliano (ca. 197) menciona entre las acusaciones de origen judío la difamación de que era hijo de una prostituta (De spectaculis xxx, 3)

En el período amoraítico de la literatura rabínica (200-500) la convicción de que Jesús era ilegítimo se había afirmado en los círculos judíos: su madre era María, una peluquera que había sido infiel a su marido.

Este relato se desarrolló en las leyendas medievales de las Toledot Yeshú (que pueden contener algún material antiguo)

Consta la existencia de acusaciones judías de ilegitimidad a partir del siglo II

Este ataque contra el origen de Jesús estaba muy extendido

Esta acusación judía de ilegitimidad ¿representa una tradición independiente de los evangelios o es una polémica en respuesta a los evangelios?

El Discurso verdadero de Celso (escrita entre 177 y 180)

El texto, escrito en latín, no se nos ha conservado y sólo lo podemos conocer por las citas de Orígenes en su Contra Celsum

La obra de Celso se inspiró en fuentes judías. Lo que Celso dice del nacimiento de Jesús lo podemos resumir así, según lo que nos llega a través de la obra de Orígenes:

Jesús mismo fue quien inventó el relato de que había nacido de una virgen. Pero, de hecho, su madre era una pobre aldeana que se ganaba la vida hilando. Había sido echada de casa por su marido carpintero (tekton) cuando fue convicta de adulterio con un cierto soldado llamado Pantera, que la había corrompido. Después anduvo ignominiosamente errante y, a sombra de tejado, dio a luz a Jesús en secreto. Más tarde, Jesús, por ser pobre, se ajustó de obrero en Egipto, donde se aficionó a los poderes mágicos. Engréido por ellos, reclamó para sí el título de Dios

Contra Celsum, cap. I, nº 28, 32, 69

Celso fue un filósofo de tendencia platónica que a finales del siglo II se interesó científicamente por el cristianismo, publicando una obra, El discurso verdadero, en la que expone y refuta las doctrinas de la nueva secta. El texto no se nos ha conservado, y lo conocemos únicamente a través de las citas de Orígenes. Celso tuvo cuidado de documentarse literaria y sociológicamente. Su escrito tuvo un cierto impacto, de tal manera que, decenios más tarde, Orígenes recibió en encargo de refutarlo.

Celso considera el cristianismo una secta indigente y aberrante, pero no acusa a sus miembros de crímenes o inmoralidades.

José Montserrat Torrents

El desafío cristiano

Las razones del perseguidor pág 174

ESCRITOS CRISTIANOS

Apócrifos

Uno que conoce a su padre y a su madre será llamado hijo de prostituta. Evangelio según Tomás

nº 105 (o nº 109)

Los ancianos de los judíos respondieron y dijeron a Jesús: «¿Qué es lo que vemos? Primero, que tú has nacido de la fornicación; segundo, que tu nacimiento significó la muerte de los niños de Belén; tercero, que tu padre José y tu madre María huyeron a Egipto porque eran gente poco importante»

Hechos de Pilato

El origen de los Hechos de Pilato se remonta al siglo II, aunque la forma en que se conserva sólo está claramente atestiguada desde el siglo IV.

1 Al verlo, Pilato, lleno de espanto, se dispuso a levantarse del tribunal. Mientras reflexionaba, su mujer le pasó este aviso:

-Desentiéndete de este justo. Esta noche he sufrido mucho por su causa (Mt 27,19).

Entonces Pilato convocó a todos los judíos y les dijo:

-Sabéis que mi mujer adora el único y que más bien simpatiza con vuestras costumbres judías

-Sí, ya lo sabemos, le responden

-Pues mirad -les dice Pilato-, mi mujer me ha hecho llegar este mensaje: "Desentiéndete del caso de este justo. Esta noche he sufrido mucho por su causa"

Los judíos respondieron a Pilato:

-¿No te hemos dicho ya que es un brujo? Ha enviado un sueño a tu mujer. Pilato llamó a Jesús y le dijo:

-¿De qué te acusan estos? ¿No respondes nada?

Pero Jesús le dijo:

2-Si no fueran libres de hacerlo, no dirían nada... Porque cada uno es libre de hablar para decir bien o mal. ¡Ellos verán!

3 - Los ancianos de los judíos respondieron y dijeron a Jesús:

- ¿Qué es lo que vemos? Primero, que tú has nacido de la fornicación; segundo, que tu nacimiento significó la muerte de los niños de Belén; tercero, que tu padre José y tu madre María huyeron a Egipto porque eran gente poco importante Pero algunos judíos piadosos allí presentes dijeron:

- Nosotros negamos que sea un bastardo, pues sabemos que José desposó a María y que él no es un hijo bastardo.

Pilato dijo a los judíos que afirmaban que era hijo ilegítimo:

- Lo que decís no es verdad, pues se celebraron las bodas como afirman vuestros propios conciudadanos.

Anás y Caifás dijeron a Pilato:

- ¡Todos nosotros lo proclamamos y no se nos acepta que es un bastardo!

¡Estos son prosélitos y discípulos suyos!

Pilato, dirigiéndose a anás y Caifás, dice:

- ¿Qué quiere decir "prosélitos"?

- Son hijos de padres griegos que se han hecho judíos, le responden.

4- Los que negaban que Jesús fuera un bastardo -Lázaro, Asterio, Jaime, Amnes, Zeres, Samuel, Isaac, Finés, Cristo, Agripa y Judas- replicaron:

- Nosotros no somos prosélitos de nacimiento, sino que somos hijos de judíos, y decimos la verdad, porque asistimos a las bodas de José y de María

5 - Pilato, dirigiéndose a estos doce hombres que negaban que fuera un bastardo, les dijo:

- Os conjuro por la salud del César: ¿es verdad lo que decís de que no nació fuera de matrimonio?

- Nosotros -responden a Pilato- tenemos una ley que nos prohíbe jurar porque es pecado. ¡Que ellos juren por la salud del César que no es como decimos y nos declaramos reos de muerte!

Pilato pregunta a Anás y Caifás:

- ¿No respondéis nada a esto?

Anás y Caifás responden a Pilato:

- Estos doce afirman que no es un hijo ilegítimo y se les da crédito. Pero todos nosotros gritamos que es hijo ilegítimo y que es un brujo y que el afirma que es hijo de Dios.

6 - Pilato ordenó que todo el mundo saliera, excepto los doce que afirmaban que no era bastardo. Ordenó también que Jesús fuera puesto a parte. Pilato les pregunta:

- ¿Por qué motivo quieren matarlo?

- Están indignados porque cura en sábado, le contestan

-Por una obra buena, ¿lo quieren matar?, replicó Pilato III, 1 Pilato salió del pretorio muy irritado y les dijo:

- Pongo al sol por testigo de que no encuentro culpa alguna en este hombre.

Pero los judíos replicaron al gobernador:

- Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado.

- Tomadlo vosotros -les dice Pilato- y juzgado según vuestra ley

- A nosotros no nos está permitido matar a nadie, le responden los judíos.

Y Pilato les dice:

- A vosotros Dios os prohíbe matar. ¿Y a mí, no?

Releer bajo esta perspectiva la agria discusión entre Jesús y sus interlocutores judíos. Procurad hacer una lectura en voz alta utilizando todos los recursos retóricos: la socarronería, el sarcasmo, la ironía, la acusación despiadada, el contraataque...

Canónicos

Y tu padre, ¿dónde está?

Ni sabéis quién soy yo ni sabéis quién es mi padre...

Si no creéis en mí, moriréis en vuestros pecados

Pero, ¿tú quién eres?

La verdad os hará libres

Somos descendencia de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie

¡Descendencia de Abraham!... Queréis matarme. Vosotros tenéis por padre al diablo, él ha sido un asesino desde siempre

Nosotros no somos hijos de la fornicación: un solo padre tenemos y es Dios

¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano y que tienes el demonio?

Yo no tengo ningún demonio

Evangelio de Juan cap. 8

Dejemos la palabra a un obispo, a John ShelbySpong:

Pero, en mi opinión, el texto crucial del cuarto evangelio se encuentra en el capítulo 8, donde entre Jesús y los fariseos se entabla un debate sobre los orígenes y el significado de la verdadera filiación. Se trata de un debate asombroso, al que mis ojos no se abrieron hasta que no empecé a estudiar las narrativas de la natividad, y hasta que Jane Schaberg me planteó la posibilidad de que, si uno estaba dispuesto a mirar, todavía podía descubrirse en las Sagradas Escrituras una tradición no muy bien suprimida sobre la ilegitimidad de Jesús.

El debate del capítulo 8 se inicia con la historia de una mujer sorprendida en adulterio. En la versión estándar revisada de la Biblia se incluye una nota en la que se nos informa que las versiones autorizadas más antiguas no contienen este episodio. Parece que se trató de un incidente auténtico ocurrido en el ministerio de Jesús, aunque originalmente no perteneció al evangelio de Juan, o, al menos, a este lugar del evangelio de Juan.

Algún escriba lo colocó aquí en algún momento de la historia. ¿Por qué precisamente aquí? ¿Por qué en medio de un debate con los fariseos sobre el origen de Jesús se incluye un episodio sobre una mujer sorprendida en adulterio, a la que Jesús se niega a condenar?

Jesús la llamó simplemente "mujer", la misma palabra que empleó para dirigirse a su madre en la narración de la boda de Caná. "Tampoco yo te condeno" constituye la frase que marca el momento culminante de la escena.

¿Se trataba de una historia autobiográfica? ¿Repescaba la experiencia o el recuerdo y la tradición familiar de un hijo ilegítimo y una virgen violada a quienes Dios no había condenado?

Jesús, hijo de mujer

Mc 6,3

Designar a Jesús como "hijo de María" era bastante insólito. Eso podía ser una alusión a la posibilidad, e incluso probabilidad, de que Jesús fuera conocido en Nazaret como hijo ilegítimo. No cabe la menor duda de que este texto preocupó a la Iglesia primitiva

El apelativo "hijo de María" en Mc 6,3

Códices mayores ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven sus hermanas con nosotros aquí?

Otros ¿No es éste el hijo del carpintero y de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven sus hermanas con nosotros aquí?

De estas dos versiones de Marcos, lo más probable es que "el hijo del carpintero y de María" sea obra de copistas

Implicaciones de llamar a Jesús "hijo de María"

Mc 6, 3 es el único caso del Nuevo Testamento en que se identifica a Jesús en relación con su madre.

Algunos, admitiendo que en algunas culturas existe la tradición de llamar al hijo ilegítimo por el nombre de su madre, no encuentran ninguna prueba de ello en el Antiguo Testamento ni en la literatura rabínica, otros señalan que, en el uso samaritano y mandeo, "Jesús, hijo de María" tiene un sentido peyorativo, un principio judío posterior decía: cuando a un hombre se le llama con el nombre de su madre, es ilegítimo, porque un bastardo no tiene padre (no tenemos pruebas de que tal principio estuviera en vigor en tiempos de Jesús)

Designar a Jesús como "hijo de María" era bastante insólito. Marcos nunca menciona a José. Eso podía ser una alusión a la posibilidad, e incluso probabilidad, de que Jesús fuera conocido en Nazaret como hijo ilegítimo.

No cabe la menor duda de que este texto preocupó a la Iglesia primitiva, pues cambió sustancialmente cuando Mateo incorporó esta parte del evangelio de Marcos a su propio evangelio.

Recordemos:

Los lectores del evangelio de Marcos no conocen ninguna narración de "concepción virginal" y sí que conocen las tensas relaciones que mantiene Jesús con su entorno familiar, madre incluida (Mc 3, 20-22 y 3, 31-35), situación debida quizás a las circunstancias de su nacimiento. Pero, ¡ATENCIÓN!

La verdadera naturaleza de las relaciones entre Jesús y su familia pudo haber sido manipulada por Marcos (según una antigua tradición, muy relacionado con Pedro), como consecuencia de la "lucha por el poder" en la primitiva comunidad de Jerusalén. Pedro, que encabezaría un grupo de los primeros discípulos, tuvo que abandonar la dirección de la comunidad jerosolimitana ante el empuje del grupo dirigido por Santiago, el hermano de Jesús.

¿Qué cambios introdujeron Mateo y Lucas? ¿Y Juan? ¿Por qué?

Los cambios introducidos por los otros evangelistas

Mc 6, 3 ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven sus hermanas con nosotros aquí?

Mt 13, 55 ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven sus hermanas todas aquí?

Lc 4, 22 Pero, ¿no es el hijo de José?

Jn 6, 42 Pero, ¿no es éste Jesús, el hijo de José? ¡Si nosotros conocemos a su padre y a su madre!

¿Existió alguna vez este taller de carpintería?

¿Carpintero? ¿Hijo de carpintero? O ni una cosa ni la otra...

La palabra "carpintero" (te,ktwn)

Este término abarca una amplia gama de artesanos en piedra, madera y (en el griego tardío) metal. Muchos Padres de la iglesia latina, dependiendo de la traducción faber, sostienen que José y Jesús eran herreros. Pero tanto el uso griego dominante como el testimonio de las traducciones antiguas favorecen la idea de un obrero especializado en la madera. Justino concreta que Jesús hacía arados y yugos, y algunos han pensado que Justino conservaba una tradición oral independiente de los evangelios. Hoy se tiende entre los especialistas a reconocer que José y Jesús no fueron carpinteros en el sentido de que hicieran o repararan los instrumentos empleados por los campesinos.

En los siglos II y III, algunos apologistas judíos insistían, al atacar el cristianismo, en que Jesús fue un obrero

Es posible que algunos copistas del siglo II y III se sintieran molestos con la designación de Jesús como carpintero (por esta polémica)

Orígenes (siglo III), al refutar a Celso, rechaza la afirmación de que Jesús era carpintero de oficio diciendo que "Jesús no aparece como carpintero en ningún lugar de los evangelios aceptados por la Iglesia".

Oigamos a Geza Vermes:

Las expresiones confusas en el texto griego de los Evangelios indican normalmente, bien una dificultad doctrinal que según algunos exigen reformulación, o bien un problema lingüístico para expresar en términos helenísticos algo típicamente judío.

Aplicase aquí lo segundo. Los congregados en la sinagoga dicen asombrados:

¿De dónde lo saca? ¿Qué sabiduría es ésta? No es éste el carpintero/el hijo del carpintero? (Mc 6, 2-3). Ahora bien, los familiarizados con el lenguaje que hablaba Jesús, saben del uso metafórico de "carpintero" e "hijo de carpintero" en las antiguas escrituras judías. En los textos talmúdicos el nombre arameo que significa carpintero o artesano (naggar) equivale a "sabio", "erudito".

Esto es algo que ningún carpintero, hijo de carpintero, puede explicar

No hay ningún carpintero, ni hijo de carpintero, para explicarlo

Así, aunque nadie puede estar absolutamente seguro de que las expresiones citadas en el Talmud se usasen ya en la Galilea del siglo I de la era cristiana, es probable que esta clase de proverbios fuesen muy antiguos.

Si así fuera, es posible que la bella imagen de "Jesús carpintero", haya de enterrarse y olvidarse.

Geza Vermes Jesús, el judío pág. 25-26

Quizás existiera un recuerdo anterior que apoyara la tradición de que Jesús nació demasiado pronto, después de que María y José empezaran a vivir juntos como marido y mujer. Quizás la gente contó los meses y se dio cuenta de que las cuentas no cuadraban.

Una tradición del judaísmo sugiere que se examinen los orígenes de los blasfemos y los agitadores religiosos, pues, según la sabiduría popular, los hijos ilegítimos tendían a crear problemas religiosos en su vida adulta. Se creía que reflejaban el espíritu de aquel que había violado a la madre.

Quizás las historias del nacimiento milagroso de Jesús se diseñaron para contrarrestar esta crítica. Quizás Jesús fue ilegítimo, e incluso hijo de una mujer violada, y los cristianos primitivos no pudieron suprimir esta verdad.

Quienes conciben esta posibilidad argumentan que Mateo no pudo inventarse de la nada la historia de José debatiendo la posibilidad de divorciarse de María en secreto, de acuerdo con las prescripciones de la Torah en el Deuteronomio (Dt. 22,23-27).

John ShelbySpong

Jesús, hijo de mujer Pág. 89-90

Releer bajo esta perspectiva la agria discusión entre Jesús y sus interlocutores judíos. Procurad hacer una lectura en voz alta utilizando todos los recursos retóricos: la socarronería, el sarcasmo, la ironía, la acusación despiadada, el contraataque...

María y las otras cuatro mujeres mencionadas en la genealogía de Jesús. Mateo 1, 1-17 ¿qué tienen en común?

¿O EL ESPÍRITU SANTO O UN "LEGIONARIO"?

Desgraciadamente, la alternativa histórica a la concepción virginal no ha sido una concepción dentro del matrimonio: ha sido la ilegitimidad por adulterio de María.

Los únicos que negaron la concepción virginal y sostuvieron que Jesús era hijo real y legítimo de José fueron los judeo-cristianos del siglo II.

Deberían tener en cuenta esa situación los modernos exegetas que rechazan la concepción virginal y suponen, sin pruebas, que Jesús era hijo de José. El relato de Mateo no deja lugar a dudas; y, como hemos visto, la tradición, hasta donde podemos rastrearla, avala la posibilidad de un nacimiento prematuro.

Indudablemente, algunos cristianos sofisticados pudieron elegir la alternativa de la ilegitimidad: verían en ella el escalón más bajo del anonadamiento de Jesús y de su forma de esclavo (Flp 2, 7) e insistirían, correctamente, en que una concepción irregular no implicaba ningún pecado en Jesús. Pero la ilegitimidad destruiría las imágenes de santidad y pureza con

que Mateo y Lucas rodean el origen de Jesús y negaría la teología de que Jesús provenía de los piadosos anawim de Israel.

Para muchos creyentes menos sofisticados, la ilegitimidad sería una ofensa que desafiaría la credibilidad del misterio cristiano

Raymond E. Brown

El nacimiento del Mesías

Pág 554s

Es un itinerario didáctico para ir entendiendo lo que ya creemos, y al mismo tiempo da una explicación más pausada a cuatro afirmaciones de mi "recuadro provocativo", puntos cruciales de lo que llamamos "religión cristiana"

- que en la biblia entera no hay ni una sola "Palabra de Dios"...

- que el "Dios encarnado" es un buen ejemplo de la inculturación en el paganismo griego...

- que el "hijo de una madre virgen" es un cuento antiguo que la Iglesia se lo ha apropiado de tal manera que ya no deja hacer películas sobre él...

- que el Abba de la oración de Jesús es la búsqueda desesperada de un padre por parte del hijo de una madre soltera...

Lo más cercano al nacimiento de nuestro Jesús es que fue un hijo ilegítimo, nacido de una prostituta, o producto del adulterio o también de la violación. Con seguridad fue hijo de un soldado romano.

Que la figura de José no sería más que una imagen de carácter estilístico creado por el cristianismo, pues se avergonzaban de la ilegitimidad de Jesús.

La fidelidad de María, si en verdad fue ese su nombre, fue una fidelidad del corazón en la que ella como todo ser humano tenía puestas las esperanzas en Aquello que ella consideraba Dios y en su Justicia a favor de los marginados y pecadores. Por esa fidelidad sería llamada virgen, pero no una virginidad biológica.

A Jesús el hombre nacido de las relaciones sexuales de un hombre y una mujer lo amamos y no nos avergonzamos de sus orígenes.

Las ideas absurdas de que por medio del sexo se transmite el llamado pecado original u otras cosas parecidas son propias de un maniqueísmo bien marcado.

¿Por qué seguimos la forma de vida de este hombre? porque en él, un hombre pobre, sencillo, iletrado, marginal, pagano, creemos que nuestro Dios Familia se ha revelado, ya que nuestro Dios Familia no se revela en lo poderoso, en lo noble, en lo sabio.

Y por medio de este hombre, creemos, que el Hijo eterno de Dios se reveló y nos salvó. No seguimos tanto al hombre Jesús sino a su estilo de vida, a él lo honramos como el Bienaventurado que se unió con Dios Familia.

<http://jesuanicos.blogdiario.com/1249233000/>

CAPITULO VIII

Todas las mañanas Acerina y yo nos vamos a correr por el puerto de Tzacorte. Y después de correr nos metemos en el agua para nadar un rato. La verdad es que gracias al cuidado del cuerpo estamos en forma. Si antes nos cuidábamos, después de conocer a nuestro hermano Ulises incrementamos estos cuidados en cantidad y calidad pues como él dice. El Gran Templo de Salomón o la Gran Pirámide es tu propio cuerpo. Si el cuerpo está sano y bien cuidado la energía del conocimiento no encuentra obstáculos para hacer nido en tu alma. Vivimos en la tercera dimensión y hay que tener pautas precisas en cuanto a la salud del cuerpo y del alma se refiere.

Ante la duda sobre qué debemos comer. Hay que seguir una norma simple que no deja lugar a dudas. Hay que alimentarse como los gorilas. La carne, el pescado, los lácteos, el azúcar, picantes, excitantes y conservantes no son buenos. Aprendimos a practicar la meditación y nos enseñó igualmente a desdoblarnos en el astral para entrar en otras dimensiones. Bien es verdad que todavía nos falta mucho por conocer y estamos un poco tontos pero ponemos todo el empeño pues no existe droga más placentera que el conocimiento.

Era mi cumpleaños y por variar en las pautas acostumbradas invitamos a Ulises a la pizzería Duo-Torre. Su cocinero es italiano y hace pizzas con horno de leña al puro estilo italiano. Escogimos este lugar, porque nuestro hermano había vivido y estudiado un tiempo en el norte de Italia y recordaba con cariño sus gentes y sus costumbres.

Eran las nueve de la noche. No había mucha gente en la pizzería. Mejor, así podíamos disfrutar más de la tranquilidad de la cena. Ulises estaba como un niño con zapatos nuevos pues nada más entrar se acercó al horno y se puso a parlare italiano como un loco.

Luego pedimos lo acostumbrado: Pizza vegetal y parmegana con berenjena. De entrada pan de ajo y unas papas arrugadas con mojo verde. Todo un festín. Después de la comida y siguiendo una ley férrea de “una vez al mes” Ulises se pidió un café napolitano y se lo bebió a sorbos lentos y espaciados, pues si duraba más, mayor era la sensación placentera.

- Os diré un secreto que pocos conocen. Yo viví en Italia una temporada pues tuve la necesidad de retornar al mismo sitio en el que viví en otra vida hace dos siglos. En la Toscana en la zona del Arcidosso, aún existe una secta llamada “Jurisdavídica” que creara en su día David Lazzaretti, llamado también el profeta de la Amiata. Este personaje que se opuso a la iglesia, creando un orden nuevo de tipo religioso y social fue asesinado por la autoridad en una de sus numerosas manifestaciones y protestas. Este personaje era como os he comentado otras veces, La reencarnación de Elijah o bien de Juan el Bautista. Estuve un año recreando aquellos acontecimientos y activando los viejos recuerdos del espíritu.

Después de comer nos fuimos a Tzacorte. Nos sentamos plácidamente en una pequeña terraza próxima a la playa. Pedimos te, puesto que la férrea ley de nuestro hermano solo le concedía un café al mes y ya se lo había tomado en la pizzería.

Hay pocos placeres tan maravillosos como una conversación sabia al borde del mar, sin prisa y con el alma limpia de dolor, de rencores y miedos. Ulises seguía con su plan premeditado de adentrarnos poco a poco en los misterios y tomó la palabra.

- El Señor de Justicia o Señor de la Tierra, fue primero Aarón, luego Elijah. A Elijah le siguió Juan el Bautista esta última reencarnación le sucedió otra curiosa. Me estoy refiriendo a Abd-Al-Rahman. Que inició la conquista musulmana en España, como Abderraman I. Este ser consiguió crear el Alándalus. Nación donde brilló el conocimiento y la sabiduría. En esta cultura convivían, cristianos, judíos y musulmanes en perfecta armonía y tolerancia. Por un tiempo España y su cultura musulmana fueron el faro de luz de toda la Tierra. En este tiempo comenzaron también a surgir grupos carismáticos dentro de la cultura árabe, como los Sufís, que recogían en sus ceremonias, prácticas y creencias, valores similares a los gnósticos. Estos gnósticos, por supuesto, fueron perseguidos por los cristianos, pues para los gnósticos el espíritu santo se revelaba a cualquiera de los que asistía a sus ceremonias. Y para los Padres de la Iglesia el espíritu divino tenía que seguir fielmente la jerarquía establecida sin posibilidad de que un ignorante o subordinado pudiera recibir tal don.
- La revelación y los misterios no se dan siempre en la misma cultura. En todo el planeta, en todas las culturas y casi al mismo tiempo de la Historia, se dan los mismos procesos evolutivos y el incremento evolutivo del hombre. Todo se activa en función de la Ley Universal. Ningún profeta, dios, enviado, héroe o “hijo único de dios” puede actuar caprichosamente al margen de la Ley. La Ley es a su vez el Orden Perfecto de la Suprema Inteligencia. La expresión de esta Ley es la Astrología.

Otra vez la Astrología. Otro reto a conseguir. Tanto Acerina como yo estábamos aprendiendo esta Ciencia y nos maravillábamos a posteriori de los diversos acontecimientos de nuestras vidas: es decir, cuando ocurría una simple gripe, o nos visitaba tal o cual persona o nuestra familia tenía alguna incidencia, todo, absolutamente todo, estaba reflejado en la Astrología. Cada día que pasaba nos dábamos cuenta que la vida misma no es sino un devenir escrito, pensado y creado por esa Suprema Inteligencia y el ser humano al igual que todas las criaturas del Cosmos, siguen esa Ley. Nuestro hermano Ulises nos mostraba otro camino de realización, donde el “libro arbitrio” no existía. El ser consciente tiene dos opciones; ignorar la Ley y decir que la casualidad es la que produce los acontecimiento o aceptar la Ley e integrarse conscientemente en el devenir de la vida y del destino universal. Si yo conozco de antemano las posibilidades de mi destino, tan solo podré prepararme para aceptarlos y auto-realizarlos. Incluso si mañana me toca morir; hay que tener la seguridad de que esa muerte es la mejor que puedo tener y es lo conviene al Cosmos. Ulises prosiguió con sus argumentos:

- Cuando se producen conjunciones planetarias especialmente importantes o cuando llega algún cometa a Nuestro Sistema Solar. Cuando el Sol produce una tormenta solar que puede afectar a nuestro planeta. Cuando las Estrellas Fijas y las Constelaciones producen movimientos que afectan a nuestro planeta. Luiin, el Gran Maestro Astrólogo de nuestro Sistema convoca al “Consejo de los veinticuatro Ancianos” a los “cuatro

vivientes” al Señor de la Tierra, a los hermanos del Cosmos y a los Hijos del Sol. Todos entran en el templo de la Fraternidad Solar. Allí se debaten y se autorizan las actuaciones de unos y de otros, se programan a los designados para que ejecuten los planes.

- Los Hijos del Sol que viven en la Tierra y que por su naturaleza material no pueden entrar en el templo de naturaleza astral, se desdoblan en el sueño, o en la meditación y acuden a dichas reuniones. Casi siempre inconscientemente. Los ingenieros inter-estelares activan los implantes o sincronizadores magnéticos que los Hijos del Sol llevan en su cuerpo y como consecuencia de dicho impulso programático se ven impulsados a realizar tal o cual acto, a decir tal o cual palabra o a sentir, percibir y experimentar diversas actuaciones que son decisivas para el plan. Todo se da con independencia de nuestra voluntad. Nos guste ó no.
- ¿Entonces no podemos hacer nada para evitar las catástrofes, o las guerras, o las enfermedades? Si todo está escrito, parece que somos monigotes impotentes en manos de los planetas.
- ¡No! Mis queridos hermanos. Ese razonamiento nos daría la coartada para ser unos vagos o inoperantes. Como antes os he dicho, nada ni nadie puede sustraerse a la Ley Universal. Os pondré un ejemplo:
 - Hacia el año 1500 después de Cristo. Hubo un Hijo del Sol, dotado extraordinariamente con facultades paranormales, con el don de profecía y por otra parte, médico y Astrólogo. Se llamaba Michel de Nôtre-Dame. Este profeta sabía perfectamente que hacia el año 1532 se daban aspectos planetarios en el signo de Piscis y Géminis que predisponían a una pandemia universal. Cómo médico se había enfrentado toda su vida a los efectos terribles de la peste negra, que desde hacía 200 años asolaba a Europa. Michel, luchó, anunció y predicó constantemente que solo la higiene podía salvar al pueblo de la enfermedad. Pero los seres humanos de aquel tiempo además de ciegos y sordos eran dogmáticos y profundamente ignorantes. Michael se enfrentó a la Iglesia llamándole fanáticos, pues los prelados pretendían terminar con epidemia mediante procesiones y oraciones. Los sacerdotes organizaban reuniones y viacrucis por medio de la ciudad. Sacaban la cruz y los santos en una comitiva de cantos y oraciones a la vez que morían a sus pies miles de seres humanos invocando el amor de Dios. El colmo de la ignorancia y de la maldad de los dirigentes religiosos se daba cuando atribuían esta epidemia a la maldad del pueblo y a los pecados cometidos por los pobres desgraciados que morían al pie de la cruz. Es decir, además de estar enfermos resulta que eran pecadores. Michel seguía gritando que solo la higiene extrema podía liberarles de la plaga. Pedía que se incinerar cada casa o lugar donde se habían dado pestilencias, pero sistemáticamente era ignorando. Por otra parte no podía decir que el mal se producía como consecuencia de una serie de conjunciones planetarias, porque en este caso hubiera caído en manos de la Santa Inquisición y acusado de Nigromante o de pactar con el diablo. Desgraciadamente no fue escuchado y su esposa e hijos murieron por la peste.
- Es cierto queridos hermanos que la conjunción planearía no se podía evitar pero si el hombre de aquel tiempo hubiera puesto en marcha medidas profilácticas de higiene. Si hubiese dejado de arrojar excrementos a la calle. Si hubiera hervido los alimentos, si hubiesen hecho caso a Nostradamus, la Peste negra habría mutado a una simple gripe. No se podía evitar la acción astrológica, pero si se podía haber negociado, trabajado, e interpretado dicha acción en clave de conocimiento y sabiduría. Si hoy tiene que llover copiosamente por la acción de los procesos climáticos, yo tengo dos posibilidades de

acción: O me tapo con un paraguas o un impermeable o simplemente me voy andando bajo la lluvia con un rosario en la mano pidiendo a Dios que haga cesar la tormenta. Está claro que el primero actuó inteligentemente dentro de la lluvia y el segundo cogió una pulmonía por tonto y por dogmático. No podemos ignorar ni sustraernos a la Ley pero si podemos y debemos poner en marcha la inteligencia para acoplarnos sin dolor a dicha Ley. El hecho de que a mí no me dé un calambrazo, radica en que conozco la acción de la electricidad mientras que un nativo selvático mete los dedos en el enchufe para buscar hormigas y termina electrocutado por que no conocer dicha acción.

- Pero es que el conocimiento y la sabiduría no está al alcance de todos. Y tú nos has enseñado que si en mi carta natal tengo un mal aspecto no puedo evitarlo –Dijo Acerina-
- No termináis de entender el concepto de la Ley universal. La basura que genera el hombre es mala. El estiércol que producen los animales es nocivo para el hombre, pero curiosamente de la basura y del estiércol sale metano, que es un gas que genera calor y se puede emplear felizmente en nuestro favor y el estiércol es esencial para que nazcan los cultivos si lo metemos en la huerta. El veneno de un reptil es venenoso para el hombre, pero dado en diluciones homeopáticas y en las dosis adecuadas, puede curar un cáncer o producir alivio para el enfermo. No se trata de ignorar la Ley sino de emplearla inteligentemente en nuestro favor dirigiendo sus acciones a la polaridad negativa de nuestro sistema.
- Los Hijos del Sol han empleado y emplean la inteligencia, la ciencia y el humanismo para liberar al hombre de la ignorancia y del dolor. Ni con oraciones, ni con ritos, ni poniendo flores a María se puede curar una infección. Pero si empleamos un antibiótico adecuado ten la seguridad de que sanaremos. ¿Vosotros creéis que Pasteur o Fleming descubrieron los antibióticos y las vacunas por casualidad?..
- Son innumerables los descubrimientos que se han dado por parte de los hombres después de que el inventor tuviera un sueño o una percepción inconsciente. Incluso en procesos científicos de alto nivel la información recibida en el templo astral de la Fraternidad Solar produjo un progreso claro para el ser humano. El propio Einstein descubrió la Teoría de la Relatividad después de soñar que viajaba en el espacio en un rayo de luz. Si el ser humano supiese la lógica de los Hijos del sol, se haría más humilde y entendería de una vez por todas, que no puede caminar solo y egocéntricamente por el cosmos. Entendería que todo sigue un proceso y que la libertad personal no es sino una abstracción literaria inventada por castas sacerdotales que a lo largo de la Historia se encargaron de quemar y perseguir a Astrólogos, sabios y adelantados a su tiempo.
- A veces la información se da directamente a través de los implantes de los que hemos hablado anteriormente. De esta manera un persona contactada recibe imágenes, sentimientos, olores, formas e ideas que le son emitidas por la Fraternidad Solar y que luego vierte sobre sus semejantes. Es por esto, queridos hermanos que el que sabe que su sabiduría es prestada, se vuelve humilde y eficaz, mientras que el vanidoso, milagrero y fenoménico ignora de donde viene su poder y saca rentabilidad económica o de adoración o de admiración personal. Estos seres inconscientes terminan creando sectas o religiones y permiten ser adorados como seres superiores. No saben el karma que generan para vidas posteriores. Pero el verdadero problema no está tanto en la conjunción planetaria, sino en la acción del hombre. Si efectivamente tenemos una acción planetaria de signo negativo no podemos evitar su acción sobre nosotros pero la clave está en la intensidad de la misma. Cuando se produce un aspecto negativo se crea una energía, que se retroalimenta de las acciones negativas de todos los seres humanos. Esa polaridad atrapa

al instante la borrachera de pepe, la violación de otro señor, la guerra, el odio, el robo y la injusticia que se reparte por todo el globo terráqueo. El ser humano no entiende que no existe la evolución individual. Todo está unido y conexas.

- Entiendo por tanto que si toda la humanidad es buena y sigue la Ley, ese aspecto planetario aunque sobre el papel sea malo, casi no haría daño al hombre. Mientras que si el colectivo humano o la energía acumulada en el planeta de las acciones negativas de todos nosotros fuese muy grande, la acción de esos planetas sería terrible ¿Es correcto? – Dije yo interrumpiendo a Ulises-
- Efectivamente. El hombre impregna y psiquiza cada acción, cada energía, cada partícula de materia. Todo está unido. Todo tiene conciencia. Nadie puede permanecer solo acusando a Dios del mal del planeta. Hasta que no comprendamos esto y lo hagamos nuestro, seremos proporcionalmente culpables del cáncer de ese niño que vive en el otro lado del mundo. Alimentaremos con nuestras acciones el terremoto de tal o cual país o incrementaremos la epidemia de VIH que se ceba en este u otro paciente. La clave no está en la Ley Universal que inevitablemente se cumplirá, sino en la forma que la integramos y la psiquizamos en nuestras vidas.
- Os contaré unos cuentos que pueden ilustrar cuanto os estoy diciendo:
- “Luiin el astrólogo sagrado de Nuestro Sistema Solar llevó ante el Consejo Galáctico el protocolo astral por el cual se debía debatir la forma de hacer efectiva la Ley del Cosmos, por la cual al hombre se le debía entregar la “omnipotencia” El consejo se reunió junto con los veinticuatro ancianos y los responsables de nuestro Sistema. El presidente del Consejo dijo:
- Tenemos que dar al hombre la Omnipotencia; así se establece en la Ley y no podemos ignorar la recomendación de la Suprema Inteligencia.

Casi al instante una docena de consejeros se opusieron diciendo:

- Si entregamos a los hombres tal poder, lo emplearán mal y se autodestruirán.

Pero la Ley es inquebrantable y nadie se podía oponer a la norma que viene del Supremo Arquitecto del Universo. Si ellos no lo entendía, el Supremo Poder del Cosmos, no hacía las cosas porque sí. Su fuerza y su sabiduría radicaba en dicha Ley que desde el principio de la Creación Universal nunca había fallado.

Se debatió hasta la saciedad. Todos estaban cansados y aquella docena de consejeros seguía reticente. Finalmente el presidente del consejo, después de debatir con los ancianos determinó:

- No podemos evitar la entrega de tal facultad divina a los hombres. Es por esto que daremos al ser humano la Omnipotencia, y para ello, Vds. Los doce consejeros que no están de acuerdo encarnarán en la Tierra para conducir y tutelar dicha entrega.

Y hacia el año 1945 en el Proyecto Manhattan una élite de científicos; Robert Oppenheimer, Niels Böhr, Enrico Fermi, Ernest Lawrence y otros tantos científicos terrestres fabricaron la primera bomba atómica que emplearon a su vez en Hiroshima y Nagasaki, produciendo casi 200.000 muertos y afectados. Esos científicos eran Hijos del Sol reencarnados en la Tierra. Esos hombres actuaron de acuerdo a valores aparentemente positivos. Y la bomba

se arrojó sobre Japón para acabar con la II Guerra Mundial. Por primera vez el hombre tenía en sus manos el poder de autodestruirse o de utilizar esa enorme energía para crear un paraíso en la Tierra. Desgraciadamente esta Omnipotencia se empleó mal y ahora mismo tenemos bombas atómicas almacenadas en nuestro planeta para convertir la Tierra en polvo cósmico si efectivamente detonan todo su poder mortífero”

- Como podéis observar la Ley se debe dar por encima de la voluntad personal de unos pocos. Corresponde al hombre luego emplear los valores éticos que a lo largo de la Historia han traído a la Tierra, otros tantos profetas, Avatares y Mesías. Aunque hay mandamientos y recomendaciones para que el comportamiento humano pueda crear felicidad y bienestar, la maldad humana los ignora y persiste en comportamientos dolorosos e infelices.
- Como consecuencia de aquella explosión, muchas civilizaciones del espacio que vieron tal amenaza enviaron sus flotas espaciales a la Tierra. Fue en este tiempo de la Segunda Guerra Mundial cuando comienza el fenómeno OVNI en forma masiva en la Tierra. Y desgraciadamente alguna de estas razas, no muy éticas y con valores poco edificantes prestaron a determinados servicios oscuros de las grandes naciones terrestres, su tecnología a cambio de otros servicios macabros. Fue a partir de este tiempo y en estos 50 años posteriores cuando la tecnología terrestre ha conseguido un incremento científico sin precedentes. Ahora mismo el ser humano ha conseguido la Omnipresencia mediante la simultaneidad de las transmisiones de radio y TV. Basta con tres satélites de comunicaciones en el espacio para conectar al planeta en forma omnisciente en tiempo real. Pero al igual que con la Omnipotencia, esta nueva facultad se emplea para producir desinformación, pornografía, atentados y mentiras. Pero incluso esto estaba previsto cuando hace 2000 años, ya se decía en la Biblia, que “la verdad será gritada desde los tejados” es decir desde las antenas de radio y televisión que se sitúan en nuestros tejados.
- Como podéis ver, por encima de la voluntad de unos pocos, por encima de cordura o de lo que aparentemente sería recomendable los plazos y la voluntad de la Suprema Inteligencia se producen inevitablemente. Todo el Cosmos sigue una Ley, una norma y un plan, que sin duda es bueno; que intuimos es la voluntad de Dios, y que finalmente estas aparentes batallas perdidas, nos dará en millones de años, la paz, el amor y la justicia sobre nuestro planeta.
- Es por esto que quien se ha adentrado en el conocimiento de esta Ley, entiende que el aparente mal y el desamparo en el que vivimos, no es sino un proceso inevitable que debemos experimentar para conseguir en el tiempo los objetivos deseados. Todos los iniciados en el conocimiento saben que el Supremo Arquitecto del Universo y la Suprema Inteligencia son la bondad absoluta. Todo camina hacia una maravillosa felicidad en el tiempo.
- Todos los Hijos del Sol saben que las oraciones banales dirigidas a dioses culturales creados por la ignorancia humana no valen para nada. Es por esto que a lo largo de la Historia, la Iglesia utilizó la presión y el crimen para doblegar la inteligencia, la evidencia y el estudio de quienes se adentraron en el conocimiento sagrado de la Ley. La Astrología por tanto es una ciencia sagrada que nos acerca más a comprender la voluntad del Supremo Arquitecto de Universo. Aunque bien es verdad que apenas hemos comenzado a estudiar y a descubrir todos sus misterios. Todo cambiaría si en las escuelas se estudiara esta Ciencia y las generaciones posteriores quitasen las religiones

y cultos supersticiosos y caprichosos sustituyéndolos por la ciencia, la inteligencia y el humanismo.

Acerina quería reivindicar la figura femenina y no pudo menos que preguntar a nuestro hermano:

- Nos has hablado de la adoración a las figuras religiosas. Cuando yo era niña nos hablaban de la santidad de la Virgen María y yo siempre he tenido dudas de la virginidad de la misma. Por supuesto por la documentación que nos has dado y por las explicaciones que generosamente nos brindas, he entendido que los primeros cristianos o padres de la iglesia habían creado el mito de la concepción del Espíritu Santo para ocultar un nacimiento no muy conveniente. Pero ¿Por qué no se adora a María Magdalena en vez de a la Virgen? Partiendo de la base que no se puede adorar a ningún ser mortal ¿No sería más lógico adorar a María Magdalena, compañera de Jesús que no a su madre?
- Buena pregunta Acerina. Trataré de darte mi versión, que puede o no estar equivocada pero que te puede dar pie para tu propia reflexión:
- Cuando hablamos de la Suprema Inteligencia, no deja de ser un término abstracto, que casi nadie puede percibir y mucho menos tocar o contener. Es por esto que según sea la evolución de la especie humana se van creando dioses más próximos, más concretos y más físicos, que se puedan ver, contener, suplicar o utilizar para aliviar nuestras penas o para poner en ellos nuestras esperanzas. Todas las culturas de la tierra deificaron a unos y otros seres humanos, reyes o héroes. Los Cristianos efectivamente hicieron el mismo proceso e hicieron dios a Jesucristo. Pero al deificarlo como único hijo de dios, se les presentó el problema de la madre. Por un lado su embarazo que era cuestionado por propios y extraños y en segundo lugar por el hecho mismo de que la mujer en Israel y en los primeros tiempos del cristianismo se la consideraba como seres sin alma; es decir sujetos inferiores en la creación humana.

No hubo más remedio que ir modificando aquellas controversias creando la figura del Espíritu Santo que preñó a la Virgen y además se terminó por conceder a la mujer la categoría de ser humano, aceptando que si tenía alma, algo inferior al hombre y en el Concilio de Trento se terminó por considerar a la Virgen María como un ser divino que merece adoración y además se le nombró la madre de la Humanidad. De esta manera la divinidad de Cristo ya estaba justificada.

No pudieron elevar a la categoría de divina a María Magdalena; sino que por el contrario fue considerada más o menos como una ramera, por el hecho de que el sexo era y sigue siendo una herramienta de dominación absoluta.

Teniendo en cuenta que la procreación es un instinto primario del que no se puede prescindir debido al impulso hormonal y al instinto propio del deseo de todos los seres vivos. Si atribuían a la función sexual connotaciones de pecado o de control, se dispondría de una herramienta absoluta para someter al hombre. Si hubiesen elevado a la categoría de divina a la esposa de Cristo, habrían reconocido implícitamente la divinidad de la sexualidad inherente a una pareja que por supuesto habría practicado él sexo. Fue por tanto más conveniente divinizar a la madre que no a la esposa.

Si repasas la historia de la iglesia Católica verás que en torno al sexo hay escándalos, traiciones, violaciones, muerte e incestos que jalonan todo un bagaje de dolor y de tristeza para dicha Institución. No en vano a la Iglesia se la considera "La Gran Ramera"

incluso hoy los escándalos por pederastia y homosexualidad de muchos miembros de la Curia Romana dan repulsión y escándalo. Si efectivamente no hubiesen manipulado el sexo esto no hubiese sucedido.

Como os he contado en otras ocasiones fue Pablo quien exportó la idea de la divinidad de Jesús. Pero Jesucristo en ningún momento deseo ser dios ni nada por el estilo. Su misión era más política que divina. Su acción se da en una tierra dominada por romanos. Tanto él como su familia reivindicaba la liberación de su pueblo además de reclamar para Jesús el poder de dirigir o de reinar sobre los judíos.

Jesús no era precisamente un dios, pero si un ser más inteligente que el resto de los suyos. Su cultura era más elevada pues se había formado en Egipto y en la India, pero además era un ser contactado con los dioses y dotado de unas cualidades paranormales excepcionales. Además de todo esto en él se daban dos elementos claves que le podrían haber dado una posición política muy ventajosa. Por un lado era hijo de un romano por parte de padre y descendiente de la Tribu de David, por parte de madre. Y esto le favorecía en el trato con ambas culturas. Los Escribas y Fariseos conocían esta dualidad y le forzaban a que se decantara por una opción o por la otra. Es por esto que en la biblia se narra cómo al preguntarle sobre si había o no que pagar tributo al Cesar, el respondió. “Al cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios” Los sacerdotes de aquel pueblo consideraban a Jesús indigno por ser hijo de un romano y nunca le perdonaron esta condición.

- A ti no te cae muy bien Jesucristo – Afirmé yo convencido-
- No Juan. Jesucristo fue un ser excepcional, que efectivamente cumplió un papel decisivo como Hijo del Sol. Era un hermano nuestro que realizó su misión como se le había programado. Todos los servidores de la luz que nos precedieron deben ser amados. Pero nunca divinizados. Era por otra parte un ser humano y efectivamente tenía sus debilidades y su karma como todos los seres que se encarnan en la Tierra.
- ¿Y cual era el karma de Jesucristo? ¿Tú lo sabes? – dijo Acerina-
- El karma de Jesús era la vanidad y la arrogancia. Pero el Bautista o Elías, que era su maestro, también tenía su propio karma, como era la marcada tendencia individualista y la excesiva humildad que le daba falta de autoestima. Uno por exceso y otro por defecto ambos tenían debilidades. En igual manera la esposa y la madre de Cristo tenían otras tantas debilidades y flaquezas semejantes a las que podamos tener nosotros mismos.

Debemos hacer todos un esfuerzo en este tiempo por elevar la figura de Dios, empleando la inteligencia, la ciencia, la intuición y el humanismo. Como os he reiterado muchas veces, “O enterramos a los dioses del pasado o ellos nos enterrarán a nosotros”

Nuestro hermano Ulises era realmente sabio. Sus conocimientos nos estaban transportado a un nuevo estado de conciencia. Ahora comprendíamos más la Ley de Causa y Efecto, ahora entendíamos que las supersticiones y las intermediaciones de las castas sacerdotales no valían para nada. Ahora comprendíamos que el ser humano había sido utilizado por el mal sistémico de la ignorancia de unos pocos, mediante mentiras, dogmas y supersticiones espirituales y doctrinales.

Tazacorte es el pueblo con más horas de Sol de Europa; es por tanto un lugar donde el prana solar da más vida y más energía en nuestro continente. Alejarnos de allí nos daba tristeza pero debíamos seguir con nuestras obligaciones. Dejamos la terraza de la plazoleta del puerto y nos

marchamos con pena a nuestras respectivas casas. Aquél días nos había hecho viajar en el tiempo y aprender un sinfín de conocimientos. Incluso nos adentramos en la cultura musulmana con el recuerdo de Abd-Al-Rahman.

ABD AL-RAHMAN I

Dios no vive siempre ni se expresa permanentemente en una raza, ni tiene hijos predilectos ni hijos únicos. Dios no es tribal. Vive y se conjuga en cada partícula de tierra o en cada rincón del planeta, en cada hombre y en cada cultura. Son siempre los hombres los que instrumentalizan a Dios y le hacen amigos de uno y enemigos de otro, o le atribuyen palabras, mandatos y ademanes que nada tienen que ver con la realidad.

Ahora el Señor de la Tierra era requerido por el Consejo de los Ancianos a encauzar una gran parte de la historia de Occidente, pero a través de la raza musulmana, pues en todo pueblo existe la virtud y el pecado, el valor y la deshonra. Ahora, en definitiva, el Señor de la Tierra se pondría turbante y vendría como siempre siguiendo la ruta del Sol desde Siria hasta Hispania.

Corría el año 750 de la Era Cristiana y el 32 del calendario musulmán, cuando en Oriente se produjo un acontecimiento luctuoso y sangriento de grandes proporciones. Los Banu Umayya, que estaban en el poder en Bagdad y dominaban el mundo árabe con sus numerosas familias aristocráticas fueron derrocados y vencidos sin piedad alguna por los Banu-l-Abbas que tomaron el mando: los bienes y los atributos de los vencidos. Rodaron las cabezas, aniquilando con engaños a muchos de los Umayya que hasta entonces habían gozado del poder.

Muchos de estos príncipes vencidos buscaron refugio en el mundo musulmán y en las tribus berberiscas del Norte de África, incluso en Hispania.

Los Abbasíes, promulgaron una ley por la cual todos los príncipes Umayya que habían salido del país podían volver a él con el perdón que se les otorgaba y fueron en número de setenta y tres los que retornaron y fueron a su vez al río Abu Fotros por los engaños de esta casta de príncipes nombrados por el propio más leales y valerosos de los



Cuenta la historia que el más valiente de los Umayya, Aban ben Muawiya fue apresado y vencido por los Abbasíes cortándole una mano y un pié y fue mostrado en todas las plazas de Bagdad y las aldeas próximas gritando en su

sin temor alguno por el indulto de sus vidas. Reconocidos y profeta Mahoma como los creyentes.

valiente de los Umayya, apresado y vencido por los mano y un pié y fue de Bagdad y las aldeas presencia por parte de un

pregonero: "Este es Aban ben Muawiya, el mejor caballero de los Banu Umayya". Hasta que murió y con él la más vieja y más pura de las tradiciones de los guerreros creyentes del Islam".

Uno de sus descendientes fue el que da pie a nuestra historia, el joven Abd Al-Rahman, que estaba destinado desde antes de su nacimiento a crear el primer reino árabe en España.

FUGA DE ABD AL RAHMAN

La persecución implacable de los Abbasíes se extendió por toda Siria, llegando también al refugio de la familia de Abd Al-Rahman ben Muawiya, que a la sazón se encontraba acampada en Dair Hanna, en el distrito de Quinnasrina. Contaba entonces nuestro héroe con poco más de veinte años y ya era padre a su vez de su primogénito Sulayman.

El abuelo de Abd Al-Rahman, de nombre Hixam había reconocido en su nieto ya desde los diez años, que las marcas de su cuello y rostro eran sin duda la que correspondían a la profecía de la familia. Esta profecía aseguraba que uno de los príncipes Umayya crearía un imperio al otro lado del mar, en las tierras doradas de occidente, donde vivían los seguidores del Cristo.

Pero el joven príncipe ajeno a estas profecías no creía cuanto se decía. Tan sólo en sus sueños algo se anunciaba como extraño y difícil de digerir, puesto que muchas noches se levantaba con recuerdos vivos de otras tierras más fértiles y de luchas y guerras que con gente no creyente se llevaban a cabo con dolor. ¿Quiénes eran aquellos guerreros y aquellas tierras?. El tiempo le respondería con creces, pero en su juventud, el empeño de Abd Al-Rahman no era otro sino de salvar el pellejo. Así lo cuenta él mismo en una de sus narraciones al respecto:

"Estaba yo cierto día sentado en la alquería que habitábamos de (Dair Hanna), sin haber tenido aún noticia de que los Abbasíes se aproximasen; me hallaba en la sombra de la casa, acometido de una fuerte irritación a los ojos, y con un paño negro me ocupaba de limpiarme las partículas molestas que se me introducían, en tanto que el niño Sulayman, que entonces contaba cuatro años aproximadamente jugaba en la puerta. De repente entró y se arrojó en mi falda; yo le separé, por la molestia que me aquejaba, pero volvió a repetir la misma acción, y comenzó a decir lo que suelen los muchachos cuando están asustados. Salí y vi aparecer las banderas (Abbasíes). Al mismo tiempo entro mi hermano y me dijo: "He visto a los Abbasíes". Yo, que también lo había visto, por el incidente referido del niño, tomé algunos dinares que pude encontrar, y partí con mi hermano menor después de haber enterado a mis dos hermanas Umm Al-Asbagh y Amat Al-Rahman de la dirección que pensaba tomar, y de haberles prevenido que mandasen a mi criado con lo que pudiese necesitar, si lograba salvarme. Las tropas Abbasíes llegaron a cercar la alquería, y luego la casa, más no encontraron rastro. Seguimos nuestro camino y luego que mi liberto Badr se unió conmigo, continúe hasta encontrar a orillas del Eufrates aún hombre a quién encargué que me comprase cabalgaduras y algunas otras cosas que necesitaba; pero mientras le aguardaba, un esclavo o liberto suyo salió en busca del jefe Abbasí y le dirigió hasta nosotros. De repente oímos el ruido de la caballería que se acercaba a la alquería; huimos a pié, a todo correr; pero fuimos descubiertos, y habiéndonos refugiado en unos jardines junto al Eufrates, comenzaron a rodearnos. Entonces procuramos ganar la delantera, y habiendo llegado antes que ellos al río, nos arrojamos a él. Cuando llegaron a la orilla comenzaron a gritarnos: "Volved, nada tenéis que temer". Yo, sin embargo nadaba, y nadaba alejándome de mi hermano, a quien a poco trecho dejé atrás. Volvíme hacia él, al llegar a la mitad del río, para ayudarlo y animarlo a que se me uniese; pero ¡hay Dios!, al oír aquellas palabras de paz que le dijeron, había vuelto apresuradamente, por miedo de ahogarse, corriendo así a la muerte. Yo le gritaba: "Ven acá. Amado mío"; pero no

quiso Dios que me oyera y continuó. Yo también seguí en dirección opuesta hasta pasar el río. Algunos enemigos estaban desnudándose para arrojarse a nado a mi seguimiento; después desistieron, cogieron al muchacho y le cortaron la cabeza a mi vista. Tenía trece años. Dios se haya apiadado de él. Yo enseguida me alejé.”

Caminó hasta el distrito de Palestina hasta que su hermana Umm Al-Asbagh mandó a dos criados a su encuentro con dinero y joyas. Con todo esto consiguió llegar a su vez a Ifriqiya, donde junto con el resto de sus familiares se asentó por un tiempo.

Era gobernador de esta provincia Abd al-Rahman ben Habib, con el que habitaba a su vez un judío con el don de profecía, quien había dicho que un príncipe de nombre Abd al-Rahman conseguiría hacerse dueño de España entera y que este personaje tendría dos rizos de su cabello por la cara. El propio gobernador Ben Habib se había dejado los rizos por su cara, pensando que él sería el designado para tal hazaña, pero el judío le recordó que él no era de sangre real.

El gobernador envidioso de que el muchacho tuviera los dos rizos sobre su cara y que el judío le designara por el elegido, persiguió a Abd al-Rahman para matarle, y este se volvió a fugar con parte de su familia hasta llegar definitivamente a vivir con la tribu de los Nafza en Sabra al pié del mar.

Fuga tras fuga perseguido por sus verdugos, el espíritu de Abda al-Rahman se iba volviendo astuto, previsor y cargado de un valor sobrehumano. El valor de la vida para él se redimensionaba en cada hazaña y su personalidad se curtía en el esfuerzo. Matar y morir era cuestión de suerte o de oportunidad, dependía tan solo del destino que su abuelo le había marcado como glorioso. Pero él se preguntaba: ¿Cómo es posible que me espere un destino glorioso, si mi vida pende de un hilo?... Una voz interior que sólo él escuchaba a medio camino entre el corazón y el oído le decía: “¡Animo hijo mío...ánimo!”.

MANIOBRAS DEL GOBIERNO OCULTO DEL PLANETA

Todas las cosas se dan de acuerdo a la Ley, nada, ni nadie puede escaparse de la programación cósmica que cada ente tiene asignado. Ni siquiera las rocas inertes pueden escaparse a este devenir. Algo; quizás una mente inmaterial lo controla todo. Esta mente es percibida proporcionalmente por los seres en función de su ascenso evolutivo. Esa mente cósmica vive en el eterno presente y en su espacio y tiempo. Para nosotros los mortales al vivir en otro espacio-tiempo, no deja de ser algo enigmático y por realizarse. En la mente Suprema todo se ha dado de acuerdo a su proceso mental; en nuestras pobres mentes todo está por realizarse.

Los veinticuatro ancianos de la Galaxia se reunieron como corresponde a las leyes universales y a la activación de los Logos planetarios. Cada vez que se produce una conjunción o alineación específica del Sistema Solar, tanto entre sus propios elementos, como en las resonancias con los distintos puntos galácticos, las respectivas Jerarquías se reúnen y programan su próximo devenir y los acontecimientos que han de mover a los planetas y a sus humanidades.

Siempre siguiendo la sempiterna ruta del Sol, se debía encarnar y activar el devenir del conocimiento al otro lado de Israel. Primero la India, luego Egipto, luego Grecia, luego Palestina y por último, antes del final del segundo milenio, debía ser Francia y su revolución, en la que se implicaran todos los maestros. Italia, por un corto tiempo y luego Hispania y sus

últimas islas occidentales hasta llegar en el Nuevo Tiempo a Sudamérica, que será donde se programe otro foco de cultura nueva, regenerada y renovada bajo el arquetipo de Acuario.

Se trató en esta reunión de programar un flujo fuerte de culturas a los países Mediterráneos, pero no con valores exclusivamente dogmáticos, sino más alternativos y más intelectuales.

El fanatismo religioso desde el final del Imperio Romano por parte de la Catolicidad se había disparado y el absurdo tribal se mezclaba con luchas intestinas de las facciones y naciones con diversidad religiosa. La ambición de los Padres de la Iglesia y las fronteras inestables de las naciones, hacía de aquel tiempo un momento francamente tétrico de la vida del ser humano. Sin lugar a dudas la Edad Media, fue el tiempo más tenebroso y más duro que ha existido en la historia del hombre. El fenómeno cristiano en todos estos años y en los posteriores se cubrió de sangre por medio de los fanáticos religiosos, que en una mano la Biblia y en la otra la espada, sembraron una época de confusión y de dolor sin parangón alguno.

La Jerarquía designó la tierra de Hispania como la más propicia para la mezcla de un crisol de razas y culturas, capaz de producir en el final del siglo XX, un tipo humano con mezcla de iberos, celtas, romanos, árabes, judíos y cristianos. Se trataba de sembrar y mejorar la genética para llegar a producir seres donde se pudiera albergar un programa de cambio.

En el final del segundo milenio, en el preciso instante en que Plutón se asomará a la mansión cero de Dios (0º de Capricornio) se habría logrado ubicar lo más selecto de la tribu esenia en los distintos rincones de España y desde ésta raza y en ésta posición producir la Alquimia de la transformación final del planeta antes del 2012.

La Jerarquía galáctica programó en Abd Al-Rahman el impulso necesario para que se constituyera en Hispania el primer ensayo de esta unificación racial y el primero de los cimientos sólidos de cultura de las distintas opciones religiosas y tradiciones, para ello, les fue entregado a los Señores del Karma, la orden que ellos después tradujeron en un nacimiento preciso en lugares y condiciones óptimas de acuerdo a los Logos planetarios.

Ocurriría después, bien adentrado el reinado de Abd Al Rahman, en la noche exacta del veintisiete de Enero del año 770 de la era cristiana, un acontecimiento que sólo él pudo percibir pero que anunciaría la sentencia y el programa de la Jerarquía establecida para su reinado y para el futuro posterior. Así ocurrió:

Había regresado Abd al Rahman de las últimas contiendas contra el reino de Zaragoza y habíase sentido indispuerto, por lo que sin visitar a sus mujeres se acostó en su lujoso lecho de bellas sedas y oropeles. Enseguida concilió el sueño. Pasada una hora se despertó y en la obscuridad del ambiente se fue dibujando un rostro de tez verdosa oscura, con ojos enrojecidos y rasgados. Sin mediar palabra alguna comenzó a ver en su cerebro una cifra (1238), de nuevo se fijó en el rostro que inquisidor le miraba a la vez que en su cerebro surgía la incógnita de aquella cifra. Luego sintió en su cerebro una voz que le decía: -Te faltan todos estos años para morir. Abd Al Rahman le pareció una cifra muy larga, pues ni siquiera Matusalén habría vivido tanto tiempo, pero nada más elaborar este otro proceso mental volvió a escuchar de nuevo en su cerebro: - "Tú vives en la atemporalidad. Tu muerte es vida para otros. Ahora no lo entiendes pero llegará un momento que desearás morir y contarás las horas y los días para que esto ocurra. La clave está en el Señor de los infiernos entrando por la puerta del Reino de Dios."

Y terminada ésta frase desapareció la imagen y concluyó la experiencia.

Desde esa noche y hasta el día de su muerte, Abd Al Rahman contó los días que le quedaban y vida tras vida, la muerte fue para él una clave de liberación.

Nada ni nadie podía parar la estrella de este caudillo árabe. Su reinado debía ser próspero puesto que estaba bendito por los Señores del Karma y programado por los Ancianos de la Galaxia. Los cimientos del próximo futuro habían comenzado a construirse y el pasado, el presente y el futuro encierran la clave del que sepa leer y entender cuanto vivió nuestro personaje.

ABD AL RAHMAN LLEGA A ESPAÑA

Fueron muchas las peripecias que pasara nuestro príncipe para escapar desde Siria hasta la costa Africana. En España, reinaban emires y señores en distintos reinos y alianzas enrevesadas, partidarios de tal o cual fe y de tal o cual Señor.

La conquista de la península Ibérica se había realizado en el reinado de los Omeyas pero eran ahora los abbasies los que controlaban el devenir musulmán del mundo. En el reino de Al-Andalus, vivían berberiscos, Mozárabes, antiguos cristianos, Sirios, Palestinos y un sinfín de castas incontroladas y enrevesadas.

El Emir de Córdoba Yusuf era el dominador de todos los reinos del sur de la península y se adentraba hasta Zaragoza y Pamplona en combates hegemónicos para dominar las familias y los feudos de su señorío.

Los aristócratas Omeyas se enteraron de la presencia de Abd Al Rahman en las costas africanas de la actual Argelia y a través de diversas embajadas se dispuso la llegada del joven príncipe fugitivo a la península. Algo emanaba aquel bravo muchacho que producía seducción entre sus allegados.

A pesar de su juventud, no le faltaba bravura, pero este valor no estaba reñido con un ingenio asombroso y una prudencia bien medida. No era nuestro héroe muy predispuesto a grandes manifestaciones de poder; solo cuando era necesario mostraba su temple seguro, solo cuando era preciso ejecutaba en forma implacable su mando.

Por otra parte sus consejeros eran hombres leales hasta la muerte y como hechizados por su magnetismo aceptaron cuanto el destino tenía escrito para su príncipe.

Fue hacia el año 755 cuando en las costas de Almería llegara Abd Al Rahman con la sagrada misión de construir un reino nuevo en una tierra nueva. Y una vez llegado a ella su celo y empeño le hicieron ganar más y más adeptos para su causa, hasta que pudo presentar batalla a Yusuf al año siguiente de su llegada y le venció estrepitosamente sometiéndole a su causa.

Se cuenta una anécdota en las crónicas de aquellos días que define un poco el talante de nuestro personaje:

“Encontráronse ambos ejércitos y trabáronse en un reñidísimo combate. Cuando estaba más enconado, vieron los yemenies a Ben Muwuiya, (seudónimo de Abd Al Rahman) sobre un caballo y a los clientes (subditos) que se habían apeado y le rodeaban. Y dijéronse unos a otros: “Este es un muchacho de poca edad; ¿quién nos asegura que no escarpara en este caballo y

nos abandonará a la muerte?.” Apenas llegó a oídos de Abd Al rahman lo que en torno suyo se murmuraba, llamó a Abu Sabbah y le dijo: “No hay en el ejército mula más a propósito para mi que la tuya; este caballo es sobrado inquieto y no puedo disparar mis flechas desde él según deseo. Tómale y dame tu mula, porque quiero montar cabalgadura que sea de todos conocida, si nuestros soldados vuelven la espalda”. La mula había sido torda y ya estaba blanca. Abu Sabbah se avergonzó y dijo: “Permanezca el Emir sobre su caballo “. “No por cierto”. Replicó él y habiéndose cabalgado en la mula, se disiparon los temores de los yemenies”.

Aquella batalla se ganó y fue la que marcó la voluntad y el carácter de un príncipe que triunfante reinó en su Córdoba durante muchos años, propiciando batalla tras batalla, pacto tras pacto y conquista tras conquista.

Fue implacable con los traidores y justo con quien favorecía su causa. Sabía reconocer el valor de sus enemigos y agasajaba hasta la muerte a quien había mostrado la gallardía de la fidelidad a su causa. Terror de los cristianos y amado y respetado por los árabes le fue puesto el sobrenombre de “El Justo”. Existen dos retazos históricos de nuestro personaje que quizás puedan darnos un poco de luz sobre su carácter:

“En aquel tiempo Abu-l-Majxi, que era el mejor poeta de España, compuso un poema en alabanza de Sulayman, hijo de Abd al-Rahman; pero tuvo la mala suerte de que se creyera que había hecho alusiones injuriosas contra Hixam, su hermano; pues es de saber que ambos hermanos se miraban con desconfianza y envidia y un fanático partidario de Hixan se encolerizó y le arrancó los ojos. El poeta escribió unos bonitos versos tomando por asunto la ceguera. Versos que después presentó y recitó a Abd Al-Rahman ben Muawiya, el cual , le compadeció, examinó el caso, se hizo traer mil dinares y se los dió, doblando de esta manera el homicidio, o indemnización legal por las perdida de los dos ojos”

“Abd Al-Rahman pidió consejo a sus cortesanos acerca de la persona que debería ser designada para cargo de juez de Córdoba. Su hijo Hixan y el canciller Ben Mugaith indicaron a Al-Musab ben Imran. Abd Al Rahman, habiendo aceptado el consejo, mandó llamar a Musab. En cuanto este llegó a palacio, se le hizo entrar en presencia del monarca, el cual estaba acompañado de su hijo Hixan, del canciller Ahmad ben Mugaith y de toda la corte. El soberano le ofreció el cargo de juez; pero Musab rehusó aceptar y expuso las razones que para ello tenía. El soberano las rechazó, dándole a entender que había formado la firme resolución de que Musab ocupara el cargo, sin atender las excusas que este presentara para no aceptar. Musab sin embargo, se encerró en la negativa y persistió con firmeza en rehusar el cargo. Cuando el monarca perdió la esperanza de reducirle a que accediera, callose, bajó la cabeza y empezó a retorcerse el bigote con los dedos. Es de saber que Abd Al-Rahman siempre que se incomodaba, retorciase el bigote y ¡ay! De aquel que contra él se airase. Los cortesanos comenzaron a temer por la suerte de Musab, expuesto a ser víctima de un arrebato de cólera del soberano, en tales ocasiones terribles, y se pusieron a mirar al príncipe Hixam y al canciller Ahmad ben Mugaith, como diciéndose: ¡A que peligro habéis expuesto a este hombre! Pero por fortuna, el soberano levantó la cabeza y dirigiéndose a Musab, dijo: “Vete, vete contra ti...(esto y lo otro); y contra los que me han aconsejado que te nombrara...” Se desfogó hablando y no tuvo otras consecuencias el arrebato del monarca”.

JHAZMIRA

El harén de Abd Al-Rahman no era precisamente escaso, pero no se podría caracterizar al Emir

como un hombre de holganza entre brazos femeninos. Vigilar y ordenar un reino no era una tarea que le dejara mucho tiempo para tales menesteres.

Cierto día llegó a palacio un tratante de esclavas que venía desde Siria. En su cargamento había una treintena de mujeres jóvenes, de distintos países y de distintas religiones. Las cristianas se juntaban con las musulmanas y las judías. Estas esclavas en venta, no solo eran ofertadas a sus compradores por sus encantos femeninos, sino por las diversas tareas que podrían hacer en el servicio del campo o de la casa.

El emir estaba ese día en el trono despachando los asuntos de palacio y deseó recibir al mercader de mujeres. Abd Al-Rahman enseguida reparó en unos ojos negros, almendrados y vivos de una mujer de tez morena, muy joven, esbelta y con un aire de enfado y de sonrisa forzada. Está claro que a nadie le gusta ser vendida a otro hombre y aquella doncella además de hermosa, era orgullosa.

Se apeó el Emir del trono y descendiendo los dos peldaños donde se sustentaba, se acercó a la mujer mirándole a los ojos y diciéndole:

- ¿Eres tu acaso, hija de algún príncipe?

Ella le respondió con voz firme:

- No mi Señor, soy hija de un artesano que entró en desgracia y que fue muerto.

- Tengo la sensación de haberte visto antes. Dijo el Emir.

Luego dio una vuelta a su alrededor, procurando ver la mercancía que iba a comprar y replicó:

- Deseo comprar a esta esclava.

Y acto seguido aquella mujer fue a parar al harén del Emir, para ser bañada y adornada con los vestidos propios del palacio.

Jhazmira; que así se llamaba, tenía sobre sus mejillas dos lágrimas, puesto que en menos de un año había perdido una familia, había sido exiliada de Siria, y había viajado en barco en condiciones infrahumanas, para pertenecer a un hombre que no conocía y que sin embargo había de ser el hombre que más amara en su parca existencia.

La misma noche, tal y como era costumbre en palacio, Jhazmira fue llevada por la encargada del harén a los aposentos del Emir, quien con un especial interés la esperaba sentado al pie de una lujosa cama de manto rojo con velos blancos colgados del armazón alto de la misma.

Jhazmira era inexperta en el arte de amar. Tenía por única referencia los diálogos picarescos de sus amigas de Bagdad. Conocía por referencia poco precisa lo que se esperaba de ella en aquella situación y no podía evitar temblar como una hoja.

Abd Al-Rahman, sin eludir la sonrisa tomó una de sus manos entre las suya y la mandó sentar junto a sí diciendo:

- Jhazmira; pues así es tu bello nombre. Yo no soy el causante de tu desgracia. No me mires por tanto como tu enemigo. Mientras estés conmigo nada te faltará. Yo te protegeré de los enemigos de fuera y de los de dentro de palacio.

Le hablaba con ternura pero a la vez con voz firme de un hombre que estaba acostumbrado a

conseguir lo que deseara.

Desprendió con suavidad la túnica que cubría a la mujer y se quedó mirando una figura perfecta de mujer que a fuerza de observarla le parecía la más bella de cuantas mujeres había conocido.

Aquella noche Jhazmira vivió la ternura mezclada con la exigencia de la entrega sin replica a su señor. Aquel encuentro fue el primero de otros tantos que fueron llevándole a despertar en ella a la Sheisha dormida; es decir al alma gemela del Señor de la Tierra que de nuevo se reunía con su amada para continuar la obra a través de ellos programada.

Así del miedo se pasó a la pasión y al amor más sublime. Y todo fue amor y entrega sin límites, sin condiciones y sin reparos.

Al final era Jhazmira quien consiguió hacer cautivo el corazón de su Emir y desde entonces Abd Al-Rahman consiguió expresar en su reino la mayor de las virtudes, la más firme de las Justicias y la más serena sabiduría para gobernar como hombre que había reunido en él sus dos mitades.

Jhazmira vivió también el temor en cada incursión en la que participa su amado o en las asechanzas a que se venían sometidos por los reyes vecinos.

Ocurrió en una ocasión que Abu-Sabbah se rebeló por haber sido destituido de su cargo de valí por parte de Abd Al-Rahman y con cuatrocientos jinetes se presentó en el palacio del Emir a fin de pedir explicaciones de tal destitución.

Se sentaron ambos frente a la mesa del té a la vez que la discusión comenzó a subir de tono.

Abu-Sabbah tomó su cuchillo de la cintura con ánimo de herir al Emir y este se defendía con un cojín a la vez que llamaba a la guardia con grandes gritos. Nadie acudía a su ayuda, pero Jhazmira al sentir en su pecho un gran dolor, salió del harén y tomando un alfanje se la entregó a su amado. Abd Al-Rahman ya con el arma en la mano pudo defenderse de Abu-Sabbah hasta causarle la muerte.

Aquella escena de sangre y violencia turbó el corazón de Jhazmira que desde aquel momento nunca vivió del todo en paz y siempre temió por su vida y la de su amado.

Cada segundo que vivieron juntos en las pocas jornadas de paz de las que dispusiera el Emir, sus mentes inconscientes retornaron al pasado, evocando en cada caricia y en cada beso los lazos que desde el principio de los tiempos les habían unido en su sagrada misión redentora de la Tierra. También les fue mostrado el futuro mediante imágenes que luego se repitieron cual pautas ancestrales de comportamiento ya aprendidas a base de lágrimas, pasión y amor intenso.

Año tras año, se incrementó el respeto y el amor de la pareja, hasta el punto de que Jhazmira fue la única mujer frecuentada con amor. Y fue ella quien educó al resto de las mujeres, hasta que el Emir llegó a una cierta edad, en que su frecuencia sexual disminuía por naturaleza. Aquella esclava pasó de ser súbdita a enamorada. Pero las asechanzas del reino eran tales que no había noche en que Jhazmira no se despertara temblando de miedo por si era raptada, agredida o temiendo por la vida de su Emir.

El enorme lecho, aún presente en nuestro recuerdo les acogía en un sentimiento de verdadera

entrega y pasión, no tanto sexual, sino espiritual.

Casi nadie comprendía el carácter de aquel hombre que en cada segundo y en cada instante debía de atender y apuntalar un estado repleto de enemigos, de traiciones y de ambición. Solo en las noches y ante Jhazmira podía sacar indefenso la enorme ternura que tenía su corazón, puesto que en el palacio y en los actos oficiales un simple acto de debilidad podía suponer la rebelión de algún reino vecino o alguna afrenta mortal.

- ¿Quién conoce el reposo del guerrero?.....Cuan difícil es reparar en el vuelo de un pájaro o en la serenidad del mar cuando tu mente está enviándote mensajes de precaución ante tal o cual enemigo o impulsándote en tal o cual conquista. Ser Soldado del Supremo Plan significa renunciar a una familia, a unos hijos, a una vejez de veneración por parte de los seres a los que has alimentado o llevado a su hombría.

Ser guerrero del espíritu es vivir en la más profunda de las soledades. Conocer los designios de Dios o encarnarlos consciente o inconscientemente en tu personalidad, significa la renuncia constante de la blanda cama, del tierno pan diario o del gozo del reposo del alma.

¿Quién es el insensato que reclama para sí una mayor evolución?...¿No sabéis, acaso, que progresar en el espíritu es retraerse y renunciar a la materia?.....Yo puedo contaros como se desgarran un alma cuando te pones la armadura y ensillas el caballo para el combate, entre las lágrimas de tu esposa y la figura interrogante e ingenua de los mocosos que ven partir a su héroe favorito.....Entonces es cuando miras al cielo y gritas desde el fondo del corazón a tu dios llamándole "Tirano".....¿Cómo se puede explicar a un niño pequeño que en la noche de tormenta susurra encogido un "papaaaaaaa"cuando su mejor amigo, su propio padre esta afanándose a cientos de Kms., en una estúpida batalla movida por intereses que él no comprende y en la que se deja la piel?.....¿Quién ha vivido el toque ineludible de la trompeta al amanecer que anuncia el próximo combate, mientras las heridas de la reyerta anterior aún destilan sangre por tus miembros?.....Y después de cien combates y de cien despedidas de los tuyos, ¿Quién se ha enfrentado al olvido de los seres que más amas?...¿Y qué pueden hacer estos niños y esa madre que guerra tras guerra han roto a jirones su alma y ya no les queda llanto?...sus pechos se vuelven duros y comienza el mecanismo del olvido a enviarles mensajes constantes para que puedan sobrevivir sin llanto y sin añoranza.¡pocos conocen la tiranía del Señor y la soledad del guerrero del espíritu!.

Al final, a fuerza de recelar y de ser el objetivo de los envidiosos y de los ambiciosos, Abd Al-Rahman se quedó tan solo con sigio mismo; es decir con su cuerpo de hombre unido a la otra mitad, su parte femenina, que ahora se llamaba Jhazmira y que antes se llamara Sheisha.

JHAZMIRA VIDENTE

No se caracterizaba Abd al Rahman por tener un gran celo femenino. En cualquier caso, desde que el monarca cumpliera los 49 años y como antes dijimos, solo frecuentaba el amor y el cariño de Jhazmira, que en todo momento y por verdadero amor se entregaba en cuerpo y alma a su amado. Pero las mujeres de Abd Al-Rahman eran cuidadas y alimentadas por su Señor, tal y como prescribe la Ley Islámica hasta el final de sus días.

A cargo del Aren estaba la "Ama" y tres ennuos que tenían que servir a las mujeres y cuidar de las cosas de palacio.

Cierto día en que Jhazmira estaba ensimismada en sus pensamientos interiores, entró en

trance espontáneo y la visión de la gran estancia donde se recogía se volvió más grande y repleta de colores. ¡Dios mío! - comentó-, a la vez que se disponía a afrontar otro episodio de ésta otra cara de la realidad vital y que solo el destino reserva a unos pocos.

En este estado, el alma alcanza niveles de trascendencia y de imponderabilidad total. Las formas se ven rodeadas de luz y un sinfín de seres pululan entre los cuerpos, los muebles y las formas vegetales de la estancia donde se mueve el ser humano. Pequeños hombrecillos luminosos vuelan por el aire y otros tantos se alojan en las flores. Incluso en los pequeños cuarzos y piedras preciosas viven otras tantas entidades que ignora el grosero sentido del pobre mortal.

Solo cuando el hombre se quita la venda de los dos ojos puede abrir el tercer sentido a la luz del espíritu. La aristocracia de Jhazmira y su espíritu habían conquistado desde otras tantas vidas esta facultad que no se goza precisamente, sino que se padece en la medida que estas entidades no solo se expresan o viven en la armonía, sino en los estados más tétricos y más difíciles de la sombra y del dolor humano. Hay toda una jerarquía de seres que forman la escala ascendente hasta llegar a Dios, pero en la misma medida otros tantos diabólicos y perversos forman el lado descendente hasta la base del sheol de la materia.

Uno de los eunucos se acercó a la princesa ofertándole un poco de agua. Jhazmira, se quedó perpleja, haciendo un ademán de rechazo inconsciente. Alrededor del sirviente se movían cuatro entidades de fuego de medio metro de altura de cuerpo llameante. Sus ojos negros fijos con una terrible carga de deseo sensual escrutaban la estancia buscando seres humanos donde alojarse.

Curiosamente era el mes de Enero y en el palacio todos estaban profusamente abrigados, excepto el ennuco, que caminaba sudoroso y con una túnica de las que se acostumbran en verano.

Jhazmira le preguntó:

- ¿No tienes frío?

- No mi señora, al contrario. Estoy sudando. Mi cuerpo está siempre ardiendo.

Llegada la noche, El paladín de los creyentes, Abd Al-Rahman, contemplaba las tremendas convulsiones de su amada, que totalmente dormida parecía vivir en otro mundo y en otra realidad compleja y tormentosa.

El Sultán sabía que no debía despertar a su amada en este estado, puesto que en algunas ocasiones las taquicardias del corazón parecían amenazar su vida.

Así pues llegada la mañana, y como era habitual en la pareja. El monarca besó con suavidad a Jhazmira, que con una sonrisa y una pequeña caricia en la roja barba del monarca le decía: - ¡Te quiero!

- ¿Qué te pasaba esta noche que estabas agitada y convulsa?, preguntó Abd Al-Rahman.

Señor mío. He vivido algo tremendo que me ha hecho comprender muchas cosas que hasta ahora no entendía. Esta tarde – prosiguió Jhazmira- vi al eunuco que cuida de nosotras y a cuatro entidades tremendas de deseo que le acompañaban. Supe asimismo después por boca del “ama” que este sirviente tiene una vida disoluta, frecuentando locales y lugares donde el

vicio, la homosexualidad y la lujuria agrupan a personas que viven del deseo carente de virtud. Tales entidades expresan el deseo del “sexo realizado sin amor alguno”.

Esta noche, he sido visitada por uno de los seres llameantes que me ha llevado a su vez a un lugar donde los hombres se prostituían en forma antinatural. He visto como los hombrecillos llameantes se alimentaban de las chispas de energía que salían del orgasmo de los seres humanos que practicaban el sexo sin amor. Luego me ha llevado ante un ser de tez blanca, con ojos rasgados y llameantes. De dos metros de altura; pelo negro hacia los hombros y con una fuerte emanación de violencia y de maldad.



Este ser era uno de los “diablos” que en distintas etapas de la Humanidad ha sido adorado en ritos sexuales. Astarot, Belial, Lucifer, y en otra escala el propio Vaco, presiden humanidades de naturaleza inferior y de actitud patógena, es decir que, viven de la desarmonía humana y que se jerarquizan y viven organizados con el ánimo de sobrevivir de la propia Humanidad.

La corrupción, la muerte, la descomposición son atributos de la materia. Un cadáver, queramos o no es la forma de abonar la tierra para que nazcan otros seres vivos.

Estas entidades malignas que inclinan al hombre a la desarmonía, viven precisamente de la falta de virtud del ser.

El mal crece por ser alimentado por el propio hombre, que luego se lamenta del dolor de su vida, que a su vez, y sin darse cuenta lo ha propiciado él. Estos diablos viven, simplemente porque nosotros los alimentamos.

La lógica del espíritu es simple, pero nosotros la hacemos compleja al no cumplir la Ley que ha sido traída por los sabios y los profetas enviados de Dios.

El poder de toda esta “negra humanidad” crece en la medida que el vicio, la depravación y la violencia del ser humano les alimenta. Llegará un día en que la práctica del bien pueda expulsarles definitivamente a habitáculos extraterrenos y sean desalojados del “abismo” donde viven y se jerarquizan, al igual que se jerarquizan en la escala del bien los Ángeles, Arcángeles, Querubines....Etc.... Si yo sintonizo el bien en mi mente y en mis actos, me hago acompañar de seres de luz que irradian sobre mi su sabiduría y su luz; pero si mis hábitos mentales y existenciales son negativos, me acompañan seres como los que vio Jhazmira en aquel pasaje del Aren.

Por aquellos días Abd Al-Rahman estaba preocupado por pagar a las tropas del Jeque de Sevilla, que le habían ayudado en las últimas correrías de Zaragoza, pero sus arcas estaban exhaustas y no tenía con que pagarlas. Todo el día había estado dando vueltas a la mente en la forma y manera de salir de aquella situación y con este dilema se acostó. Jhazmira veía como se convulsionaba entre el delirio del sueño, agitando su pecho y sudando ampliamente. De repente, la habitación se iluminó con una extraña bruma azulada y un ser de baja frecuencia se acercó a Abd Al-Rahman acostándose a su lado, vinculado a su cuerpo. Se trataba de un muerto que a modo de judío avaro se frotaba las manos en forma característica y que al parecer disfrutaba de la zozobra mental en la que vivía nuestro príncipe. A la mañana siguiente

Abd al-Rahman se levantó comentando:

- Querida, he pasado una noche tremenda, preocupado por el dinero, sin poder dormir y como si algo o alguien agitara mi mente.

- Mi amado príncipe; no has estado solo, sino con un ser muerto que no supo desprenderse de los valores materiales y que viaja atraído por seres que como tú no saben vivir en libertad interior y se preocupan en exceso por los bienes materiales.

Aquello le enseñó al príncipe de los creyentes que la mente puede ser más poderosa que el músculo.

Otra de las peculiaridades de la salud de Abd Al-Rahman, era su fuerte tendencia reumática, casi gotosa, que en los últimos años de su vida comenzó a hacerle la vida un poco difícil. Cierta día en que se estaba quejando de dolores, postrado en la cama, Jhazmira vio aparecer una figura luminosa blanca, con una túnica brillante que solo sus ojos podían ver y que tomando una rama de un árbol extraño, acarició la cara y el rostro de la princesa. Acto seguido se acercó al príncipe y le puso una pulsera metálica en el antebrazo entre el codo y la muñeca. Abd Al-Rahman que no era vidente se levantó sobresaltado diciendo:

- ¿quién me ha tocado en el brazo?

Jhazmira se rió diciendo:

- Amado mío. Un ser luminoso te ha puesto un brazalete de naturaleza astral en el sitio exacto que has notado la sensación.

Al día siguiente el reuma del Príncipe había disminuido considerablemente.

Curiosamente en nuestros días se conoce el remedio del Dr. Lemaire que habría conseguido grandes resultado con el reumatismo gracias a un brazalete metálico que ponía a sus enfermos precisamente en la zona que hemos hecho alusión.

El pasado, el presente y la lógica astral siempre ha actuado y actúa ante la ignorancia de los racionalistas. Solo quien puede ver con los ojos del espíritu sabe de que y como estoy hablando.

Otra de las veces en que la predilecta del príncipe estuviera sentada contemplando el bello atardecer de Córdoba, desde la ventana principal del palacio, ocurrió algo extraordinario que confirmaba en forma espontánea, su tremenda capacidad psíquica con la que habría nacido y que en los lances y trances de la vida se habría incrementado.: La mirada abstraída sobre el rojo Sol poniéndose sobre la montaña la extasiaba, a la vez que en la mente aparecieran imágenes extrañas de una tierra distinta, donde los hombres más grandes, más impresionantes y de un tono verdusco, con ojos rasgados, se metían en la propia roca, donde a su vez se ubicaban casas confortabilísimas. Era una tierra donde los minerales habían alcanzado un grado sublime de evolución. Luego la misma mente le llevaba a vislumbrar un montón de arañas que tejían pacientemente una tela tupida, que a su vez, estos seres recogían y se llevaban de las cuevas donde vivieran estos insectos.

Entre el sol y su mente apareció en el alfeizar de la ventana una figura majestuosa que sin mover los labios le transmitió de mente a mente:

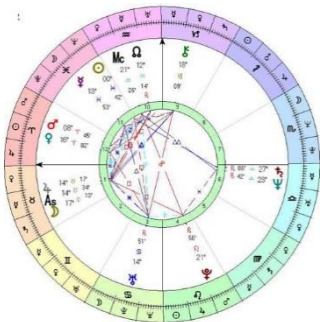
-Mi nombre es Link. Soy tu hermano de otra morada, que a lo largo de esta y otras

vidas siempre he estado y estaré contigo y con tu Príncipe. Estas observando en tu mente nuestra vida en nuestro planeta y las arañas, que realizan una tela de la cual nosotros sacamos el componente fundamental con el que elaboramos nuestros vestidos. Hace muchos miles de años, fuimos nosotros; los seres de Orión, los que sembramos vuestro planeta de arañas, y la adaptación a vuestro mundo les ha hecho desarrollar dos patas más que las nuestras. Debéis observar el modelo natural con atención, puesto que los recursos de cuanto os rodean son infinitos y saludables.

Y tal y como había aparecido, desapareció, para dejar a Jhazmira contemplando el disco rojo dorado que se ocultaba en la montaña. Estas y otras tantas anécdotas diarias tejían la vida de nuestra protagonista que antes, luego y después se ganó la confianza de los dioses y por la que le fuera otorgada la visión psíquica.

NO EXISTE LA CASUALIDAD

En la pequeña corte del palacio de Abd Al Rahman frecuentaban en mayor medida los soldados y los comandantes de las numerosas tropas que vigilaban su reino. Tantos años de batalla habían conseguido crear nuevas fronteras, pero mantener a raya a los sometidos no era tarea fácil y se requería de un templado ejército. Muchas veces se preguntaba el Príncipe de los creyentes si merecía la pena tener poder a cambio de una salud, que con el paso del tiempo se hacía más quebradiza.



Pero en la corte también existían otras gentes, cómo médicos, filósofos y ante todo astrólogos. Abd Al-Rahman era especialmente aficionado a consultar a sus astrólogos antes de comenzar una batalla o de poner en marcha este u otro negocio. El más sagaz de ellos era sin duda, Al Mohacid Ruben. Personaje a medio camino entre médico y astrólogo, muy versado en Kábala y con una tremenda cultura que le permitiría hablar siete lenguas a la perfección. Viajero y servidor de varias cortes y señores en Oriente y por supuesto músico.

Aquella mañana el Príncipe llamó a su astrólogo y le preguntó:

- Mi amigo. Comienza otro periodo de lunas. ¿Qué nos depara el futuro para este tiempo?

- Mi señor; la Luna en su progresión te dará un trino desde la Constelación de Tauro a tu Saturno natal en Virgo y en la quinta morada el día veintidós. Sin duda tendrás riqueza; concebirás algún nuevo hijo y probablemente la visita de un sabio maestro.

Abd Al-Rahman, ante tanta y diversa predicción no le quedó más remedio que demandar a su vez:

- ¿Pero cuál de estas cosas es la verdadera? ¿Acaso quieres cubrirte de antemano para no cometer errores?

- No mi señor; pues cada acto que el ser humano realiza con el cuerpo, se siente en el corazón y se razona con la mente. Por eso todo tiene una trina expresión, aunque nuestra materialidad no nos deja verlo. Solo espera y verás. Nada ni nadie puede escaparse a la Ley de las esferas. Nadie nacido de carne es capaz de romper su destino, pues antes de nacer escogemos cuanto nos conviene hacer para llegar a ser más perfectos. No se mueve nada sin que se precipiten infinitas consecuencias. Detrás de lo visible existe, un mundo invisible



poblado de numerosos seres que coordinan, viven y se alimentan de los actos de los hombres.

- Esperemos entonces al día señalado, -dijo Abd Al-Rahman-

Pasó el tiempo y el Gran Señor no se acordó que ese preciso día era el correspondiente a la predicción de su astrólogo. Se levantó y aseó conforme manda el libro sagrado de Muhamed. Comenzó a notar un pequeño peso en el hombro izquierdo, como si un pájaro ingrátido se posase en el mismo. Pero por más que se esforzaba en mirar no veía si no su propia túnica. ¡Quizás mis huesos comiencen ya a deshacerse! –Habrà que consultar al médico – penso para sí. Siguió con las reflexiones del día hasta que llegará Jhazmira a su presencia. Ella; la más bella y enamorada de las mujeres se le quedó mirando y al rato comenzó a sonreír, a la vez que miraba a su hombro.

- ¿Por qué me mirás así Jhazmira?

- Si te lo dijera, mi príncipe, sin duda no lo creerías.

- Prueba, a ver.

- Tienes un pequeño médico con una túnica blanca que está trabajando en tu oído y tu cabeza.

-¿Quieres decir que también existen médicos en el mundo del otro lado y tan pequeños?

- Asi es.

- Pregúntale que hace aquí. Solo tus sentidos afinados pueden hacerlo. Sin duda eres la más bella de las criaturas, pues el ojo del espíritu puede hacerte ver y sentir lo que ningún ojo mortal puede contemplar. Me maravillo de ti y te adoro.

Jhazmira, con un pequeño rubor sonrió maliciosamente a la vez que se dispuso a hablar con aquel invisible personaje. Arqueó los ojos, como si estuviera viendo a la lejanía, aun estando a un metro de su Príncipe y dijo:

- Su nombre no se puede pronunciar con nuestra lengua, pues sonaría como el sonido de un objeto al caer al suelo. Vive en otra dimensión y su trabajo es curar a los seres enfermos, tanto, humanos como de los reinos animal y vegetal.

Abd Al Rahman comenzó a notar unas extrañas cosquillas en su estómago y en sus genitales y con un pequeño grito de emoción dijo:

-¡Jhazmira!, ¿Esta ahora trabajando en mi estómago?..¿Puedo hablar con él?...¿cuánto tiempo puede estar con migo?....

-¡Calma...calma!, mi Señor, pues él no puede hablarte, aunque te escucha. Me dice que sólo puede estar el tiempo que se le ha concedido estar por su propio Maestro y que luego marchará a ayudar a otra persona. Está ahora poniéndote unas extrañas varillas de metal en tu bajo vientre.

Aún en la noche, el Gran Señor, notó como se le introducía por un lado de la cabeza a la

vez que veía una extraña luz junto a su almohada. Con esta percepción y hablándole en voz alta a su invisible acompañante se fue durmiendo hasta que en la mañana salió como un loco de sus aposentos para acercarse al harén gritando:

-¡Jhazmira,....Jhazmira! ¿Está conmigo? ¿Está en mi hombro?....

Los eunucos se le quedaban mirando estupefactos y intentando ver su hombro sin ver nada a la vez que contemplaban a su Señor alterado y delirando como si de un poseso se tratara. Jhazmira se le acercó diciendo:

- No, mi amado Príncipe, ya no esta contigo, aunque sale del lado derecho de tu cabeza un extraño tono blanquecino como si tuvieras un pequeño agujero por donde te hubieran metido luz.

Volvió emocionado Abd Al-Rahman a la sala del trono para dar la audiencia del día y para recibir al ministro del Tesoro, que le anunció con regocijo:

- ¡Oh gran Visir! Hemos recibido al fin el diezmo del aceite de las alquerías de Granada.

El Príncipe respondió:

- No podía ser si no como me lo anunciara, Al Mohacid. Hazlo llamar.

Llegó el astrólogo al salón del trono e inclinándose ante el Señor dijo:

-¿Qué desea mi Señor?

- Mi querido amigo y consejero. Hoy he recibido los diezmos del aceite y por tanto se ha cumplido una de tus predicciones. Pero aún mejor que esto, ha sido sin duda el sentir la presencia del maestro en mis carnes. Por otra parte no he tenido un hijo, pero si ha nacido en mi corazón un maravilloso amor al conocimiento, puesto que cada día comprendo con más fuerza que no existe la casualidad. Que todo cuanto tiene que acontecer acontece; tanto ante nuestros ojos, como en los mundos paralelos que nos compenetran y acompañan en cada latido de vida.

Al Mohacid Ruben dijo a su vez:

- Cuando la Ley lo permite, la otra dimensión nos compenetra. Nada se mueve sin su Ley. Así pues, recibiste los frutos de Tauro con el aceite. Viviste una experiencia invisible desde la doceava morada y conectaste con Saturno, que representa al Maestro en Virgo, que expresa la salud.

- Ciertamente, mi querido Consejero me encuentro como si se me hubieran curado todas las heridas de mi cuerpo. Pero...¿cómo puedo explicar estas cosas a mi pueblo?. ¿Qué debo hacer Al Mohacid Ruben?

- Guardar silencio, mi Príncipe, pues solo quien conoce la Ley de Dios y ve con los ojos del espíritu podría entenderte, y esto ahora y en miles de años no será posible. Comprenderás ahora mi Señor el por qué mis metas no están en este mundo, sino en la búsqueda de la Sabiduría.

Tal fue la experiencia que vivió el Gran Príncipe de los Creyentes, Abd Al-Rahman, que me obliga el tiempo a transmitir para quien sabe y conoce de la ciencia de los dioses y ve con los ojos del espíritu. Pero para aquellos que están sordos y ciegos, sea esto un cuento fantástico

que les haga desarrollar su imaginación.

ENCUENTRO CON LOS GNOMOS

Llegada la Primavera, El Príncipe ordeno a todo el palacio pasar unos días en las alquerías de Sierra Morena, propiedad del Jeque de Granada, a su vez, aliado de Abd Al-Rahman.

Se pertrecharon los carruajes y los caballos y un séquito de aproximadamente veinticinco hombres se puso en marcha hacia la luminosa sierra que corona El Alandalus.

Fueron días de sosiego, quizás uno de los poquísimos periodos en el que el príncipe podía tomarse el lujo de dejar las cosas de su reino en manos de sus hijos para tomar un pequeño respiro y proseguir en la tarea de mantener firme lo que le había costado tanto construir.

Uno de los atardeceres, Jhazmira y el monarca se pusieron a pasear por un bosque repleto de soberbias encinas y de matojos tupidos que dejaban ver la gloria de Dios expresada en verde.

Seguían un camino marcado por las cabras, cuando en uno de los recodos que desahogaba tanto árbol, Jhazmira se paró inmóvil observando atentamente algo inmaterial, a treinta centímetros del suelo. Abd Al-Rahman seguía despreocupado la marcha, hasta percatarse que su amada no la seguía. Miró para atrás y viéndola en extasiada mirada el verde del camino, le grito:

-¡Vamos mujer!, ¿Qué te pasa?

Contesto Jhazmira:

-Mira querido, aquí hay un ser con una túnica blanca y un cinturón marrón ceñido y con un palo al cinto que dice ser el guardián de la colonia de sus hermanos invisibles que viven un poco más lejos.

El príncipe alucinado por lo que decía Jhazmira volvió corriendo y le suplicó que le explicará cómo era el ser. Su amada siguió comentando lo que veía en su mundo astral:

- Tiene aproximadamente cuarenta centímetros, el pelo marrón cobrizo muy brillante y con rulos. Tiene barba y ojos saltones.

Abd al Rahman, que vivía con emoción la realidad de su amada dijo gozoso como un niño:

-Voy a tocarle y a hablarle.

Y extendió la mano al lugar en que le señalara la mujer y comenzó a decir cosas graciosas y divertidas al amigo invisible. En un momento determinado notó un calor especial en su mano, a la vez que Jhazmira le decía que en ese instante el guardián nomo le estaba tocando. Así pasaron unos minutos entre las tonterías divertidas del príncipe y la risa de Jhazmira. Luego siguieron caminando hasta un lugar en que las rocas y los árboles parecían dibujar un paraje que invitaba a sentarse. Casi al instante de llegar la mujer vidente gritó:

-¡Mira mi amor, aquí está lleno de pequeños personajes que nos miran!

Se sentaron en una roca y Abd Al-Rahman comenzó a gritar alegre y divertido a los gnomos para que se acercaran. Su amada otra vez en forma gozosa le dijo:

-j Pero que bruto eres! Siéntate y siéntelos en silencio.

Se sentaron por tanto en una roca y cerraron los ojos. Jhazmira iba transmitiendo lo que le decían los pequeños personajes. El Príncipe entusiasmado y ciego de visión astral, extendía las manos como un niño y le decía a su amada si estaban o no tocándole los pequeños hombrecillos.

Era una colonia de seres parecidos al guardián pero más pequeños. Al parecer los más grandes de ellos tenían una visión de vigilancia sobre seres enemigos de su misma naturaleza astral, que a veces les amenazan y les hacen padecer. Los Trhols sus enemigos más directos que viven en las sombras y en la materia descompuesta.

Tenían túnicas de color blanco, Unos iban con barba y otros sin ella. Parecían seres evolucionados y atareados en conservar la colonia y el bosque que les rodeaban.

El príncipe, que en ese momento tenía problemas para digerir el desayuno que había tomado, sintió en su mano y en su estómago algo que le estaba manipulando o que emitía un calor agradable. Jhazmira enseguida le dijo:

- Tienes a un gnomo de túnica blanca subido en tu estómago haciéndote algo extraño y otros tantos tocan tu mano derecha. Te están curando.

Abd al Rahman pensaba para sí que si estos juegos o esta realidad la contaba a sus súbditos probablemente le tomarían por loco. Se daba cuenta entonces del conocimiento iniciático que solo esta reservado a unos pocos y el sufrimiento en que viven estos seres dotados que se refugian marginados por su realidad astral.

Los gnomos les dijeron, que cuando un árbol muere, también mueren ellos y que si se desprecia a la naturaleza estamos a su vez matando su vida y a la larga la supervivencia del ser humano. Nos dijeron que el ser humano está ciego y sordo ante los millones de seres que pululan por el aire, por el agua y por la tierra y que todo el conjunto es la misma realidad divina que hay que preservar.

Luego le dijeron a Jhazmira que anotara una fecha en su mente, que era fecha de largo futuro (11.8.99). Pues a partir de ese momento una bola que viene del espacio de naturaleza astral densa invadiría la tierra de entidades y larvas terribles que darían al ser humano y a ellos mismos la peor de las vivencias en desarmonía, desamor, dolor, tristeza y muerte. Pues estos seres malignos viven de la descomposición vital y psíquica y el hombre notará poco a poco su decadencia, sin saber que son estas entidades las que causan tanto dolor. También le dijeron que esta información solo podrían confirmarla pocos seres en el planeta, que para entonces habrían alcanzado la visión del espíritu. También les dijeron que en los lugares de la tierra donde se habría derramado sangre, los ciclones, las tormentas y los terremotos se ceban con más fuerza por verse atraídos por la vibración latente en dichos lugares. La tierra y el hombre son una sola cosa latiendo al unísono. La salud de uno repercute en la de la otra y viceversa.

También los animales y las plantas establecen un diálogo curioso, de hecho, Jhazmira veía más de una vez, cómo las vacas que caminaban por el prado se movían como activadas por un resorte y hacían sus necesidades bajo una encina. Simplemente por que la encina le había dicho que necesitaba su estiércol para crecer. Las vacas recibían esta energía blanca que salía de la encina y se movían hacia la zona donde deponían.

Algunas noches Jhazmira salía de su cuerpo y caminaba con la “Santa Compañía” en su triste devenir por el “otro lado”; es decir, consolaba a los que habían muerto en forma traumática y

que aún después de dejar el cuerpo siguen atados a su quehaceres y sus posesiones. Consolaba a los que en la noche forman grupos buscando un rayo de luz desde el lado de la muerte y se preservan del frío intenso que padecen los que no han llegado todavía al reino de la luz.

Anécdotas miles, las que Jhazmira viviera con su amado, no solo en aquella excursión a la sierra sino en otras tantas en que el espíritu de ambos se unía con amor en sentimiento espiritual y se proyectaban en lazos eternos para el resto de aquella vida y otras tantas que tenían que vivir.

EL VERDADERO GRIAL EN MANOS DE ABD AL-RAHMAN

Han corrido ríos de tinta intentando explicar el misterio del Grial. Quizás en Inglaterra ésta leyenda alcanza, en su vinculación al Rey Arturo y a sus caballeros de la Tabla Redonda, unas dimensiones de epopeya espiritual sin parangón.

Efectivamente el Rey Arturo supo de la existencia del Grial, puesto que todas las sociedades ocultistas habían transmitido este secreto, que de generación en generación se iba distorsionando cada vez un poco más. Y si lo buscó, no fue tanto por alcanzar la gloria del espíritu, sino por atajar su grave enfermedad que le estaba postrando y que le llevaría a la muerte, por las heridas que había recibido en las batallas para asentar su trono.

Fue Merlín quien le atendió con pócimas y con todos los elementos que la medicina de entonces tenía en su mano, pero nada se pudo hacer. ¡Solo bebiendo del Grial se podía vencer a la muerte!. Tal fue la sentencia final de este Gran Mago, que conocía del poder del líquido sagrado y que tanto empeñó a los caballeros de la Tabla Redonda.

El Grial no fue una copa, ni una espada, ni ninguna joya enigmática. Simplemente se trataba de un elixir de una potencia inusitada, capaz incluso de reanimar a un muerto y de reestructurar la vida celular del tejido degenerado o canceroso.

Fue el propio Maestro Jesús el Cristo, quien siguiendo instrucciones dictadas a su oído, fundió un extraño metal o un óxido en forma líquida (no pudimos ver exactamente cual era), con un tono rojizo, como el cobre, o el oro viejo, lo mezcló con unas gotas de su propia sangre, previa una pequeña incisión que se hiciera en su mano. Aquel líquido resultante que no evaporaba, ni se espesaba, estaba contenido en unas pequeñas tinajillas de barro cerradas con un corcho y fueron empleadas por el Maestro y sus discípulos en varias ocasiones sobre los enfermos terminales con un asombroso éxito.

Una de estas tinajas fue llevada a la zona oriental, hacia Damasco, por los discípulos de Cristo y empleado en la sanación de uno de los reyes de aquellas naciones. Lugo fue custodiado por las primeras comunidades Cristianas hasta que cayó en manos de los Omeyas.

Abd Al Rahman, llevaba colgada del cuello esta tinajilla, siempre que entraba en batalla. Este era su mayor secreto que sólo Jhazmira y sus hijos conocían. Tenía instrucciones precisas de ser empleado en caso de accidente o de herida.

Cierto día fue la propia Jhazmira la que enfermó hasta el punto de que las fiebres la dejaron en muerte aparente y en estado cataléptico. El Gran Emir al ver a su amada en aquel estado vertió tres gotas del elixir en sus labios y al poco rato volvió a la vida como si nada hubiera pasado.

El poder milagroso de aquel líquido era conocido por los seguidores de Cristo y en forma misteriosa el Gran Príncipe de los Creyentes, Abd Al Rahman lo tuvo en su poder hasta casi el final de sus días. Luego esta tinajilla desapareció inexplicablemente. Pero nos consta que aún no se ha destruido sino que sigue enterrada en unas viejas ruinas en la ciudad de Granada.

Ignoramos si existe alguna otra tinajilla de dicho líquido, pero este es el verdadero origen de la leyenda del Grial. Efectivamente contenía la “preciosa sangre de Cristo” mezclada con otro óxido que nos es imposible ahora mismo determinar.

La sangre es el vehículo del alma, tal y como dice Hermes Trimegistro. Y el rito de sangre ha sido empleado siempre por sociedades negras y blancas, por brujos que invocaron a Satán o sacerdotes que invocaran a Dios por medio de sus sacrificios cruentos.

Algo debía tener la sangre de Cristo cuando en el último instante de derramar del costado las últimas gotas el Sol se apagó. Por eso hemos dicho a lo largo de este libro, que la muerte de los iniciados aporta cambios sobre naciones, lugares y masas humanas. A veces estos cambios son visibles, cómo cuando la muerte de un héroe o un mártir, consigue dictar un modelo social o comportamental en las sociedades, que hipócritamente, primero les mata y luego los encumbra como víctimas.

¿Cómo consiguió aquel precioso líquido el Emir?. No nos ha llegado la respuesta. Pero al parecer fueron los últimos Omeyas, que antes de caer en desgracia salvaron en lugar lejano de Damasco, como lo era El Alandalus, aquella y otras tantas reliquias que hicieron, y no por causalidad, que la península Ibérica alcanzara en los siguientes cuatrocientos años al reinado de Abd Al Rahman, una época de esplendor como jamás habría conseguido por la raza Ismaelita. Fue el Gobierno Oculto del Mundo el que dispuso que este Emir fuera depositario del Grial y que el poder se centrará en él y en sus descendientes.

MUERTE DE ABD AL-RAHMAN

Contaba el Emir con cerca de setenta años cuando comenzaron a desencadenarse una serie de factores que le llevaron a la muerte.

Los historiadores han referido la muerte de Abd Al Rahman debida a causas naturales, pero la realidad dista mucho de ser ésta, puesto que pudimos acceder a ver cuanto aconteció en realidad y que nunca se supo del todo:

El carácter de nuestro héroe se había vuelto más intransigente y más nervioso. Quizás el estar siempre en guardia a lo largo de su vida le había dado un carácter receloso y complicado. Por otra parte sus hijos Sulayman e Hixam no se llevaban bien entre ellos, máxime cuando se vislumbraba la sucesión al trono.

El clima de intolerancia fue creciendo hasta el punto que Abd Al Rahman optó por dejar el palacio y marchar en forma permanente a una de las casas que tenía a las afueras de Córdoba, junto con Jhazmira. Los asuntos de estado los seguía tratando con firmeza, pero las cosas no eran igual que en un principio, cuando su joven corazón podía perdonar y ser magnánimo. Tanto recelo le había hecho volverse desconfiado y el número de traiciones de los jeques árabes de las provincias y de los reinos fue durante toda su vida una especie de Karma insostenible para intentar mantener su imperio a salvo de tanta codicia.

En este clima, le fue servido en su comida un potente veneno, que en forma relativamente lenta le hizo ir disminuyendo en los dos o tres meses siguientes su vitalidad entre espasmos y

grandes dolores. Nunca se supo quién le había administrado el veneno, aunque se pensó en que el instigador fuera su hijo mayor Suleyman. El caso es que Hixan, el hijo más joven y que vivía con él en Córdoba prohibió revelar al médico cual era la causa de la muerte en realidad.

Abd Al Rahman no supo que había sido envenenado, simplemente se acercó poco a poco a su muerte con valentía. Por su parte Jhazmira, si supo por haber interrogado al médico cual había sido la causa de la muerte y para evitarle dolor a su ser amado, tampoco quiso revelarle la causa de su mal.

Una parálisis cerebral fue definitivamente la causa de la muerte como consecuencia de la intoxicación de aquel veneno y de aquella traición. Al fin, Abd Al Rahman el Justo yacía sin vida en su lecho y el mundo Árabe lloró amargamente a uno de sus grandes héroes. Los Cristianos que vivían en el norte de Hispania, se regocijaron con su muerte, pero reconocieron que aquel hombre había sido el más grande de entre sus enemigos. Pues no hay más honra para el vencido que combatir con él más grande.

Tampoco cuenta la historia que Jhazmira, al comprobar que su ser querido había muerto, se reunió con las esclavas, despidiéndose con amor de todas ellas y finalmente se envenenó para reunirse en el otro lado con su amado.

Así aconteció a este lado del mundo. Pero en el otro lado, dos almas blancas y poderosas se acercaron a una sala circular y contemplaron dos ataúdes metálicos, donde yacían un hombre y una mujer de cierta edad, con el pelo blanco y unas grandes entradas, que al ser compenetradas por aquellos seres de luz, abrieron sus ojos y se incorporaron de nuevo para reunirse con Link y Rashig, un ser de color verdusco y una mujer bellísima de tez blanca que siempre han estado y están custodiando estos cilindros donde viven los espíritus sagrados.

DOS JUICIOS SOBRE ABD-AL RAHMAN I

Deseo finalizar este capítulo con sendas crónicas de nuestro personaje a fin de que se vea que algo o alguien animaba a nuestro héroe, pues se hizo ganar el respeto y admiración de sus contemporáneos.

"...Tenía la palabra fácil y elegante y sabía hacer versos; suave, instruido, resuelto, pronto a perseguir a los rebeldes, no permaneció jamás largo tiempo en reposo o entregado a la holganza; no descansó en nadie el cuidado de los negocios y no confió sino en su propia inteligencia; unía una bravura temeraria a una grandísima prudencia. Llevaba de ordinario vestiduras blancas. Se le comparaba a Al-Mansur (el califa Abbasi) por la firmeza de su voluntad, por su energía y por su rígida administración.

(Del Kami fi-l-Tarij de Ben al-Athir)

...Abu Chaafar Abd Alkeh ben Muhammad, el llamado Al-Mansur, preguntó cierto día a unos amigos. "¿Quién es el sacre de los quraixies? - El emir de los creyentes, contestaron, por que organizó el imperio, aquietó las turbulencias y sosegó los ánimos. -No habéis acertado, dijo el califa.-Pues Al-Muawiya, respondieron. -Tampoco ese.- ¿Abd al-Malik ben Marwan?. - Tampoco. - ¿Pues quién es, preguntaron, oh Emir de los Muslimes?. Y dijo:

"Abd Al-Rahman ben Muawiya, el cual, saliendo ileso, con su astucia, de entre lanzas y espadas, cruzó el desierto, atravesó el mar, entró en una tierra de infieles, fundó ciudades, reunió ejércitos y organizó un reino, que antes se hallaba en anarquía, con buena administración y firmeza de carácter. Muawiya montaba una cabalgadura que le había

preparado Uman y Uthman, allanándole las dificultades; Abd al Malik había sido proclamado antes de su advenimiento al trono; el Emir de los Creyentes contaba con el apoyo de su familia y la unión de sus partidarios; más Abd Al-Rahman ben Muawiya se hallaba solo, sin más auxilio que su inteligencia, sin más compañero que su firme voluntad”

(Del Ajar Machmua)

CAPITULO IX

Enfilamos la carretera a primera hora de la mañana. Era domingo y Ulises no propuso ir a ver el mar en Puntagorda; es decir hacia la zona noroeste de la Isla. Desde esta zona y mirando al mar, se veían en numerosas ocasiones, ovnis, que se adentraban en el mar desaparecían bajo las aguas.

Algunos ufólogos describen esta zona como zona caliente en avistamientos, incluso como hemos citado previamente para otros tantos, en la línea imaginaria que sale de Puntagorda y va hasta Cuba, y a menos de 50 KM. Se ubicaría una base submarina de estos supuestos visitantes del espacio. En todo caso, Ulises no nos llevaba a este pueblo para eso. Él decía que no hay que perseguir a los Ovnis, que son ellos los que cuando lo desean se acercan al ser humano. Perder el tiempo intentando verlos o contactarlos era una tarea fracasada de antemano. De hecho habían sido ya dos veces los avistamientos que espontáneamente habíamos tenido en la casa de nuestro hermano y tampoco a nosotros nos preocupaba lo más mínimo constatar su evidente presencia.

Ulises nos quería mostrar una zona especialmente energética. Esta zona, curiosamente con el tiempo terminó siendo nuestro hogar y donde ubicamos el centro de bioenergética. Pero estas cuestiones son posteriores a la actual narración de los hechos y lo dejaremos para más adelante.

Abandonamos la carretera general casi al entrar en el municipio y descendimos dirección la costa unos 5Km. El coche daba tumbos en un maltrecho camino rural, entre pinares altos y majestuosos. Todo estaba en silencio. Las fincas de labrantío se alternaban con el bosque. No había nadie en la zona. Finalmente nos adentramos en una pequeña explanada al lado de un enorme depósito de agua. Paramos el coche y nos sentamos en una pequeña depresión natural del terreno. Al fondo el inmenso mar Atlántico. Tonos plateados emergían de la superficie azul del agua al ser preñados por los rayos del Sol. Es imposible no estremecerse cuando contemplas el paisaje vegetal que se adentra en el mar. Olores, cantos de pájaro, silencio intermitente, rayos de sol y la profunda y serena quietud del mar nos transportaban casi inconscientemente a otro estado de conciencia.

Nadie osaba romper aquel sagrado silencio. Ninguno de los tres deseábamos salir de aquel templo natural. Acerina, que estaba en el centro de ambos, arrimó su pelo y su cabeza contra la mía a la vez que apretaba mi mano. Luego hizo lo mismo con Ulises. No hablaba y sin embargo nos estaba gritando con este gesto que nos amaba, que éramos su familia, sus seres queridos, su padre y esposo. Era cierto lo que nos dijo el ermitaño en las primeras jornadas en las que visitamos su casa. Después de aquellos meses, teníamos una familia, nos sentíamos como parte de algo importante. No estábamos dando tumbos. Sin quererlo ni elaborar cábalas mentales, sentíamos el verdadero afecto carismático y trascendente de la Fraternidad Solar. Aquel silencio tan elocuente perpetuaba los lazos de amor con Ulises, pero en la misma medida, con otros hermanos solares que nos habían precedido en el tiempo, y a su vez con seres del cielo y con los que sin duda vivirán en el futuro. Cuando se ama de esa manera, se vive sin querer la atemporalidad. Se está unido a una Conciencia que vive perpetua en otro

espacio tiempo y que no obstante compenetra estos pequeños instantes. Ulises tomó la palabra:

- Hay un momento trascendente en las crónicas de la Fraternidad Solar que ha sido clave en el devenir de la Historia del hombre. Pasados los primeros siglos del cristianismo, los misterios y la tradición esotérica aparentemente se había perdido. La Iglesia ocultó, persiguió e ignoró todo lo pagano y los valores de la inteligencia sustituyéndolo por una profunda dogmática férrea y masoquista. Se predicaba una religión de dolor, de sangre y martirio. Había que imitar al Cristo que habían creado y por tanto había que darse latigazos, renunciar al sexo, meterse en conventos y ser extremadamente pobre para conseguir la santidad. El retroceso de este tiempo y de toda la Edad Media fue terriblemente regresivo para el hombre. Poco después se pone en marcha el Santo Oficio o la Inquisición y se legaliza el crimen en nombre de Dios. Los papas de aquel tiempo alcanzan los mayores niveles de depravación y maldad. La Edad media fue una vergüenza para la conciencia humana. Pero en medio de tanto dolor y tanta ignorancia nueve caballeros provenientes de Francia, capitaneados por Hugo de Payens, el conde de la Champagne y Bernardo de Claraval acuden a Tierra Santa, con el aparente cometido de asistir a los peregrinos y necesitados que hacían la ruta a los lugares sagrados.

Estos caballeros piden permiso al Rey Balduino de Jerusalén para ocupar las antiguas ruinas de lo que fuera en su día el Templo de Salomón. Durante 9 años, estos señores no salen prácticamente de dicho recinto y emplean todo su tiempo en cavar en la tierra con el objetivo de conseguir el tesoro escondido de Salomón donde debía de permanecer aún oculta, la Arca de la Alianza que mandara hacer el propio Moisés y dónde a su vez se encontraban documentos y testimonios de los primeros tiempos del pueblo de Israel y del antiguo Egipto.

Algo debieron encontrar estos caballeros, porque de la noche a la mañana esos nueve pobres soldados de Cristo se convierten en la Orden más poderosa de Europa con grandes riquezas, ejército y poder absoluto.

Los autores Masones Christopher Knight y Robert Lomas piensan que durante el acoso a que fue sometida la Orden del Temple a partir del 13 de octubre de 1307 por Felipe IV de Francia –para apoderarse de las riquezas de ésta– con el beneplácito del Papa Clemente V, algunos de sus miembros consiguieron escapar instalándose en tierras portuguesas y escocesas, llevándose parte de los tesoros y manuscritos que habían encontrado bajo los establos del Templo de Salomón. Luego se trasladaron a la localidad de Rosslyn, no lejos de Edimburgo, donde esperaba otro templario, William Sinclair, nieto de Henry Sinclair, un cruzado que había visitado Tierra Santa mucho antes de que se descubrieran estas reliquias. Al parecer, William quería construir un templo cuyos cimientos fueran una copia exacta de los de Salomón, con la intención de ocultar en ellos las reliquias y manuscritos en un lugar equivalente al de procedencia. El templo de William Sinclair, construido en 1447, es la Capilla de Rosslyn. En dicha capilla, al parecer se encuentran bajo tierra ese supuesto tesoro y según estos y otros autores, la famoso Arca de la Alianza.

- Fue en la misma noche en la que los soldados de Felipe IV apresan y torturan a el último gran Maestro Jaques de Molay, que la numerosa flota templaria anclada en el puerto de la Rochelle, desaparece sin que en los años y siglos posteriores se haya sabido más de ella. Esta flota dirigió sus pasos a Portugal y Escocia, fuera del alcance del

rey de Francia y el Papa. Allí dejaron sus secretos y ceremonias ocultas, así como los ritos de iniciación que fueron luego asimilados por los masones.

Los Templarios no solo se quedaron en Escocia, sino que fueron capaces de llegar hasta el continente americano, antes que lo hiciera el propio Colón. De hecho en la Capilla de Rosslyn aparecen entre sus monumentos arquitectónicos motivos decorados de plantas y frutos que solo se encontraban entonces en dicho continente y de las que no se sabía nada en Europa y la capilla fue levantada décadas antes del descubrimiento de América.

- ¿Quieres decirnos que los Templarios fueron los primeros que descubrieron América? – Dijo Acerina-
- Templarios y Vikingos. Hoy en día se sabe que los Erik el Rojo tocó costas norte americanas años antes que el propio Colón. Incluso se afirma que Colón recibió la información de la existencia de dicho continente de algún caballero templario que le informó del mismo.
- Los templarios en Portugal pusieron en marcha e impulsaron una expansión de la navegación que en tiempo de Enrique el Navegante alcanzó momentos extraordinarios y que concluyó en la conquista posterior de Brasil. Parte de la armada templaria tomó venganza inmediata contra la Iglesia y los reyes cristianos y poniendo en sus navíos la bandera de las dos tibias y una calavera, comenzaron a escribir las crónicas negras de la piratería en el mar. En la mente y en el corazón de los templarios todavía renacían los terribles tormentos a los que fue sometido su Gran Maestre Jaques de Molay. Durante siete años fue torturado sistemáticamente. Le clavaron hierros candentes en sus ojos vaciándole las cuencas y dejándole ciego. Le rompieron huesos y músculos en el potro de tortura, le sometieron a hambre, vejaciones e insultos y finalmente después de siete años de inmenso dolor lo asaron vivo como un criminal ante los franceses. Muchos más templarios fueron también quemados vivos y torturados. Aquella venganza orquestada por Felipe el Hermoso de Francia y el Papa Clemente de Roma fue uno de los actos más vergonzosos de la Humanidad.
- Desde el punto de vista iniciático se considera a Jaques de Molay el Segundo Mesías. Otros tantos iniciados en los misterios consideran a este mártir la reencarnación de Juan el Bautista. En todo caso la tortura continuada y perversa que sufrió este ser fue en cantidad y calidad superior a la de Jesucristo. Existen masones que aseguran que la Sábana Santa de Turín no envolvió a Jesucristo sino a Jaques de Molay que sufrió la misma tortura que Jesús y al que no dejaron morir para después ajusticiarlo frente al pueblo para mofa y escarnio del resto de los Pobres Soldado de Cristo.

Aquellas afirmaciones eran tremendas puesto que cambiaban el curso histórico de los acontecimientos. Impresionado por lo que decía Ulises no podía quedarme en silencio y le pregunté:

- ¿Y tú que piensas? ¿Crees que la Sábana Santa de Turín envolvió realmente el cuerpo del Gran Maestro de los Templarios?
- Como Hijo del Sol tengo unos valores éticos que debo respetar. Si yo afirmo todo cuanto te he dicho, seguiríamos en la misma dinámica de jerarquizar y crear cultos y adoraciones personales. Elijah, Jesús, Juan o Jaques no son sino servidores de la Suprema Inteligencia y debemos enterrarlos definitivamente como figuras a adorar para aprender de sus filosofías y de sus valores. No debemos seguir al mensajero sino al

mensaje. No debemos crear cultos y deificar a seres humanos. Debemos aprender de la Historia pero no quedarnos para reverenciar a los muertos, sino enterrarlos.

El rostro de Ulises comenzó a entristecerse al unísono de sus palabras.

- Resulta macabro y contrario a los Valores de la Luz, poner en los altares a muertos a los que reverenciamos o les pedimos que intercedan por nosotros ante el patético dios que han creado los hombres. La iglesia no es sino cultos a la muerte y al dolor, a la sangre y a la tortura. En las religiones de la Tierra se combinan cruces, clavos, muerte, cuerpos incorruptos a los que se adoran, llamas de infierno y otras tantas atrocidades dignas del culto a la muerte y no a la vida. No en vano en el libro sagrado se dice “Dejad que los muertos se ocupen de los muertos” Lo que resulta todavía doloroso es que muchos cultos religiosos que todavía hacen adeptos en nuestro planeta sigan en pie sin que la vergüenza y la responsabilidad histórica no los hayan derribado todavía.
- ¿Pero crees que la Sábana Santa de Turín no cubrió a Jesucristo? – Preguntó Acerina-
- En estos momentos sólo existen tres pruebas para pronunciarse sobre la veracidad de la tela. La primera es el estudio encargado por el STURP (los sindonólogos americanos) a Walter McCrone en 1979, quien detectó la presencia de distintos productos químicos utilizados en la pintura que se usaba en la Edad Media. McCrone recibió por su trabajo el premio de la Asociación Americana de Química en 2000 pero su aportación ha sido borrada de la historia oficial.
- La segunda prueba es la del Carbono14 de 1988, coordinada por el Museo Británico. Fue realizada por tres de los mejores laboratorios del mundo especializados en radiocarbono (Oxford, Zurich y Tucson), seleccionados de entre siete por la Academia de Ciencias Pontificia. Los resultados fueron publicados en Nature: la tela es de la Edad Media.
- La tercera prueba es el primer testimonio escrito que existe sobre el lienzo. Data de 1389 y es una carta que remitió el obispo de Troyes (Francia) al Papa para advertirle de que se trataba de una falsificación realizada con “engaño y maldad” por el deán de Lirey para estafar a los devotos.
- Creer en Dios por el testimonio de reliquias sangrientas, por huesos, por tradiciones milenarias es una paupérrima forma de concebir al Supremo Arquitecto del Universo. Dios es mucho más. Como algunos hermanos del espacio dicen “Dios es la Omnipotente fuerza que mueve 150 billones de universos” Creer en el dios de la Sábana Santa de Turín es retroceder 2000 años a valores de sangre, dolor, sufrimiento, superstición y encantamientos.
- Los Templarios encontraron en el templo de Salomón claves de conocimiento que no encajaban en la tradición cristiana de su época y lo pagaron muy caro.
- En todo caso, toda esta sucesión de acontecimientos históricos llevan consigo un proceso degenerativo de la información primigenia. En sus orígenes los misterios y el conocimiento tenía como objetivo el contacto con los dioses, pues los primeros patriarcas citados en la Biblia convivían con los dioses y sus vidas eran milenarias. El segundo objetivo era la longevidad. Y esta longevidad no se deseaba para vivir en sí mismo, sino para alcanzar la máxima sabiduría por experimentación. Estas fueron las aspiraciones primordiales de los primeros iniciados y los misterios no son sino las formas de acceder a estos logros. Longevidad, convivencia o parentesco con los dioses que nos crearon y la sabiduría. Pero a lo largo del tiempo en las diversas Órdenes, sectas, logias y agrupaciones esotéricas se ha quedado tan solo el rito y la idea de la

Fraternidad entre sus miembros. El problema es que en alguna de estas Ordenes secretas, el sumo dirigente debía pertenecer a la nobleza o tener cargo real, y esto llevaba consigo una élite económica y de poder que establecía una profunda desigualdad con las clases más bajas y poco cultivadas, que de ninguna manera podían acceder a dichos estados de conocimiento y a ninguna información privilegiada. Una de las Leyes del Herméticas habla del Principio de Jerarquía. Y desgraciadamente casi todas las agrupaciones humanas, sean estas secretaras o públicas están jerarquizadas. Esta el papa, el cardenal, el Obispo etc. Etc. En las sociedades secretas está el Gran Maestre, los Maestros, los aprendices .etc. etc. Hoy en día, sucede los mismo y las agrupaciones o grupos se unen por niveles culturales, económicos y sociales.

- Es por esto, mis queridos hermanos que la Jerarquía Celeste puso en marcha la Fraternidad Solar, que no tiene templo físico, ni se puede acceder a ella con un carnet, pagando dinero o teniendo un título nobiliario. Esta Fraternidad solar tiene un templo astral y está formado solo por seres que alcanzaron un determinado nivel de conciencia evolutiva. Por otra parte no solo se puede acceder a Ella por la inteligencia en sí misma, sino que también se contempla el acceso desde el lado emocional y desde el lado espiritual. Sus miembros no tienen que tener un determinado nivel intelectual, sino que se puede acceder por el amor, por las facultades intuitivas, por la compasión, por la generosidad y por otras tantas habilidades diversas.
- Cuando la Fraternidad Solar emite una recomendación o un programa, esta vibración se aloja en el corazón de Juan, en la mente de Pepe o en la intuición de Elisa y se ejecuta en la acción material de un político, un médico o un artista.
- Suele resultar curioso que personas pertenecientes a tal o cual grado de iniciación, siendo grandes maestros o teniendo tal o cual categoría jerárquica entre los hombres, no han podido ni podrán acceder jamás al verdadero templo de los Hijos del Sol. Mientras que un simple barrendero puede acceder sin limitaciones si efectivamente sus valores espirituales se lo permiten. Las paredes del templo de la Fraternidad Solar son impenetrables para los necios y los malvados, pero porosos para los virtuosos e iluminados.
- Aunque te sepas de memoria el ritual o los libros y la historia de tal o cual Orden Iniciática; aunque abandones todos los placeres mundanos, aunque entregues toda tu fortuna a los pobres; incluso aunque seas el héroe más reputado de tu país. Si los guardianes del Templo no te dan acceso, jamás podrás acceder a ese estado de conciencia. En la antigüedad fue Moisés el último de los iniciados que consiguió por un lado ver el rostro de Dios; es decir, contactar de tú a tú con los dioses y además ser regenerados en sus sarcófagos energéticos. Pero después de esto casi nadie ha podido conseguir ambas cosas. Pero hay excepciones memorables como el caso de Enoc, que superó a la muerte siendo arrebatado por el Angel Metatrón al cielo y ahí todavía mora y Elijah, el profeta que fue arrebatado en un “carro de fuego” y aunque parezca alucinante, no ha vuelto a la Tierra, por lo que en “el cielo todavía mora”.
- Para los dioses conseguir vivir casi eternamente es una constante. Ellos pueden acceder a otros estados espacio-temporales y dilatar el tiempo por periodos enormes de tiempo. Sin duda conoceréis las teoría de Einstein, por los cuales un ser que pudiera viajar a la velocidad de la luz, vería que mientras que en la Tierra han pasado 100 años él puede contraer el tiempo, habiendo envejecido 2 días. Este es el caso de Abimelec, que salió de Jerusalén para coger higos y se quedó dormido durante unos minutos.

Pero cuando regresó a la ciudad, no reconocía a nadie ni las edificaciones pues habían pasado sesenta años.

- Está claro, querido hermano, que aunque yo tenga una gran sabiduría y haya conseguido cuanto he deseado, no puedo inclinar ni condicionar a estos guardianes del templo para que me dejen acceder –Dije yo-
- No, Juan, no depende de los guardianes, ni de mí, ni de ti sino de la Ley del Karma. Todo está regido por la Ley y los guardianes, los ancianos, los asistentes, todos deben interpretar esta norma que emana de la Suprema Inteligencia. ¿Por qué estudias Astrología? Pues para conocer dicha Ley y sentirte artífice y protagonista de un gran plan que ha previsto el devenir de los distintos acontecimientos.
- ¿Pero cómo podemos conseguir la longevidad? –Dijo Acerina-
- Si efectivamente tu programa de vida te autoriza a realizar tal o cual misión dentro del plan de los Hijos del Sol, se activarán los medios necesarios para que así ocurra. Tal es el caso de San Germain, que jugó un papel importante en la corte de los reyes franceses antes de la Revolución y que fue visto cien años antes y cien años después de ese tiempo. Según la leyenda era un ser inmortal. Para nosotros, más que un ser inmortal sería un ser regenerado con la tecnología de los dioses. Pero no te olvides de los campos morfogenéticos. Basta con que un señor se emborrache hoy para que sus nietos mañanas tengan mal el hígado. Basta con que hoy se practique la violencia para que mañana en otro lugar otra persona muera de cáncer. La vida media de la raza la establece los hábitos, la inteligencia y la acción de todo el colectivo humano. Llegará un día en que la Humanidad haya erradicado la violencia, la enfermedad y la ignorancia y entonces la vida de cada ser alcanzará siglos o milenios de existencia. Pero ahora mismo nadie puede sustraerse a la acción negativa del colectivo humano. ¿Por qué crees que se marcharon los dioses y no viven entre nosotros? Todos nuestros actos no son los adecuados para prolongar la vida sino para acelerar nuestro aniquilamiento.
- Está claro que aunque tú seas “la pera pirula” no puedes escaparte de la evolución colectiva. – Afirmé yo más bien cabreado-
- Ciertamente es así Juan, pero aunque mi cuerpo se vea prisionero de la acción material, nada puede atrapar mi espíritu. Es por esto que nos desdoblamos y viajamos a las Asambleas en el sueño y en la meditación consciente. Incluso cuando así se ha decidido, viajeros asignados por el Consejo contactan con seres de la Tierra, en lo que vosotros conocéis como contactados extraterrestres. Y en cuanto al condicionamiento del cuerpo físico, prisionero de la materia, podemos aliviarle y liberarle de cargas, enfermedades y prolongar su longevidad mediante la bioenergética y antiguamente con las ceremonias de regeneración que se practicaban por los antiguos faraones en el seno de las pirámides.

Ahora comenzaba a comprender porque Ulises tenía tantas pirámides en su casa y porque le habíamos pillado más de una vez meditando bajo dicha estructura piramidal. Otra curiosidad era saber cuántos años tenía nuestro hermano Ulises, pues no conseguimos sacarle la edad que tenía. Tampoco supimos nunca sus orígenes y además nos había dicho en varias ocasiones que algún día desaparecería para no volver más a la isla. También nos había dicho que su casa y sus propiedades serían nuestras, pero también la responsabilidad de Ra, nuestro amado perro y de las flores, los árboles y el huerto. Y curiosamente tanto a Acerina como a mí, nos daba miedo cuando nos comentaba estas cosas. Primero porque perder a nuestro hermano era terrible y segundo porque no nos alegraba tanto recibir una herencia, sino el miedo y la

responsabilidad de no saber alimentar, cuidar y dirigir el hecho de la vida y del orden de su pequeño paraíso terrenal donde habitaba. Ahora comprendía que aquel hombre era un sabio encarnado en la Tierra. Ahora comprendía que la vida se puede prolongar y vivirla intensamente unido a la Ley del Supremo Arquitecto del Universo. Y para ello no necesitábamos rituales ni oraciones, sino ciencia, observación e inteligencia. Con cada conocimiento que conseguíamos, variábamos nuestros hábitos fisiológicos y funcionales. Desde que habíamos conocido a Ulises, estábamos asombrosamente saludables. Ya no tenía los dolores habituales de cabeza de otros tiempos y Acerina había equilibrado todos sus controles hormonales que le habían preocupado tanto. Aquel hombre nos había metido dentro el amor a la sabiduría, el amor a Tierra y al planeta y como he repetido muchas veces nos había hecho sentir el orgullo aristocrático de ser “Hijos del Sol” Sus alimentos tratados con energía piramidal y sus máquinas nos daban salud y bienestar e intuíamos que Ulises no tenía 60 a 70 años, sino muchos más, aunque no los aparentaba. Nos faltaba tiempo para aprender y asimilar tanta sabiduría y estrujábamos con pasión a Ulises para que no nos faltara su presencia y su cariño. Con el paso de los meses habíamos aprendido a utilizar sus máquinas, a poner los cultivos de acuerdo a un calendario preciso, a regenerar los alimentos y a vivir de acuerdo a un plan de vida digno de seres evolutivos.

Como cada día, el tiempo pasaba sin darnos cuenta, pero Ra, que correteaba entre nosotros nos estaba diciendo con sus ademanes y con los coletazos que nos daba, que quería volver a su casa. Nos levantamos, echamos una última mirada al mar. No vimos San Borondón, pero nos conformábamos con Puntagorda. Nos metimos en la furgoneta y entre risas y bromas volvimos a la tediosa rutina del trabajo y de las obligaciones mundanas. Dejamos a Ulises en su paraíso terrenal a la vez que nos llevamos sendos lametones de Ra, que ya nos reconocía como sus parientes humanos.

LOS TEMPLARIOS

Para Payen de Mondidier, aquel día no era distinto de los que habían construido su feliz infancia. Hijo de caballeros, de posición acomodada. Desde su nacimiento, parecía que su vida respondería a lo que de su rango y posición se esperaba de él. Primero, escudero de alguno de los caballeros del Conde de la Champagne y luego, si su valor y sus méritos eran suficientes, sería nombrado con el mismo rango que su padre. Con el tiempo la Tierra Santa le daría la gloria o la muerte a las que todo buen cristiano aspiraba.

Transcurría el año 1005 de nuestro Señor. Payen contaba con dieciséis años. El mes de Febrero resultaba extremadamente frío en aquellas latitudes de Francia. El jergón de lana, en la precaria cama, albergaba un cuerpo bien formado. Atlético y bien entrenado para el combate. Las cacerías de lobos y jabalíes, habían conseguido crear todo un guerrero, preparado para cualquier contienda, pero Payen no estaba listo para el mundo del sueño, el terror nocturno y para enfrentarse a los fantasmas sin cuerpo, sin lógica y sin sentido.

Aquella noche vio algo absolutamente trascendente que impulsaría toda su vida hacia un objetivo obsesivo y glorioso. El sueño era tan profundo y tan intenso, que de ninguna manera



templo....! Despertad !

podía separar el tiempo y el espacio. El ser que veía era él, pero no en esta época, sino dos mil años antes.

Era un templo en Egipto. En el sueño sabía que era Menphis. Tenía cerca de cincuenta años, alto, delgado y con un aire reverente. Emanaba una gran sabiduría.

- ¡Despertad; despertad!.... Han robado el

Los sacerdotes y los ayudantes del templo comenzaron a correr entre las columnas. El tesoro compuesto de piedras preciosas y de los viejos papiros de la antigua dinastía no estaban. Los trabajadores hebreos, capitaneados por Maser (Moises) se los habían llevado. Las lágrimas y el miedo a la reacción de los dioses hacían que los sacerdotes pasaran de la alarma al pánico. Luego, el sacerdote comenzó a sentir rabia y desde el mundo onírico, esa rabia se alojaba en las carnes y la conciencia del joven Payen.

Este sueño recurrente aparecía con diversas modalidades y con más lujo de detalles cada noche en la vida del aspirante a caballero. El 19 de Febrero, fecha de su cumpleaños fue cuando comenzó el tormento, pues al sueño del robo del templo se le asociaron otros tantos extraños y al parecer conectados entre sí.

Payen comentó estas obsesiones a su padres y al sacerdote de la aldea de Montdidier, pero tan solo arrancó alguna que otra sonrisa comprensiva, además de reproches por dedicar su tiempo a cosas del diablo.

En sueños se le aparecía un ser que decía llamarse Laiiin. Era casi vaporoso, como si no tuviera cuerpo. Se trataba de una especie de entidad que con ojos muy expresivos, parecía tener una luz brillante en el entrecejo. Como si fueran tres los ojos y no dos.

- Yo soy Ra, el antiguo Dios, que fui adorado en Egipto. En los primeros tiempos de aquel pueblo, yo y otros tantos seres venidos del cielo tomamos cuerpo entre vosotros y os entregamos la cultura, el tejido, las tradiciones y la ciencia que constituyó el legado cultural de vuestro pueblo.

Este ser se aparecía en los primeros momentos del sueño nocturno y le abandonaba en los primeros esbozos del despertar matutino.

- Devuelve lo que pertenece a mi pueblo – repetía Luiin dentro del sueño en forma obsesiva –

Con el tiempo, Payen aprendió a moverse en el sueño e interactuar en el mismo; es decir, respondiendo, moviéndose, contestando a los personajes que se asomaban en el mismo.

- ¿Qué quieres que devuelva y donde lo encontraré?

Pero Luiin tan solo le respondía:

- ¡Cava...cava....Busca en el suelo ¡

Imágenes nocturnas fueron creándole obsesiones y miedos. Sus padres comenzaron a preocuparse cuando comprobaron como a Payen le daba por cavar como un loco en las proximidades de la torre donde vivían. Y no pudieron sino reprenderle cuando los agujeros comenzaron a aparecer en el propio patio de armas.

¿Qué locura se había apoderado de su querido hijo? No podían hablar con el sacerdote, puesto que el Santo Oficio intervendría y esto podía llevar consigo la vergüenza familiar y el encarcelamiento y la tortura del propio Payen. En aquel tiempo, estos comportamientos se atribuían a las posesiones diabólicas y esquizofrénicas, enajenados y maniacos salían mal parados por la intervención “divina” de la Inquisición.

A lo largo de los cuatro años siguientes, los sueños, percepciones y meditaciones de nuestro aprendiz de caballero, le habían creado una segunda personalidad. No sabía bien si era un sacerdote egipcio o un guerrero de su tiempo. No sabía si vivía en Francia o en Egipto. No sabía si su existencia se daba dos mil trescientos años antes del tiempo que los calendarios señalaban en su aldea. Con el tiempo, aprendió a vivir con estas dos personalidades, pero en silencio, sin trascender nada hacia fuera. Aprendió a vivir en una especie de mentira, que ahorraba el dolor a sus padres y la vergüenza y el insulto de sus convecinos.

LA FRATERNIDAD SOLAR

Mientras en Francia la vida transcurría entre sonrisas y lágrimas, entre calmas y tempestades. Pero en otra unidad espacio temporal, las actuaciones eran muy diversas: La Fraternidad de los “Hijos del Sol” compuesta por seres diversos, de todos los rincones de nuestra Galaxia estaban elaborando un plan, que movilizaría diversas lógicas, personas y recursos.

Para los que llegan a este relato sin haber tenido acceso a los anteriores, diré que la Fraternidad de los “Hijos del Sol” fue un compromiso establecido por seres iluminados en el tiempo de Akenaton; el faraón hereje. Este faraón había desafiado a los sacerdotes y a los antiguos dioses egipcios, creando el culto al único y verdadero Dios, Aton (Ra). De una u otra manera, pretendía unificar en un solo culto a todos los hombres, quitando a los intermediarios; es decir, evitando la intervención de los sacerdotes.

Pero su plan se había intentado en una sociedad inmadura, supersticiosa y con multitud de tabúes. Por otra parte el ejército y los poderosos sacerdotes de Amón, habían conspirado contra él y finalmente su aventura se había visto proscrita, para volver de nuevo a las viejas tradiciones.

La Fraternidad de los Hijos del Sol, compuesta por iniciados terrestres y seres extraterrestres, se había juramentado para que a través de las siguientes reencarnaciones, se persiguiera en forma pacífica, y mediante la inteligencia y la iluminación, la sinarquía; es decir, la unión de todas las razas, pueblos y seres vivos sobre el planeta Tierra. Pero esta sinarquía pasaba por la destrucción de los dioses, ídolos y tradiciones religiosas, para dar paso a un dios que vive en cada animal, en cada objeto, en los corazones de los seres humanos. Y este dios no podía ser aceptado por los cultos que tienen a dioses antropomórficos o encarnados en seres humanos. Es por esto que la Fraternidad de los Hijos del Sol sigue aún hoy actuando desde el anonimato y desde las sombras para perseguir su sagrado juramento, que liberará al hombre de las supersticiones, de los miedos, de los cielos, infiernos y purgatorios.

Volviendo a Francia y en los primeros años del segundo milenio. La Fraternidad Solar había elaborado un plan de acción que comprendía la inserción de sincronizadores magnéticos en diversos caballeros, escogidos de las mejores y más nobles familias del país galo, para que mediante su intervención, se ensamblaran valores culturales entre oriente y occidente.

En aquel tiempo, las primeras cruzadas ya habían producido sangrientas guerras por la conquista de los lugares sagrados y en Jerusalén el rey Balduino II, gobernaba en forma precaria sobre un territorio cristiano, rodeado de multitud de mahometanos, que en igual medida, pretendía quedarse con dichos territorios.

Se trataba de avanzar en la sinarquía, haciendo que una casta espiritual, liberada de los dogmas cristianos y otra mahometana, en igual medida iluminada por valores trascendentales, tomaran contacto y se renovaran los compromisos establecidos por ambas hacia miles de años. Pues también entre los musulmanes existían seres iluminados, que fueron conocidos con posterioridad como sufitas, que bebieron, con caballeros templarios de los mismos valores y principios sinárquicos y espirituales.

¿Qué son los sincronizadores magnéticos? Se trata de pequeños transmisores de diversos materiales; desde metálicos, hasta etéreos o de plasma, que en forma visible o invisible, seres venidos de las estrellas; nuestros padres genéticos, han implantado desde el principio de los tiempos en profetas, iniciados y sabios, con el fin de acelerar la evolución de la raza. Es fácil ver su intervención, si vemos cómo en la Biblia, se habla de unas extrañas “lenguas de fuego” se posaron sobre los apóstoles, y el espíritu santo bajó desde entonces sobre ellos, dotándoles del don de profecía, del milagro y de la xenoglosia (facultad de hablar en lenguas diversas y desconocidas para el sujeto). Con estos pequeños implantes, las entidades superiores pueden programar la vida y las inclinaciones del contactado. En esa misma medida, pueden inducir visiones, sueños o imágenes, acompañadas de sensaciones.

Nueve caballeros en el mismo tiempo, comenzaron a percibir sensaciones extrañas. Se trataba de un puzle, que en cada uno, por sí solo no tenía sentido, pero si en su conjunto. Solo faltaba ponerlo en contacto y esto se produjo en forma natural, debido a los acontecimientos que estaban a punto de suceder.

HUGO DE PAYENS

Los cruzados, que habían guerreado contra los sarracenos al mando de Hugo de Vermandois, hermano del rey Felipe I de Francia, regresaban a su patria después de un sinfín de heroicas batallas por las que se habían recuperado grandes extensiones de terreno en manos de los mahometanos. Los niños y las mujeres jóvenes que salían a recibirles gritaban de alegría. Unos y otras soñaban con abrazar a sus héroes o a sus futuros maridos. No había en todo el mundo cristiano más honra que haber servido en los ejércitos cruzados, que liberaban los lugares santos de los infieles.

Uno de estos cruzados era Hugo de Payens, que contaba entonces con veinticinco años. Natural de Troyes, tenía un cierto parentesco con el conde Hugo de la Champagne. Junto a él cabalgaba como infatigable amigo, André de Montbard. Ambos valientes, jóvenes y soñadores.

El Conde Hugo de la Champagne preparó una fiesta fastuosa de acogida. A dicho festejo acudieron los nobles, el obispo de Troyes y un joven y brillante monje, llamado Bernardo de

Claraval. Este monje, que en su día fuera elevado a la santidad como San Bernardo era a su vez sobrino de André de Montbard. También el joven Payen acudió a la reunión.

Durante varias semanas se narraban las leyendas y las batallas de los cruzados. El joven Payen, ensimismado y atónico con lo que allí se contaba, deseaba enrolarse cuanto antes en los cruzados. Todos los jóvenes de las nobles familias deseaban alistarse. Era como una fiebre colectiva.

Un joven llamado Godofredo Bisson, de noble linaje, entabló sincera amistad con Payen. Fue a través de sus frecuentes conversaciones cuando se disparó la fiebre colectiva de acontecimientos aparentemente fortuitos, pero perfectamente orquestados por la Fraternidad de los Hijos del Sol, actuando en la sombra.

- Llevo soñando desde hace meses, que busco un tesoro en la tierra y me levanto fatigado pues me paso toda la noche cavando – dijo Godofredo -

Payen saltó del taburete como si un resorte automático le disparara. Las luces de las candelillas de aceite y el fuego de la lumbre del fogón, llenaban la atmósfera de la sala de escuderos. Aquellas palabras descuidadas de Godofredo hicieron replicar a Payen:

- Yo también tengo la misma pesadilla. Sueño exactamente lo mismo que tú. Pero además veo que no soy yo mismo, sino un sacerdote Egipcio.

- ¿Un sacerdote egipcio?

- Si, un sacerdote. Y veo los templos, los palacios y las gentes que vivían en ellos. Sueño con un robo que se hace en palacio y la vergüenza que siento es inmensa.

- Esto es cosa de brujos –dijo Godofredo- ¿No estaremos poseídos por el diablo?

- ¡Cállate insensato! El Inquisidor está con los caballeros y puede escucharnos.

Durante horas Payen y Godofredo, hablaron sobre sus pesadillas, su mundo onírico, sus miedos y esperanzas. Pero su conversación trascendió a otros jóvenes que al pie de la lumbre escuchaban fascinados.

A la semana siguiente, un caballero armado con varios escuderos fueron a la búsqueda de Payen. El miedo se apoderó de él. Sin duda sus fantasías habían desbordado el límite de la discreción y ahora mismo sería amonestado o quizás algo peor.

El castillo del conde Hugo era la construcción más grande y lujosa de aquellos parajes. Payen fue llevado a la presencia del conde, pero éste no estaba solo. Otros tantos caballeros, algunos cruzados y dos monjes estaban sentados en una gran mesa a la luz de las velas. También estaba Godofredo Bisson. Por la sonrisa de su amigo dedujo que la cosa no era tan grave. El conde tomó la palabra:

- Joven Payen; hemos sabido de tus sueños y de tus percepciones. Deseamos que nos los cuentes. No tengas miedo. No pretendemos acusarte de nada ni denunciarte ante el Santo Oficio. ¡Habla con tranquilidad; te escuchamos!

Payen relató todo cuanto le había pasado en los últimos años. Todos estaban en profundo silencio. Los ojos de los presentes se arqueaban y se abrían asombrados. Al parecer lo que estaba narrando despertaba en los presentes un vivo interés.

Hugo de Payens, el héroe recién llegado de Tierra Santa, tomó la palabra:

- Hermanos míos; no cabe duda. Todo se confirma. El Espíritu Santo ha hablado a cada uno de nosotros en un lenguaje claro, simple y sencillo. Todo parece encajar. Debemos debatir y tomar una decisión.

La reunión duró veinticuatro horas ininterrumpidas. Al parecer todos y cada uno de los presentes había recibido en sueños, en percepciones y en intuiciones, las mismas o parecidas vivencias que Payen.

André de Montbard abrió unas alforjas raídas de cuero negro y puso sobre la mesa unos pergaminos viejos. Algunos de ellos estaban desgastados y roídos por sus extremos. Los había de tela y de cuero. Estaban escritos con caracteres extraños, que ninguno de los presentes podía leer. Eran pergaminos que habían sido capturados a los sarracenos y que a su vez los rabinos judíos habían traducido para los cristianos. Esas traducciones hablaban ni más ni menos de que “El Arca de la Alianza” traída por Moisés desde Egipto estaba escondida en algún lugar de Tierra Santa y probablemente bajo tierra. El conde dijo:

- Debemos traducir todos los pergaminos y ver si son auténticos. He solicitado la ayuda del santo hermano Esteban de Harding, prior mayor de la Orden del Cister, para que nos ayude en esta tarea.

El monje que hasta entonces había permanecido en silencio tomó la palabra:

- Si efectivamente podemos encontrar el “Arca de la Alianza”, estaríamos ante el mayor descubrimiento de la Historia del Hombre. Se trata de la reliquia más importante de la Cristiandad. Pondré a mis hermanos a trabajar en las traducciones. Pero necesitaré ayuda de los rabinos judíos pues ellos son más expertos que nosotros. Habrá que avisar al Santo Padre para obtener su permiso y por supuesto, hasta que esto se confirme deberemos hacer votos sagrados de silencio.

- Contad con ello. No reparéis en medios. Yo haré venir de Toledo a los más famosos traductores y reclamaré de mis parientes y amigos la ayuda necesaria –dijo el conde-

El otro monje; Bernardo de Claraval, replicó a su vez:

- Hoy mismo enviaré emisarios al Santo Padre. Ahora; hermanos míos; en nombre de Cristo, deberemos realizar ante la cruz el voto de silencio que requiere esta situación.

Tomó el Crucifijo de madera que colgaba sobre su pecho y lo puso sobre la mesa. A continuación los presentes: el Conde Hugo de Champagne, Esteban Harding, Hugo de Payens, Godofredo de Saint-Omer, André de Montbard, Archambad de Saint-Aigman, Payen de Montdidier, Godofredo Bisson, el caballero Condemaro, el caballero Rolando y Hugo Rigaud, pusieron la mano derecha alrededor del crucifijo.

- ¿Juráis por El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, guardar silencio de lo que aquí se ha hablado? –Dijo Bernardo-

- ¡Juramos!

Finalmente Payen de Mondidier podía descansar. No estaba loco. Todo formaba parte de una lógica superior. La aventura se perfilaba y el reto de descubrir la sagrada reliquia le producía un entusiasmo desbordante.

Al mes siguiente, Payen de Montdidier y Godofredo Bisson fueron nombrados caballeros por el Conde Hugo de la Champagne. Por otra parte, Esteban Harding ordenó a Bernardo de Claraval que asumirá la dirección del proyecto y le donó unos terrenos donde comenzó a construirse una abadía.

Pasó año y medio hasta que se determinó con exactitud que parte de los pergaminos aludían inequívocamente al Arca de la Alianza. Todo parecía indicar que se encontraba bajo las ruinas del templo de Salomón. Dicho templo había sido destruido por los persas y vuelto a reconstruir, con menos esplendor en tiempos de Ciro II. Para volver a ser destruido por el emperador romano Tito. Tan solo se conservaba un muro (hoy llamado muro de las lamentaciones) y además sobre la superficie de dicho templo se levantaban dos mezquitas y la sede del palacio del Rey de Jerusalén, Balduino II.

Todos estos hechos que en principio parecían hilados y sin incidencias, no fueron tan fáciles. Las múltiples reuniones que se hicieron normalmente en el castillo del Conde Hugo, perfilaron y establecieron las diversas personalidades de los caballeros y por supuesto importantes diferencias.

- Yo creo que he vivido en otras vidas como sacerdote egipcio – dijo Payen -

- Y a mí me ha sucedido lo mismo. He visto Egipto antiguo y tengo la seguridad de que yo también he vivido allí –replicó Godofredo Bisson-

- ¿Pero qué blasfemia estáis diciendo? –Gritó Bernardo de Claraval- No existe la reencarnación. Después de muerto, vamos al infierno o al cielo y todos seremos juzgados al final de los tiempos. Todos resucitaremos con nuestros cuerpos. Solo existe una vida. Sin duda vuestra formación religiosa es pobre y blasfema.

Payen y Godofredo se sonrojaron. Todos los presentes afirmaron con sus severas miradas las palabras de Bernardo. Sin duda la inmadurez de ambos caballeros se debía a su juventud y a no ser hombres religiosos. Bernardo de Claraval, era sin duda uno de los teólogos más jóvenes y brillantes de la iglesia y nada ni nadie podía oponérsele en estas materias.

Pero Archamband de Saint-Aigman, inquieto por la polémica y de mayor edad que los dos jóvenes, terció a su favor diciendo:

- ¿Pero cómo va a ser posible que un ser que nace, tarado, pobre y sin cultura, sea juzgado en igual medida y modo que un noble, rico, cultivado y con una vida regalada? ¿Qué clase de justicia se aplica en el cielo?

Todos los presentes se volvieron asombrados por las tremendas palabras de Archamband. Pero éste, antes de callar, prosiguió con más vehemencia:

- Imaginad un ser desgraciado, sordo, pobre y que la vida le lleva a robar para comer. Si a última hora no recibe el sacramento de la confesión se va al infierno. Es decir, vivió un infierno en su vida material y luego le toca otro en la vida del más allá. Por el contrario otro ser noble, que viola, mata y roba, con una vida regalada, sin desgracias y con toda clase de satisfacciones, es absuelto en última instancia por el sacerdote y va al cielo. ¿Pero cómo puede ser esto



posible? ¿En que lógica cabe?

- ¿Pero qué clase de cristianos sois? –Replicó Bernardo- Ciertamente vuestras blasfemias deben surgir de vuestra ignorancia. Tendréis que retractaros de cuanto albergan vuestras mentes; pues aunque estamos atados por juramento, yo no toleraré tales blasfemias. La doctrina de la iglesia es clara y estas afirmaciones las castiga con la muerte.

El pánico se apoderó de todos, pues sabían cómo se las gastaba el Santo Oficio. Payen, reaccionó con rapidez diciendo:

- Está claro que todos nos sometemos a la Iglesia y a vuestra autoridad padre. Yo solo hablo de sueños y el mundo del sueño es engañoso. Probada está mi rectitud moral y la de mi familia y mi asistencia a los santos oficios.

- Y nosotros también somos cristianos confesos –anunciaron Godofredo y Archambad- Hugo de Payens, que iba perfilando como el líder natural del grupo, terció enseguida, llevando concordia a la discusión.

- Me costa que todos somos obedientes a la Santa Madre Iglesia y que nadie reniega del credo de la misma. De ahora en adelante, os ruego que estas conversaciones no tiñan nuestras reuniones de enfrentamientos y de pecados.

Bernardo se calmó. Pero aquella discusión final, cerraba un capítulo cotidiano de dudas, mezcladas con fanatismo y misterio religioso que se alojaba por doquier en la mente de los caballeros. Sin querer se habían formado dos grupos: por un lado Payen, Godofredo de Bisson y Archamband y por otro el resto de los caballeros. Se había perfilado inequívocamente la autoridad espiritual de Bernardo de Claraval, tanto por su brillantez como teólogo, como por el tremendo miedo que inspiraba un monje de la Iglesia. El que permanecía más neutral y más conciliador era Hugo de Payens, y este carácter, le daría finalmente el título de Gran Maestro de la Orden del Temple.

Payen y sus dos hermanos espirituales más afines, se reunieron en solitario. Hablaron de su mundo interior, de sus percepciones, de sus miedos. Y por supuesto desde ese instante emplearon la astucia y el silencio como armas defensivas que les preservaban de la duda y del recelo de los otros caballeros. No era tanto un problema de traición, o de falta de camaradería, sino de una tremenda diferencia de inteligencia espiritual. Al fin y al cabo toda sociedad humana adolece de las mismas virtudes y de los mismos errores.

CONTACTO CON LOS DIOSES

El frío se metía por los huesos. Ni el ganado, ni los sirvientes asomaban la cabeza por miedo a que la terrible nevada les sepultara. En el mes de Enero y en el Noreste de Francia, el invierno puede someter al enemigo más feroz o al más audaz de los caballeros. Payen consumía su tiempo frente al fuego de la chimenea. Cuanto más se empeñaba en leer los escasos textos religiosos que llegaban a sus manos, menos comprendía. En aquel tiempo la iglesia castigaba severamente a quien leyera sin permiso del Obispo, cualquier texto sagrado, incluido la Biblia. Por otra parte eran escasísimos los que sabían leer. Este arte, se reservaba para los monjes y unos pocos caballeros y nobles de la región. Afortunadamente Payen contó con un tutor versado en Medicina. Botánica y Astrología, y había aprendido con creces a leer en latín y en su propio idioma autóctono. No le eran ajenos los vocablos en alemán, incluso se atrevía con el

castellano. Pero su maestro tuvo que escapar de Troyes para refugiarse en Alemania, dado que fue denunciado al Santo Oficio por brujería y no le quedó otro remedio que salir corriendo para salvar su vida. Sin duda Payen había asumido como normal, ciertas enseñanzas, que pasaban por ser heréticas. Sobre todo cuanto tuvo que contrastarlas con los otros caballeros y por supuesto con Bernardo de Claraval.

Tanto con Godofredo como con Archembaud, la comunicación era fluida, y hermanarse por el conocimiento, que no por el miedo o la imposición, genera lazos inmortales.

Pudo ser el constante diálogo con sus dos hermanos, o por el clima que se establecía en sus alocados y atrevidos pensamientos de aventura, que todos ellos crearon además de fantasías conscientes; sueños y percepciones inconscientes que, además de invitarles a ir a Jerusalén, les ubicaban miles de años atrás en el viejo Egipto. Los tres pensaban sin lugar a dudas que habían vivido en aquel tiempo y que el destino les llamaba para hacer una misión reparadora.

Las caprichosas formas violáceas de las llamas consumían con lentitud los troncos de encina, a la vez que el sueño se apoderaba poco a poco de Payen. Todos los seres vivos de la gran casona estaban dormidos. Eran las tres de la madrugada. En un preciso instante una luz fulgurante y de tonos plateados entró por la pequeña ventana de la estancia, golpeando los ojos casi cerrados de nuestro héroe. Se sobresaltó, hasta el punto de caerse del taburete de cuero donde estaba sentado. ¿Estaba en una de sus repetidas visiones? Poco a poco fue tomando conciencia de que estaba en cuerpo y alma frente al fuego y que aquel resplandor veía de fuera.



Se asomó a por la ventana y se quedó petrificado puesto que una Luna brillante parecía haberse caído del cielo y su brillo era cegador. Pero al instante comprobó que no era la Luna, puesto que sobre su cabeza, estaba Selene grande, hermosa y seductora. ¿Qué clase de magia era aquella?

La cegadora esfera dejó de brillar y fue adaptándose hasta tomar la forma de un plato o escudilla de comer invertida. Sin duda era magia que el diablo le enviaba por tener pensamientos heréticos.

- ¡Sal fuera! Payen...! ¡Sal fuera!

La voz era tan intensa, tan próxima que volteó la cabeza ante la posibilidad de que hubiese entrado su padre o alguno de los sirvientes.

- ¡Sal fuera! Payen...¡Sal fuera!

Esta vez pudo deducir que la voz venía de la esfera, incluso un extraño sentimiento le empujaba a salir y acercarse a aquel enorme plato invertido.

Pasado el primer impacto emocional, y apelando al hecho de que ningún caballero puede tener miedo. Puso una gruesa capa sobre sus hombros y en forma sigilosa, para no llamar la atención, salió a la campiña. El miedo le atenazaba. Temblaba todo su cuerpo. Comenzó a

sentir nauseas. El sentido común le invitaba a volverse a la mansión, pero sus piernas, movidas por un extraño resorte, le llevaban hacia la luz. Miles de pensamientos comenzaron a voltear por su cabeza; ¿Y si era el diablo? ¡Los ángeles no pueden ser, por que llevan alas!..... ¿Y si me raptan?

Cada paso que daba la agonía crecía, pero a pesar de todo, la inercia del movimiento le empujaba sin querer a acelerar el paso. Faltaban diez metros y la luz del plato luminoso se volvió de un verde brillante que no dañaba a los ojos. Fue entonces cuando un rayo de luz amarillo salió del artefacto y finalmente perdió la conciencia. Fueron décimas de segundo, pero al impactar el rayo en su cabeza, pensó que se había muerto, puesto que comenzó a sentirse como en la Gloria; plácido, tranquilo y consciente.

A continuación se vio en una estancia repleta de luz blanca. Unos seres altos, de una belleza perfecta, casi andrógina, con cabellos plateados y ojos de una plenitud inenarrable le sonreían. En su cerebro escuchó:

- Nuestro saludo hermano; Hijo del Sol. No estás soñando, ni estás loco. No somos enviados del que tú llamas Diablo. Somos tus hermanos del espacio.

Payen se maravillaba puesto que no movían sus bocas y a pesar de todo les escuchaba nítidamente.

- Hemos venido para recordarte tu compromiso con nosotros y el juramento que hiciste en la Fraternidad para recuperar el "Ojo de Ra". Tú eras su guardián en el tiempo de nuestro hermano Akenatón y de su hijo Maser (Moisés). Fue robado del templo y ya es hora de que retorne donde debe estar, pues la ceguera del ser humano en este tiempo no puede hacerle acreedor a tal joya espiritual.

Las palabras estaban impulsadas de imágenes que se precipitaban en su cerebro.

Y en el cerebro de Payen se dibujaron como en una película escenas del tiempo antiguo: Se vio en otra vida siendo el mismo faraón Tutmosis IV. El abuelo mismo de Akenatón. Este faraón que murió joven, envenenado por los sacerdotes de Amón, había sido visitado por los señores del cielo antes de ser nombrado faraón. – Si quitas la arena que cubre la esfinge, te haremos faraón -le dijeron- Y efectivamente contra todo pronóstico, Tutmosis, hijo de una esposa secundaria subió al trono, al haber fallecido todos sus hermanos. Payen comprendió entonces que su rebeldía ante el clero, ante el dogma y ante el fundamentalismo religioso, le venía de entonces. Pues fue él quien comenzó el plan para instaurar una idea monoteísta, iniciando el culto a Aton, que terminaría por culminar Akenatón.

Luego se vio en la siguiente reencarnación como sacerdote a cargo del ojo de Ra. Vio en la misma escena como el ojo de Ra, era una piedra roja traída por Horus, desde Orión, que puesta sobre la frente del iniciado, producía visiones directas, aumentaba la telepatía y la telequinesia. Esta piedra era de uno de los Sistemas Solares de dicha constelación. Fueron los pobladores de Orión, los que intervinieron; entre otros, en la siembra genética de los seres humanos sobre la Tierra.

Pero lo que le produjo más asombro fue ver a todos los caballeros de este tiempo, reencarnados en el mismo escenario de Egipto y en el mismo tiempo. Casi todos los que ahora querían descubrir el Arca de la Alianza, eran curiosamente los que habían robado en el templo, tanto los papiros, como las piedras preciosas y el mismo Ojo de RA. Sin duda se trataba de algo

kármico. La ley del karma no perdona, y lo que se había hecho miles de años antes mal, debía ser restituido en este tiempo. No era casual, por tanto que todos estos caballeros estuvieran juntos y con un mismo propósito.

La experiencia en sí no era tan importante como la profunda sensación de sentir la atemporalidad del ser humano. La vida del hombre es cortísima. El espíritu vive en muchas vidas. Reencarnar es una exigencia del propio espíritu para aprender. Pero el ayer y el hoy son una misma entidad, casi el mismo tiempo. El sentimiento de inmortalidad era tan fuerte, que comprendió qué efímera era la vida y las emociones pasajeras de la materia, comparada con la trascendencia del ego en otras vidas, en otros tiempos, en otras galaxias, con diversos cuerpos, distintas circunstancias y diversas habilidades. Otra de las sensaciones extraordinarias era comprobar, que en el acto más oculto, más simple o que nosotros consideramos desapercibido; otros seres, otros ojos, otras conciencias nos vigilan; forman parte de nosotros. Definitivamente nunca estuvimos solos, ni lo estamos ahora, aun deseándolo con toda nuestras fuerzas.

Amanecía. Payen estaba mareado. Las náuseas le impulsaron a salir corriendo de la estancia para verter el vómito en el corral del castillo. El aire fresco de la gélida mañana le despejó. ¿Había soñado?... La experiencia que había vivido la noche anterior, le había producido un trauma tan profundo, que mediatizaría toda su vida. ¿Quién le había llevado a la cama? ¿Quiénes eran esos seres? Las miles de preguntas se amontonaron en su mente y el desconcierto entre las diversas personalidades que todavía formaban parte de su consciencia le hacían desubicarse de su entorno y realidad presentes.

Buscó la compañía de Godofredo y de Archamband y les narró cuanto le había sucedido. Sus leales compañeros sin haber tenido la misma experiencia, no parecían extrañados. Por sueños, meditación y pura intuición, constataban que los tres estaban siendo llevados a un determinado estado de conciencia que les comprometía para el próximo futuro. Por otra parte, el entusiasmo del resto de los caballeros iba en aumento, aunque permanecían ignorantes de las vivencias de Payen y de sus dos amigos.

JERUSALÉN

Pasó algo más de un año hasta que todos los preparativos culminaron en realidades prácticas. Finalmente se partía para Jerusalén. El Santo Padre había autorizado y bendecido la expedición. Los textos habían sido traducidos. De dicha traducción se deducía que el mítico rey Salomón había escondido el Arca de la Alianza bajo el majestuoso templo que en su día construyera. Las traducciones habían partido de un texto que decía "... Probablemente en una estancia, o gruta bajo el templo se habían enterrado los tesoros que se pretendía proteger de las invasiones persas. El templo había sido destruido por los invasores, pero el Arca de la Alianza se había preservado".

Pasaron los años y un segundo templo fue levantado en el mismo lugar. Pero los romanos lo convirtieron en cenizas. El actual "muro de las lamentaciones" es el último testimonio de este segundo templo. Pero el Arca de la Alianza estaría escondida durante más de mil años esperando ser rescatada por los seres que en las vidas anteriores habían contribuido a su creación y transporte con Moisés, a través del desierto.

En Jerusalén el rey Balduino había recibido a los mensajeros del Santo Padre y a los enviados del Conde de Champagne. Todo estaba dispuesto para su acogida. De hecho se habían

habilitado las caballerizas del palacio; una enorme extensión de terreno cubierto, para que sirviera de morada a los nueve caballeros y a sus escuderos. Esta elección no era por casualidad, sino que se trataba de ubicarles precisamente sobre lo que en su día había sido el propio templo de Salomón. Se levantaron empalizadas y se sellaron las puertas. Desde ese momento las caballerizas eran un lugar secreto para el profano y el curioso.

Una expedición de una treintena de hombres llegó al palacio del rey Balduino. Fueron acogidos con cordialidad. Y al poco de instalarse comenzaron los sondeos. En turnos de mañana, tarde y noche. En cuadrillas de tres caballeros y seis escuderos, se cavaba centímetro a centímetro sobre el endurecido suelo del antiguo templo. Los escuderos ajenos a cuanto allí se hacía, se preguntaban sobre el significado de aquella febril tarea. Pero el juramento de los nueve caballeros era sagrado y el trabajo se realizaba metódicamente, en silencio y con una absoluta disciplina.

El rey Balduino recibía en palacio a los caballeros y frecuentaba sus reuniones. Para acallar a los nobles y capitanes cruzados, corrió la voz de que se trataba de caballeros que habían venido para formar una Orden y que estaban habilitando el palacio y tomando contacto con el lugar, para combatir a los musulmanes, defendiendo los lugares santos.

El problema no era el cavar en extensión sino en profundidad. ¿A cuántos metros de profundidad podría estar el Arca? Se estableció que serían de diez a doce metros por sondeo. Una vez a esta profundidad se bajaba una piedra redonda en forma de muela. Se mojaba ampliamente el pozo y se golpeaba con mazas. Si estaban sobre una cueva o algún espacio vacío, el sonido era opaco y resonante, mientras que si sonaba de una manera distinta, se deducía que allí no había nada. El tiempo pasaba, en la medida que crecían los callos y el cansancio de los caballeros. Pero la explanada del templo tenía cerca de mil metros cuadrados y aquella tarea era sin duda extenuante.

El domingo no se trabajaba y los caballeros se reunían para conversar y contrastar las noticias que venían de Francia o para comentar la incidencia de las batallas de los cruzados.

- Si encontramos el Arca de la Alianza; yo prometo hacer el camino de vuelta que trajo Moisés desde Egipto. Quiero ir al Sinaí para dar gracias a Dios.

Las palabras de Payen no sorprendieron a nadie; al fin y al cabo era el raro del grupo y sin duda esta era la enésima rareza que se le ocurría. Los caballeros se echaron a reír. Pero como era de esperar, Godofredo Bissol y Archembaud, se unieron a la fiesta asegurando que ellos también irían a realizar este viaje. No podían dejar solo a Payen. Lo que realmente estaba haciendo nuestro héroe, era preparar el terreno sin sospecha para devolver el Ojo de Ra y cuanto encontraran. De hecho el propósito de hacer esta aparente absurda peregrinación, había sido asumida por todos, pues fueron muchas las veces que Payen lo había afirmado en las reuniones grupales, hasta que finalmente nadie le dio importancia.

Cierto día acudieron a palacio unos mercaderes que no eran precisamente árabes, ni cristianos; su tez morena y aceituna no parecía encajar en las razas convencionales que Godofredo Bissol conocía. La curiosidad pudo más que la apatía y se encaró con uno de los visitantes:

- ¿Quiénes sois? ¿De dónde venís?

El comerciante, con más miedo que espanto se fijó en la enorme espada que colgaba del cinto de Godofredo y respondió presuroso:

- Soy comerciante en seda. Vengo del país donde sale el Sol, del reino de Krisna (India) del lugar donde las montañas tocan el cielo.

Godofredo se quedó perplejo, puesto que ni conocía este reino ni había oído hablar de tales personas y de sus montañas. La conversación se fue prolongando hasta que finalmente tuvo una visión, más o menos, aproximada de quienes eran y de la vida y milagros de esta raza. Lo que más les sorprendió era su marcado pacifismo y el tremendo respeto y devoción que tenían a sus dioses.

Como la conversación le motivó en extremo, se citó con los comerciantes en una de las posadas de Jerusalén y con prontitud, comentó a Payen y Archembaud el curioso encuentro. Estos, igualmente curiosos e inquietos se dispusieron a la entrevista; pero al tratarse de paganos o de herejes, lo guardaron en secreto por si el resto del grupo pensara mal.

El encuentro fue el primero de una serie de contactos curiosos y enriquecedores que de una u otra manera cambió la vida de estos caballeros, ampliando su conciencia y redimensionando el concepto de Dios y de la doctrina.

- ¿Vosotros creéis en Dios? - pregunto Archembaud-

El más mayor de los tres comerciantes, de barba blanca y de ojos negros profundos y serenos respondió:

- Por supuesto que creemos en Dios, pero no en el que vosotros veneráis. Vuestro dios es un ser nacido de una madre y de un espíritu, es de carne, y por tanto está sujeto al karma. Dios; el nuestro y por supuesto el de todos los seres vivos no puede morir en una cruz, pues es inmortal, no puede encarnar en un solo ser, pues habita en todas las formas de vida. No tiene barbas. Ni se dedica a hacer guerras santas, ni mete a nadie en el cielo ni en el infierno.



Godofredo, en forma refleja ya había sujetado la empuñadura de la espada, pues de ninguna manera iba a aceptar que insultaran a Jesucristo. Payen, sujeto con dulzura la mano de su amigo y pregunto con vivo interés:

- ¿Cómo contempláis la muerte y el Mas Allá?

- Me llamo Mathur; solo soy un discípulo, pero nuestros hombres santos nos han enseñado desde el principio de los tiempos que el cuerpo humano muere, pero no el alma. Que cuando morimos, dejamos nuestra envoltura en la Tierra y nuestra alma viaja con su experiencia al espíritu. Y una vez en su presencia, se hace un arquero de lo que he aprendido en esa existencia y de lo que debo aprender. Se mira el Karma; es decir, las ataduras y conflictos que no he resuelto en la rueda de las reencarnaciones y por tanto en qué medida la vida que hemos pasado en la Tierra, nos ha ayudado a comprender, mitigar o compensar el karma. Luego, nuestro espíritu, que es sabio y es esencialmente Dios, nos ordena retornar a la

vida de la materia para seguir aprendiendo y con la ayuda de los señores del Karma, elegimos nuestros padres, nuestro sexo y las condiciones necesarias para satisfacer las deudas pasadas y las lecciones por aprender. Tomamos por tanto un cuerpo y seguimos en la andadura de la perfección por miles y miles de vida, hasta ser mañana, lo que vosotros llamáis, ángeles, arcángeles, querubines. etc., etc. Esta es nuestra doctrina.

Los tres caballeros dieron un respingo en sus asientos. Sin saberlo ni pretenderlo, habían dado con una filosofía que congeniaba perfectamente con sus especulaciones de los años anteriores. Comprendían finalmente que no estaban locos, y que las experiencias de sus supuestas vidas pasadas en Egipto podrían ser reales.

El mayor de los comerciantes amplió aún más estas reflexiones:

- Dios no es tan sádico como para enviar a nadie al infierno, para que se queme por toda la eternidad. Vuestra religión es una religión de miedo y de sangre. Nuestras creencias son de amor y libertad. El infierno es la conciencia dolorida por el remordimiento, por el error y por la falta de luz. El cielo es el gozo del amor, de la sabiduría y de la plenitud del espíritu. Como bien dice Mathur, si en esta vida eres asesino, después de la muerte irás al mundo de los asesinos; estarás en la permanente incertidumbre de matar o de ser muerto y esto es el infierno. Pero si en esta vida has alcanzado un estado elevado de conciencia y gozas compartiendo, siendo generoso y aprendiendo de las experiencias de la vida material, el más allá será otra maravillosa aventura, donde seguirás aprendiendo y ganando en sabiduría. Estarás por tanto en el cielo.

Los tres caballeros estaban encontrando un mundo absolutamente alucinante. Estos comerciantes representaban una puerta hacia un estado de conciencia nueva. Archembaud estaba inquieto y preguntó:

- ¿Cómo veis las cruzadas?

El tercero de los comerciantes, hasta ahora silencioso, respondió:

- Si no creemos en un dios encarnado en un cuerpo material, ¿Cómo vamos a matar por poseer unas piedras o unos lugares, donde vivieron estos supuestos dioses? Dios habita en las plantas, en las piedras, en el aire y sobre todo en el corazón de todos los seres humanos. Los judíos matan y mueren por poseer un muro; los musulmanes matan y mueren por mantener una mezquita de piedra y los cristianos ven como lugar sagrado una cueva o una montaña, por donde caminó el mismo hijo de Dios. ¿Por qué un hijo de dios blanco y no negro o amarillo? Dios no es sino la proyección o la imagen de nuestra limitada concepción. El Dios del sabio es más perfecto, que el Dios del ignorante. El Dios del guerrero, empuña una espada. El Dios del poeta recita versos y el Dios de la madre es la expresión del amor familiar.

- ¿Entonces, en vuestra tierra, habéis encontrado la clave de la felicidad? ¿No tenéis guerras? ¿No tenéis ambición? – preguntó Payen-

La risa de los tres comerciantes salió espontánea y sonora, sorprendiendo a los caballeros. El queso de cabra y el vino que presidía la mesa iba disminuyendo en la medida que la conversación se hacía familiar y saludable. Las risas y las sonrisas creaban un verdadero clima de absoluta despreocupación fraternal.

- Dada nuestra condición de comerciantes, hemos recorrido pueblos, culturas y religiones distintas. El ser humano es igual en oriente y occidente. En nuestras tierras se da también el dolor, el fanatismo, la guerra y la ignorancia. Solo unos pocos han conseguido llegar a un estado de conciencia más elevado. Y desde ese estado, viven la virtud en la discreción el silencio y la aparente simplicidad. Y los seres que viven ese estado de conciencia no tienen nación, no tienen tierras, no tienen fronteras. Están en el mundo, pero no son del mundo. Ellos han conseguido integrarse en la verdadera fraternidad humana. Ellos son los “Hijos del Sol”.

Aquellas palabras fueron la clave definitiva, pues el corazón de los tres caballeros se encogió al unísono y unas lágrimas silenciosas resbalaron sin querer por sus mejillas. Al oír “los Hijos del Sol” los resortes de la memoria espiritual les hizo retomar el estado de paz interior y de sabiduría que en las otras existencias les había identificado como iniciados en los mismos valores universales.

El queso, el pan y el vino se habían terminado definitivamente pero el tiempo la prisa y el miedo habían desaparecido de la reunión. Pero las sorpresas no habían terminado.

Los seis personajes estaban en un rincón de la posada. El día estaba declinando. Los posaderos comenzaron a encender velas.

Jerusalén en aquel tiempo, al igual que ahora, concentraba un sinfín de gentes de diversa condición y credo. Estaban los cristianos, los musulmanes conversos, los esclavos, los comerciantes, el clero, los desertores, los heridos, las prostitutas, etc., etc., En la misma medida, la posada donde se desarrollaba la conversación, estaba visitada por otros tantos personajes de la condición social antes referida.

Mathur giró la cabeza a la vez que una sonrisa precedía a una exclamación:

- ¡Mohamed! ¿Qué tal estas, querido hermano?

Tres personajes de mediana edad, con barbas puntiagudas y turbantes de color azul pálido se acercaron a la mesa. Godofredo, el de reacciones más vivas le susurró a Payen:

- Estos malditos moros están en todas partes. ¿No se les ocurrirá sentarse a nuestra mesa?

Efectivamente el cruzado había acertado, puesto que el comerciante arrastró a los árabes a la tertulia. Payen volvió a tocar con suavidad en la pierna de Godofredo, para que se tranquilizará y no sacara la espada. Algo en aquellos seres les hacía diferentes del resto de los presentes. Quizás su mirada, su porte o una extraña aristocracia que emanaba de sus sonrisas plácidas y relajadas.

- Estos amigos son al igual que vosotros soldados de una causa espiritual. Son seres que están en el mundo, pero que no son del mundo. Son musulmanes y a la vez herejes dentro de sus propias creencias. Hace varios años que mantenemos contacto participándonos los misterios y el conocimiento. Ellos han viajado a mi país y fueron ellos los que nos introdujeron en las cortes de sus príncipes.

Se sentaron, hablaron, rieron, lloraron y comulgaron en la misma utopía. Todos luchaban no por sus príncipes o sus reyes, ni por sus sacerdotes, todos concebían la sinarquía espiritual de todas las razas. Todos eran “Hijos del Sol”.

Aquellos encuentros se repitieron en muchos enriquecedores contactos. Aún después de que los comerciantes retornaran a sus rutas en las caravanas que regresaban a Oriente, los cruzados, los asiáticos y los musulmanes formaron una auténtica fraternidad. Todos ellos sabían que mañana quizás debían enfrentarse en el campo de batalla, puesto que estaban en el mundo y formaban parte de él, aunque en sus espíritus fueran hermanos e hijos de las estrellas.

Llegado un determinado momento en que los corazones de todos ellos se abrieron de par en par, y que la fidelidad les obligaba como el mayor y mejor de los juramentos, Mohamed y sus amigos, se juramentaron para que; en el caso hipotético de que se encontrará el Arca, acompañarían a los cruzados en el viaje de retorno a Egipto, puesto que la causa de los caballeros cristianos, era exactamente la misma que la de ellos. Todos eran hijos del mismo Padre Abraham y todos tenían los mismos fundamentos teológicos, genéticos y espirituales.

Los iniciados musulmanes no tenían problemas para abandonar sus obligaciones y hacer el viaje con el Arca de la Alianza, puesto que en su momento pensaban decir que, como obliga su ley, debían caminar a la Meca. Incluso Mathur les habló de acompañarles en las sendas de Egipto, aprovechando las viejas rutas de otros comerciantes de su misma. Sin haberse programado, sin acuerdo previo, los hinduistas, los musulmanes y los cristianos estaban creando una verdadera fraternidad espontánea. A lo largo de meses, incluso en años, este grupo tuvo que enterrar a sus dioses de carne, para encontrar un vehículo espiritual de unión, de fraternidad, de trascendencia.

Todo estaba preparado. Solo faltaba encontrar el Arca de la Alianza.

EL ARCA DE LA ALIANZA

Habían pasado ocho años desde que el grupo de Francia llegara a Tierra Santa. El Rey Balduino había contraído una tremenda infección, que amenazaba con su muerte. La desesperación parecía anegar la vida del monarca. De una u otra manera, el encontrar el Arca de la Alianza podía traer consigo alguna forma de hipotética curación, dado que la tradición sagrada hablaba de que en el Arca se encontraba la famosa vara de Moisés, capaz de separar las aguas del mar. Incluso se sabía que muchos enemigos que habían tocado tal reliquia, habían quedado fulminados por la energía que emanaba de su interior. El Rey Balduino urgía a los caballeros que encontraran el Arca.

Fue en plena noche. Payen se despertó, pero a semejanza de otras tantas ocasiones, no se podía mover. Estaba en desdoblamiento; es decir, su cuerpo físico estaba en la cama, pero su espíritu estaba desdoblado observando divertido el frío cuerpo que lo albergaba.

- Payen. Es el momento. Vete a las caballerizas y observa el suelo. Verás una luz tenue sobre la tierra removida. Cava sobre ella y encontrarás el Arca. Avisa a tus amigos. Date prisa.

Un ser luminoso, con una túnica brillante, se asomaba a su presencia, transmitiéndole estas palabras e irradiando una beatífica sensación de amor fraternal. Casi al instante el ser luminoso desapareció. Payen se vio arrojado a su propio cuerpo a la vez que todos sus músculos se pusieron en resorte para levantarse presuroso y llamar con sigilo a Godofredo y Archamband. Era la noche del domingo hacia la una de la madrugada. Nada se movía, todo

estaba en un sepulcral silencio. Los tres caballeros salieron de su aposento y se dirigieron a las caballerizas.

Tal y como la visión le había indicado, Payen divisó una pequeña luz sobre una de las zanjas abiertas días antes. Incluso Godofredo podía verla.

- Cavemos aquí –dijo Payen-
- ¿Pero si ya hemos cavado hace días? – Protestó Archamband-
- No importa, cavaremos de todos modos

Efectivamente bastaron uno minutos para que Payen y Archamband cayeran estrepitosamente a una zanja subterránea abierta bajo sus pies.

- ¿Estáis bien? - Gritó Godofredo-
- ¡Calla insensato! Vas a despertar a todos. Trae un candil. Aquí no se ve nada. ¡Estamos bien! - Replicaron los dos caballeros-

Los tres caballeros comprobaron que una cámara circular de sillares perfectamente tallados contenía un ara de piedra arenisca, sobre la que yacía una caja de madera, con repujados de oro viejo. Sin duda se trataba de una madera noble, puesto que el paso del tiempo no había disminuido su brillo ni las inscripciones bellísimas realizadas por el buril de los artesanos hebreos del tiempo de Moisés. La caja tenía poco más de un metro de largo. Sesenta centímetros de ancho y ochenta de alto. De los cuatro costados de la caja pendían unas anillas metálicas de oro. Al parecer esas anillas eran para insertar las pértigas que utilizaban los porteadores en su transporte.

La mortecina luz de los candiles no mermaba la tremenda visión de aquella santa reliquia. Con ceremoniosa parsimonia los caballeros abrieron suavemente la tapa del Arca. Tenían miedo de que al destaparla, un rayo les fulminara, pero no ocurrió nada. Poco a poco se fueron dibujando los instrumentos que allí se encontraban.

Había pergaminos, escritos en ideogramas o escritura egipcia, pero también los había en arameo antiguo. Poco a poco fueron apartando los pergaminos, para dar paso a varios objetos. Destacaba una piedra de color rojo, en forma puntiaguda, que Payen identificó en su cerebro como la piedra que estaba inserta en la vara de Moisés. En la medida que el candil iluminaba el resto de los objetos, las lágrimas de los tres caballeros irrumpían silentes y continuados, a la vez que en sus cerebros, aparecían imágenes familiares de sus otras vidas. De las existencias en las que habían manipulado esos objetos como sacerdotes como sabios y como custodios de aquellas reliquias traídas por los antiguos dioses egipcios.

Aparecieron varias estatuillas que a primera vista parecían pequeños diablos, pero eran representaciones de gnomos y elementales de la naturaleza, que los egipcios utilizaban para invocar a la lluvia, activar la cosecha o para frenar las plagas. *(Estas figuras fueron luego copiadas por los templarios y fueron conocidas como el Bafomet. Por eso fueron acusados en su juicio de adorar al diablo)* Aparecieron las piedras preciosas que Moisés había tomado del templo de Isis. También el escapulario de Aarón con sus incrustaciones de gemas. Pero en el fondo del arca, envuelto en una pequeña bolsa de tejido rojo, apareció el “ojo de Ra”.

Cuando Payen tomó la reliquia en su mano. Cayó de rodillas, llorando con fuerza. El había sido el guardián de aquel tesoro. La pesadumbre del espíritu que le había sometido vida tras vida, iba a desaparecer. Finalmente el regalo más importante de los dioses estaba en su mano. El ojo de Ra, el Hierofante sagrado, con el que los hombres sabios se conectaban con los dioses, estaba ahora con su guardián.

Los dos compañeros observaron la reliquia y se preguntaban cómo aquella piedra roja podía transportarles al pasado, al futuro o a otro universo. Pero no tenían tiempo para filosofar. Algunos caballos comenzaron a relinchar y su presencia podía levantar sospechas. Tomaron una saca de esparto e introdujeron en su interior las estatuillas de los “Bafomet”, las piedras preciosas, los pergaminos egipcios y el ojo de Ra y los introdujeron en la misma. Dejaron en el Arca las tablas de la Ley, que ciertamente eran de piedra, los papiros hebraicos, el escapulario y la piedra de Aarón, las estatuillas de origen judío y otros tantos objetos diversos y salieron precipitadamente del pozo.

Fue Godofredo Bisson quien se encargó de llevar la saca al sitio menos insospechado, donde de ninguna manera nadie podía encontrar; es decir, a la casa de Mohamed; a la casa de un infiel, que siendo enemigo de los cristianos era hermano iniciado en los misterios de la vida y de la muerte y por tanto atado espiritualmente a los tres caballeros templarios y a Mathur y los suyos.

Payen y Archamband comenzaron a gritar despertando a todos los caballeros y a los escuderos. Estaba amaneciendo y sus gritos sobresaltaron a propios y extraños.

- ¡La hemos encontrado! ¡La hemos encontrado!

La alegría fue tremenda. Finalmente después de nueve años el sagrado objetivo se había cumplido. El Rey Balduino, el primado del Papa. Todos y cada uno de los dignatarios que tenían acceso a esta misión se felicitaban. El más grande de los tesoros de la cristiandad había aparecido, ratificando el libro Sagrado. Salomón había escondido muy bien el tesoro, pero la tenacidad y fe de los caballeros había superado todos los obstáculos.

Comenzaron los preparativos para una expedición de retorno a Francia. El Conde de Champagne, los obispos galos y los nobles que estaban al corriente de la misión reclamaban el patronazgo del descubrimiento y exigían el botín. El papa reclamaba en igual medida y en nombre de Dios y para la sede de Roma el tesoro. Finalmente se estableció que la expedición retornara a Francia en primera instancia y luego intervendría el Papa. La sede de Roma no podía dejar en manos francesas unos de los fundamentos de la fe cristiana. Pero no todos los objetos descubiertos llegaron a Roma. Otros tanto terminaron extrañamente varios años después en Escocia. Pero esta es otra historia.

Se conoce históricamente, por estar bien recogidos, los pasos que siguieron a este hallazgo. Fue Bernardo de Claraval quien puso en marcha toda una logística de apoyo para crear la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, conocidos por Templarios. Cuando Hugo de Payns a la cabeza de los caballeros llegó a la Champagne, los obispos, los nobles y varios reyes europeos se comprometieron con dinero, con caballeros y con en entusiasmo para que dicha Orden se creara.

Pero antes de que se constituyera la Orden, ¿Qué pasó con Payen y sus dos compañeros? Efectivamente entre el hallazgo y el retorno de todos los caballeros a Francia pasaron

aproximadamente diez meses. Y en este tiempo nuestros héroes pasaron a cumplir su secreta promesa con escrupuloso celo y entusiasmo.

A Hugo de Payens y al resto de los caballeros no les sorprendió en absoluto que Payen, Godofredo y Archamband, anunciaran su peregrinación al Sinaí. Era de esperar y por otra parte el hecho mismo de que fueran ellos los que descubrieran el Arca, les garantizaba el apoyo de sus compañeros y la ausencia de cualquier duda o recelo. ¿Qué hubiera pasado si se hubieran enterado del robo de parte del material del Arca? Afortunadamente ni se enteraron ni se dudó de la honestidad de los tres. Han pasado cientos de años, y es ahora, a través de este relato cuando se revela la verdad. Resulta curioso que al tiempo de redactar estas cuartillas, veo en la televisión un programa que habla del libro “El código secreto de la Biblia”. Este libro que al parecer responde a un sinfín de preguntas por medio de una clave matemática aplicada a un ordenador, contiene en forma holística toda la historia de la Humanidad. Pasado, presente y futuro. Preguntado el libro sobre el paradero del Arca de la Alianza, la respuesta fue tajante. “se encuentra en Egipto” incluso da una cifra, que algunos entienden que puede ser el paralelo de su ubicación.

Y se formó un grupo curioso y por supuesto con tintes sinárquicos; que era lo más importante. Mathur con otros dos compañeros, tenían que ir a Egipto, puesto que era una ruta que realizaban muy a menudo para vender sus mercancías. Mohamed y otros dos compañeros dijeron a los suyos que iban a la Meca, tal y como era obligado para los fieles musulmanes. Y finalmente los tres caballeros cristianos.

Los mulos transportaban la mercancía; en mayor medida, sedas y tejidos orientales. Pero, además de los instrumentos del viaje, un mulo llevaba el tesoro más importante de la Historia del hombre. El “Ojo de Ra” era la televisión del pasado; era el instrumento que empleaba el iniciado para adentrarse en el pasado y en el futuro. Si los otros caballeros cristianos hubieran sido conscientes de este hallazgo, no lo habrían valorado en sí mismo, puesto que el fanatismo religioso cristiano, valoraba más las tablas de la Ley o la vara de Aarón, que aquella reliquia milenaria entregada por los dioses a los hombres, para que no se sintieran huérfanos.

Tardaron tres meses en llegar al Sinaí. El desierto de aquellas latitudes les había sometido a una buena prueba. Payen y sus dos amigos no estaban acostumbrados al desierto y a aquellas caminatas. Cuando finalmente vieron el monte sagrado, el alma de todos los viajeros estalló de felicidad. Todos sabían que aquel paraje era la puerta a la morada de los dioses. Todos estaban esperando un contacto. Y ese contacto no tardaría en darse.

Como era habitual, fue Payen quien recibió en su percepción extrasensorial las instrucciones de guardar ayuno durante una semana completa. Y efectivamente todos ayunaron, con la esperanza de ver a los dioses. Fue exactamente el séptimo día y en las heladas noches del desierto, cuando los gritos de Godofredo despertaron a todos los peregrinos:

- ¡Están aquí! ¡Están aquí!



Todos se levantaron al unísono y con más miedo que espanto en su cuerpo. Una luz inmensa que venía de la montaña se movía hacia el campamento iluminando toda la zona. Nadie podía conocer el diseño de una nave espacial, puesto que la tecnología de aquel tiempo no podía ni imaginar un vehículo aéreo. No pasó nada. Los supuestos dioses no bajaron a saludar a los peregrinos. No hubo milagros. Pero el pecho de todos ellos casi estalla de presión emocional. Entendieron entonces que su misión era divina, que no estaban solos, y que los hermanos superiores bendecían su viaje. Todos entraron en una especie de trance. Todos se vieron transportados a una especie de estancia llena de luz. Todos y cada uno se vio tendido en una cama extraña. A todos y cada uno de ellos (excepto Payen, que ya lo tenía) les fue implantado un extraño objeto en el cerebro. Un objeto que a lo largo de sus respectivas vidas les habló, les entregó visiones, les mostró silenciosamente el camino hacia un programa que; hace miles de años, en ese momento y en el momento en que cuento mis recuerdos, constituye y constituirá en el futuro: el programa de “Los Hijos del Sol”.

Después de esta misión, en el regreso a sus respectivas vidas, cada uno de estos iniciados, estaba en el mundo y siguieron las pautas del mundo, pero no eran del mundo. Se dieron cuenta entonces del sentido de la vida. Comprendieron que los pájaros, los gnomos, la vida en si estaba atada y vinculada al espíritu de los seres humanos. Comprendieron que un pensamiento positivo genera la vida y la continuidad de las especies y que una mala acción, un mal pensamiento, mata la vida. A partir de ese momento vieron que eran exactamente “Dios” un Dios más o menos consciente, que vive en cada hálito de vida. Un Dios que vive activo y feliz en la práctica de la virtud y en la esperanza de un mundo mejor y feliz. Comprobaron entonces que nada ni nadie puede estar solo. La Fraternidad Solar, ha estado, está y estará realizando la sagrada misión de la sinarquía vital de la continuidad de la vida. Comprendieron que como ellos había en el mundo ciento cuarenta y cuatro mil espíritus que tienen a su cargo la vida, la continuidad, el programa del devenir de la especie y de la vida. Se dieron cuenta que ya no estaban huérfanos, que aun viviendo en la materia, su familia vivía, vibraba y sentía en la dimensión de la eternidad. Se dieron cuenta que el tiempo no es sino una abstracción relativa, puesto que el ser humano era, es y será eterno.

El resto del viaje fue fácil. Tardaron tres meses más en recorrer Egipto. Pero esta vez no iban solos, puesto que por el día y por la noche, una extraña luz, les guiaba. Parecía una estrella para el ignorante, pero era la morada de los dioses para estos iniciados. Aquella luz paró definitivamente en unas extrañas ruinas. Fue justamente en el antiguo palacio de Amarna, el palacio que lo fuera en su día de Akenatón, el faraón que fundó la Fraternidad Solar.

Cavaron entre todos una zanja pequeña en tamaño, pero profunda, al pié de las ruinas y allí metieron el "Ojo de Ra" y el resto de los objetos robados en la antigüedad. Y allí siguen, hasta que en el futuro, sean retirados por quien está designado para este menester.

Tardaron cinco meses en regresar a Jerusalén. Cada uno de los hermanos se dispersó. No volvieron a verse en el plano físico. Pero cada noche, sus espíritus se desdoblaban y eran convocados a la Sagrada Estancia de la Fraternidad Solar. El templo astral donde se reunieron, se reunen y seguirán reunidos los "Hijos del Sol".

Esto es cuanto vi. Y es cuanto me ha sido autorizado contar.

No importa en absoluto si Vds., lectores, lo creen o no. Mi trabajo es contar cuanto se y con esta tarea cumplo mi cometido.

LO QUE NO SE CONTO

Juan de Jerusalén nació cerca de Vezelay, Francia, alrededor de los años 1040 ó 1042. Fue uno de los fundadores de la Orden de los Caballeros del Temple en 1118. Murió poco después, en el año 1119 ó 1120, a la edad de 77 años.

Escribió el "Protocolo secreto de las profecías", un compendio de profecías en las que se describen las dos fases que marcarán el futuro de la humanidad. Una primera fase, en la cual estamos ya inmersos, será de tribulaciones y catástrofes que servirán de purga contra todo el mal hecho por la humanidad y una segunda fase que consistirá en la reconstrucción de valores y de evolución espiritual.

En un manuscrito que data del siglo XIV y descubierto en Zagorsk, ciudad al nordeste de Moscú, califica a Juan de Jerusalén de prudente entre los prudentes, santo entre los santos y que sabía leer y escuchar el cielo. También señala que Juan solía retirarse frecuentemente al desierto para rezar y meditar, y que estaba en la frontera entre la Tierra y el cielo.

No puede existir ningún grupo iniciático en la Tierra sin que en el seno del mismo exista alguna "antena" con el Cielo. Y en el caso de los Templarios, fue Juan de Jerusalén quien informó, dictó y construyó los protocolos secretos, las iniciaciones y los ritos místéricos que practicó la Orden a lo largo de su historia. Pero hay una pequeña anécdota que no se contó y que ahora pretendo dar a conocer.

Fue en los comienzos de la fundación de la Orden, cuando Juan de Jerusalén fue arrebatado en meditación al Templo del Sol. Allí vio un desierto en el que solo había un olivo sagrado. El olivo es un signo de regeneración y de pacto entre el Cielo y la Tierra. Juan conocía perfectamente el lenguaje de los signos. Él sabía que en el Diluvio Universal fue una paloma la que trajo al Arca de Noé una rama de olivo. Y con este signo, se daba por terminado el castigo divino para comenzar otro ciclo de vida.

Juan, siguiendo las instrucciones recibidas escribió todo lo que había vivido y el documento lacrado y encerrado en un cilindro de plata fue pasando de Gran Maestre a Gran Maestre de la Orden. El cilindro tenía en su parte externa una leyenda extraña que ninguno de los caballeros comprendía. "Aperi 1313".

Y después de dos siglos el primer día de ese año. Estando el Gran Maestre Molay, preso del rey Felipe de Francia. Y en Escocia un grupo de templarios que había escapado de la persecución inquisitoria francesa procedió a la apertura del cilindro.

Lo que el pergamino contenía era preciso. Y no solo hablaba solo de ese año, sino de varios siglos posteriores. *“DCLXVI martyr sanctus post mortem, in deserto in Hispania renasci olivae sacra”*.



Nieto del Olivo Sagrado en Desolium

Un grupo de nueve caballeros disfrazados de peregrinos, capitaneados por el caballero francés, Jean de Lorena, embarcó en Escocia y tomó rumbo a Jerusalén. El 21 de Diciembre de 1314, cuando el Sol

estaba en el punto más alto, nueve peregrinos vestidos pobremente cortaban un pequeño tocón o brote de la base del olivo del huerto, donde según la tradición habría llorado Jesucristo antes de ser prendido por los Fariseos. Con ese pequeño tesoro embarcaron de nuevo rumbo a Sicilia. En Sicilia fueron recibidos por hermanos refugiados al pie del Etna. Se les dio cobertura, comida y medios para seguir el trayecto hacia Hispania. Otro grupo de hermanos los recibió en Arcidosso. Siguieron su ruta hasta llegar a Tierra Estella en Navarra. Los caballeros sabían que en la ruta de Santiago había un pueblo fundado hacia el año 900 que se llamaba Desolium (Desierto de Olivos) Y fue allí donde sembraron el olivo traído desde Jerusalén. Ocho de los caballeros regresaron a Escocia y cuidando el olivo se quedó en aquellas tierras Navarras el propio Jean de Lorena hasta su muerte.

Pero aquí no termina esta extraña historia, puesto que hacia principios del siglo XVI, unos canteros masones construyeron en Desojo (Antiguo Desolium) la actual iglesia con signos iniciáticos que aún hoy se pueden ver, como la cruz masónica retirada en el coro de la misma y los símbolos del Sol y la Luna en el retablo del altar.

666 años después de la muerte de Jaques de Molay un grupo de investigadores de temas esotéricos funda en dicho lugar una Asociación cultural llamada “Asociación Adonai para la Fraternidad Cósmica” que en forma silenciosa y gratuita, divulgan miles de revistas, libros y publicaciones anunciando la llegada de los dioses y el fenómeno ovni. Estos esforzados voluntarios de la sabiduría curiosamente se autodenominan “Hijos del Sol” y emplean en su simbología además del Sol, que llevan colgado al pecho, una serie de extraños rombos donde aparen dibujados el corazón, el olivo y la cruz templaria.

Fue este grupo el que recibe la visita de los dioses y habla veinticuatro años antes, del calendario Maya y del retorno de los dioses a la Tierra. Divulgan a su vez el libro "Clave 33" donde se habla de la Pascua o de retorno de Ra, Quetchalcoatl y el propio Jesucristo. Durante 12 años, contactados extraterrestres son convocados a Desojo y se desvelan y divulgan los misterios del pasado “haciendo que el corazón de los jóvenes retorne hacia los viejos y el corazón de los viejos venga hacia los jóvenes, preparando un pueblo bien dispuesto para Dios”.



Cruz masónica Iglesia de Desolium

Los Hijos del Sol siguen la ruta solar, es por ello que el mismo grupo de servidores de la luz y del conocimiento retomaran otros cuerpos en Argentina en los próximos años, para seguir con su programa evolutivo.

Muchos son los que miran, pero muy pocos los que ven con los ojos del espíritu.

CAPITULO X

Habíamos ido a recolectar las judías verdes que habían salido en nuestra huerta. La siembra la habíamos hecho siguiendo un patrón astrológico y con las recomendaciones de Ulises en cuanto a germinación de las semillas bajo pirámide. La cosecha por tanto era desbordante. De ninguna manera podíamos comernos todo aquello.

Uno de los problemas que tiene la huerta es la inteligencia que hay que desarrollar para escalonar los cultivos, pues cuando crecen las cebollas lo hacen todas a la vez y si no has calculado bien el número te pueden desbordar. Además hay que sembrar escalonadamente para que tengas permanentemente en la tierra lo que cada día necesitas. Bien es verdad, que embotamos mucha hortaliza para tomarla durante el año en conserva pero aun así, en aquella ocasión la producción era tremenda.

Ulises y Ra habían venido a ayudarnos, pues sin pactar nada de antemano nosotros le ayudábamos frecuentemente en su huerta y él nos correspondía en igual manera.

Empleamos tres horas desde primera hora de la mañana para recoger casi cincuenta Kg. De judías. Al mediodía metimos la mitad en cuatro sacos y los metimos en la furgoneta rumbo a Santa Cruz. Fuimos a los comedores de ayuda que existen en dicha capital y depositamos las judías para que fueran repartidas entre los necesitados. Luego volvimos a casa a embotar las judías que habíamos dejado. Les dimos un hervor rápido en la enorme cazuela que teníamos en casa. Luego preparamos casi 200 botes de cristal y las introdujimos dentro para hervir a su vez los botes y hacer el vacío en los mismos con el fin de que no se estropearan. Nos llevó toda la tarde. Finalmente metimos los botes en la despensa, datándoles con la fecha de su conserva y nos dispusimos a tomar una cena ligera en compañía de Ra y de Ulises, en el pequeño cuarto de aperos que tenemos en nuestro terreno.

Prácticamente durante todo el año cenamos lo mismos; es decir, una docena de naranjas en zumo, donde ponemos la fruta de temporada. Plátanos, manzanas, peras, mango, piña etc. etc. y luego lo batimos. No conviene cenar mucho pues duermes mal. Además si tu intestino contiene alimentos no saludables, por la noche en el sueño puedes verte visitado por el cuerpo astral de carroñeros que vienen a comer los residuos que están en tu intestino. Menos mal que los tres somos vegetarianos y nos dejan en paz estas alimañas pero hay que tener cuidado con lo que se cena si no quieres verte repleto de larvas astrales que pueden arruinar tu vida y tu salud.

Ra era tan vegetariano como nosotros y le sacamos para su ingesta un buen plato de arroz con guisantes que le gustaba a rabiar. Nos sentamos en el porche gozando de una noche repleta de luceros nocturnos. No estoy seguro si Ulises sabía las trampas que le poníamos para que soltara la lengua y nos contara historias y conocimientos con las que gozábamos y almacenábamos en nuestra alma.

- La Fraternidad Solar, queridos hermanos no solo actúa en el contexto judeo-cristiano, sino que visita y mueve diversas lógicas en otras latitudes terrestres y extraterrestres. Nuestros padres genéticos no solo sembraron vida en Europa, sino en los cinco continentes y no solo aportaron genes de una sola raza espacial, sino de diversos patrones genéticos. Amarillos, rojos, negros, azules y blancos son el resultado de inseminación genética de razas provenientes de diversas galaxias. Y esa siembra no solo se ha dado en nuestro planeta sino en infinidad de planetas habitados en el cosmos con diversos grados de evolución y no solo con el patrón biológico del carbono, sino del silicio y otros componentes orgánicos e inorgánicos diversos.
- Incluso en las tierras de los "Pielos rojas" de norte América se repitió la misma lógica de actuación a la que me he referido en otras ocasiones. La Tribu Solar capitaneada por Moisés y la Tribu terrestre dirigida por Aaron, retomaron sus papeles cientos de años después como Jesús y Juan el Bautista. Estos mismos personajes, reencarnaron y realizaron una labor parecida para unir a las tribus de los indios del norte de América como dos personajes curiosos DEGANAWIDAH Y HIAWATHA, que nacieron también de forma extraña y que jugaron un papel importante en la evolución de aquellos pobladores para conseguir la paz y la cooperación. Curiosamente años después de su misión, Benjamin Franklin tomo este modelo de convivencia democrática de las cinco naciones indias (cayuga, mohawk, oneida, onondaga y seneca) para aplicarlo como masón, a la formación y firma de la Carta Magna americana.

Estos pueblos llamados salvajes por parte del hombre blanco, es cierto que no desarrollaron una gran evolución tecnológica. Miles de años estuvieron utilizando el arco y las lanzas. Pero no existió ninguna tribu o pueblo que haya compenetrado e integrado en su identidad a Gaia, la conciencia terrestre con tanta fuerza y con tanta aristocracia que estos “pieles rojas”

- Vosotros no recordáis en forma consciente, pero os aseguro que habéis vivido alguna reencarnación entre ellos, pues para alcanzar la iniciación de la tierra hay que integrarla en cada uno de los poros de vuestra identidad y los nativos americanos lo consiguieron plenamente.
- - ¿Qué significa la iniciación de la tierra? – preguntó Acerina-
- Los hechiceros de las tribus se juntaban en un consejo de visiones en diversas épocas del año para purificarse en los temascales. Ponían piedras calientes en recipientes de agua hirviendo para producir vapor y practicarse saunas que les dejaran limpios de impureza ante el “Gran Espíritu” Luego alguno de ellos incorporaba en su espíritu el alma del águila y sin moverse de la reunión veía a través de los ojos de la misma volando por la pradera para ver cuando venía al poblado la manada del búfalo. Otro incorporaba en sí mismo a la tierra y a los árboles y predecía si habría lluvias. Otro chamán incorporaba la fuerza del oso y veía con antelación si iba a ver guerra con las otras tribus. Solo cuando tus células se mezclan en una profunda comunión con las de la tierra que pisas puedes amar la tierra. Solo cuando eres lagarto o búfalo puedes sentir a los animales y amarlos y respetar la vida y la evolución de las especies. Un ser humano que ha integrado en sí mismo a Gaia la conciencia terrestre, no puede matar, no puede robar ni puede mentir. De esa comunión nace una Ley Natural que se integra en nuestra alma como una iniciación primaria de lo bueno y de lo malo de lo justo y lo injusto. Ahora hemos evolucionado olvidando aquella ley que practicaban aquellos salvajes. Y hemos incorporado miles de artículos a nuestros códigos civiles y penales, pero por el contrario somos más inhumanos, aniquilamos la supervivencia natural y destruimos nuestro propio hábitat con una impiedad absoluta. En la civilización del hombre actual mueren cerca de 70.000 personas de hambre al día. En aquellas tribus de salvajes pieles rojas, nadie moría de hambre. Tenían otras carencias, practicaban la guerra y no habían evolucionado tecnológicamente casi nada, pero amaban la tierra, la respetaban y seguían sus códigos de preservación y de supervivencia.
- Nuestro planeta es una escuela de aprendizaje y reencarnamos numerosas veces como varón o hembra, como rojo o blanco, como maestro o como aprendiz. Hoy matamos, y mañana morimos, hoy robamos y mañana nos roban. La rueda de las reencarnaciones es incansable pero vamos incorporando a nuestra conciencia la experiencia de no matar o no robar cuando comprobamos después de muchos robos y muchas muertes que eso no es bueno para nosotros y para los demás. Cuando ganamos ese estado de conciencia, hemos conseguido una iniciación en tal o cual emoción, proceso o acción. Curiosamente cuando conseguimos vibrar en ese estado, almacenamos en nuestro inconsciente un reflejo condicionado que luego cuando lo repetimos en diversas vidas, nos emocionamos pues nuestro espíritu reproduce en nuestra mente el estado alcanzado en aquella reencarnación.
- Ahora sí que me he perdido, Ulises. Como no me lo expliques bien, me pierdo –Dije yo un poco enfadado. No tanto por lo que el ermitaño expresaba, sino por mi torpeza-
- Te pondré un ejemplo sencillo. Cuando somos jóvenes hemos soñado con los caballeros de la Tabla redonda y el rey Arturo. Ahora observa como uno de esos caballeros eres

tú. Un día, donde todos los caballeros alcanzan el éxtasis de la sabiduría y se sienten todos hermanos, tú vives intensamente la idea de la fraternidad. En aquella reunión vives, integras y asimilas conceptos como la lealtad a tus amigos, el valor, la humildad y la identidad de grupo. En esa reunión tu espíritu vibra en el amor a tus hermanos. En la misma asamblea alrededor de todos los caballeros y colgado de las paredes se ubican unas pinturas que representan un cáliz o un cáliz de oro ¡Bueno! Tú has integrado en tu espíritu esa iniciación llamada Fraternidad o amistad. Pero también has introducido como información visual el cáliz que colgaba de las paredes. El cáliz es para ti el reflejo condicionado que te recuerda que has amado y sentido la Fraternidad. Es por esto que después en vidas sucesivas, cuando por casualidad veas un cáliz, sin saber porque comenzarás a sentir amor por tus amigos o el concepto de Fraternidad que viviste en su día en la Mesa Redonda ¿Lo has comprendido ahora?

- Por supuesto, creo que eso lo estudié en el Bachillerato como el reflejo de Pavlov.
- Así es. Pero este tema de los reflejos condicionados son herramientas muy utilizadas por la Fraternidad Solar con los “Hijos del Sol” para que realicen su trabajo de una manera inconsciente.
- Tendrás que explicárnoslo bien, pues ahora la que se está perdiendo soy yo –Dijo Acerina-
- ¡Vamos allá! Como os he explicado en diversas ocasiones el templo de los Hijos del Sol o de la Fraternidad Solar no tiene muros de piedra. Sus muros son astrales pues no está en tercera dimensión como lo está nuestro cuerpo físico. A ese muro solo se acude por desdoblamiento astral en sueño o en meditación. Imaginemos por tanto que hoy vosotros vais a viajar a dicho templo pues vuestros espíritus son requeridos para realizar una tarea determinada. En el sueño lo veis todo claro, pero al despertaros una vez en vuestro cuerpo, habéis olvidado todo. Seguimos imaginando y se os ha encargado o habéis asumido en dicha reunión, que tendréis que divulgar una información o escribir algún discurso en el futuro. En esa asamblea se os proyecta la imagen de un cuervo que acude a vuestra ventana en el momento justo que un familiar vuestro muere. Este hecho doloroso lo almacenáis como un reflejo condicionado. Pasan los días, meses o años y un día curiosamente un cuervo revolotea por vuestra ventana justo unas horas antes de que os anuncien la muerte de un ser querido. En ese mismo instante vuestro espíritu se conmueve y recuerda en forma inconsciente. Movidado por el dolor escribes un libro que sale posteriormente a la luz, donde viertes contenidos que curiosamente almacenaste en aquella reunión de los hijos del sol y ese libro mueve la conciencia de muchas personas. Además curiosamente cuando escribes el libro, te maravillas de que todo fluye en tu mente a una gran velocidad como si algo o alguien te dictara. Pues bien, queridos hermanos, os he puesto este ejemplo para ilustrar la forma de operar de la Fraternidad Solar. En este caso de nada vale pertenecer a una u otra agrupación humana pues a ese templo solo se accede por un determinado nivel de conciencia.
- Ahora te entiendo –dijo Acerina- Pero hay dos problemas fundamentales que no tienes en cuenta. El primero es que casi todos son inconscientes y no recuerdan haber estado en tal templo y la segunda que aun siendo conscientes en parte, no pueden contrastar la información.
- ¡Perfecto! Ahora mismo acabas de reclamar con esas palabras un templo.

Acerina y yo pusimos caras de incógnita pues ahora mismo Ulises estaba hablando en clave o simplemente y como cada vez, éramos muy tontos.

- Os he contado como los indios pieles rojas, enviaban a sus chamanes a un Consejo de Visiones para conocer la Voluntad del Gran Espíritu. Estos chamanes hacían un temascal para purificarse y luego contaban cada uno sus experiencias de desdoblamiento. En otras tribus, para conseguir esa visión o desdoblamiento tomaban mescalina o peyote, que son hongos alucinógenos que facilitan tal desplazamiento. Pero esta ingestión era controlada y tenía un fin sagrado. Por supuesto nada tiene que ver con la drogadicción. Estos indios de una forma implícita utilizaban un rito o ceremonia de iniciación y al compartir sus secretos creaban los lazos de fraternidad y de armonía para que saliese adelante la reunión. Es decir, habían practicado un rito y una Fraternidad de hermanos unidos por el Gran Espíritu. Esto hermanos míos es un templo. Esto es una reunión iniciática de cualquier logia o grupo espiritual.
- En el Tabernáculo de Moisés, en el Templo de Salomón, en el Santa Santorum del templo de Jerusalén o en una ceremonia iniciática de cualquier logia masónica o rosacruz; por citar las más conocidas, tan solo se persigue lo que los chamanes indios deseaban: El conocimiento y la Fraternidad, mediante el rito y el amor entre los hermanos.
- En muchos templos del Himalaya los monjes que buscan la vida contemplativa, persiguen entre otras cosas el desdoblamiento del cuerpo físico mediante la meditación y penetrar en el éxtasis o el Nirvana que les dé respuestas evolutivas. Las liturgias de los grupos iniciáticos buscan la pureza del cuerpo y la fraternidad entre los hermanos para llegar a conseguir ese estado de conciencia. Es por eso imprescindible tener hábitos puros en la comida, hábitos éticos en el comportamiento y de esta manera podemos desdoblarnos conscientemente mediante la práctica de la meditación consciente, en vez de ser arrebatados en el sueño a dichas asambleas y la fraternidad entre todos los miembros es vital pues solo contrastando la información, debatiéndola o razonándola podemos comulgar con la Voluntad del Supremo Arquitecto del Universo.
- Ahora lo he entendido – dije yo- A la vez que Acerina movía la cabeza en signo de afirmación.
- El problema, queridos hermanos es que ahora mismo las agrupaciones iniciáticas se han quedado en el rito sin penetrar en los misterios y la fraternidad se ha convertido en casi todos los casos en élites de personas agrupadas con fines egoísticos, comerciales o de poder. No se puede ir al templo o a la sinagoga o a la Logia después de haber bebido, comido, mentido, abusado, especulado y transgredido todos los códigos éticos, pretendiendo alcanzar el conocimiento. Es por esto que la Fraternidad Solar no está al alcance de la mayoría y no puede ser manipulada, instrumentalizada ni utilizada por nadie.

Como en cada ocasión las estrellas nos recordaban que éramos mortales y que aunque nos gustaría estrujar el cerebro de Ulises, había que dormir y descansar. Realmente aquel hombre nos hacía vibrar y nuestros sentidos se activaban al acecho de cada partícula de conocimiento que saliese de su boca. Hasta Ra, se quedaba extasiado mirando al infinito cuando su amo hablaba.

Llevamos a nuestro hermano a su casa y nosotros retornamos a las praderas de Manitú y del Gran Espíritu entre los bravos guerreros de las Naciones Indias.

DEGANAWIDAH Y HIAWATHA

El espíritu de Elijah se alojó en los primeros tiempos en Aarón. Y Como en cada cambio de Era, las dos Jerarquías, La Solar y la Terrestre combinaron sus esfuerzos para modificar las estructuras, las ideas, la divinidad y la Ley por la que se han de regir los hombres y las naciones.

La Era de Aries, se personificó en el gran Avatar Moisés, y la Era de Piscis, se personificó en Jesús el Cristo. En ambas ocasiones la jerarquía terrestre estuvo personificada en Aarón y Juan el Bautista. De una u otra manera, los mismos personajes retornan para asistir a la gran obra del devenir humano.

Es muy difícil entender para el hombre de a pie, como en un preciso momento, la muerte de Jesús puede activar el Sol o la muerte de Juan puede cambiar la faz de la Tierra, pero solo entendiendo la cosmogonía sagrada se puede concebir que el macro está expresado en el micro.

Moisés utiliza el signo prototipo de esa Era; es decir, el carnero. La Pascua, máxima expresión de su cultura convocaba a las familias en torno a la idea de la liberación del yugo Egipcio. Aries, o el carnero sagrado define a Moisés y su época. El pueblo elegido se tiene que enfrentar al arquetipo de la violencia permanente para defenderse primero del Faraón y luego para conquistar en una pugna salvaje la tierra prometida. Los primeros libros bíblicos nos presenta a un Líder legislador y unificador de un pueblo para llevarlo a otra forma de vida. Pero este plan se reviste de la violencia, la fuerza, el liderazgo y el poder que son propios del signo de Aries. La Ley de esta época está regida por el cuchillo y por un Yavé, a los ojos de los hombres sanguinarios.

Viene luego Jesús el Cristo y con clara alusión a la época que había pasado, cita la legislación mosaica para derribarla con esta máxima: *"Habéis oído decir, ojo por ojo y diente por diente, pero yo aún os digo más. Si tu enemigo te golpea en una mejilla, pon la otra..."*. La Era de Piscis, o la de los peces, o la de los pescadores, expresa toda su doctrina en el lago de palestina por personas vinculadas al agua y por signos inequívocos, que representan otro tiempo distinto al del Carnero. La violencia y la fuerza de la Justicia están ahora sustituidas por el amor y la dulzura, pero



también por las fluctuaciones psicológicas y paranoicas de Piscis.

Pero estos Avatares no se quedan solo trabajando en un solo momento y para un solo pueblo, puesto sería una idea excesivamente tribal. Viajan, se encarnan y afloran cultura por cultura, en cada tiempo y en cada lugar. Con esta idea fundamental, trataremos ahora de seguir el rastro del espíritu de Moisés y de Aarón, encarnado, en otro tiempo y en otras latitudes absolutamente distintas a las de Palestina.

Hacia el año 1400, se crea en América del Norte la gran federación Iroquesa o la Liga de las seis naciones indias. Los pueblos Mohawk, Onondaga, Séneca, Oneida, Cayuga y Tuscarora, se unen bajo el imperativo de la Ley, la cooperación y la paz. Pero esta alianza no fue fácil, puesto que desde cientos de años antes, la rivalidad entre dichas tribus era cruel y persistente. La violencia desatada de los clanes de cada nación, se tintaba de crueldad donde incluso el canibalismo hacía acto de presencia. No solo se trataba de matar al enemigo, sino de humillarle aún después de muerto. Ya desde el nacimiento los niños de las tribus vivían en la animosidad de la venganza y los brujos y chamanes alimentaban este odio mediante supersticiones y conjuros.

Dentro de este clima nace un verdadero caudillo, apodado por muchos "El conciliador". Su nombre: Deganawidah, es sin duda el mayor de los profetas y de los estrategas políticos de América. Se trata de un ser predestinado ya desde la cuna para conseguir la conciliación y la unificación de las tribus de Norte América.

Deganawidah habría nacido en la provincia canadiense de Ontario, dentro de la tribu de los hurones. La abuela y la madre de nuestro personaje vivían solas en las afueras de uno de estos poblados hurones. No tenían parientes, puesto que las guerras tribales las habían dejado marginadas y solas a su suerte. Dentro de esta extrema pobreza. La abuela de Deganawidah se dio cuenta que su hija estaba embarazada. Montó en cólera y maldijo tanto a la madre como al fruto de sus entrañas, por no haber seguido la tradición de la tribu y haberse casado con anterioridad. La hija aseguraba por otra parte que no solo no había tenido relaciones con ningún hombre, sino que estaba virgen. Lógicamente la madre no aceptaba tal situación y llena de vergüenza procuraba esconderse de sus convecinos. Un día la abuela de Deganawidah tuvo un sueño esclarecedor en el que un mensajero divino le dijo que su hija no había conocido varón alguno y que este ser que habría de nacer era de origen celeste. Que se trataba de un caudillo que conciliaría a todas las naciones indias y que sembraría el árbol de la paz entre todos los pueblos en conflicto. También le dijo, que sería el causante de la desaparición de su propio pueblo, los Hurones.

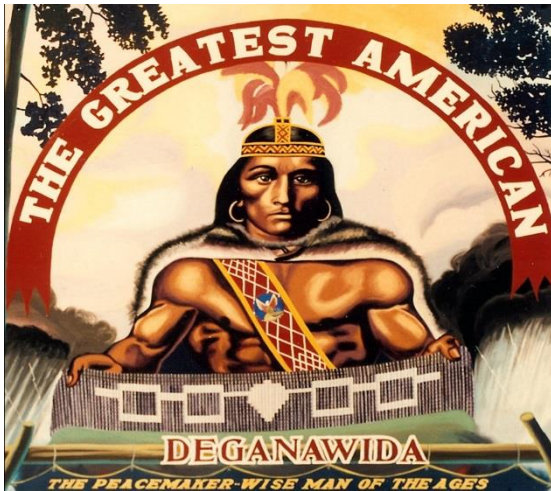
Se alegró la abuela por su hija, pero por otra parte al tener en cuenta que este niño nacido debía ser la causa de la desaparición de su pueblo, tomaron entre ambas mujeres la decisión de desprenderse del mismo una vez nacido. Llegado el tiempo del alumbramiento en pleno invierno, tomaron al recién nacido y haciendo un boquete en el hielo del arroyo que pasaba cerca del poblado le introdujeron dentro del mismo para que muriera. Cual no sería su sorpresa, cuando al día siguiente el niño que habrían intentado matar, estaba reposando felizmente entre las dos mujeres. Desesperadas por tal hecho, lo intentaron hasta tres veces y en igual manera el niño retornaba al amanecer. Por fin se dieron cuenta que estaban ante un niño especial mimado por los dioses y decidieron por tanto críale y prepararle para su destino futuro.

Poco a poco fue creciendo Deganawidah (cuyo nombre significa "El que piensa") sin apego

alguno por la guerra y marginado de las apetencias del resto de los guerreros que se afanaban en la violencia. Se trataba de un joven apuesto y reflexivo que tan solo hablaba de ideas de paz y de conciliación entre los seres humanos. Su único defecto era la forma de expresión, puesto que aunque brillante y claro en sus concepciones filosóficas, tenía el defecto de la tartamudez.

Hasta aquí la primera parte del nacimiento de nuestro héroe y su total paralelismo con Moisés. Por un lado un nacimiento extraño, sin referencia al padre, por otro, su connotación al agua como vehículo de su supervivencia o de su muerte. Y además su clara predestinación para el futuro.

El nacimiento de Moisés se desconoce por completo y evidentemente la historia de la canastilla flotando por las aguas, no solo no deja de ser una leyenda, sino que además está copiada del nacimiento idéntico del rey Sargón de Ninive. Y este a su vez está igualmente registrado en otro de los legendarios nacimientos de uno de los emperadores chinos. Los más osados, dicen que Moisés en realidad era egipcio y que su figura fue incorporada a la tradición judía por puro interés de dar a su libertador una cuna legítima. Otros aseguran que con el cuento de la canastilla sobre las aguas, se estaba encubriendo una inseminación genética realizada por entidades superiores. Resulta así mismo curioso que Moisés también fuera



tartamudo y que se valía de Aarón para comunicarse con el pueblo. Tan solo falta incorporar al Aarón americano y efectivamente enseguida le haremos aparecer:

Cuando Deganawidah se hizo mayor, dejó la tierra de los Hurones y se marchó al Sur. Allí se encontró con la tribu de los Mohawks, donde predicó su filosofía de paz. También se acercó a los Onondagas con el mismo propósito. Aquellos pueblos estaban en una tremenda y perpetua guerra sangrienta y le era difícil convencerlos de sus planteamientos

antibélicos.

Fue entonces cuando encontró a un tremendo guerrero llamado Hiawata. Este pobre hombre había perdido a su mujer y sus siete hijos a manos del sanguinario jefe de los Onondagas. Desde entonces se refugió en una cabaña en el monte y mataba y descuartizaba a los viajeros que pasaban por sus alrededores y se los comía.

No tembló Deganawidah ante Hiawata. Se subió a la chimenea de la choza cuando el caníbal procedía a cocinar en una hoya los restos de una de sus víctimas. Vio Hiawata reflejado un bello y sereno rostro en el agua del recipiente y se maravilló de su cambio de imagen repentina. Se dio cuenta entonces que aquel rostro y aquellas actitudes no se correspondían con su vida tan cruenta y decidió cambiar. Desde aquel momento el más tremendo de los guerreros, se puso a las órdenes de Deganawidah y juntos comenzaron el peregrinar de la paz por las naciones indias. Las ideas eran del visionario y excelente caudillo engendrado por los señores del cielo, pero la palabra y la expresión fluida y sutil lo eran del servidor Hiawata. Se podía decir entonces que uno era hijo de dioses y el otro el mejor y más magnífico hijo de mujer parido en la tierra. Uno era el pensamiento y la iluminación y el otro la expresión pura.

Los dos personajes emprendieron la peregrinación por cada tribu, a cuyo efecto compusieron una canción de paz que cantaban al entrar en cada aldea y que poco a poco se fue haciendo popular en la boca de los niños y de los guerreros. Era la llave vibracional de un sentimiento positivo que cada humano lleva dentro.

Llegó el turno de adentrarse en el territorio Mohawk y convencerles de lo rentable de la paz. Contaban en este caso con el hecho de que la esposa de Hiawata había sido la hija de uno de sus jefes y que a su vez gozaba de una gran popularidad como fiel y noble guerrero de las causas justas.

Ante la tribu, Hiawata expresó con un gran carisma lo que a su vez surgía del corazón de Deganawidah: -"Mi hermano mayor ha sido enviado por el Gran Espíritu para que la paz y la justicia imperen en todas las tribus y para convencer a los jefes para que sean virtuosos y pacientes."

Los largos años de guerra no habían llevado consigo más que dolor a la tribu y esta propuesta era bien recibida, pero no sin recelo, puesto que aun aceptando esa idea, se presumía que las otras tribus no aceptarían o en todo caso había recelo y desconfianza de sus enemigos naturales.



Uno de los jefes Mohawk dijo, que si Deganawidah era un enviado del Gran Espíritu, debería dar una prueba contundente de tal mandato. El Pacificador, aceptó el reto y propuso una prueba contundente: Se trataba de subir a la copa más alta de un árbol a la orilla del río Mohawk y de que este fuera talado. Aseguraba nuestro héroe, que el Gran espíritu se salvaría de las aguas y superaría a la muerte.

Se procedió así y el árbol con Deganawidah en la copa cayó estrepitosamente en el agua desapareciendo éste sin que emergiera de nuevo a la superficie.

Todos los presentes se convencieron que el Pacificador se había excedido en su mandato y con toda seguridad habría muerto.

Al amanecer del día siguiente unos guerreros vieron salir humo de una de las chozas vacías. Se acercaron a la misma y vieron preparándose el desayuno con toda tranquilidad a Deganawidah que había sido devuelto por las aguas sano y salvo.

Este milagro despejó el camino de los jefes de las naciones indias, que poco a poco fueron incorporándose a la Federación. Pero faltaba aún por incorporarse el temible jefe Ododarhoh de los Onondagas que al parecer estaba poseído de una tremenda maldad. Serpientes de maldad y de crueldad giraban sobre sus cabezas y le obligaban a cometer asesinatos y comerse a sus enemigos. Hiawatha temía que el acercamiento a este jefe terminara en tragedia, pero una vez más El Pacificador le inspiró confianza y se encaminó a la tienda del mismo. Una vez ante la puerta, Deganawidah entonó una canción de paz con toda la fuerza de su espíritu. Era tal la vibración que emitía con su palabra, que poco a poco el pueblo se llenó de paz, al igual que Ododarhoh que seducido por estas notas, salió como un corderillo de su tienda y se quedó

expectante ante el enviado del Gran Espíritu. El Pacificador le puso las manos encima y el maleficio del jefe de los Onondaga quedó purificado de sus serpientes de maldad, volviéndose dócil y comprensivo con todos. Bastó este milagro para que toda la tribu se convirtiera irreductiblemente a la Liga de las Naciones Indias. El pacificador, nombro a Ododarhoh el "Guardian del Fuego", que para la federación viene a ser algo así como el presidente del Senado de los Estados Unidos y comenzó a funcionar uno de los modelos democráticos asamblearios más puros que contemplará la Nación Americana y del que se valió Franklin para inspirar la fundación de la Carta Magna de lo que posteriormente fueran los Estados Unidos de América.

En la ceremonia de aniversario de la Federación, el profeta se refirió al futuro y rodeado de muchos nativos dijo lo siguiente:

"Soy Deganawidah y con los gobernantes de las cinco naciones federadas plantaré el árbol de la Gran Paz. Lo planto en el territorio de Ododarhoh y la nación Onondaga, en el territorio de los que son guardianes del fuego.

Llamaré a este árbol el Arbol de las Grandes Hojas. A la sombra de este Arbol de la Gran Paz esparcimos las suaves y blancas plumas del cardo, que reservamos como trono para vosotros, Ododarhoh y vuestros iguales. Allí os sentareis para guardar el fuego del consejo de la federación de las Cinco Naciones.....Yo, Deganawidah, y los gobernantes federados ahora arrancaremos el pino más alto y en el hoyo arrojaremos todas las armas de guerra. En las profundidades de la tierra, en las profundas corrientes subterráneas que fluyen por regiones desconocidas, arrojaremos todas las armas. De esta manera se establecerá la Gran Paz y las Cinco Naciones no conocerán más la hostilidad."

Esta liga no solo fue perfecta en su realización, sino que se adelantó a nuestro tiempo, haciendo que la mujer estuviera con voz y voto en los Consejos. Incluso ideó un plan aún más integrador, por el cual, se podía adoptar a los cautivos para reemplazar a los seres caídos en la guerra. De esta manera conseguía unificar racialmente a todas las tribus.

Una vez cumplida su misión y con tan solo veintitrés años, Deganawidah desapareció en una canoa de piedra blanca rumbo al Oeste. Nadie sabe por tanto donde o como murió y ni siquiera si murió. Y en este punto debemos hacer mención a la desaparición misteriosa en el agua de Quetchalcoalt y con el mismo misterio y arcano la desaparición de Moisés, al que nadie vio morir y del que jamás se encontró la tumba. Recuérdese a su vez, que más de mil años después de la desaparición de Moisés, Jesucristo vio vivos en el monte Tabor, Moisés y Elijah en todo su esplendor aéreo.

Respecto de los hurones, la historia recoge el hecho del pacto que establecieron con los franceses de Samuel de Champlain y la guerra que entablaron con los iroqueses. La utilización de las armas de fuego de los europeos aterrorizó a los aliados de las Naciones Iroquesas y fueron derrotados, pero al entrar los holandeses en el territorio y dotar a los iroqueses de armas de fuego a cambio de pieles, hizo que hacia 1649 se convirtiera en profético el sueño de la abuela de Deganawidah, puesto que más de mil guerreros iroqueses con más de cuatrocientas armas de fuego, atacaron al poblado de los hurones y exterminaron a casi todos haciendo una gran cantidad de prisioneros a los que ofrecieron la adopción o la muerte. De esta manera los hurones desaparecieron del marco de las Naciones Indias haciendo realidad el sueño de la abuela.

Los indios americanos representan y encarnan mejor que nadie el amor a la tierra y los ritmos y naturaleza de la misma. Desde el punto de vista de la lógica astral, el ser humano es la cúspide de una pirámide evolutiva que dirige e interacciona todo el reino inferior a él. Así pues, si ponemos en la base a la tierra, a los microorganismos, a los animales, las plantas y los seres vivos donde se mueve el ser humano, las acciones, pensamientos y ritmos de éste, repercuten decisivamente sobre los otros y al revés, también se da el mismo fenómeno de interacción. Mi pensamiento negativo influye sobre el entorno biológico y bioenergético donde me muevo. De una u otra manera se podría decir que yo soy el alquimista del lugar donde vivo, pudiendo hacer una tierra feliz y próspera o un caos. Si todos los seres siguieran la Ley evolutiva natural, el planeta se volvería un paraíso. Hay seres que con su evolución superior jerarquizan y alquimizan no un metro cuadrado, sino más terreno, incluso hay seres que trabajan sobre una nación o sobre un continente, así pues Juan encarna la jerarquía del Señor de la Tierra entera y Jesús encarna el valor del Sol. Si ellos mueren, también cambia o se modifica su ámbito de jerarquía. Esto aunque parezca complicado e incluso estúpido es absolutamente cierto, pero solo se comprenderá cuando el amor del hombre por la naturaleza sea real y consciente.

CAPITULO XI

La puerta de madera que daba acceso a la propiedad de Ulises tan solo se abre con un pequeño pasador. El acceso por tanto es fácil para cualquiera, siempre que Ra, el maravilloso garafiano al que habíamos adoptado como uno más de la familia, te lo permitía. Era domingo y aunque nuestro hermano no observaba fiestas, aquella jornada nos ofertaba más sabiduría y alegría por compartir su presencia tan deseada por nosotros. Ra salió a recibirnos dándonos unos cariñosos coletazos a la vez que sus saltos de alegría casi nos derriba. Era habitual a esa hora ver al ermitaño meditar bajo su gran pirámide, y efectivamente allí estaba en un absoluto silencio e inmovilidad. Sus ojos cerrados y la cabeza girando hacia lo alto, tenía un movimiento suave circular. Sin duda Ulises, a semejanza del héroe de Troya, estaba viajando por la espérides del espacio o dialogando con bellas sirenas espaciales.

La meditación es como una pequeña droga. Una vez que lo pruebas no puedes vivir sin ella. Tanto Acerina como yo lo habíamos mucho antes de conocer a Ulises, pero nunca lo habíamos probado bajo la pirámide. Pero con los conocimientos que habíamos recibido de nuestro hermano, habíamos puesto en nuestro cuarto de aperos del nuestro terreno una pirámide de aluminio igual a la del ermitaño y tres o cuatro veces a la semana nos adentrábamos en el inmaterial silencio meditativo de la luz. Poco a poco habíamos conseguido fijar bien la pantalla mental de nuestro cerebro y según pasaba el tiempo habíamos aprendido a acceder a diversos planos astrales, de los que siempre aprendíamos algo.

El mundo astral es una verdadera jungla. Hay lugares tenebrosos y planos de luz impensables para los seres humanos. Hay criaturas repulsivas como seres angélicos con cuerpos tan sutiles como la más transparente de las luces que podemos imaginar. Por otra parte podemos afirmar que existe nítido el Templo Solar de los Hijos del Sol, al que se puede acceder siempre que seas llamado o que se te autorice asistir a sus asambleas. También se puede acceder a un plano de conocimiento inmaterial y atemporal donde se registran los actos, acontecimientos y hechos que se graban en el espacio-tiempo como si de un registro eterno almacenara hasta el último de los pensamientos o actos humanos. En la literatura esotérica, se conocen como registros Akásicos. Pero al parecer su acceso está blindado a cualquier curioso. Existen seres que vigilan y cuidan todo este mundo y otros tantos que te guían y asesoran para que no te pierdas en esta jungla astral impensable para el ser humano.

Nicolás Roerich se maravillaba cuando algunos lamas de Asia describían paisajes y zonas urbanas de Estados Unidos, sin que estos monjes hubiesen abandonado jamás el lamasterio donde residían. Estas técnicas de desdoblamiento se aprenden con una práctica permanente en meditación o en el control del sueño. Aunque hay personas que ya desde nacimiento tienen desarrollada esta técnica innata en el ser humano, la mayoría de los ciudadanos occidentales no habituados a meditar se asombran o no creen que exista tan facultad. Efectivamente todos los seres sueñan y se desdoblan de noche, pero esta necesidad universal inherente al cerebro humano, incluso a los animales, no siempre se retiene en el lado consciente de nuestro cerebro y al levantarnos por las mañanas del sueño, se nos oliva o no recordamos nada.

Ulises era un maestro aventajado en ese mundo sin muros materiales y según afirmaba, los recuerdos que vives en el mundo astral y en los registros del tiempo son más vivos y más ciertos que los que percibes con los sentidos corporales. Sus conocimientos no solo eran históricos, sino que conocía los porqués y la lógica superior que habían motivado o creado las manifestaciones materiales de los hombres y de las cosas. Él siempre decía que detrás de cada imagen existía una intención y un proceso inmaterial o mental que se mueve de acuerdo a una lógica superior. Es imposible –decía con fervor- no amar la Suprema Inteligencia de Cosmos cuando se comprueba que todo, absolutamente todo está coordinado por dicho proceso intelectual del Supremo Arquitecto del Universo. Ulises decía que cuando ponderamos y defendemos nuestro libre arbitrio, estamos afirmando la más patética de las ignorancias humanas, pues simplemente hace, piensas y ejecutas lo que te corresponde hacer de acuerdo a tu proceso evolutivo kármico personal y universal. Y efectivamente en la medida que íbamos avanzando en el estudio de la Astrología nos maravillábamos de esa lógica universal que a modo de decreto y de ley, te obliga a hacer, sentir y vivir cuanto está ya escrito. Pero curiosamente esta percepción no solo no nos mermaba libertad, sino que nos afirmaba y nos integraba en una super-menta maravillosa donde nada se da por causalidad.

Cuando Ulises meditaba Ra se acercaba a la puerta de acceso y se quedaba en silencio, esperando a que su amo terminara su oración con el Cosmos. Cuando nosotros llegábamos, simplemente nos acompañaba en silencio hasta el porche de la casa. Nosotros, por otra parte, habíamos adquirido ya un sentido de absoluta familiaridad y asumíamos las tareas de mantenimiento como si de nuestra propia casa se tratara. Lo curioso era comprobar los efectos del amor que le teníamos y el sentido de familiaridad que habíamos adquirido, hasta el punto de asumir las tareas de mantenimiento sin afección alguna. Es decir, cuando regábamos las patatas no lo hacíamos por amor a Ulises, o por cortesía o por sentirnos obligados. Lo hacíamos por amor a las patatas, porque simplemente había que hacerlo y porque cuando tú tienes integrado en tu corazón a los seres que amas, nada se exalta, todo se asume como algo rutinario. Nadie reflexiona cuando se ducha por la mañana ni piensa en el hecho de llevarse automáticamente la cuchara a la boca. Son actos integrados en el devenir existencial. Ninguna madre hace una fiesta o se siente obligado ante su hijo cuando le da de mamar. Su hijo es parte de su cuerpo, de su sentimiento y de su existencia y simplemente actúa.

Bajamos a la huerta y estuvimos quitando el gusano de las coles. Es verdad que hay que amar a todos los animales, pero a aquellos puñeteros, si no les quitabas de las hojas te dejaban sin col en pocos días.

Pasados unos minutos, vimos bajar a Ulises con una pequeña canastilla y su azada al hombro. Luego preparamos una porción de terreno y Acerina esparció las pequeñas semillas de Zanahoria que habían estado humedecidas e introducidas bajo pirámide desde hacía tres días. Pasamos el rastrillo para que las insignificantes semillas se mezclaran con el terreno y las regamos suavemente con la regadera. Limpiamos los surcos de las patatas de hierbas nocivas y después de tres horas de trabajo subimos al patio de la casa.

Troceamos el calabacín que habíamos cortado de la huerta y lo pusimos en la cazuela junto con las zanahorias y el picado de cebollas y pimientos. Orientamos la olla solar a la vertical del Astro Rey y a los pocos minutos todo estaba cocinando. A mí me tocaba hacer la masa de pizza, pues francamente se me daba también, que ni Ulises ni Acerina querían hacerla dejándome a mí con tal responsabilidad. Con una sincronización perfecta metimos la pizza en el horno solar que teníamos en el patio. Las verduras ya semi-hechas las pusimos sobre la masa que yo había

hecho y en 20 minutos teníamos una “pizza al sole” vegetariana cuyo aroma atraía a propios y extraños, pues los turistas que pasaban por el camino de senderismo que colindaba con la casa se paraban en grupo al oler aquellos aromas y se relamían de envidia al vernos sentados en aquella mesa redonda de madera donde, como Caballeros del Grial, nos disponíamos, no precisamente a beber la sangre de la copa divina, sino a ingerir con deleite una pizza al sole que, con respeto por la copa del grial, nada tenía que ver pues nuestro manjar estaba aderezado por los benditos rayos del Sol y nuestra alegría de vivir.

En aquella ocasión, sí tocaba café, pues Ulises, cumpliendo con su “calendario de maldades” – Así llamaba a sus pequeños e infantiles hábitos alimentarios no muy saludables- Y además del café, y según esa precisión meridiana, también tocaba postre especial. Como nosotros lo sabíamos de antemano, ya habíamos traído de casa un brazo de gitano de nata y bizcocho que a duras penas resistió el trayecto hasta llegar a la casa de Ulises, pues yo me hubiera tirado en plancha contra aquel pastel y si hubiera dado rienda suelta a mis apetitos no habría llegado ni una pizca a la comida. Efectivamente las dos debilidades tanto de Ulises como mía era un café al mes junto con un pequeño pastel de nata. Afortunadamente Acerina, que era absolutamente disciplinada para la comida, nos cortaba las porciones de tarta y la medida del café que debíamos beber. Mientras nuestros ojos se abrían de par en par ante aquellas delicias culinarias.

Esta afición a tomar estas pequeñas maldades culinarias, solo se olvidaban por otra droga mayor: El conocimiento. Pues una vez que Ulises se ponía a disertar el pastel, el café o el sabor de la pizza, pasaban al olvido y las endorfinas cerebrales se activaban ante la palabra mágica de nuestro querido hermano.

Mi malsana curiosidad me proponía adentrarme en la intimidad de Ulises. Aunque nunca nos comentaba lo que había vivido, visto o sentido en su meditación diaria. En aquella ocasión, yo estaba empeñado en romper todas las reglas éticas y estaba deseando saber que pasaba en el mundo interior de nuestro hermano. Haciendo un acopio de valor le pregunté:

- Ulises; ¿Cuéntame algo sobre tu meditación bajo pirámide?
- Querido Juan, en este caso, sí que te contaré lo que he meditado. Sé que eres muy curioso, pero ni siquiera tu curiosidad obedece a tu debilidad. Soy yo quien te va a utilizar a ti para verter una información muy importante para todos.
- En plena meditación me ha venido a visitar un médico de la Edad Media, al que se conoce como Nostradamus. Se trata de un ser alto, delgado, bien parecido, moreno, con el pelo rizado. Ojos vivos de color marrón. Con un gran carisma y magnetismo. Se acercó a mí y me dijo: ¿Sigues queriendo aprender; mi amado y mejor alumno? – Por supuesto maestro- En ese instante se desarrollaron imágenes de ausencia de tejidos vasculares en el cerebro y aumento de tejidos en masas deformes las cuales podríamos denominar “tumores” Luego prosiguió diciendo: - La falta de tejido vascular en el cerebro y la carencia de formaciones nuevas vasculares sanas en el mismo (angiogénesis) está relacionada con problemas que hoy en día conocéis como Alzheimer, demencia, síndrome de atención, temblor primario..... Pero a la vez está también relacionada en el desarrollo de numerosos vasos deformes que unen tejidos cancerosos malformantes ayudándoles a su desarrollo y procreación de todo tipo de enfermedades relacionadas con cánceres y tumores.

El gen que controla el buen funcionamiento vascular necesita tener suficientes cantidades de la proteína GRK2. Esta proteína baja el nivel de homocisteína en sangre

y necesita grandes cantidades de L-metionina y azufre para ser formada. Si la ingesta de carne es elevada la cisteína se hidrogena (aumenta los átomos de hidrogeno en 2 y su átomo de carbono en 1 más) Por lo cual el cuerpo no sabe cómo utilizar esa cisteína para formar la proteína GRK2. Como consecuencia de no poder utilizar este aminoácido (cisteína) lo transforma en homocisteína y lo acumula en las paredes vasculares formando trombos y deterioro en venas y arterias mucho más peligrosas que los que forma el colesterol.

Tanto Acerina como yo, sabíamos de lo que estaba hablando, pues sencillamente la salud es nuestra profesión. Nuestra recomendación para hacer caso a Nostradamus es bajar la ingesta de carne y pescado lo más posible y tomar mucha vitamina B y L-metionina (MSM y ajo) para estar sano y subir en sangre el aminoácido L-Alanina el cual es el mejor antioxidante del azufrado del planeta, el cual los dioses nos lo trajeron hace millones de años en forma de ajo. Pero necesitaba saber si lo que había recibido Ulises en meditación era algo simbólico que luego el desarrolló o bien era tan textual. Me parecía impresionante recibir en meditación las letras de la proteína GRK2 y tuve que preguntarle.

- Ulises. ¿En tu meditación has podido ver las siglas de la proteína GRK2 y así te lo ha dicho Nostradamus?
- Mira Juan; el mundo astral es absolutamente maravilloso, inmenso y con todas las posibles respuestas que puedas imaginar. El espíritu de Nostradamus siempre vive en esta y en la otra dimensión. Aun estando encarnado, su espíritu sigue activo tanto en el cuerpo que utiliza temporalmente como en la dimensión astral atemporal. Este maravilloso médico me ha visitado en numerosas ocasiones y me ha ayudado con diagnósticos precisos de personas enfermas. Y en el caso de la proteína, no solo me lo ha mostrado sino que se ha quedado grabado en mi mente como si de una pizarra se tratara, las siglas y las fórmulas químicas de los aminoácidos y el azufre. En la dimensión astral la información se da en forma volumétrica, no superficial y no solo en forma didáctica o lineal, sino astral. La información esta omnipresente en el mundo de la cuarta dimensión, tan solo depende de la auto-realización de los que se asoman a dicha dimensión.

Resulta impresionante saber que podemos escalar cualquier nivel de conocimiento y que no depende tanto de tu escala social, de tu economía, de oraciones, de ceremonias de iniciación de ministros de dios o de intermediarios divinos. Depende tan solo y nada menos, que de tu trabajo personal, de tu predisposición, de tu fé y de tu capacidad de realizar el conocimiento y las virtudes en ti mismo. Por otra parte nuestra admiración por Ulises aumentaba día a día, pues era un pozo sin fondo. Nuestro hermano tomó la palabra:

- Siguiendo con la ruta histórica de los hijos de Sol, y una vez que los templarios habían desaparecido como institución. Surgieron con el tiempo inmediato diversas organizaciones con características místicas e iniciáticas. En Europa tomaron protagonismo los Francmasones, los Rosacruces, Los Illuminatis, Alquimistas, magos y otras tantas agrupaciones más o menos secretas que realmente inspiraron y tomaron parte en forma directa e indirecta en los primeros balbuceos de libertad. La Revolución Francesa, la formación de naciones europeas bajo regímenes más participativos, la creación de la nación americana por masones confederados contra la corona inglesa y todavía más tarde la revolución rusa, fueron todas ellas inspiradas o alimentadas por políticos, profesores y sabios que pertenecían en logias y agrupaciones secretas.

- Casi en nuestros días, la Fraternidad Solar realizó una operación maestra. Aprovechando varias disposiciones planetarias de principios finales del siglo XIX y principios del X, encarnaron sobre la tierra Hijos del Sol de una alta evolución que impulsaron un cambio ético y moral más evolutivo. Me estoy refiriendo a personajes como Yogananda, Gandhi, Martín Luther King, Jhon F. Keneddy o Juan XXIII. Estos servidores del conocimiento realizaron su misión y nos dieron un pequeño impulso hacia valores más prósperos y más positivos.
- La Fraternidad Solar, siguiendo el calendario sagrado que marca los protocolos de la Ley Universal, activó un proceso por el cual determinados Hijos del Sol, debían dar apertura a las claves secretas ocultas y fue así como Helena Blavatsky, Henry Olcott, William Judge y otros fundaron la Sociedad Teosófica en la ciudad de Nueva York el 17 de noviembre de 1875. Su objeto era el estudio y explicación de los fenómenos relacionados con los médiums y el espiritismo, junto al estudio metódico del ocultismo oriental y las religiones comparadas. Todo este programa estaría enmarcado en un objetivo fundamental que, sería el de fomentar la relación fraternal en toda la Humanidad. De esta sociedad se derivaron otras tantas en Europa como la de Rudolf Steiner y la Antroposofía en Alemania, o la Golde Dawn en Inglaterra.
- Por primera vez en la Historia, el conocimiento oculto oriental cuya divulgación había sido sistemáticamente frenado por el dogmatismo cristiano se abrió ahora paso en el mundo occidental. A partir de ese momento maestros espirituales como Yogananda o Sivananda y más popularmente Gurús como el Maharaji, impulsan la meditación, el yoga y el tantrismo en occidente. Una oleada de maestros espirituales, lamas y yogis reencarnan en occidente y por primera vez se cuestiona el tema de la reencarnación y el Yoga. La Fraternidad Solar da un paso de gigante en la Sinarquía Universal. Si a este proceso se le une con posterioridad el milagro de los satélites de Comunicación, las antenas parabólicas e Internet, podemos afirmar que ahora mismo estamos en la antesala de la creación de una conciencia universal a través de la comunicación. Pero para que esto se dé, queda por delante un gran esfuerzo por sepultar en los anales de la Historia los dioses, las castas sacerdotales y las doctrinas ceremoniales y dogmáticas de las religiones terrestres. Solo cuando Jesucristo, Mahoma o Buda, por citar algunos, sean solo recordados como personajes históricos exentos de divinidad y de religiosidad, podemos acceder a una Sinarquía Universal regida por la ciencia, la inteligencia y el humanismo.
- En los años cincuenta del siglo XX, se produce un fenómeno especialmente significativo. Si uno de los objetivos de toda escuela iniciática es el contacto con los dioses y otro el de la longevidad. Son precisamente los dioses los que se ponen en contacto con el hombre, sin ceremonias ni suplicas de nadie. Curiosamente la detonación de dos bombas atómicas en Japón en el final de la segunda guerra mundial, precipita en todos los cielos del planeta el avistamiento de millones de casos OVNI. Es decir, avistamientos de naves extraterrestres que vienen preocupados por nuestra escalada atómica.
- ¿Quieres decirnos que millones de ceremonias, oraciones y suplicas de todas las religiones sectas y órdenes secretas no consiguen atraerlos y la energía atómica; si? – Pregunté yo- un poco cabreado, pues si los supuestos creadores del hombre no nos hacen ni puñetero caso a nuestras oraciones y no acuden a ayudarnos, me parece que poco podemos hacer cuando miramos al cielo suplicando ayuda de Dios o de la Suprema Inteligencia.
- Juan a veces eres muy denso en comprender la lógica de estos seres. La verdad es que

nunca se marcharon. Si repasas la historia del hombre te darás cuenta que siempre intervinieron en la trastienda de los hechos humanos. Estos seres viven atemporalmente en un espacio tiempo que comprende nuestra marcha por el espacio. Estos seres han enviado miles de espíritus como profetas científicos y dotados. Son los hombres los que no encuentran los accesos a su eterna presencia. El hombre se ha desviado peligrosamente de la senda evolutiva y no cumple con las normas que los dioses nos dictaron en el pasado. Nuestros cuerpos están enfermos pues nos alimentamos mal. Seguimos en guerras fratricidas por dioses caprichosos creados por la ignorancia humana. Tenemos gravísimas diferencias de clases. Mueren al día casi cien mil seres de hambre. Tenemos superpoblación. Unas pocas familias del planeta tienen más que casi seis mil millones de seres. La lista de nuestro incumplimiento es tan larga que podríamos decir, que todos los accesos al conocimiento y a la presencia de nuestros creadores se han cerrado por parte nuestra, no por su parte.

- Efectivamente las detonaciones atómicas precipitaron su presencia pues existe en los anales del tiempo la desobediencia de un planeta llamado "Erge" que orbitaba entre Marte y Júpiter y que fue destruido por su civilización en el uso paranoico de energía atómica en guerras intestinas. Ahora tan solo hay un cinturón de asteroides sin vida. Su humanidad reencarnó en la Tierra y seguimos sin habernos concienciado con la misma desobediencia, pues tenemos almacenados en silos atómicos artefactos de destrucción nuclear que pueden convertir la Tierra en polvo no solo una vez, sino cuarenta veces seguidas. Los creadores no dejarán esta vez que destruyamos nuestro planeta pues se darían consecuencias universales.

Ulises se puso transcendente para explicarnos uno de los secretos mejor guardados de la Fraternidad Solar.

- Fue en el tiempo de la marcha de los dioses del planeta en el tiempo del Diluvio Universal, cuando la Confederación de Mundos, envió a nuestro Sistema Solar una enorme astronave, que sigue orbitando hoy en día detrás de Venus, donde se reúnen diversas civilizaciones en su operatividad universal. En una de sus estancias hay miles de sarcófagos con entidades y creadores del hombre que simplemente están en estado letárgico durmiendo en su interior. Estos seres que han conseguido casi la inmortalidad viven en estado normal miles de años. Es por esto que durante cientos o miles de años, dejan su cuerpo en estado letárgico y desdoblán su espíritu, para compenetrar en la Tierra a seres humanos que a su vez se ven inspirados o extrañamente invadidos por una inteligencia y unas capacidades que en estado normal nunca hubiesen adquirido por sí mismos. Esta realidad dirigida por la Fraternidad solar ha sido intuita por algunas religiones terrestres que hablan de "El ángel de la guarda" o seres que nos protegen en la invisibilidad ¡Querido Juan! Es el hombre el que debe acceder al templo y a la puerta del conocimiento; es el ser humano el que debe poner en marcha las normas de la verdadera vida para darse cuenta de una vez por todas que nunca estuvimos solos; que siempre estuvieron junto a nosotros vigilando hasta el acto más insignificante de la actividad microbiana de cualquier ser vivo sobre la Tierra. Si efectivamente controlan un microbio, en mayor medida la Jerarquía Solar envió diversas civilizaciones antes el riesgo de auto-aniquilamiento por el empleo de la energía atómica en forma de artefactos bélicos.

El café, nuestra maravillosa droga mágica se había quedado frío porque el entusiasmo de la

conversación nos había alejado de los apetitos carnales para adentrarnos en la comunión de la sabiduría ancestral. Nuestro hermano había atrapado el hilo del recuerdo y no quería soltarlo de ninguna manera.

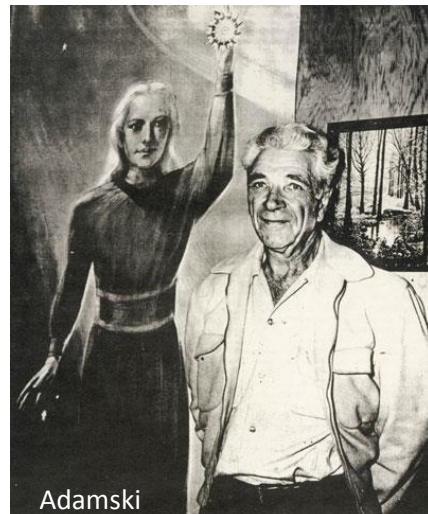
- Mientras los dioses retornan a nuestro planeta la estupidez humana sigue rezando y haciendo ritos llamándoles desde los altares, las ceremonias y las iniciaciones. La ceguera humana no tiene límites. Por otra parte las castas sacerdotales nunca podrían desaparecer pues es la razón de ser de una élite de dominadores y manipuladores que se arrojan la intermediación con los dioses para someter al hombre a la más profunda de las ignorancias. Imaginad la incongruencia a la que tendrían que enfrentarse las iglesias, y los gobiernos de las naciones humanas al comprobar que los ritos y oraciones que se inventaron no valían para nada y que todas las armas inventadas para crear un planeta bélico y enfrentado no valen de nada pues los dioses retornan y vuelan impunemente en los cielos de todo el planeta. Pero lo más patético, es que la arrogancia humana no tiene parangón y a estos dioses que retornan los considera enemigos y les persiguen e intentan derribarles, mientras que en las iglesias se invoca a dios para que nos preserve de éstos alienígenas que vienen seguramente para quedarse con el planeta.
- La Fraternidad Solar al igual que en otros momentos de la Historia, pone en marcha un plan de contacto con el ser humano. En este tiempo ya no se les llama profetas, sino “contactados” y a los “ángeles de ayer hoy se les llama extraterrestres” Fruto de esta operación surgen en las décadas de los cincuenta y sesenta humanos que aseguran haber recibido la visita de seres superiores venidos del espacio. En la literatura de aquel tiempo aparecen personajes como Dino Craspedon, Howar Menger Orfeo Angelucci y George Adamsky que reiteran el contacto oficial con los seres que nos crearon. Pero estos supuestos contactos son utilizados por los medios de comunicación de aquel tiempo como elementos fantásticos de paranoicos compulsivos que solo buscan notoriedad social.
- Al comprobar que los contactados no consiguen crear la conciencia social que pretendía la Fraternidad Solar, programan contactos a más alto nivel y se establece un plan para llegar a los Jefes de Estado del planeta. Fue el presidente Eisenhower y el Santo Padre, Juan XXIII los que reciben la visita de los seres creadores. A su vez los servicios secretos de diversos países comprueban impotentes como naves extraterrestres surcan los cielos impunemente encima del propio capitolio y desarmen y derriten como si de chocolate se tratara, diversas bombas atómicas ocultas en los silos subterráneos. Las Fuerzas Armadas Americanas envían pilotos contra dichas naves y son sistemáticamente ignoradas y burladas por la tecnología superior de los dioses. En esa refriega muere el capital Mantell en persecución de un ovni y se incrementa el miedo y el odio ante estos supuestos alienígenas que vienen a conquistar la Tierra. Este clima de rechazo y de ignorancia se hace patente en el famoso programa de radio de Orson Wells donde se simuló un ataque de alienígenas que produjo un pánico general en todo Norteamérica, produciendo suicidios robos y pánico generalizado. Otros gobiernos del mundo reciben las mismas visitas y nuestras respuestas son como siempre beligerantes. Finalmente la Jerarquía comprueba que después de miles de años, el hombre sigue tan inmaduro e ignorante como en los tiempos remotos y se ponen en marcha otros planes menos incisivos.
- Pues realmente perdimos una oportunidad extraordinaria para conseguir sacar al

hombre de la ignorancia – Dijo Acerina-

- Efectivamente, pero aceptar esta realidad, suponía una desestabilización social, cultural y emocional que el hombre no podría asumir de ninguna manera. El egocentrismo de la raza es tan grande que ante lo desconocido siempre se reacciona con violencia. Somos una raza imposible.

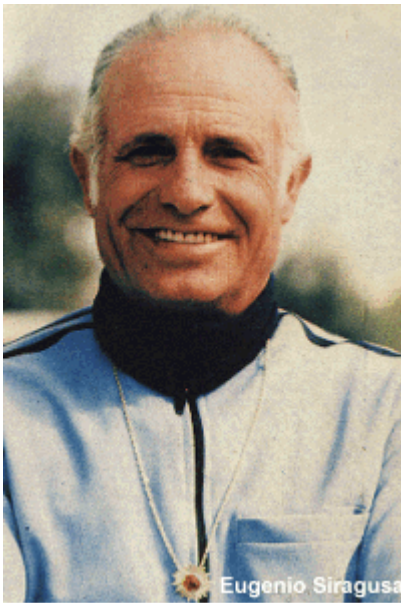
Realmente, somos la especie más depredadora del planeta –pensaba yo- Pues ninguna especie atenta contra su propia supervivencia destruyendo sus condiciones de vida y su propia madriguera, mientras que nosotros vamos irreversiblemente hacia un cambio climático sin precedentes a una superpoblación disparatada y hacia una desigualdad social que sin duda nos llevará a guerras y conflictos perpetuos. Ulises prosiguió:

- El decano de dichos contactados fue George Adamski. Este personaje fue audaz y valiente pues no se retractó de cuanto había vivido con los seres del espacio. Durante una década fue el cónsul de los extraterrestres en la Tierra y fue sacado al espacio a una reunión de la Jerarquía Solar como representante oficial de la Tierra. Adamski cuenta cómo acudió a dicha reunión donde se le puso un manto azul que llevaba impreso en uno de sus lados una rosa roja, pues al parecer el símbolo de la rosa es el que utiliza la Confederación de Mundos para designar a nuestro planeta. Este valiente viajó por Europa y otros lugares del mundo visitando jefes de estado y personas de relieve contando su alucinante experiencia, divulgando las fotos de sus platillos volantes y contando la razón de su presencia entre nosotros. Hoy en día su tumba se encuentra junto a la del presidente Jhon F. Kennedy en el cementerio de los héroes americanos.



Entre los años 60-70 surge otro contactado en Europa llamado Eugenio Siragusa, que al parecer recibe diversas visitas de seres superiores del espacio. Este contactado despertó en muchos humanos una nueva conciencia haciéndoles soñar con mundos habitados y con nuestros padres genéticos que retornaban a la Tierra para ayudar al ser humano. Fundó la Fratellanza Còsmica, agrupación que llegó a albergar cerca de 50.000 personas en el mundo y no solo no se calló sino que acusó a los poderes fácticos y a la Iglesia de manipular la información. Divulgó el supuesto tercer secreto de Fátima y generó una gran incomodidad a las autoridades de su país. Finalmente la Corte Italiana le condenó por varios meses a la cárcel, de donde sale al comprobarse que no había cometido ningún delito. Fue un hombre valiente que aportó muchas claves de conocimiento. Pero hay un detalle curioso que nos da claves de la existencia de la Fraternidad Solar, pues los extraterrestres le entregan las medidas y el diseño de un corindón rojo que tallado en forma de pirámide e insertado en un sol de oro, facilitaría el contacto con los hermanos del espacio. Su grupo llevaba colgado al pecho un sol de oro con un corindón rojo en su centro. Aquel grupo humano pretendía ser la representación de “Los hijos del Sol” en la Tierra. Otra de las peculiaridades de este contactado es que divulgó en forma gratuita y generosa miles de revistas y opúsculos en todo el mundo sin recibir nada a cambio. Divulgó fotos interesantísimas de diversos extraterrestres y mensajes

supuestamente recibidos por estos seres del espacio. Los últimos años de su misión terminaron siendo un poco más polémicos endureciendo su mensaje. Dentro de su grupo al parecer surgió un estigmatizado y de un plumazo aquella organización progresista retrocedió dos mil años hacia el dogmatismo y fanatismo religioso. Se sabe no obstante que Siragusa desautorizó a dicho estigmatizado pero el grupo creado en el pasado se fue disolviendo en la medida que su avanzada edad y misión espiritual concluían definitivamente. Es curioso como cada individuo encaja en los programas para ejecutar tal o cual trabajo para un tiempo o para otro y cuando acaba su trabajo simplemente deja de operar y en muchos casos comienzan los errores. En el caso de Siragusa no supo o no pudo seguir la senda del conocimiento al final de su trabajo y en vez de un mensaje progresista y evolutivo retrocedió hacia los valores dogmáticos. Su oposición Saturno en Leo Urano en Acuario y en las casas IX y III le impedían acceder a nuevos valores y como dije avaló el concepto atávico religioso de los estigmas, en contra del proceso evolutivo. Pero incluso esto estaba programado puesto que con este gesto seleccionó a sus seguidores quedándose con los que no podían liberarse de la



Eugenio Siragusa

tradición religiosa y liberando a otros que siguieron en la senda de los nuevos valores. Todavía hoy después de su muerte sigue siendo un personaje clave en el mundo del contacto extraterrestre y sus incondicionales seguidores siguen ponderando su misión y sus comunicados.

- He de decirlos también que junto a la llegada de los seres superiores que nos crearon, llegaron a su vez otras civilizaciones, no precisamente muy recomendables y de una baja evolución que establecieron pactos con los servicios secretos de algún que otro ejército ofertando tecnología a cambio de materia biológica. Estas razas tienen una gran evolución científica pero muy poca evolución espiritual.
- Pues tengo que coincidir contigo, que los humanos somos tontos, pues hemos perdido una oportunidad excepcional para contactar con los

- dioses y poner en marcha un cambio total en la conciencia planetaria – Afirmó Acerina-
- El estado actual de la conciencia colectiva humana no permite dicho contacto, y una vez más los dioses deben pasar a la invisibilidad y a la operatividad oculta, que solo los Hijos del Sol conocen. Si realmente tuviéramos conciencia del Plan Cósmico que la Fraternidad Solar ha puesto en marcha en nuestro planeta nos volveríamos locos.
- ¿Cuál es ese plan? ¿Por qué dices que nos volveríamos locos? – Dije yo a su vez- Me pone de muy mal genio que me anuncien una cosa y luego no me la cuenten.
- Ten paciencia Juan. No hay nada escondido que no vaya a salir a luz con el tiempo. Ayer se llamaba Alquimia a lo hoy llamamos Química. Ayer se llamaba Metafísica a lo que hoy llamamos Física. Te contaré no obstante algunos aspectos de las acciones de la Fraternidad Solar y de los seres del espacio entre nosotros:
- La raza humana va a acelerar su proceso evolutivo. No tanto por si misma; es decir no por su crecimiento intrínseco ni por haber mejorado en su evolución. Si nos hubiesen dejado a nuestro propio proceso de aprendizaje y experimentación hubiéramos necesitado muchos milenios más. Pero el hombre no evoluciona solo; es una especie

inferior dentro de un sistema inmenso. Es el planeta en sí mismo que va a acelerar su evolución y esa aceleración no la puede hacer sin contar con la especie humana. En los próximos siglos inmediatos grandes masas continentales desaparecerán. Nuevas tierras emergerán. La raza humana se diezmará. Terremotos, subidas de agua, maremotos, ciclones y grandes cambios sociales se precipitarán. La radiación solar acelerará su frecuencia y la materia biológica acelerará su metabolismo celular. El cambio es imparable pues todo obedece a la Ley. Nada ni nadie se puede sustraer a dicha Ley. La Fraternidad Solar está operando cambios silenciosos en la raza. Desde hace muchos años se están insertando implantes físicos y etéreos en niños, incluso dentro del vientre de la madre para acelerar y preparar la nueva raza. Estos cambios biológicos ya los están percibiendo los médicos y psicólogos en una multitud de niños hiperactivos que habiendo recibido los nuevos valores no se adaptan a nuestras arcaicas formas educacionales. En otro orden de cosas se están sacando del planeta especies animales y vegetales que de no ser rescatadas se habrían perdido para siempre. Estos seres están sosteniendo las fallas telúricas y el magma terrestre enfriando el núcleo de la Tierra. Otras tantas especies serán implantadas en nuestro planeta después de los traumáticos cambios que se avecinan.

- ¿Pero no es una injerencia grave en nuestra evolución? – Dijo Acerina-
- Mi querida hermana Lo que me estás preguntando parte de la percepción de que la raza humana está sola y que tiene derecho a seguir matándose y destruyéndose así misma y a las especies que se os han confiado. Nadie, ni nada está solo. No hay razas aisladas. No existe la libertad individual de nadie. ¿Tan difícil te resulta comprender que estás formando parte de un conjunto? Este proceso mental egocéntrico es la que os impide entender y amar la Ley evolutiva del cosmos. Desde la atalaya de vuestra libertad personal asistís impasibles ante cien mil muertos de hambre diario. A miles de especies que desaparecen, a guerras, hambre, injusticia y auto-aniquilamiento. El ser humano no solo se ha acostumbrado a esta impiedad, sino que ha considerado una virtud este aislamiento y este sentido impropio de la libertad personal.
- Vamos a reflexionar sobre un ejemplo que os quiero plantear: Imagina Acerina que tienes a tu cargo un gallinero con cien gallinas. Y que cinco de esas gallinas adquieren una enfermedad contagiosa e incurable que amenaza a las noventa y cinco gallinas restantes que están sanas. ¿Qué harías tú?..
- Indudablemente sacrificaría a las cinco gallinas muy a mi pesar para salvar el gallinero – Dijo Acerina-
- ¿Cómo entenderían cada uno de las cinco gallinas que tienen que morir? Con toda seguridad te considerarían un dios tirano que las matas sin compasión.
- ¡Por supuesto! – Dijo yo- Nadie puede aceptar morir sin más.
- Efectivamente estas cinco gallinas se sentirían agredidas, marginadas y abandonadas por su dios, que es Acerina. Y se sentirían así porque para ellas lo más importante es la vida y la supervivencia a toda costa. Pero vamos a añadir un nuevo supuesto. Imaginad que estas cinco gallinas tienen polluelos recién nacidos entre la manada y aman intensamente a sus crías. Si ahora les planteáramos a esas cinco gallinas si están dispuestas a morir para salvar a sus hijas ¿Aceptarían morir ahora?
- ¡Hombre en este caso! Creo que yo como gallina aceptaría la muerte para salvar a mi hija – Dijo Acerina-
- Te das cuenta que por amor a sus hijas esas gallinas han sido capaces de romper su egocentrismo y aceptar morir. Si esas cinco gallinas además de amar a sus hijos,

amarían al resto de la manada también aceptarían morir pues su muerte permitiría vivir al resto de la especie. Esas cinco gallinas ahora habrían comprendido que por encima de su libertad personal está la Ley del devenir del gallinero y que su muerte no es sino un proceso evolutivo necesario.

- Es la Ley del devenir del planeta la que nos exige entender los cambios y acoplarnos a ellos sin atrincherarnos en nuestra patética libertad personal. Quiero ahora que os situéis en la Edad Media y en un pueblo rural donde ha habido una sequía pertinaz de tres meses sin llover. Vosotros sois meteorólogos y sabéis que ese pueblo estará durante quince días más bajo los efectos de un anticiclón y que por tanto no lloverá. El sacerdote del pueblo no sabe nada de climatología y saca en procesión a todos sus santos para que llueva. Luego pide rezar a sus feligreses para que su dios se ablande y permita la lluvia. Como no llueve de ninguna manera el sacerdote termina afirmando que si no llueve es por los pecados de los ciudadanos. En ese momento aparecéis vosotros y le decís al sacerdote que es un ignorante y que el que no llueve nada tiene que ver con dios. Que el llover no depende de dios sino de otros factores. El sacerdote os diría con la mentalidad de aquel tiempo que dios es omnipotente y que si quiere puede hacer llover o no a su voluntad. Vosotros insistiríais y el sacerdote terminaría llamándoos herejes y ateos. Tened la seguridad que en aquel contexto históricos habríais sido quemados en la hoguera acusándoos de brujos, de astrónomos herejes y de blasfemos.

Estamos en el Siglo XXI y el comportamiento humano es igual que el sacerdote del ejemplo. Primero el dios que ha creado el hombre no es sino una patética representación ignorante y absurda del Supremo Arquitecto del Universo. En segundo lugar es la involución del hombre la que no le permite ver más allá de su propio egocentrismo personal y en tercer lugar y sobre todo es la falta de amor del hombre a su entorno a su planeta a su vecino a su raza al cosmos y al verdadero Dios el que le impide aceptar los próximos cambios que van diezmar el gallinero humano.

Había pasado un año desde la primera vez que nos acercamos a la mansión de Ra y habíamos encontrado a nuestro hermano Ulises. No puede existir mayor agradecimiento en el mundo que el que profesábamos a nuestro amado maestro. En este tiempo realmente habíamos sido iniciados en el grado más alto del conocimiento que podíamos haber concebido. En ese tiempo habíamos muerto y renacido mil veces. Ahora estábamos alegres, esperanzados, ansiosos por acelerar los tiempos del cambio. Ahora sobre todo no estábamos huérfanos. Éramos de pleno derecho Hijos del sol y curiosamente no teníamos soles en el pecho, ni carnets, ni habíamos sido iniciados en ningún rito masónico.

Cuando nos íbamos a marchar, Ulises nos dijo algo que nos dejó nerviosos y desconfiados.

- Queridos hermanos. No he tenido hijos. Pero a lo largo de este tiempo os he adoptado como si fuerais mis propios hijos. He percibido vuestro amor y vuestra amistad incondicional. He pensado que si a mí me pasara algo, nuestro querido Ra y nuestras gallinas, nuestros árboles y nuestras máquinas se quedarían sin capitán. Si os parece bien, os espero mañana en la notaría de la Plaza Mayor a las 12 del mediodía. He concertado con el notario una cita para transmitir os esta humilde casa y todas las responsabilidades que conlleva atenderla.
- ¿Significa esto que te va pasar algo? ¿Te vas a marchar? – Dijimos al unísono Acerina y yo-

El ermitaño esbozó una sonrisa respondiendo: - No por supuesto. Es por si me ocurre algo-

- Nos estás mintiendo, tu sabes siempre por tu carta natal cuando va a ocurrir las cosas y ahora mismo nos estás engañando –Dijo Acerina- con sendas lágrimas en sus mejillas.
- ¡No! ¡No! No os preocupéis es simplemente una forma de daros mi cariño, pero no va a pasar nada. De hecho en este “puente” prometo no daros más la chapa histórica y nos centraremos en Astrología y en Bioenergética.

A pesar de sus palabras, no éramos tan tontos como para intuir que se avecinaban cambios importantes en nuestras vidas y que seguramente nuestro amado hermano, maestro y padre estaba preparando alguna escapada que nos privaría de su amada presencia. Descendimos por tanto el camino de Fuencaliente sin decir nada. Ambos llorábamos. Era mejor estar callados. Pues la boca se nos había paralizado por el miedo a enfrentarnos al desenlace de la partida de Ulises.

CAPITULO XI

Estuvimos en la Notaría sumamente preocupados por la posibilidad de que Ulises estuviera haciendo la maniobra de entregarnos sus bienes porque quizás debía marchar o en último extremo esperaba su muerte. Tanto Acerina como yo estábamos seguro que él lo sabía de antemano, pero no queríamos presionarle y decidimos callar. Intentamos hacernos cargo de los gastos de los impuestos y el Notario, pero Ulises ya lo había pagado y no nos quedó otro recurso que callar resignadamente. No nos atrevíamos a llevarle la contraria simplemente porque su autoridad moral nos imponía respeto y aceptación.

Nos fuimos a comer al Hidalgo, pues en ese restaurante tienen dos o tres platos vegetarianos y no había muchas más opciones. Como no había pasado un mes desde el último café, nos conformamos con una tisana de té verde y nada de dulce; que engorda. Por la tarde nos fuimos a Puertonaos y nos sentamos en la terraza de la Arepera mirando al mar. Y aunque es verdad que no habíamos tomado postre en la comida, no nos resistimos a pedir un enorme helado de cucurucho. Ulises y yo de nata y Acerina de chocolate. El helado era lo de menos, lo más importante era gozar de la presencia de nuestro hermano. Las palmeras de la playa dejaban entrever la puesta del Sol. Hay imágenes que se quedan en la retina como reflejos condicionados para que mañana o al año siguiente o en otra vida posterior, nuestro recuerdo retroceda a aquel paisaje y a las emociones que vivimos en el mismo. Pocos placeres hay en la vida como una buena conversación junto a un café o un helado con personas a las que amas, intentando escudriñar los misterios del Universo. Ulises nos hablaba de algo que ahora esta de moda.

- Ciertamente está de moda la terapia de biodescodificación, por la cual cambiando una emoción que nos ha causado tal afección o patología, deberíamos sanar. Este proceso no es tan fácil, puesto que por encima del tejido psicológico y emocional está el tejido astral, que tiene que ver con tu proceso Kármico. Si no cambias tu patrón astral no puedes producir una verdadera sanación. Yo os enseñaré la técnica para realizar tal descodificación, desde la perspectiva astral. Ahora comprenderéis porqué todo este año os he motivado con el estudio de la Astrología.
- La verdad es que si pudiéramos cambiar nuestra carta natal al momento de nacer y dejarla como a nosotros nos gustaría sería más fácil. Pero como tu nos has enseñado esto no es posible – Dije yo-
- No; no se puede cambiar la Ley. Tu carta natal al momento de nacer es una representación del Universo. Por los tanto si pudiéramos cambiar esta configuración, alteraríamos a su vez la programación de los astros y de sus acciones sobre otras personas, otros seres y otras entidades. Como bien sabéis caminamos en conjunto y vuestra carta y vuestra vida aunque insignificante forma parte de un proceso complejo. Todos los elementos son imprescindibles para que se realice el devenir de la vida. Pero sí podemos atenuar la intensidad de los acontecimientos. Y más que atenuar, activar en el enfermo los mecanismos de aceptación y de concienciación que necesita para asimilar e integrar esa experiencia en si mismo. Veamos un ejemplo: Una serpiente

entra en una cafetería. Los parroquianos que están allí reciben un susto de muerte. Pero las reacciones son diversas. Uno se sube a la mesa gritando. Otro se desmaya. Otros romperán la ventana para salir corriendo. Por último otro de los testigos, que recibe el mismo susto que los demás, se quita la chaqueta, la echa sobre la serpiente y finalmente la atrapa, sacándola a la calle. Al día siguiente uno de los testigos tiene que ir al médico con un ataque de nervios. Otro ha somatizado un sarpullido en la cara y está repleto de granos. Y otro más, por salir precipitadamente corriendo se ha hecho un esguince de tobillo. Por tanto el mismo fenómeno es asimilado por cada uno de diversa manera. La idea por tanto no está en cambiar la Ley de las cosas programadas en tu carta natal, sino potenciar el conocimiento, la experimentación y la conciencia de cuanto necesariamente te va a ocurrir de cualquier manera.

- ¿Pero esto que nos propones no es tan fácil, pues más o menos es jugar a ser dios? – Dijo Acereina-
- El porta cabellos que lleváis colgado en el pecho y que os regalé tiene esa codificación. ¿No habéis notado nada en estos meses pasados?
- Pues precisamente el otro día comentaba con Juan, que en este tiempo tenemos más sueños lúcidos. Comemos menos y no obstante nos sentimos mejor. Por otra parte nos sentimos vivos, dinámicos, con ganas de aprender. ¡En fin! Sí que hemos notado muchos cambios desde que nos diste el portacabellos.
- Efectivamente con vosotros ha sido muy fácil puesto que por vuestra condición de vegetarianos y por la sensibilidad que habéis desarrollado con la meditación, lo percibís enseguida. Los cambios se notan más o menos, en función de la evolución física y psicológica de cada persona. Mañana os espero en casa a primera hora, pues estos días son de mucho trabajo. Van a venir unas personas para realizarles terapia piramidal y para entregarles el biodescodificador. Necesitaría que subierais el iridoscopio pues les tenemos que diagnosticar y en su caso recetar los productos que les conviene y en esa tarea vosotros si sois más expertos que yo. Por supuesto no vais a cobrar nada puesto que son hermanos nuestros que vienen desde Francia explícitamente para estar con nosotros y atender a su salud.
- Estaremos encantados. Yo te hubiera propuesto el pagarles nosotros por darnos la oportunidad de aprender de tu protocolo de trabajo – dije yo-

El Sol se ponía por el horizonte. Tintes rojizos emergían del mar haciendo del paisaje un paraíso terrenal. Como antes dije, hay imágenes que se fijan en nuestros espíritus y que permanecen para siempre. Que maravillosa es la vida cuando nos permite gozar con los sentidos y el corazón de cuanto nos rodea.

Venían tres días de fiesta y para nosotros se nos presentaba la oportunidad de poner en marcha todos los conocimientos que habíamos adquirido en todo un año de emociones. Habíamos ido a la casa de nuestro hermano para aprender a sembrar tomates y resulta que nos había hecho “jardineros del alma”

Era jueves. El día parecía espléndido. Eran las nueve de la mañana cuando nos abrazamos a Ra en la puerta de la casa de Ulises. El ermitaño estaba ya barriendo la plataforma donde se ubicaba la pirámide. Nosotros como autómatas nos dirigimos a nuestras respectivas tareas. Acerina bajó a la huerta para seleccionar parte de la comida que se necesitaba para esa jornada. Saludó a Keops, Kefrén y Micerinos y les pidió prestados la media docena de huevos que reposaban en los respectivos gallineros. Luego bajo a la huerta y cortó unos pimientos, brócolis y un par de lechugas. Seríamos nueve personas a comer y todo tenía que estar bien



Ulises

preparado para que nuestros hermanos franceses se sintieran acogidos.

Ulises y yo sacamos las máquinas radiónicas y las pusimos en la mesa junto a la pirámide. Luego enchufamos los cables. Rellenamos la fuente con agua y la conectamos para que la cascada de pequeños chorros produjera el sonido preciso para llevarnos a un buen estado de calma y sosiego. Desenmarañamos los electrodos y los limpiamos pues había que aplicárselos a las personas a diversas zonas del cuerpo. Luego pusimos la palancana para la electrolisis que se aplicaba a los pies. Los rollos higiénicos. El casco psicotrónico que introducimos en el mástil y que se le pone al paciente en la terapia. La pirámide invertida y otras tres máquinas electrónicas que se conjuntaban con la máquina radiónica principal

para producir electro-acupuntura y cromoterapia cerebral. ¡Enfín! Aquello parecía un centro de investigación de la NASA o algo por el estilo. Lo que me maravillaba es que todo aquello lo hubiese diseñado mi hermano Ulises. Por otra parte yo sabía que funcionaba todo a la perfección y que los efectos sobre los pacientes eran extraordinarios pues Ulises nos había enseñado numerosas analíticas de antes y después de personas a los que había sometido a terapia y los valores cambiaban enseguida con tres o cuatro terapias continuadas.

Ya había pasado un mes y Ulises y yo nos pusimos contentos pues tocaba café. Acerina se reía de nosotros y nos llamaba “mis queridos viciosillos” pero es que la carne es débil y no siempre nos podíamos liberar de determinados placeres. No así Acerina, que era el paradigma de la pulcritud y de la disciplina personificada. Molimos por tanto el café; colombiano por cierto, y lo

metimos en un recipiente para que no perdiera el aroma. Luego troceamos entre todos la verdura y sacamos el horno y la parabólica solares, pues el pan tenía que estar un cierto tiempo en el horno y para que las verduras se hicieran había que calcular bien el tiempo de cocción.

El Sol pegaba con fuerza y eran solo las diez de la mañana. Bajos por tanto los estores del porche y abrimos la mesa. Ulises sacó su ordenador y unos cuantos CD para grabar. Luego encajó el micrófono en el ordenador y al final después de aquella orquestada preparación todo estaba a punto.

Hacia las 11 de la mañana sonó la campana de la entrada. Ra salió disparado hacia la puerta de madera y Acerina detrás a todo correr puesto que temíamos que pudieran asustarse nuestros visitantes. No solo no se asustaron sino que se pusieron a acariciar al perro como si de su propia mascota se tratara. Todos hablaban inglés por lo que no fue difícil entenderse. El más torpe era yo con ese idioma pero Acerina suplía con creces mi debilidad, traduciéndome alguna que otra palabra. Ulises no tenía ningún problema puesto que no solo hablaba inglés, sino otros cuatro idiomas más a la perfección. No hubo que decir nada. Se acercaron uno a uno y nos dieron tres besos. Nos presentamos y ellos lo hicieron jovialmente. A Ulises casi se lo comen a abrazos y halagos. Un par de los visitantes le conocían de hacía años y los otros cuatro debían haber recibido tal información sobre las maravillas del ermitaño que no dejaban de mirarle y de hacerles cariños.

Lo que luego viví me dejó maravillado puesto que descubrimos a nuestro hermano en su faceta terapéutica y creció aún más la admiración por el mismo. Todos los presentes nos quedamos prendados de su natural sabiduría. Cuando digo natural, estoy refiriéndome a que el ermitaño era una persona humilde, que siempre buscaba la eficacia desprovista de halagos y de monsergas. Convivía con informaciones que para él eran simplemente el día a día, pero para nosotros eran verdaderas pautas inalcanzables de conocimiento. Y tanto Acerina como yo, nos abrumábamos ante lo que nos quedaba por aprender. Tengo que manifestar, que habiéndose pasado varios años desde aquellos hechos y al tiempo que estoy escribiendo estos recuerdos, hemos progresado mucho y aquellas barreras que nos parecían insalvables ahora mismo, al igual que a Ulises, se nos hacen rutinarias. Esta reflexión nos da pie a aventurar que con los años quizás consigamos aprender otro tanto.

Voy a hacer una pequeña síntesis de los protocolos que practicamos con aquellos hermanos franceses, pues el trabajo terapéutico que realizamos sería la materia de otro libro, que por el momento no vamos a escribir.

Tanto Acerina como yo manejamos con soltura la Iridología. Pero yo me las arreglé para hacer de enlace entre terapias y así aprender todo lo que pudiera. Acerina se picó un poco, pero le prometí que cuando hubiese diagnosticado a la mitad, la relevaría de la tarea y le dejaría a ella seguir mis pasos.

El primer paso era sencillo. El paciente se pone frente a alguno de nosotros dos y le sacamos sendas fotos de ambos ojos. Con el mapa del iris en el ordenador le diagnosticamos todas las debilidades y patologías que se ven en el ojo y le prescribimos lo que tiene que tomar, siempre desde la medicina natural. El diagnóstico por el iris es de una precisión meridiana, puesto que no solo te dice el estado actual de la persona sino sus debilidades congénitas. Se trata por tanto de un sistema profiláctico de salud excepcional. Luego le imprimimos la foto del iris con el diagnóstico y la prescripción y atendemos a las preguntas que pudiese hacer el paciente.

El segundo paso lo ejecutó Ulises. Yo por supuesto a su lado para asimilar hasta la última migaja de su sabiduría.

El ermitaño le preguntaba la fecha, hora y lugar de nacimiento. Metía los datos en el ordenador y salía en la pantalla el horóscopo del paciente. Activaba la grabación y sin vacilación comenzaba a verter información a raudales que por supuesto se introducía en el ordenador como archivo sonoro. Más o menos solía comenzar así:

- ...Voy a realizarte el diagnóstico físico y el psicológico. Cuando venimos al mundo tenemos una tendencia genética patológica que, desde el punto de vista occidental y desde la perspectiva genetista, has heredado de tus antepasados. Vamos a ver por tanto cuales son estas tendencias y cuáles son los órganos a cuidar.....A continuación le explicaba con una nítida precisión todas y cada una de las posibles enfermedades y su predisposición psicológica. Sus potencialidades o herramientas para ser feliz y sus debilidades.

Tomé el diagnóstico que había practicado Acerina y me quedé alucinado pues no solo ratificó cuanto había diagnosticado Acerina, sino otras tantas tendencias y debilidades que en el iris no se podían detectar. Pero es que Ulises estaba en el porche y de ninguna manera podía saber lo que había diagnosticado Acerina.

Pero esto era solo el comienzo, pues más o menos proseguía de esta manera:

- Los orientales dicen que no heredamos de nuestros antepasados más que pequeños rasgos somáticos, pero el espíritu, tu alma o tu personalidad viene de tu vida anterior o bien de tu karma. Vamos a ver cómo fue tu vida anterior, de que moriste y que has programado hacer en esta vida...

Y a continuación escuchamos asombrados lo que había hecho esa persona en su vida anterior, de que había fallecido. Todas las relaciones con su entorno y familia. Las enfermedades que tenía grabadas en su espíritu. Lo que venía a hacer en esta vida. Las dificultades y carencias que tenía su personalidad. Etc. Etc. Aquello era alucinante pues en media hora había hecho un diagnóstico psicológico perfecto. Y digo esto, porque yo soy psicólogo y de ninguna manera podría realizar tal diagnóstico. Desde el punto de vista de la Psicología es imposible hablar de karmas y cosas por el estilo y además es imposible hacer el diagnóstico en tan poco tiempo.

Pero es que todo aquello no había hecho más que empezar, pues a continuación le grabó las fechas donde iba a tener cual o tal problema de salud, psicológico, familiar y vivencial. Eso ya era el colmo de los colmos. No hay ninguna técnica en el mundo que te diga que a los cuarenta años vas a tener tal o cual afección y además te diga cuanto tiempo te va a durar y cuáles serán los efectos secundarios de la misma. Ulises establecía con absoluta seguridad un calendario de riesgos que no hay técnica en el mundo que pueda hacerlo. Incluso le dijo de qué iba a morir en esta reencarnación. Ulises nunca decía cuando iba a morir una persona, esto está prohibido en nuestras leyes, pero si de que se va a morir, simplemente para que el paciente ponga más énfasis y cuide las funciones o las zonas que le pueden causar la muerte.

¡Alucinante! – No podía sino maravillarme de cuanto estaba escuchando-

Afortunadamente de cada afirmación que yo seguía detrás del ermitaño fijándome en la pantalla del ordenador ya cogía cerca de un 60% pues todo el año de aprendizaje me había dado una cierta habilidad para saber de qué estaba hablando pues lo visualizaba en la carta

natal. Gracias a Dios hoy he prosperado algo más y sin conseguir aquella maestría, tanto Acerina como yo, empleamos con soltura sus técnicas.

Luego les prescribía la dieta y las plantas, minerales o vitaminas que debía tomar. Bien es verdad, que en esta especialidad la que lo bordaba era Acerina, pero la prescripción del diagnóstico por iris y la astrológica eran casi idénticas. Finalmente lo grababa en un CD y se lo entregaba al paciente, junto con el diagnóstico y la prescripción complementaria que había realizado Acerina.

A continuación venía la terapia. El paciente se metía bajo la pirámide y se le ponía un caso sobre su cabeza. Se le conectaban de 6 a 8 sensores y placas conductoras y se le metían los pies en el agua donde se practicaba la electrolisis. Con los grados zodiacales donde radicaban las patologías o los conflictos del paciente programábamos la máquina radiónica y todo comenzaba a girar y a bullir en un montón de interacciones que normalmente dejaban al sujeto relajado y descansado. A la media hora salía de la pirámide y una sonrisa de placer y satisfacción reflejaban los cambios que ya se habían comenzado a dar en el paciente.

Ulises siempre pedía las analíticas previas a esta terapia y solía recomendar otras posteriores. Siempre se producían cambios espectaculares en función de la gravedad o de la intensidad de las enfermedades por las cuales había acudido a la terapia de biodescodificación o bioenergética que practicábamos. De hecho heredamos toda la documentación de Ulises donde se comprobaba los cambios experimentados en la analítica. Y aún hoy seguimos con los mismos protocolos para que los pacientes se motiven con los resultados en papel de su evolución patológica.

Esto es un pequeño resumen de la forma de operar del ermitaño y parte de lo que nos enseñó desde el punto de vista funcional. No tendríamos suficiente papel para contar otras enseñanzas que asimismo recibimos de este gran ser.

El trabajo de aquella jornada fue agotador. Vimos a tres de los pacientes por la mañana. Luego comimos todos junto bajo el porche de la casa. Nuestros hermanos atendieron el horno solar y la parabólica girándola siempre a la vertical del Sol. Pusimos los platos, comimos como leones. Nos reímos hasta llorar y por supuesto nos tomamos el café. Y a pesar de que nos habíamos propuesto no tomar dulce, aquellos benditos habían traído una enorme tarta de nata y crema y por no hacerles ningún feo, nos la comimos religiosamente. ¡Qué conste que nos vimos obligados por educación, pues jamás hubiéramos comido dulce aquel día...Ja. Ja, bendita disculpa!

Después de hacer la digestión, tomé el relevo a Acerina y me puse a diagnosticar con el iris y Ulises y Acerina a realizar las tareas antes señaladas. Caía la tarde cuando el último de los franceses salía de la pirámide. Cubrimos las máquinas con un toldo, limpiamos todo y bajamos a Los Llanos con nuestros hermanos. Ulises se quedó en casa, pero nosotros no pudimos evitar ser invitados por nuestros hermanos y nos fuimos todos a la pizzería "Due Torre" donde dimos cuenta de sendas pizzas vegetales. Luego les acompañamos al hotel de Puerto Naos y nos fuimos a dormir, quedando de nuevo al día siguiente a la misma hora de la mañana.

Caímos en la cama rendidos, pero seguimos conversando hasta la madrugada por todo lo que habíamos visto, por lo que nos quedaba por aprender y por supuesto por plantear como ampliar nuestros protocolos médicos y psicológicos para el futuro. Ahora comprobábamos que toda la información fragmentada y aparentemente anárquica que nos había brindado Ulises

iba tomando forma en un protocolo ordenado y perfecto para conseguir dar fórmulas prácticas y concretas en la salud y bienestar de las personas. Ulises nos había llevado desde la Metafísica a la Física y de la Alquimia a la Química del alma y del cuerpo.

Al día siguiente nos volvimos a encontrar todos. Pero esta vez no había que diagnosticar. Ulises que prácticamente no había dormido, me entregó seis bolsitas de terciopelo que contenían sendos portacabellos con los chips de información para cada uno de los visitantes. Los saqué uno por uno y se los puse en el cuello. Luego Acerina les daba los tres besos de rigor, pues aquellos seres tenían una nueva herramienta en su pecho que le impulsaba a una verdadera iniciación como Hijos del Sol.

Nos lo pasamos en grande. Disfrutamos con enanos. Nos dimos cuenta de algo que nos había anunciado Ulises desde el primer día. Me refiero al hecho de que los Hijos del Sol tienen un mismo estado de conciencia sean estos franceses, chinos o americanos, de este o de otro planeta. Y digo esto porque en la medida que nuestros hermanos franceses convivían con nosotros, sentíamos una familiaridad e identidad muy parecida. Es como si hubiéramos estado juntos toda la vida y como si unos hubiesen copiado a otros las frases, las convicciones y las emociones.

Comimos en la pizzería Evangelina y por la noche todos nos fuimos a la cama pronto. Acerina y yo porque Ulises nos había citado al día siguiente por la tarde y los franceses porque pretendían recorrer la isla para llevarse en el corazón los bellos paisajes de La Palma.

Al día siguiente volvimos solo nosotros dos a la casa de Ulises. En aquella reunión nuestro querido ermitaño, nuestro entrañable hermano y maestro; nuestro padre, nos dio aún más. Nos enseñó a modo de iniciación la forma de programar y de diseñar con contenidos secretos los chips que debíamos dar a las personas que nos lo solicitaran, tanto desde el punto de vista físico para enfermedades, como para aquellos que se lo merecieran desde el punto de vista espiritual.

- Queridos hijos: Permitidme llamaros así. Pues para mi habéis sido los hijos que nunca tuve. No penséis que os he hecho un favor. No juzguéis a la ligera llamándome generoso, pues lo que habéis recibido es una absoluta responsabilidad que os hará estar siempre en guardia, exigiéndoos más cada día. De una u otra manera habéis aligerado mi carga y por esto soy yo quien tiene que daros las gracias.

Nos sentamos silenciosos mirando a San Borondón. La Constelación de Orión estaba encima de nosotros. Yo tenía la sensación de que los dioses, los Hijos del Sol, y la Suprema Inteligencia estaban sentados con nosotros preñados por un sentimiento de intenso amor fraternal. Hay silencios que son tan elocuentes que rompen los tímpanos del alma. No eran necesarias las palabras. Aquella escena nos ha acompañado durante todos estos años y aun seguirá impreso en nuestra espíritu en miles de vidas que nos toca por experimentar en el camino del supremo sendero del conocimiento.

En la medida que descendíamos a nuestra casa, tanto Acerina como yo íbamos haciéndonos a la idea que Ulises estaba preparando alguna jugada. Pero nada podíamos hacer. Por encima de nuestra voluntad estaba el Supremo Arquitecto del Universo. Estaba su ley y el karma de todos y cada uno de nosotros.

Al día siguiente estuvimos trabajando. Al llegar a casa y como es habitual abrimos el correo

electrónico. ¡Maldito Spam! Pensaba en la medida que iba borrando correos. Nunca Ulises me había enviado un e-mail. Normalmente utilizaba el móvil para ponerse en contacto con nosotros. Abrí el móvil que estaba fechado en ese mismo día. Leí su contenido y no entendí nada. “La próxima vez nos veremos en Argentina. Os quiero. Ulises” Acerina lo leyó igualmente y tampoco entendía nada.

- ¡Llámale rápidamente! – Le dije-

Acerina llamó al teléfono y una voz femenina respondió: “Lo sentimos, el número que marca no existe” Volvió a llamar de nuevo otras tantas veces y de nuevo la misma respuesta afirmando que ese número no existía. Aquello no era normal. Era ya muy tarde pero aquello no era normal. Cogimos la furgoneta y sin pensarlo dos veces subimos a Fuencaliente para ver si a Ulises le había pasado algo. Nada más llegar Ra salió como siempre a nuestro encuentro. La luz estaba apagada. Llamamos a la puerta varias veces pero nadie respondía. El nerviosismo no me dejaba encajar la llave en la cerradura. Entramos precipitadamente. Dimos la luz, pero Ulises no estaba. Su cama estaba hecha. El resto de la casa no acusaba ningún cambio. Encima de la mesa de la cocina había un sobre blanco. Estaba dirigido a Juan y Acerina. Lo abrimos y leímos.

- *“Queridos hermanos: Estáis ahora leyendo esta nota de despedida. He preferido hacerlo así, pues no podía haberlo hecho en vuestra presencia. Me toca partir. Mi tiempo ha concluido. Cuanto se me había encargado lo he realizado con celo y dedicación pues como os dije, en vosotros descubrí dos almas maravillosas que hubiese deseado fuerais mis propios hijos. Sé que este amor es correspondido por vosotros y apelando a ese amor mutuo os ruego me perdonéis por mi marcha.*

Estoy bien, no os preocupéis. Nuestros hermanos franceses no solo venían a recibir el biodescodificador sino a llevarme fuera de La Palma.

Cuidad con amor a mis queridos animales. La próxima reunión no será en la “Isla bonita” sino en Argentina; pero no en esta vida, sino en la siguiente. Yo os prepararé el camino. Mientras tanto me llevo en el espíritu la imagen de una puesta de Sol mirando a San Borondón con vuestra presencia fraterna a mi lado.

Os quiero

Ulises “

Nos abrazamos con una enorme tristeza. Era imposible evitar las lágrimas. Salimos fuera de la casa. Ra estaba absolutamente callado. Yo pensaba que él también sabía lo que estaba pasando y se unía a nuestro duelo pegando su cuerpo al nuestro. Nos quedamos un rato mirando a Orión. Yo pronuncié desde el silencio de la mente: “Buen viaje, querido hermano”

No podíamos dejar solo a Ra. Desde aquella misma noche vivimos en la casa que generosamente nos donó Ulises; nuestro padre espiritual. Han pasado diez años y siguen en nuestros corazones la cara, las palabras y los ademanes de aquel Hijo del Sol. Yo no he perdido las buenas costumbres y una vez al mes salgo al porche, me sirvo un café aderezado con un pastel de nata y crema a la vez que en voz alta y mirando al, ya viejo Ra, alzo la taza con solemnidad evocando la cara de Ulises:

¡Va por ti Maestro!

2097

LOS ILUSOS

La noche del 4 de julio de 1950 el científico Dr. Ingeniero Daniel Walter Fry que trabajaba en la Base americana de White Sands, cerca de Las Cruces, en Nuevo México, se vio sorprendido por la presencia inusitada de un platillo volante. "El Sol se había puesto hacía cerca de una hora - cuenta Fry. Mis ojos escudriñaban el cielo y se detuvieron sobre un grupo de estrellas, especialmente brillantes, sobre los picos de la montaña. Repentinamente una de las estrellas desapareció. Luego otra estrella, justo a la derecha de la primera, desapareció asimismo e igualmente dos más posteriormente. Una fuerte sensación punzante recorrió mi espina dorsal. Cualquiera cosa que fuera estaba eclipsando la luz de las estrellas, estaba aumentando rápidamente su diámetro aparente y su trayectoria me indicaba que sin duda venía hacia mí. Posteriormente se posó en tierra con suavidad. Salvo el crujido de los matorrales debajo de ella, no hizo ningún sonido. Por casi un minuto permanecí sin movimiento. Una fantástica sensación me sobrecogió, y permanecí mirando al objeto desconcertado y hechizado como un niño que estuviera observando una representación insólita de circo".

"Durante muchos años había estado empleado en el campo del diseño de naves aéreas y espaciales, y había colaborado en el desarrollo de muchos proyectiles guiados. A través de mi trabajo en White Sands Proving Grounds y otros centros de desarrollo, me había familiarizado con la mayoría de los adelantos recientes en aeronáutica.

Pero aquel artefacto era más adelantado de todo lo que yo había conocido hasta entonces". En un principio Fry creyó que se trataba de un proyecto de la Unión Soviética pero luego descartó la idea. Se acercó suavemente a tocar la nave, cuando escuchó una voz crispada en el aire: "Mejor no toque el casco, compañero, todavía está caliente". Daniel dio un salto hacia atrás y cayó en la arena al tropezar con unas matas. La voz de nuevo replicó: "Tómelo con calma, compañero, está entre amigos". Siguió la voz diciendo: "Las expediciones previas de nuestros antecesores en un período de muchas centurias se encontraron con un fracaso casi total en este aspecto. Esta vez hay esperanzas de que seremos capaces de encontrar mentes más entrenadas y más receptivas para que nosotros podamos ayudarles en el progreso de su raza". Posteriormente, pasada la primera impresión, la voz se dio a conocer como la de Alan, que a su vez le invitó a subir a la nave para salir de viaje hacia Nueva York. Al ir a tomar asiento en la nave, el Ingeniero vio dibujado en el respaldo el símbolo del árbol y la serpiente. Estos símbolos al ser próximos a nuestra cultura motivaron una serie de preguntas que la voz extraterrestre respondió así: "Usted está perfectamente en lo cierto cuando señala que el símbolo del árbol y de la serpiente es común en la historia y en las leyendas de su planeta. También es común en el nuestro. La explicación es que tenemos, por lo menos en parte, antecesores comunes.

"Hace decenas de miles de años, algunos de nuestros antecesores vivían en la Tierra. Había en esta época un pequeño continente en una parte hoy cubierta por el mar que ustedes llaman Océano Pacífico. Algunas de sus primitivas leyendas se refieren a esta masa de tierra

sumergida como el "Continente Perdido de Mu o Lemuria". "Nuestros antepasados habían construido un gran imperio y una ciencia vigorosa sobre este continente. "En la misma época había otra raza que se desarrollaba rápidamente sobre otra masa de tierra en el área central y sur del actual Océano Atlántico. En sus leyendas este continente ha sido denominado Atlántida. "Había rivalidades entre las dos culturas en sus progresos científicos. Al principio eran amistosas, luego se volvieron más amargas con el correr de los años, y cada raza hacía alarde de sus conquistas ante los otros. "En pocas centurias su ciencia había sobrepasado el grado de desarrollo que existe ahora aquí. No satisfechos con liberar pequeñas porciones de la energía del átomo, como hacen en la actualidad sus físicos, ellos habían aprendido a rotar toda la masa sobre su eje energético. De la rotación de un trozo de materia del tamaño de un penique de cobre, resultaba la liberación de setenta y cinco millones de sus kilovatio-horas. "Con el constante aumento de la tirantez entre las dos razas y con el imparable aumento de los recursos destructivos, era inevitable que eventualmente se destruyeran entre ellas. Del enfrentamiento de ambas razas y de la aparición de sus artefactos aéreos fue de donde se sacaron los antiguos mitos del "Olimpo" y de los dioses enfrentados y apareados con los humanos. "Las energías liberadas en esa destrucción fueron suficientes para provocar el mayor cambio en la configuración superficial del planeta; y las radiaciones concomitantes fueron tan intensas y extendidas, que la superficie de la Tierra se volvió totalmente inhabitable para el ser humano durante varios miles de años..."

Continúa Alan diciendo que unos pocos supervivientes de aquella catástrofe se instalaron en las altas cumbres del Himalaya, donde depositaron los testimonios del conocimiento de su raza y de su cultura. Cinco naves formaban parte de aquellos naufragos de la radiación atómica. Su fin era inminente. Algunos pensaban no obstante que la radiación no llegaría hasta tales alturas y que los vientos tan altos en estas cumbres disiparían la energía mortífera vertida en la guerra. Se hizo una asamblea. Unos pocos optaron por quedarse en dichas cumbres. Otras cuatro naves, decidieron aventurarse por el espacio, aun sabiendo que no se había conseguido todavía grandes distancias interplanetarias. Pero el espíritu de supervivencia era imperioso y optaron por lanzarse a la aventura. Una de las naves se perdió en el vacío cósmico, las otras cuatro consiguieron adaptarse a una vida nómada intergaláctica a través de miles de años de supervivencia. Después de treinta mil años, les tocaba ahora regresar a la tierra, por eso estaban introduciendo atmósfera, presión, y microorganismos a sus naves para adaptar sus cuerpos ahora transformados por tan largo periodo de exilio, a las condiciones actuales del planeta tierra. Esta es la historia. Es probable que Alan y los suyos estén a estas alturas viviendo entre nosotros. Pero esto es algo que se queda en el camino de la especulación. En cualquier caso la historia es interesante y digna de conocerse.



AÑO 2097

"Los cosmonautas habitan en el gondiva argentino"

"Seres interplanetarios en desembarque transformando sus formas para aliviar a la tierra"

"¡Llegan los astronautas extraterrestres! ¡No tema el hombre porque ellos aman en caridad y paz! Aguardad",

"Naves interplanetarias no visibles a la retina humana, llegarán a la Tierra. Habitarán América en el extremo Sud. Allí recogerán materiales para socorrer al mundo en el hambre y en el cataclismo de fuegos. Portarán sangre humana a sus laboratorios satélites para elaborarla artificialmente".

"España y la Argentina serán unidas por un puente espiritual, sostenido por naves interplanetarias. En ambos países morarán ¡navieros blancos! (Profecía de 1959)"

Benjamín Solari Parravicini (Vidente Argentino)

Me llamo Giovanni Córcega Metéo. Vivo en la "Tacita de Plata" en la ciudad de San Salvador de Jujuy (Argentina). Nací el 26 de Marzo del año 2050. Hijo de Juan y de María Angélica. Estudié hasta el grado terciario y me licencié en Ingeniería. Mi esposa, también se licenció en Matemáticas y damos clases en la Universidad de San Salvador de Jujuy. Vivo con una mujer maravillosa y tengo dos hijos. Fue en las fechas próximas a mis 47 cumpleaños cuando se desarrollaron los acontecimientos que ahora deseo relatar:

Argentina en estos días era una nación próspera. Regida por una democracia muy burocratizada. Si algo caracteriza a nuestra raza, es la capacidad de vivir con poco esfuerzo, y si es posible a cuenta de los demás. La clase funcionarial era la más elevada de toda América. Dos partidos políticos; uno conservador y otro progresista se alternaban en el mando cada cinco años. El número de habitantes en nuestra nación superaba los noventa millones de seres. El número de emigrantes provenientes de la vieja Europa, después de la devastadora III Guerra mundial, cuarenta años antes, había formado un grupo heterogéneo, donde los hispanos, Italianos y norte-americanos dominaban sobre los que habían venido de los países vecinos de nuestra región Sudamericana.



Los impuestos establecidos por el Gobierno condicionaban toda la "supuesta libertad" en la que vivíamos. Se cobraba por el agua, por el gas, por la luz, por la vivienda, por la educación, por la sanidad, por los peajes de circulación, por los vehículos usados, por la comunicación. Se pagaban unas veinte modalidades de seguros diversos. El voto democrático era obligado desde los veinte años de edad. Todos estábamos obligados a votar, tanto individualmente como por familias; es decir, si una familia superaba los tres miembros emitía otro voto, y así progresivamente por el número de hijos que tenía cada clan familiar.

Bajo la piel en el reverso de la mano, cada uno de nosotros teníamos un implante electromagnético, con el que accedíamos a los bancos, a diversos puntos de seguridad o a obtener diversos servicios. Pero estos microchips, no eran sino otras formas de control por parte del poder establecido.

Había libertad de culto, siendo el Judaísmo y el Cristianismo, las dos corrientes dominantes en nuestra nación, aunque con muy pocos adeptos. La mayoría no practicaba religión alguna. Los valores éticos y morales eran dictados por modelos culturales que los medios de comunicación emitían cada día en las emisiones lúdicas, educativas y deportivas.

Pero esta sociedad no era feliz, ni estaba realizada, puesto que la emigración de las naciones fronterizas, como Bolivia, Paraguay ,etc,etc. Había creado zonas marginales con grandes

limitaciones humanas en Salta, Tucumán, Córdoba, etc., Desgraciadamente unos pocos seguían teniendo mucho, y muchos más tenían muy poco.

Argentina no tenía ejército. El Gobierno pagaba un tributo a la nación norteamericana por protegernos. "Aunque sería más propicio decir, que se pagaba para no ser invadidos".

El estado policial por el contrario era el más alto de todo el mundo. Todo estaba controlado por la policía. No existía casi delincuencia ni robos. Pero la mayoría de la población pensaba que pagar tanto impuesto para no ser robado, representaba un robo aún mayor por parte de las autoridades. Hacía décadas que con la disculpa de evitar ataques terroristas y de delincuencia organizada, grupos de poder habían creado una especie de jerarquía dominadora que con dicha disculpa, presionaban y empobrecían al pueblo hasta límites alarmantes. Las Leyes emitidas por los grupos de poder eran el arma más eficaz para producir en forma indirecta una jerarquización injusta entre pobres y ricos, listos y tontos, buenos y malos.

Argentina producía carne y grano en cantidades enormes, que vendía con mucho lucro a todo el mundo. Nuestra nación no había participado en la pasada guerra y esto le permitió afrontar la post-guerra en una situación ventajosa respecto de los países de medio oriente, África y Europa, que arrastraban una deuda insuperable.

Las condiciones climáticas del planeta eran ahora extremas. La progresiva invasión de las aguas en las naciones de tierras bajas habían cambiado las estaciones hasta el punto que era impredecible saber cuando entraban el verano o el otoño. Tormentas terribles, aguaceros, ciclones y terremotos azotaban a las diversas latitudes del planeta haciendo muy difícil la supervivencia de la Humanidad.

El petróleo solo lo empleaban las naciones más pobres. Las energías, eléctrica, solar y magnética eran empleadas por las sociedades más prósperas, que utilizaban con éxito la energía de fusión y el motor de hidrógeno. Pero por supuesto se pagaba por todo, por dormir, por vivir, por respirar. Se había alcanzado una prosperidad y una paz muy caras. Desgraciadamente el ser humano siempre se jerarquiza entre ricos y pobres o entre trabajadores y vagos.

Tal era el clima vital que existía en nuestro tiempo. Pero no deseo seguir denunciando estos hechos, sino contar nuestra experiencia personal y directa:

El profesor Ulises Pérego había fallecido hacía pocos años. Este maravilloso maestro, además de dar clases en la Universidad Estatal de Buenos Aires, como profesor de Astrofísica, había creado una verdadera fraternidad de alumnos; ahora ya adultos, con un espíritu fraternal y con lazos entrañables, que el pasar del tiempo no había podido romper.

En Casi todas las provincias de Argentina, en Uruguay, en Bolivia; en Estados Unidos. Incluso en Europa, seres aparentemente opacos, resignados y sumisos, había podido acceder a un conocimiento superior que solo nuestro querido profesor había podido transmitirnos. Éramos reencarnacionistas, vegetarianos y practicantes asiduos de la meditación y de la auto-escucha.

Nuestro querido maestro, además de dar clases mantenía unas curiosas tertulias en un lúgubre café del viejo barrio de Corrientes. Allí nos reuníamos alumnos, trabajadores personas con diversas profesiones liberales, que sin presión alguna, por el solo deleite de hablar y de aprender habíamos establecido unos lazos que trascendían la materia y entraban en el ámbito del espíritu.

La policía había investigado tanto al profesor como a todos nosotros. Yo estudiaba la carrera de Física y vivía como una de mis tías. Mientras que mis padres residían en Jujuy. Tenía miedo a ser detenido por mis ideas, pero finalmente se nos clasificó de inofensivos, sectarios y mitómanos, pues hablábamos de la Fraternidad Solar entre espíritus y de lazos que manteníamos en el mundo astral, que no en el físico. Viendo por tanto la policía que teníamos una jerga y unos hábitos neuróticos, fuimos considerados como unos excéntricos y dejados a nuestro libre arbitrio, siempre que no causáramos problemas.

Los encuentros en el café eran libres. El Dr. Pérego era contrario a formar asociaciones, iglesias, sectas o grupos organizados. El mantenía, que por encima de las limitaciones físicas, existía un mundo donde la inteligencia gobernaba un alma libre, capaz de penetrar las barreras del tiempo y del espacio. Nuestras verdaderas citas para recibir amor y conocimiento se daban en la noche, pero no físicamente sino en desplazamientos astrales conscientes y colectivos.

Nuestro profesor nos había hablado de un templo que podía ser encontrado en los umbrales de la imaginación. Pero para llegar a ese templo era necesario observar una rectitud moral absoluta. Tener un cuerpo educado en el equilibrio en la perfecta nutrición, en el ejercicio y en la higiene total. Todos nosotros no comíamos carnes ni pescado y mucho menos alcohol y droga alguna.

La policía secreta había torturado a varios alumnos con el objetivo de localizar dicho templo, pero al ser un templo imaginativo nos habían considerado alucinados. Sin embargo, en dicho templo no solo estábamos alguno de nosotros, sino seres no humanos, seres venidos de otras Galaxias, que dejaban su cuerpo físico en sus planetas y viajaban en el espacio y el tiempo a las reuniones que allí se practicaban.

Siendo jóvenes e impetuosos, deseábamos penetrar y encontrar dicho lugar, pero para acceder al mismo, la prisa y la aceleración no eran el mejor método. En los primeros años, después de ejercitar la mente y practicar la meditación con un gran celo y frecuencia, solo veíamos las murallas exteriores. Con el tiempo veíamos que los lugares aparentemente vacíos, tenían en realidad seres, formas e ideas, que siempre habían estado, pero que nuestra falta de habilidad no había podido descubrir en las primeras sesiones.

Algunos alumnos no pertenecientes al grupo, pensaban que tomábamos algún alucinógeno. Pero El Dr. Pérego nos aconsejó falsear la información y no hablar de estos temas en el café. Pero de esta sospecha se pasó a la de secta o grupo de desviación sexual. Esta sospecha también fue descartada en el tiempo, dado que había hombres y mujeres y además algunas eran y son aún pareja y las muestras de afecto entre uno y otro género no dejaban lugar a dudas.

- ¡Nunca estáis solos!... Caminamos todos en varios espacios y varios tiempos simultáneos – nos decía- y en nuestro camino existen seres con cuerpo, sin cuerpo, seres mentales y seres espirituales que se identifican con nosotros, por la vibración. La vibración de cada elemento existente, material o no material es el vehículo de unión con otras tantas vibraciones idénticas emitidas por otros seres.

- Maestro, -le preguntábamos- ¿Cómo se puede vivir en diversos espacios y tiempos en el mismo instante?

- Cuando tu estas durmiendo y soñando con una realidad onírica profunda, ¿Dónde estás realmente? Cuando estas imaginando ¿Dónde estás realmente? Si vuestra imaginación cree que estáis elevándoos de vuestra silla y vuestro cerebro entra en una fase vibracional adecuada, conseguiréis levitar y romper la ingravidez. En ese caso ¿Dónde estáis realmente?

El profesor Pérego había sido amonestado en varias ocasiones por el rectorado de la Universidad, por realizar prácticas muy discutibles sobre las leyes físicas y la teoría de la relatividad.

Aún se comenta entre sus ex-alumnos una de sus numerosas clases magistrales:

- Como sabéis, existen cuatro fuerzas y fluidos energéticos fundamentales – Decía el viejo profesor - Fuerza gravitatoria, Fuerza nuclear débil, Fuerza electromagnética y Fuerza nuclear fuerte. Pero esta definición que viene siendo revisada desde el mismo día que se postuló, no incluye la fuerza Psicotrónica, la energía astral y la fuerza manásica primigenia.

Y a partir de ese momento la clase entraba en una exposición cuasi filosófica o de física cuántica, que nos cautivaba y alucinaba. Como era lógico, el rector de la Universidad le había amenazado con la expulsión inmediata si persistía en dar patadas a la ciencia con disquisiciones metafísicas, que tan solo bullían en su terca cabezota. Pero era esa rebeldía lo que más nos atraía a sus alumnos. El Dr. Ulises Pérego, era para muchos el caudillo que replicaba la oficialidad sin alma en la que nos movíamos. Era nuestro libertador. Que aunque no nos invitaba a combatir con armas, si nos hacía ensoñar y romper las barreras del sometimiento y el dogmatismo doctrinal y científico.

Un día realizó una experiencia ante sus alumnos que ha pasado de ser un caso cierto y comprobado por todos nosotros a un mito o a una experiencia alucinatoria colectiva.



Hizo una pequeña selección de cuatro individuos de la clase y les entregó sendas pastillas para el sueño. A continuación les acostó en una camilla y les acopló diversos polígrafos en diversas zonas cerebrales y en el pecho. Conectó dichos sensores a nuestras computadoras y antes de entrar en el sueño profundo, les indicó que a través del propio sueño, sin desplazar su cuerpo, debían viajar con la energía “psicotrónica” al sótano del edificio, donde los jardineros de la Facultad habían escondido diversos objetos en sendas cajas blindadas y selladas. Ni el profesor, ni ninguno de nosotros sabíamos lo que contenían las cajas.

Otro grupo de trabajo se situó en el mismo sótano con una red hipersensible de rayos infrarrojos. Introdujo asimismo varios gatos, dos o tres serpientes, un perro y algún murciélago.

Al cabo de una hora, los cuatro alumnos inducidos al sueño, comenzaron a entrar en fase REM, Los monitores determinaban que había abandonado la fase beta de la atención cerebral, introduciéndose en el mundo onírico.

A través del circuito cerrado comenzamos a ver como en los minutos sucesivos, los gatos, erizaron el lomo, los perros, agudizaron las orejas, el infrarrojo comenzó a activar el sonar, las serpientes silbaban con sonido amenazante y se elevaron en posición de ataque y los murciélagos comenzaron a moverse en las jaulas con sonidos de pánico continuados. Todos los chivatos se habían vuelto locos. ¿Qué estaba pasando?... la respuesta vino a continuación cuando uno a uno de los que había vivido la experiencia del sueño, escribieron por separado lo que habían vivido y todos y cada uno de los objetos que había en las cajas.

-Vi, como abandonaba mi cuerpo – Decía uno- Otro afirmaba que se había hecho chiquitín y que había entrado en las cajas cogiendo con la mano los objetos que allí había. Dos de ellos, no comprendían como no nos habían escuchado, puesto se veían fuera de su cuerpo, pero en la clase dándonos voces para que les hiciéramos caso.

Se subieron las cajas del sótano y se desprecintaron ante la vista de todos. El asombro fue total, puesto que los objetos descritos en las listas de los inducidos al sueño, coincidían a la perfección con los objetos reales en las cajas contenidos.

- Como habéis comprobado, estos alumnos sometidos al sueño, han viajado por medio y en el entorno de la energía psicotrónica. -Decía Pérego-

Nos quedamos helados, ¿Cómo lo había hecho? ¿Qué había pasado realmente? Algunos alumnos comenzaron a gritar acusando al profesor de farsante y prometieron hacer una investigación sobre la trama montada. Pérego se quedó mirando por la ventana en un profundo silencio. Todos comenzamos a preocuparnos ante esta reacción del profesor. Pero lo que realmente fue asombroso, por no decir milagroso fue lo que sucedió a continuación. El Dr. Ulises, se volvió con una mirada extraña y mirando al fondo de la clase dijo:

- Sois el resultado de una materia impregnada de dogmatismo, de inmovilidad, de prejuicios. Solo cuando empleéis la imaginación y el ensueño podréis entender lo que comprenden los pájaros, los recién nacidos y las personas de espíritu abierto y que les ha sido negado a los científicos y a los materialistas.

Según estaba hablando, vimos asombrados como su cuerpo se iba elevando sobre la tribuna. Algunos alumnos comenzaron a temblar, otros se encogieron en sus asientos y nosotros, sus amigos, sus adeptos y sus hijos espirituales, comenzamos a llorar con un silencio cargado de amor y de respeto.

Justo cuando había alcanzado los cincuenta centímetros del suelo, desapareció ante nuestros ojos atónitos, asustados y perplejos. Durante un minuto nadie habló. El pánico se había apoderado de todos. ¿Dónde estaba nuestro profesor?... Pasaron aún varios segundos más cuando escuchamos la inconfundible voz de nuestro querido maestro:

- ¡Arturo! Haz el favor de sentarte.

El profesor apareció súbitamente ante nuestros ojos, sentado en su silla, como si nada hubiese ocurrido. Intentamos que nos explicara lo que había pasado y él se negó a responder. Solo unos pocos habíamos comprendido. Esta vez el rector no se enteró de nada puesto que nadie tenía la suficiente fuerza moral para explicar lo que había sucedido, además de haber sido tomado por drogadicto o neurótico.

Fueron varios centenares de experiencias las que vivimos de nuestro querido profesor, pero esto nos llevaría un libro entero, y no es esto lo que deseo transmitir. Sigamos por tanto con los hechos.

Cada 25 de Marzo, después de habernos graduado, los viejos y nuevos alumnos que habíamos frecuentado el café, nos reuníamos con el profesor. Era una vez al año, pero este encuentro nos permitía vivir y compartir nuestras diversas experiencias. Pero lo más asombroso, era comprobar, como los viajes astrales que habíamos hecho durante el año al templo del conocimiento, eran iguales, complementarias y fantásticas. Otros, los más jóvenes no conseguían realizar dichos viajes, pero compartían por fe, por lógica y por madurez espiritual lo que allí se decía y experimentaba.

Los 25 de Marzo sucesivos fueron más los alumnos y simpatizantes que se reunían y para no llamar la atención decidimos formar pequeñas asambleas por provincias, reuniéndonos tres o cuatro veces al año, y enviar una representación de cada una de dichas asambleas a la casa del profesor, cada día 25.

Pero un mes de Agosto, cuando nuestro viejo maestro había cumplido los 87 años, falleció y aunque siguieron las asambleas provinciales, ya no acudimos a su casa. El Dr. Ulises no había dejado descendencia pues tampoco tuvo una esposa con la que tenerlos. Nunca consiguió consolidar una relación lo suficientemente larga para tal fin.

Entre argentinos y de otros tantos países contabilizamos alrededor de 555 personas, afines, seguidores o simpatizantes activos de este extraño movimiento. Digo extraño, porque nunca nos federamos, ni nos legalizamos, ni establecimos reglas para juntarnos. Habíamos comprendido a lo largo de los años, que pasar desapercibidos era garantía de supervivencia.

En broma o en serio, nos llamaban los "Ilusos" pues este nombre hacía referencia a nuestro querido maestro Ulises Pérego. Y después de su muerte fui designado como el coordinador de todo el grupo. El viejo profesor, nos había indicado que no escribiéramos nada relacionado con el conocimiento. Debíamos transmitir nuestra pequeña sabiduría a través de la palabra. Pues solo con la vibración del verbo se pueden transmitir determinadas informaciones, que no entran en los libros por muy grandes que estos fueran.

Esta era el clima y la génesis de los hechos que precipitaron los siguientes acontecimientos que ahora describiré.

EL ENCUENTRO

Mi esposa, Telma Galani, era una parte fundamental, no solo de mi vida, sino de la aventura que en breve nos disponíamos a realizar. Los padres de mi esposa, poseían un enorme rancho a 100 Km de San Salvador de Jujuy, lindando expresamente con el parque de Calilegua; precioso parque nacional de la República Argentina, que con cerca de 73000 Ha, resultaba un oasis de verdor, de naturaleza y de vida, todavía no contaminada en los últimos años del siglo XXI.

En los comienzos del año 2097, el padre de Telma, había fallecido. Por tanto mi mujer, heredaba el rancho irremediamente puesto que era hija única, y su madre había fallecido tres años antes. No tuvimos que pensar mucho al respecto. La vida en la ciudad era insoportable, por lo que decidimos trasladarnos al rancho a comenzar una nueva vida.

La vida en el rancho era un poco más libre que en la ciudad; aunque no era menor la presión de los impuestos, del control sanitario, de las revisiones veterinarias, de los impuestos insoportables para la producción de grano y leche. La vida en el campo, en todo caso, tenía el aliciente de la vida sana y decidimos vivir de una manera más armónica. Nuestros hijos tenían 19 y 17 años respectivos y también optaron por vivir en el rancho.

Cada día en la primera hora de la madrugada tomábamos nuestro vehículo y acudíamos a la Universidad. Pero retornábamos a comer a casa y por la tarde nos ocupábamos de las numerosas tareas del rancho. Al ser vegetarianos, decidimos vender todo el ganado de cría para carne y solo nos quedamos con dos centenares de gallinas, algunas cabras y varias vacas para leche. Teníamos en la Hacienda dos familias bolivianas que se ocupaban del mantenimiento del enorme rancho que habíamos heredado.

Telma; vidente natural desde el nacimiento, acudía sin ninguna dificultad a las sesiones astrales que manteníamos en nuestro templo del Sol. Pero las capacidades psíquicas eran asombrosas. Vivía más próxima al universo astral que al físico, por tanto en nuestra casa, convivíamos con todo tipo de entidades, de las que yo; menos dotado que ella, percibía en una pequeña medida, pero Telma incorporaba estas presencias a su vida de una manera natural.

Hacia el 5 de Enero del año 2097, nos reunimos en Buenos Aires, cerca de cuatrocientas personas, de nuestro grupo de "Ilusos". Era la reunión anual que cada año procurábamos fuera la más importante de todas. En dicha reunión se comentaron las incidencias de las familias, de nuestras vidas y de la marcha del mundo. La percepción de todo el grupo era unánime: "Vivir en el mundo con la conciencia que teníamos y los hábitos que practicábamos era imposible". Pero se habían intentado varias veces diversas comunidades y todas habían terminado en tragedia; nos guste o no, el ser humano no está preparado para vivir en comunidad.

También fue unánime la percepción astral, tanto en las visitas al templo, como en las vivencias espontáneas personales; que "algo importante" estaba por acontecer en breve.

Todos los hermanos hablaban de interferencias de seres que venían del cielo y que eran altos, delgados y muy pálidos; pero sus auras emanaban amor y sabiduría. Algo querían estos seres de nosotros. ¿Pero que era?... No nos poníamos de acuerdo. En cualquier caso, algo muy importante estaba por suceder en breve.

Se creó un grupo de visiones por cada región. Los más dotados del colectivo, nombraron a doce personas para compartir diariamente las meditaciones y percepciones astrales y una vez establecidas las conclusiones pertinentes enviarlas a los responsables de la comunicación de cada región. Uno de estos doce, era mi esposa Telma; pues era de todos conocida, su capacidad perceptiva.

Hacia el 19 de Febrero. Un sábado en la mañana, Telma, sin habernos levantado de la cama me dijo: - Nos esperan en la loma vieja. Hay que apresurarse-

- ¿Quién nos espera?

- Alan

- ¿Pero quién este Alan?, no conozco a ninguna persona con este nombre.

- No sé quién es. Viene del cielo, es alto, delgado, con rostro muy pálido y ojos azules. Emanan un gran amor y ha estado toda la noche en mi sueño llamándome. Le he visto aterrizar

en la Loma Vieja, por lo tanto vamos a ir rápidamente allí para comprobar si es un sueño o una premonición.

- OK. Vamos.

La descripción del ser era exactamente igual a la percepción colectiva del grupo. No vestimos con rapidez y sin tomar el desayuno, nos despedimos de nuestros hijos; que nos miraban asombrados, y montamos nuestros caballos, camino de la Loma Vieja.

Tardamos una hora. Dejamos la montura en la base del cerro y subimos con esfuerzo a la cumbre. Solo quienes conocían el terreno podían ascender por una pared casi vertical. Los padres del Telma, le habían enseñado la forma de subir; no sin peligro a la plataforma pétreo que se adentraba en una montaña imposible.

Con el sudor, empapando nuestros ponchos, llegamos a la cima. Lo que vimos nos dejó petrificados: Una enorme nave lenticular emanando un halo de color verdoso estaba a cincuenta metros de nuestros rostros. Siete seres altos, delgados y tez blanca, nos miraban con una sonrisa. Eran humanos, sin duda, pero a la vez, tenían rasgos diversos y refinados. Sus labios eran más delgados, poco carnosos. El pelo casi rubio o casi blanco, era largo y les llegaba hasta los hombros. Tenían traje de vuelo. Sus ojos eran preciosos, azules y asombrosamente grandes. La cara angulosa, tenían rasgos casi orientales, aunque su color era de una gran palidez. En sus buzos estaba dibujado un árbol por el que se enroscaba una serpiente.



El que estaba en el centro se adelantó unos pasos y con una voz delicada nos dijo:

- Mis queridos hermanos; Telma y Giovanni; reciban nuestro saludo y el de toda nuestra raza.

- ¿Cómo saben estos desconocidos nuestros nombres? – le dije en voz baja a Telma.

- El ser siguió hablando sin hacer pausa alguna:

- Mi nombre es Alan, soy el primogénito de mi padre, del mismo nombre, que hace más de un siglo, se contactó con uno de sus científicos, llamado Daniel W. Fry. Somos terrestres, pero nuestra civilización vivió en la Tierra hace treinta mil años. Desde entonces hemos estado en el espacio y ahora retornamos a nuestra casa. El comienzo de nuestro retorno comenzó hace doscientos años, pero necesitamos este tiempo para adaptar nuestro organismo las condiciones gravitacionales del planeta. Finalmente hemos conseguido las condiciones óptimas para vivir sin rechazo entre Vds. Y les hemos contactado con el fin de establecer un plan de convivencia adecuado a nuestros intereses respectivos.

Aquellas afirmaciones nos dejaban perplejos. O esto era una broma o simplemente se trataba del acontecimiento más importante de nuestras vidas.

- Nuestra evolución además de ser diferente a las del hombre actual, es mucho más evolucionada en los aspectos morales y científicos. Teníamos la necesidad de encontrar seres humanos que se asemejaran a nosotros o bien que persiguieran los fines evolutivos que

nosotros perseguimos. Llevamos muchos años inspirando y dictando al que fuera su maestro Ulises Pérego y después de su muerte, les hemos seguido a Vds., tanto en sus reuniones astrales, como en las físicas que mantienen en forma discreta a lo largo de estos años.

Casi sin querer todos nos habíamos juntado sin recelo, sin miedo y en forma natural. A continuación tomó la palabra otro de los visitantes, pero que no era hombre sino mujer y afirmó:

- Las condiciones sociológicas de sus naciones son perniciosas para el espíritu. Es difícil conseguir un estado evolutivo superior si siguen Vds., los humanos, con los actuales patrones de comportamiento.

De nuevo Alan habló:

- Nuestra intención es vivir con los voluntarios de su grupo que deseen experimentar una forma nueva de orden moral y social y es por esto que nos hemos presentado ante Vds., a fin de establecer las condiciones adecuadas para dicho experimento.

Telma y yo nos mirábamos asombrados, sin poder articular palabra. Aquello era alucinante, impensable, asombroso...

- Si Vds., nos autorizan, desearíamos permanecer unos días en su casa, con el objetivo de explicar el plan y de ofertarles tanto a Vds., como a los que lo deseen de su grupo el organigrama del plan.

Yo estaba encantado por que estuvieran con nosotros, pues si algo he amado a lo largo de toda mi vida, era sin duda el conocimiento y aquellos hombres representaban para mi otro reto extraordinario para adentrarme en lo desconocido. Pero no me dio tiempo a verbalizar nada, puesto que Telma, sin consultarme para nada y seguramente leyendo en mi corazón respondió:

- Nos honra su ofrecimiento y será para nosotros un placer alojarlos en nuestra casa. Afortunadamente no tenemos muchas visitas y su presencia pasará desapercibida. En todo caso, les presentaremos como colegas de las universidades del norte de Europa, y a nadie les extrañará.

Nos invitaron a entrar en la nave. Nosotros, como si de algo familiar se tratara nos adentramos sin miedo y sin vacilación. El vehículo era mucho más grande por dentro de lo que aparentaba por fuera. Todo su interior estaba perfectamente iluminado como si de rayos de sol se tratara, pero lo curioso es que no había ni una sola ventana, o quizás, sería mejor decir, que toda la nave era una especie de campana de cristal transparente. Cuatro de ellos nos mostraron la compleja aparatología de la misma y otros tres desaparecieron por una de las paredes del vehículo, digo paredes, porque no había puerta alguna.

Al cabo de unos minutos, Alan, otro compañero y la mujer del grupo, salieron de la misma manera que habían entrado, de una de las paredes pero no con traje de vuelo, sino vestidos con ropa normal de estilo humano. Salimos de la nave. Nos alejamos unos metros y el artefacto desapareció ante nuestros ojos envuelto en una especie de niebla. Después tomamos el camino de vuelta a casa. Una vez en ella, no fue fácil explicar a nuestros hijos la presencia de aquellos forasteros, pero ya habría tiempo de darles explicaciones.

EL PLAN

Los acontecimientos se habían precipitado, aquel proyecto nos desbordaba. A pesar de que nos considerábamos un grupo avanzado para nuestra época, esta quimera era insuperable para nosotros. Con el objetivo de planificar los próximos acontecimientos, tanto Telma como yo adelantamos las vacaciones de invierno, aunque dejamos a nuestros hijos en su rutina periódica.

Al día siguiente del encuentro llamamos urgentemente a mis hermanos más próximos con los que nos unía una total confianza y unos firmes lazos afectivos. En Tucumán vivía Richard Morrison, responsable de una explotación minera. Llamé también a Buenos Aires, a dos entrañables amigos, Jaime y Pascual, dedicados a la exploración agrícola; ambos peritos agrónomos. Y de Mar de Plaza, solicité la presencia de otro hermano, periodista, llamado José Canales.

Realice cerca de cincuenta llamadas a todos los continentes, para que el grupo se preparara para próximos acontecimientos, que por supuesto no anticipe, hasta que no tuviéramos claras las ideas.

Alan su compañera Merte y el ingeniero Rebon, estaban encantados con nuestra cocina. Eran realmente muy golosos. Al igual que todos nosotros eran vegetarianos, aunque no tomaban lácteos ni huevos y nosotros sí.

No abordamos el plan hasta que todos mis entrañables hermanos fueron llegando. Bastó una simple llamada para que en veinticuatro horas todos habían volado a mi casa. No os podéis imaginar las caras que pusieron cuando les dijimos que aquellos seres no eran Suecos, sino viajeros espaciales. Pero después de suspiros, dudas y recelos, aceptaron debatir sobre el plan.

Cada uno de nosotros expusimos a los viajeros espaciales, que de momento en nuestro planeta no era posible la vida en comunidad, pues no estábamos preparados. Y acudir sometidos a las directrices de Alan y los suyos tampoco funcionaría. Merte tomó la palabra y con voz pausada dijo:

- Hace miles de años, nuestro pueblo pasó por una terrible aniquilación de la especie. Unos pocos pudieron viajar en las naves espaciales y por miles de años nos vimos forzados a vivir en pocos metros, no solo en comunidad, sino en una plena integración física, psicológica y emocional. Aunque tecnológicamente habíamos conseguido unos niveles extraordinarios de progreso, nuestros niveles de conciencia estaban impregnados de violencia y de agresividad. La guerra con los atlantes había producido en nosotros una regresión intelectual y psicológica y nadie podía y sabía reaccionar. Nuestros viejos padres creían que viajaban hacia el exterminio. Pero fue una mujer. Nuestra heroína llamada Mara, quien tomó las riendas de las primeras pautas para el cambio.

En las pequeñas naves habíamos introducido varias especies de animales domésticos para ingerir su carne durante la travesía espacial. Pero Mara, sin avisar a nadie, las expulsó de la nave, dejando sin comida a los tripulantes. Al día siguiente se produjo un tremendo conflicto a bordo y todos deseaban matar a Mara. Pero ella dijo:

- A partir de ahora solo comeremos vegetales. Los cultivos que hemos traído de la tierra nos garantizan una nutrición sana y prolongada. Al no ingerir carne, nuestros niveles de agresividad disminuirán y será posible la vida en paz.

Y efectivamente después de unos meses todos los tripulantes pudieron comprobar que había menos tensión y que los niveles de agresividad habían disminuido. Pero desgraciadamente otro problema comenzó a alterar la vida en la comunidad espacial, puesto que la sexualidad se había desenfrenado produciendo asimismo conflictos generalizados entre todos. Una vez más Mara, que era bióloga, dio con la clave. Ensayó una meta-bloqueante de la testosterona y un regulador estrogénico, haciendo que después de varios años, el deseo sexual se anulara en casi su totalidad y la mujer solo menstruaba una vez al año, a voluntad durante la edad fértil. Por otra parte con los años se optó por la inseminación artificial como norma en la concepción de los hijos y así el clima de convivencia fue casi perfecto.

Ahora fue Alan quien prosiguió:

- Nosotros creemos en el amor y nos unimos como Vds., pero nuestra copulación es muy escasa. Experimentamos sensaciones más placenteras desde el plano espiritual en la unión carismática de las almas, que en las del cuerpo.

Nuestro pueblo considera que la natalidad es el acto más sagrado que existe, por lo que tener un hijo no solo es un acto voluntario de la pareja, sino de toda comunidad. Solo si se está preparado y la comunidad autoriza el nacimiento se accede a concebir un hijo. La educación del mismo no corresponde a los padres, sino a la comunidad, puesto que es absolutamente necesario tener una misma base cultural, ética y psicológica, si queremos tener un pueblo con futuro.

Telma tomó la palabra para decir:

- Todos nuestros hermanos son vegetarianos, y efectivamente con los años, las parejas dejan atrás el apasionamiento carnal para participar de otras sensaciones más relajadas, donde la amistad, la caricia y el afecto sincero regulan la frecuencia sexual. No creo que para nosotros sea difícil aceptar esta norma, puesto que prácticamente la vivimos ya. ¿Pero cómo viven Vds., la infidelidad y el divorcio?...

Rebon, que había permanecido callado tomó a su vez la palabra:

- Nuestros niveles de testosterona y adrenalina son lo suficientemente bajos como para no inclinarnos precisamente a la infidelidad. La pareja se disuelve sin problemas de común acuerdo entre los cónyuges, pero nuestro pueblo lleva ya cientos de años, sin que se den casos de divorcio.

Con el paso de los años – dijo Merte- nuestros biólogos consiguieron replantear toda la cascada hormonal, alterando nuestro comportamiento hacia niveles mucho más reposados y sabios. Nuestros niveles de melatonina son tres veces superiores a los suyos. Esto ha hecho que la glándula pituitaria se haga más grande y produzca en nosotros más clarividencia, más sabiduría y más longevidad.

- El exceso de testosterona, gonadotropina y adrenalina altera el comportamiento de una manera poco armónica, no solo en la promiscuidad sexual. El exceso de estas hormonas en alguna tipología humana le lleva a ser un héroe, canalizando la violencia o la acción en el combate en nombre de una bandera, una patria o alguna causa. Sin darse cuenta que nada ni nadie justifica la muerte. En otra tipología social, emerge el santo, que con su exceso hormonal le lleva al martirio, al dogmatismo excesivo y a la imposición de normas imposibles. Vds. Tienen el ejemplo de la inquisición o de los grupos fundamentalistas que plagaron el planeta

de dolor y de sangre en nombre de dios. Pero es igualmente peligrosa la carencia de algunas hormonas, puesto que existe otra tipología sociológica que Vds., llaman “espiritual” que se caracteriza por la no acción, por la pasividad y la contemplación excesiva, haciéndose un sujeto inútil para el colectivo donde vive.

Durante cientos de años nuestros antepasados consiguieron disminuir su fuerza física, aumentando más las habilidades intelectuales. Consiguieron una tecnología y unas máquinas que sustituían las características físicas de sus antepasados. La pérdida de testosterona hizo que su masa muscular bajara de tono y volumen. Además la marcha permanente por el espacio en las naves redujo la fuerza de gravedad que tenían en su planeta de origen y el cuerpo se fue haciendo más sutil y menos grosero. Pero el empleo de la fuerza mental hacía ahora que un objeto levitara por la fuerza telequinética de la mente, en vez de emplear tanto músculo.

Pero en la medida que nuestra fuerza física iba disminuyendo el espíritu requería ahora ejercicios más acordes a nuestra nueva condición, de ahí que nuestra raza practique con regularidad la meditación, la autoescucha y la canalización de energía manásica del Universo. Si Vds. Consiguieran canalizar esta energía, se darían cuenta que con ella se puede levantar cientos de toneladas de peso con una sencilla técnica mental.

Entendemos en todo caso, que Vds., no van a conseguir estas habilidades de la noche a la mañana, pero con el tiempo se adaptaran a otro modelo de vida que les dará amplias satisfacciones.

En nuestro mundo un ser equilibrado y útil, se le conoce como un hombre evolutivo; es decir aquel que mediante la inteligencia, la ciencia y el humanismo se realiza en la perfección, en la eficiencia y en el amor, hacia sí mismo y hacia los demás. En nuestra sociedad, aquellos que Vds., llaman “santos” son para nosotros “neuróticos” seres anormales, que rompiendo la acción de conjunto, sobresalieron en acciones o reacciones utópicas, poco útiles o violentas, aunque serán ellos mismos quienes padezcan o reciban dicha violencia.

En sus doctrinas y religiones Vds., todo lo esperan de un Dios alejado, utópico, celeste, inalcanzable. Para nosotros dios reside en el propio ser humano, haciendo mediante la inteligencia una vida positiva, placentera y de progreso. Dios tiene además de una conciencia individual, una conciencia social. No es posible progresar individualmente si no se progresa en conjunto con el resto. El hombre terrestre, se llena la boca de dios, a la vez que se queda pasivo contemplando cómo cada segundo de tiempo muere un niño en el planeta. En nuestro mundo, basta con que muera un solo niño; no solo de hambre, sino de improvisación, de desamor o descuido para que se activen todos los recursos humanos, sociales, económicos y políticos a fin de que nunca más se de esta situación en el futuro.

Se hizo un largo silencio hasta que Alan prosiguió con una pregunta:

- ¿Aceptarían Vds., someterse a un tratamiento hormonal voluntario para ensayar la convivencia con nosotros?...

- Richard que era muy rebelde dijo un poco airado:

- ¿No pretenderán Vds., regular mi sexualidad y llenarme de hormonas?...

Merte respondió:

- ¡En absoluto!... Este es el primer ensayo que hacemos en su planeta de mestizaje de nuestra raza. Nuestro objetivo es unir a medio y largo plazo nuestras genéticas, para conseguir un ser más evolucionado. Pero de ninguna manera lo haremos sin su consentimiento. Mí querido amigo Richard, usted además de ser una excelente persona, tiene los niveles adrenales muy altos, por la ingestión de mucho dulce y alguna que otra cerveza.

Richard se puso colorado, diciendo: ¿Cómo sabes tú lo que tomo...?

- Tu iris me lo muestra sin dificultad. Los ojos son el espejo del alma.

- No tengo ningún problema en aceptar su consejo. Pero no tanto porque Vds., me lo digan, sino porque los miles de años que nos llevan de ventaja y la experiencia acumulada es para mí una garantía. Y aunque no me gusta aceptar los mandatos humanos, pues soy rebelde por naturaleza, soy un enamorado de la ciencia y del conocimiento.

Brotaron las sonrisas entre los presentes, puesto que Richard además de ser un gruñón, era una persona clave en cualquier grupo humano. Su sentido crítico y analítico habían salvado al colectivo de los "Ilusos" de más de un disgusto, pero sobre todo porque su capacidad científica era decisiva. Poseía una intuición que pocos podían igualar. De hecho sus inventos aplicados a la extracción minera habían sido laureados en todo el mundo.

Durante una semana, en sesiones maratónicas se fue perfilando el plan. Todos estaban de acuerdo. Ahora se trataba de hacer llegar el plan a los distintos miembros de los "ilusos" para que se plantearan el acudir o no a la comunidad próxima a formarse.

Dado el ascendente moral que Giovanni y Telma tenían sobre el grupo, se decidió que fueran ellos los que se comunicaran con el grupo para ponerles al día del plan.

Jaime y Pascual, junto con Merte se pusieron a planificar la comunidad a nivel agrícola y de abastecimiento de semillas e infraestructuras.

Rebon Se encerró con Richard en su cuarto para planificar los aspectos técnicos y científicos de la comunidad.

Y Alan y José Canales, se pusieron a planificar la "Carta Magna" que estableciera las leyes pertinentes para la futura convivencia del grupo.

LA COMUNIDAD

La nueva Jerusalén

Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo diciendo: "Ven acá. Yo te mostraré la novia, la esposa del Cordero." Me llevó en el Espíritu sobre un monte grande y alto, y me mostró la santa ciudad de Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios. Tenía la gloria de Dios, y su resplandor era semejante a la piedra más preciosa, como piedra de jaspé, resplandeciente como cristal. Tenía un muro grande y alto. Tenía doce puertas, y a las puertas había doce ángeles, y nombres inscritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Tres puertas daban al este, tres puertas al norte, tres puertas al sur y tres puertas al oeste. El muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos los doce nombres de los apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La

ciudad está dispuesta en forma cuadrangular. Su largo es igual a su ancho. El midió la ciudad con la caña, y tenía 12.000 estadios. El largo, el ancho y el alto son iguales. Midió su muro, 144 codos según medida de hombre, que es la del ángel. El material del muro era jaspe, y la ciudad era de oro puro semejante al vidrio limpio. Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda, el quinto de ónice, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto, el duodécimo de amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada puerta fue hecha de una sola perla. La plaza era de oro puro como vidrio transparente. No vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna, para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara. Las naciones andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra llevan a ella su gloria. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán a ella la gloria y la honra de las naciones. Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. Después me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluye del trono de Dios y del Cordero. En medio de la avenida de la ciudad, y a uno y otro lado del río, está el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto. Las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. Ya no habrá más maldición. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le rendirán culto. Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá más noche, ni tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol; porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Al cabo de dos semanas regresaron Giovanni y Telma, con el compromiso de cerca de cuatrocientos "ilusos" que se disponían a acudir a la comunidad. Por parte de los hermanos del espacio se había dispuesto que fueran cerca de dos mil personas entre hombres, mujeres y niños los que acudirían a engrosar el colectivo. Se entendía que la comunidad podría albergar como máximo en una previsión de crecimiento ordenado para los próximos años hasta cerca de cien mil personas. Se requería por tanto una extensión de terreno de diez mil hectáreas, que serían seleccionados del parque nacional de Calilegua. Dicha extensión contenía a su vez el rancho de Telma, que sería en principio el centro administrativo de la comunidad.

Y a partir de esta previsión comenzó a ponerse en marcha la maquinaria científica de los seres del espacio. Rebon y Richard señalaron sobre el mapa doce puntos equidistantes que dibujaban un círculo perfecto. Después se trasladaron al parque y muy bien camuflados situaron con ayuda de un vehículo espacial doce generadores electromagnéticos en los citados puntos.

- Te dejo a ti Richard que pongas en marcha lo que será nuestra ciudad y sus murallas.

Rebon entregó a Richard un pequeño mando luminoso y con una simple presión se activó sin que ocurriera nada especial. A los pocos segundos comenzaron a percibir un olor parecido al ozono, pero nada había pasado y nada se había alterado. Richard se quedó mirando al frente y a la cara del ingeniero espacial en forma alternativa, esperando alguna respuesta.

- ¿Podrías cogerme esa piedra que está allí, Richard?

El terrestre se dispuso a caminar para coger la piedra pero a los dos pasos se pegó un porrazo enorme contra una pared invisible que se levantaba frente a ellos y que transcurría en forma circular por parte de la superficie del parque de Calilegua.

- Ven Richard, ascendamos a esa montaña. Tomemos la máxima altura y te daré una agradable sorpresa.

Al cabo de una hora habían ascendido a la cota de altura adecuada. Rebon le dijo a Richard:

- Aprieta el botón azul del mando y contempla.

Al instante comenzó a formarse una especie de cúpula enorme trasparente, con tozo azulado traslucido. Era inmensa y ocupaba precisamente, en forma circular las dimensiones que se habían previsto para la comunidad.

- En vuestro libro sagrado se contemplaba ya esta ciudad: *Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. ¿Comprendes ahora?...* Los doce generadores electromagnéticos (doce puertas) generan un campo impenetrable. El tono azul lo generan los campos electromagnéticos. Nada ni nadie puede franquear dichos campos. Si pulsas ahora el botón blanco verás que desaparece el tono azul y las paredes magnéticas se vuelven ahora transparentes. Ni siquiera vuestras bombas nucleares más potentes pueden dañarla. Nuestra tecnología está diseñada no para ofrecer resistencia al choque o al ataque, sino para desviar o repeler las acciones contra la cúpula.

Apaguemos ahora el dispositivo y volvamos al rancho. Todo está preparado para el acceso. Planifiquemos ahora la logística de cuanto se requiere a nivel interno.

Richard no sabía reaccionar. Simplemente se había quedado embelesado mirando al frente con la boca abierta como un tontorrón. Aquello era alucinante, pero a la vez, su mente científica le hacía razonar sobre lo lógico del invento en sí. Siempre había postulado que la tecnología espacial y el futuro de la Humanidad estaba ligada al magnetismo y ¡mira por donde! Ahora mismo se había anticipado al futuro con aquella maravilla que Rebon y los suyos les habían entregado.

Mientras tanto, Merte, Jaime y Pascual se habían empleado a fondo en cuanto al tema de las infraestructuras que requería la comunidad.

- Llevamos miles de años viajando por el espacio – dijo Merte- Para nosotros vivir de nuevo en una estructura metálica puede resultar penoso. Tenemos la necesidad de fundirnos con la roca, dormir sobre madera y sentir la lluvia en nuestra piel. Nuestro deseo por tanto es construir las viviendas de madera, aunque incorporemos tecnología avanzada.

Jaime y Pascual aceptaron sin problema la propuesta. Se dispuso por tanto crear viviendas unifamiliares adosadas entre sí formando círculos concéntricos, dejando en el centro de los pueblos los servicios, almacenes y escuela. Pero las casas no estaban unidas físicamente, sino que a cada casa le seguía un pequeño huerto, luego otra casa y seguidamente otro huerto. Y en el siguiente círculo, separado por una vía amplia de separación seguía el mismo orden huerto-casa. Se establecieron módulos de superficie en función del número de ocupantes, de acuerdo al censo que se estaba elaborando de los voluntarios que vivieran en dichas viviendas.

Las paredes eran de madera, con ventanas circulares. La propia vivienda en si tenía forma circular. Siempre de una planta. El tejado estaba revestido de una cristal transparente que dejaba pasar el sol para activar numerosas células fotovoltaicas de un derivado del silicio, enriquecido con un metal semejante al litio, que proporcionaba a la estancia toda la corriente

eléctrica necesaria para ser utilizada en todas las funciones propias de la vida en casa y del huerto. Cada casa tenía a su vez un condensador de energía eléctrica, que abastecía las necesidades de los vehículos que se empleaban en el transporte y carga de las necesidades comunitarias. El tejado a su vez dejaba filtrar la energía solar entre las células hacia un filtro término que dotaba de agua caliente cada módulo familiar. Se estableció a su vez una norma de obligado cumplimiento; cada vez que se cortara un árbol para la elaboración de las casas y los recintos comunitarios, se debían replantar tres nuevos árboles de la misma especie. De esta manera el parque de Calilegua tenía asegurada la continuidad, la nutrición y la belleza que requería la convivencia de las especies en el futuro.

Jaime y Pascual, expertos en cultivos habían elaborado un calendario preciso de siembra de diversas especies vegetales que producían los nutrientes precisos para una salud perfecta. Cada huerto disponía en sus linderos de un conjunto de amplios espejos que producían mediante radiación solar un clima cálido para los meses fríos que garantizaban la cosecha en todo momento. El riego era automatizado desde la propia vivienda por computadora.

Cada uno de las doce comunidades disponía de una amplia superficie colectiva donde se sembraba grano y cultivos de utilización masiva y generalizada, mientras que los cultivos diarios de hortalizas y frutales corría a cargo de cada clan familiar en su propio huerto.

Tal y como se estableciera luego en la Carta Magna, cada clan familiar cultivaba su propio huerto diariamente. Esta tarea no podía ser delegada, En dicha comunidad no existían funcionarios permanentes, ni personas que pudieran delegar su tarea de auto-alimentación. Cada clan y cada individuo debían trabajar y cultivar su huerto y contribuir al trabajo colectivo de los cultivos comunes. Esta tarea no ocupaba más que una hora diaria. Pero en la comunidad estaba prohibido delegar la tarea de trabajar el huerto o de integrarse, manipular y hacer producir la tierra. El hombre pertenece a la tierra y la tierra se funde con el hombre en una comunión saludable. En todo caso estaba bien visto el compartir e intercambiar cultivos, pero nunca delegar o dejar de producir el huerto.

Tanto Jaime como Pascual, enseñaron a Merte una técnica curiosa, que rayaba en la magia. Se trataba de sentarse en forma de loto al amanecer en el huerto e introducir las manos bajo tierra. Luego elaboraban un canto lento y armonioso que captaba la vibración cósmica para inyectarla en la tierra. Este mantra hacía crecer la cosecha. Merte a su vez les enseñó a operar con un programa informatizado que establecía por cada zona, día, año y cultivo un calendario de siembra y recogida que producía frutos y hortalizas de un tamaño y sabor extraordinarios.

En cuanto a los animales, la idea era no alterar el hábitat en absoluto, dejando que las especies se seleccionaran por sí mismo. En cuanto a los animales domésticos, se dispuso que no viviera ninguno en los recintos humanos. Pero no se prohibieron perros y gatos, aunque como después se comprobó, casi ninguna familia los acogió o crío. Al ser todos vegetarianos no se autorizó la entrada en el recinto de vacunos, ni tampoco se utilizó la leche de caprinos y vacunos. Pero si se fomentó, tuteló y mejoró la cría de la gallina, dado que su estiércol era utilizable para los cultivos y sus huevos también fueron ingeridos en las dietas, pero no como antes dije, la carne no se ingería de ninguna especie. Otro de los productos que era muy solicitado era la miel de las abejas, que era otro de los elementos clave en la alimentación de los niños.

Cada casa de cada clan familiar se ubicaba en una parcela de 1000 metros cuadrados, donde se plantaron una docena, más o menos, de árboles frutales diversos y el resto se utilizaba como

huerto de hortalizas. Y como he reiterado anteriormente una de las leyes de ineludible cumplimiento era que cada clan familiar debía dedicar un tiempo al cultivo y nutrición de los suyos del cuidado de su propio huerto. Nadie podía eludir dicha tarea. Si el padre no lo hacía, lo debía hacer la esposa o el hijo, pero todos, absolutamente todos los seres de la comunidad tenían como obligación existencial, procurar su alimento, cuidar su higiene física y educarse en las propuestas culturales que indicaban los sabios. Era imposible acudir a un supermercado o comprar hortalizas. Sencillamente porque no existían las formas de comercio del resto del mundo.

Los almacenes de comida colectiva, como eran el grano y los cereales, así como los almacenes de pertrechos, madera, utensilios y metales estaban administrados por la estricta rotación colectiva de los responsables de su cuidado y administración, que lógicamente terminaban siendo todos los pobladores. En la comunidad, como he reiterado anteriormente no existían ni funcionarios, ni políticos ni intermediarios entre Dios y los hombres. Este tipo de colectivos eran especialmente temidos por los terrestres de la comunidad, que habían visto como las naciones caían y las guerras se producían, siempre por este tipo de personajes y sus acciones parasitarias, por no decir patógenas.

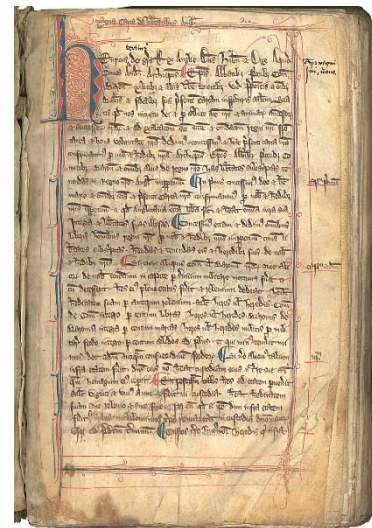
LA CARTA MAGNA

Alan y José Canales emplearon mucho tiempo para elaboran las normas de la comunidad. Alan aportaba la experiencia de su pueblo y los logros conquistados en su vivencia por el espacio. José; que además de ser periodista, había conseguido licenciarse en Historia, aportaba sobre todo la experiencia negativa que había tejido la historia de la Humanidad, para no repetir los mismos errores.

Cada noche, Alan y José, dialogaban con el resto del grupo, que ahora se hacía más numeroso, tanto por parte de los viajeros espaciales, como por el colectivo humano. Desde España e Italia habían venido un pequeño grupo de “ilusos” y las naves espaciales habían comenzado a depositar gran cantidad de utensilios, maquinaria y personal en diversas zonas del parque. En todo caso, la discreción y el silencio eran metódicos. Nada ni nadie, fuera del plan podían saber lo que se estaba gestando.

Pero la carta magna era algo especialmente delicado como para confiársela solo a dos personas. Se requirió la presencia de algunos “ilusos” de España e Italia de avanzada edad. Y de parte del grupo de Alan. Otros tres hombres de probada sabiduría, habían trabajado codo con codo con Alan y José en establecer las bases de lo que sería la ley de la convivencia entre todos ellos.

Tres semanas después del encuentro se creó la primera asamblea del grupo. Era de noche. El rancho parecía silencioso y apático por fuera, pero el cálido ambiente de su interior presentía nuevos e interesantes acontecimientos. Giovanni y Telma habían dado vacaciones a los empleados, que por otra parte, estaban absolutamente despistados con tanta visita y tanto personaje extraño en la hacienda.



MS. 501
Magna Carta as registered by Henry III in 1217. Inqand, ca. 1300

En el salón no entraba más gente. Eran cerca de 72 personas entre terrestres y extraterrestres. Alan y José, estaban sentados sobre una pequeña tarima y alternativamente comenzaron a exponer las normas legales de la convivencia para que fueran aceptadas o rechazadas por los presentes.

- La máxima autoridad de la comunidad estará formada por 7 sabios. Seres de probada virtud, elegidos por el colectivo, que tengan más de setenta años. A estos seres les competirá censurar las normas establecidas por el gobierno de la comunidad. Su autoridad es consultiva. Si una ley atenta contra el derecho natural o contra la ética cósmica de la Justicia, el amor y la Paz, dicha norma será rechazada y deberá ser replanteada de nuevo. Pero este grupo no dictará las leyes sino que solo cuidará de que las normas sigan la senda del espíritu.

- El Gobierno estará formado por doce personas elegidas entre todo el colectivo. No existirán partidos políticos. Ni grupos de poder. Cada cuatro años, por estricto sorteo serán llamados a formar gobierno el veinte por ciento de los moradores adultos de la comunidad. Este pequeño colectivo mediante asambleas sucesivas votarán a los más dotados para gobernar. En el siguiente periodo de cuatro años, se sortearán de nuevo otro veinte por ciento del colectivo que en la misma manera y por asambleas de barrio, locales y generales, designarán los doce hombres del gobierno. Seis de los designados harán la función de gobierno y los otros seis de oposición responsable. Pero las leyes solo podrán salir adelante con la anuencia de los doce.

- La comunidad no podrá ahora y en lo sucesivo crear ejércitos ofensivos, ni funcionarios, ni clases pasivas, ni intermediarios, comisionistas, banqueros o grupos sociales de élite o diferenciados del resto. La moneda serán los créditos. Por cada actividad social que realice el individuo recibirá créditos. Una hora de tiempo es un crédito. Ejercer un oficio o realizar una tarea común, se pagará con créditos. Si una persona almacena créditos, simplemente tendrá un capital de tiempo, para dedicarlo a la cultura, al ocio o simplemente poder entregárselo a otros menos dotados o menos cualificados. El colectivo no obstante deberá crear un grupo ocupado de la seguridad y de la defensa de la ciudad, pero con medios y modos científicos y no militares.

Cada clan familiar (cada individuo) será responsable de producir su alimento primario, su aseo personal físico y educacional. Nadie podrá delegar el trabajo del huerto. Ni los ancianos. A semejanza de los animales de la naturaleza, todos deberán cuidar de su subsistencia. El alimento y los útiles de actividad colectiva se pagarán con créditos. Si yo soy médico; por ejemplo, tendré que atender mi huerto y la nutrición mía y de mi familia. Deberé trabajar el tiempo designado en las actividades sociales y finalmente ejerceré como médico. Si por todas estas actividades gano muchos créditos, tendré como riqueza: tiempo libre. Los seres con más créditos serán los que más habrán trabajado y dedicado su tiempo a los demás y no existirá mayor riqueza que el reconocimiento del colectivo como seres trabajadores, responsables y generosos con el grupo.

- El acto más sagrado de la comunidad será la natalidad. Cada niño nacido será un factor de crecimiento de calidad y no de cantidad. Ninguna pareja podrá tener hijos a voluntad. Primero deberán someterse a los test adecuados físicos, psicológicos y espirituales para tener el niño. Si una pareja no es adecuada física o psicológicamente, no podrá tener hijos, a fin de conservar la calidad y continuidad de la especie.

- Todos los hijos serán educados por el estado. Todos deberán progresar con la misma base cultural y las mismas normas educacionales. Pero la familia y el propio individuo podrán elegir en su edad adulta su destino profesional o vocacional sin interferencia del estado.

- Cada anciano dispondrá de su vida y de su muerte. Si un ser llegara a perder el control intelectual de su vida por enfermedad o proceso degenerativo, podrá optar, tanto él como sus allegados; por defecto, por la eutanasia indolora y responsable.

- La máxima pena, será la expulsión de la ciudad. Y serán las asambleas locales las que juzguen los actos contrarios a la Ley. Las penas menores se pagarán con créditos. Es decir, con tiempo dedicado a redimir la pena, en actividades sociales y colectivas. La muerte en todas sus formas, maneras y circunstancias estará prohibida en el colectivo, salvo en el caso de la eutanasia responsable. El delito ecológico será penado en igual manera y modo que el delito humano.

- La autoridad médica tendrá poder sobre el individuo para imponer tratamientos o recomendaciones sanitarias, si se viera amenazada la salud colectiva del grupo.

- El divorcio será un acto voluntario del matrimonio. Nadie estará obligado a permanecer en el vínculo matrimonial. Casarse será un acto voluntario y divorciarse lo será en la misma medida. Pero el nacimiento de un hijo no será un acto libre, sino que deberá ser recomendado y autorizado por la autoridad o comisión médica o psicológica creada al efecto.

- No existirá la propiedad privada. La tierra no puede ser poseída, pues la tierra estaba y estará antes del propio individuo. Es el hombre el que pertenece a la tierra y no la tierra al hombre. Cuando una persona fallece su estancia es utilizada por otro. La propiedad privada está referida al arte, a la música, y a la creatividad lúdica y estética. Esta es mi estatua, este es mi cuadro o esta es mi pieza musical. No se puede heredar lo que no se posee, pero está bien visto conservar el arte, la cultura y la creatividad para las generaciones posteriores. Después de poseer las cosas de arte en vida, pasarán al museo al fallecimiento del creador.

- Todos los seres nacidos en la Comunidad tienen por el simple hecho de nacer, derecho a la vida, a la dignidad, a la vivienda, a la comida y a la salud. Tienen derecho a elegir su destino de vivir o no en el colectivo. Pero no puede ir contra las normas del pueblo, alterando las disposiciones, los órganos de gobierno y el consejo de sabios. Pero por el hecho de nacer tienen obligaciones ineludibles que deben cumplir sea cual sea la condición o actitud personal.

- El estado no tiene culto ni religión. La ciencia, la inteligencia y el humanismo ético y virtuoso serán las normas morales que el individuo observará con plena libertad de creencia filosófica y moral.

La lectura duró más tiempo, con normas menores. Al final se estableció un amplio debate. Las opiniones eran casi unánimes en cuanto a los criterios de los seres del espacio, puesto que su experiencia comunitaria en situaciones límites les había dado una conciencia social más amplia que los terráneos. Aquella carta magna para algunos "ilusos" atentaba contra la libertad personal. Tenía tintes excesivamente autoritarios. Pero por otra parte el mal uso de la libertad a lo largo de la Historia del hombre había generado muerte, dolor, autodestrucción, etc, etc,. Finalmente todos entendían que lo que tiene que gobernar a un pueblo no era una persona, un partido político o una religión, sino la lógica, la ciencia, la inteligencia y la solidaridad entre

los hombres. Aquella carta magna era una simple expresión de la voluntad de dos colectivos dispuestos a ensayar un plan nuevo de convivencia progresista y positiva.

Telma repartió vasos a todos los presentes y luego vertió un excelente mosto de uva. Todos levantaron las copas diciendo:

- Que el Supremo arquitecto del Universo guíe y bendiga nuestro proyecto.

Y entre abrazos, risas y lágrimas se pasó a firmar por parte de los setenta y dos presentes la carta magna. Jaime y Pascual comentaron con lágrimas en los ojos:

- Esto me parece haberlo vivido antes.

Efectivamente ellos recordaban lo que su espíritu tenía almacenado, la firma hacia trescientos años de la Carta Magna Americana, en una de sus anteriores reencarnaciones.

EL EXODO

Habían pasado tres meses desde el primer encuentro. Parte de la información se había filtrado en diversos medios. Las autoridades argentinas consideraban que era un vuelo y que de esa cuadrilla de visionarios no podía salir nada coherente. En cualquier caso, varios helicópteros de la policía, habían sobrevolado el rancho y el parque de Calilegua y no habían visto nada anormal. Finalmente se olvidaron del tema y dejaron que siguieran las especulaciones.

El grupo más próximo al rancho, junto con Alan y los suyos habían trazado un plan extraordinariamente preciso, pero requería de una ejecución perfecta. El día "D" se había fijado para el día 23 de Junio. Todos los "ilusos" debían acudir al rancho en esa fecha.

Se pasaron consignas a los hermanos europeos, que en su mayoría residían en España e Italia para que en pequeños grupos se fueran a celebrar con lo puesto, la noche de San Juan. De esta manera no levantarían sospechas. En las montañas y en las playas una cuadrilla de locos había encendido una hoguera para arrojar en ella las cosas pasadas el año anterior y pedir al cosmos las cosas nuevas. Pero sus miradas no estaban pendientes de la hoguera sino del cielo.

En Argentina se habían citado todos los señalados para acudir a la comunidad en un congreso ritual en una montaña de Salta, próximo a la provincia de Jujuy. Habían venido gentes de Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Brasil. Algunos en avión otros en transporte colectivo.

Todo estaba preparado, pero al final iba a darse una sorpresa, puesto que los hermanos del espacio que en principio habían establecido un número de cerca de dos mil seres, ahora se habían convertido en cerca de cuatro mil. Y del grupo de los "ilusos" se contaban en número de cerca de mil personas, no tanto porque fueran de la misma idea, sino que afines, familiares y personas que habían tenido acceso al plan, se habían apuntado a última hora.

Incluso, un día antes del éxodo, Alan había comentado a la plana mayor del proyecto:

- Tengo que anunciaros que una centena de monjes y místicos orientales han accedido a nuestros planes mediante la visita a vuestro templo astral y a nuestras mentes y desean formar parte del proyecto. Ellos han prometido dejar su ministerio sacerdotal y aceptar las normas de la Comunidad.

El grupo humano superaba los cinco mil seres. ¿Cómo podían trasladarse a toda esta gente sin levantar sospechas?...

Así como llegar a ponerse de acuerdo en la constitución había sido todo un mérito, el trasladar a tantos seres sin levantar sospechas era muchos más complicado.

Varias naves de reconocimiento de los hermanos del espacio se acercaron a Salta en plena noche del día 23 y transportaron a todos al rancho. Otros tantos habían llegado por su propio pie al mismo. Seres de Europa, Asia y Norteamérica fueron igualmente rescatados en los lugares designados en las horas sucesivas de la noche del 23 y 24. Finalmente todos fueron llegando a las extensas praderas del rancho.

Afortunadamente El gobierno provisional de la comunidad constituido por nuestros amigos Giovanni, Richard, Alan, Mere y el resto de los hermanos habían establecido un organigrama de asistentes que agruparon a las personas, las dotaron de alimentos y mantas. Se habilitaron varios centenares de tiendas de campaña y se ubicaron a todos provisionalmente hasta comenzar el éxodo en el propio parque.

Los últimos en llegar fueron Rebon y Richard que junto con una decena de hermanos venían con varios vehículos pesados, utensilios mineros de prospección, generadores eléctricos y un sinfín de herramientas electrónicas. Richard que era un cabezota y a pesar de haber sido advertido que la tecnología de los hermanos del espacio era suficiente para poner en marcha la comunidad, él no se fiaba de los “cachivaches” tan sofisticados de los seres del espacio, pues sus máquinas, aunque más viejas, seguro que eran más fiables. Había despojado la mina de maquinaria y simplemente se había marchado sin decir absolutamente nada a sus empleados.

Estaba amaneciendo cuando el último vehículo penetra en el rancho. Pero detrás de ellos a gran velocidad varios vehículos de la policía haciendo sonar sus sirenas pretendían interceptar y encarcelar aquellos locos sediciosos, que se habían reunido sin permiso y con fines separatistas. Las autoridades no tolerarían jamás que alguien se saliera del sistema.

Rebon tomó de la mano a Telma y delante de todos la hizo subir a la terraza del edificio del rancho. Desde esta terraza se divisaba gran parte del terreno circundante. Los vehículos policiales estaban a punto de acceder al rancho. Rebon entregó a Telma un mando con botones y dijo:

- Cierra tu casa para que no entre ningún intruso.

Luego señaló a la gran multitud que estaba en la pradera y dijo:

- Mira como ha crecido tu familia...

Telma presionó uno de los botones del mando y ante el asombro de todos los presentes una inmensa cúpula de color azulado se fue levantando en pocos segundos. Un fuerte olor a ozono se extendió por el prado. Luego poco a poco las paredes se hicieron transparentes, como si hubiesen desaparecido y el olor desapareció.

Los tres primeros coches policiales se dieron un auténtico porrazo contra las paredes invisibles de la cúpula protectora. Querían avanzar y una cortina invisible se lo impedía. Finalmente sacaron las pistolas y dispararon a los que estaban al otro lado de la muralla, pero las balas se aplastaron como monedas al pie de la muralla invisible. Finalmente se dieron cuenta que no podían seguir y pidieron ayuda al ejército americano.

Pasaron dos horas hasta que llegaron los primeros carros de combate y otro tanto tiempo hasta que unos aviones sobrevolaran la inmensa cúpula. Los instrumentos de carros de

combate y aviones se volvieron locos ante la fuerte corriente magnética de la cúpula. Dos de los aviones chocaron contra la cúpula y se incendiaron. Los misiles y proyectiles de los vehículos de guerra se hicieron pedazos contra la fortaleza magnética. Aquello era impenetrable.



Pasaron los días y ante la dimensión del acontecimiento, las autoridades acordonaron parte del parque de Calilegua, con el pretexto de una fiebre altamente contaminante del ganado. Nadie podía acercarse a la cúpula. Se probó con pequeños misiles de cabeza atómica, pero aquella muralla no cedía.

Una delegación de autoridades se acercó al rancho con el fin de parlamentar. Pero no fueron recibidos por los moradores del rancho. La vergüenza y la impotencia se apoderaron de las autoridades y finalmente pusieron una gran cortina de silencio sobre este tema.

Una nueva nación había surgido en el planeta Tierra, Era el país de la "Ilusión" puesto que en su interior vivían los "ilusos" con sus hermanos del espacio.

Aquella nación fue el primer experimento que se realizaba en el planeta. Después de cientos de años, otras tantas cúpulas serían construidas en los diversos continentes. Finalmente hacia el año 6500 del calendario alejandrino todas las cúpulas fueron deshabilitadas puesto que en el planeta Tierra se había conseguido un reino de justicia, paz y amor.

Dentro del parque de Calilegua la actividad era frenética. Se crearon doce grupos y se distribuyeron en doce lugares equidistantes del parque.

Tardaron un año entero en construir las casas, sembrar las primeras semillas y crear el modelo de vida que previamente se había pactado. La energía electromagnética se empleaba para todos los procesos.

No fue fácil, pero finalmente se consiguió poner en marcha la utopía.

En el primer gobierno estaban mis entrañables compañeros, Alan, Telma, Richard, Rebon, Mere, Joaquin, etc, etc, y otros tantos hermanos del espacio que desde ese momento se convirtieron en hermanos terrestres.

El resto de los hermanos de Alan, optaron por retornar al espacio, prometiendo volver para ver la siembra genética que habían dejado con amor en el parque de Calilegua.

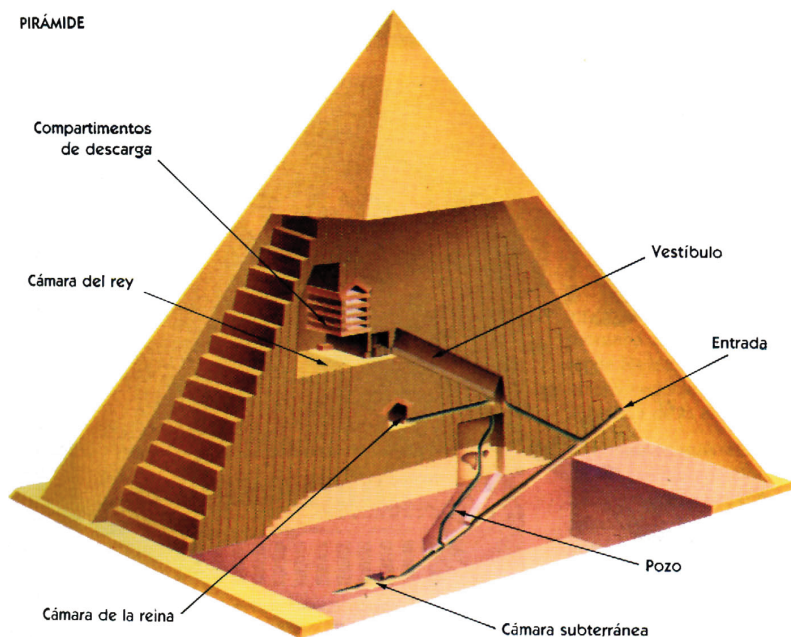
Estos son los recuerdos que tengo en mi mente. He alcanzado la edad de ciento treinta años. Mi vida está concluyendo, Telma con un bello pelo plateado me observa con ternura. Mis hijos y nietos, mi hermano Alan, todavía vivo, pero contando sus últimos suspiros entre nosotros está sentado a la derecha de mi lecho. Todos me han besado y con una sonrisa contemplan como se cierran mis ojos, mientras por mis arrugadas mejillas surcan dos lágrimas. Poco a poco les veo más pequeños y distantes, pues mi espíritu viaja hacia los confines del universo.

El número y nombre de cuantos vivirán en la cúpula está escrito. Solo es necesario que pase el tiempo y veréis que cuanto os digo y trasmito no es una quimera sino una futura, próxima y deseada realidad.

TERAPIA PIRAMIDAL

Se enumeran un sinnúmero de hipótesis sobre el origen de las pirámides. Incluso se dice que seres venidos del espacio dictaron o ayudaron a construirlas. Tampoco se conoce la fecha exacta de cuando se realizaron. Incluso se duda de que los egipcios, por sí mismos y con su antigua tecnología, podrían haber movido los bloques megalíticos que forman dichas moles pétreas.

En una versión árabe del origen de las Pirámides, se atribuye su construcción al rey antediluviano Surid: éste, habiendo sido advertido por una señal de la inminencia del Diluvio, las hizo edificar según el plano de los sabios, y ordenó a los sacerdotes que depositaran en ellas los secretos de sus ciencias y los preceptos de su sabiduría. Ahora bien, se sabe que Henoah o Idris, asimismo antediluviano, se identifica con Hermes o Thoth, quien representa la fuente de la cual el sacerdocio egipcio recibía sus conocimientos y, por extensión, a este sacerdocio mismo en tanto que continuador de idéntica función de enseñanza tradicional; así pues, se trata nuevamente de la misma ciencia sagrada, la cual, en este caso también, habría sido depositada en las Pirámides. Por otro lado, este monumento destinado a asegurar la conservación de los conocimientos tradicionales, en previsión del cataclismo, recuerda aún otra historia bastante conocida, la de las dos columnas levantadas, según unos precisamente por Henoah, según otros por Seth, y sobre las que habría sido inscrito lo esencial de todas las ciencias: la mención que aquí se hace de Seth nos conduce a aquél personaje de quien se dice que la segunda Pirámide fue su tumba.



Casi todos los egiptólogos aseguran que las pirámides, y textualmente la de Keops, no alberga una tumba.

El sarcófago que se encuentra en la cámara del Rey no estaba destinado a contener a un monarca fallecido, sino a una ceremonia, que los antiguos egipcios recogen en sus papiros, como la "Ceremonia de regeneración". Al parecer una vez al año, el faraón entraba en la pirámide y posado sobre el sarcófago regeneraba todo su biorritmo, saliendo más sano y más lúcido.

La tradición antigua habla de que los dioses construyeron las pirámides para que el clima, la tierra y las condiciones ambientales de los egipcios fueran más armoniosas, dado que la pirámide emite ondas que preservan sus zonas de influencia de terremotos, tormentas o desastres naturales.

Otras fuentes hablan que la cumbre de la pirámide se ubicaba una punta de oro puro que al parecer recogía una tremenda energía, que podían sentir propios y extraños.

Platón sostenía que el agua estaba formada de dos partes de fuego (hidrógeno) y una parte de aire (oxígeno). Como se puede apreciar, conocía bien las proporciones, pero la explicación más sutil sobre la constitución del agua nos la da Linus Pauling, estadounidense a quien en 1954 se le otorgó el Premio Nobel de Química, que dijo: "la molécula de agua es un polímero de cinco

H2O, colocados en los cinco vértices de una pirámide de base cuadrada"... En nuestro cuerpo hay muchas moléculas de agua, por ende, en nuestro cuerpo hay muchas formas piramidales. Seguramente esta y otras tantas causas podrían ser lo que originara la tremenda capacidad terapéutica de la pirámide.

Al parecer la pirámide se comporta como una máquina de magnetoterapia de baja frecuencia en resonancia con el magnetismo propio de la tierra.



En la parte final de este artículo pondremos diversas investigaciones de otros tantos autores. Pero nuestra intención es dar a conocer nuestro trabajo con las pirámides y con la Radiónica.

Nosotros empleamos simultáneamente ambas técnicas; es decir, Piramidología y Radiónica. Primero explicaremos lo que es la Radiónica, a cuyo efecto tomaremos textos de nuestro libro de Astrobioenergética:

TAMARA PAVON. HELIOCENTRO

¿ QU É E S L A R A D I Ó N I C A ?

La última batalla en la Galia, ha puesto de manifiesto que los "Bárbaros del Norte" no son precisamente un enemigo fácil de derrotar. El Gran Imperio Romano tiene que aceptar el valor y la belicosidad de estos temibles guerreros. El General Titius ha sido gravemente herido con la espada de Vertolux, y es trasladado a Roma para ser atendido por los galenos romanos. Pero las heridas no remiten. Ve próxima su muerte y siguiendo el código del honor de todo buen soldado, envía un mensajero para felicitar a Vertolux, asegurándole que considera un honor caer abatido por tan noble enemigo. Vertolux, se ve sorprendido por tal gesto y acude al Druida.

- ¿Qué puedo hacer, querido Maestro para ayudar a Titius?
- Tráeme la espada con la que le inferiste las heridas. Yo le curaré en la distancia.

Vertolux entrega la espada y el Druida extiende un brebaje a base de hierbas antibióticas sobre la hoja de la misma. Repite la misma operación durante los siguientes quince días. Finalmente llegan al poblado unas extrañas noticias:

El General Titius ha comenzado a mejorar en forma extraña desde el mismo día en que le fue aplicada a la espada la pócima del Druida y milagrosamente ha sanado.

ESTO ES RADIÓNICA.....

Los grandes ojos de la lechuza reflejan con destellos fogosos las evoluciones del hombre de túnica junto a la hoguera nocturna.- Es Agripa, el Gran Mago de la "Orden de los Iluminati". Todo está en silencio, nada ni nadie osa interrumpir el delicado gesto del Maestro.

Toma el raído báculo y con ceremonioso gesto realiza un gran círculo en la arena. Hay Luna llena. Ha estado esperando toda la semana para realizar la ceremonia. Observa la posición de Sirio. Desde ese ángulo comienza a trazar símbolos astrológicos en torno al círculo. Luego pone en el centro de la circunferencia un pañuelo, que al parecer corresponde a la Primera Dama.

Golpea con el bastón en distintos puntos del dibujo y vierte extraños líquidos sobre otros tantos ángulos misteriosos. Finalmente comienza a recitar en una complicada jerga una serie de mantrams, que sólo él entiende.

Con los primeros rayos del Sol se dibuja la figura de un mensajero de la Reina.

- La Gran Dama ha dado a luz un niño y ambos, están bien. Te esperan en palacio para darte las gracias, puesto que estaban en trance de muerte y tu magia los ha resucitado.

ESTO ES RADIÓNICA.....

El humo de los gruesos cigarros y del ron parecen anegar el oxígeno de la oscura habitación.

Jeremías es un viejo mulato que sabe de las artes del budú. A esas horas de la tarde todo languidece en Haití. Juana, la negrita de la plantación de tabaco del Noroeste esta embarazada.

Su novio la ha abandonado y se ha marchado con un ama blanca que se ha encaprichado de él. Está dispuesta a vengarse como sea y Jeremías es el vehículo más indicado para llevar a cabo su pérfida venganza.

Entrega al mulato unos cabellos de su amante y unos cuantos pesos. Jeremías busca en una pequeña bolsa de piel de serpiente un muñeco de paño. Sujeta los cabellos a la cintura del muñeco. Clava una afilada aguja en el lado derecho del mismo y vierte a su vez unas pequeñas gotas de sangre de una gallina que se dispone a comer a continuación.

- Vete, muchacha. Todo está hecho. Dentro de dos semanas verás los resultados.

El fornido amante, ajeno a cuanto contra él se ha urdido, comienza a decaer en forma anormal.

Su color se vuelve amarillo. El hígado esta inflamado en forma extraña. A las dos semanas muere, sin que nadie dé una explicación a tan repentina y fulminante enfermedad.

ESTO ES RADIÓNICA.....

La cochinilla esta destrozando el campo de patatas. Es tarde para emplear fungicidas. Si nadie lo remedia el trabajo de todo un año se malogrará, produciendo una tremenda pérdida para Thomas y su familia. Nancy, la esposa del granjero es aficionada a los temas paranormales y aun sabiendo de la incredulidad del esposo en estas lides, le sugiere:

- ¿Por qué no llamas al Sr. Abrahams? Me han dicho que hace verdaderos milagros en cuanto a plagas se refiere y no emplea más que un péndulo y una pequeña cajita que tiene en su casa.



Ni siquiera tiene que ver el campo.

- ¡Calla mujer!, ¿Cómo va a quitar la cochinilla con un péndulo y desde su casa? Realmente eres una ingenua.

Desesperado por su situación sale de su casa dirigiéndose al bar del pueblo. El Alcohol no quita la cochinilla pero duerme un poco la conciencia. Pasan las horas en la medida que crece la borrachera. Pero antes de retornar a su casa encuentra a Billy, otro granjero, que también había sido afectado por la plaga y que no obstante la había resultado con la ayuda del Sr. Abrahams. El mismo al que se había referido Nancy.

Al día siguiente, pasada la resaca del día anterior, con una gran carga de escepticismo en el alma y con la mirada baja, nuestro granjero acude a la casa de Abrahams y le pone al corriente de su problema. Abrahams a su vez le pide que retorne al día siguiente con dos materiales imprescindibles: una cochinilla de cualquiera de las plantas del patatal y una foto de su terreno. Thomas le entrega cuanto le había pedido. El Sr. Abrahams pone la cochinilla junto con la foto del terreno en un pequeño pocito de metal de una pequeña caja forrada de madera y en el otro pozo, vierte unas gotas de arsénico. Toma un péndulo y comienza a moverlo sobre una pequeña plantilla de papel, hasta que finalmente lo para en una cota de medida de la misma. Activa un pequeño potenciómetro que está entre los dos pozos antes citados y despide con un caluroso saludo al granjero.

Al día siguiente, Thomas observa maravillado miles y miles de cochinillas muertas en el suelo. Las patatas se habían salvado ante el asombro de Thomas.

ESTO ES RADIÓNICA.....

La Sra. Slovesky se despierta sobresaltada y corre al teléfono - ¿Quién puede llamar a estas



DETALLES MAQUINA RADIONICA. HELIOCENTRO

horas?- Se pregunta.

- ¿Sra. Slovesky?

- Si; dígame

- Soy Peter Coleman, compañero de su hijo Robert. Llamo desde el hospital de la base en Corea del Sur. Lamento decirle que su hijo ha caído junto conmigo y otros compañeros en acción de combate y está muy grave. Me ha pedido que le llame para que rece por él.

- ¿Pero ha muerto? ¿Está muy grave?... ¿Le falta algún órgano?

- No ha perdido ningún órgano, Ha sufrido un traumatismo fuerte en la cabeza y está en coma, pero no ha fallecido. Se ha despertado un par de veces y me ha pedido que le llame, para que rece. El confía en sus oraciones.

Sigue la conversación pero la Sra. Slovesky no escucha nada. El llanto y el dolor anegan sus sentidos hasta hacerla perder la conciencia. Luego, al cabo de un buen rato, el dolor se vuelve poco a poco rabia y finalmente valor. Toma una foto de su hijo y otra de su amigo Jesús el Cristo y los pone encima de la cómoda de su dormitorio. Abre un cajón de su mesilla para coger el rosario de cuentas de marfil, que le había dado su abuela y reza con fuerza. Minuto tras minuto, hora tras hora, día y noche. Pierde la noción del tiempo pero sigue rezando con fuerza. Fija la mirada en la foto de su amado hijo y le habla con todo el amor del mundo: ¡Vuelve hijo, vuelve! ¡Te espero!

Suena el teléfono, han pasado tres días desde la primera llamada.

El llanto sale a raudales de sus ojos y el pecho se eleva. El suspiro es ahora de paz de amor y de consuelo.

- He salido de peligro. Estoy bien. Te llamo para decirte que mientras estaba en coma me ha venido a visitar en sueños un hombre con túnica y me ha dicho que todavía no era mi hora. Que tú le habías mandado para consolarme y que me pondría bien

ESTO ES RADIÓNICA.....

La Radiónica es la Ciencia de las vibraciones. Es la técnica capaz de transmitir la onda mental de un lugar a otro, produciendo una somatización o una alteración en las condiciones de la materia. Es también la forma más moderna de la antigua Magia.

Actualmente la Radiónica se utiliza sobre todo en las aplicaciones médicas, para inducir consuelo o alivio al enfermo. Para potenciar medicamentos mediante la inserción de la vibración de otras sustancias, que queremos aplicar sobre tal o cual producto. Para diagnosticar a distancia una enfermedad. Para buscar a una persona perdida. Para sondear psicológicamente la personalidad de un ser. Para realizar el proceso alquímico. En fin, para una gran cantidad de aplicaciones útiles que buscan el consuelo y la ayuda al ser humano.

Se requiere de poco material para experimentar en Radiónica. Basta con un pequeño péndulo, una buena disposición mental, unas pequeñas plantillas y una buena dosis de fe. Para los más exigentes se dan sofisticados métodos y máquinas de naturaleza electromagnética, que buscan los mismos resultados, pero que nos adentran en el campo de las radiaciones

electromagnéticas del futuro y en las posibilidades de la Física Cuántica.

Estamos ante un mundo de posibilidades sugerentes e infinitas que empeñan la parte más audaz de nuestra mente, en la búsqueda de la Magia, de la Alquimia, del Poder Mental y de la Psicocinesis.

Un buen estudiante radiónico debería manejarse con soltura en electromagnetismo, Naturopatía, Control Mental, Cabala, Astrología, Bioenergética, Esoterismo y sobre todo en una buena higiene mental, grandes dosis de fe y un tremendo espíritu de aventura.

Nuestras primeras investigaciones comenzaron con simples plantillas de cartulina y con ondas de forma. En este caso los resultados estaban sobre todo supeditados a la fuerza, intensidad y dedicación mental que empleamos en la terapia. Después probamos con simples cajas de los deseos. Cajas de todos conocidas, que constan de una placa donde se pone un producto que tratamos de enviar o trasladar a otra placa donde ponemos el testigo del enfermo o bien otro producto que deseamos enriquecer con lo que a su vez hemos puesto en la primera placa. Por ejemplo poníamos un complejo de vitamina B, y en el otro lado de la placa poníamos una simple aspirina. O unas flores de Bach. Comprobábamos entonces que el producto resultante se impregnaba de dicha vibración.

A veces poníamos en la placa primera tal o cual medicina y en la otra poníamos un cabello del enfermo, una gota de sangre o un poco saliva. Veíamos después que a la persona ausente, aunque estuviera a miles de Km, de distancia le llegaban los efectos. Pero ocurría que una enfermedad compleja recibía los resultados en una forma importante, y otras veces no podíamos con una simple gripe. Y es que en la radiónica, la lógica que interviene no responde a tu intensidad ni a las buenas intenciones, ni siquiera a la frecuencia con que utilices la caja.

Sofisticamos más el proceso y pusimos en una placa intermedia, un talismán, una piedra preciosa, otros elementos energéticos, y los resultados parecían que aumentaban.

La imaginación comenzaba a funcionar a gran velocidad. Se trataba de ir creando nuevos inventos a cual más disparatados y sofisticados. Fueron años intensos, vivimos en la comunidad, en las viejas tierras de Navarra, años creativos, dedicados a la divulgación de nuestras ideas, al estudio y al trabajo intenso en Astrología.

Precisamente cito la Astrología, porque lógicamente dedujimos que si en la carta natal, se dan aspectos propicios y positivos, para una persona en una fecha determinada, parecía importante que aplicar la terapia en dichas fechas favorables, intensificaría los resultados. Efectivamente aquello fue un acierto importantísimo, pues comprobamos, que todo, absolutamente todo, está sujeto a una Ley superior. Que poniendo toda tu fuerza y toda tu intención sobre un enfermo, si éste no estaba en la fase de curación, no se conseguían resultados adecuados. O por el contrario, si nos poníamos a la tarea en el momento que el testigo tenía aspectos negativos, no sólo no curábamos, sino que en muchos casos, se agravaba la enfermedad.

Comprobamos también, que no sólo tenía que tener buenos aspectos la persona sobre la que inducíamos la terapia, sino que también tenías que considerar tus aspectos. Es decir; si el sujeto que practica la radiónica, aunque ponga su buena intención, y todos los recursos, si está bajo una severa oposición o tránsito complicado, no sólo no llega al interesado, sino que por el contrario, le puede hacer un flaco favor, induciéndole precisamente la influencia de sus aspectos negativos.

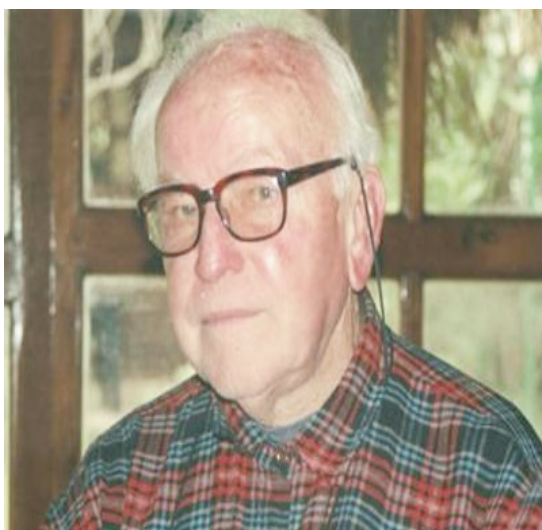
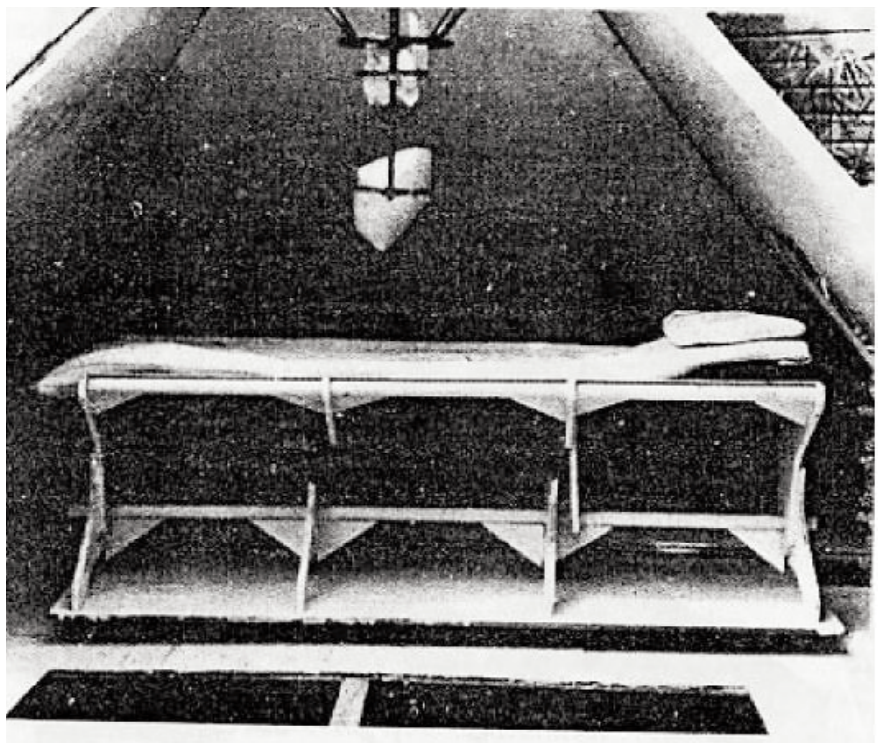
Definitivamente, Hipócrates tenía razón, si no se sabe Astrología, no se debería practicar estas

artes. Y es que el conocimiento te permite llegar con sabiduría donde el ignorante no llega, sin cometer errores, o lo que es peor, haciendo daño a las personas, aunque sea en una forma involuntaria.

Con el tiempo comenzamos a darnos cuenta que la clave no sólo estaba en saber cómo, sino cuándo, pero por otra parte tuvimos que considerar el concepto: "con la máxima potencia". Ricardo Herrero, fue una de las personas decisivas en la carrera que llevábamos para mejorar en cada experimento. Se nos ocurrió por tanto, poner entre la placa de toma y la placa del testigo, una serie de amplificadores y condensadores que pudieran tomar la vibración y llevarla con la máxima potencia al otro lado. Ni qué decir tiene que aquello fue otra solución importante. Solución que no era innovación nuestra puesto que otros autores ya empleaban esta idea de amplificar la onda radiónica.

Lo que no se le había ocurrido a nadie hasta la fecha fue emplear simultáneamente en forma amplificada:

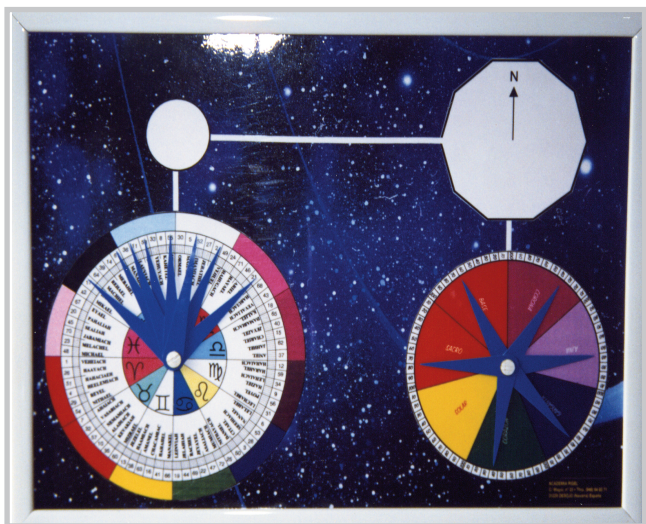
- Cromoterapia
- Magnetoterapia
- Condensadores de Orgón
- Gemoterapia
- Música



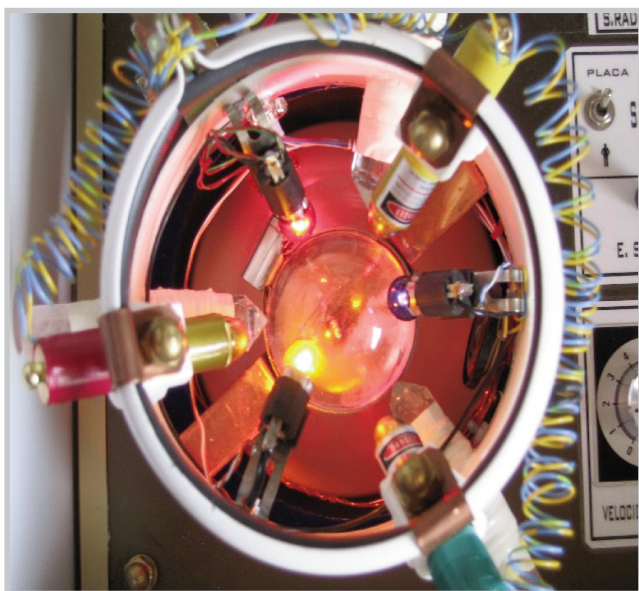
Don Pedro Romaniuk fue uno de los pioneros en piramidoterapia. Investigador, escritor y excelente científico con el que mantuvimos una buena amistad. Vaya nuestro sincero agradecimiento.

HELIOCENTRO

INICIACION - LOS HIJOS DEL SOL



PLANTILLAS RADIOESTESIA



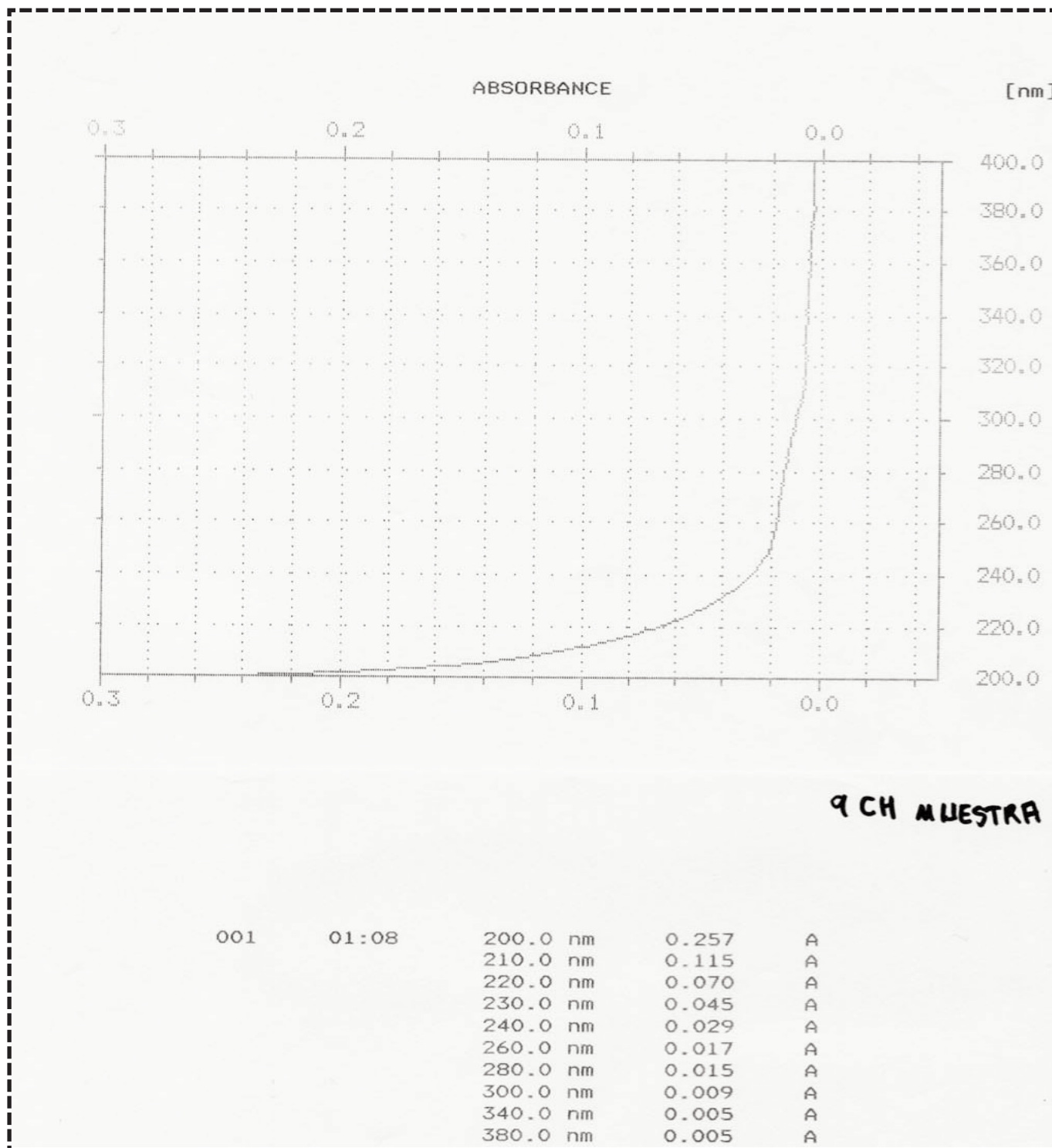
TRATAMIENTO RADIONICO. PACIENTE CONECTADA A LA MAQUINA RADIONICA

- Láser
- Luz fotovoltaica
- Onda escalar

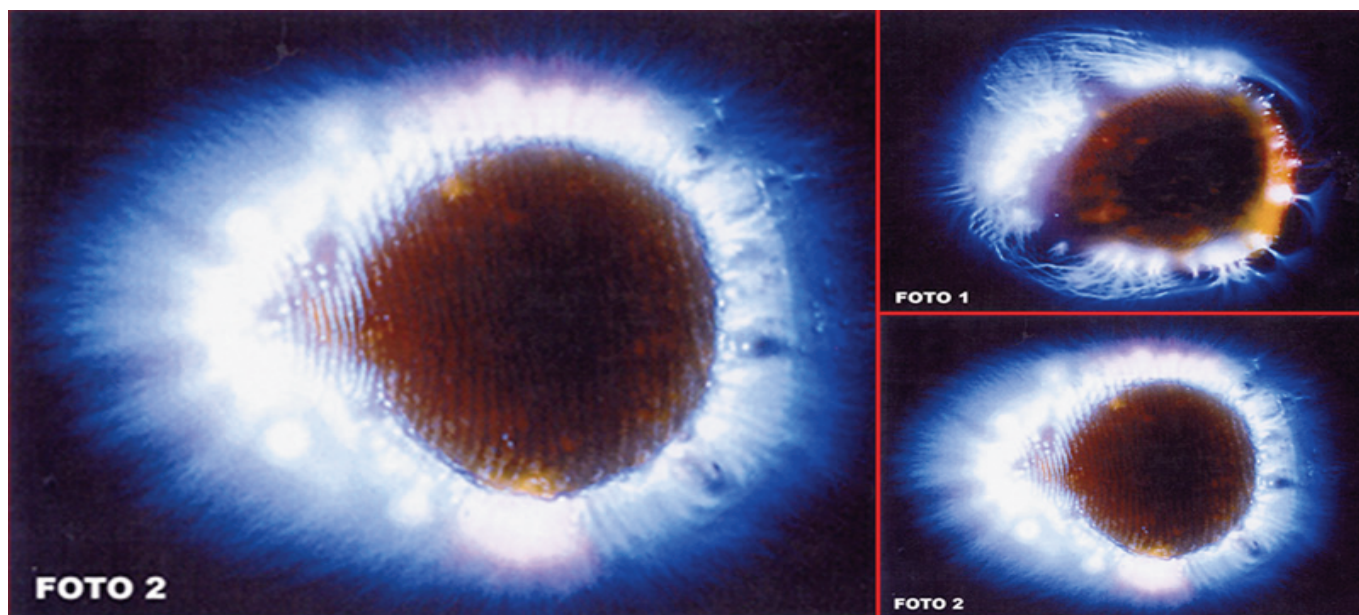
Es decir, la terapia que había comenzado años antes con una simple plantilla, contenía ahora una serie de terapias complementarias de alto nivel. Aquello fue una bomba, puesto que afortunadamente habíamos dado en el clavo de una forma espectacular.

Además, no sólo empleábamos la máquina para llegar a distancia al enfermo, sino que sacamos dos electrodos en positivo y negativo y se la aplicábamos al enfermo en las respectivas polaridades de su cuerpo, en cuyo caso, los resultados eran espectaculares.

ESPECTROMETRIA VARIACIONES DE LA CURVA DESPUES DE SOMETER LA MUESTRA A TRATAMIENTO



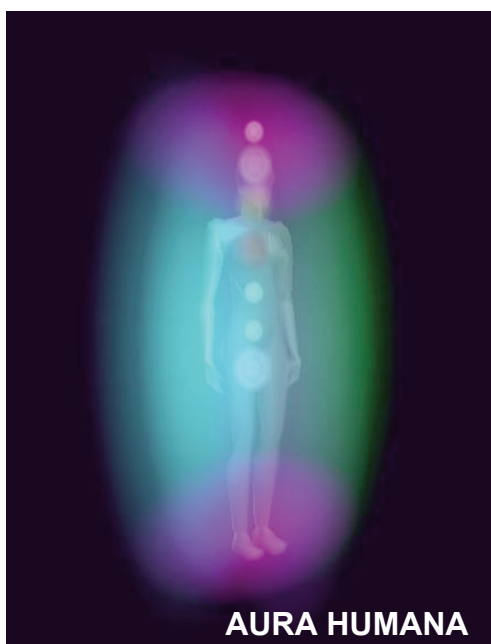
FOTOS KIRLIAN SOBRE LAS VARIACIONES ENERGETICAS DEL TRATAMIENTO



**M.T. ENFERMERA / DIABETES TIPO 1
ENTRO CON 240 EN AZUCAR EN SANGRE Y SALIO CON 188**

Fue en una conjunción de mi carta natal de Kirón sobre mi Saturno en Virgo, cuando algo o alguien me inspiró para las futuras acciones. Diseñamos entre mi amigo Ricardo y yo, una serie de circuitos basados en la Astrología convencional y lo que era aun más complejo, con la Cabala Judía. De una u otra manera estábamos, aplicando a la máquina radiónica, los principios de la verdadera Magia antigua, al más alto nivel.

Ahora conseguíamos no sólo llegar con una onda vibracional al enfermo, sino que le inducíamos música, magnetoterapia, cromoterapia, gemoterapia, diversos productos que poníamos en la placa, energía orgánica y además podíamos sintonizar con los genios de la Cábala. Y todavía lo que era más importante, podíamos dirigir la energía a la zona patológica del enfermo que deseáramos, en función de su propia carta natal. Es decir, podíamos activar las zonas de su cuerpo astral más débiles aplicando el modelo astrológico y cabalístico.



Recuerdo a este respecto un caso curioso, que vino a nuestra consulta. Se trataba de una persona que yo ignoraba que tuviera dotes clarividentes. La puse sobre la camilla y le apliqué la máquina con dos patrones de trabajo, sobre su tiroides y sobre sus ovarios. Active la llave de entrada energética sobre el cuello y la mujer pegó un respingo en la camilla que me dejó un poco perplejo:

- ¡Pero si la máquina no emite corriente!, ¿Qué es lo que te pasa?

No me respondió. Activé el otro punto correspondiente a la zona ovárica, y la mujer volvió a asustarse.

- ¿Qué es lo que te pasa?

- Es que me da miedo responder, pues puede pensar que estoy loca.

- No se preocupe, que hay demasiado cuerdo suelto, que debería estar encerrado; le dije.

- Es que cuando ha dado Vd a esos dos botones han aparecido dos seres con una túnica blanca que me han tocado en mi cuello y en mis ovarios.

- Ciertamente Vd. No está loca, sino que ha sido dotada de un don espiritual, que le ha permitido ver a lo que los antiguos llamaban Genios, o bien en su equivalencia católica, Arcángeles.

Aquel incidente no fue el único, sino que se sucedieron otros tantos casos a cual más espectaculares y de una naturaleza, que al explicarlos, dudo sean bien entendidos.

Hicimos muchas pruebas con la máquina. Tomábamos productos potenciados y los mezclábamos a doble ciego con otros no potenciados en los mismos frascos de testar. Los que estaban potenciados, tenían una marca que les diferenciaba de los otros, pero no se veían ni por parte nuestra, ni por parte de las clarividentes que empleamos en dicho experimento. Invariablemente, estas personas dotadas, identificaban los frascos potenciados, puesto que según manifestaban, estas muestras tenían unas luces blancas, intensas muy bonitas alrededor.

Ocurrió una vez algo igualmente curioso. Estábamos haciendo estas pruebas con una persona dotada de clarividencia visual, cuando llamó a la consulta, una persona que venía a por unas flores de Bach, que habíamos potenciado el día anterior, y que a su vez venía tomando desde hacía tiempo. Tomó las flores y se marchó. La clarividente que no sabía nada de este paciente, una vez que éste se hubiera marchado, dijo:

- ¡Que curioso! Ese señor, tiene sobre su cuerpo las mismas luces que tienen los frascos que Vd me está enseñando.

Había detectado sin saberlo que las flores que estaba tomando habían sido potenciadas con la máquina radiónica que estábamos testando.



EL TRATAMIENTO PIRAMIDAL NO TIENE NINGUN EFECTO SECUNDARIO NI PARA PERSONAS CON MARCAPASOS, NI A EMBARAZADAS.

TODOS PUEDEN BENEFICIARSE DE ESTE TRATAMIENTO NATURAL.

En otra ocasión nos pidieron que hiciéramos una prueba con el vino. Se trataba de potenciar el sabor del vino, con una serie de productos, para conseguir unos resultados en una cata internacional que se iba a llevar a cabo.

Compramos esencia de varias frutas, pusimos en la máquina tabaco de pipa, madera de roble viejo y otras tantas cosas, que debían integrarse en el vino, y una vez potenciadas, sin decir nada a nadie, la dimos a beber a una serie de personas que estaban en la sala de espera de la consulta. Invariablemente todos decían que las muestras potenciadas con aquellos productos, tenían un sabor más dulce y más fuerte que las otras que eran sacadas de la botella. Por supuesto nuestro amigo ganó el primer premio con su vino.

Podría estar narrando muchas anécdotas al respecto, pero finalizo con una curiosa que

demostraba el poder de aquellos experimentos:



Una buena amiga de Madrid, me pidió que enviara a una persona que tenía problemas algún producto radiónico que le ayudara a resolver sus síntomas. Yo tomé unas flores de Bach, y las potencié, pero había comprado por aquellos días un disco de música Gregoriana, e induje en las flores la música citada, puesto que son cánticos de una gran armonía que podían ayudar a quitar estrés del paciente.

Pasaron unos días y recibí la llamada de la persona que me había solicitado las flores.

- ¡Lice!, no se que pasa, pero la chica a la que le hemos enviado las flores, está peor que antes. Dice que está a todas horas escuchando cómo cantan los monjes gregorianos por todo Madrid.

No pude por menos de reírme como un loco comprobando que aquello funcionaba de una manera asombrosa.

Pero todas estas pruebas no dejaban de ser poco científicas para la ciencia oficial, por lo que emprendimos una serie de investigaciones decisivas que mostraron la tremenda eficacia de nuestros prototipos.

Tomamos cientos de muestras de agua destilada, y las sometimos a diversas maneras y formas de potenciación. Se sellaron los frascos por parte del laboratorio. Y se realizaron cientos de pruebas de espectrometría. El químico, empleó las máquinas más potentes y sofisticadas del mercado. Invariablemente las muestras pasadas por lo máquina radiónica, conseguían alterar la curva en la frecuencia del ultravioleta. Habíamos conseguido alterar la materia, simplemente induciendo unas supuestas vibraciones a distancia, sin acceder al líquido en forma química y mecánica o térmica. El químico no salía de su asombro. Le resultaba imposible comprender lo que estábamos haciendo, sobre todo cuando además comprobó, tanto él como otro amigo, ingeniero electrónico, que las bobinas empleadas en forma de onda escalar estaban cortocircuitadas.

¡Lo habíamos conseguido ¿Pero qué teníamos que hacer con aquello?

¿Cómo podíamos emplearlo en medicina?

Nos informamos al respecto y por parte de un funcionario de sanidad, se nos dijo:

- Ciertamente habéis conseguido algo alucinante, pero.... ¿Esto cura?

Para decir que un producto, una máquina o una medicina cura, hay que hacer un estudio clínico en el mercado de miles de millones de pesetas y de tiempo, recursos y personal. Se nos caía el alma a los pies, cuando después de haber conseguido tales resultados, nos veíamos impotentes ante la inviabilidad del proyecto.

Comenzamos entonces una serie de pruebas médicas por nuestra cuenta, en una estadística de amigos, voluntarios y conocidos. Los resultados fueron impresionantes.

Se nos ocurrió aplicar la máquina a una serie de personas, con mayores o menores afecciones. Les tomábamos la tensión y el azúcar, antes de ponerles 20 minutos sobre la camilla con los electrodos puestos. En todos los casos, se alteró uno o dos puntos la tensión, pero lo que era más importante la curva del azúcar variaba de una manera asombrosa, tendiendo a su normalización.

Recuerdo una persona con una diabetes tipo 1, que se sometió a la prueba, con un enorme grado de escepticismo, puesto que se trataba de una persona con calificación sanitaria. Al comenzar la prueba tenía 251 puntos en la curva de glucosa. A los 20 minutos, había descendido el azúcar 49 puntos y la mujer se quedó atónita. De ninguna manera podía aceptar que simplemente habiéndole aplicado una gomas en el pecho y en el pié se había bajado el azúcar de esta manera. Volvió al día siguiente, pensando que le habíamos hecho algún truco y en esta ocasión le bajamos 30 puntos el azúcar. Desgraciadamente no volvió más pues se asustó ante los hechos que no encajaban de ninguna manera en su educación sanitaria racional.

En otra ocasión vino el delegado de una de las más importantes clínicas de España (no desea el testigo que se cite el nombre de la misma). Se sometió a la prueba y en esta ocasión le subimos 30 puntos el azúcar, lo que causó la admiración en el sujeto, pero a la vez el miedo, puesto que le indicamos si podía hablar de nuestro invento a su institución y simplemente le entró miedo.

Hicimos mucha estadística, incluso realizamos potenciaciones con homeopatía, consiguiendo resultados tan espectaculares, que el miedo volvió a salir a flote, puesto que aquellas máquinas, simplemente amenazaban con el cierre de los grandes laboratorio Homeopáticos.

Hicimos aún más, pues realizamos antes y después de la prueba, tomas en la máquina kirlian de las huellas de los dedos de los pacientes, comprobando las alteraciones del efecto corona en forma positiva.

No quiero cansaros con todas estas cosas. Simplemente trasmitiros, que no basta con tener unos resultados, sino que en este mundo, el dinero, los medios y las instituciones de poder o los grandes laboratorios, son los que dictan las normas y establecen lo que se debe o no sacar al mercado.



PIRAMIDE Y MEDITACION. HELIOCENTRO

Nuestra intuición nos dice que nuestros prototipos deberían ser muy positivo para la terapia del cáncer. Pero esto no deja de ser una hipótesis, esperando conseguir algún día poner en la práctica cuanto en estas alocadas investigaciones conseguimos.

La Geo-bio-psico-terapia que comenzara Eugenio Siragusa, se convertía ahora en Astro-bio-psico-terapia. Pues habíamos aplicado la lógica Astrológica.

Gracias por tanto a Eugenio Siragusa y por supuesto a Don Pedro Romaniuk, por sus ideas, por su valentía y por sus enseñanzas.

LA PIRAMIDE

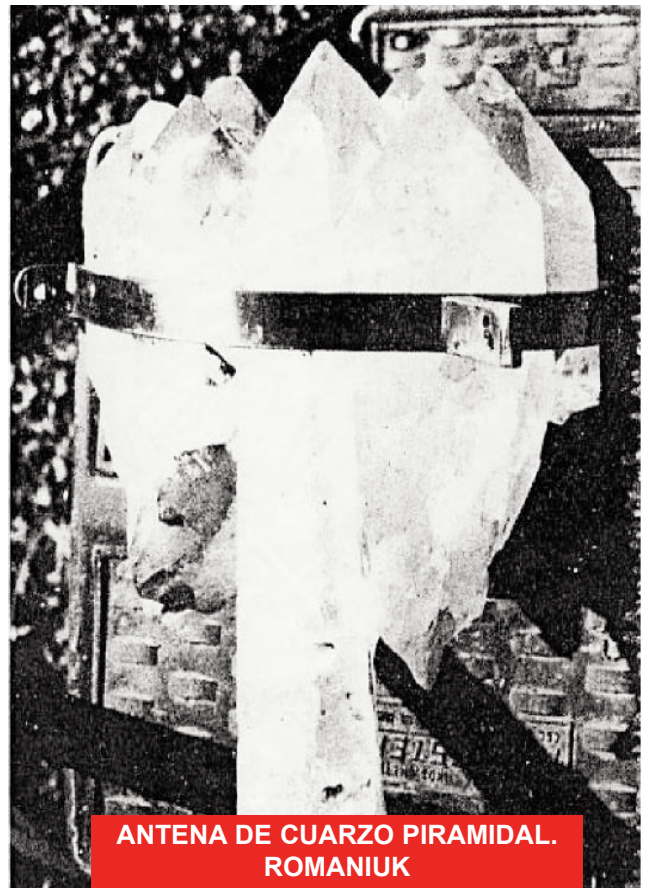
Las investigaciones en pirámides comenzaron en los años 80. Construimos varias pirámides en madera y en cristal. Se trataba de seguir los pasos de D. Pedro Romaniuk, un buen amigo científico y escritor argentino que había realizado varios experimentos con pirámides.

Utilizamos la pirámide para meditar, para recibir supuestos mensajes y contactos con el Mas Allá, para potenciar alimentos y para aplicarlos a los enfermos. A este respecto, varios compañeros pusieron en marcha un Gabinete Terapéutico en la ciudad de Vitoria, empleando la exposición bajo pirámide, el agua cargada y la miel potenciada en la pirámide y los resultados fueron asombrosos en muchos casos. Incluso algunos médicos que pasaron por dicha consulta se asombraron de la respuesta terapéutica ante las diversas patologías.

En todas estas investigaciones comprobábamos que después de meditar o ponerse dentro de la pirámide, la energía, el estado de ánimo subía en forma nítida.

Posteriormente utilizamos durante años, investigaciones con la cámara Kirlian, tomando fotos de las diversas zonas anatómicas del cuerpo, así como de objetos y muestras orgánicas e inorgánicas. En todos los casos, observamos que las personas y los objetos tratados con pirámides subían en forma espectacular el efecto corona del cuerpo etéreo de los seres vivos y de los objetos inanimados.

Cuando hablamos del cuerpo etéreo, tendríamos que referenciar las teorías orientales, por las



ANTENA DE CUARZO PIRAMIDAL. ROMANIUK

cuales el ser humano tiene alrededor suyo una serie de cuerpos sutiles que expresan, la salud, los estados de ánimo y la emotividad de las personas. Un cuerpo etéreo débil, pecado a la piel de un sujeto, no está anunciando un estado de debilidad que somatizará en breve en enfermedad. Un cuerpo fuerte y sano irradia una energía grande, densa que envuelve en beatitud no solo al sujeto sino el entorno. Es por esto que las fotos de los santos se representan con una orla de luz sobre sus cabezas, que en la mayoría de los casos era lo que percibían los pintores dotados de sensibilidad psíquica.

Hoy en día las nuevas tecnologías son capaces de mostrarnos dichas coronas luminosas alrededor de los seres vivos.

Pasaron los años. Necesitábamos un lugar y unas condiciones mas adecuadas para seguir en la investigación de la terapia piramidal. Y gracias al destino, pudimos instalarnos en pleno campo y en la isla de la Palma de Canarias.

La terapia piramidal es mucho más efectiva, cuando se está rodeado de naturaleza. De hecho, se ha comprobado que una mayor concentración de flora vegetal atrapa una mayor cantidad de neutrino y curiosamente lo que hace la pirámide es atrapar en forma espectacular neutrinos, sobre todo al tercio de la base.

Teníamos el sitio y además las condiciones medioambientales perfectas y comenzamos la tarea.

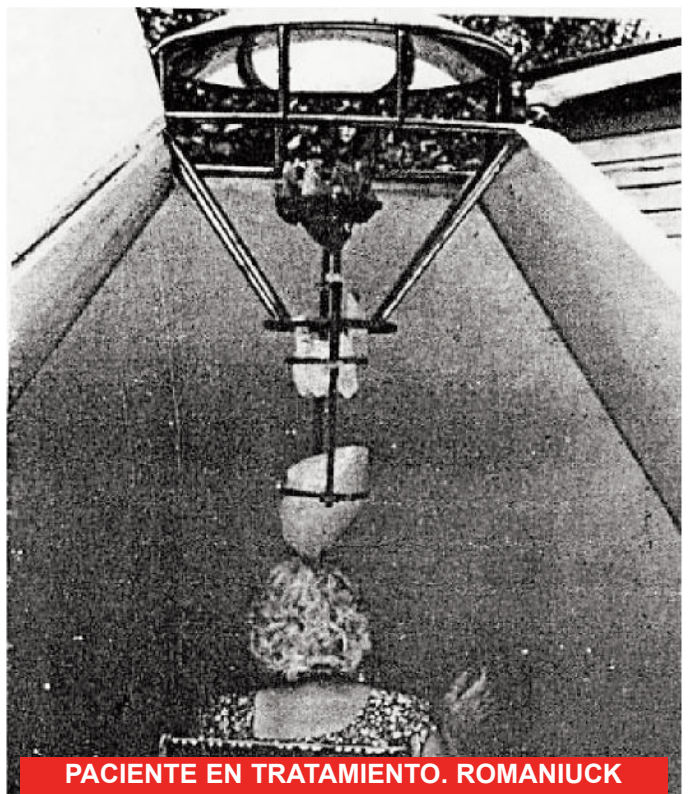
En esta ocasión optamos por hacer pirámides de varillas aluminio y la pirámide lo suficientemente grande como para albergar a una persona sentada. Pusimos asimismo la pirámide sobre cuatro troncos de madera, puesto que cuantos menos metales rodeen a la pirámide mejor.

Pero no nos quedamos solo en la pirámide. Teníamos que incorporar la radiónica, por lo que enfrente de la misma instalamos la maquina radiónica, con los electrodos al alcance de la persona. Dichos electrodos, con gel conductor, se adosan a distintas zonas fisiológicas del cuerpo.

Sofisticamos mas la terapia incorporando en la vertical de la pirámide, un casco que introducimos en la cabeza del paciente. Dicho casco tiene en su interior varias luces que se activan diferenciadamente sobre el cráneo del mismo. A su vez el casco emite música relajante para que el paciente entre en un estado de sedación más receptiva a la pirámide.

Todavía más, puesto que introducimos en la base un recipiente de electrolisis, donde la persona introduce los pies para hacer el lavado de los mismos conectado a la electrolisis del agua. Resulta curioso ver la reacción de los pacientes cuando ven el agua coloreada, pensando que toda esa suciedad ha salido de su propio cuerpo.

Casi lo teníamos todo, pero se trataba de completar más y mejor la terapia, a cuyo



PACIENTE EN TRATAMIENTO. ROMANIUCK

efecto pusimos adosada a la pirámide grande una mas pequeña, pero invertida. Dicha pirámide invertida tiene un cuarzo direccional en la cúspide de las cuatro aristas y en la base una bola de cuarzo que recoge las vibraciones negativas del paciente. Dicha pirámide tiene dos electrodos que se adosan a las zonas patológicas del paciente.

Y rizando el rizo, pusimos junto a la máquina radiónica una máquina de electro-acupuntura con dos electrodos que asimismo se conectan a la persona.



TRATAMIENTO COMPLETO. HELIOCENTRO

Resulta curioso verla bajo la pirámide con 3 electrodos que salen de la máquina radiónica. Otro electrodo que va a la cromoterapia del casco. Otro más que sale de la cúspide del caso y se adosa a la columna vertebral del sujeto. Y dos electrodos más que salen de la pirámide invertida.

Por otra parte al poner en marcha la máquina radiónica con los cuarzos girando a alta velocidad y la cromoterapia de dicha máquina, el paciente suele comentar en forma jovial que está en la terapia del futuro o en el espacio.

Nada de lo que se utiliza está demás, puesto que cada elemento fue incorporado en distintas fases para subir la eficacia de la terapia en si mismo.

Previamente a someter al paciente a la terapia de la pirámide por un tiempo aproximado de $\frac{1}{2}$ h. le hemos dado un vaso de agua cargada que acelera el tratamiento de una manera muy eficaz.



CARGANDO EL AGUA

El ser humano es sobre todo agua. Por tanto, cualquier terapia dirigida al agua y a su actividad endógena tendría que dar buenos resultados. Con esta idea empleamos una pirámide pequeña en la que introducimos un recipiente de porcelana de agua con un pequeño caño de salida. De esta manera el agua que permanecía en la pirámide se cargaba de la energía piramidal, pero esto no era suficiente. Se nos ocurrió en la misma media ponerle cromoterapia.

Con filtros de colores que pusimos en la tapa del recipiente, conseguimos mediante un pequeño haz de luz, introducir las frecuencias cromáticas adecuadas para potenciar el agua, con los siete colores universales, en función de la patología que tenemos que tratar.

Esto fue un éxito, pero nuestro afán investigador no se quedó ahí, puesto que al agua en reposo, durante el tiempo que está bajo la pirámide, le aplicamos una pequeña frecuencia electromagnética, con el fin de hacerla vibrar para que al ingerirla, el agua penetre mejor en los tejidos intersticiales al estar vibrando en una adecuada frecuencia terapéutica.

Con esta nueva innovación mejoramos en forma notoria los efectos del agua piramidal, pero movidos de nuevo por la inquietud investigadora, se nos ocurrió poner en la cúspide superior de la pirámide una antena de cuarzo con onda escalar. El cable de dicha antena la introducimos en el líquido y de esta manera la impregnamos de prana universal.

Todavía más. Puesto que en la misma media introducimos en el agua sonido de música armónica para dotar al agua de musicoterapia.

Los efectos de esta agua ingerida por el paciente son inmediatos, puesto que además de percibir la energía en cada poro de su piel, el intestino comienza a producir movimientos peristálticos benefactores.

El paciente toma un vaso de agua piramidal antes de introducirse en la gran pirámide y luego otro al finalizar.

Por nuestra parte, en nuestra casa, el agua piramidal se toma mañana tarde y noche como un hábito normalizado.



**TRATAMIENTO DE AGUA PIRAMIDAL CON
CROMOTERAPIA, ALTA FRECUENCIA, ONDA
ESCALAR Y MUSICOTERAPIA.
HELIOCENTRO**

NEUTRIKEEPER

Después de que las personas pasaran por la pirámide y bebieran el agua, se trataba de hacer prolongar los efectos terapéuticos de la terapia. Se nos ocurrió algo interesantísimo que con mucho ingenio y dedicación pudimos sacar a la luz, traducido en un pequeño colgante al que llamamos neutrikeeper o caja de neutrinos.

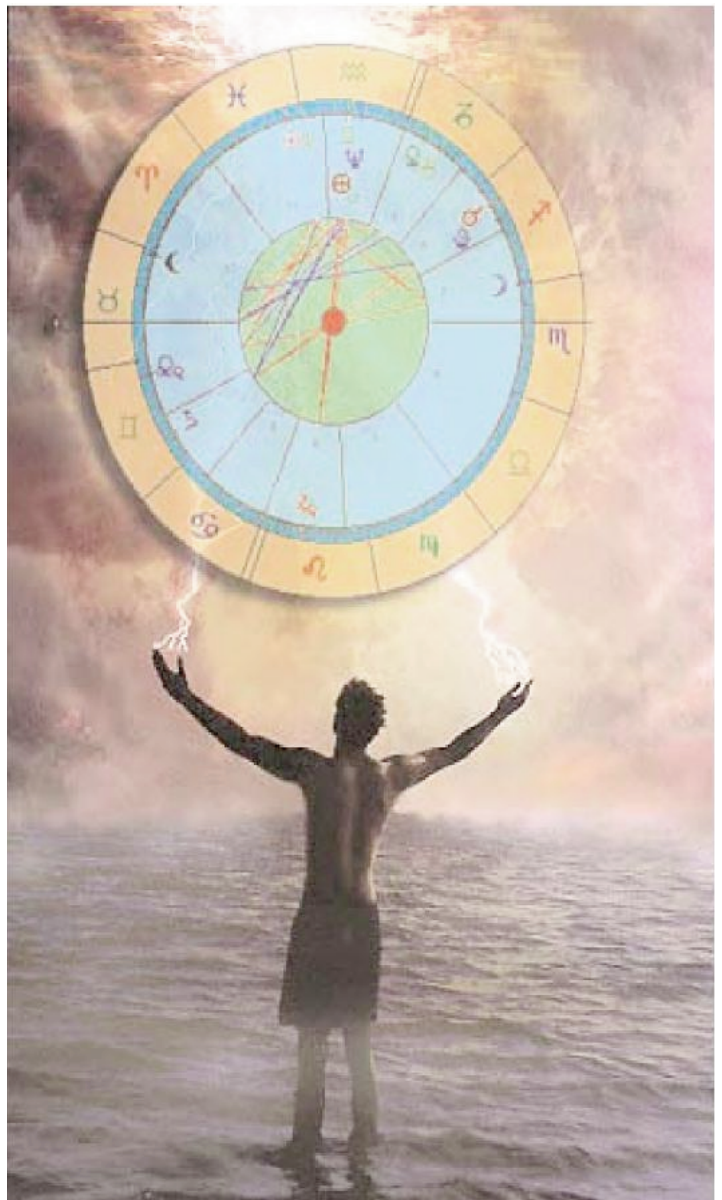
Con todo lo que a lo largo de estos años habíamos aprendido de radiónica y utilizando la técnica astrológica diseñamos un pequeño colgante que produce en el que lo porta un elevado estado de ánimo y una gran elasticidad, notándose sobre todo sus beneficios en el área traumatológica, y en patologías con artrosis, artritis y osteoporosis.

Cuando nacemos, tenemos una tendencia patológica, que según algunos autores viene de las afecciones del padre, madre, abuelo/a etc.etc. En Oriente dice aún más, puesto que además de la herencia genética de nuestros antepasados, tendríamos también la memoria patológica, psicológica y emocional de otras vidas anteriores.

Cuando levantamos una carta natal lo primero que observamos es la predisposición a enfermar y las debilidades que el nativo va a tener a lo largo de la vida. Y comprobamos que no hay nada ni nadie que pueda librarse de este patrón astral con el que nacemos. Un mal aspecto de Saturno en Acuario da problemas en las rodillas y una tendencia ateromatosa. Un mal aspecto de Marte en Libra, suele dar litiasis o problemas en las lumbares y todos y cada uno de los planetas nos dan información de las enfermedades o debilidades que va a tener el sujeto a lo largo de la vida.

Si efectivamente esto es así. ¿Qué puedo hacer para modificar esta tendencia? La respuesta parece obvia. Si modifico la carta natal, con toda seguridad podré modificar estas tendencias malignas. Como la carta natal es la que es y corresponde al momento preciso de tu nacimiento. Se nos ocurrió utilizar la carta como un instrumento radiónico de onda de forma. A cuyo efecto, lo que hacemos es modificar su carta natal para aliviar estas tendencias negativas.

Esta carta modificada la introducimos en un archivo. El archivo lo introducimos a su vez en una micro-tarjeta de memoria y en dicha tarjeta incluimos asimismo unos mantrams musicales y una serie de ondas de formas en pinturas específicas o talismanes.



Esta tarjeta que contiene esta información en principio es inerte. Aunque efectivamente puede emitir ondas vibracionales al cuerpo de la persona, se trataba de hacer esta emisión más potente. Es por esto, que la tarjeta la introducimos entre dos imanes de neodimio con una espiral de cobre para crear un permanente campo magnético que activa con el movimiento la vibración de la tarjeta.



El Neutrikeeper es un logro extraordinario del que nos sentimos orgullosos y felices, pues culmina muchos años de investigación y de trabajo en el campo de las energías que, por otra parte, aportan claros beneficios a las personas incluso a los animales.

OTROS USOS DE LA PIRAMIDE

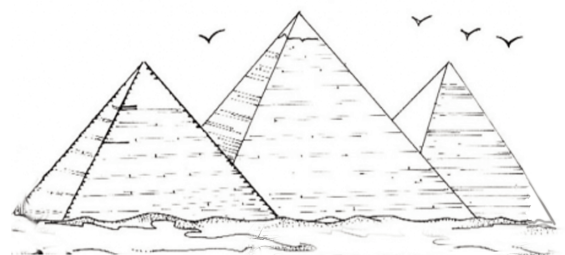
En nuestra casa hay varias pirámides, tanto dentro como fuera de la misma. Bajo ellas ponemos el pan, la fruta y los alimentos que después comemos. En otras ponemos el semillero de lo que luego vamos a plantar en la huerta. Tenemos, como antes citamos el agua que bebemos durante el día. Pero también metemos la maceración de plantas que luego empleamos en nuestras cremas de estética como en las lociones.

Nuestras cremas son de plantas medicinales con cera de abeja. Nosotros no utilizamos cremas que tengan parabanos o conservantes. Tenemos nuestra propia crianza de Aloe-Vera y seleccionamos las plantas de la campiña para realizar estas cremas naturales que realmente son milagrosas. De hecho a nuestros pacientes les hemos dado cremas carísimas que se usan en el mercado y curiosamente todos, nos solicitan las nuestras.

En la actualidad estamos trabajando en otra máquina un poco más sofisticada que un proyector luminoso con otros tantos elementos radiónicos que ya hemos experimentado. El caso es seguir trabajando y conseguir mejores resultados, pues estar sanos es un elemento clave para ser felices.

Los resultados más claros y que se repiten en todos los casos están relacionados con cambios hormonales, resolviendo trastornos larvados en el tiempo. Cicatrización de heridas en tiempo record, normalización de la tensión, propicia el sueño reparador, eleva el ánimo, Normaliza la glucosa, equilibra la tensión arterial y la tensión nerviosa. Serían muchos los efectos terapéuticos que hemos observado y que nos ilusiona y nos anima a seguir investigando en este campo.

Hasta aquí un pequeño resumen de nuestro trabajo con pirámides. La idea es que conozcáis a otros autores con sus propias ideas. Hemos seleccionado un artículo que os puede dar una idea complementaria de este apasionante campo de investigación.



ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE LA ENERGÍA O EFECTO PIRAMIDAL.

Autor del artículo: Mario Gil Sánchez

<http://www.todoterapias.com/sitio.php?id=41>

Es conocido desde muy antiguo, que varias civilizaciones han utilizado esta forma geométrica para obtener algún beneficio y no sólo el de enterrar a sus Faraones en ellas (si es que lo hacían), o a otra persona en cualquier parte del mundo, porque, pirámides encontramos diseminadas por todo el planeta. Ya que no se sabe a ciencia cierta, para qué las utilizaban, vamos a ceñirnos a los experimentos que se vienen haciendo desde principio del siglo XX. Y sobre todo enfocado al tema que nos ocupa, la Salud.



NEUTRIKEEPER EXCELENTE POTENCIADOR RADIONICO. HELIOCENTRO

Fue el Técnico y Radiestesista francés Antoine Bovis quien, tras realizar un viaje a Egipto observó y se detuvo a pensar en las posibles propiedades de las Pirámides, comenzó unos trabajos de experimentación (para más información que la que damos aquí, buscar en la red), observó que se producían casuísticas desconocidas hasta entonces en la materia orgánica que se exponía a este campo, tuvo detractores y partidarios. Hoy podemos leer que en diversas Universidades y en Hospitales se viene estudiando sus efectos en pacientes que son sometidos a este campo o efecto, esto ocurre en Estados Unidos, Alemania, Rusia, Cuba, etc. (para más información verlo en la red). Los trabajos de los Doctores Daniel Zayas, Ulises Sosa y otros que ponemos más adelante, lo afirman. Podemos encontrar múltiple literatura en las librerías.



ALGUNAS EXPERIENCIAS HISTÓRICAS DE PROFESIONALES CON LA ENERGÍA DE LAS PIRÁMIDES NORMALES.

EXPERIENCIA CON CARGA ELÉCTRICA

La experiencia de descarga eléctrica que le sucedió al científico Werner Von Siemens, el que fuera creador de la compañía alemana que lleva su nombre. En 1.859, estaba instalando un tendido telegráfico por Egipto. Se le ocurrió subir a la cima de la pirámide de Keops como proeza. Tras los apuros y escollos a vencer (uno de ellos fue que se levantó una nube de arena y medio le cegó) llegó a la cima de la pirámide.

Una vez instalado en la cúspide y creyendo que había realizado una hazaña, se le ocurrió levantar un brazo con la mano extendida en señal de triunfo o victoria. Al instante, sintió un fuerte cosquilleo que le recorrió su mano, su brazo, todo

su cuerpo y se descargó por los pies.

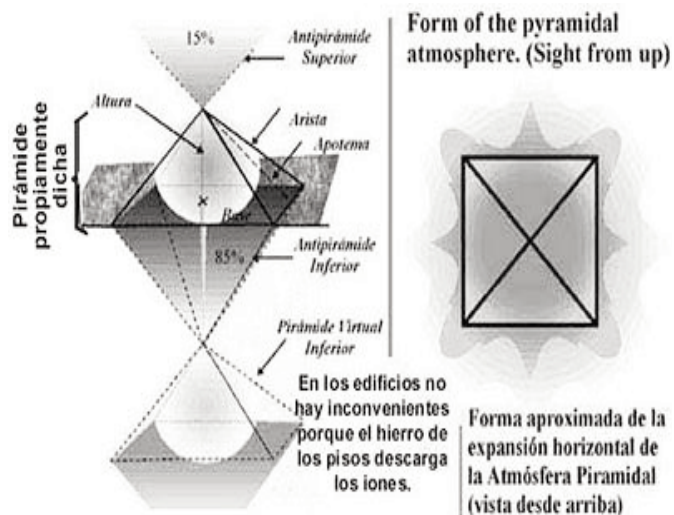
Dicen que al mismo tiempo escuchó un chasquido. El fenómeno lo comparó con una sacudida eléctrica a la que estaba acostumbrado por su profesión y trabajo práctico, esto le llamó la atención y decidió repetirlo controladamente. Por sus conocimientos sabía del efecto llamado "la botella de Leyden". Localizó una botella de vino provista de un cuello de metal, la envolvió en papel mojado y subió de nuevo a la cima de la pirámide, colocando la botella por encima de su cabeza.

Al instante de realizar esto, comprobó que la botella se cargaba de electricidad estática. Luego, con precaución, hizo que saltara una chispa al tocarla (la carga era de electricidad ¿Estática? o lo parecía). Esta operación la repitió varias veces,

ocurriendo siempre el mismo fenómeno.

EXPERIENCIA DE CONSERVAR Y DISECAR

Esto fue lo que observó el francés Antoine Bovis (era un gran aficionado a la Radiestesia). En un viaje que realizó a Egipto en la primera mitad del siglo XX y visitando la Gran Pirámide, se encontró que al transitar por las galerías o pasillos, había restos de animales muertos (Ratones, gatos y otros, todos ellos descompuestos), lo que producía mal olor en estos lugares. Al llegar a la Cámara del Rey de la Gran Pirámide, pudo observar que en algunas de sus proximidades y dentro de ella se encontraban cadáveres de animales como los que había visto por los pasillos, pero estos de ahora presentaban un estado de momificación y no olían. Como, Bovis quedó impresionado, pretendió descubrir la causa de este misterio ¿Cuántas otras personas pasaron por allí y a ninguna se le ocurrió realizar el experimento? ¡Le tocó a él!



Una vez había regresado de su viaje y encontrándose en su casa (En Niza, su ciudad natal) encargó a un carpintero que le hiciera una pirámide a escala con relación a las medidas de la Gran Pirámide.

Cuando la tuvo en su casa la colocó en el jardín, la orientándola dirección Norte-Sur. Colocó dentro un gato muerto y pasado siete días fue a ver que había ocurrido. Se encontró que el gato estaba momificado, no olía mal y parecía deshidratado. Como buen investigador aunque fuera aficionado, realizó otros experimentos con otros y distintos animales, además de con carne, huevos y otros.

En todos los casos sucedía lo mismo, no existía descomposición de la materia ya que estos cuerpos y alimentos se secaban hasta quedar momificados.

EXPERIENCIA CON CUCHILLAS DE ACERO

Como en esa época se publicaron los trabajos que estaba realizando Bovis, a un ciudadano checo, llamado Karl Drbal, le parecía que esto no era posible, ni serio. Empezó a trabajar con la pirámide con el fin de desprestigiar al francés Bovis, lo que le pasó es que vio que esto ocurría de verdad con los alimentos y las flores que él ponía en la pirámide que había construido. También probó a colocar una cuchilla de afeitar para ver que pasaba (cuentan que esto fue que intentó gastarle una broma a un amigo) y se encontró que la cuchilla usada recuperaba su corte, estas cuchillas se pudieron utilizar más de 200 veces. Dado esta faceta para el acero, quiso patentarla en su país y le costó unos diez años en conseguirlo. Karl Drbal llega a decir que su cavidad es resonante debido a microondas cósmicas originarias del Sol principalmente, y con ayuda convergente del campo magnético de la Tierra, es por lo que se da el fenómeno de los aceros, es por regeneración microcristalina del filo de la cuchilla. De detractor, pasó a ser el más ferviente defensor de Antoine Boris y de la energía o efecto que produce la pirámide.

EXPERIENCIAS DE MAX TOTH CON LAS PIRÁMIDES

Este norteamericano de origen húngaro compró a Drbal la patente para su distribución mundial y obtuvo un gran éxito. Pero fue más allá y siguió experimentando, pues estaba convencido que la pirámide podría ayudar a las personas a mantener un nivel positivo de energías, además de obtener otras muchas ventajas. Comenta del poder regenerador de la energía de la pirámide sobre las energías espirituales del ser humano.

EXPERIENCIAS DE LINDA GOODMAN

Ella, con los conocimientos obtenidos de sus experiencias, afirma que desde la cúspide de las pequeñas pirámides se emiten unos rayos de energía. Hace poco se ha comprobado en Rusia la existencia de una columna de Iones por encima de las pirámides.

EXPERIENCIA DE LA COMPAÑÍA AÉREA "SWISS AIR"

Al principio de sus vuelos, cuando un avión sobrevolaba por encima de la Gran Pirámide de Egipto, observaron que este avión perdía el control porque los mandos y relojes no obedecían como

venía siendo normal. Los pilotos no pudieron explicar la causa, excepto que por encima de la pirámide había algo que perturbaba los instrumentos.

A partir de ese momento, se ordenó no volar sobre la Gran Pirámide y se cambió la ruta ¿Será la columna de Iones detectada más tarde por el matemático ruso Alexander Golod?



INSTALACIONES EN EL CAMPO DE HELIOCENTRO

OTROS COMENTARIOS DE NUESTRO TIEMPO

L. Turenne, ingeniero y profesor de radio dice:

Todas las formas piramidales combinan una serie de frecuencias distintas, que actúan como emisores de energía cósmica.

El Ingeniero Henry Copin (del servicio de transmisiones militar de Francia) habla de la posible existencia de ondas estacionarias en las células vivas. Él supone que toda célula viva es un resonador de microondas y explica el mecanismo de excitación de la cavidad celular por hallarse rodeada de paredes constituidas por material dieléctrico o semiconductor. No hay que olvidar que entre el núcleo de una célula y su membrana, existe una diferencia de potencial eléctrico. Tampoco, que las mitocondrias son pequeñas centrales eléctricas y que existen las corrientes ATP.

SEGÚN LA Dra. FLORÁNGEL URRUSONO CARVAJAL:

¿Qué es la energía piramidal?

La energía piramidal no es más que una energía acumulada en el centro de la pirámide que se origina dentro y alrededor de ella, por la forma y orientación de la pirámide. Estas vibraciones energéticas se van convirtiendo, juntas, en frentes de ondas a las que se le adiciona el ritmo, surgiendo entonces la resonancia, la cual crea un movimiento de moléculas dentro de cualquier materia colocada en este campo energético y se prolonga por períodos indefinidos en dependencia de la consistencia de la materia.

Existen otras teorías que intentan explicarla, como son:

La energía Piramidal es la resultante del paso de los rayos cósmicos a través de la pirámide.

Las pirámides por el hecho de tener cinco ángulos - cuatro de base y el del vértice- generan macroondas, las cuales producen en su interior una atmósfera altamente saturada de energía que también irradia hacia el exterior por las aristas. Las pirámides son una cavidad resonante donde se modulan todas las energías, tanto cósmicas como telúricas, dando lugar a esta nueva energía de una altísima frecuencia.



APLICACIONES ACTUALES DE LA ENERGIA PIRAMIDAL NORMAL EN RUSIA

Hace unos años salió la noticia aquí en España (en la revista Año/Cero nº 05/año XIII), que el matemático Ruso Alexander Golod en compañía de otros científicos, después de desarrollar y experimentar con la construcción de Pirámides de grandes dimensiones (Con altura de 44 metros y de 55 toneladas de peso), estaban obteniendo espectaculares resultados en distintas aplicaciones como:

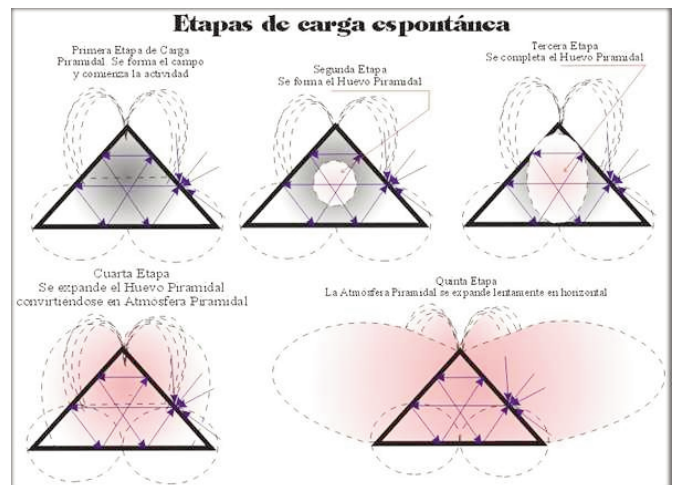
1.- En pruebas realizadas con un radar militar, habían detectado una columna de iones que estaban por encima de la Pirámide y se elevaba por varios kilómetros. Esto estaba teniendo efectos beneficiosos sobre el agujero en la capa de ozono en esa zona, estos volvieron a sus niveles normales, siendo detectado por los satélites.

2.- Que la presencia de estas Pirámides (en esa época ya habían montado unas 17 por todo el país, cuyo coste era nada más y nada menos que de 1.000.000 de dólares) tenían una relación directa con la actividad sísmica. Evitan que ocurra un gran terremoto al producirse en su lugar cientos de pequeños seísmos apenas perceptibles, de esta forma se elimina la energía que se produce por los desplazamientos de las placas tectónicas. Lo podemos relacionar con los efectos que hace la Bioenergía estancada en el cuerpo humano. Si aceptamos que el planeta es un Ser Vivo (Como lo es una célula, una planta, un animal y un Ser humano, aunque cada uno en su escala evolutiva) ¿podríamos semejar estas sacudidas sísmicas con el síndrome de las piernas inquietas?

Un pequeño ejemplo: si tenemos colocados sobre el muslo uno o varios objetos durante un tiempo esperando que no se caigan, estos los podremos mantener, pero si se produce un espasmo muscular involuntario en la pierna, lo más seguro que los objetos se caigan, pero si con cualquier método vamos extrayendo la Bioenergía que se quiera ir acumulando para evitar el estancamiento y por lo tanto el espasmo, al no producirse este, no se caerán los objetos.

El equipo del Sr. Golod ha experimentado con más de 5.000 reclusos en distintas prisiones rusas, donde se distribuyeron cristales que fueron cargados energéticamente en dichas pirámides, obteniendo con ello una mejoría en sus comportamientos.

También habla de pruebas realizadas con recipientes de agua sometidos a la energización molecular de la misma, consiguiendo con ello que no se solidificase estando a una temperatura de 38º bajo cero.



Otro trabajo realizado por su equipo es el siguiente: colocar en el interior de sus pirámides desechos nucleares y muestran un descenso de su actividad radiactiva. Asimismo, que semiconductores de carbono presentan también una serie de modificaciones en su composición.

También el doctor físico y matemático A.S. Kotosonov, del Instituto de Investigación Científica, observó que al someter el grafito a esta exposición piramidal, alteraba la conductividad eléctrica del mismo y estas estaban en relación del tiempo de la exposición y del tamaño de la pirámide.

Otro estudio realizado en el Instituto Metchnikov, de la Academia Rusa de Ciencias Médicas, observaron la influencia de la energía piramidal sobre los sistemas inmunológicos de los organismos y siempre dependiendo del tiempo de permanencia dentro del campo de esta energía. En este mismo Instituto, el doctor Ivanovsky, comprobó el aumento de los beneficios que obtuvieron los fármacos expuestos a esta misma energía piramidal.

Otro de los experimentos realizados, esta vez para ver la influencia con organismos vivos. Colocaron semillas en el interior, después fueron plantadas estas semillas y se observó un crecimiento mayor de lo habitual de entre un 30% y un 100% en relación a las semillas normales.

La doctora N.B. Yegorova del mismo Instituto realizó investigaciones, esta vez con ratones, diciendo una vez terminado el experimento: Estamos muy sorprendidos, pues los ratones del experimento sometidos a la energía de la pirámide han sobrevivido en un 40%, cuando los que dejamos fuera, o sea, los no sometidos, han muerto todos.

No tenemos por más que preguntarnos ¿Cómo en un país donde parece que no sobra el dinero, se construyen más de 17 Pirámides de 55 toneladas de peso, de 44 metros de altura y sobre todo que cuestan 1.000.000 de dólares cada una?

ALGUNAS APLICACIONES ACTUALES DE LA ENERGÍA PIRAMIDAL NORMAL EN LA SALUD:

Datos extraídos de Internet. Web. Rev. Cubana Med. Gen. Integr. 2003.

El doctor Ulises Sosa Salinas emprendió hace unos años, la aplicación de la energía piramidal con fines terapéuticos. A mediados de 1998, durante una Jornada Nacional de Ortopedia, tuvo la oportunidad de demostrar los efectos curativos de la técnica. Hoy por hoy, servicios importantes de medicina en Cuba aplican esta energía piramidal. La práctica de este tratamiento alternativo iniciado en el Policlínico Centro de la Ciudad de Camagüey, es llevada a la Clínica de Medicina Natural y Tradicional del Instituto Superior de Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", donde permite asegurar excelentes resultados en el proceso de dolores e inflamación del sistema osteomioarticular (SOMA), incluyendo, afecciones propiamente quirúrgicas como el dedo resorte, el síndrome del túnel carpiano y la enfermedad de Querrain. Asegura además su extensión a patologías de otros sistemas como el asma, la hipertensión, la ansiedad, la depresión, la escabiosis, los herpes simples, las úlceras duodenales, pépticas y varicosas, el agotamiento extremo, la cialgia, la migraña, los dolores articulares, la cervicitis, las cefaleas, la psoriasis, la bursitis, la conjuntivitis, la hernia hiatal, la dermatitis, la artrosis, la gastritis, la sacrolumbalgia, la artritis, en afecciones dolorosas e inflamatorias de partes blandas no relacionadas directamente con el SOMA, con acciones analgésicas, antiinflamatorias, bacteriostáticas, miorrelajantes y sedantes.

El trabajo define el estado actual y las posibilidades del futuro inmediato en cuanto al grado de aplicación práctica de la energía piramidal en Cuba. Recomendando leer su libro titulado "ENERGÍA PIRAMIDAL TERAPEUTICA ¿MITO O REALIDAD? Pueden verlo en mi Web, en páginas recomendadas, hay un link.

Iturralde Selman H, Menéndez Febles P, Anaya Frómeta G, Hernández Álvarez PL, Rodríguez Fang A. Energía piramidal: un fenómeno milenar para enfermedades milenarias. Ponencia presentada en el Taller de Energía Piramidal. Centro de Convenciones Plaza América, Varadero, Matanzas, del 13 al 15 de noviembre de 2002.

El objetivo general de este trabajo es demostrar las capacidades curativas de las pirámides. Material y métodos. Para este estudio se tomaron frascos goteros de material plástico completamente estériles y se llenaron de una solución hidroalcohólica (50 % de alcohol etílico de 70° y 50 % de agua mineral). Estas soluciones se

energizaron en una pirámide abierta con base de 50 cm. y se realizaron algunas experiencias con diversas enfermedades. Conclusiones. Todos los casos tratados mostraron una selectividad por un tipo de solución hidroalcohólica piramidal, que se correspondía con la enfermedad de base y que cumplía los principios de acción de la cromoterapia (método terapéutico basado en el uso de los colores). Cuando se requerían asociaciones de soluciones hidroalcohólicas, estas también se complementaban, cumpliéndose así los principios de la cromoterapia.

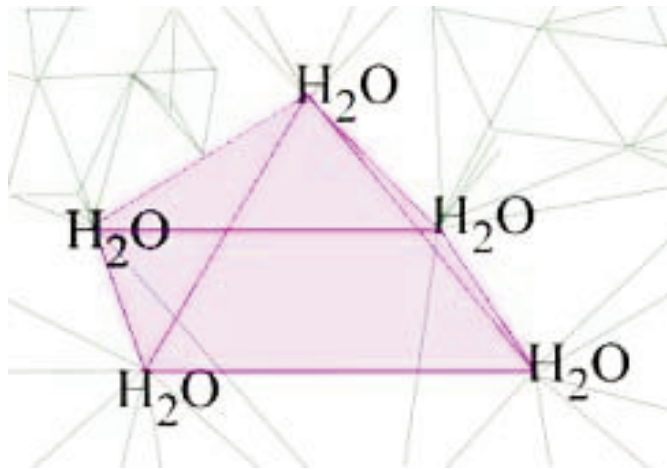


Se comprobó que en el interior de la pirámide se produce aparentemente un fenómeno que es variado según la ubicación del frasco contenedor. Este frasco queda cargado de una energía x, compensadora de los desequilibrios de cada paciente tratado. Por este método se recomienda la ingestión específica de agua piramidal, según el color ideal para la curación. Nos apoyamos en un sistema diagnóstico terapéutico: la kinesiología holística (sistema de test musculares para la búsqueda y tratamiento de los desequilibrios del enfermo), en que no media nuestra elaboración mental, sujeta a errores.

Se comprobó que en el interior de la pirámide se produce aparentemente un fenómeno que es variado según la ubicación del frasco contenedor. Este frasco queda cargado de una energía x, compensadora de los desequilibrios de cada paciente tratado. Por este método se recomienda la ingestión específica de agua piramidal, según el color ideal para la curación. Nos apoyamos en un sistema diagnóstico terapéutico: la kinesiología holística (sistema de test musculares para la búsqueda y tratamiento de los desequilibrios del enfermo), en que no media nuestra elaboración mental, sujeta a errores.

El doctor Enel, logra que renazcan los tejidos muertos y que se regeneren los tejidos enfermos, y

ha utilizado esta energía en experimentos sobre el cáncer, con muy buenos resultados. Para ello ha empleado una estructura de madera de caoba similar a la de la colmena de piedra que se encuentra encima de la cámara del rey en la Gran Pirámide, sobre la cual colocó, superpuestas, 10 pequeñas pirámides a escala. Esta estructura se convirtió en el aparato adecuado para efectuar sus tratamientos. Mediante tratamientos a lo largo de 1 mes, con aplicaciones de media hora, el doctor



Enel logró resultados realmente asombrosos, al ver que desaparecían quistes en la matriz de pacientes sujetos durante los experimentos. Igualmente, Enel se percató también de que existen otros rayos en ese haz de la pirámide que pueden utilizarse asimismo para tratar otras enfermedades, entre ellas la tuberculosis. Al servirse de la "onda pura", apropiada para una enfermedad específica, el resultado de los tratamientos le pareció al investigador francés, manifiestamente más rápido y eficaz. Algo realmente asombroso.

Noda A, Acosta J, Arago N, Benítez Y y Romeu E. Energía piramidal y biorrecepción. Trabajo presentado en el Congreso Internacional GEOMIN 2003. Hotel Nacional, Ciudad de La Habana, 26-27 de marzo de 2003. Según la Medicina Tradicional Asiática, el equilibrio energético del individuo condiciona su estado de salud. Diversas son las causas que pueden provocar este desbalance energético, y con ello la aparición de enfermedades. También variadas son las terapias naturales que se fundamentan en el restablecimiento de la armonía y el balance energético que le devuelve el estado de salud. La acupuntura, la digitopresión, la helioterapia, la talasoterapia, la moxibustión, los masajes, la auriculoterapia, la cromoterapia y la magnetoterapia son ejemplos de estas. La energía piramidal es una de las terapias naturales de más reciente aplicación en Cuba. Igualmente, las investigaciones desarrolladas sobre sus efectos en campos como la industria, la agricultura, la veterinaria, en las esferas domésticas, la salud y

otros, no dejan lugar a dudas sobre la existencia y efectos beneficiosos. En la salud se han desarrollado numerosas investigaciones a nivel internacional y existen clínicas e instituciones que trabajan con ella en la cura de diversas enfermedades. En nuestro país (Cuba) ya se han efectuado eventos organizados por el Grupo Gestor de Energía Piramidal que radica en la ciudad de Cárdenas, en los que se han expuesto, entre otros, los resultados de las investigaciones realizadas en este campo que incluye la ortopedia, la psicología, la estomatología y el tratamiento de complicaciones posquirúrgicas, ejemplo de lo cual pudiera citarse el destacado trabajo que realizara el doctor Ulises Sosa Salinas en ortopedia y traumatología. Se asume que el efecto terapéutico de la energía piramidal está asociado al restablecimiento del balance energético del individuo. La demostración de la certeza de este planteamiento puede obtenerse a partir de la comparación del biocampo del sujeto de estudio antes y después del tratamiento.

Rodríguez A, Rodríguez H. Energía piramidal, modalidad terapéutica en los trastornos psicofisiológicos. Ponencia presentada en el Taller de Energía Piramidal. Centro de Convenciones Plaza América, Varadero, Matanzas, del 13 al 15 de noviembre de 2002. El objetivo de este trabajo fue determinar la eficacia de la energía piramidal en el tratamiento de los trastornos psiquiátricos. Se pudo apreciar como la exposición a la energía piramidal propició la reducción de los estados de ansiedad. La energía de las pirámides tiene un elevado efecto terapéutico en los trastornos psiquiátricos, y se considera importante diseñar investigaciones que permitan conocer el efecto de la energía piramidal a largo plazo, tanto para este tipo de trastornos, como para otros desórdenes psicológicos.

SÁNCHEZ M. LA ENERGÍA PIRAMIDAL.

La autora plantea una experiencia sobre el agua piramidal que se obtiene cubriendo una piscina con una estructura piramidal, que conserve, por supuesto, las proporciones y la orientación necesaria; el agua adquiere propiedades de singular efecto sobre los seres humanos. El agua se torna menos consistente en la producción de esferas y se vuelve más liviana. Esto permite que los tejidos la absorban con facilidad. Es, por lo tanto, un excelente tratamiento para la rehidratación y para combatir las arrugas, rejuveneciendo el cutis y humectando la piel. El agua piramidal es también efectiva para la cicatrización de heridas. Su ingestión permite un mejor funciona-

miento intestinal. Colocando una pirámide de cartón bajo la cama, se notará un descanso más efectivo, favorece la relajación y elimina las tensiones.

Quienes han meditado debajo de una estructura piramidal aseguran haber llegado a estados de conciencia superiores. La energía piramidal permite aliviar dolores y acelerar el tiempo de curación de las heridas.



CENTRO EN LA CIUDAD. HELIOCENTRO

OTROS TRABAJOS PRESENTADOS

"Tratamiento de la Estomatitis Aftosa con Agua Piramidal". Dra. Thelma Jefferson y Dra. Sara María Rodríguez.

"Epidemiología de la Cefalea y Aplicación de la Energía Piramidal en su tratamiento". Dra. Yanet Parra Herrera, Dr. Francisco Colmenares Sánchez, Dr. Redel Gálvez Riera, Dra. Eva Caballero Agüero y Dr. Jorge L. Portuondo Fernández.

"Rol de la Energía Piramidal en la Comunidad". Diego Miranda Roque y Lic. Blanca de la Paz Quintero.

"Energía Piramidal en la Tendinitis". Dr. Laureano Orbera.

"Energía Piramidal en la Sacrolumbalgia". Dr. Laureano Orbera.

"Energía Piramidal y Salud". Ing. Meneleo Montenegro Lara.

"Energía Piramidal en Pacientes que Acuden a la Consulta de Medicina Natural y Tradicional". Dra. Silvia María Sanabra, Dr. Mariano Alayón Sánchez y Téc. Maydeé Izquierdo Marrero.

"Energía Piramidal y Psicoterapia en el Estrés Laboral". Dra Yanet Parra Herrera, Dr. Francisco Colmenares Sánchez, Dr. Reidel Gálvez Riera, Dra. Eva Caballero Agüero y Dr. Jorge L. Portuondo Fernández.

"Energía Piramidal y Estados Emocionales". Dr. Humberto Iturralde de Selman, Dra, Guadalupe Amaya Prometa, Dr. Alberto Aponte Rosa y Téc.

Pedro L. Hernández Álvarez.

"Uso de la Energía Piramidal en las Fracturas del Tercio Distal del Radio". Dr. Yovanny Ferrer Lozano, Dr. Julio J. Vergara Pages y Lic. Juan Fco. Sasco.

"Resultado de Trabajo en el Uso de las Diferentes Formas del Sistema Compacto de Energía Piramidal". Lic. Lidia Liranza Vargas.

"Experiencia de un Año de Trabajo en Misión Internacionalista con Tarjeta de Energía piramidal en Nicaragua". Dra. Lázara Fernández Collado y Lic. Amado Fernández Mosquera.

"Uso de la Energía Piramidal en las Enfermedades Degenerativas Articulares". Dr. Yovanny Ferrer Lozano, Diego Miranda Roque y Lic. Blanca de la Paz Quintero.

"Tratamiento de Úlceras Varicosas Combinando Aplicación de Energía Piramidal con Antibioticoterapia de Elección". Dra. María V. Perera Vandrell, Dra. Lázara Ortega, Dra. Eugenia M. Roja y Lic. Margarita Alonso Gutiérrez.

"Energía Piramidal. Modalidad Terapéutica en Tratamientos de los Trastornos Psicosomáticos". Lic. Juan A. Rodríguez Delgado.

"Experiencia en Tratamientos a pacientes Ortopédicos con Energía Piramidal". Lic. María Virginia Yon Lee, Dra. Daysi Socorro, Dra. Martha Melo y Dra. María de la C. Pérez Álvarez.

"Uso del Sistema Compacto de Energía Piramidal en Diversas Patologías. Dr. Meneleo Montenegro Díaz, Dra. Reina O'Reilly Sarduy, Dra. L. Edenia Perdomo e Ing. Dagmara Díaz.

"Energía Piramidal en la Recuperación de Piezas y Rotor Completo del Aerotor, y el Agua para Autoclave en Equipos Estomatológicos". Dra. Isabel Mestre de la Cruz.

Forum de Ciencia y Técnica. Trabajos presentados sobre Energía Piramidal en los últimos foros: Desde el VII Foro de Piezas de Repuesto hasta el XII de Ciencia y Técnica, la energía piramidal ha estado referida en trabajos presentados por los miembros del Comité Gestor de la Sociedad Cubana de Energía Piramidal.

La realización de 4 talleres nacionales convocados por el mencionado Comité Gestor, ha permitido la presentación y divulgación de interesantes posibilidades de aplicación práctica de esta novedosa energía absolutamente renovable, cuestión abordada en el I Simposio Nacional de Fuentes Renovables de Energía (CIES'99), celebrado en noviembre de 1999, en Santiago de Cuba. En el año 1992 se concibe la formación del Comité Gestor de la Sociedad Cubana de Energía Piramidal.

En el VII Foro de Piezas de Repuesto en el año 1992, en Matanzas, fue presentado el primer

dispositivo piramidal, constituido por el afilador piramidal, destinado a la conservación del filo de las cuchillas de afeitar. Este dispositivo ha sido construido de forma industrial y posee autorización de venta por la Dirección de Precios de la ciudad de Cárdenas. De hecho, Cárdenas posee la primicia de introducir y consumir de manera oficial un dispositivo piramidal. En 1995, se realizó en la ciudad de Cárdenas, un evento científico-técnico sobre el estudio y aplicación práctica de la energía piramidal. En aquella oportunidad fueron presentados trabajos relacionados con la salud humana: uno sobre la aplicación de esta terapia en

un consultorio médico industrial (expuesto por los ingenieros Meneleo Montenegro y Noel Hernández), mientras el segundo, del Licenciado Guillermo J. Vázquez, se adentraba en el uso de dicha energía en traumatismos deportivos.

En aquel entonces, el doctor Vázquez se basó en los resultados obtenidos en la rehabilitación de pacientes de la Policlínica "Antonio Guiterras", del municipio Habana Vieja, junto al doctor Dionisio Brook y Arnoldo Cobo. Las bondades de esta energía llegan a sus pacientes cuando estos colocan dentro de una estructura piramidal la región anatómica afectada.



PIRAMIDE BAJO VEGETACION . HELIOCENTRO



TRATAMIENTO PIRAMIDAL CON MUSICO TERAPIA

IRIDOLOGIA

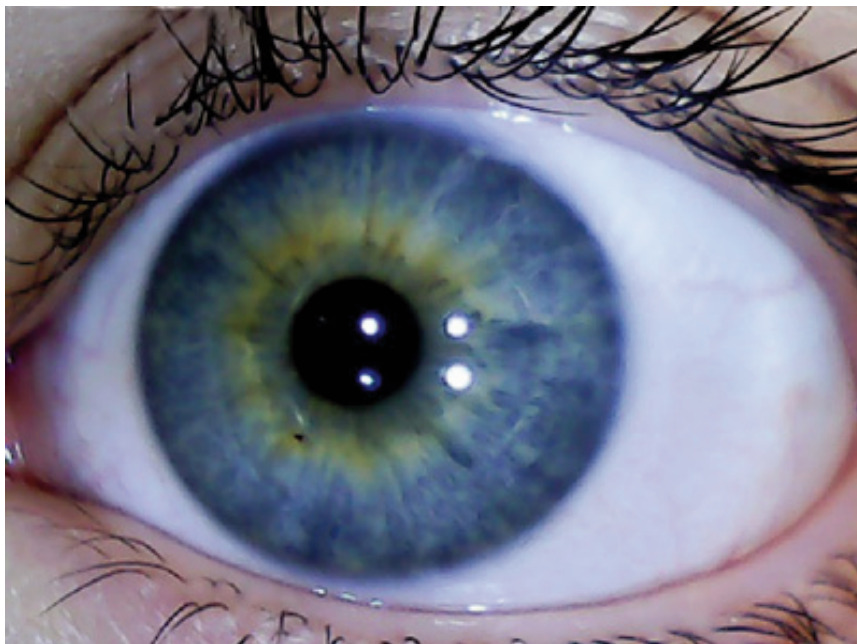
La iridodiagnos is una técnica excepcional de diagnóstico patológico capaz de determinar la debilidad genética patológica y la predisposición a enfermar, la calidad de los tejidos, y la toxicidad generalizada en cada uno de nuestros órganos. Sin duda es una de las técnicas de diagnóstico más fiables dentro del campo de la medicina preventiva.

Al tener un registro gráfico de cada iris, podemos seguir la evolución de las dolencias y el proceso degenerativo o regenerativo de cada dolencia.

Después de miles de diagnósticos y con la experiencia de tantos años, estamos en condiciones de ofertar un excelente servicio de diagnóstico preventivo que puede ser decisivo para el paciente como para el médico.

Son muchos los que se sorprenden de esta técnica, puesto que la mayoría ven ojos grandes, pequeños, azules, negros, con pupilas contraídas o dilatadas. Mientras que para nosotros cada porción del iris es una zona morfológica perfectamente establecida a través de tantos años de esta práctica.

Como bien dice el refranero popular los ojos son el espejo del alma, pero no solo del alma, sino del cuerpo en general y de cada una de las funciones y de sus órganos.



El iris se divide en zonas perfectamente establecidas que corresponden a todos y cada uno de los órganos de nuestro cuerpo. El color, las lagunas, la rejilla, los tonos y las manchas nos dicen si hay infección, proceso degenerativo, inflamación, etc., etc., Nos muestran a su vez las disfunciones y la calidad genética del individuo.

Sin duda esta técnica es una de las más eficaces dentro del campo de la medicina natural, que nuestros centros ofertan a nuestros pacientes, como uno de los múltiples servicios que empleamos en la búsqueda del bienestar y la salud.

ASTRO DIAGNOSIS

Cuando nacemos establecemos un biorritmo en todas y cada una de las funciones de nuestro cuerpo. Heredamos la información fisiológica y patológica de nuestros padres y de nuestros antepasados. Luego la alimentación, los hábitos y el cuidado de nuestro organismo nos hacen vivir más o menos, con más o menos calidad de vida.

Gracias a los biorritmos de edad, podemos saber que se crece, se cambia la dentición, se crea la cascada hormonal y se progresa y experimenta en el campo emocional, psicológico y espiritual.

Cuando nacemos establecemos por tanto un mapa que nos sitúa ante nuestra evolución futura, creando una potencialidad de desarrollo para los años futuros.

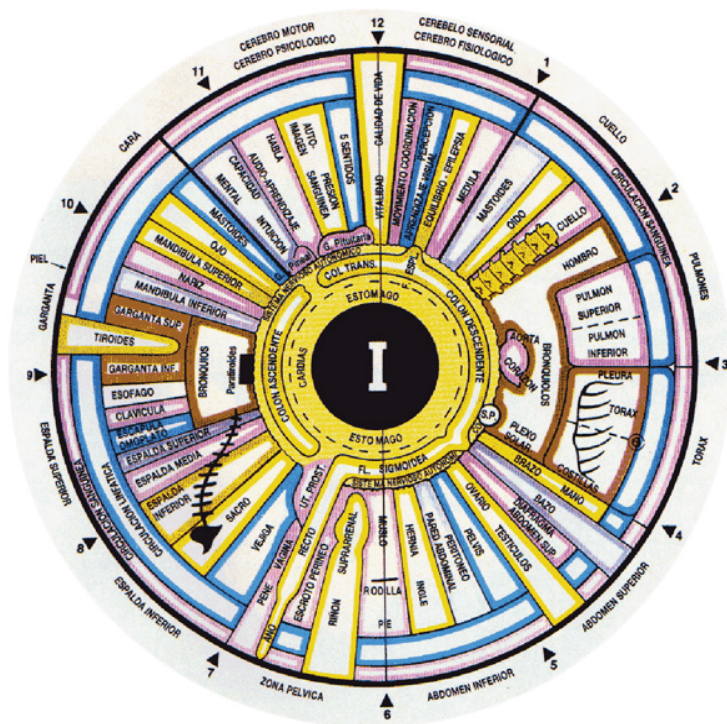
En nuestro centro empleamos como campo complementario de diagnóstico estos biorritmos, levantando el diseño astral para cada individuo, en función de la fecha, hora y lugar de nacimiento.

Mediante el cálculo matemático y trigonométrico, podemos conocer perfectamente la evolución por fechas, de la salud fisiológica, psíquica y emocional de la persona. La tendencia patológica y la evolución de las enfermedades.

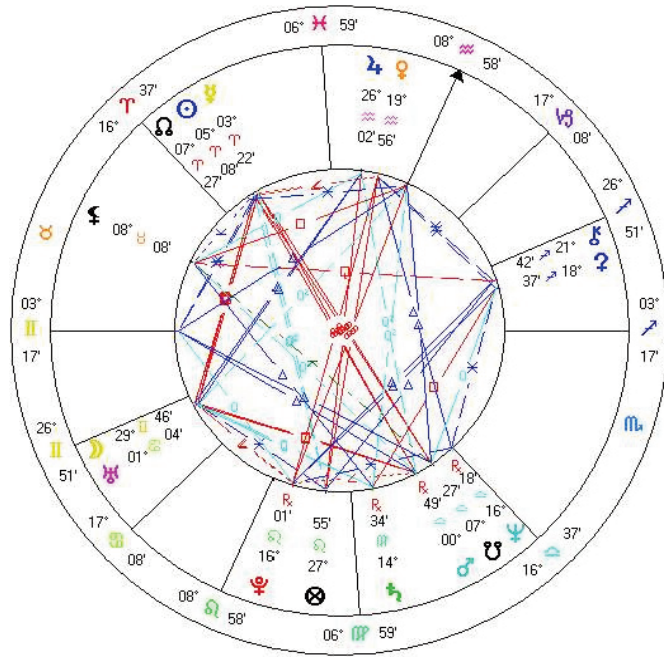
No existe en el mundo ninguna técnica que nos muestre el riesgo y la evolución de una enfermedad. Con esta técnica

podemos establecer perfectamente un cuadro de riesgos que en muchos casos marca la diferencia entre la salud y la enfermedad y entre la vida y la muerte.

Los biorritmos astrales emplean las tablas y las efemérides planetarias de la NASA. Se utilizan sofisticados programas de cálculo informático, que garantiza un método matemático, empírico y



Lice
Natal Chart (3)
 26 Mar 1950
 9:43 am - 1:00
 Aldeasaosa, Spain
 41°14' 00" N 05°
 Geocentric
 Tropical
 Placidus
 True Node



estadístico de una absoluta precisión.

ELECTROACUPUNTURA

La salud es algo serio, que no solo debemos delegar en los médicos. Tampoco podemos preocuparnos de la salud cuanto tenemos síntomas de enfermedad o decaimiento. Esta función humana requiere de nuestra atención permanente. Es por tanto imprescindible sondear periódicamente nuestra salud en forma preventiva con técnicas que sin ser agresivas nos muestren en forma clara y concreta como estamos y como evolucionamos en nuestro cuerpo y nuestras emociones.

La Electroacupuntura de Voll es una técnica basada en la Medicina China por la cual, mediante la aplicación de un electrodo en los puntos específicos y ancestrales de la acupuntura china,

podemos ver en forma preventiva que órgano del cuerpo está en disfunción o sin carga energética. Podemos ver si el órgano en cuestión está degenerado o febril. Esta técnica nos permite igualmente estimular puntos y meridianos sin el empleo de agujas de acupuntura.

Mediante un micho amperímetro podemos ver la carga de cada meridiano y de esta manera saber si va a somatizar o si tal o cual parte del cuerpo no están realizando su función específica.



testados.

En igual medida con esta técnica podemos comprobar si un medicamento o alimento es bueno o no para tal o cual órgano o patología. Por lo que nos permite prescribir en forma certera sabiendo de antemano el nivel de respuesta y los posibles efectos secundarios de un remedio.

El paciente va viendo en todo momento la medida de la aguja y comprobando su nivel energético por órgano y los productos

Todas estas técnicas de sondeo se pueden complementar con las pruebas o analíticas médicas hechas previamente o con posterioridad a nuestra consulta.

Esta es una breve exposición de alguna de las prácticas de sondeo y terapias empleadas como complemento y en simbiosis a la terapia piramidal.

¡Esperamos tu visita!...





En lo más recóndito de la dimensión superior existe un templo de luz radiante donde acuden los Hijos del Sol.

Solo con un estado de conciencia elevado se puede acceder a sus Sagradas Asambleas, donde se decide el destino del hombre.